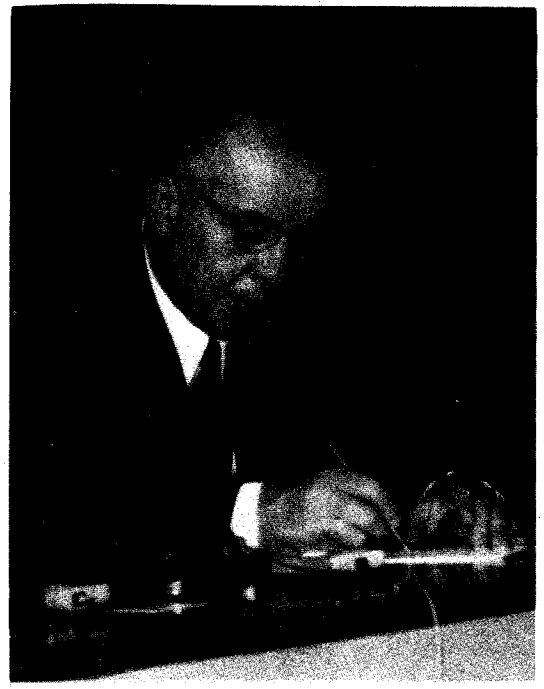

ENVER HOXHA

PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

Estas «Reflexiones sobre China» han sido sacadas del Diario Político del camarada Enver Hoxha. Las notas publicadas en este tomo abarcan el período 1962-1972. Este tomo, así como otro que comprende el período hasta diciembre de 1977, fueron publicados por primera vez y distribuidos en el seno del Partido en enero de 1978. Ahora, ambos tomos se ponen en circulación para el público en albanés y en varias lenguas extranjeras.

En estos escritos aparecen los zigzags de la dirección china, su trayectoria revisionista, antisocialista y antialbanesa.

Estas notas y otras que podrán ser publicadas posteriormente, permitirán a los lectores constatar el espíritu de principios que inspira al PTA en su análisis y en sus tomas de posición en defensa del marxismo-leninismo.

ENVER HOXHA

REFLEXIONES SOBRE CHINA

I

1962 — 1972

EXTRACTOS DEL DIARIO POLITICO

TIRANA, 1979

INSTITUTO DE ESTUDIOS MARXISTA-LENINISTAS
ADJUNTO AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE ALBANIA

Título original
SHËNIME PËR KINËN

CASA EDITORA «8 NËNTORI»

PREFACIO

En los dos primeros tomos de «Reflexiones sobre China», partiendo de los principios fundamentales del marxismo-leninismo que el Partido del Trabajo de Albania aplica consecuentemente, se han expresado puntos de vista y hecho una serie de valoraciones acerca de las diversas posturas y acciones de la dirección china desde comienzos del año 1962 hasta diciembre de 1977.

Estos puntos de vista y valoraciones están basados en hechos y acontecimientos de los cuales hemos tenido conocimiento a través de la prensa china y extranjera, de la Embajada de Albania en Pekín y en raras ocasiones oficialmente por conducto de los propios dirigentes chinos.

Dado que los datos que poseíamos eran parciales e insuficientes debido a que los dirigentes chinos no nos han puesto al corriente ni siquiera de las cuestiones más importantes relativas a la situación en China y a la actividad de su partido, nos hemos visto obligados a hacer suposiciones y de ahí sacar conclusiones y expresar opiniones sobre la política china, así como sobre las consecuencias de esta política, caracterizada en todo momento por vacilaciones y oportunismo.

Las apreciaciones sobre las diversas actitudes y acciones de los dirigentes chinos han sido llevadas al papel, día a día, bajo la forma de diario, en los momentos en que se han producido o cuando nos hemos enterado de ellas. Los lectores habrán de tener en cuenta este hecho para comprender mejor el proceso del conocimiento por nuestra,

parte de la línea china y la dialéctica de las posiciones marxista-leninistas del Partido del Trabajo de Albania.

El Partido del Trabajo de Albania, fiel a los principios del internacionalismo proletario, ha defendido al Partido Comunista de China y a la República Popular China tanto cuando los revisionistas modernos jruschovistas, titistas y otros los atacaron, como en el curso de la Revolución Cultural cuando los ultrarrevisionistas chinos, con Liu Shao-chi y Teng Siao-ping a la cabeza, amenazaban seriamente al PC de China y a Mao Tse-tung. Al mismo tiempo ha seguido con preocupación las posiciones y los actos antimarxistas que en muchas ocasiones se observaban en los dirigentes chinos, y ha manifestado, de la manera lo más real posible, opiniones críticas acerca de todo lo que ocurría en China, opiniones que en el momento oportuno ha expresado también a la dirección china, con la esperanza de que se encauzaría por el camino justo. Este deseo se refleja también en los escritos que comprenden ambos tomos. Pero, desgraciadamente, el revisionismo en China se fue reforzando cada día más.

El Partido del Trabajo de Albania, en su VII Congreso y en el II y III Plenos de su Comité Central, ha analizado a fondo las posturas antimarxistas y la actuación contrarrevolucionaria de la dirección revisionista china, no excluyendo la responsabilidad de Mao en la situación creada. Estas notas podrán servir a los comunistas, a los cuadros y demás lectores para completar sus conocimientos sobre el camino del desarrollo del revisionismo chino y sobre la lucha del PTA contra él.

El autor

Mayo de 1979

1962

LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS ESPERAN QUE CHINA SE PRONUNCIE ABIERTAMENTE CONTRA EL REVISIONISMO JRUSCHOVISTA

Los comunistas revolucionarios de todos los partidos comunistas y obreros del mundo **esperan que el Partido Comunista de China asuma una posición abierta y directa de condena al revisionismo jruschovista, que se va difundiendo y ocasiona daños, y que sólo ha chocado con un adversario declarado: el Partido del Trabajo de Albania.** Todos ellos se solidarizan con la justa línea de nuestro Partido y la apoyan; admiran su osadía, pero con razón esperan que el Partido Comunista de China se pronuncie sin reservas. La táctica que China utiliza en la lucha ideológica contra los jruschovistas no estimula a los elementos revolucionarios, y a la vez los vacilantes tienen un pretexto para decir: «**China, en aras de la unidad, no actúa abiertamente, por lo tanto nosotros debemos hacer lo mismo, porque de lo contrario nos escindiríamos, y esto haría daño**». Tal cosa ocurre cuando los revisionistas actúan de manera abierta y solapada, golpean, calumnian, etc. **Se trata de un problema importante, pero hasta ahora los chinos no han tenido ningún contacto con nosotros para conversar sobre estas cuestiones. Si nuestros enemigos supiesen que entre nosotros no existe la más mínima consulta acerca de la lucha contra los revisionistas modernos, se sorprenderían. Jamás podrían creérselo, pero es así.**

JUEVES
5 DE ABRIL DE 1962

EL TIEMPO TRABAJA PARA NOSOTROS, PERO PARA LOS CHINOS TRANSCURRE MUY LENTAMENTE

La táctica que sigue el Partido Comunista de China en contra del revisionismo jruschovista, en mi opinión, no es del todo correcta. Me parece que, independientemente de ciertas consideraciones (como por ejemplo que China tenga un potencial económico y militar más débil que la Unión Soviética, sus dificultades económicas temporales, las difíciles situaciones creadas por el imperialismo norteamericano, las eventuales acusaciones que serán formuladas, y que de hecho ya se están haciendo sobre el «chovinismo de gran Estado chino», o las acusaciones de «dividir el movimiento comunista», etc.), **el Partido Comunista de China debería adoptar una postura abiertamente militante en defensa del marxismo-leninismo. Guardar silencio para, supuestamente, preservar una deteriorada unidad del movimiento comunista o del campo socialista, cuando se observa que la enfermedad es grave, que los enemigos no sólo son incorregibles, sino que activamente organizan, calumnian, atacan, luchan, no es ni revolucionario ni correcto.** En la misma medida que Tito es enderezable, lo será Jruschov; si el primero llegó a un determinado punto, el segundo ha llegado o llegará a él. Al primero se le califica

de traidor, al segundo, por razones de «táctica», se le trata de «camarada». El tiempo trabaja para nosotros, pero debemos ayudarlo para que corra de manera revolucionaria. Me parece que para los chinos el tiempo transcurre muy lentamente.

VIERNES
6 DE ABRIL DE 1962

LOS CHINOS TIENDEN LA MANO A JRUSCHOV

El embajador chino vino a comunicarme un mensaje del Comité Central del Partido Comunista de China dirigido al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en el que, en substancia, se señala: El Comité Central del Partido Comunista de China estima que es preciso convocar una reunión con los soviéticos en base a las propuestas de los partidos indonesio, vietnamita y neozelandés, a fin de allanar los desacuerdos y reforzar la unidad del campo socialista. Debemos tomar la iniciativa, dicen los camaradas chinos, y enarbolar la bandera de la unidad. Agregan que ellos comprenden las condiciones que hemos puesto para la celebración de la reunión, pero que no serán aceptadas por los otros partidos; por consiguiente el Partido Comunista de China, por su parte, no pone condiciones, y propone que intercambiemos delegaciones a nivel de partido para discutir el problema.

Les responderemos. Aceptamos un intercambio de delegaciones con el Partido Comunista de China, pero no modificaremos un ápice nuestra posición respecto a la reunión que se nos propone realizar con los revisionistas soviéticos.

El camino por el que intentan llevarnos los camaradas chinos es erróneo, es un camino de vacilaciones, oportunista y de concesiones respecto al traidor grupo de Jruschov, el cual se encuentra en una situación grave y recurre a intrigas para escapar a la derrota. Los camaradas chinos le tienden la mano para sacarle del lodazal, le dan la posibilidad de reforzar sus posiciones para que vuelva a atacar.

MARTES
10 DE ABRIL DE 1962

¿POR QUE ESTAS VACILACIONES RESPECTO A LOS REVISIONISTAS SOVIETICOS?

Parece ser que mi conversación del 6 de abril con el embajador Lo Shi-gao ha obligado a los camaradas chinos a entregar a nuestro embajador copias de las cartas intercambiadas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. Para nosotros el contenido de dichas cartas es nuevo, porque, en el mensaje que nos entregaron, los camaradas chinos no hablaban de esta correspondencia. Mi conversación hizo que esta correspondencia, que por lo visto los camaradas chinos pensaban ocultarnos, saliera al descubierto.

Este es el comienzo de una actitud incorrecta hacia nosotros, puesto que en las cartas se nos menciona. Lo correcto hubiera sido que el Partido Comunista de China, antes de responder al Partido Comunista de la Unión Soviética, nos hubiera puesto al corriente del contenido de la carta que se enviaría a dicho partido, y solicitar, en lo posible, nuestra opinión (puesto que en ella se trataba de nosotros). Luego, si se tomaba o no en consideración nuestra opinión, es otra cuestión.

Resulta pues que los camaradas chinos, desde hace tiempo y sin saberlo nosotros, han entablado negociaciones con los revisionistas soviéticos para tener encuentros y reuniones con ellos, y en este sentido han dado su aprobación. Las conversaciones que ahora buscan mantener con

nosotros, tienen por objetivo convencernos de que aceptemos encontrarnos con los jruschovistas, suprimiendo las condiciones. En caso de que nosotros no levantemos las condiciones, entonces los camaradas chinos se librarían de la responsabilidad, tendrían así un «argumento» para disculparse ante Nikita, que les acusa de ser ellos quienes nos incitan, diciéndole que «no es verdad», que «intercedimos ante los albaneses y les aconsejamos, pero no nos hicieron caso». Después de esta victoria, Jruschov les propondrá: «reunámonos sin los albaneses y arreglemos nuestros asuntos». Si llegan a aceptar también esto, los camaradas chinos se meterán en caminos aún más escabrosos, caerán en la celada de Nikita Jruschov, el cual a toda costa pretende aislar al Partido del Trabajo de Albania.

Las copias de las cartas que recibiremos, nos esclarecerán plenamente la actitud de los camaradas chinos. Pero, desde ya, con los datos de que disponemos, una cosa está clara para nosotros: es probable que hayan caído en la trampa que les han tendido, dado que nos han ocultado la correspondencia intercambiada entre el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Comité Central del Partido Comunista de China. Y aquí han cometido un grave error. Esto es evidente para nosotros aun sin saber el contenido de la respuesta china. Por lo que se refiere a la carta de los soviéticos, nos imaginamos lo que dice.

JUEVES
12 DE ABRIL DE 1962

LOS CAMARADAS CHINOS CRITICAN A LOS REVISIONISTAS SOVIETICOS

Hemos recibido el resumen de la carta de respuesta que el Comité Central del Partido Comunista de China ha enviado al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. La cuestión no parece ser del todo como nos la imaginábamos. Nos hemos equivocado en nuestras suposiciones sobre la respuesta que darían los camaradas chinos. Al parecer, los camaradas chinos están reflexionando y han asumido una actitud correcta tanto respecto a nuestro asunto como al suyo, y también acerca de los demás problemas generales. En la carta, consideran culpables a los soviéticos, les hacen responsables y les exigen que sean ellos los que tomen la iniciativa de mejorar las relaciones con nosotros.

Lo importante es que los camaradas chinos les dicen a los soviéticos que sus esfuerzos por separar Albania de China y del movimiento comunista internacional, son vanos e inadmisibles. La posición adoptada por los camaradas chinos frente a nuestros adversarios es buena. **No obstante, en el mensaje que nos dirigieron, se observa la tendencia a pedirnos una cierta moderación.**

Como quiera que sea, vista a través del prisma de la táctica china, la respuesta que han dado a los soviéticos es buena, justa. No debemos expresar opiniones prematuras, antes de conocer los documentos oficiales, sobre las actitudes de los camaradas chinos.

VIERNES
13 DE ABRIL DE 1962

UTILIZANDO COMO PRETEXTO ALBANIA, LOS SOVIETICOS REALIZAN UN ATAQUE ENMASCARADO CONTRA CHINA

Hoy, «Izvestia» publica un artículo sobre la unidad del campo socialista. En él nos atacan como «escisionistas», «antileninistas», «dogmáticos», etc. Estas calumnias son habituales, pero lo claro y nuevo es que el artículo no va dirigido a nosotros, sino a los chinos. Dicho artículo es una respuesta pública a la carta que el Comité Central del Partido Comunista de China dirigió, el 7 de abril, al Partido Comunista de la Unión Soviética en relación con las posibles conversaciones, etc. Por su contenido, el artículo constituye un duro ataque, aunque todavía enmascarado, contra la actitud correcta de China, la cual con razón nos defiende.

Esto es el comienzo. «Izvestia» le dice a China: Debes abandonar a Albania, de lo contrario estás en contra de la unidad. Ahora los chinos ya no tendrán ilusiones y su actitud se reforzará aún más.

SABADO
14 DE ABRIL DE 1962

¡POBRES DE LOS QUE CAEN EN LA TRAMPA DE LOS REVISIONISTAS!

El artículo publicado ayer en «Izvestia» ha sido escrito más contra China que contra nosotros. Nosotros somos el pretexto, pero este artículo sobre la «unidad» no es otra cosa que la respuesta oficial dirigida al Comité Central del Partido Comunista de China acerca de las negociaciones en vista de posibles conversaciones. Con este artículo, los revisionistas soviéticos persiguen varios objetivos:

1) **Acusarnos de «escisionistas», «dogmáticos», etc.** Pero estas repeticiones triviales no hacen sino desenmascarar a los verdaderos autores de la escisión, que son los propios soviéticos.

2) **Rechazar la plataforma de los chinos sobre las negociaciones, diciéndoles: los soviéticos no vamos a entablar conversaciones sobre la base de su plataforma; no aceptamos ni aceptaremos que hayamos cometido falta alguna respecto a los albaneses; por el contrario, estamos en la vía marxista-leninista,** en tanto que los albaneses y ustedes están en el camino antileninista; no damos ningún paso para mejorar las relaciones con los albaneses. **Debemos abandonar a los albaneses, a fin de que no se conviertan en un obstáculo para su sometimiento (el de los chinos) respecto a nosotros (los soviéticos). El camino que ustedes (los chinos) siguen, es el de la escisión.** Sólo hay un camino:

aquél por el cual marchamos nosotros. ¡Escojan! Si no lo aceptan, estallará el conflicto, que además será abierto.

3) **Jugar la última carta para amedrentar a China o hacerla vacilar de sus justas posiciones.** Pero estas amenazas podemos calificarlas de pedos de asno que no hacen otra cosa que apestar el ambiente, pero que no atemorizan a nadie, mostrando únicamente el terror que atenaza los intestinos de Jruschov y su gente.

4) **Quieren dar a entender a los norteamericanos y al grupo de Belgrado que con Albania y China no puede llegarse a un acuerdo, y que por consiguiente, no deben envenenarse la sangre. Ellos (los soviéticos) sólo les piden en compensación: hágannos alguna concesión porque hemos caído en el descrédito, y esto no es bueno ni para ustedes, ni para nosotros, ni para nuestro objetivo común: la destrucción del socialismo.**

5) **Impartir una clara directriz a los satélites de Jruschov, donde quiera que se encuentren, en el poder o no.**

Para ellos, este artículo se propone dos objetivos: a) consolidar las posiciones de los traidores al leninismo en torno a Jruschov. A los satélites, que han tenido conocimiento de las cartas del Partido Comunista de China, el artículo les dice: ésta será nuestra actitud hacia el Partido Comunista de China. Por lo tanto, inserten también ustedes en sus órganos de prensa lo publicado por «Izvestia», redoblen los tambores acerca de este artículo, ¡comprométanse! b) **Amenazar a los satélites, por si acaso se mueven. Jruschov les advierte: haré con ustedes lo que hice con los albaneses y los chinos, y, entonces, se encontrarán entre tres fuegos (el mío, el de los chinos y los albaneses, y el fuego interno de sus propios países).** Déjense de bromas o les cortaré su ración de pan.

Estos son los diabólicos manejos de los revisionistas. ¡Pobres de los que caen en ellos!

6) **Decir a los partidos que permanecen en posiciones**

de principio: retrocedan, no se liguen a China, si no ¡pobres de ustedes!

7) **Quieren ocultar la derrota que sufrieron en la arena internacional y en el interior, quieren distraer la atención de la opinión pública para que no se fije en los crímenes que han perpetrado en su país contra los buenos cuadros, etc.** Pero el público se pregunta: ¿Tan peligrosa es la pequeña Albania socialista, que es atacada por Jruschov de esta manera?

La opinión pública tiene cada día más claro que Albania es «peligrosa», no por su potencial militar, sino por el ideológico.

CESAR LA LUCHA IDEOLOGICA Y POLITICA SIGNIFICA PERMITIR QUE EL ENEMIGO TE PERJUDIQUE

Se extiende la campaña iniciada por los jruschovistas para lograr el cese de «la polémica en la prensa y la radio». Es preciso comprender bien quién fue el primero que abrió públicamente la polémica. Esto lo hizo el grupo de Jruschov. **Se exteriorizaron dos líneas, dos posiciones en las cuestiones teóricas e internacionales: una línea oportunista-revisionista que se desviaba del marxismo-leninismo, que violaba la Declaración de Moscú, que respaldaba al titismo y buscaba sofocar la lucha contra él, que abría paso a las concesiones al imperialismo, atenuaba la lucha contra éste, le halagaba, etc. Era la línea de los jruschovistas. La otra línea era la nuestra, que permanecía fiel al marxismo-leninismo y a las declaraciones de las Conferencias de Moscú.**

A pesar de que el tiempo transcurrido fue corto, confirmó la justeza de nuestra línea. Los revisionistas fracasaron en todos sus intentos, fueron desenmascarados por completo, no obtuvieron ningún éxito, se tambalearon. Ahora buscan salida a las dificultades, quieren ganar tiempo para poder respirar, para preparar las armas y reanudar la ofensiva en los mismos terrenos y con los mismos argumentos. Necesitan ganar tiempo para llegar a

un arreglo con los imperialistas. Por eso buscan la unidad. Pero, ¿de qué tipo de unidad se trata? ¿De la unidad que existía antes y que ellos socavaron, o de una unidad que sea un *modus vivendi*? Optan por esta última.

Los revisionistas soviéticos, al igual que los yugoslavos, etc., no cambian de camino. Todo intento suyo, so pretexto de la «unidad», es una mistificación. Su unidad significa: isométanse a nuestros puntos de vista, «que son los únicos leninistas»! En este sentido, las lisonjas tienen como único objetivo comprometerte y someterte para después atacarte más duramente de lo que lo han hecho y lo hacen.

Para Jruschov, el cese de la lucha ideológica y política significa: déjenme tranquilo para actuar siguiendo el camino que he emprendido y que no modificaré.

Para el Partido del Trabajo de Albania esta maniobra es clara. Parece que también es clara para el Partido Comunista de China, pero no lo es en la medida necesaria para el Partido de los Trabajadores de Viet Nam, el Partido del Trabajo de Corea, el Partido Comunista de Indonesia, el Partido Comunista de Nueva Zelanda, etc. En estos partidos **predomina el deseo sentimental de la «unidad por la unidad».** Oficialmente el Partido Comunista de China parece que se aviene con esta tesis sobre la «unidad». También nosotros, en principio, estamos por la unidad, pero siempre que sea una unidad en la línea marxista. Al parecer, el Partido Comunista de China cifra muchas esperanzas en el éxito de dicha tesis. En cambio, nosotros no tenemos ninguna, porque no vemos en concreto que los jruschovistas reconozcan sus errores. Esto no lo hacen ni lo harán. Por el momento, guardaremos silencio. Para Jruschov esto será una victoria, pero de manera consciente aplicaremos provisionalmente esta táctica, para dar «satisfacción», por decirlo de alguna manera, a los camaradas chinos y otros, que no tardarán en persuadirse de que este otro plan de Jruschov era una superchería. Esta táctica no durará mucho, esta maniobra jruschovista será desenmascarada por su mismo autor y nosotros contribuiremos a ello.

MIERCOLES
13 DE JUNIO DE 1962

CHINA MARCHA POR UN CAMINO CENTRISTA

Los camaradas Hysni [Kapo] y Ramiz [Alia] que, después de un largo periplo en barco, atravesando diversos océanos, llegaron estos días a China, han empezado las conversaciones con los camaradas chinos y nos han enviado algunos radiogramas para ponernos al corriente de los puntos de vista de los camaradas de Pekín acerca de los problemas que nos preocupan.

Primero, los camaradas chinos se mostraron solidarios con nuestros puntos de vista sobre las cuestiones internacionales y sobre el grupo revisionista de Jruschov y sus secuaces. Consideraron justas nuestras actitudes y **dijeron que nosotros (los albaneses) teníamos las manos libres para combatir a los jruschovistas, debido a que habían sido los primeros en atacarnos.** Declararon que sin nosotros no participarían en la reunión, que no asistirían a ninguna reunión imprevista que pudiera preparar Jruschov, tal como suele hacer. **Nos dijeron asimismo que habían recibido del Partido Comunista de la Unión Soviética una carta de respuesta de 50 páginas, en 40 de las cuales se habla contra nosotros.** Después de haber recibido esta carta, los camaradas chinos publicaron, con retraso naturalmente, extractos de mi discurso durante la campaña electoral.

Ahora, los camaradas chinos han centrado todos sus esfuerzos en convencernos de que levantemos las condiciones que hemos puesto para la celebración de la reunión

y de que participemos en la que organizarán, lógicamente, los soviéticos y los chinos. Los motivos en que apoyan esta insistencia son infundados, débiles y de un acentuado espíritu oportunista. Los camaradas chinos parecen vacilantes, tienen miedo a la guerra con los revisionistas, sobrestiman las fuerzas del enemigo y menosprecian las nuestras y las del comunismo internacional. Intentan alcanzar un cierto compromiso. Nuestra resuelta actitud se lo impide, y por eso andan a vueltas con este asunto.

Los soviéticos nos temen y jamás podrán dar su aceptación a participar en una reunión con nosotros. Trabajan activamente para excluirnos del movimiento comunista internacional; y en este mismo sentido actúan respecto a China, pero lo hacen con demagogia, chantajes, intimidaciones, etc. **En esta situación, China marcha por un camino centrista, vacila.**

Nosotros no nos movemos ni un pelo de nuestras justas posiciones de principio. Esto siempre ha estado claro para nuestros camaradas; sobre la situación les he enviado algunos radiogramas. Veremos cómo actuarán los chinos. Si ellos no cambian de actitud en esta importante cuestión táctica, entonces no nos entenderemos. Deben reflexionar.

DOMINGO
24 DE JUNIO DE 1962

EL TIEMPO DIRA SI TENEMOS RAZON

Los chinos han proclamado el estado de guerra en la provincia de Fukien y, a través de un comunicado, han dado a conocer que las fuerzas de Chiang Kai-shek, sostenidas por los norteamericanos, atacarán China por el mes de julio. También a nuestro embajador le comunicaron esta noticia en el Ministerio chino de Asuntos Exteriores. Han adoptado medidas para rechazar el ataque. El comunicado no es alarmante. Los chinos pueden tener y tienen datos al respecto, y en un caso como éste es natural que hagan pública esta cuestión y avisen al pueblo.

Los norteamericanos son capaces de hacer esto a fin de crear una situación tensa en el estrecho de Taiwan. Si desembarcan y ocupan posiciones, habrán establecido una cabeza de puente para provocar ulteriores complicaciones. Si fracasan, y esto ocurrirá con toda seguridad, los norteamericanos no habrán perdido nada, pues para ello alimentan a la gente de Chiang Kai-shek.

Pero, en la situación actual y ante un fracaso rotundo y estrepitoso de esta aventura, opinamos que los norteamericanos no se embarcarán en ella. Por un lado, estimo que con esto los norteamericanos quieren sondear la determinación de China y ver hasta qué punto han llegado las divergencias entre China y la Unión Soviética. Mientras que, por otro lado, debemos suponer que todo esto sea una maniobra imperialista-revisionista para restablecer el

deteriorado prestigio de Jruschov, que aprovechará la ocasión para pregonar que «defenderá a China» y otras pamplinas por el estilo, habituales en él, y así obligar (a China) a publicar las fanfarronadas de Nikita en su prensa. Se trata pues de que China ponga buena cara al mal tiempo, de que suavice, quiera o no, las divergencias y de que vaya con el rabo entre las piernas a los encuentros y las reuniones con los soviéticos. Viendo la cuestión de este modo, pienso que China ha incurrido en un error táctico al declarar públicamente este supuesto ataque. Debía haber proseguido sus preparativos y liquidado a las fuerzas de Chiang Kai-shek en caso de desembarco en el continente. El tiempo dirá si tenemos razón.

LUNES
2 DE JULIO DE 1962

LOS CHINOS VAN HACIA LA CONCILIACION CON LOS JRUSCHOVISTAS

Hablando en la televisión de su viaje a Rumania, el revisionista Jruschov planteó la cuestión china y declaró: «Si China es atacada, la Unión Soviética la defenderá», etc. Sería un tonto si hubiese dejado de aprovechar esta ocasión para usar su vil demagogia, en unos momentos en que las divisiones soviéticas se concentran en la frontera china de Singkiang y cuando su consulado en ese lugar prepara y organiza elementos contra el poder existente en China y provoca la huida a la Unión Soviética de unos 60.000 chinos. **Ahora los chinos, quieran o no, se harán eco de esa declaración en su prensa, pero parece que en cierto modo esto les conviene. Van hacia la conciliación, parece que la desean.** A riesgo de no hacerles justicia, opinamos que esto es un éxito para el revisionista Jruschov, aunque no sea más que un éxito efímero. Esto nos perjudica. Por el momento nos vemos en la obligación de guardar silencio respecto al enemigo y él aprovechará la ocasión para actuar. **Pero permanecemos firmes, todo se esclarecerá a favor nuestro**, a favor del marxismo-leninismo.

MARTES
3 DE JULIO DE 1962

SEGUIREMOS ADELANTE. JAMAS NOS RENDIREMOS.

El proceso de unificación del revisionismo moderno y de reconciliación total entre Tito y Jruschov, ha adquirido un gran desarrollo y avanza aceleradamente, al galope. Nada puede contenerlo. El movimiento comunista internacional calla, permanece mudo.

Yugoslavia y la Unión Soviética intercambian numerosas delegaciones. Yugoslavos y soviéticos declaran públicamente que también las diferencias ideológicas son ínfimas y están desapareciendo. La Unión Soviética se dispone a conceder ruidosamente créditos a Yugoslavia. Brezhnev viajará a Yugoslavia, etc. Todo lo que habíamos previsto y dicho, se está confirmando con una perfecta exactitud. **El revisionismo está en ascenso, nosotros estamos en minoría, pero seguiremos adelante, jamás nos rendiremos. Con nosotros está la razón, está el marxismo-leninismo y venceremos, venceremos sin lugar a dudas. Nuestra lucha es ardua, desigual, pero justa y gloriosa.**

MIERCOLES
4 DE JULIO DE 1962

HUELE A PRESION ECONOMICA. ¡GUARDEMONOS DE LAS PROVOCACIONES!

Los camaradas Hysni y Ramiz terminaron el trabajo en China y ahora se encuentran en Birmania. El día 6 llegarán a Roma. Con los camaradas chinos estuvieron de acuerdo en la mayoría de las cuestiones, **excepto en el asunto de participar en la posible reunión de los partidos comunistas y obreros del mundo.** Nosotros nos mantuvimos en nuestras posiciones, y los chinos en las suyas.

En el encuentro que Chou En-lai tuvo con nuestros camaradas, les dijo que difícilmente China nos suministraría todo lo que había sido estipulado en los acuerdos firmados. Nuestros camaradas manifestaron su oposición, porque esto huele a presión económica. Se trata de algo serio, no obstante debemos esperar a que regresen los camaradas para juzgar mejor el problema. Mao les recibió muy bien, tuvo para ellos cálidas palabras; no sabía nada de lo que les había dicho Chou, y prometió hablar con sus camaradas.

Debemos tener mucho cuidado. Conservar la sangre fría y ser prudentes, porque el enemigo trabaja intensamente para separarnos de China, pretende aislarnos. **Guardémonos de las provocaciones, demos pasos bien mesurados, no hagamos ninguna concesión en los principios y preservemos la amistad y los lazos con China, ya que esto reviste suma importancia para nosotros y para el comunismo internacional.**

JUEVES
5 DE JULIO DE 1962

LOS CAMARADAS CHINOS NO SACAN LAS DEBIDAS CONCLUSIONES DE LOS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES

La declaración de Jruschov respecto a China será utilizada por los revisionistas modernos «para elevar» el crédito de su dirigente, presentando a este traidor como un «marxista» que no hace concesiones a los imperialistas y que, independientemente de las contradicciones que tiene con China, por ella «se arroja al mismo fuego» cuando es necesario. Naturalmente todo esto es un bluf que no durará mucho, pero que, por cierto tiempo, engañará a bastantes personas.

A fin de atenuar el mal efecto que su declaración pudiera haber producido entre los norteamericanos, ayer el lacayo Jruschov asistió a la recepción que ofreció la embajada norteamericana en Moscú con motivo de su fiesta nacional, no obstante estar ausente el embajador. Jamás el presidente de los Estados Unidos de América ha ido a las recepciones ofrecidas por la embajada soviética en Washington. Jruschov, ese sucio bribón, todos los años va a la embajada norteamericana.

Además, su declaración le servirá de triunfo para el Congreso de la Paz. Si le atacamos abiertamente, la utilizará también contra nosotros, acusándonos de participar en el coro imperialista dirigido contra él, en unos

momentos en que defiende a nuestra amiga, a China. Pero no caeremos en esta celada provocadora.

Valiéndose de esta declaración, Jruschov intentará apaciguar a China, atraerla hacia la celada, allanar las contradicciones en su propio beneficio. Veremos qué hará China, ¿se dará cuenta de esta trampa que, en cierta medida, preparó ella misma? China no sacó enseñanzas del «movimiento de cohetes» en ayuda de Cuba. Cuando ésta fue atacada en Playa Girón, los cohetes de Jruschov permanecieron quietos, pero más tarde fue Escalante[1], el «cohete jruschovista», quien se movió. Lo curioso es que los camaradas chinos no sacan las debidas conclusiones de los acontecimientos mundiales. La denuncia hecha por los chinos del eventual ataque norteamericano-chankaishista contra China parece decir: «Jruschov, nosotros te tendemos una rama, aférrate a ella; tú y nosotros tenemos razones de peso, nosotros, los chinos, para ir hacia la conciliación y tú, Jruschov, hacia la rehabilitación, por lo menos temporal».

Veremos más adelante cómo se desarrollará la situación, cómo procederán los chinos.

Hysni y Ramiz deben viajar hoy en avión de Rangún a Roma. Ellos nos esclarecerán muchas cosas.

1 A. Escalante, antiguo secretario de organización del Comité de las Organizaciones Revolucionarias Unidas de Cuba.

MARTES
10 DE JULIO DE 1962

EN LA LINEA CHINA SE OBSERVAN MARCADAS TENDENCIAS A LA MODERACION, A LA APRENSION Y A LA PASIVIDAD

El camarada Hysni nos informó acerca de las conversaciones desarrolladas en Pekín. Los camaradas chinos han acogido muy bien a nuestros camaradas y se han expresado muy calurosamente sobre nuestro Partido y nuestro pueblo.

En estas conversaciones lo principal es que, en las cuestiones de importancia de principios relativas a los problemas de carácter político e ideológico, la dirección china sostiene los mismos puntos de vista que nuestro Partido. Asimismo sus puntos de vista y apreciaciones en cuanto al revisionismo moderno, al grupo titista, al grupo de Jruschov y a los celosos seguidores de estos grupos, son idénticos a los nuestros. El gran peligro que entrañan estos grupos revisionistas, y el revisionismo moderno en general, es apreciado de igual modo. Tanto nuestros camaradas como los chinos pusieron énfasis en la necesidad de combatirlos. Esto tiene una gran importancia. Pero, según sus afirmaciones, en las tácticas de la lucha contra los revisionistas hay matices. **En la línea china se observan marcadas tendencias a la moderación, a la aprensión y a la pasividad.**

Los camaradas chinos explican esto con pocas palabras: el grupo de Jruschov es fuerte económica y militarmente, y se apoya en el prestigio de la Unión Soviética y del Partido Comunista de la Unión Soviética. Este grupo tiene

el poder. En los otros partidos comunistas y obreros existe la misma situación. Hay que trabajar de modo que se creen núcleos revolucionarios en dichos partidos y que se llegue a su separación, a pesar de que en muchos de ellos esto ya se ha producido. **Por lo tanto, según los chinos, incluso deberíamos aceptar una unidad formal, enarbolar esta bandera y formar un frente antiimperialista que englobe también a los revisionistas.**

En lo referente a la reunión, los camaradas chinos vacilaban, pero se inclinaban por la participación. Pretendieron convencernos y nos dijeron que también nosotros fuéramos a la reunión para dar batalla, etc., etc.

En una palabra, en nuestras tácticas hay diferencias, pero nosotros no nos moveremos de las posiciones que hemos adoptado, las cuales, en nuestras circunstancias y en las internacionales, son justas y revolucionarias. Esto es reconocido por los camaradas chinos, que no criticaron nuestras posturas.

Así pues, el tiempo dirá quién tiene razón, pero lo importante es que estamos de acuerdo en las cuestiones principales. El enemigo pretende aislarnos de China. Debemos evitar esta trampa, mostrarnos ponderados y atentos en nuestras relaciones con el Partido Comunista de China, reforzar los lazos y la colaboración con él, porque el Partido Comunista de China permanece en justas posiciones de principio, es nuestro amigo, nos apoya y nos ayuda.

La importancia del Partido Comunista de China para el comunismo internacional es colosal. Sin violar ningún principio y sin hacer concesiones, en nuestro trabajo debemos tener y tendremos en cuenta estas consideraciones particularmente importantes. Confío en que los camaradas chinos reflexionarán más profundamente acerca de nuestras posturas. También nosotros debemos estudiar atentamente los datos y las consideraciones del Partido Comunista de China.

Es demasiado pronto para dar por concluida esta cuestión. Volveremos a tratar con frecuencia estos problemas capitales.

MIERCOLES
5 DE DICIEMBRE DE 1962

PAJETTA[1] LANZO UN VIOLENTO ATAQUE CONTRA EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

El discurso del delegado chino en el Congreso del Partido Comunista Italiano fue bueno y duro. Expuso la justa línea marxista-leninista del Partido Comunista de China sobre las cuestiones teóricas y políticas y el problema de Cuba; nos defendió, planteó el problema de la frontera chino-hindú, y también condenó duramente a la Yugoslavia titista; respondió al discurso de Togliatti, condenándolo, e indicó que el Partido Comunista de China no está de acuerdo, en muchas cuestiones, con la dirección del Partido Comunista Italiano. Pero el delegado chino, en su discurso, pidió que se desarrollaran conversaciones entre los dos partidos. ¡Cosa de los chinos! Estas conversaciones no darán el más pequeño fruto. Será un trabajo en vano.

Pajetta, elemento vendido a la burguesía italiana, atacó abiertamente, de manera infame y provocadora sobre todo al Partido Comunista de China. Ahora todo está claro para los camaradas chinos. Tienen más claro con quién tienen que vérselas, se dan cuenta de la justeza de los puntos de vista de nuestro Partido sobre esa gente.

1 Giancarlo Pajetta, miembro de la dirección del PC (revisionista) Italiano.

MARTES
11 DE DICIEMBRE DE 1962

LA LUCHA CONTRA LOS TRAIDORES DEBE SER DESARROLLADA ABIERTA Y SEVERAMENTE, SIN TRANSIGIR EN LOS PRINCIPIOS

Para nosotros es evidente que Jruschov y sus lacayos, que acaban de celebrar sus congresos, han organizado un nuevo ataque contra el Partido del Trabajo de Albania y particularmente contra el Partido Comunista de China. El ataque contra este último fue ostensible y se recurrió a métodos propios de granujas. En estos congresos se pretendió elevar el decaído prestigio del grupo de Jruschov, y, al mismo tiempo, calumniar a nuestros partidos, a fin de desacreditar nuestras posturas justas que ponen al descubierto sus actos de traición. Asimismo estos ataques tienen por objeto intimidar al Partido Comunista de China agitando la escisión, que de hecho han consumado, y desvincularlo del Partido del Trabajo de Albania. Es decir, valiéndose de subterfugios, chantajes e intimidaciones, intentar meter al Partido Comunista de China en el mismo atolladero en que ellos se encuentran. Hacen todo esto para tener algún lado por donde poder agarrar a China y después echarle la zancadilla y derribarla.

El Partido Comunista de China no caerá en su trampa, porque sabe con quién tiene que vérselas. Las conversaciones que el Partido Comunista de China propuso desarrollar con el Partido Comunista Italiano y las sugerencias que hizo en el Congreso del Partido Comunista de Checoslova-

quia acerca de la celebración de una reunión general, en principio parece que no son erróneas, pero, teniendo en cuenta con quién tratamos, **dichas conversaciones, además de estériles, son nocivas, porque los revisionistas están totalmente en el camino de la traición descarada y son los que urden complots, secretos y declarados, contra el marxismo-leninismo.** Ellos no varían de camino, pero quieren ganar tiempo para desarrollar aún más su traición. Con este fin procuran atraerse a su posición a quién puedan y a cuántos puedan. **Por eso nuestro Partido no aceptará ninguna solución de este género ni se dejará engañar por los traidores en nombre de la supuesta necesidad de salvar las apariencias, que también han sido violadas por los traidores. La lucha contra éstos debe ser desarrollada abierta y severamente, sin transigir en los principios.**

JUEVES
20 DE DICIEMBRE DE 1962

CHINA NO HACE BIEN AL NO RESPONDER A LOS ATAQUES DE JRUSCHOV

Con la visita de Tito a Moscú, toda lucha contra la camarilla titista, aunque fuese formal, tocó fondo. Podemos afirmar que Tito conquistó un gran éxito. Ha puesto bajo su bota a Nikita Jruschov y en particular a sus socios revisionistas diseminados por Europa. Tito hizo que todos ellos lamieran lo que habían escupido y le loaran. Ahora todos los revisionistas corren al galope para ganar el tiempo perdido.

Ahora la agencia de los norteamericanos tiene las manos libres, porque los jruschovistas le abrieron todas las puertas. Los titistas se convirtieron en todopoderosos y sabrán trabajar y activarse para hacer degenerar a todos los partidos y países que les permitieron entrar. Jruschov y Tito están contentos de sus conversaciones. Con toda seguridad, este último llevaba en su bolsillo una serie de propuestas concretas del cabecilla del imperialismo norteamericano, Kennedy, que expuso a Jruschov y, desde luego, ambos llegaron a resultados satisfactorios. Estos serán presentados por Tito a Kennedy para su aprobación definitiva. Pronto veremos los resultados concretos de las conversaciones materializados en nuevos retrocesos, en compromisos escandalosos.

Hasta ahora China no ha respondido a los ataques de Jruschov y, a mi juicio, no hace bien. Los revisionistas

modernos han pasado a una nueva fase de su lucha contra el marxismo-leninismo. En la primera fase, violando la Declaración de Moscú, se lanzaron contra nosotros, y Jruschov, valiéndose de métodos vergonzosos, logró comprometer e implicar en esta sucia lucha contra el Partido del Trabajo de Albania y el marxismo-leninismo, a una serie de dirigentes de partidos y a su propaganda. Nosotros resistimos los ataques, los desenmascaramos y nuestra lucha cosechó éxitos. Ahora los revisionistas siguen adelante por su camino de traición e intentan tener las manos libres. Por eso, frente a las derrotas que sufren, tienden a realizar la polarización de los revisionistas, a concertar nuevos compromisos con el imperialismo, continúan el combate contra nosotros y, valiéndose de los mismos métodos, pero esta vez desde los congresos de los otros partidos, atacan abiertamente al Partido Comunista de China. Esto tuvo lugar en los congresos celebrados en Italia, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria. **Esta actividad fue coronada con el discurso que Jruschov pronunció el 12 de este mes en el Soviet Supremo de la Unión Soviética, y proseguirá con dos objetivos: o intimidar a China y arrodillarla, u obligarla a atacar y consumar así la escisión, porque ahora la unidad es puramente formal.**

¡China pide la convocatoria de una reunión! Esto no conviene a los revisionistas, pero si finalmente se persuaden, no en interés de la unidad sino para llegar a la escisión, lo harán después de que hayan atacado a China a más y mejor, de que la hayan desacreditado y de que hayan comprometido por completo a las direcciones y los partidos comunistas y obreros en esta nueva y abierta campaña contra China. Una vez terminado esto, podrán aceptar la celebración de la reunión para poner a China entre la espada y la pared y decirle: «¡O te sometes, o sepárate! ¡La culpa es tuya!». China debe comprender estos complots para no perder la partida.

DOMINGO
23 DE DICIEMBRE DE 1962

EN LO REFERENTE A LAS TACTICAS TENEMOS DIVERGENCIAS CON LOS CAMARADAS CHINOS Y NO SE LO HEMOS OCULTADO

En una cena que los camaradas chinos ofrecieron en Pekín a un grupo de especialistas nuestros de la construcción, Li Sien-nien, en su discurso, entre otras cosas, volvió a decir que **los albaneses no estaríamos en condiciones de montar y poner en funcionamiento, en el tiempo fijado, las nuevas instalaciones que recibimos de China.** Hablando sobre el revisionismo moderno, señaló que entre el Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de China existen contradicciones (sin especificarlas), pero que en la línea general están de acuerdo.

Lo que dijo acerca de la construcción de las nuevas obras no corresponde a la realidad, no tiene ningún argumento al respecto, puesto que el trabajo ni siquiera ha comenzado. Podría haber dicho que los chinos no están entregando a tiempo los proyectos. Esto es lo que obstaculiza y retrasa la construcción de las obras, y es Li Sien-nien quien insiste en que no estamos en condiciones de construir las nuevas obras y quien difunde su idea carente de base entre los otros dirigentes chinos. Por nuestra parte, nos movilizaremos para hacerles ver lo contrario.

En lo referente a las contradicciones, habría sido más

justo que hubiera dicho que tenemos divergencias en cuanto a las tácticas y que están al corriente de ellas, pues nosotros no se las hemos ocultado. No podemos seguir ciegamente al Partido Comunista de China en sus acciones, en las formas que utiliza y en los ritmos que imprime.

LAS ACTITUDES DE LOS CAMARADAS CHINOS NO SON DIGNAS EN ALGUNOS ASPECTOS

Estimo que las actitudes de los camaradas chinos respecto a las cuestiones que nos preocupan, no son dignas en algunos aspectos. Independientemente de ello hemos asumido toda la responsabilidad de nuestros actos, estamos en el buen camino y todos, tarde o temprano, comprenderán que este camino es justo y lo seguirán.

Los revisionistas modernos, sin exceptuar a ninguno, han montado una gran orquesta contra el Partido del Trabajo de Albania para desacreditarlo ante todo el mundo. Incluso lo correspondiente a China, nos lo achacan a nosotros. Tienden a golpear a su enemigo principal, el Partido del Trabajo de Albania; al mismo tiempo a intimidar y desacreditar al Partido Comunista de China, y llegar al punto que él se desolidarice de nosotros, es decir, contraiga compromisos con ellos.

En unos momentos en que los revisionistas actúan abiertamente en todas las direcciones, los camaradas chinos, a pesar de que reconocen que los revisionistas son unos traidores, que sus relaciones con la Unión Soviética penden de un hilo, evitan la confrontación por razones puramente formales, sin tener en cuenta que también la paciencia tiene un límite. Se contienen en detrimento nuestro, en detrimento de ellos mismos y del comunismo.

Los camaradas chinos no comprenden las consecuencias de la maniobra de los revisionistas. Estos nos atacan y propagan sin ambages que «los chinos están detrás de nosotros», que seríamos el «altavoz de los chinos» y «unos vendidos a los chinos». Esta propaganda significa que atacan a China. **China busca la convocatoria de una reunión y lo peor es que lo hace para reforzar la «unidad». Es difícil de imaginar en qué clase de unidad piensa.** También nosotros somos partidarios de que se establezca la unidad sobre la base de justos principios, pero es necesario que una de las partes admita que ha incurrido en errores de principio, de lo contrario se llega a compromisos carentes de principio. Lo último no lo aceptamos. Me parece que los camaradas chinos fundan muchas esperanzas en la convocatoria de una reunión, y son fieles a esta formalidad (porque si se tiene en cuenta cómo van las cosas, no se la puede llamar de otra manera) hasta el punto de aceptar el insulto y el descrédito para sí y sus aliados. Estoy convencido de que esta manera de actuar, esta táctica, no es ni combativa, ni revolucionaria.

MIERCOLES
26 DE DICIEMBRE DE 1962

LI SIEN-NIEN DIJO LO CONTRARIO DE LO QUE HABIA AFIRMADO ANTERIORMENTE SOBRE LAS CONTRADICCIONES EXISTENTES ENTRE NOSOTROS

En una cena, Chen Yi rectificó las declaraciones hechas por Li Sien-nien, según las cuales entre nuestros partidos existen contradicciones. Chen Yi comenzó su discurso diciendo: «Entre nuestros dos partidos no hay ninguna divergencia, ninguna brecha, sino que existe una unidad plena y de acero», etc. Esto significa que Li Sien-nien se ha equivocado o que sus camaradas no están de acuerdo con él. El hecho es que en un almuerzo posterior, Li Sien-nien se contradijo con lo que había afirmado anteriormente acerca de las contradicciones existentes entre nosotros. Esta vez tenía escrito el discurso.

JUEVES
27 DE DICIEMBRE DE 1962

SILENCIO SEPULCRAL EN LA POLITICA EXTERIOR CHINA

Silencio sepulcral en la política exterior china. Jruschov, Tito y Kennedy se han entregado a regateos secretos y veremos por dónde y de qué manera saldrá el humo de este asunto. **Los chinos guardan silencio y por lo visto han decidido no contestar a Jruschov. Los chinos, a través de los partidos comunistas y obreros que se encuentran en posiciones intermedias, vacilantes, hacen esfuerzos para lograr la convocatoria de una reunión de los partidos comunistas y obreros del mundo. Estos «aliados» te abandonan a mitad del camino el día menos pensado, estos «aliados» están por reuniones de compromiso.** Jruschov está en condiciones de organizar una reunión de este tipo cuando mejor le parezca y estos «aliados» estarán siempre de su lado, pero lo que desea por encima de todo es liquidar al Partido del Trabajo de Albania y someter al Partido Comunista de China. En este sentido, Jruschov lucha por crear las condiciones necesarias, mientras podríamos decir que China va dando largas a este asunto.

1963

JUEVES
4 DE JULIO DE 1963

DE NUEVO UN COMUNICADO INSIPIDO

China reafirma que la delegación que va a Moscú para sostener conversaciones, se mostrará paciente, etc., etc. De nuevo China dio a conocer un comunicado sobre esta entrevista, un comunicado insípido, en mi opinión innecesario. Y ¿por qué todo esto? El mundo comunista está convenciéndose y se convencerá cada vez más de la traición de Jruschov, desenmascarándolo, arrancando la careta a este traidor. Alguien como... aconseja paciencia, paciencia. También los chinos hablan de paciencia, pero creo que piensan de otra manera, porque es extraño que, con todo lo que dicen y hacen los revisionistas, no estén hasta la coronilla.

VIERNES
5 DE JULIO DE 1963

ENCUENTRO QUE NO DARA NINGUN RESULTADO

La delegación del Partido Comunista de China, presidida por Teng Siao-ping, llegó a Moscú. En Pekín fue despedida con gran pompa como si marchase a una fiesta, mientras que en Moscú la acogida fue helada, como si se asistiera a un entierro.

Veamos lo que dará este encuentro formal, inútil. Estoy seguro de que no dará ningún resultado; al contrario, mostrará cuánta razón tenemos nosotros que ponemos los puntos sobre las «íes». ¿Qué resultado se puede esperar de unas conversaciones con los traidores jruschovistas, a sabiendas de que en el pleno del Comité Central han afirmado que no retrocederán ni un ápice en su línea? Con esto los jruschovistas quieren decir: ¡Chinos, retrocedan y participen en nuestra danza!

En estas condiciones, vaya usted a conversar, si así lo desea, con los jruschovistas y hágalo «pacientemente».

JUEVES
11 DE JULIO DE 1963

LOS CHINOS DICEN HOY DE JRUSCHOV, LO QUE JRUSCHOV DECIA AYER DE TITO

Chen Yi tuvo una entrevista con nuestro embajador en Pekín, Reiz Malile, y en substancia le dijo que «la reunión de Moscú podrá interrumpirse para reanudarse en varias fases sucesivas. Esto, recalcó Chen Yi, nos interesa a ambas partes». Después de destilar hiel contra Jruschov, dijo: «Debemos esforzarnos por impedirle que se ponga del lado de los imperialistas, que capitule, porque se trata de la causa del pueblo soviético», etc., etc. «Nosotros, concluyó, seguiremos desenmascarándole sin cesar», etc.

En los camaradas chinos afloran vacilaciones, se encienden y se apagan, dan la impresión de no tener una táctica clara, sino muy vacilante, muchas veces se dejan intimidar por las presiones de los soviéticos, que son arrogantes. Los chinos dicen hoy de Jruschov, lo que Jruschov decía ayer de Tito: «es un enemigo, es el caballo de Troya, pero debemos impedir que se una al enemigo, que capitule, porque se trata de la causa de los pueblos de Yugoslavia», etc., y al final él y Tito se abrazaron, se convirtieron en amigos, en aliados, se hicieron compinches para combatirnos. ¡¡Qué triste es esto para los chinos!!

VIERNES
12 DE JULIO DE 1963

LOS CHINOS NO SE DAN PLENA CUENTA DE LO ENEMIGO QUE ES JRUSCHOV

Los chinos todavía no se dan plena cuenta de lo enemigo que es Jruschov, a pesar de que el camino que sigue este traidor ya es evidente. Marcha hacia un acuerdo con los imperialistas norteamericanos, hacia las renuncias y los compromisos. Así pues, no estamos ante una persona o un grupo que comete algunos errores, y que a mitad del camino ve el precipicio a donde se dirige y retrocede; en este caso sería necesario, sin hacer concesiones en los principios, maniobrar «para no empujarle a los brazos de los imperialistas». Pero en cambio, con Jruschov no es en absoluto oportuno ni justificado pensar en semejante cosa, ni mucho menos hacerlo. Su traición es total.

SABADO
13 DE JULIO DE 1963

LOS DE «EN MEDIO» SE INCLINAN MAS HACIA LA DERECHA

Los camaradas chinos contemporizan inútilmente. Los zigzags excesivos que, a su juicio, tienen lados positivos, de hecho también tienen muchos aspectos negativos. Los de «en medio», como llaman los chinos a los partidos que dicen estar en contra de Jruschov, pero que no salen abiertamente ni contra él ni en pro de nosotros, no pueden ser ganados con estas posturas, están a favor de una política «de tira y afloja», de «no agravar las cosas», de «estar a la expectativa»; se inclinan más hacia la derecha. Por eso, tal cosa favorece a Jruschov y su banda. Estoy convencido de que así el traidor no puede ser frenado, seguirá su camino, persistirá en su traición. El tiempo no tardará en confirmarlo aún mejor.

DOMINGO
14 DE JULIO DE 1963

EL VIENTO SE LLEVO LAS VANAS ESPERANZAS DE LOS CAMARADAS CHINOS

Hoy los soviéticos hicieron pública una carta abierta, una carta infame que contiene ataques manifiestos contra la dirección china. El viento se llevó las vanas esperanzas de los camaradas chinos. Creo, y no me cabe la menor duda acerca de ello, que ahora no les queda otra alternativa que marchar por el camino justo y revolucionario de nuestro Partido. La carta está repleta de invenciones, de calumnias y de deformaciones. Los ataques de los que está llena esta larga carta, que semeja un artículo demagógico destinado a los tontos, a los sentimentales y a los cobardes, constituyen su esencia. Una sola cosa impregna toda la carta: **La dirección china es escisionista, es dogmática, luego es peligrosa, por eso hay que condenarla y aislarla. Los albaneses son instrumentos de los chinos, y los otros son unos renegados, etc.**

LUNES
15 DE JULIO DE 1963

JRUSCHOV SE QUITO LA CARETA. LLEGO EL MOMENTO DE QUE LOS CHINOS FUSTIGUEN DURAMENTE A ESTE PERRO

La carta de los soviéticos no contiene ningún argumento, basado en hechos, que refute política y teóricamente los documentos chinos. Elude los problemas clave como el diablo la cruz, los esquiva, y combate las tesis chinas con un lenguaje periodístico de lo más banal. Pero esta carta tiene su lado positivo, porque ayuda al movimento comunista a ver más claramente que sus autores son unos traidores y empuja a los camaradas chinos a intensificar aún más su lucha.

La manera «indirecta» de reaccionar de los camaradas chinos resultaba gastada, y este modo de usar las expresiones «partido hermano», «un cierto dirigente», «un cierto Estado», etc., producía un mal efecto.

Jruschov ya se pronunció abiertamente, y no podía hacerlo más abiertamente. Ahora ha llegado el momento de que los chinos fustiguen duramente a este perro, porque sólo así se podrá lograr la victoria sobre el bandidaje jruschovista.

MIERCOLES
17 DE JULIO DE 1963

LOS CHINOS CONTINUAN SUS VANAS CONVERSACIONES CON JRUSCHOV

Los chinos continúan sus vanas conversaciones con los soviéticos al mismo tiempo que Jruschov conversa, come, bebe y ríe con A. Harriman, vicesecretario del Departamento norteamericano de Estado, y con lord Hailsham, ministro inglés de Asuntos Científicos y Tecnológicos. ¡Qué contraste! ¡Cuán lejos va la traición! Jruschov dirige personalmente las conversaciones, ha arrojado a los pies de los imperialistas la dignidad de la Unión Soviética, pues por lo que se refiere a la dignidad del comunismo, no puede hacer nada contra ella, ya que él mismo no es un comunista, sino uno de los revisionistas más abyectos.

Es un tanto raro que los chinos sigan golpeando en hierro frío con estos traidores. La paciencia tiene un límite. Allá ellos, porque nosotros nos hubiéramos levantado y hubiéramos partido. Por qué dar largas al asunto, la traición es evidente.

LUNES
22 DE JULIO DE 1963

HAY QUE COMBATIR SIN PIEDAD A LOS TRAIDORES DEL MARXISMO-LENINISMO

Por fin, Teng Siao-ping salió ayer de Moscú hacia Pekín, donde fue recibido personalmente en el aeropuerto por Mao. Seguramente sacarán a la luz algún comunicado para decir que no hicieron nada.

Es inútil entablar conversaciones con los traidores del marxismo-leninismo, por la sencilla razón de que son unos traidores. Es inútil entablar conversaciones con los revisionistas, por la sencilla razón de que son unos renegados del marxismo-leninismo. Hay que combatirlos y desenmascararlos sin piedad.

LUNES
29 DE JULIO DE 1963

NO A LA CAPITULACION, SI A LA LUCHA CONTRA LOS REVISIONISTAS

Los chinos continúan publicando artículos breves para informar al pueblo y a su partido sobre los diversos insultos y ataques lanzados por los revisionistas modernos contra la dirección china. Ponen asimismo de relieve los elogios que el capitalismo mundial hace de Jruschov y de su línea traidora. Se trata de un problema suyo. **Pero, por otro lado, no ponen al pueblo chino al corriente de los puntos de vista del Partido del Trabajo de Albania que defiende el marxismo-leninismo, que desenmascara la línea traidora de Jruschov y compañía y defiende a China y a su Partido Comunista.** Los camaradas chinos no mantienen una actitud correcta en esta cuestión. Se atienen a la vieja táctica, a la postura que mantuvieron en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta táctica es insostenible, es anacrónica y perniciosa para el movimiento comunista. El que no publiquen en su prensa los artículos del diario «Zëri i popullit», da a entender que los camaradas chinos tienen miedo. Con ello demuestran sus vacilaciones en esta cuestión, lo cual no es justo ni está de acuerdo con los principios. Los camaradas chinos no marchan al compás de los acontecimientos y del tiempo.

Si piensan que con no publicar nuestros artículos dejan supuestamente sin efecto la calumnia de Jruschov de que los albaneses son los instrumentos de China, caen en el

absurdo, porque ello no impide que los revisionistas jruschovistas utilicen esta actitud de los chinos, por serles conveniente, en sus intentos de desacreditarnos y sobre todo de presentar nuestra justa actitud como una toma de posición aislada. En este sentido China les ayuda con las posturas que mantiene. Si China no publica nuestros artículos, pensando que pone en dificultad a los otros partidos hermanos, como los de Corea, Indonesia y Viet Nam, que todavía no han tomado públicamente posición en defensa de China, tácticamente también esto es incorrecto.

Según la táctica china nosotros debemos dar pasos atrás, alinearnos en las posiciones de los coreanos, de los vietnamitas y, lo que es peor, en las de los indonesios. ¡No! ¡No lo haremos nunca! Son ellos los que deben avanzar, y China también. Hay que defender el marxismo, y defenderlo con fuerza, contra los traidores y los renegados. Todos estos camaradas conocen a Jruschov; de puertas para adentro dicen que ha traicionado, que se está ligando a los norteamericanos, que corrompe el socialismo, que nos está atacando de forma declarada y, de otro lado, aplazan la lucha, esperan. **¿Qué esperan? Esto es lo extraño. He ahí un interrogante de cara al futuro. ¡O se lucha contra los revisionistas o se capitula!** Nosotros avanzaremos luchando.

La línea que sigue Jruschov se ajusta a la política de los imperialistas norteamericanos y está a su servicio. El tratado «sobre la no proliferación de las armas nucleares», firmado últimamente en Moscú, es un tratado concebido y dictado por los norteamericanos y aceptado sin ninguna modificación por Jruschov. Los imperialistas norteamericanos quieren el monopolio de las armas nucleares, Jruschov se lo dio. Los norteamericanos hablan de la «paz», también lo hace Jruschov que es un lacayo de la burguesía, pero entre tanto los norteamericanos se preparan para la guerra, aumentan sus stocks de bombas atómicas para sí y para sus amigos, mientras que Jruschov desarma a sus ami-

gos y, con su pacifismo, desarma a los pueblos. Esto significa acudir en ayuda de los norteamericanos. Uno de los bandos — los norteamericanos — se arma, el otro — los amigos de Jruschov — se desarma, y ambos, de concierto, atacan a China, a Albania, les acusan de belicistas, etc. Incluso para los ciegos es claro, y no hablemos ya para los marxistas, hacia dónde van y en qué sentido dirigen sus esfuerzos los revisionistas modernos, acaudillados por los traidores Jruschov-Tito-Ulbricht-Gomulka-Novotni-Yivkov, etc.

VIERNES
6 DE SEPTIEMBRE DE 1963

LAS BATERIAS CHINAS ABRIERON FUEGO CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO

China comenzó la publicación de una serie de artículos en respuesta a la carta abierta del Partido Comunista de la Unión Soviética. El primer artículo que leímos hoy «Sobre las divergencias» era excelente. Las baterías chinas ya abrieron fuego. Se trata de una gran victoria para el marxismo-leninismo. El desenmascaramiento de los traidores no podía ser postergado por más tiempo. La copa estaba colmada y rebosaba.

Acabamos de entrar en una nueva fase, más avanzada, de la lucha contra el revisionismo moderno, en la fase de la organización general de la lucha de los comunistas en todo el mundo.

1964

MIERCOLES
1 DE ENERO DE 1964

NUESTROS HUESPEDES QUEDARON MUY SATISFECHOS

Ayer recibimos en el aeropuerto a la delegación gubernamental de la RP China, presidida por Chou En-lai, en la cual se encuentra también Chen Yi. En el aeropuerto, ante unas tres mil personas, estaba formada una compañía de infantería para rendir honores. Chou En-lai descendió del avión sonriente y nos abrazó con alegría. En coche descubierto recorrimos las calles de Tirana, que el pueblo, rebosante de entusiasmo, había llenado y agitaba en sus manos banderas y flores.

Por la tarde, Chou En-lai nos hizo la visita acostumbrada, y ya de noche nos dirigimos al club del Combinado Textil «Stalin», donde pasamos un rato con los obreros; desde ahí nos fuimos al Club de los Oficiales y al Club de los Escritores y Artistas, donde se estaba festejando el Año Nuevo. En todas partes la acogida fue extraordinariamente entusiasta. Nuestros huéspedes quedaron muy satisfechos.

Celebramos el Año Nuevo en el Palacio de las Brigadas. Pasamos muy bien la noche con todos los camaradas. Durante la cena, yo y Chou En-lai pronunciamos sendos discursos.

Hoy por la tarde fuimos al Teatro de la Opera y el Ballet donde asistimos a un concierto que gustó mucho a nuestros huéspedes. Las aclamaciones del público a la amistad albano-china fueron espontáneas y calurosas.

JUEVES
9 DE ENERO DE 1964

TERMINO LA VISITA DE CHOU EN-LAI

Hoy Chou En-lai partió de Albania. Su visita a nuestro país ha suscitado inmenso interés aquí y en la arena internacional. Nuestro pueblo acogió con cariño al representante del pueblo chino y del Partido Comunista de China, debido a que estamos unidos a ellos por una amistad sincera, basada en el marxismo-leninismo.

El Partido del Trabajo de Albania y nuestro pueblo, en primer lugar con China y su partido, están resueltos a luchar contra el imperialismo mundial, con el norteamericano a la cabeza, y contra el revisionismo moderno, representado por los grupos traidores de Jruschov y Tito. La lucha común, sobre todo en los momentos actuales, ha reforzado y templado nuestra gran amistad.

Es conocido el gran peso que tiene China en la arena internacional, por eso la opinión mundial sigue con interés el viaje de Chou En-lai, a cuyo respecto los periódicos vienen llenos de noticias. Naturalmente, por medio de la visita que Chou En-lai nos hizo, los imperialistas y los diversos reaccionarios esperan conocer la actitud que China asumirá frente a las propuestas absurdas y las marrullerías de Jruschov para conseguir el cese de la polémica. Ellos están interesados por las dos caras de la medalla. Incluso si se cierra la polémica con los revisionistas, saldrán beneficiados, ya que el renegado Jruschov podrá llevar adelante su traición con toda tranquilidad.

Por nuestra parte, nunca pondremos fin a la polémica; los chinos, por su lado, confirmaron que no la suspenderán.

A los imperialistas, por otra parte, les interesa que la polémica continúe para echar aún más la zarpa al grupo de Jruschov. Por lo que respecta a nosotros no queremos que este traidor permanezca en nuestras filas y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para aislarlo de su pueblo, de los comunistas soviéticos y del comunismo internacional.

La llegada de Chou En-lai a nuestro país tiene una gran importancia, porque de ver las cosas con los propios ojos a leerlas en los informes de Lo Shi-gao, embajador chino en Tirana, existe una gran diferencia. Chou En-lai y Chen Yi vieron con sus ojos la fuerza de nuestro Partido, sus firmes lazos con las amplias masas populares; vieron la unidad de acero existente entre el pueblo, el Partido y la dirección; vieron y sintieron manifestarse poderosamente el entusiasmo de las masas y su confianza en la construcción del socialismo; vieron la seguridad y la audacia del pueblo, del Partido y del ejército en la defensa del país, de la independencia y de la soberanía de nuestra Patria. En todos los lados que visitaron, constataron el florecimiento de la agricultura, la industria, la enseñanza y la cultura.

Esto es una gran victoria para Albania, porque de esta manera los camaradas chinos, su pueblo y su partido acrecientan la confianza y el cariño que tienen por nuestro pueblo y nuestro Partido. Albania necesita una amistad de este tipo, una amistad real, basada en el marxismo-leninismo, y no una amistad platónica e idealista.

Las conversaciones, a mi juicio, transcurrieron muy bien, en un espíritu de mutua comprensión. En lo que nos concierne, en la exposición que hice y en la conclusión de las conversaciones, nos expresamos de manera franca, sin ninguna reserva, sobre todos los problemas,

sobre la estrategia y sobre la táctica. Nos convencimos de que también los camaradas chinos se expresaron abiertamente y sin ninguna reserva.

Somos conscientes del gran papel que China desempeña, comprendemos las situaciones particulares y la gran responsabilidad que comporta cada palabra, cada acción y acto de sus dirigentes. También los camaradas chinos comprenden nuestra situación, las posiciones avanzadas que nuestro Partido ha conquistado en la lucha contra el revisionismo moderno, posiciones que hallaron correctas, marxista-leninistas. La táctica de lucha que nosotros utilizamos, y que utilizaremos, también tiene su base teórica, no olvida la estrategia.

En cuanto a la cuestión de cómo entendemos la unidad, por nuestra parte planteamos la necesidad de consultarnos más a menudo, a fin de coordinar nuestras acciones.

Pero es de gran importancia, y esto apareció también de las conversaciones oficiales y no oficiales, que ahora los camaradas chinos no abrigan ilusiones acerca de Jruschov, al que consideran, lo mismo que nosotros, un traidor redomado. Sin embargo, la exposición de Chou En-lai acerca de la táctica a utilizar en la lucha contra el revisionismo, estuvo un tanto enrevesada. Daba pie a pensar que Chou tejía muchas frases para convencernos de algo que «no podía decir abiertamente», porque podía chocar con nuestra oposición. Sólo temíamos que plantearan la siguiente cuestión: ¿se puede y se debe, en ciertos casos, concertar compromisos con el grupo de Jruschov en contra del imperialismo? Expusimos abiertamente nuestra opinión a Chou En-lai, señalando que no haríamos ninguna concesión a Jruschov, que con él no contraeríamos ningún compromiso, porque es un traidor. Todo intento suyo de acercamiento, será pura demagogia y engaño para ganar tiempo, para salir de la difícil situación en que se encuentra. Chou En-lai no se expresó acerca de esta cuestión con la claridad con que lo hicimos nosotros, pero aprobó lo que dijimos. En lo tocante a Jruschov, confirmaba las opiniones que habíamos expresado nosotros y, por último, so pretexto de que el intérprete no habría traducido bien, no dejó de añadir que, cuando se había referido a algún compromiso (y esto no en la cuestión del compromiso con Jruschov), había tenido en cuenta un compromiso marxista-leninista.

En una palabra, en la manera cómo Chou En-lai planteó los problemas, en cuanto a las cuestiones de la táctica, en líneas generales, no teníamos por qué no estar de acuerdo. En algunos casos y en algunas circunstancias particulares que tengan relación con nuestras posiciones avanzadas, actuaremos conforme a nuestra línea, naturalmente siempre con cuidado, pero teniendo en todo momento en cuenta nuestro gran interés común.

Opinamos que los camaradas chinos, y esto el tiempo lo confirmará, avanzarán más rápidamente de lo que piensan. Consideran que así ven los problemas ampliamente, esto es asunto suyo, sólo que es preciso abordarlos a tiempo y reaccionar ante ellos con el ritmo que requieren las situaciones. Esto no significa en absoluto que todas nuestras previsiones o conclusiones sean infalibles y que todas ellas sean justas y exactas. Por eso es muy indispensable intercambiar con la mayor frecuencia posible nuestros puntos de vista. Los camaradas chinos pueden tener más datos, que los elaboren y que, naturalmente, saquen sus conclusiones. En cambio nosotros podemos ver las cuestiones desde otros ángulos y, por consiguiente, si intercambiamos nuestras opiniones, podemos llegar a una conclusión más completa.

Chou En-lai acogió favorablemente nuestros puntos de vista acerca del próximo plan quinquenal. Los consideró oportunos, y prometió que China nos ayudaría a elaborar el petróleo, el cromo, el cobre, el ferroníquel, etc.

En una palabra, los problemas económicos que le expusimos, los apreció en su justo valor, los consideró oportunos y, cuando hayamos terminado el proyecto de plan quinquenal, los chinos estudiarán en concreto nuestras demandas. Chou En-lai se mostró interesado por el problema de la mano de obra, que nos ha preocupado y nos preocupa de continuo. Encontró justo el gran cuidado que ponemos en no despoblar el campo, y en utilizar al máximo la mano de obra de las ciudades. Como es lógico el problema del pan nos preocupó a ambas partes. Es seguro que en nuestro país este problema clave irá hacia su solución, sobre todo cuando tengamos los fertilizantes químicos. Chou En-lai halló interesante nuestra orientación de desarrollar aún más el cultivo de los cereales de panificación en las zonas de montaña también para el caso de una situación de guerra.

Tanto para nosotros como para ellos, tanto desde el punto de vista político como del económico, podemos estimar satisfactorios los resultados obtenidos en las conversaciones. Esto reforzará aún más nuestra amistad, contribuirá a consolidar la situación política y económica de nuestro país, fortalecerá ulteriormente sus posiciones internacionales.

VIERNES
6 DE MARZO DE 1964

¡FUEGO HASTA EL FIN SOBRE LOS REVISIONISTAS SOVIETICOS!

Los chinos nos han comunicado la respuesta que dieron a los soviéticos el 1 de marzo, en relación con un documento que éstos habían enviado, después de la reunión de su último pleno, a todos los partidos comunistas y obreros, excepto al Partido Comunista de China y al Partido del Trabajo de Albania. El documento de los soviéticos es una infamia, ataca, tratando de hampón al Partido Comunista de China y al mismo tiempo lo amenaza. Este último contestó de inmediato a los soviéticos, y nos envió la respuesta.

Veremos como reaccionarán los soviéticos en relación con las propuestas de celebrar una reunión, pero pienso que se aferrarán a esta cuestión, **particularmente ahora que los rumanos irán a Pekín, a fin de influir a toda costa para que se ponga fin a la polémica, aunque sea por un corto espacio de tiempo.** El enemigo busca agarrarte el dedo, para después cojerte la mano, seguidamente el brazo y finalmente la cabeza. **¡De ninguna manera hay que cesar la polémica! ¡Fuego hasta el fin sobre los revisionistas soviéticos!**

VIERNES
17 DE ABRIL DE 1964

LOS LACAYOS CONDECORAN A JRUSCHOV. LA DIRECCION CHINA LE ENVIA SUS FELICITACIONES

Ayer y hoy en Moscú, los lacayos de Jruschov, con motivo de su cumpleaños, le llevaron varias condecoraciones, desde la «Estrella de Oro» hasta la «Orden del León». Esto se parece a una historia bíblica, que narra cómo los reyes magos llevaron regalos al Niño Jesús. Los lacayos intentan apuntalar el prestigio de quien ha fracasado. **De todas partes le llegan telegramas de ¡hosanna! a Jruschov, pero entre los menos gratos y enteramente erróneos está el de los camaradas chinos. El telegrama de felicitación de los chinos fue escrito con los pies y no con la cabeza. Cualesquiera que sean las razones que intenten dar los camaradas chinos, ninguna se sostendrá en pie. Su acto es un error de clase, político e ideológico.** No estamos en absoluto de acuerdo con este acto, y si no se lo decimos directamente, desde luego lo haremos de manera indirecta. Sin lugar a dudas encontraremos la ocasión para decírselo. **Por nuestra parte, hoy le quitaremos a Jruschov el título de «Ciudadano de honor» de la ciudad de Tirana, por motivos que se merece un traidor de su talla.** Por lo tanto este importante acto político será nuestra «condecoración» al revisionista; al mismo tiempo será una respuesta a los telegramas que le enviaron los chinos, los coreanos, los vietnamitas, etc.

POGRADEC, JUEVES
6 DE AGOSTO DE 1964

AQUI HAY GATO ENCERRADO

Nesti Nase nos informó desde Pekín que, en el curso de una entrevista con Chou En-lai, cuando le expuso el proyecto de nuestros trámites ante los rumanos, Chou dio a entender que esto no les agradaba, sugiriendo que se dejara para más tarde, que, si fuese posible, coordináramos estas acciones en octubre, con motivo del aniversario de la fiesta nacional de China, a la que asistirá, entre otras, una delegación nuestra.

Aquí hay gato encerrado. Esto no está claro para nosotros, porque, por otro lado, Chou En-lai juzgó correctas las tesis que expondremos a los rumanos. Chou En-lai dijo que se trataba de una opinión personal, pero que se lo comunicaría a su dirección. Además, en esta ocasión, dijo que nos haría llegar las actas de las conversaciones que habían mentenido con los rumanos y que nosotros desconocíamos. Asimismo Chou dijo que había viajado de *incógnito* a Corea y Viet Nam, que había conversado con las direcciones de dichos países sobre estas cuestiones, y manifestó su pesar por no poder actuar de la misma manera con nosotros, debido a la distancia que nos separa. ¡Es muy curioso! ¡Vamos a ver! Tarde o temprano todo será aclarado.

MARTES
18 DE AGOSTO DE 1964

A ESTO SE LE LLAMA GIRAR SEGUN EL VIENTO QUE SOPLE

La dirección china, tomando como pretexto la táctica que utilizaremos en la fiesta de los rumanos, nos comunicó la suya. **La delegación china se pondrá de pie en honor a los revisionistas, pero no aplaudirá y, si China es atacada directamente, no abandonará la sala.** Por lo tanto, con esto el desacuerdo se hará público. Qué más da, esto será beneficioso. Lo bueno sería que los chinos mantuviesen la misma actitud que nosotros, pero qué se le va a hacer; nosotros no podemos adoptar su posición, sin incurrir en un error de principios.

Simultáneamente, los chinos nos dicen que su dirección comprende que Rumania reciba créditos de los imperialistas y siga una política conciliadora con los titistas, puesto que no tiene otra alternativa, pues de lo contrario Rumania iría a la ruina. Este punto de vista de los camaradas chinos es totalmente revisionista. En otras palabras, los chinos están por que se reciba créditos de los Estados Unidos de América, es decir, según ellos el socialismo puede ser ayudado por el imperialismo. ¡Los chinos no están en sus cabales! ¡Y no hablemos ya de la cuestión titista! Los chinos se olvidan de lo que han dicho y escrito con anterioridad. **A esto se le llama girar según el viento que sople.** ¡No, nosotros jamás estaremos de acuerdo con esta concepción oportunista de los camaradas

chinos! ¿Adónde fue a parar la tesis de que «el socialismo debe ser construido con las propias fuerzas», cuando, según ellos, se puede recibir créditos de los mismos Estados Unidos de América?

Los chinos causarán grandes perjuicios si se meten en este atolladero. ¿Por qué se arruinará Rumania? Y nosotros que no hemos recibido créditos de los imperialistas, ¿por qué no nos arruinamos? **¡¿No será que con esto, los chinos, al mismo tiempo, quieren darnos a entender que nos hemos salvado gracias a unos cuantos créditos que nos concedieron, porque de lo contrario estaríamos arruinados?! ¡Esto sería el colmo de la infamia! Han perdido el juicio por completo. No han comprendido nuestra inconmovible y justa línea marxista-leninista. Unicamente en base a la justa línea de un partido, se construye el socialismo. Los créditos y las ayudas que conceden los amigos son secundarios y consecuencia de esta línea justa.**

Los chinos están cometiendo un grave error en esta cuestión. ¿Cómo han llegado a incurrir en este error? ¿Acaso en el curso de las conversaciones con los rumanos, cuyo contenido desconocemos, se han metido conjuntamente en estas aguas? Con lo que nos comunica ahora, la dirección china confirma estar de acuerdo con Chou En-lai en lo que respecta a los trámites que haremos nosotros ante los rumanos. En otras palabras, la dirección china, supuestamente es de la opinión de que lo que diremos a los rumanos es justo, pero desea que no se les diga ahora, que se deje para más tarde y que sea una persona importante quien lo haga, porque es probable que Dej no tome a bien nuestras palabras; que Tito no es el enemigo principal y el más peligroso, y otras ideas análogas que son confusas, vacilantes e incomprensibles para nosotros. ¿Qué se oculta detrás de todo esto? Hay una cosa interesante: cuando comunicamos a los camaradas chinos que íbamos a plantear a los rumanos una serie de cuestiones

de principio, de inmediato nos hablaron de las conversaciones secretas que habían desarrollado con Dej ya el 5 de junio y nos prometieron que nos darían las actas de las conversaciones. Por lo visto aquí va a saltar la liebre. Cuando nos las entreguen, veremos mejor la posición de los chinos acerca de la línea oportunista de los rumanos y estos juegos no camaraderiles que se traen con nosotros.

Somos sinceros con los camaradas chinos y lo continuaremos siendo. No nos moveremos de nuestra línea, porque es justa, y a todos les diremos abiertamente lo que pensamos acerca de cualquier asunto que se plantee.

VIERNES
21 DE AGOSTO DE 1964

LOS CHINOS ESTAN EN POSICIONES NACIONALCHOVINISTAS

Desde Pekín recibimos las actas del encuentro «cordial» del embajador chino con Dej (5 horas y un almuerzo familiar), de la conversación de Bodnaras con el embajador chino (7 horas de reunión secreta a orillas de un lago, que se prolongó hasta las 3 de la madrugada) y de la conversación de Chou En-lai con el embajador rumano en Pekín.

Aparece nítidamente que los chinos se vieron en un aprieto con nosotros, por eso nos pusieron al corriente de estas conversaciones y contactos, pues lo más posible era que los mantuvieran ocultos. **La posición de los chinos frente a los puntos de vista centristas y nacionalistas de los rumanos, lejos de ser justa, es errónea y oportunista.**

Los rumanos, poniendo a los chinos al corriente de las divergencias que tienen con Jruschov, se las dan de matamoros, de «hombres de pelo en pecho» frente a los soviéticos, se muestran altivos por «esta valentía» y orgullosos de «su inteligencia» y del «sensacional descubrimiento» de una «línea nueva» y «justa». Es verdad que los rumanos se las ingenian para satisfacer a los chinos, tocan la cuerda que les gusta e intentan arrastrarlos a ciertos actos de reconciliación con los otros revisionistas. De esta índole es la sugerencia que les han hecho. Según ella sería bueno que Chou En-lai, en su viaje a Rumania, se parase antes en Polonia y Hungría. Además, en la conversación de Bod-

naras con el embajador chino, encontramos la «razón» de que los chinos subestimen ahora el peligro que encierra Tito, y es que según Bodnaras Tito es un «adversario de Jruschov», **porque «se opuso a Jruschov en cuanto a la reunión y a la expulsión del Partido Comunista de China del campo socialista y del comunismo internacional»**, porque «respalda benévolamente a Rumania» y por otras pamplinas y tácticas diabólicas que utiliza.

Por lo visto, a los chinos les gustan estas coyunturas, se inclinan a creer en estas maniobras. En el encuentro de Dej con el embajador chino, Tito no es mencionado para nada (no sería de extrañar que hubiesen suprimido esta parte en el acta que nos enviaron).

La posición de los rumanos es clara, pero lo interesante es la actitud de Chou En-lai en la conversación que mantuvo con el embajador rumano; se trata de una conversación totalmente errónea y llevada a cabo desde posiciones nacionalistas con respecto a la Unión Soviética. Chou En-lai plantea ante los rumanos reivindicaciones territoriales hacia la Unión Soviética, a la que acusa (y por lo tanto a Lenin y a Stalin, ya que, según Chou En-lai, en su tiempo, se habría consumado esta «rapiña») de haberse apoderado de territorios chinos, japoneses, polacos, alemanes, checos, rumanos, finlandeses, etc. Por otra parte, Chou En-lai les dice a los rumanos que hacen bien en reivindicar los territorios que les ha arrebatado la Unión Soviética.

Estas posturas no son marxista-leninistas, sino nacionalchovinistas. Puede ser que se hayan cometido errores, pero plantear ahora estas cosas, en unos momentos en que lo principal es la lucha ideológica contra el revisionismo moderno, significa no combatir a Jruschov, sino ayudarle en su camino chovinista. ¡Qué línea la de los chinos! Por un lado defienden a Stalin, y por el otro lo califican de saqueador.

Olvidan que plantear en estos momentos reivindicaciones territoriales (aunque existieran suficientes razones, como ocurre para nosotros con la cuestión de Kosova) significa crear una situación de conflicto militar.

Estamos en contra de los puntos de vista del traidor Jruschov acerca del problema de las fronteras; pero también la manera como Chou En-lai plantea la cuestión es totalmente errónea. No podemos estar de acuerdo con estas concepciones de los camaradas chinos, porque son antimarxistas.

Es más, los chinos, al exponer estos puntos de vista a los rumanos, incurren en un grave error táctico, los empujan al mal camino e intentan ganárselos valiéndose de principios y tácticas erróneos.

Ahora comprendemos por qué los chinos no quieren que nosotros llevemos a cabo la conversación que hemos decidido celebrar con los rumanos. Estaría en flagrante contradicción con las concepciones de los chinos. A los rumanos no los incitamos ni queremos atraérnoslos, adulándolos o mostrándonos oportunistas hacia ellos, sino diciéndoles rotundamente la verdad, indicándoles los principios, el camino correcto, la política correcta, la justa y resuelta defensa del marxismo-leninismo.

En sus conversaciones con los chinos, los rumanos ni siquiera plantean estas cuestiones, y no tienen necesidad de hacerlo, puesto que, ideológicamente, están en posiciones revisionistas, titistas.

Los chinos se equivocan gravemente, debemos ayudarles.

POGRADEC, SABADO
22 DE AGOSTO DE 1964

LA LUCHA CONTRA EL JRUSCHOVISMO NO DEBE PERDERSE EN REIVINDICACIONES TERRITORIALES

Los puntos de vista que Chou En-lai expresó al embajador rumano en Pekín son bastante alarmantes.

Chou En-lai cae en un grave error al empujar a los rumanos al camino de plantear sus reivindicaciones territoriales a la Unión Soviética. Este no es el camino correcto para atraer a los rumanos a nuestra línea. Ahora no es el momento ni la ocasión para plantear estos problemas, que proporcionan armas a Jruschov para acusarnos de chovinistas. **La lucha ideológica y política contra Jruschov no debe perderse en delicadas cuestiones de reivindicaciones territoriales.** Por su parte, los dirigentes rumanos, tanto por sus posiciones ideológicas y políticas como por consideraciones militares, no sólo no han planteado, sino que es más, no plantearán revindicaciones territoriales a la Unión Soviética. Si lo hicieran, saldrían perdiendo en todos los sentidos, porque los otros les plantearían muchas más reivindicaciones. Por lo tanto, **la cuestión de las reivindicaciones y la manera como Chou En-lai la ha expuesto, no es justa desde el punto de vista de los principios y tampoco responde a la táctica del momento.**

Es seguro que los rumanos, no sólo no estarán de acuerdo con el problema planteado por Chou, sino que lo

considerarán como un pensamiento ingenuo de los dirigentes chinos, e incluso los juzgarán mal.

Pero lo más importante es que Chou En-lai no plantea la cuestión de las reivindicaciones territoriales, como algo puramente táctico, sino como una cuestión de principios. **Las reivindicaciones de los chinos parten de posiciones peligrosas y nacionalistas dado que ellos mismos tienen pretensiones sobre Mongolia exterior. La base en que se apoyan no tiene nada en común con la lucha contra el jruschovismo y Jruschov.**

Los chinos quieren que todos los Estados revisen el problema de sus fronteras con la Unión Soviética.

Plantear este problema en estos momentos no es correcto, por el contrario es un gran error de principios. En estos momentos, las reivindicaciones territoriales, aún suponiendo que sean justas, no pueden ser solucionadas, ellas refuerzan en cambio las posiciones chovinistas de Jruschov y simultáneamente le ayudan en la traicionera lucha sin principios que ha desarrollado y desarrolla contra Stalin.

Esto es escandaloso. Para nosotros esto es totalmente inaceptable.

La integridad territorial de la Unión Soviética no debe ser tocada en estos momentos, independientemente de que la historia haya podido dejar una serie de problemas sin resolver. Hoy toda la lucha debe estar dirigida contra los renegados jruschovistas, pero no con los argumentos y los métodos que utilizan los chinos.

Mao ha cometido un grave error al exponer a los socialistas japoneses la cuestión de las reivindicaciones.

Estos actos no son correctos. Cuando Chou En-lai estuvo en nuestro país, no nos expuso ninguna de estas cosas, y como es lógico, tampoco lo hizo de la manera como las estamos escuchando ahora. Si nos hubiese planteado este problema, nos hubiéramos opuesto a sus tesis, pero, independientemente de ello, debemos encontrar la manera, el

momento más adecuado y lo antes posible para manifestar nuestra opinión acerca de tan grandes cuestiones de principio.

El camarada Stalin fue muy justo y prudente, y se atenía a los principios en estos problemas tan delicados y complejos. Cuando las relaciones con la Yugoslavia titista habían entrado en el período más grave de la crisis, cuando la enemistad entre nosotros y los titistas había llegado al punto culminante, cuando todos luchábamos contra los revisionistas de Belgrado, que se oponían al socialismo y al movimiento comunista, en una conversación que tuve con Stalin, entre otras cosas me dijo que la Federación yugoslava, en tanto que unión de diversas repúblicas, en su aspecto formal, es progresista. Considerándola desde este punto de vista, no hay razón alguna para que ella se disgregue, pero el titismo y los titistas, en tanto que traidores al marxismo-leninismo, deben ser combatidos ideológica y políticamente. La lucha contra ellos no debe ser desarrollada desde las posiciones chovinistas y partiendo de las reivindicaciones territoriales, y tampoco debe llevarse a cabo contra los pueblos de Yugoslavia, sino que es preciso ayudar a las naciones que la integran, para que gocen del derecho a la autodeterminación e incluso a la misma separación de la Federación. A Yugoslavia y al pueblo yugoslavo no debemos tocarlos ni atacarlos, sino convencerlos de que a su cabeza se encuentra una dirección traidora que los lleva hacia el precipicio. Que sea el propio pueblo yugoslavo quien pronuncie su palabra, que sean los propios comunistas yugoslavos quienes pronuncien su palabra.

Esta era la actitud de principios de Stalin y nosotros siempre hemos estado completamente de acuerdo con ella. **La cuestión de las reivindicaciones territoriales para todos los países que mencionan los camaradas chinos, sólo puede ser planteada cuando se haya aplastado el revisionismo y cuando los partidos bolcheviques, marxista-leninistas, se hayan colocado a la cabeza de esos países.** Entonces se podrán exponer los problemas fronterizos, conversar como hacen los marxista-leninistas y, en el espíritu del internacionalismo proletario, encontrar soluciones justas, que vayan a favor, no sólo de los intereses pura y simplemente nacionales, sino también de los intereses del comunismo mundial.

Este es el único camino justo, cualquier otro es equivocado, y opino que los camaradas chinos se han metido de pies a cabeza en este grave error.

VIERNES
4 DE SEPTIEMBRE DE 1964

LOS CHINOS ESTAN COMETIENDO ERRORES DE BULTO E INADMISIBLES

Hemos contestado a los chinos en relación con la cuestión de las invitaciones para la fiesta del 15 aniversario de la proclamación de la República. En la respuesta los criticábamos enérgica, pero justamente, debido a que están cometiendo errores de bulto e inadmisibles.

Primero, les dijimos que era totalmente inconcebible e intolerable que en la fiesta participara la delegación del Partido Obrero Rumano y del Gobierno rumano y que los representantes de los partidos y de los países amigos no asistieran a ella. Opinamos que por una cuestión táctica o por una cuestión de reciprocidad diplomática, no es conveniente oscurecer o poner trabas innecesarias a una cuestión grande y clara. No podemos concebir cómo el Partido Obrero Rumano y el Gobierno rumano, que hasta ayer nos han atacado públicamente a todos, que han sido plenamente solidarios con todos los revisionistas modernos y que actualmente mantienen (y es muy posible que en el futuro sigan igual) posturas ideológicas y políticas revisionistas, sean el único partido y el único Estado que estén representados en la gran fiesta del pueblo chino. **No consideramos justo que a su gran fiesta, sólo asistan ese partido y ese gobierno que ayer, en las conmemoraciones del 20 aniversario de su propia liberación, presentaron un informe centrista-revisionista;**

que con el máximo cuidado evitaron golpear, incluso con una sola palabra, al imperialismo norteamericano y a los revisionistas modernos; que tienen relaciones muy amistosas con el gran renegado Tito; que establecen lazos amistosos con el imperialismo norteamericano y con los otros imperialistas, y reciben créditos de ellos.

¿Qué pensarán los comunistas del mundo cuando vean que en la fiesta de China los rumanos ocupan la cabecera y que los partidos marxista-leninistas no figuran por ningún lado? Es bueno no dar lugar a que se piense, incluso partiendo del aspecto superficial de las cosas, que el Partido Comunista de China aprueba la línea centrista de los rumanos y que se ha enfriado con los aliados marxista-leninistas fieles a él.

Los rumanos no basan la lucha contra el renegado grupo de Jruschov en el marxismo-leninismo, sino únicamente en antagonismos económicos o en algunas consideraciones nacionalchovinistas. Es preciso mostrarnos muy prudentes en los pasos que demos con ellos. Esta es nuestra opinión, que sólo podrá cambiar si cambia positivamente la de los rumanos y en la misma medida en que ésta lo haga.

Es justo que con motivo del aniversario hayan invitado a muchas delegaciones de amigos que no son comunistas. Pero convocar únicamente a ellos y al partido y al gobierno rumanos, y no a los partidos marxista-leninistas, es inadmisible para estos partidos y la opinión mundial.

Segundo, les escribimos que no considerábamos justa la decisión de que, de la gran fiesta del 15 aniversario de la proclamación de la República Popular China, en la que participarán muchos amigos de China, se excluya a los representantes oficiales de los pueblos más leales al pueblo chino, a los representantes oficiales de los partidos comunistas y obreros que permanecen en posiciones revolu-

cionarias marxista-leninistas y que luchan contra los enemigos más feroces, el imperialismo mundial y sus agentes, los revisionistas modernos. **Se trata de un acto que en estos momentos no puede ser justificado por ninguna consideración de táctica y sobre todo de táctica interna entre nuestros partidos.** Esto es algo que no comprenderán ni nuestro pueblo ni nuestro Partido. Pero incluso en el caso extremo de que les explicásemos las «razones» que les inducen a tomar esta decisión, aseguramos que no las entenderán.

Opinamos que también **el hermano pueblo chino y los comunistas chinos se disgustarán cuando vean que sus amigos más íntimos no asisten a su gran fiesta.**

Por otra parte pensamos que para la opinión mundial esto será algo sorprendente, inconcebible, y que será interpretado de muchas maneras a tenor de los gustos de cada uno.

Tercero, les escribimos que ihan tomado esta decisión para que los renegados revisionistas no les acusen de celebrar reuniones antes que ellos y evitar así que les culpen de escisionistas! Pensamos que una razón de este tipo no es correcta. La reunión que Jruschov organiza para el 15 de diciembre tiene otro carácter y persigue otro objetivo, mientras que la fiesta de la República Popular China es única y exclusivamente el 15 aniversario de la proclamación de la República Popular China. Las delegaciones que sean invitadas, no llegarán para celebrar reuniones secretas, especiales, sino para festejar el 15 aniversario de la proclamación de la República Popular China. Es natural que las delegaciones de nuestros partidos puedan intercambiar opiniones. Este es un derecho que nos asiste y en este sentido no tenemos miedo a nadie. Los revisionistas modernos celebran a propósito y fuera de propósito centenares de reuniones sin esperar a que nosotros las hagamos. De hecho no hemos realizado ni

una sola reunión para que puedan acusarnos de escisionistas. A pesar de ello, los enemigos no han dejado de hacerlo a diario, pero por más que calumnien, no nos amedrentan. Las calumnias forman parte de su naturaleza.

La reunión que preparan para el 15 de diciembre en Moscú, la han decidido y anunciado hace tiempo, y no han esperado a ver lo que haremos nosotros en la fiesta del 15 aniversario de la República Popular China. Los revisionistas saben asimismo que nosotros no tomaremos parte en esa reunión de Moscú. Así pues, dicha reunión no viene motivada porque vayamos a participar en la fiesta de China. A los que asistamos a la fiesta de China nos acusarán no sólo de escisionistas, ya que esta acusación es su leitmotiv principal, y no de que nuestra participación en la misma haya provocado como reacción la reunión de Moscú, porque, como acabamos de señalar, esta reunión estaba decidida desde antes, sino que dirán que, a fin de cuentas, nos habíamos reunido en Pekín para reafirmar la unidad de acero de nuestra posterior actividad contra ellos. Para nosotros ¿qué hay de malo en esto? Nada. Pero la verdad es que temblarán ante nuestra ida a Pekín. Esto es bueno y deseamos que tiemblen de miedo.

Además, incluso si se admite la táctica de que «sean los revisionistas los que den el primer paso», en este caso, con nuestra participación en su aniversario, no les quitamos ese «privilegio». En Pekín no realizaremos ninguna reunión. No tenemos ningún conocimiento acerca de tal reunión y no estamos preparados para ella. Como conclusión pensamos que las fiestas a celebrar en Pekín no presentan ninguna analogía con la reunión de Moscú de los renegados del marxismo-leninismo.

Entendemos que con la decisión que han tomado en relación con su fiesta, crean una situación difícil para nuestra próxima conmemoración del 20 aniversario de la Liberación. Hemos pensado invitar a nuestra gran fiesta

a ustedes, a los coreanos, a los vietnamitas, a los japoneses, a los neozelandeses, a los indonesios, a dirigentes de los grupos marxista-leninistas y a los rumanos. De no ser a ustedes, ¿a quiénes invitaríamos? Si ustedes asisten, lo que quisieron evitar en su fiesta no podrán impedirlo en la nuestra. Los revisionistas modernos dirán que nos reunimos en Tirana en noviembre, en lugar de hacerlo en Pekín en octubre, y por lo tanto de nuevo nos inculparán de escisionistas, puesto que su reunión se celebrará en diciembre.

Si por razones tácticas, ustedes, los camaradas coreanos y los camaradas vietnamitas no toman parte en las conmemoraciones del 20 aniversario de la Liberación de Albania, cuando han participado en las conmemoraciones del 20 aniversario de la liberación de Rumania, la interpretación que dará la opinión mundial de este acto suyo perjudicará nuestra causa común.

Si adoptamos la táctica de no invitarles a nuestra fiesta, nos referimos a los tres países y los tres partidos aliados y amigos, e invitamos sólo a los rumanos (cosa que no haremos aun en el caso de que ustedes no participen), y si mañana o pasado mañana los coreanos y los vietnamitas no nos invitan a sus fiestas nacionales, sino que por razones tácticas protocolarias invitan únicamente a los rumanos, entonces la cuestión será interpretada como que nuestros partidos y nuestros países han abandonado el caballo sano (que es nuestra justa línea marxista-leninista) e intentan montar un caballo enfermo. Así, involuntariamente, en nuestras manifestaciones políticas daremos la impresión de que Rumania es nuestro eje político. Pensamos que se trata de un error en el que no se debe caer.

¿A santo de qué debemos crear con nuestros actos situaciones complicadas para nuestros partidos y nuestros países, cuando las cuestiones son claras?

Por nuestra parte jamás abandonaremos nuestra sa-

grada lucha ideológica y política contra los revisionistas modernos, encabezados por Tito y Jruschov. Para nosotros actuar de manera distinta, sería cometer un error colosal. En el curso de la conversación que nuestro camarada Manush Myftiu desarrolló con Georghiu Dej en Rumania, hemos explicado claramente nuestra actitud táctica a los rumanos y estamos seguros de que él y sus camaradas no se forjarán ninguna ilusión en cuanto a que nos movamos de los principios. Así está muy bien y puede beneficiar a los rumanos, si es que todavía les queda algo de bueno. En relación con los rumanos, partimos del principio de que decirles la verdad puede serles amargo, pero la verdad es siempre la verdad y es preciso echarla de la boca.

Les hemos dicho a los chinos que estamos convencidos de que las opiniones que les manifestamos son sinceras. De manera franca y camaraderil les decimos lo que pensamos, porque para nosotros y para ustedes, por encima de todo está la amistad grande, sincera y marxista-leninista entre nuestros partidos, entre nuestros pueblos. Cuidamos y cuidaremos esta amistad como las niñas de los ojos y el verdadero afecto está cimentado en la gran sinceridad que existe entre los amigos.

Puede ser que a los dirigentes chinos no les guste en absoluto nuestra crítica, pero nos da lo mismo, porque, lo vuelvo a repetir, es un error que a su fiesta inviten únicamente a Rumania. Esto significa adoptar públicamente una posición centrista.

El invitar a Estados y partidos a la fiesta nacional es una cuestión política y no un asunto privado, como podría ser por ejemplo que Mao invitase a una determinada persona a la boda de su hijo. Este acto de los camaradas chinos no parece casual e irreflexivo, esto traerá cola. Esperemos y veamos.

MARTES
15 DE SEPTIEMBRE DE 1964

LA ACTITUD CHINA: «QUE ELLOS DEN EL PRIMER PASO, NOSOTROS DAREMOS EL SEGUNDO»

Esta consigna de acción de los camaradas chinos contra los revisionistas modernos **no es justa para todos los momentos,** tal como ellos pretenden aplicarla en la lucha contra los revisionistas modernos. A mi juicio, **no tiene nada de revolucionario,** es una consigna contemporizadora, entorpecedora y de «adaptar las acciones revolucionarias y de combate» al paso del adversario. En otras palabras, es preciso marcar el paso hasta que el adversario dé el primero y a continuación seguirle, naturalmente con un retraso desesperante (como hacen los camaradas chinos), al compás que marca el enemigo. Si su tambor bate fuerte, la táctica de los chinos es batir menos fuerte el suyo, y si el de aquel suena con sordina, el tambor de los chinos se calla por completo.

En todo el desarrollo de la lucha del Partido Comunista de China contra los revisionistas modernos, y principalmente contra los jruschovistas, se han observado algunas «curiosas» vacilaciones en su táctica. Esta táctica, en mi opinión, tiene su origen necesariamente en una acentuada falta de claridad de principios acerca de la lucha que es preciso llevar a cabo contra los revisionistas modernos. Podemos afirmar que también en las posiciones de principio sobre las cuestiones básicas, los camaradas chinos no han tenido en todo momento opiniones maduras. No puede

decirse que esto haya sido, en lo fundamental, consecuencia de los esfuerzos para aplicar o encontrar alguna táctica adecuada a los acontecimientos que se precipitaban, o de que los chinos no tuvieran pleno conocimiento de todos los hechos que llevaron a los enemigos revisionistas a manifestarse contra el marxismo-leninismo.

Es de mencionar lo ocurrido en la Conferencia de Moscú de 1957. El camarada Mao elogió y apoyó públicamente a Jruschov; aprobó, de hecho, su condena a Stalin; aprobó el anatema contra el grupo «antipartido de Molotov», etc., y predicó la completa unidad con el grupo de Jruschov.

Seguramente, los camaradas chinos deben haber estado de acuerdo en líneas generales con la actuación de Jruschov después de la muerte de Stalin, incluso antes de 1957, debido a que cuando me encontré en Pekín con el camarada Mao en el año 1956, criticó ante nosotros la actividad «incorrecta» de Stalin y en especial los «actos de Stalin respecto a Yugoslavia», porque según Mao, Stalin «había cometido errores» y los yugoslavos eran «marxistas de bien», y, para corroborar esta «idea», los chinos fueron precisamente los primeros y los únicos que en aquel período invitaron a los yugoslavos al Congreso del Partido Comunista de China.

¿Por qué los camaradas chinos se mostraron tan miopes frente a estos acontecimientos? ¡¿Acaso no disponían de hechos en los que basar una firme actitud de principios respecto a estas cuestiones?! Tal vez ésta sea la causa, pero por escasos que fueran los hechos que probaban la traición de los jruschovistas, esa no podía ser toda la razón de que los chinos se volvieran «blandos», porque existía el gran hecho, la gran obra de los bolcheviques, dirigidos durante largo tiempo por Stalin.

Si los camaradas chinos hubiesen tenido confianza en la obra del bolchevique Stalin, su confianza en Jruschov

y su pasión por él, hubieran sido más reservadas, más moderadas. Pero los camaradas chinos debían haber acumulado un gran descontento contra Stalin, y esto se notó claramente en la declaración de Mao en la Conferencia de Moscú donde dijo que, cuando vio a Stalin por primera vez en Moscú, se encontraba «en el papel del hijo. A pesar de ser partidos hermanos, no éramos iguales, mientras que ahora cuando encontramos a Jruschov, — añade Mao, — nos sentimos como hermanos». En sí estas expresiones constituyen una «condena» a Stalin, una condena «al culto a la personalidad» y una aprobación de la línea de Jruschov. Esto fue un error por parte de Mao.

La actitud respetuosa hacia Stalin no puede identificarse con esta interpretación *pejoratif** de Mao. Stalin por su trabajo era merecedor del respeto y el cariño que todos, incluido Mao, le reservaban. Y era digno de ello por su obra colosal, por su gloriosa lucha en defensa del marxismo-leninismo. Ignoro cómo se comportó Stalin con Mao, pero personalmente me encontré varias veces con Stalin, y él se esforzó por todos los medios a su alcance por inspirarme el sentimiento de que estaba en presencia de un camarada que me trataba de igual a igual, por crear una atmósfera de intimidad. Me ha recibido en su propia casa, me ha tendido el plato con la comida, ha renunciado al servicio de los camareros y nos hemos servido nosotros mismos, como si estuviésemos en nuestras casas; Stalin me ha tomado del brazo, ha paseado conmigo por el jardín, se ha ocupado muchas veces de mí, prodigándome sus cuidados, incluso sugiriéndome que me pusiera la gorra para que no me resfriara, llegando a... mostrarme dónde estaba el cuarto de aseo, por si tenía necesidad de utilizarlo.

¿Podría calificarse esta actitud de Stalin de actitud

* Francés en el original.

de un «maestro para con su alumno», **cuando en realidad nosotros éramos sus alumnos, incluso pequeños alumnos ante él?** Quizás Mao fuera un alumno más grande, **pero como quiera que fuese era un alumno frente a Stalin.** Si hacia mí Stalin mantuvo esa actitud, propia de un camarada proletario, es fácil de imaginar su actitud afectuosa hacia Mao, en tanto que dirigente del Partido Comunista de un gran país como China.

Por eso, lo que Mao dijo de Stalin en la Conferencia de Moscú me pareció curioso, dudoso, expresado por oportunidad a tenor con las nuevas situaciones creadas en la Unión Soviética.

¿Acaso con sus palabras, Mao quería darle a entender a Jruschov que, después de la muerte de Stalin, «nuestros dos países y partidos ya se ven situados en una plataforma de igualdad y, mano a mano, dirijamos el movimiento revolucionario»? (Esto no cuadraba a Jruschov porque, independientemente de las flores que le echaban, seguía ceñudo y preocupado.) ¿O tal vez quería decirle: «eres un novicio, yo te ayudaré a andar derecho»?

Pese al «tono modesto» utilizado por Mao en la Conferencia de Moscú, su «discurso razonable y correcto» daba sin embargo la impresión de querer ser un discurso «previsor», «infalible», «orientador».

Pero lo cierto es que los camaradas chinos no fueron más lejos en la cuestión de Stalin. No tardaron en mostrarse comedidos, y por último adoptaron (aunque con reservas) una posición favorable a Stalin y en contra de los traidores jruschovistas. Este cambio fue bueno y justo.

La Conferencia de Moscú de 1960 puso a los camaradas chinos, por decirlo de alguna forma, en los rieles sanos en cuanto a todos estos problemas capitales surgidos antes de la reunión, en relación a los cuales no estaban plenamente aclarados o se forjaban ilusiones, o bien sus posiciones tácticas eran erróneas, inestables, vacilantes. Como

quiera que sea, en Bucarest y en la Conferencia de Moscú los revisionistas jruschovistas fueron desenmascarados.

Es preciso señalar que después de la Conferencia se siguió constatando una falta de comprensión real y profunda de los problemas por parte de los camaradas chinos. Estos no veían en toda su peligrosidad la actividad escisionista y antimarxista de los jruschovistas. Los camaradas chinos se hacían ilusiones y esperaban «una rectificación». Después de la Conferencia, centraron sus esfuerzos más bien en contrarrestar los ataques de Jruschov contra nosotros, y eventualmente contra ellos mismos más tarde, que en lanzar ataques directos e incisivos contra las concepciones traicioneras que inspiraban la actividad de los revisionistas. Por lo tanto, prestaban más atención a los actos (e intentaban atenuar sus efectos, prevenirlos) que al contenido y a los fines (que debían combatir, desenmascarar).

Por consiguiente, después de la Conferencia de Moscú y del XXII Congreso del PCUS, simultáneamente a una cierta «defensa sobre la base de los principios» del Partido del Trabajo de Albania por parte de los camaradas chinos (de Chou En-lai), observamos más bien una tendencia a dar consejos para que se pusiese fin a esa especie de «polémica abierta contra el Partido del Trabajo de Albania». En ese período, aunque estábamos convencidos de que los chinos estaban con nosotros, no hubo por su parte una toma de posición abierta en defensa directa del Partido del Trabajo de Albania contra los jruschovistas y de solidaridad con él sobre la base de los principios y en un espíritu militante.

En principio, ¿podía considerarse errónea para aquellos momentos esta táctica utilizada por los chinos? No, no era totalmente errónea, pero opinábamos que no daría resultados. Por consiguiente, podían mantener esa táctica, pero no por mucho tiempo, y no debían abrigar esperanzas

en que aportase buenos resultados para el movimiento. Así pues, durante mucho tiempo los camaradas chinos lucharon y permanecieron en las posiciones orientadas a «poner fin a la polémica abierta contra el Partido del Trabajo de Albania». No obstante, los ataques contra el Partido del Trabajo de Albania por parte del revisionismo moderno en su conjunto se sucedieron durante anos y el Partido del Trabajo de Albania tuvo que luchar con heroísmo, él solo, igualmente durante años consecutivos.

Los revisionistas modernos nos atacaban con furia, pero al mismo tiempo combatían el marxismo-leninismo, luchaban por difundir sus ideas revisionistas, por consolidar sus posiciones, trataban de intimidar a los vacilantes e indirectamente chantajeaban a los chinos.

Por decirlo de alguna manera, China no se empeñaba directamente en la lucha contra el revisionismo. Luchaba a impulsos y justamente en este período de exagerada lentitud, apareció la consigna china **«Que los revisionistas den el primer paso, nosotros daremos el segundo».**

A qué extremo habían llevado las cosas los revisionistas, a qué punto había llegado la traición de los revisionistas modernos y cuáles eran los objetivos de los jruschovistas, todo esto se había aclarado de tal modo que la posición estática de los camaradas chinos en su táctica de «lucha» se volvió exasperante y absurda. Podemos afirmar que su lucha contra los revisionistas se reforzó, que indirectamente se acentuó aún más, y que al final también lo hizo de manera directa, pero para ello se ha necesitado mucho tiempo, se ha perdido mucho tiempo, se ha aplicado rigurosamente por su parte la consigna del «primer paso...». Y para dar este primer paso tan deseado, ha sido preciso una estratagema extenuante, innecesaria, y ¿por qué? Por una cuestión formal: «¿quién fue el primero en atacar, ustedes o nosotros?», cuando los revisionistas modernos habían emprendido su ataque **no sólo contra nuestro Par-**

tido o algún otro, sino sobre todo contra el marxismo-leninismo.

Para los camaradas chinos era muy importante y esencial que los revisionistas modernos fuesen los primeros en mencionar al Partido Comunista de China, para poner después el dedo en la gran llaga. Actualmente continúan aplicando esta táctica también algunos partidos hermanos de Asia, en unos momentos en que el mundo arde. Naturalmente, esta actitud constituye un anacronismo, es una cosa pasada. Asimismo para los partidos que se han metido más o menos en la danza, esta táctica rancia semeja una «hoja de parra».

La consigna del «primer paso...», que a primera vista parece «seductora» y a la que se le da tanta importancia teniendo en cuenta la opinión de que «el primero que empiece es el culpable», se vuelve muy nefasta, cuando el culpable ha desenvainado la espada y da golpes a diestro y siniestro, mientras tú te limitas a guardar las formas para evitar que «te acusen». Pero, **¿de qué temes que te acusen? ¿De defender el marxismo-leninismo? Nuestra lucha, de hecho, es llevada a cabo precisamente en defensa del marxismo-leninismo.**

Por lo tanto, esta consigna, que está montada en aras de un formalismo hace tiempo superado, frena la lucha por una gran causa. La importancia de nuestra lucha no ha residido ni reside en que **«tú me atacaste primero y yo respondí»**, sino en que **tú atacaste el marxismo-leninismo y yo, en cambio, lo defiendo, y la opinión debe distinguir cuanto antes, lo más rápido y lo más claramente posible, quién ataca y quién defiende el marxismo.** Esto es lo principal, lo decisivo, lo capital, y no «yo fui el segundo en atacar, tú me atacaste primero».

Pero incluso si tomamos el caso evidente del Partido del Trabajo de Albania, que fue el primero en ser atacado por los jruschovistas, ¿silenciamos la propaganda jruschovista, que calumnia y ha erigido en teoría el que **fuimos los primeros en atacarles?** No, ellos van a lo suyo. Tal vez sea que queramos que esto pase a la historia, como la famosa frase de los oficiales franceses en Fontenoy: ¡*«Messieurs les Anglais, tirez les premiers»!** Esto es absurdo, cuando de lo que se trata es de combatir a este gran enemigo existente en el seno del movimiento comunista internacional.

Asimismo, es bajo la influencia de esta consigna que los camaradas chinos «pronosticaron» que **«la lucha será prolongada»**, que **«esta lucha tendrá sus altibajos»**. Además, fijaron la publicación de 10 artículos teóricos fundamentales, y se nos dijo que aparecerían con una periodicidad de 15 días. Hasta el presente han transcurrido 14 meses y el décimo artículo todavía está por salir, en tanto que los revisionistas modernos han escrito, sin exagerar, miles de artículos.

Se trata pues de una táctica rígida, hierática, olímpica, según los pasos que da el enemigo, pero que en realidad ni siquiera sigue el paso del enemigo.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por razones tácticas? ¿Por razones objetivas? ¿Por razones subjetivas? ¡¿Porque los camaradas chinos no definen una línea consecuente?! ¡Esto es sorprendente! Muchas cosas se hacen por pura fórmula, para, de manera formal, descargarse recíprocamente las culpas. En muchas de sus actitudes los camaradas chinos entran en contradicción consigo mismos. **Por un lado los camaradas chinos han levantado la última piedra contra Jruschov y le dicen: «te vamos a sepultar», y por otro lado le manifiestan: «¡Querido camarada... que tengas muchos años de vida!»(?!)**

Los camaradas chinos justifican que se dirijan a él

* Francés en el original.

diciéndole «Querido camarada...», con el pretexto de que quieren «acercarse al pueblo soviético». (¡Curioso: intentar acercarse al pueblo soviético, tratando al traidor de «Querido camarada...»!)

Hoy dicen: «Debemos luchar para crear y consolidar el frente antiimperialista en el que **¡también estén los revisionistas!**». Al día siguiente Mao hace su famosa declaración sobre las reivindicaciones fronterizas respecto a la Unión Soviética (!!) (con la cual quiere concertar una alianza antiimperialista) y tira de la lengua a Jruschov, que le responde: eres un nuevo Hitler y si tocas mis fronteras sabrás que he inventado una nueva bomba con la que te destruiré por completo.

Ayer Tito era un traidor para los chinos, más tarde se le rehabilitó, posteriormente de nuevo se le calificó de traidor y ahora este gran traidor se ha convertido, según Li Sien-nien, en un «diablo pequeño».

Y así ocurre con otras muchas cosas. Los chinos reaccionan con un retraso extraordinario y comprenden las cosas, asimismo, con mucho retraso. Reflexionar profundamente y tomar justas decisiones, incluso aunque se haga con retraso, es algo excelente y así hay que actuar, pero demorarse en la reflexión y aparecer con una decisión inmatura, es algo que está muy mal. Las buenas resoluciones deben servir para hoy y para mañana, es decir deben prever lo que pasará en el futuro, y hace falta que la decisión que se tome al día siguiente sea consecuente con la del día anterior, y esté ligada a la de pasado mañana, dicho de otra manera, hace falta que todas ellas sean como eslabones de una misma cadena. Pudiera ocurrir que alguno fuese débil, naturalmente la cadena en su conjunto se ve debilitada, pero no está fuera de uso, en cambio si todos sus eslabones están llenos de roturas y rajas, entonces esto ya no es una cadena.

Los camaradas chinos pretenden que hacen una justa

evaluación del tiempo, pero, con su tendencia a la pasividad, de hecho lo juzgan como un elemento infinito, en el sentido de que hay que dejarlo transcurrir libremente, tranquilamente, pensando que «trabaja para nosotros». Por eso, ningún retraso les inquieta, y por lo tanto para ellos estaría muy bien que los demás llevaran su paso.

Se dice que a los camaradas chinos no les agrada que se les haga críticas, aunque siempre dicen «critíquennos».

Los camaradas chinos están muy encerrados en sí mismos. Cuentan con la capacidad y la posibilidad de ampliar sus horizontes y esto es algo que deben hacer. Es absolutamente necesario. Hay que conocer bien a los pueblos, su vida, su desarrollo y sus sentimientos para trazar una política correcta, marxista-leninista respecto a ellos. De lo contrario se cometerán errores o se edificará una línea estereotipada o esquemática asentada en fórmulas, en momentos y hechos fortuitos. Y, en consecuencia, no se comprenderá el elemento crucial de la situación, el eslabón principal que hace falta asir para edificar una estrategia y una táctica previsoras, justas, marxista-leninistas.

Aunque Chou En-lai haya subestimado mi punto de vista de que el imperialismo y el revisionismo pretenden aislar a China y que debemos romper este aislamiento, opino que los camaradas chinos deben tener siempre en cuenta esta cuestión. Deben romper no sólo el aislamiento político e ideológico, sino también el cultural, el comercial, etc. Es preciso hacer todo esto siguiendo el camino marxista-leninista, sin violar los principios, sin debilitar la seguridad de la patria, ni la línea general, pero también sin exagerar el valor «universal» de la cultura china y sin menospreciar la cultura de los otros pueblos. El decir «aprecia lo mío y adóptalo si quieres, pero de otra parte no aprecio lo tuyo y no le doy a gustar a mi pueblo lo que tú tienes de bueno», es una vana actitud unilateral que no

puede dar resultados. Estos puntos de vista no son justos ni marxistas, son perjudiciales.

Debemos encontrar el momento oportuno para plantear y discutir con los camaradas chinos, de manera camaraderil y fraternal, estos y otros problemas de la misma naturaleza. Quizás todavía no sepamos bien algunas cuestiones concernientes a ellos, tanto como para comprenderlas en toda su amplitud; por eso una discusión camaraderil, internacionalista, en bien de nuestra acción común, siempre será fructuosa y hará avanzar el trabajo.

Tanto nosotros como los chinos tenemos una gran necesidad de confrontar nuestras opiniones, de intercambiar nuestras experiencias sobre estas cuestiones capitales y determinar en mayor o menor medida la manera de actuar o los métodos de trabajo, que pueden no ser análogos por su forma, pero justos en lo fundamental, con los cuales perseguir uno o más objetivos determinados en aras de nuestra gran causa, tan vasta y compleja.

Lo que se impone es la seriedad marxista-leninista, todo error cuesta caro, y tanto menos errores se cometerán si nos consultamos, si coordinamos seria y correctamente nuestras acciones.

MARTES
6 DE OCTUBRE DE 1964

MALOS INDICIOS

Ciertas actitudes de la dirección del Partido Comunista de China, contrarias a los principios, manifestadas sobre todo en estos últimos tiempos, necesariamente tenían que preocuparnos. Por ejemplo:

La cuestión de las fronteras chino-soviética y chino-móngola, y de las fronteras de los países europeos de democracia popular trazadas después de la Segunda Guerra Mundial. (Todo esto ha sido expresado por Mao a los socialistas japoneses.)

Hemos escrito una carta a los camaradas chinos sobre el problema de las fronteras y no voy a extenderme acerca de ello. En relación con esto, a la delegación de nuestro Partido y de nuestro Gobierno, que estos días se encuentra en Pekín, le han dicho que nos responderían por escrito. Pero, de las conversaciones mantenidas con Teng Siao-ping, resulta que han rumiado y están rumiando esta cuestión en su cabeza y que, en líneas generales, consideran justa su actitud. No ven ni quieren ver el evidente peligro que encierra esta cuestión y lo incorrecta que es. Los camaradas chinos la consideran como una acción ideológica justa que dificulta a Jruschov e impide que la utilice contra los chinos. Esto es serio. Sin embargo, al no haber mantenido una postura marxista-leninista en este problema y al no haber publicado por lo menos lo que Mao ha dicho o no ha dicho a los japoneses, se despren-

de que se encuentran en una posición difícil, que vacilan y que todavía no han decidido qué harán, permitiendo de esta manera que los enemigos especulen en torno a esta actitud.

Los chinos se disculpan diciendo de boca en boca que supuestamente Mao mencionó estos problemas como «hechos históricos», que «estas cuestiones se las plantearemos a los soviéticos sólo en el momento oportuno», que «les responderemos sólo con hechos a propósito del asunto de Sinkiang», etc.

Teng Siao-ping, asimismo, manifestó que **no están de acuerdo con nosotros cuando sostenemos que Stalin actuó correctamente, en aquellas circunstancias, en relación a las fronteras europeas. Consideran que Stalin no actuó de forma justa, que dicho arreglo estaba preñado de futuras complicaciones, etc.**

Con razón hacemos las siguientes preguntas: **¿Por qué los camaradas chinos plantean tales problemas en estos momentos? ¿A quién sirve esto? ¿Por qué estas vacilaciones cuando lo conveniente es mantener una actitud tajante y decidida? ¿Por qué estas contradicciones en sus juicios?**

Por el momento sólo podemos concluir que estos indicios no son buenos, por lo menos no testimonian madurez en la línea. Debemos seguir influyendo favorablemente para que no se vaya más allá en estos funestos errores y para que sean rectificados.

En lo que atañe a la línea rumana, los camaradas chinos observan actitudes que no son de principios. En esta dirección hay malos indicios.

Chou En-lai dijo:

a) **«Nosotros (los chinos) comprendemos que los camaradas rumanos deseen recibir créditos de los norteamericanos, porque de lo contrario están perdidos».**

b) **«Comprendemos que los camaradas rumanos tengan**

relaciones amistosas con Tito, porque quieren escapar a la presión y al ataque de los jruschovistas».

En Bucarest, Li Sien-nien desarrolló la tesis de que «nosotros debemos aproximarnos a los rumanos, de que ellos están muy resueltos en su oposición a Jruschov y de que éste es el gran diablo, mientras que Tito es un diablo pequeño». Ultimamente esta consigna es muy propagada entre los cuadros chinos, incluyendo a su embajador en Tirana.

Teng Siao-ping, en una conversación con nuestros camaradas, se mostró más explícito sobre esta cuestión. A las opiniones arriba mencionadas, que sostuvo y desarrolló aún más, añadió abiertamente:

a) **«Los rumanos no nos escuchan ni a nosotros, ni a ustedes, ni a Tito».**

b) **«Los rumanos son antijruschovistas resueltos, por eso nosotros (los chinos) hemos decidido hacer una buena colaboración con ellos».**

c) **«Con los rumanos dejaremos de lado las cuestiones ideológicas».**

Es difícil definir más claramente una línea que desdeñe los principios en lo que respecta a los centristas rumanos. He aquí algo muy serio que debe inducirnos a reflexionar los motivos de todo esto. ¿Acaso estamos en presencia de actitudes casuales, accidentales, no bien maduras y mal calculadas, o ante trampas tendidas por los revisionistas modernos para atraer a los camaradas chinos a un callejón sin salida? Se puede tratar de las dos cosas al mismo tiempo. Esforcémonos ahora por sacar algunas conclusiones preliminares para ver más claro en el futuro.

Los enemigos de nuestros enemigos pueden ser nuestros verdaderos amigos cuando están en una misma línea ideológica y política que nosotros.

Los enemigos de nuestros enemigos pueden ser

nuestros aliados provisionales acerca de algunas cuestiones, pero no debemos hacerles concesiones en los principios, debemos ponerles en claro nuestra línea y nuestros principios y no ocultárselos.

Los enemigos de nuestros enemigos pueden ser nuestros enemigos, y ser considerados y combatidos como tales los unos y los otros. Las contradicciones entre estos dos campos de enemigos obedecen a una ley indiscutible, son contradicciones ineluctables que nuestra lucha enconada, fundada en los principios, consecuente y continua, exacerba, profundiza. Debemos aprovecharlas, pero no ablandarnos y ser condescendientes con el uno o con el otro, ni caer en sus trampas o en su demagogia. Temo que los camaradas chinos no tienen siempre una clara comprensión de estas cuestiones.

Para centrarnos en la lucha contra el revisionismo moderno, debemos considerarlo como el enemigo principal en el seno del movimiento comunista internacional o, si empleamos el término preferido de los chinos, **decir que es el «gran diablo»; y este «gran diablo» debe ser combatido por los marxista-leninistas de manera consecuente, sin desfallecer, hasta las últimas consecuencias, en cualquier forma, tiempo y circunstancia que se presente.** Este «gran diablo» está compuesto — seguimos utilizando la imagen china — de varios diablos, más, o menos grandes, más, o menos fuertes, enmascarados o no, en la vanguardia o en la retaguardia, que disparan con cañones, o tiran la piedra y esconden la mano según la situación, según las circunstancias. Estos diablos ora actúan aislados, ora se presentan unidos, a veces se escinden para reagruparse en fracciones que unen los intereses de la lucha contra el socialismo o la identidad de sus contradicciones con otras corrientes, o bien siguen a las agrupaciones y a las oposiciones de aquella burguesía o potencia imperialista con las que concuerdan los intereses de la lucha común contra el marxismo-leninismo, enemigo principal de todos ellos, o de la lucha cada vez más dura contra las otras agrupaciones burguesas capitalistas.

En esta lucha dura y compleja los marxista-leninistas emplean toda una gama de tácticas, gama que va desde la consistente en salvar a los engañados y a los menos manchados, hasta el desbaratamiento inexorable de los enemigos. Pero cada una de nuestras actitudes tácticas debe tener como fundamento los principios proletarios y no los principios y la diplomacia burgueses.

Cuando el grupo traidor de Jruschov todavía no se había manifestado, todos nosotros, unos antes y otros después, unos convencidos y otros menos convencidos, unos sinceramente y otros con doblez, decíamos que la banda titista de Belgrado era el principal enemigo revisionista y se decidió combatirla hasta el fin. Por las razones que acabamos de mencionar, si bien el revisionismo titista era combatido, algunos lo subestimaban y lo combatían para salvar las apariencias, mientras él obraba abierta y subrepticiamente. El hecho es que causó un inmenso desastre, inspiró, instruyó y organizó a otros para que siguieran su ejemplo. Entre tanto, en la Unión Soviética apareció la banda jruschovista con todos sus rasgos, con sus tácticas y su estrategia. Esta banda calificó a los titistas de «buena gente». Sólo el Partido del Trabajo de Albania permaneció inconmovible. También Jruschov se convirtió en un «gran diablo», Tito fue nuevamente tratado de «diablo», surgieron otros «diablos» y todos juntos iniciaron, de manera solidaria y organizada, la lucha contra el marxismo-leninismo a escala mundial, contra el Partido del Trabajo de Albania, el Partido Comunista de China y los otros partidos que se mantienen en buenas posiciones.

Pero, la decidida lucha de principios de nuestros partidos y de todos los marxista-leninistas del mundo que

desarollan una intensa actividad, desenmascaró a los revisionistas modernos, sin pararse a pensar si eran pequeños o grandes diablos. **Se consiguió que los dirigentes revisionistas de muchos partidos comunistas y obreros tomaran una posición ostensiblemente revisionista y lucharan activamente contra nosotros. Hay que considerar esto como la consecución de una gran victoria, victoria que debe ser profundizada.** En consecuencia, muchos comunistas se separaron de estas direcciones revisionistas, muchos fueron expulsados de los partidos dominados por los revisionistas; estos comunistas crearon los nuevos partidos marxista-leninistas y este proceso continúa. Hay que considerar esto como otra gran victoria, victoria que, asimismo, debe ser profundizada.

Nuestra lucha resuelta, el desenmascaramiento de los revisionistas modernos, las derrotas que han sufrido y sufren a diario en todos los terrenos de su actividad nacional e internacional, hicieron que en su seno estallasen y se profundizasen las contradicciones. Estas contradicciones que se agudizan cada vez más, debemos considerarlas como grandes victorias del marxismo-leninismo revolucionario en acción.

También en esta situación, nuestra lucha contra todas las agrupaciones revisionistas, no sólo no debe atenuarse sino que es preciso que se intensifique. Nuestra táctica que concentraba el fuego sobre las agrupaciones titista y jruschovista era justa, porque estas dos agrupaciones eran la columna vertebral del revisionismo moderno. Pero esto no significa que nos hayamos olvidado de abordar y combatir a las otras agrupaciones revisionistas. En efecto, las hemos golpeado y desenmascarado. Las relaciones estatales que mantenemos con varias agrupaciones revisionistas que están en el poder, no nos han impedido desarrollar nuestra lucha ideológica y política contra ellas.

Hoy, al igual que ayer, las agrupaciones revisionistas

titista y jruschovista siguen siendo las principales, los pilares, pero en torno suyo surgen otras que se muestran cada vez más activas. Estas agrupaciones de revisionistas, que no son ni nuevas ni desconocidas, manifiestan con más fuerza, por expresarme de alguna forma, su «personalidad» hacia una política revisionista, como siempre para luchar con la misma ferocidad contra el marxismo-leninismo, pero tendiendo a realizar nuevas agrupaciones, utilizando nuevas tácticas.

Podemos decir que las agrupaciones revisionistas titista y jruschovista se encuentran al frente y que en el seno del revisionismo moderno aparecen claramente las tendencias de los dos polos: **las del polo soviético y las del polo yugoslavo-policentrista italiano** (he explicado esta situación en relación con el «testamento» de Togliatti)*. Pero la cuestión es que los titistas tratan de consolidar las agrupaciones que se encuentran bajo su dirección, y siempre actúan de esta manera para hacer degenerar el marxismo-leninismo, desacreditar y combatir el socialismo, sofocar la revolución, prolongar la existencia del capitalismo **(esto no debemos olvidarlo jamás)**; al mismo tiempo quieren lanzarlas a la lucha para acelerar el proceso empezado por ellos y, en primer lugar, intentan acelerar este proceso en la Unión Soviética, haciendo presiones y chantajes sobre el grupo jruschovista para que ceda de su autoridad, para que ceda de la idea «de dirigir el comunismo mundial»; intentan debilitar a la Unión Soviética en tanto que gran potencia económica y política, para hacer de ella una débil pareja burguesa del imperialismo norteamericano. Para alcanzar cuanto antes y más fácilmente este objetivo (cosa que no es tan fácil para los titistas y los policentristas, porque el grupo jruschovista no ahorra es-

---

* Ver: Enver Hoxha, «*Discursos y Artículos 1963-1964*», ed. en español, Tirana, 1977. pág. 316.

fuerzos para escapar a estas tenazas), los titistas y sus aliados utilizan también nuestra lucha para presionar a Jruschov; en otros términos, le amenazan con el gran peligro proveniente de los chinos. Los titistas y sus cercanos aliados de hoy no hacen una política tonta, sino que la matizan con más o menos antijruschovismo, a fin de que al mismo tiempo sirva para atrapar en su red a los necios.

Es un hecho que las contradicciones entre los revisionistas se exacerban de día en día, pero ¿acaso es justo afirmar, como hacen los chinos, que **«Jruschov es el gran diablo, que debemos concentrar nuestra lucha contra él, que Tito, los rumanos y otros de su misma especie, son diablos pequeños y de poca importancia»?** Expresarse así es un error, un error serio.

Jruschov y Tito son solidarios hasta el fin en sus objetivos estratégicos, pueden tener tácticas diferentes, pueden tener divergencias, que en el futuro se agrandarán todavía más, pero estas tácticas jamás coincidirán con las nuestras.

Sería un error decir o pensar que dado que **«los titistas y sus aliados provisionales tienen contradicciones con Jruschov, estas contradicciones ayudan al marxismo-leninismo»**, y de ahí pasar a la idea errónea de que **«los titistas son diablos sin importancia» y que con los rumanos, que se las dan de antijruschovistas, «debemos dejar de lado las cuestiones ideológicas»**, lo que en otros términos significa sostener su camino revisionista centrista, no combatir sus concepciones revisionistas que están vivas y son llevadas a la práctica.

Tito es tanto o más peligroso que Jruschov, por eso hay que combatir a ambos con la mayor dureza. Tito inspiró a Jruschov, que ahora ha entrado en una nueva fase. Esta nueva fase consiste en: **Jruschov ya ha sido desenmascarado como revisionista, se ha metido en el camino de la traición y nunca retrocederá. Ahora a Tito se le plantea la siguiente tarea: que el socialismo sea socavado totalmente en la Unión Soviética, que Jruschov marche bajo el bastón de mando de los imperialistas y pierda todas sus plumas en camino.**

Para realizar su plan Tito agrupa, consolida sus fuerzas de cara a alcanzar estos objetivos, es decir, combatir al socialismo, al marxismo-leninismo, a nuestros países y nuestros partidos, al pueblo soviético y a los marxista-leninistas soviéticos. Debemos aprovechar las contradicciones de los revisionistas, porque son testimonio de la debilidad que existe en sus filas, pero es un grave error subestimar el papel de los titistas en el seno de los revisionistas y despreciar su plan, que además puede parecer «simpático», porque se presenta como que está dirigido contra Jruschov.

«La lucha de Tito contra Jruschov» no puede inspirarse en los mismos objetivos que guían nuestra lucha contra el grupo de Jruschov. La lucha de Tito es el combate de un traidor contra otro traidor para imponer su propia dominación, **su propio mando, es el combate de dos traidoras agrupaciones antisoviéticas contra los pueblos de la Unión Soviética, contra los marxista-leninistas soviéticos, a los cuales tienen miedo ambos traidores.**

Nuestra lucha en cambio se inspira en la voluntad de defender el marxismo-leninismo, de defender al pueblo soviético y las victorias de la Gran Revolución de Octubre en la Unión Soviética; se inspira en la solidaridad con los marxista-leninistas soviéticos y en la actitud internacionalista en la lucha contra el revisionismo moderno.

Por eso los objetivos del plan de Tito no pueden ser subestimados, pero sobre todo sería un trágico error conducirse por la idea de que, para infligir «el máximo de derrotas» al grupo de Jruschov, podemos apartarnos de nuestra lucha de principios contra éste, cayendo en desviaciones nacionalistas, en reivindicaciones fronterizas y en otras cosas por el estilo, totalmente alejadas del marxis-

mo. Los revisionistas modernos se esfuerzan por desviarnos de nuestra lucha de principios para armar a los jruschovistas, a los titistas y a las otras agrupaciones, a fin de que los pueblos soviéticos y los marxistas soviéticos pierdan de vista la perspectiva de su lucha, no se levanten ni organicen la resistencia. Además de este objetivo, los titistas y los demás grupos revisionistas quieren utilizar estas desviaciones con el fin de ejercer una mayor presión sobre Jruschov para que ceda, para que se someta al imperialismo.

Por eso los camaradas chinos deben poner coto cuanto antes a sus «reivindicaciones» territoriales y dejar de poner sobre el tapete las «cuestiones históricas», porque esto conduce a errores colosales que son irreparables, o reparables, pero con grandes pérdidas.

Así pues, **eso que pretenden los chinos de que el camino de las reivindicaciones «no ayuda a Jruschov, sino que le combate», no tiene ningún fundamento; asimismo carece de base eso de que Tito es un «diablo pequeño»**, e incluso esto se fundamenta en un cálculo muy equivocado por parte de los chinos, cálculo no sólo erróneo, sino también condenable, porque puede llevar lejos, puede conducir a graves errores.

En este sentido, la actitud revisionista-centrista de los rumanos ha entusiasmado a los chinos hasta el punto de olvidar las divergencias ideológicas con ellos. **Esta actitud no es militante, esta alianza no está basada en los principios; este pretendido modo de utilizar las divergencias existentes en el seno de los revisionistas no es ni correcto ni fructífero.** En esta cuestión los camaradas chinos demuestran no querer saber cuáles son las verdaderas razones que impelen a los rumanos contra Jruschov, les basta con que actualmente los rumanos estén en contra de Jruschov y a partir de esta premisa incompleta y no establecida, dada, apoyan y elogian sin ninguna reserva, *en bloc**, las concepciones de los rumanos. Este es el significado de la afirmación de Teng Siao-ping de que «con los rumanos dejaremos de lado las cuestiones ideológicas».

Para reforzar algunas «posiciones buenas» de los rumanos respecto a Jruschov, ¿podemos dejar de lado, por nuestra parte, las cuestiones ideológicas y no hablar abiertamente a los rumanos de los peligros que encierra su línea revisionista-centrista, no explicarles el gran riesgo que proviene del titismo, el gran peligro que entraña su acercamiento a los imperialistas norteamericanos, etc.? Estas actitudes de los chinos son erróneas y sorprendentes. La falta de consecuencia en la lucha por fortalecer a los que dan un paso positivo, no puede disfrazarse con la afirmación de Teng Siao-ping: «Los rumanos no nos escuchan ni a nosotros, ni a ustedes, ni a Tito».

Los rumanos «pueden no escuchar a nadie» como dice Teng Siao-ping, pero prestan buena atención a Tito, al igual que cuando ayer nos atacaban, oían atentamente a Jruschov. Sin embargo, ¿debemos callarnos porque los rumanos puedan escucharnos o no, puede esto impedir que les digamos a los rumanos lo que pensamos, **este qué pensamos**, que estamos deciéndolo día y noche incansablemente, este **qué pensamos** que, contrariamente a lo que dice Teng Siao-ping, ha influido directa e indirectamente en el primer paso dado por los rumanos contra los jruschovistas? Pero ¿qué le dicen los chinos a Dej? «Nosotros les ayudaremos, abran la boca y pidan; Jruschov quiere atacarles, nosotros les defenderemos». Estas palabras son justas, pero al mismo tiempo dan a entender que «el que se apoyen en Tito es problema de ustedes, nosotros les comprendemos cuando reciben créditos de los norteamericanos, sólo que prosigan la lucha contra Jruschov, pidan también

* Francés en el original.

la Besarabia, pues están en su derecho, y nosotros les apoyaremos».

Esta táctica hacia los rumanos no es correcta, porque los desacuerdos y las riñas o disputas que tanto Tito como los rumanos u otros revisionistas tienen con los jruschovistas, no están inspirados ni dirigidos por los principios marxista-leninistas, por los cuales se orienta nuestra lucha contra la banda jruschovista. En los antagonismos entre sí, los revisionistas se guían por la ley de la jungla, por las contradicciones capitalistas coyunturales. Esto no pasa con nosotros. Pero los chinos podrían preguntar: ¿debemos aprovechar estas contradicciones, estas coyunturas que se nos presentan? Claro que sí. Lo contrario sería el colmo de la estupidez y de caer en esto no mereceríamos el alto título de comunistas. Pero no en la forma como lo hacen los chinos, porque este camino es un círculo vicioso que no nos aporta ningún beneficio.

Jruschov no es una persona aislada. El jruschovismo representa una poderosa corriente regresiva, una porción considerable del revisionismo moderno en el poder. Por eso hay que combatirlo con todas las fuerzas, con intransigencia, sin vacilar. Aprovechemos toda debilidad, todo revés, toda dificultad que nosotros y sus otros adversarios ideológicos ocasionamos al grupo de Jruschov. Aprovechemos también los reveses que le infligen los imperialistas. Esto es una cosa. Pero, al luchar contra el grupo jruschovista, no se nos permite olvidar o subestimar el papel de los otros revisionistas y relajar la vigilancia y la lucha contra ellos.

Tito no es una persona aislada o un «diablo pequeño» sin importancia, como dicen los chinos. El titismo es una poderosa corriente regresiva, una porción del revisionismo moderno en el poder, que se apoya en una potencia colosal que le dirige y le ayuda, el imperialismo norteamericano. Además, el jruschovismo lo ha rehabilitado, lo ha consolidado y lo ha convertido (sin quererlo del todo) en un poderoso socio ideológico y político que ahora ocasiona molestias a los jruschovistas. ¿Qué tipo de molestias? **No son sólo los jruschovistas, sino también los titistas quienes dictan la ley en el seno de los revisionistas.**

¿Acaso puede subestimarse el titismo en estas condiciones? Sería una insensatez, **por no decir otra cosa,** porque subestimar el titismo, significa subestimar la voz del imperialismo norteamericano que habla por boca del titismo en el seno del comunismo internacional, sería subestimar el sabotaje y la acción de zapa del campo socialista por el imperialismo norteamericano a través de los actos directos de su agente efectivo comprado con dólares, el titismo. Subestimarlo es traicionar, es desviarse de la lucha de principios, es debilitar nuestro combate. El titismo precisamente lo que desea es que le subestimemos, le ignoremos, le dejemos hacer su labor. Lo que Tito desea es que dirijamos toda nuestra atención contra Jruschov, porque esto va en interés de los objetivos tácticos de su amo, el imperialismo. **Por eso debemos combatir el titismo con todas nuestras fuerzas, con intransigencia, sin vacilar.**

El titismo se liga a los rumanos para que se vayan con él y no se vengan con nosotros. Así pues, quiere que los rumanos, de reservas jruschovistas que eran, se conviertan en reservas suyas. Este cálculo aparece claramente. Mientras los camaradas chinos, en lugar de luchar por que los rumanos vuelvan al camino justo y combatan por el marxismo-leninismo, dicen «no podemos hacer nada», «comprendemos a los rumanos cuando se ligan a Tito y a los norteamericanos». ¡Es extraño! ¡Muy extraño!

Pero, continuando con este razonamiento de los chinos, supongamos que mañana los revisionistas polacos adoptan en mayor o menor medida la misma actitud que los rumanos, riñen con Jruschov, se ligan aún más a los norteamericanos, etc., se comprometen fuertemente con el titismo y

los grupos revisionistas, con los cuales concuerdan en sus puntos de vista, declaran cosas (que les interesan mucho), como por ejemplo: «queremos la amistad» con la República Popular China, «no polemizamos con ella» y otros zarandajas por el estilo, y prosiguen su trabajo. Entonces los chinos, según su lógica, actuarán al igual que con los rumanos y dirán: «También con los polacos dejaremos de lado las cuestiones ideológicas». Y así sucesivamente. **(La experiencia rumano-china es el banco de pruebas.)** Así pues, en consecuencia, la polémica que decimos que «no cesa», cesa gradualmente. Pero si cesa con todos ellos, «¿por qué no cesa con los jruschovistas?» El compromiso se encuentra con facilidad, se encuentran las formas, los motivos, las circunstancias, etc., se alcanza la «conciliación», la «fraternidad», la «unidad». **¿A quién beneficia un camino de este tipo? Al revisionismo moderno. ¿A quién se traiciona siguiendo este camino? Al marxismo-leninismo.**

De ninguna de las maneras nosotros podemos avanzar por este camino de traición y tenemos el deber de luchar por que los camaradas chinos abandonen este camino funesto que han iniciado. No podemos hacer ninguna concesión sobre esta cuestión, no debemos tener ninguna vacilación. Esto no significa que debamos recurrir a formas de acción «duras», pero los principios son los principios, los defenderemos a cualquier precio y a costa de no importa qué sacrificio.

Los camaradas chinos tratan el problema rumano con mucha ligereza y negligencia. Los rumanos juegan hábilmente su papel centrista, supuestamente «independiente», »prochino», «antijruschovista», «de principios», «heroico y valiente», de «políticos inteligentes e intrépidos». Los dirigentes revisionistas rumanos desempeñan a la vez el papel de «celestina» que concierta «citas», transmiten proposiciones de una a otra parte «sin mala intención», supuestamente se muestran «muy íntimos con los chinos», organizan también reuniones secretas y conspirativas, incluso muy familiares.

Todos estos actos sospechosos de los rumanos, que nunca han tenido un carácter estable en su labor y en sus tradiciones, se vuelven peligrosos, si no se ponen a prueba, si no se ponen en el «tornillo» de la vigilancia marxista-leninista por parte de los camaradas chinos.

¿Por qué desconfiamos y debemos desconfiar de los rumanos? El motivo es evidente. Si están en el justo camino marxista-leninista, ¿por qué no osan acercarse a nosotros? **¿Porque les hemos dicho la verdad?** Entonces tenemos razón para dudar de ellos.

¿O tal vez le tienen miedo a alguien? Entonces no son marxistas y tenemos razón para dudar de ellos.

¿O bien porque somos «pequeños»? Entonces no son marxistas y tenemos razón para dudar de ellos.

¿O bien, por último, temen que descubramos su juego y sus objetivos? Entonces tenemos razón para dudar y hacemos bien en dudar de ellos, puesto que no proporcionan otras pruebas. Sus palabras vuelan, sus actos permanecen.

Los rumanos se presentan como «héroes» porque no van a la reunión. (En sí mismo apreciamos el acto de los rumanos, es positivo, está en contra de Jruschov). Pero han declarado que están dispuestos a participar en la reunión, si lo hacen los chinos. Es decir, en cierta medida concuerdan con los fines de Jruschov (porque los objetivos de Jruschov se materializarían si nosotros participamos en la reunión).

Nosotros queremos que los jruschovistas y los otros revisionistas hagan su reunión, pero si me preguntan «¿estás convencido de que también los chinos quieren que los revisionistas realicen su reunión?», diría que no pongo la mano en el fuego.

Los rumanos estarían muy satisfechos si «la reunión no se lleva a cabo». En este sentido, actualmente otros

revisionistas presionan a Jruschov para que sea aplazada. A Jruschov le bastaría una palabrita, una pequeña promesa de los chinos, para aplazar la reunión, hasta cerrar las grietas del «barco» que está haciendo agua. Si los revisionistas modernos aplazan la reunión y, para salvar el prestigio, lanzan al espacio un satélite con tres hombres a bordo, entonces los rumanos ganan y su trabajo de mediadores y terceros habrá dado algunos frutos, la «celestina» proseguirá su trabajo de pegar los vasos rotos y llenarlos de jarabe para la «boda» de los comunistas con los revisionistas.

Pero todos los traidores, cualesquiera que sean su color y las máscaras con que se encubran, sufrirán una vergonzosa derrota. Nunca habrá «boda» entre los comunistas y los traidores revisionistas. Al contrario, la lucha proseguirá hasta la completa derrota del revisionismo moderno y el triunfo total del marxismo-leninismo.

MARTES
13 DE OCTUBRE DE 1964

LOS CHINOS HAN EMPRENDIDO UNA CAMPAÑA DE APROXIMACION A LOS REVISIONISTAS DE EUROPA QUE ESTAN EN EL PODER

Cuando los camaradas de la delegación de nuestro Partido y de nuestro Gobierno dijeron al camarada Mao que esperaban recibir una respuesta a nuestra carta respecto a las fronteras de la Unión Soviética, él les respondió: «El futuro confirmará si esto es equivocado o no. Nosotros no les responderemos, porque de hacerlo se lo refutaríamos, de la misma manera que ustedes nos lo refutaron, y esto daría lugar al surgimiento de la polémica. Por lo tanto esperemos, quizás después de muchos añs les responderemos, pero ahora no.»[1]

Esta respuesta no es justa, esta actitud no es de principios, es incorrecta, desdeñosa y nada camaraderil para con el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania. De otra parte, esta respuesta demuestra que al camarada Mao no le gustan las críticas camaraderiles, y es necesario que nos detengamos en algunas conclusiones:

Los camaradas chinos, no sólo confirman de nuevo que efectivamente el camarada Mao ha dicho lo que han declarado los socialistas japoneses, sino que, por lo que se

1 Del acta de la conversación con la delegación del Partido y del Gobierno albanés, 9 de octubre de 1964. Archivos Centrales del Partido (ACP).

refiere a estos problemas, se mantienen respecto a nosotros en las posiciones anteriores, que consideran justas. De otro lado, el hecho es que sus posturas sobre estos problemas no son tan resueltas como pretenden presentarlas frente a nuestras observaciones. Los embajadores chinos en los diversos países de Europa han recibido instrucciones de cómo deben comportarse ante este problema.

El embajador chino en Polonia solicita una entrevista con Gomulka (seguramente para justificar la entrevista concedida por Mao a los socialistas japoneses). Gomulka rehúsa recibirle y encomienda la entrevista a un miembro del Buró Político. El embajador chino acude a la entrevista y el polaco no sólo le acoge fríamente, sino que rebate las afirmaciones de Mao y exige que los chinos declaren reconocer las fronteras Oder-Neisse. El embajador chino trata de justificar a Mao, acepta hacer una declaración y efectivamente la hace por Radio Varsovia con motivo de la fiesta del 15 aniversario de la proclamación de la República Popular China. Mientras tanto la cuestión de **«los territorios polacos arrebatados por la Unión Soviética» queda «tal como ha sido planteada» (por Mao). Esto redunda en interés de los nacionalistas polacos y al mismo tiempo sirve a los chinos para combatir a Jruschov y aproximarse a los polacos.** ¡¡Táctica «inteligente», «nacionalista» por parte de los chinos!! Y «para remediar» esta situación, esta perla de Mao, los chinos multiplican las lisonjas que lanzan a los polacos, pretextando que éstos «tienen contradicciones con Jruschov y hay que aprovecharlas».

¡¿Por qué estas contradicciones de los polacos con los soviéticos surgen ahora?! Y ¿de qué contradicciones se trata? ¿No conocen los chinos la naturaleza de estas contradicciones? Es seguro que la conocen y precisamente por esta razón empujan a los polacos al camino del nacionalismo. Esto significa, por una parte, seguir el camino y la táctica que utiliza el imperialismo para azuzar a

unos pueblos contra otros pueblos y a unos Estados contra otros Estados y, a la vez, tratar de que esto sea calificado de «tácticas socialistas». No, estos actos no son correctos, no son marxistas.

Los camaradas chinos, para disimular este error del camarada Mao, han hecho correr el rumor de que «cuando hablaba de esto hacía una referencia histórica». Pero, dado que se hace «historia», ¿por qué no trató estas cuestiones hasta el fondo? Cuando se hace «historia», uno no puede limitarse a hablar sólo de la Unión Soviética, a no ser que se persigan determinados fines. Y ¿cuáles pueden ser estos fines? Pueden ser: Atacar y desacreditar a Stalin tratándole de bandolero y de imperialista y a la vez a la Unión Soviética de la época en que era guiada por él, y estimular los sentimientos chovinistas, antimarxistas de los revisionistas que tienen contradicciones con el revisionista Jruschov.

Si es que Mao hacía una referencia «histórica» ¿por qué no habló de Transilvania que «es territorio húngaro», sino únicamente de Besarabia y de Moldavia que «son territorios rumanos»? Si Mao ha tenido la intención de arreglar «históricamente» las fronteras de los países, ¿por qué no ha hablado de Kosova, y de otras muchas cosas?

No, estos razonamientos no tienen base de sustentación y los mismos camaradas chinos se dan cuenta de que están mal hilvanados. De un lado «hacen referencias históricas», pero del otro, defienden la tesis de que «no debe cambiar ninguna de las fronteras establecidas». Entonces cabe preguntarse: si históricamente planteas de forma correcta las cuestiones y dices que las fronteras no deben ser tocadas, entonces ¿por qué planteas estos problemas en estos momentos? ¿A quién beneficia esto? Mao dijo a nuestros camaradas que «con nuestra artillería sólo hacemos salvas», es decir «sólo hacemos ruido». ¡¡Bonito ruido!!

Mao dijo asimismo que nadie escucha el «ruido» de

Jruschov sobre el «ruido que arma Mao». Es decir, que a Mao se le presta atención, mientras que nadie cree en Jruschov, o, en otros términos: los soviéticos escuchan, comprenden y aplauden a Mao, cuando les dice: «Devuelvan los territorios polacos, rumanos, checoslovacos, chinos, japoneses», etc., mientras que cuando Jruschov dice a los soviéticos que Mao busca destruir la Unión Soviética, no sólo no le escuchan, sino que ¡le odian por no restituir estos territorios! ¡Qué lógica más extraña!

La dirección rumana se ha puesto a ensalzar a Mao en la propia Rumania, a calificarle de ideólogo, de gran político, que no sólo ataca a Jruschov, sino que también critica a Stalin. Dice que «es muy justo lo que Mao ha dicho de Besarabia, que nos ha sido arrebatada por los soviéticos, pero por el momento no planteamos esta cuestión, porque estamos preocupados por el problema de Transilvania».

Los rumanos están a la «vanguardia» cuando se trata de alabar a los chinos y su «madurez», y de hacer resaltar nuestra «testarudez». Hemos sabido por fuentes fidedignas que los rumanos, con motivo de su fiesta, habían proyectado aproximarnos a los soviéticos, y también acercar a los chinos con los soviéticos. Pero con nosotros fracasaron, porque «los albaneses se muestran testarudos y sectarios», mientras que Mikoyan, según los rumanos, «se mostró razonable y buen diplomático con los chinos».

Por su parte, los camaradas chinos han emprendido una campaña de aproximación a los revisionistas de Europa que están en el poder (con excepción de los soviéticos). De las posiciones negativas que querían adoptar con motivo del 15 aniversario de su fiesta nacional, de no invitar no sólo a los revisionistas, sino tan siquiera a nosotros, han empezado a ir a las fiestas de los revisionistas, a hablar dulcemente, con entusiasmo, con ardor de «la amistad de

los pueblos», etc. Los chinos nos dicen: «Debemos trabajar fructuosamente con ellos, ya que nos beneficiaremos de sus contradicciones con Jruschov». Pero el impulso chino es tal que «puede extinguir hasta las contradicciones» que tienen los mismos chinos con estos revisionistas, a favor de estos últimos o a través de un compromiso sin principios. De todo este asunto se desprende algo malsano, no marxista.

Si los chinos tienen un «plan ofensivo» para Europa, sí han elaborado «una táctica nueva y original» para aprovechar las contradicciones interrevisionistas y para «combatir a Jruschov», hubieran debido plantear esta cuestión y discutirla con nosotros y con los otros. Esto, no lo han hecho, ni tienen intención de hacerlo. Actúan a su antojo y todo lo que dicen no es más que hojarasca.

En la práctica, los camaradas chinos plantean la cuestión así: **«Nosotros actuamos a nuestra manera; si quieren sígannos; de lo contrario no polemizaremos con ustedes; dejemos que la historia juzgue aquello en que no estamos de acuerdo». Esto no es justo, esto no es marxista. La historia se escribe cada día.**

Toda acción de nuestros partidos, buena o mala, deja huellas, está relacionada con las acciones anteriores y con las posteriores, y cuando no son ponderadas, acarrean malas consecuencias. **Pensamos que conviene evitar las acciones no ponderadas, y nadie, ni nosotros ni ellos, ni los partidos pequeños ni los grandes, está a salvo de ellas. Por esta razón las consultas son necesarias. El hecho es que los camaradas chinos evitan las consultas bilaterales con nosotros y lo mismo podemos decir de las multilaterales.**

Siempre hemos sido nosotros los que hemos solicitado intercambios de opiniones sobre diversos problemas con los camaradas chinos. Siempre hemos tenido la iniciativa.

Por su parte, no han planteado problemas, sino que han discutido sobre los problemas que hemos planteado nosotros.

Continuaremos ateniéndonos a este método de trabajo justo y marxista. Siempre expondremos nuestra opinión a los camaradas chinos, aun siéndonos difícil y pareciéndoles amarga. A la vez les exigiremos que discutan nuestros puntos de vista y no «que no se discutan» por temor «a polemizar». No tenemos miedo a discutir antes de polemizar, y no hay razón para que lleguemos a la polémica, cuando tenemos la posibilidad de discutir como marxistas y convencernos mutuamente con argumentos y hechos.

No debemos dejar que las «cosas sean solucionadas por la historia». Debemos solucionar los problemas que nos conciernen y solucionarlos correctamente; que la historia se pronuncie más tarde sobre las soluciones que nuestros partidos han dado a los problemas.

Seguiremos colaborando y luchando, estrechamente unidos el uno con el otro, en el camino marxista-leninista. Tenemos confianza en que estas cuestiones se esclarecerán y se resolverán correctamente, en el interés supremo del Partido y del fortalecimiento de nuestra doctrina, el marxismo-leninismo, que es blanco de los ataques de los revisionistas modernos de todo pelaje y del imperialismo mundial.

JUEVES
15 DE OCTUBRE DE 1964

LA IDEA CHINA DE UN FRENTE ANTIIMPERIALISTA QUE ENGLOBE A LOS REVISIONISTAS MODERNOS ES ANTILENINISTA

Los camaradas chinos, en particular Liu Shao-chi, si no me equivoco, en una entrevista con una delegación nuestra que había viajado a Pekín, habían lanzado la idea de que, para combatir al imperialismo y sobre todo al norteamericano, **debemos trabajar por crear un amplio frente antiimperialista que englobe a los revisionistas modernos.** Asimismo Chou En-lai dejó caer la misma idea hace cerca de un año cuando estuvo aquí. **Nosotros nos opusimos a la idea de colaborar a este fin con los revisionistas modernos, pero naturalmente estamos de acuerdo y trabajamos para crear un frente antiimperialista.** Sin embargo Chou En-lai no se plegó a nuestras razones, ni tampoco desarrolló esta idea, sino que simplemente la dejó pasar en silencio, lanzó la piedra y no la movió de allí donde había caído.

Esta cuestión tan importante se planteaba en unos momentos determinados, digamos que nada oportunos. Esta idea se lanzaba cuando nuestra lucha ideológica y política contra los revisionistas modernos había llegado a su punto culminante, y sobre todo cuando el grupo de Jruschov se había sumido en una colaboración concreta, seria, con los imperialistas norteamericanos. Este grupo estaba aplicando, sin ninguna vacilación, toda su política antileninista de «coexistencia» jruschovista, hacía concesiones a la polí-

tica agresiva norteamericana, embellecía al imperialismo norteamericano, debilitaba la lucha de liberación de los pueblos e intensificaba y acentuaba la lucha contra el marxismo-leninismo, contra el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania.

En un momento en que el grupo de Nikita Jruschov, a la cabeza de los revisionistas modernos, relajaba la lucha contra el imperialismo, los camaradas chinos lanzaron la idea de la creación del frente antiimperialista que englobase a los revisionistas modernos. ¡¡Curioso!!

Sin embargo no veíamos ninguna acción concreta en este sentido por parte de los camaradas chinos, salvo que su propaganda contra los jruschovistas no se desarrollaba con los ritmos que exigía el momento, aunque no se manifestaba ningún síntoma de mitigación en su polémica antijruschovista. Pensábamos que esta idea, como muchas ideas lanzadas por los chinos, no estaba bien madura, que con el tiempo volverían sobre ella, la reconsiderarían, etc. Como quiera que sea, por un largo período no se habló más de este asunto.

Pero hace dos o tres días, esta idea de los chinos se manifestó públicamente en el editorial del órgano del Comité Central del Partido Comunista del Japón, que, **denunciando la reunión propuesta por Jruschov para el próximo diciembre, plantea una conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros para discutir y decidir sobre la creación de un «frente antiimperialista».**

Como se ve, los chinos han elaborado su idea con los partidos comunistas de Asia y han decidido que esta idea se haga del dominio público y sea discutida ante la opinión mundial y en el seno del comunismo internacional. Si sale «varón», entonces se dará a conocer su padre, si no se hace nada, entonces queda la «buena», la «loable» intención, ya que el frente estaba intitulado «antiimperialista».

No estamos ante una cuestión secundaria, sino ante una de las más importantes. **Se trata de poner sobre el tapete un viraje revisionista en lo político y en lo ideológico, independientemente de que se le haya puesto el disfraz de «frente antiimperialista».**

Veamos un poco más a fondo lo que se oculta detrás de esta acción política e ideológica del Comité Central del Partido Comunista del Japón y a quién beneficia esta «nueva línea», que se perfila en la política internacional y en el movimiento comunista internacional.

¿Cuál es, a grandes rasgos, el objetivo de nuestra política y de nuestras acciones en la arena internacional? **Es** la lucha contra el imperialismo mundial, contra el colonialismo viejo y nuevo, bajo cualquier forma que se manifieste, es la lucha por la consolidación del socialismo, por su propagación en el mundo, es la ayuda incesante y por todos los medios a las luchas de liberación nacional de los pueblos para romper las cadenas de la esclavitud imperialista, capitalista, colonialista, es la ayuda multiforme concedida a los nuevos Estados para consolidar la independencia conquistada, para consolidar el poder democrático popular, para elevar su nivel económico y cultural. Nuestra lucha en la arena internacional tiende al desarme efectivo de los imperialistas, que preparan una guerra nuclear, que fraguan nuevas cadenas para los pueblos, que les deparan una nueva catástrofe.

Luchar por la victoria en estos terrenos significa luchar en defensa de la paz mundial o, mejor dicho, luchar para establecer una paz mundial. Son los imperialistas, su fuerza militar y económica, su ideología, los que impiden esta paz mundial. Es a ellos a quienes debemos combatir y aplastar por medio de batallas sucesivas, **agrupados en un frente antiimperialista mundial.**

El frente antiimperialista mundial se funda naturalmente en la estructuración por nosotros de algunas alian-

zas contra el imperialismo, en la determinación por nuestra parte de algunas posturas con objetivos relativamente distantes el uno del otro, en función de la naturaleza de las fuerzas que atacamos y en función del potencial político progresista o atrasado que las dirige, etc. Pero, en todo este laberinto de alianzas y de actitudes, en ningún momento debemos hacer concesiones en los principios, en ningún momento debemos dejarnos llevar por acciones espontáneas, dictadas por juicios precipitados y basados en una coyuntura momentánea.

Por otra parte, ninguno de nosotros debe partir de la siguiente idea: «dado que tengo prestigio, autoridad y fuerza, juzgo más correctamente, estoy en condiciones de juzgar más correctamente y los demás deben apoyarme, seguirme, aportar también ellos su contribución en aquellas esferas donde tienen posibilidades de hacerlo, pero siempre yendo detrás de mí». Tal manera de pensar no es ni justa ni fructífera. En acciones tan importantes, siempre, al inicio de cada nueva acción común de carácter general e internacional, debemos guiarnos por los principios marxista-leninistas y por un análisis marxista-leninista de la situación. Y, para hacer esto debidamente, no basta con sólo «lanzar la idea» y que luego te sigan los que lo deseen, sino que es necesario soltarla y discutirla ampliamente con los camaradas. El modo de actuar de los camaradas chinos y japoneses no es justo, es inadmisible.

Avanzar la idea de un «frente antiimperialista con los revisionistas modernos» es política e ideológicamente inconcebible, si se tiene en cuenta a qué punto han llegado hoy las cosas. Si se funda esta «idea» en la «experiencia pasada» y se echa al olvido, adrede, precisamente el resultado de esta «experiencia pasada» o mejor dicho el fracaso que ella sufrió, cuando la socialdemocracia votó los presupuestos de la Primera Guerra imperialista y

se transformó en un instrumento socialchovinista para «la defensa de la patria», entonces estamos ante una traición descarada. La traición manifiesta de los socialdemócratas, de los socialchovinistas, tuvo como consecuencia lógica la escisión con los marxista-leninistas, llevó a la creación de la III Internacional revolucionaria que se opuso a la II Internacional traidora.

Ahora se avanza la idea del «frente antiimperialista con los revisionistas modernos». Pero ¿cuál es la política y la ideología de este revisionismo moderno, con el cual, deberíamos unirnos para crear este frente antiimperialista? Es precisamente una política y una ideología contrarias a nuestra ideología marxista-leninista, política e ideología que desarrollan una lucha intensa para sabotear, en las cuestiones cardinales, nuestra lucha contra el imperialismo, el colonialismo, por el triunfo del socialismo, del marxismo-leninismo, por un arreglo verdadero de la cuestión del desarme general y total, etc., etc.

Estando en encarnizada y abierta lucha con el revisionismo moderno en lo que atañe a estas cuestiones fundamentales de principio y de carácter práctico, ¡¿cómo podríamos concebir una alianza o un frente político e ideológico con la agencia de la burguesía y de su ideología, contra el imperialismo y la burguesía mundial?! Frente antiimperialista significa ante todo frente político. Cabe preguntar: ¿Podemos los marxista-leninistas crear un frente común con los revisionistas modernos? Por lo visto, para los chinos y los japoneses, esto es posible. ¡Para nosotros, esto es imposible! ¿Pueden los marxista-leninistas constituir un frente «político» con los revisionistas modernos contra el imperialismo norteamericano, prosiguiendo contra ellos la «lucha ideológica» o «dejando de lado los problemas que nos separan ideológicamente» como dicen los camaradas japoneses? A esto respondemos: ¡no, de ninguna manera!

Para los marxista-leninistas no hay política sin ideología. Con Egipto, Mali, Burundi y muchos otros Estados nacionales se puede constituir un frente antiimperialista. Aquí hay política, pero a la vez hay ideología. Sin embargo también en este caso no hacemos ninguna concesión en nuestros principios ni traficamos con éstos. Ellos conocen nuestros principios porque no los ocultamos, al contrario, son estos principios los que constituyen nuestra fuerza y el éxito de esta alianza, de la que algunos Estados nacionales burgueses tratan de beneficiarse, luchando contra el imperialismo. Esto nos interesa, porque así debilitamos al imperialismo, y a su vez responde a sus intereses porque debilitando al imperialismo, se refuerzan ellos mismos. Pero la lucha contra el imperialismo fortalece a la vez y en primer lugar a las fuerzas revolucionarias, populares, de modo que la revolución, el socialismo, conquistan victorias en todos los dominios. Además, entre los Estados burgueses nacionales que luchan en este frente antiimperialista, se hará al mismo tiempo la diferenciación, se desarrollará la lucha de clases, la revolución, en algunos sitios más rápidamente y en otros más lentamente, pero siempre con lucha, desplegando esfuerzos.

Y los revisionistas modernos, Jruschov, Tito, etc., con los cuales se quiere que formemos estas «alianzas» y «frentes» que se nos proponen, ¿por qué luchan? ¿Lucharían por el socialismo, por la revolución, por el marxismo-leninismo? Hay que ser revisionista para pretenderlo. **Los marxistas dicen que los revisionistas son, y lo serán siempre, antirrevolucionarios, antimarxistas,** que luchan contra el socialismo y el comunismo, que luchan por prolongar la existencia del capitalismo. Entonces, **formar un «frente antiimperialista con los revisionistas modernos», significa que los marxista-leninistas se conviertan en «Don Quijotes» y desarrollen un «recio combate contra los molinos de viento», en otros términos que combatan el «viento imperialista», que lleven a cabo una «lucha» contra el imperialismo, que no huele ni a política, ni a ideología marxista-leninistas.** Sólo los revisionistas modernos llevan a cabo una lucha donquijotesca contra el imperialismo. Si se piensa librar una lucha de este género, entonces naturalmente, el «frente antiimperialista con los revisionistas modernos» es posible y realizable. Este es el ideal de los cabecillas de Washington, de Tito, de Jruschov, de los revisionistas modernos, de la socialdemocracia, etc. Dicho de otra manera, si uno tiene esta idea, no es marxista, sino revisionista. Los marxista-leninistas no pueden avanzar por este camino de traición y deben combatir tal idea, que es toda ella, de cabo a rabo, revisionista y traidora.

Los traidores revisionistas Jruschov, Tito y compañía sueñan precisamente con una «idea genial» de este género. Esta idea les saca de la difícil situación en que se han metido, les saca de la tumba que los marxistas les hemos cavado ¡y son los camaradas chinos y japoneses los que les tienden la mano para sacarles de ella!

Jruschov quiere realizar una conferencia de los 81 partidos y excluirnos del movimiento. Esta manera de actuar es un suicidio para él. Es precisamente lo que nosotros queremos y por esto luchamos: para enterrar al revisionismo moderno. Hacemos muy bien rehusando a participar en su conferencia y deseamos que tenga lugar sin nosotros. Los chinos y los japoneses están contra esta conferencia de Jruschov, pero desean que la conferencia que proponen ellos mismos no se haga sin nuestra participación. Si la conferencia se reúne sin nosotros, será una derrota para el revisionismo moderno. Como de costumbre, Jruschov cayó en una trampa, en una aventura. Sus compañeros revisionistas dieron marcha atrás, se opusieron a la conferencia, unos en voz alta y otros en voz baja, pero todos para salvar al revisionismo moderno de esta situación.

Los revisionistas están prestos a hacer muchas cosas para prolongar su existencia. Así pues, la conferencia deseada por Jruschov se vio comprometida, entró en un callejón sin salida. Y en lugar de trabajar para profundizar la crisis en que se ha hundido el revisionismo moderno, de aprovechar este éxito, los camaradas japoneses, con la propuesta «de realizar una nueva conferencia de los 81 partidos que tenga como objetivo la creación del frente antiimperialista», tienden una rama a los revisionistas modernos para ayudarles a salir de la tumba. Esto es un simple «ramo de olivo», es un ejemplo y un acto típicamente antimarxista.

¿Qué viene a ser en la práctica la propuesta de los camaradas japoneses? Consiste en decir: «Ustedes, camaradas soviéticos, renuncien a la idea de la conferencia, que han lanzado supuestamente para resolver las divergencias ideológicas y para restablecer la unidad en el seno del movimiento comunista internacional. A este efecto, hacen falta preparativos (el tiempo necesario para editar los 10 artículos del Partido Comunista de China, ¡la famosa serie!). Preparemos otra conferencia, que proponemos nosotros con vistas a «crear un frente antiimperialista». Esta iniciativa es muy interesante, muy actual y urgente. Es «aceptable» para todos los partidos. Dejemos de lado lo que nos separa y veamos lo que «nos une». (También tú, Nikita Jruschov te has pronunciado en este sentido y lo deseas). En esta conferencia no hablemos de las divergencias, sino sólo del «frente antiimperialista» (que tú apruebas y del que hablas tú, Nikita).

Así pues, vayamos a la conferencia y pongámonos a moler como un molino sin grano, hagamos ruido y, partamos a la guerra contra los molinos de viento. (Seguramente tú, Nikita, no estás en contra de una salva de artillería sin balas). Por lo menos, saldremos de esta conferencia con un

resultado «importante», con una «unidad de acero» contra el imperialismo. He ahí un éxito colosal sobre una cuestión colosal. (Esto, querido Nikita, apaga automáticamente la polémica, allana las otras divergencias.)» Aquí tenemos lo que los japoneses quieren decir con su propuesta «genial» de organizar una nueva conferencia.

Y Nikita Jruschov, si no es completamente burro, dirá a sus queridos camaradas japoneses: «Pero ¿dónde estaban ustedes hasta ahora? Esto es lo que queremos también nosotros, este ha sido siempre mi objetivo, cesar la polémica (en fin, que los chinos disparen el último cañonazo[1]) y corran a que nos abracemos, emitamos una declaración, incluso sazonándola con un poco más de pimienta que la Declaración de Moscú, y pongamos fin a esta difícil situación que se nos ha creado. Cómo marcharán las cosas después de la conferencia, esto me lo sé yo, o ¿quizás piensan acusarme de nuevo de haber violado la segunda declaración al igual que pasó con la primera? Entonces les responderé que ustedes me calumnian, porque son ustedes, y no yo, quienes han violado la segunda declaración».

En otros términos la «idea china» concretada por los japoneses en la propuesta de organizar «una nueva conferencia de los partidos comunistas y obreros del mundo» es una desviación revisionista de las posiciones marxista-leninistas de lucha contra el revisionismo moderno, es un compromiso revisionista con los antimarxistas. Nosotros debemos rechazarlo, oponernos a esto, combatirlo, porque las consecuencias serían funestas para el marxismo-leninismo, el socialismo y el comunismo. Debemos estar vigilantes sobre el modo y los métodos que emplearán los camaradas chinos y japoneses para desarrollar esta «idea

1 Se trata del décimo artículo del PC de China contra el revisionismo moderno, que nunca fue publicado.

genial». ¿Nos consultarán? En principio, deberían hacerlo. Si lo hacen, expresaremos nuestra opinión. Si no lo hacen, también debemos dar nuestra opinión. Si actúan públicamente, sin tener en cuenta nuestra opinión o negándose a discutirla, entonces también nosotros nos veremos obligados a tomar públicamente posición acerca de este problema.

SABADO
31 DE OCTUBRE DE 1964

NO PODEMOS PACTAR DE NINGUNA MANERA CON ESTOS PUNTOS DE VISTA DE CHOU EN-LAI

Ayer el camarada Nesti Nase nos informó de lo que Chou En-lai, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China, había declarado a un grupo de embajadores para que lo transmitieran a los comités centrales de sus respectivos partidos. También ayer, todos nuestros camaradas de la dirección conocieron el contenido exacto de la declaración de Chou En-lai. Este puntualizó a los embajadores que ya había notificado al embajador soviético en Pekín, Chervonenko, lo que les comunicaba.

Los puntos de vista expresados por Chou En-lai son totalmente inadmisibles para nuestro Partido, tanto por su esencia como por su forma, porque son profundamente oportunistas, capitulacionistas frente a los revisionistas jruschovistas, están preñados de designios peligrosos para el marxismo-leninismo y para la lucha ulterior contra el revisionismo moderno, constituyen toda una provocación para nuestro Partido.

Los puntos de vista de Chou En-lai, expresados en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China, sobre el derrocamiento de Jruschov, sobre la gente que lo ha reemplazado, sobre sus objetivos y su política futura, sobre la unidad del movimiento comunista mundial, sobre la unidad del campo socialista, sobre la prác-

tica y la línea que debemos seguir en la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno, sobre todas estas direcciones fundamentales de la nueva situación que se ha creado, son en mi opinión muy confusos, vacilantes, conciliadores y enteramente oportunistas (por no utilizar por el momento términos más duros). Estas concepciones testimonian una capitulación ante el revisionismo moderno. **No podemos pactar de ninguna manera con estos puntos de vista de Chou En-lai, porque son revisionistas de arriba abajo, son antimarxistas, capitulacionistas, conducen al camino de la traición al marxismo-leninismo.** Los camaradas chinos, avanzando tales puntos de vista, cometen un craso error, causan y causarán enormes daños al comunismo.

Los puntos de vista manifestados por Chou En-lai, y la manera de exponérselos a los embajadores, están colmados de condenables sentimientos antimarxistas de «gran Estado» y de «gran partido», de sentimientos de desprecio y de falta de consideración a la personalidad de un partido marxista-leninista, que, según la manera de actuar y de pensar de Chou En-lai, no debe ser persuadido, después de una seria discusión marxista-leninista, sino manejado a palos, según el «bastón de mando», término que acertadamente han fabricado contra Jruschov, y que ahora quieren a todas luces utilizar contra nuestro Partido. En los fines camuflados de las acciones que piensan emprender los chinos, la honestidad marxista, la madurez política, y tanto más la madurez ideológica, brillan por su ausencia.

Esta actitud de los chinos, inmadura, vacilante, con acentuadas oscilaciones, a menudo extrañas, ora a la izquierda, ora a la derecha, no es inesperada para nosotros. Con este tipo de actitud hemos chocado a lo largo de la lucha común, sobre todo contra los revisionistas modernos, jruschovistas, titistas y otros, ya que, en lo que respecta a las posiciones de principio y a la práctica contra el imperialismo, y en particular contra el imperialismo norteamericano, no podemos decir que hayamos advertido cosas semejantes. Qué harán más tarde es harina de otro costal. Esperemos que no tengan oscilaciones y contribuyamos nosotros mismos a ello.

De todo lo constatado podemos llegar a la conclusión (y la mencionada declaración de Chou En-lai nos reafirma en esta opinión) de que **los camaradas chinos no deseaban ir tan lejos en la lucha contra los revisionistas modernos, no habían previsto tal amplitud de esta lucha, tal endurecimiento de sus relaciones.** Esto ocurre porque no habían pensado ni comprendido en toda su verdadera dimensión el peligro que representa el revisionismo moderno, su ferocidad, y, por tanto, no se habían armado moralmente para tal combate. Los chinos habían pensado que el conflicto con los revisionistas modernos no sería tan violento, que se limitaría al artículo «¡Viva el Leninismo!» y a algunos artículos y debates internos para «convencer» a Jruschov y sus compinches, imaginando que los revisionistas modernos se mostrarían razonables volviendo a la línea que les indicarían los chinos. Pero tal cosa no ocurrió ni podía ocurrir. Las previsiones de nuestro Partido en cuanto a esto se revelaron justas, estaba preparado desde todos los puntos de vista para una lucha resuelta y a ultranza contra el revisionismo moderno. Así pues, los camaradas chinos se encontraron a la defensiva y no a la ofensiva. Desde el comienzo se han limitado a defenderse, mientras que a nosotros los revisionistas nos atacaron abiertamente y también les replicamos de la misma manera.

La actitud de los chinos, incluso después del ataque público de los revisionistas soviéticos contra nosotros, se fundaba en la fórmula «cesar la polémica pública». Luego la polémica fue tan lejos que no podía ser frenada. Sin embargo, en el curso de esta lucha los camaradas chinos

manifestaron vacilaciones, en algunos momentos pararon la polémica.

De la valoración que hacen los chinos de la lucha contra el revisionismo en esta situación y de la manera como Chou En-lai se expresó en presencia de los embajadores, aparece claramente que están cansados de esta lucha, un pesado fardo para ellos, que querían batirse en retirada. Por eso juzgaron la caída de Jruschov como el momento más favorable para poner en marcha una «gloriosa» retirada. Y del modo más antimarxista, hostil, inadmisible en las relaciones entre camaradas (ya que, aunque fuera por pura fórmula, debían respetar estas formas amistosas con un aliado, con el que han combatido hombro a hombro), los camaradas chinos tomaron sus propias decisiones (¡¡y qué suerte de decisiones!!), y, del modo más brutal, intentaron imponernos, a nosotros también, una reunión inaceptable.

¿Cómo estimaron los camaradas chinos la nueva situación? Del modo más lamentable. Si se les tiene por marxistas, hay que decir que no han reflexionado con la cabeza, sino con los pies. Pero como quiera que sea, de cualquier manera que hayan reflexionado, con la cabeza, con el corazón o con los pies, esta forma de pensar es revisionista y tiende a alcanzar resultados revisionistas.

En suma, **para ellos la caída de Jruschov lo es todo. Lo más esencial, según ellos se ha alcanzado y es cuestión de tiempo que todo se arregle. Nosotros,** dicen los camaradas chinos, **debemos dar la mano a los «camaradas soviéticos», a los camaradas de Jruschov, olvidar lo pasado, hacer borrón y cuenta nueva, debemos comprender a los «camaradas soviéticos». Así, según ellos, debemos ayudar a estos bonitos camaradas soviéticos. Muerto Jruschov, se murió el jruschovismo. Ya no queda nadie para reconocer los errores cometidos, para autocriticarse; por lo demás los «queridos camaradas soviéticos», con la caída de**

Jruschov, se han hecho la autocrítica que debían hacerse. Ahora, — siguen diciendo los camaradas chinos por boca de Chou En-lai e incluso ante todos los embajadores, — **no nos queda otra cosa que preparar rápidamente las maletas puesto que el tiempo apremia, y marchar a Moscú, para abrazarnos el día de la fiesta de la Gran Revolución Socialista de Octubre.** El gesto es solemne y teatral (porque Chou En-lai también habla de la puesta en escena que hicieron con motivo de su fiesta nacional del 1 de Octubre), pues también la fiesta es solemne. Por lo tanto, vayamos a Moscú como revolucionarios que somos y con los «grandes revolucionarios» que encontremos allí forjemos la unidad. ¡¡Qué comedia!!

Chou En-lai, no contento con esto, se puso de pie y en presencia de los otros embajadores le dijo al nuestro: **sé que ustedes no tienen ni siquiera relaciones diplomáticas, porque los soviéticos las han cortado, pero ahora no hay nadie que se autocritique, dado que Jruschov ha sido destituido; que Mehmet Shehu haga rápido sus maletas y vaya a la fiesta de Moscú. Y luego agregó ¡«inmediatamente después de ustedes, vendrá a verme Chervonenko, a quien pediré que el Soviet Supremo invite a la fiesta a los 12 países socialistas»! ¡¡Qué bajeza!!** Tampoco se olvidó de decir a los embajadores, y esto seguramente refiriéndose al rumano (y según me han dicho se habían entendido previamente con los rumanos) que, **«si alguien entre ustedes tiene una propuesta particular, puede hacérsela directamente a los soviéticos». En otras palabras, «pueden proponer que también los yugoslavos sean invitados a la fiesta, nosotros no tenemos nada en contra e incluso, en el fondo, esto nos alegra». ¡¡Qué traición!!**

Esta decisión, esta manera de pensar, este modo de plantear esta cuestión tan importante para los destinos del comunismo, todo esto no tiene nada de marxista, todo esto es antimarxista, oportunista, revisionista, es la trai-

ción. Esto es completamente idéntico a la actitud de Jruschov cuando fue por primera vez a Belgrado para abrazarse con Tito, excusarse de los «crímenes de Stalin» contra él y rehabilitar a este traidor.

Tal cosa confirma todo lo que expuse más arriba, a saber, cómo los chinos han desarrollado la polémica, cómo comprendían la lucha contra el revisionismo, pero esto, al mismo tiempo, demuestra que son unos idealistas y unos fatalistas, que ven la cuestión de la lucha contra el revisionismo moderno a través del prisma de la «lucha contra la persona», bajo un ángulo individualista, desconociendo los principios, que la ven desde posiciones chovinistas, dominantes, estando movidos por consideraciones de prestigio, etc. ¡Qué faltos de dignidad se muestran frente al enemigo de clase, a los enemigos de la revolución, a los enemigos de nuestra ideología!

Por otra parte, además de lo indicado antes, de esta escenificación escandalosa de Chou En-lai debemos sacar otras conclusiones lógicas, que, desgraciadamente, confirman su traición.

¿Cuáles son estas conclusiones?

1 — Reunir junto con nosotros al embajador de Rumania, e incluso al de Cuba, lo que significa: «ustedes, camaradas rumanos (que hasta ayer han estado en el camino de la traición), y ustedes, camaradas cubanos, (a pesar de haber loado a Jruschov), merecen plenamente el honor de alinearse entre los que han derrocado a Jruschov. ¡Nosotros, los papas de Pekín, así lo consideramos. Amén!».

2 — «En cuanto a ustedes, albaneses, no nos importa en absoluto lo que piensen de estas situaciones, lo que piensen de nuestras propuestas. **Ustedes deben hacer sin más ni más lo que nosotros decimos. Dejen de lado todo reproche hacia los «camaradas soviéticos», incluso poco importa que los «camaradas soviéticos», durante cinco años, hayan hecho tantas cosas contra ustedes, y que hayan llegado al punto de calificarles de agentes del imperialismo y de romper las relaciones con su Estado; ¡bajen la cabeza y rápido a Canossa!».** ¡Qué mentalidad de feudal y de fascista inmundo! Ningún burgués podría hablar de esta manera. Es más, la dignidad y las reglas burguesas no permiten una arrogancia tan descarada. Pero nosotros, como es sabido, les hemos echado inmediatamente nuestra respuesta, como un hierro candente, a la cara.

3 — Todo esto era una provocación que se nos hacía y, por otra parte, era una escena montada para dar a entender a los soviéticos, rumanos y cubanos y a otros de su misma calaña que «de ahora en adelante me separo de los albaneses, ya no me solidarizo con ellos ni en las cuestiones políticas ni en las ideológicas. ¡¡De ahora en adelante los albaneses actuarán por su cuenta y ellos son los responsables de lo que hagan!!». Esto es evidente, porque los camaradas chinos sabían de sobra que no siguiríamos este camino de la traición como ellos, que les responderíamos, por eso han anticipado su respuesta a los soviéticos y a los otros acerca de esta cuestión.

4 — A juzgar por la prisa con que actuaron en lo referente a esta cuestión tan importante, sin consultarnos previamente (y esta exigencia nuestra es legítima), y sin esperar por lo menos nuestra contestación, debemos pensar que han querido ponernos ante un *fait accompli**, porque tal vez han tenido miedo de que, bajo el efecto de nuestra respuesta, una parte del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China reaccionara y, por consiguiente, fuera obstaculizado este proyecto de traición.

5 — Independientemente de la humillación, de la falta de dignidad que muestran, rogando a los revisionistas

* Francés en el original.

soviéticos que les inviten a los festejos de la Revolución de Octubre o a encuentros (siempre al capricho de los renegados soviéticos), la solicitud de asistir en Moscú a la fiesta de la Revolución oculta en sí misma un vil designio, se hace por «ganar fama». Han pensado en ir a Moscú y decir al mundo, decir a los soviéticos: «¡henos aquí los cosmonautas de Pekín, hemos venido como triunfadores, como quienes han derribado a Jruschov, como quienes en el movimiento comunista **son «grandes eminencias», «infalibles»! ¡Todos fueron barridos; todos erraron, Stalin, Jruschov y otros, sólo Mao vio y ve correctamente las cosas! Por eso debe decirse a boca llena: ¡Marx, Engels, Lenin, Mao!».**

Pero, los revisionistas soviéticos, que siguen siendo revisionistas de la peor especie, si son listos (en caso de que juzguen que de aquí sacarán más beneficios que perjuicios), será difícil que caigan en esta trampa de Chou En-lai que está mal hilvanada. Puede ser que no actúen conforme a los deseos de Chou En-lai, sino que lo inviten más tarde o que inviten a otro, pero no como «triunfador», sino como el que acude a Canossa.

En pocas palabras esta es la situación, una situación grave, muy peligrosa y nociva para el movimiento comunista internacional. El Partido Comunista de China tiene un peso colosal en el movimiento comunista internacional. Este peso ha aumentado debido a sus tomas de posición respecto al revisionismo moderno, pero muchas de sus vacilaciones y errores que nosotros conocemos, aún no son conocidos por los demás. El peso de China en la arena internacional y su papel en el mundo son considerables. De que el Partido Comunista de China se atenga o no a una línea justa y firme, marxista-leninista, dependerá que la revolución avance o vaya más despacio, se retrase y se vea afectada. Pero, a fin de cuentas, independientemente

de lo que ocurra, la revolución, el marxismo-leninismo, triunfarán.

El camino que los camaradas chinos quieren tomar o que han tomado, es muy peligroso, muy nefasto. Chou En-lai ha declarado: «A partir del 16 de octubre la polémica ha cesado, hemos concluido un armisticio. Tendremos algunas contradicciones, la polémica podrá reanudarse pero nuevamente cesará», etc. Es, a la letra, la táctica de los revisionistas hacia su compinche Tito. Del mismo modo actuaron con Tito: abrazos, no olvidándose de decir «tenemos algunas contradicciones», a veces alguna polémica con los titistas (pero siempre bajo la presión de las circunstancias, para evitar un rápido desenmascaramiento), después abrazos y más abrazos, y muchas cosas más. En el curso de este período, Tito les inspiraba, por así decirlo, en la política, en la ideología, en la organización, en la degeneración. Finalmente desaparecieron de su diccionario también las famosas «contradicciones» y se alcanzó la unidad.

La «teoría» de Chou En-lai anuncia la misma táctica y las mismas acciones. Debemos mostrarnos muy, muy vigilantes y proseguir la lucha resueltamente. Chocaremos con gran número de dificultades, nos aislarán, pero combatiendo romperemos el cerco, porque el marxismo-leninismo no puede ser ni aislado ni aplastado. Somos marxistas, el Partido del Trabajo de Albania es un glorioso partido marxista-leninista, por eso desbaratará todo cerco, todo aislamiento, dirá su justa palabra con fuerza y los marxistas la escucharán en todas partes del mundo. La razón triunfará.

De ninguna manera aceptaremos los puntos de vista y los actos revisionistas de los chinos, por el contrario debemos denunciarlos y combatirlos. Se están cortando los lazos de unión con ellos, pero trataremos hasta el fin de influirles con nuestras justas actitudes.

Debemos hacer los máximos esfuerzos, sin infringir los principios, para no manifestarnos de forma abierta contra el Partido Comunista de China, pero, de una u otra manera, al cabo de cierto tiempo, es imposible que no aparezca la fisura. Esto presenta sus inconvenientes, pero también sus ventajas. La justa lucha que hemos desarrollado hasta el presente contra los revisionistas ha abierto los ojos a mucha gente en el mundo que está en condiciones de comprender rápidamente quién está en el camino justo y quién no. **Debemos emplear las dos maneras: expresar abiertamente a los chinos nuestro punto de vista acerca de cualquier cuestión, ponerles bien en claro nuestro desacuerdo sobre todas las cuestiones en las que no compartimos una misma opinión, a la vez que en la prensa, ante el público, debemos mantener una clara actitud sobre cada problema, sin mencionar a los chinos y sin importarnos que se sobreentienda que está dirigida contra sus puntos de vista y sus actitudes.** Este es el único camino justo marxista-leninista. Allí donde nuestras opiniones concuerden sobre ciertas acciones, estaremos de acuerdo, allí donde nuestros puntos de vista diverjan, jamás lo estaremos. Si se llega al extremo de la ruptura de las relaciones y de la revelación pública de nuestras divergencias, que sean los chinos quienes lo hagan, y si quieren, que utilicen también el arsenal de Jruschov. Entonces contrarrestaremos con otro fuego.

Con cuidado y progresivamente, debemos poner el Partido al corriente de esta nueva situación, fortalecer y templar nuestro Partido y nuestro pueblo y armarlos para eventuales peligros futuros, desplegar todos nuestros esfuerzos para una buena gestión de la economía. Debemos examinar de nuevo y más atentamente el proyecto de plan, en relación con las situaciones creadas. **Será imposible que las divergencias que han aparecido sobre las cuestiones ideológicas y políticas con los chinos no acaben por influir**

sobre las relaciones económicas. Puede ser que el efecto no sea inmediato, brutal, a la manera de Jruschov, pero las coacciones, los retrasos, las presiones vendrán gradualmente, por eso no debemos marchar a ciegas en las inversiones y construcciones de gran envergadura, porque podríamos rompernos la coronilla; no hagamos depender nuestra economía del montante de créditos que puedan concedernos, porque pueden muy bien retrasarlos e incluso cancelarlos en el momento que juzguen más oportuno.

Debemos seguir muy atentamente los acontecimientos, las situaciones, debemos guardar la sangre fría, guardar siempre la sangre fría. **Si hasta ahora hemos tenido que ser diez veces más prudentes y tranquilos, en adelante debemos serlo muchos más, porque los peligros serán más numerosos, las situaciones más complicadas y los enemigos más astutos, más fuertes y poderosos.** Asimismo nuestra responsabilidad será aún mayor ante nuestro pueblo y en la arena internacional, ante el movimiento comunista internacional. No es que queramos darnos importancia, debemos caracterizarnos por la sencillez marxista. **A pesar de ser pequeños, a pesar de ser un partido pequeño, y un pueblo pequeño, debemos realizar el papel y la tarea que nos corresponden con honor, con valor, con coraje y hasta el fin, hasta la victoria.**

Nosotros, los dirigentes, asumimos una inmensa responsabilidad y cumpliremos nuestro deber hasta el fin, hasta la victoria, porque el Partido está con nosotros, nuestro Partido es fuerte y lo fortaleceremos aún más; porque nuestro pueblo es heroico y es uña y carne con el Partido; porque tenemos por ideología el marxismo-leninismo, que nos guía a nuevas victorias.

Para nosotros se abre una nueva época llena de luchas aún más duras. No tememos la lucha. El pueblo canta que «los albaneses se baten contra siete reinos.» Es una gloria

para nosotros, en tanto que revolucionarios, combatir y combatir continuamente hasta la victoria total. Si en nuestra vida no conquistamos la victoria total, debemos dejar la antorcha, **la bandera del marxismo-leninismo sin mancha en las manos de las venideras generaciones comunistas y patriotas de nuestro país, de modo que flamee siempre roja en Albania, y que el nombre de nuestro heroico Partido sea inmaculado y glorioso.**

MARTES
3 DE NOVIEMBRE DE 1964

LOS CHINOS BUSCAN IMPONERNOS SUS OPINIONES

Los camaradas chinos no se comportan como marxistas ni con modestia ante nuestras observaciones críticas. Manifiestan irritación, sus actitudes hacia nosotros no son ni marxistas, ni correctas. Se sienten contrariados al ver que no les seguimos en los actos que han decidido emprender con los soviéticos. Los chinos desean y buscan imponernos sus opiniones y sus actos equivocados en este sentido. Ni siquiera aceptan discutir previamente con nosotros las actitudes comunes a adoptar en interés mutuo.

La nueva situación que se ha creado después de la caída de Jruschov, exigía necesariamente una consulta, por lo menos entre los partidos comunistas y obreros de China, Albania, Corea, Viet Nam, Indonesia, Japón y Nueva Zelanda. Esto no se hizo. Una reunión del mismo carácter ha sido eludida antes por los camaradas chinos, y no obstante nuestra continua insistencia, también hoy se sustraen a ella.

Ante todo viraje, las direcciones de los partidos comunistas y obreros se reúnen, discuten, definen las actitudes y toman decisiones. Esto es imprescindible. Es un problema de carácter general que concierne al movimiento comunista internacional, no es un problema particular que atañe a un determinado partido, por eso **era absolutamente necesaria una consulta conjunta donde se pre-**

sentaran los puntos de vista de nuestros partidos, se discutiera y se adoptara una actitud común.

Es absurdo e inadmisible que, sin tal consulta previa, el Comité Central del Partido Comunista de China venga a decirnos: «¡he juzgado de esta manera, he decidido de esta forma y no les queda más remedio que seguirme como corderos!».

Estamos ante métodos antimarxistas que ellos mismos han condenado, cuando otros han pretendido imponérnoslos con el «bastón de mando». Ahora, olvidando las malas acciones de los demás, con el mayor descaro las hacen suyas y recurren a ellas como si nada.

Naturalmente, el hecho de que rechacemos firmemente tales métodos y actitudes erróneos suscita querellas, desacuerdos, divisiones y divergencias; y si los errores no son analizados a tiempo, comprendidos y corregidos de inmediato por los que incurren en ellos, entonces corren el riesgo de agravarse y conducir gradualmente al camino de Jruschov.

¿Qué empuja a los chinos a estos errores de principio tan simples y fáciles de comprender, pero con graves consecuencias para ellos y para el movimiento comunista internacional?

La presunción pequeñoburguesa. Esto demuestra que en el fondo la dirección china no es tan modesta como pretende serlo de palabra.

El espíritu chovinista de gran Estado y de gran partido. No hay discurso o artículo donde ellos mismos no «denuncien» estos puntos de vista como antimarxistas y peligrosos. A cada rato acusan a los revisionistas soviéticos del mismo defecto. Pero ¿cómo calificar el desdén hacia los otros partidos, hacia sus opiniones, hacia su personalidad y su dignidad, que traduce la actitud de Chou En-lai cuando dijo en otras palabras: «tomen las maletas y vayan a Moscú, a Canossa»? Esta actitud no puede calificarse más

que de chovinismo de gran Estado y de gran partido. No hay ninguna diferencia entre este punto de vista de Chou En-lai y el que Kosiguin me expuso, cuando intentó convencerme de que no planteara nuestras opiniones en la Conferencia de Moscú de 1960, diciéndome: «Debes tener presente el prestigio del Partido Comunista de la Unión Soviética», y yo le respondí entonces: «Yo quiero al Partido Comunista de la Unión Soviética y preservo su prestigio que ustedes mismos están atropellando, pero también ustedes deben pensar en el prestigio del Partido del Trabajo de Albania».

Juzgando las cosas de manera no realista, los dirigentes chinos se arrogan todo el «mérito» y la «gloria» de la denuncia y de la eliminación de Jruschov de la escena política, estimando que los otros han jugado, si es que puedo decirlo, el papel de «tamborileros». Así pues, han juzgado y decidido movidos no por la sencillez marxista, sino por el chovinismo de gran partido.

Nadie puede negar la contribución del Partido Comunista de China a esta batalla, pero también hay otros que no han estado de brazos cruzados, que «no han hecho sonar los tambores sin motivo», sino que han luchado y se han sacrificado, quizás, proporcionalmente, mucho más que los chinos. Es inadmisible que se subestime la lucha de los otros, por lo demás tampoco éstos toleran semejante cosa y se niegan a tener en cuenta una irritación infundada e injustificada.

Si los camaradas chinos no se detienen en esta carrera que han comenzado mal en lo que respecta a los soviéticos, si los camaradas chinos no consultan con los demás partidos comunistas y obreros que combatieron hombro a hombro en esta lucha, si no discuten y no deciden conjuntamente con ellos, si los camaradas chinos no se muestran realistas juzgando desde una sólida plataforma marxista-leninista los acontecimientos y sus propias actitudes,

sino que se guían por fines egoístas, megalómanos o de dominación, no cabe duda de que cometerán graves errores, de que se perderán.

¿Por qué los camaradas chinos, que, de palabra, parecen la «paciencia» encarnada (habían fijado 20 años para la caída de Jruschov y 300 para el triunfo del socialismo en China) no esperaron, siquiera un mes, a que los «camaradas soviéticos» dijeran al menos dos palabras sobre Jruschov y dos palabras sobre su línea? ¡¿Por qué esta impaciencia para abrazarse con los soviéticos?! ¡¿Por qué tanta prisa y tanta diligencia para ir a Moscú «a ayudar a los camaradas soviéticos, al pueblo soviético»?!

Algunos meses antes de que cayera Jruschov y cuando nuestra lucha contra él había llegado a su punto culminante, los camaradas chinos enviaron un telegrama al «querido camarada Jruschov» deseándole «muchos años de vida». Dijeron que esto «lo hemos hecho en nombre de nuestra amistad con los pueblos soviéticos, en aras del fortalecimiento de esta amistad». ¡¡Bonita manera de fortalecerla, deseando muchos años de vida al que está cavando la tumba del pueblo soviético!!

Hoy los camaradas chinos se apresuran a ir cuanto antes a Moscú. ¿Para qué? Para ayudar a los «queridos camaradas» revisionistas, a los más estrechos colaboradores del traidor y «por intermedio de ellos ayudar a las fuerzas revolucionarias de la Unión Soviética», etc., etc. **¡¡¡Extrañas concepciones!!!**

Para los marxistas estos razonamientos no tienen base de sustentación. Detrás de ellos se ocultan otros designios, designios malsanos, no marxistas.

No somos nosotros los que derrocaremos a los dirigentes soviéticos, será su partido y su pueblo quienes lo hagan o no. Nuestras posiciones justas y combativas deben contribuir a que los revolucionarios soviéticos tomen justas decisiones.

Cabe preguntarse: ¡¿Es que ayudando con tanto celo a los revisionistas, se ayuda a los revolucionarios soviéticos?! Comportarse así, significa no ser revolucionario. ¡¿Acaso es un gesto revolucionario, en un momento en que los enemigos de la revolución sufren una grave derrota, en un momento pues favorable para la revolución, darse prisa en ir a tender la mano a los contrarrevolucionarios para ayudarles cuando no dan ninguna señal de corregirse, sino que, por el contrario, declaran alto y claro que seguirán la línea de traición de los Congresos XX y XXII?! No, es contrarrevolucionario, antimarxista, revisionista.

A fin de cuentas, no se les exige, camaradas chinos, que se lancen a «grandes ataques», porque hace tiempo que ustedes han cesado estos ataques polémicos, pero ¡¿no podían haber aguardado por lo menos algunos meses a ver qué es lo que harían estos «camaradas soviéticos»?!

Lo justo, lo legítimo, lo digno para su partido y su Estado ¿no hubiera sido que los enemigos derrotados pidieran ir a su encuentro, que se vieran obligados a ir a su encuentro? Todo esto es el abecé.

¿Por qué precisamente ahora, en estos momentos, se muestran tan magnánimos, llegando al mismo oportunismo hacia los enemigos, cuando hasta ayer ustedes exigían a la Unión Soviética incluso los «territorios que les había arrebatado», incluso «Mongolia que habían arrancado a China», daban razón a los rumanos en sus «reivindicaciones sobre Bucovina», etc., y decían que «Stalin ha cometido errores en la cuestión de las fronteras» y que hacían todo esto, llegando incluso a reconciliarse con los rumanos, los polacos, los alemanes y otros revisionistas de la misma especie, para presionar a la Unión Soviética y aislarla? ¿Qué son estas actitudes? ¿Cómo las cambian tan rápidamente en pocos meses? ¿Por qué la tomaron con nosotros, cuando de manera camaraderil les criticamos por estas actitudes erróneas? Su animosidad contra nosotros, porque les diji-

mos la verdad, sigue, mientras que sus injustificadas actitudes «izquierdistas», sus posiciones sectarias, inclusive hostiles hacia la Unión Soviética, han virado completamente hacia la derecha y las califican de marxistas, al mismo tiempo que nos guardan rencor porque les instamos «a discutir y a no darse prisa».

Evidentemente los camaradas chinos están en un error, no tienen una línea estable; en su línea se notan oscilaciones tanto a la derecha como a la izquierda, y su política asimismo no puede tener una estabilidad de principios, marxista-leninista.

Juzguemos en última instancia las actitudes chinas razonando *par l'absurde**. Admitamos que los camaradas chinos estaban enterados de antemano del putsch contra Jruscov. Los «camaradas» soviéticos los habían puesto al corriente secretamente. Los camaradas chinos ocultaron el secreto a sus compañeros de armas marxista-leninistas sin ningún otro motivo más que guardar el secreto (seguimos razonando *par l'absurde)*. Al estar al corriente de este putsch, moderaron la polémica y dejaron que nosotros la prosiguiéramos, porque su táctica secreta así lo exigía. Perfecto. Ahora el putsch ha sido ejecutado, Jruschov ha sido eliminado, esta fase ha terminado; los chinos tenían conocimiento del asunto, nosotros no.

Comienza la segunda fase (siempre razonando *par l'absurde)*. Los camaradas chinos están al tanto de los planes futuros de los «camaradas» soviéticos. Estos han puesto a los chinos al corriente de que hoy harán esto, mañana aquello, pasado mañana lo otro, y así sucesivamente; se han puesto de acuerdo entre sí y este plan es excelente (sigo razonando *par l'absurde)*. Pero esta nueva fase ya no puede ser la del putsch, es una fase constructiva (siempre

* Francés en el original.

par l'absurde), que requiere la coordinación de las acciones de los partidos marxista-leninistas.

En la primera fase de la operación del putsch los camaradas chinos no nos informaron, no lo hacen tampoco en la segunda fase, la de la «consolidación». ¿Este razonamiento es sostenible aunque utilicemos el método de *l'absurde*? Tampoco por este método se pueden explicar las actitudes erróneas de los chinos. No puede (el Partido Comunista de China) engañarnos por mucho tiempo, y tampoco tenernos, a los otros partidos, agarrados por las narices y hacernos avanzar a ciegas en su dirección diciéndonos: «vengan aquí que así lo quiero yo, que esto me lo sé yo, ustedes no tienen por qué preguntar, ni por qué razonar». ¡Esto es absurdo!

¿Tal vez sea que a los camaradas chinos se les ha metido en la cabeza que todas las cuestiones del comunismo internacional serán y deben ser resueltas por los dos partidos más grandes, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, y que los otros deben seguirles con la cabeza baja? Antes había un bastón de mando, esto no nos gustaba (a los chinos), ahora debe haber dos bastones de mando, pero que deben actuar *a l'unisson**. Antaño ustedes los soviéticos y Stalin (prosiguen los chinos) nos miraban por encima del hombro (la cuestión del alumno y del maestro). Stalin falleció. Ustedes, los soviéticos, lo desacreditaron, mientras tanto ante nosotros, los chinos, surgieron grandes esperanzas. Vino Jruschov, le aplaudimos, el cielo se nos abrió, pero Jruschov se convirtió en un dirigente que empuñaba un grueso bastón y lejos de aceptarnos (a los chinos) en la dirección del mundo, nos golpeó con él.

Ahora Jruschov ha sido liquidado. ¡Qué gran alegría!, nosotros olvidamos todo lo que nos han hecho ustedes, los

* Francés en el original.

jruschovistas, con tal de que acepten que conjuntamente, chinos y soviéticos, llevemos la dirección, y esto deben admitirlo ustedes, los soviéticos, porque Stalin erró, Jruschov erró, solamente Mao no ha errado. Es «legítimo», «marxista-leninista», que si no se acepta que yo (el chino) dirija y oriente solo, por lo menos nos pongamos de acuerdo para dirigir los dos, y si entre los dos nos entendemos, ¡todo se habrá arreglado en este mundo!

Pero ¿cómo se arreglará? Bueno, nosotros somos la conciencia del mundo. ¿Y el marxismo-leninismo? Nosotros somos el marxismo-leninismo.

Ahora bien, el marxismo-leninismo no nos enseña a actuar así. **El marxismo-leninismo, que ha roto con su puño de hierro un «bastón de mando», golpeará con el mismo vigor al otro «bastón», incluso a los dos «bastones» juntos, e incluso a toda una camarilla de dirigentes aliados.**

No, camaradas chinos, estoy convencido de que se equivocan, de que se equivocan terriblemente, y deben retractarse de estos errores que se harán peligrosos, muy peligrosos. Como marxistas que somos, tenemos un gran interés en que ustedes no cometan errores, pero, si somos pequeños, si nuestro Partido es pequeño y si nuestro pueblo es pequeño, para nosotros nadie es lo bastante fuerte como para taparnos la boca cuando decimos la verdad, cuando defendemos la verdad, cuando defendemos el marxismo-leninismo.

MIERCOLES
4 DE NOVIEMBRE DE 1964

DETRAS DE LA TACTICA DE LA «ESPERA» SE OCULTA UNA FUERTE DOSIS DE OPORTUNISMO

Chen Yi, que efectúa estos días una gira por varios Estados de Africa, declaró muy seguro que en la Unión Soviética no podía haber revisionista más despreciable que Jruschov y que los tres o cuatro dirigentes principales actuales de la Unión Soviética no son importantes. Según él, incluso si quieren operar un viraje inmediato, no están en condiciones de hacerlo. El viraje que podrían dar, prosiguió Chen Yi, es contrarrestado por la presión de los partidarios de Jruschov y por los revisionistas de los países socialistas y de los países capitalistas. Si pudieron destituir a Jruschov sin un congreso, un cambio de línea sólo puede ser sancionado por el congreso. Un cambio eventual de la línea, según Chen Yi, tendría grandes repercusiones en la Unión Soviética, mientras que en los otros países revisionistas estallaría la contrarrevolución. Por eso, prosiguió Chen Yi, los dirigentes soviéticos deben avanzar cuidadosamente y nosotros debemos ayudarles. No hace falta, dijo, que nos apresuremos en nuestras posturas hacia la dirección soviética, debemos ayudarla y esperar, así no se corre el riesgo de que, ayudándola, se piense que estamos ayudando al revisionismo. Chen Yi dijo asimismo que «ella puede enmendar algunos errores del partido, y nosotros debemos darnos por satisfechos con que se enmienden algunos pequeños errores». **Dijo que de los errores de la dirección**

soviética no se hablará públicamente, porque se reincidiría en los errores que se cometieron contra Stalin; que conviene rectificar los errores gradualmente tratándolos en un espíritu de camaradería, como un asunto interno de los partidos hermanos, sin hacerlos públicos.

Entre otras cosas, detrás de esta nueva táctica, supuestamente razonable, de espera, de paciencia, de los camaradas chinos, se oculta una fuerte dosis de oportunismo y una injustificada concesión en sus posiciones precedentes, se manifiesta, en un infundado espíritu de optimismo y en una vana esperanza, la confianza de que los actuales dirigentes soviéticos harán un viraje gradual. Los camaradas chinos justifican a los «camaradas» soviéticos, ya que, según ellos, si éstos quisieran operar un viraje rápido, no podrían hacerlo, porque les sobrevendrían una serie de catástrofes.

Así pues, según los camaradas chinos, debemos abandonar las tácticas revolucionarias y adoptar las tácticas de la dirección soviética, cuando desde ahora se sabe con toda seguridad que ésta no seguirá el camino que predica Chen Yi. Si se sostiene que Jruschov fue descartado por los antirrevisionistas (y esta es una tesis errónea), los chinos pueden apoyar la tesis: «veamos, el derrocamiento de Jruschov es el primer paso y un paso importante, por eso estos antirrevisionistas irán gradualmente aún más lejos». Pero, a nuestro juicio debe admitirse otra tesis que es la justa, a saber: los revisionistas soviéticos destituyeron a Jruschov, no porque estos dirigentes soviéticos sean antirrevisionistas, sino porque no podían hacer otra cosa, porque **con** Jruschov no se podía ir más lejos en el camino revisionista, y en cambio, **sin** Jruschov y con otros revisionistas se puede ir más lejos y con mayor seguridad.

De estas dos tesis, la segunda, la nuestra, es la más

probada por los hechos; la primera, la de los chinos, traduce deseos y suposiciones. Para verificar la tesis de los chinos, los «camaradas» soviéticos deben dar pruebas concretas y nosotros no somos ni sordos, ni mudos ante las pruebas y los hechos.

Y en cuanto a la ayuda que debemos prestar a los soviéticos, también en este sentido existen dos tipos de ayudas, dos tipos de tácticas, que son esencialmente diferentes. **La táctica de los chinos no es revolucionaria, es oportunista; la nuestra es una ayuda revolucionaria, incluso para aquellos que tienen verdaderamente la intención de hacer un viraje, aunque sea gradual, pero en particular es una ayuda a las fuerzas revolucionarias de la Unión Soviética, y no sólo de la Unión Soviética (de nuevo en esta cuestión los chinos se equivocan y subestiman estas fuerzas), sino también a los revolucionarios de los países de democracia popular y a los comunistas de los países capitalistas.**

El cese de la polémica, como consecuencia de esta actitud oportunista y no revolucionaria de los camaradas chinos, significa dejar que los revisionistas manipulen a las fuerzas revolucionarias de los países de democracia popular y de los países capitalistas, permitir que les alimenten con sus ideas, porque naturalmente, si se sigue la táctica de los chinos, tendremos que dejar de mencionar el principal centro del revisionismo moderno, la Unión Soviética, subestimar el titismo, y por lo tanto no hablar en absoluto de los otros revisionistas como los Gomulka, los Kadar y compañía.

Y es más, si en nuestra lucha siguiéramos la táctica oportunista de los chinos, entonces tendríamos que confiar, de la misma manera que «el redil al lobo», la orientación política e ideológica a la nueva dirección soviética, la cual decidiría en qué sentido, en qué medida, y cómo desea que

se haga esto o aquello, puesto que los chinos dicen: «Debemos ser pacientes, esperar, contentarnos con algunas pequeñas enmiendas que puede hacer la dirección soviética».

La dirección soviética trabajará para sí misma, y piensa que los demás debemos cruzarnos de brazos, esperar sus iniciativas, seguirla en lo que haga y permitir que de hecho nos dirija.

Es verdad que entre los revisionistas existen profundas contradicciones. Preguntamos a los camaradas chinos: ¿la dirección soviética se esforzará por allanar en favor de nuestros puntos de vista, o en favor del revisionismo moderno estas contradicciones que tiene con sus compañeros de lucha contra el marxismo-leninismo? ¡¿Es que los revisionistas modernos nos perdonarán tan fácilmente las derrotas que les hemos ocasionado?! ¿Acaso los revisionistas están tan dispuestos a venir «contentos y animosos» a nuestro encuentro o intentarán clavarnos sus garras? Hace tiempo que hemos encontrado la respuesta clara a estas preguntas. A los chinos, con estas actitudes vacilantes, les será difícil, e incluso imposible, dar la respuesta debida a estas preguntas, o responderán por medio de conjeturas, dando «esperanzas», predicando «paciencia», etc.

Otra cuestión seria, muy seria, es la posición que adoptan los chinos (y ésta es la posición de todos los revisionistas modernos), de que la crítica de los errores y las faltas cometidos por Jruschov no debe hacerse pública, debe ser cuestión interna de los partidos hermanos, para que supuestamente no se aproveche el enemigo, como «se aprovechó de los errores de Jruschov al atacar a Stalin».

Un problema que debe colocarse en primer plano, y que los chinos desatienden por completo, es: ¿se seguirá tolerando que Stalin cargue con todas las inmundicias que le echaron encima los revisionistas modernos,

los revisionistas soviéticos en primer lugar? ¿Stalin será rehabilitado o no? ¿Dirán los revisionistas soviéticos en qué y en qué medida se han equivocado ellos y Jruschov respecto a Stalin?

Sin resolver esta importante cuestión de principios, ¿cómo pueden los camaradas chinos llegar a la otra cuestión de principios, esto es, la condena pública de Jruschov y la denuncia pública de su traición ideológica, política, organizativa? Sin embargo los chinos quieren dar por concluida esta segunda cuestión, callarla. Violar tales cuestiones de principio, actuar de esta manera, es antimarxista, es una traición. Los camaradas chinos pueden decirnos: supongamos que no estamos de acuerdo con ustedes los albaneses en cuanto a la cuestión de Stalin. Entonces nos asiste el derecho de preguntarles: pero sobre la cuestión de Jruschov, ¿están de acuerdo con nosotros en que es un traidor? Ellos nos responderán: Sí. Entonces nuevamente les preguntaremos: ¿cómo es posible admitir que sea encubierta la traición de Jruschov al marxismo-leninismo (porque así lo quieren sus compañeros) y que aceptemos este punto de vista traidor y no luchemos porque sea rehabilitado el coloso que fue Stalin y desenmascarado el renegado Jruschov?

No, los camaradas chinos no están en absoluto en sus cabales. Sus especulaciones ideológicas y políticas no son marxistas, son sofismas, pueden ser todo lo que se quiera menos marxistas. Estos errores los llevarán muy lejos, si no retroceden antes de que sea tarde. Unos errores llevan a otros y, cuando se sigue razonando equivocadamente, entonces se entra en un callejón sin salida, se camina sin saber a dónde. Nos esforzaremos, y el hacerlo es nuestro deber, por influir sobre ellos, pero siento que cada año que pasa esto se hace más difícil con los chinos. Sin embargo los marxistas no deben perder todas las esperanzas.

JUEVES
5 DE NOVIEMBRE DE 1964

LA NUEVA LINEA DE LOS CAMARADAS CHINOS PERJUDICA AL MOVIMIENTO COMUNISTA

La nueva línea que dieron a conocer los camaradas chinos respecto al revisionismo moderno acarreará graves consecuencias al movimiento comunista internacional. Se trata de una línea oportunista y conciliadora, de una concesión muy peligrosa, carente de principios y de perspectivas, o mejor dicho, preñada de una negra perspectiva para el Partido Comunista de China.

Chou En-lai viajó a Moscú con gran entusiasmo. En esta cuestión, el Comité Central del Partido Comunista de China actuó brutalmente, desechando incluso las normas más elementales que rigen las relaciones entre las personas, por no hablar de las normas y de los principios marxista-leninistas que unen a los compañeros de armas y a los verdaderos amigos. Mientras tanto, Kim Il Sung no fue a la fiesta de Moscú, contrariamente a lo ordenado por Chou En-lai (aunque Kim Il Sung hasta cierto punto está a favor de esta línea conciliadora), y el que no viajara a Moscú testimonia por lo menos, por parte del Partido del Trabajo de Corea, una cierta independencia y sentido de la dignidad.

Tampoco los nuevos amigos de los chinos, los rumanos, por lo que sabemos hasta ahora, aceptaron el diktat de Chou En-lai de que Dej fuera a Moscú, en unos momentos en

que hacia allí se dirigen los otros revisionistas como Gomulka, Kadar, Novotny, Ulbricht, Yivkov.

Esto demuestra claramente que la ida de la delegación del Partido Comunista y del gobierno chinos a Moscú en estas indignas condiciones, con este espíritu y con estos humillantes objetivos oportunistas, no es un timbre de gloria para el Partido Comunista de China, como habían podido pensar sus dirigentes. **La delegación china que fue a Moscú, por un lado, abandonó la línea revolucionaria, traicionó, desdeñó a los camaradas y a los amigos revolucionarios, por el otro, en Moscú, no se encontrará a un grupo de amigos y camaradas dispuestos a auparla a hombros en son de triunfo, sino a enemigos revisionistas.** Estos enemigos revisionistas no han abandonado ni abandonarán sus traidoras posiciones porque así les guste a los chinos o esté incluido en sus proyectos y sueños. No, permanecerán en sus posiciones revisionistas y arrastrarán a ellas a los chinos. El famoso Chou En-lai se encontrará en un avispero. El se lo merece, pero ¿qué culpa tiene el movimiento comunista internacional para que sufra a causa de las bajezas de estos individuos desvergonzados y sin principios?

El viaje de Chou En-lai a Moscú con estos objetivos y en estas circunstancias, no significará que allí tenga la iniciativa, como cacarean los chinos, sino que ésta corresponderá a los revisionistas, y **los revisionistas ya han alcanzado su primer objetivo: engañar al movimiento comunista internacional con la «buena nueva» de que se logró el primer contacto amistoso, de que se llegó a la fase del cese de la polémica.** Esto repercutirá de inmediato en interés de las camarillas revisionistas en el poder y de las camarillas revisionistas de los países capitalistas; esto desconcertará, sumirá en la confusión, hará vacilar durante cierto tiempo a los grupos revolucionarios y a los nuevos partidos marxista-leninistas en todas partes del mundo.

Los revisionistas que están en el poder, naturalmente, no utilizarán este éxito suyo para hacer propaganda en favor del Partido Comunista de China (hay que ser ingenuo para pensar como los chinos). Se valdrán de él para reforzar sus posiciones, para arrastrar definitivamente a los vacilantes y para desorganizar, desconcertar y desacreditar a los marxistas, tachándoles de dogmáticos, de elementos antipartido, etc. La primera acusación y el primer argumento que usarán contra los marxista-leninistas de sus países, consistirán en decirles: «ustedes eran prochinos, pero como pueden observar, China ha cambiado de actitud, se ha humillado, ya no polemiza ni habla contra Jruschov, nos estamos ligando por una amistad marxista-leninista», etc. Entonces «¿qué buscan, qué son ustedes?». Pero independientemente de que los verdaderos revolucionarios saben la respuesta y la darán, el hecho es que durante un tiempo, hasta que se disipe la niebla, se encontrarán en grandes dificultades y esto tienen que «agradecérselo» a los chinos.

Así pues, por una parte, los chinos cesan la polémica contra los revisionistas modernos, por la otra estos últimos exaltan su propio camino como «justo», como «previsor», como «marxista-leninista». ¿Qué tipo de victoria significa esto para el Partido Comunista de China? ¿Qué tipo de iniciativa revolucionaria se trae entre manos? Si hay que hablar de iniciativa, entonces al Partido Comunista de China no debemos negarle que tiene la única iniciativa de ayudar a la propagación del revisionismo moderno y de debilitar el movimiento revolucionario, debilitar a los camaradas comunistas del mundo que habían comprendido bien la cuestión y que se habían lanzado organizadamente a la lucha.

El mismo beneficio obtendrán de esta nueva línea de los chinos las camarillas revisionistas que dominan los partidos «comunistas» de los países capitalistas. Para estos partidos esta línea es una victoria grande e inesperada,

tan grande como lo fue para nosotros la liquidación de Jruschov. Esos partidos habían visto conmoverse sus cimientos, estaban divididos, las verdaderas fuerzas revolucionarias existentes en su seno marchaban hacia la ruptura. Ahora se recobran y ello deben agradecérselo al «elixir chino» fabricado por Chou En-lai y consortes. Estas camarillas no han sido derrotadas, los congresos XX y XXII continúan en vigor, ellas progonarán que los chinos voluntaria, o involuntariamente, fueron a su encuentro. Los franceses tienen una expresión: «*Paris vaut bien une messe*»,* así pues, a cambio de esta victoria, Jruschov «merecía ser destituido de sus cargos», a sabiendas de que no es condenado, ni denunciado ni se hacen públicos sus errores y su traición. Esto es apoyado por los «camaradas chinos».

En estas circustancias se hace muy difícil la situación y la lucha de nuestros camaradas revolucionarios marxista-leninistas en los países capitalistas. Estos han sido tachados de «prochinos» porque defendían las posiciones justas de los camaradas chinos. Pero ahora los revisionistas como Burnelle les dirán: «Harán lo mismo que los chinos, vendrán a besarnos la mano, reconocerán los «errores» que han cometido respecto a nuestro «partido» y nuestra «maravillosa» línea. ¡Vengan que les someteremos a juicio!» (!!)

Los camaradas chinos, siguiendo esta línea revisionista, ¿qué pueden aconsejar a los camaradas australianos y belgas, a los camaradas hindúes, franceses y otros? **«Cesen la polémica y únanse, pónganse de acuerdo con los revisionistas, con Sharky, con Burnelle, con Dange, etc.; establezcan una unidad fraternal porque esto redunda en interés mío, porque así lo ha pensado y decidido Mao en Pekín» (y lo que Mao decide es como si hubiese sido decidido no por Marx, sino por un super-Marx).** Esto fue

---

* Francés en el original — Paris bien vale una misa. (Expresión de Enrique IV pronunciada en 1593).

lo que Chou En-lai, nos dijo, entonces ¿por qué no habría de decir lo mismo a estos camaradas?

Nosotros tenemos que vérnoslas con los revisionistas soviéticos, mientras que nuestros camaradas extranjeros se encuentran no sólo ante los revisionistas soviéticos, sino también ante los revisionistas de sus países como Sharky, Dange, Burnelle, etc. ¿Acaso los chinos dirán a estos camaradas: «¡prosigan la lucha contra sus propios revisionistas!»? Pero esto no es lógico, esto está en flagrante oposición a la línea que siguen. Si lo hacen les contestarán: «¿cómo podemos continuar la lucha contra Burnelle, por ejemplo, y abandonar la lucha contra la madre que lo engendró, crió y nutrió? ¿Cómo admitir la tesis de los revisionistas modernos de combatir a los «halcones» y no denunciar al cabecilla del imperialismo norteamericano?» ¡Qué «gran iniciativa» se traen entre manos los camaradas chinos, qué «iniciativa revolucionaria»! En sus manos no tienen más que el viento, y solamente la pestilencia de su línea.

Tal curso antimarxista no durará mucho, ni tampoco necesitará de largo tiempo para desenmascararse, porque este curso, esta línea, es simplemente una claudicación ante los revisionistas modernos. El marxismo-leninismo no puede ser sometido, vencerá. Pero el perjuicio que causan los chinos es colosal y por lo tanto la lucha de los marxistas se hace más dura, más complicada, pero jamás es sin esperanzas, a la desesperada. Los marxista-leninistas verdaderos nunca pierden la perspectiva y jamás se desesperan.

En estas situaciones complejas y preñadas de peligros, hasta que los otros partidos marxista-leninistas que mantienen buenas actitudes definan sus posiciones en esta nueva fase, nuestro Partido tiene una tarea ardua, pero gloriosa. Muchos marxista-leninistas del mundo mirarán confiadamente el camino que sigue nuestro Partido, sus actitudes, y muchos de ellos nos seguirán, se inspirarán en el camino justo de nuestro Partido, en su línea consecuente, en su espíritu de principios y en su heroísmo. Muchos solicitarán nuestra ayuda. Para hacernos plenamente merecedores a la gran confianza que los marxistas del mundo tienen en nuestro Partido, confianza que en el futuro será aún mayor, debemos, al igual que lo hemos hecho siempre, luchar, y lucharemos con la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin al frente, sin doblegarnos, y de esta forma nos hacemos y nos haremos dignos de esta confianza y de este honor.

SABADO
7 DE NOVIEMBRE DE 1964

BREZHNEV TRATA DE ENGAÑAR EN PRIMER LUGAR A LOS CHINOS

Discurso elástico con motivo del 47 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre. Sólo oportunistas y revisionistas empedernidos pueden escribir un discurso de este tipo que no es ni carne ni pescado, un discurso que intenta contentar a todos, pero que no contenta a nadie, y particularmente que trata de engañar a los marxistas vacilantes, y, en primer lugar, a los camaradas chinos.

Se esperaba que este discurso aclarara algo, pero no aclaró nada o mejor dicho ha aclarado todo lo que nosotros, comunistas albaneses, veníamos pensando. Este discurso reflejaba la situación espiritual y material de los revisionistas soviéticos y de sus compinches, demostraba su desconcierto frente a la catástrofe que sufrieron, el temor que se ha apoderado de ellos ante el futuro, la manera vacilante de retrasar la catástrofe, ante la imposibilidad de detenerla. Con este discurso elástico, los revisionistas soviéticos, ante las grandes dificultades que se han creado, metidos en los innumerables fuegos que ha provocado su política de traición, ante las numerosas contradicciones en las que se han hundido, ante su temor a los marxista-leninistas y al pueblo soviético, con el miedo atenazándoles el estómago, intentan arreglar la tensa situación, intentan restañar las heridas, intentan suministrar opio a los demás para salir momentáneamente de este peligroso caos.

Los objetivos principales de su discurso son:

a) **Tranquilizar la situación interna. Debilitar la situación revolucionaria** con el solo hecho demostrativo de la destitución de Jruschov, dando a entender: «Jruschov había cometido errores, cosa que se dijo en las organizaciones de base y con las alusiones que hicimos por medio de la prensa. Hay también otros errores graves, hay excesos, que ustedes mismos pueden imaginar, pero mantengan la esperanza de que paulatinamente todo será puesto en su lugar. Ahora, para salvaguardar el prestigio de la Unión Soviética y del Partido Comunista de la Unión Soviética no podemos ir más lejos. Gradualmente debemos corregir algunos errores flagrantes en el terreno de la economía (donde, como es natural, debemos trabajar, incluso apretarnos el cinturón, Jruschov tiene la culpa) y algunas normas del partido (por un cierto tiempo no aparecerán muchas fotografías de Brezhnev y Kosiguin), y he aquí la primera prueba contra el culto a la personalidad: no es una persona la que ocupa los dos puestos principales, el del partido y el del gobierno», etc., etc.

Así, con todo un saco lleno de demagogia, los revisionistas tratarán de aplacar el descontento existente en el país.

Los partidarios de Jruschov y los revisionistas internos lo tienen más fácil, porque no obstante haberse ido Jruschov, los jruschovistas permanecen en el poder, la línea sigue siendo la misma, los «cambios» que se hagan, lo serán bajo su dirección; por eso se les da a entender que pueden conservar la nostalgia y la admiración por Jruschov, pero que en cambio deben cerrar sus filas en torno a la nueva dirección jruschovista, porque «de lo contrario estamos perdidos, estallará la revolución», y es de sobra sabido quién vence cuando la revolución

estalla. Debido a ello se llama la atención acerca de que debemos evitar la revolución, en último término debemos aplastarla, pero no perdemos gran cosa si hacemos alguna concesión y echamos la culpa a Jruschov, el «cabeza de turco». Este será el camino que seguirá la dirección revisionista para consolidar sus filas.

A ellos, el discurso de Brezhnev les decía que no perdieron nada con la caída de Jruschov; su línea, la línea de los Congresos XX, XXI y XXII permanece inalterable. Mientras que a los marxistas y a los revolucionarios soviéticos el discurso de Brezhnev les daba a comer a puñados «fórmulas de principios», como «unidad», «crítica» y «autocrítica», «dirección colectiva», etc.

b) **Tranquilizar a las camarillas revisionistas fuera de la Unión Soviética.** Seguramente las contradicciones que han existido entre ellas y la Unión Soviética se ahondarán aún más. Las contradicciones con los italianos y los rumanos salieron a la luz del día, y con los otros, independientemente de no haberse manifestado de forma abierta, no fueron menos graves. El derrocamiento de Jruschov las exacerbará aún más, no tanto por la razón de que «les duela Jruschov», sino porque piensan en sí mismos, en su estabilidad.

El mismo hecho de que perdieran la «Estrella polar», y no puedan encontrarla nunca más, independientemente de que con ella se peleasen y riñesen, la obedeciesen y la presionasen y así su «Estrella» se iba apagando, alegra a las camarillas revisionistas, pero también las atemoriza. Las alegra porque ahora son libres de pensar y decidir como mejor las parezca, pueden acostarse con los Estados Unidos de América, pueden acostarse con Inglaterra, o hacerlo con los dos a la vez; las atemoriza que Jruschov, este traidor de marca mayor, ya no esté con ellas, no porque los que substituyeron al traidor no sean de su misma condición, sino porque son traidores que están sobre ascuas.

Así pues en este aspecto feneció también la supuesta unidad marxista-leninista.

Cada una de estas agrupaciones revisionistas, esté o no en el poder, se proclamará independiente en la verdadera acepción de la palabra. Esto han comenzado a hacerlo las direcciones checoslovaca y francesa, y mañana lo harán las otras de forma sucesiva. Ayer juraban por los congresos XX y XXII, y hoy hablan de ellos en voz baja, mañana guardarán silencio absoluto y conservarán supuestamente el espirítu de estos congresos. Los soviéticos luchaban por la hegemonía, pero se vieron ante el policentrismo. Ahora se desarrollará por completo la descentralización y la anarquía a las consignas de «con la bandera del marxismo-leninismo», la «unidad proletaria», la «unidad del movimiento comunista internacional».

Los grupos revisionistas escuchan con desconfianza las «bonitas palabras» de los chinos de las cuales no se fían en lo más mínimo, pero asimismo observan con desconfianza hasta qué punto los soviéticos se tragarán «estos ditirambos» tan inesperados de los camaradas chinos. Los revisionistas piensan que los «dos grandes» se unirán, harán la ley y suspenderán sobre sus cabezas la espada de Damocles. ¿Nos quedaremos cruzados de brazos y con la boca abierta esperando a que la salvación nos caiga del cielo? — preguntan los «pequeños» revisionistas. No confían ni en uno, ni en otro, la desconfianza irá aumentando, e indudablemente reaccionarán. No sólo que los revisionistas soviéticos no cederán nada a los chinos, sino que, a su vez, las agrupaciones revisionistas presionarán sobre ellos desde una plataforma independiente para que no se les haga ninguna concesión. Los chinos deben retroceder y someterse, desarmarse, seguir el camino de los revisionistas soviéticos. Para éstos, por lo tanto, la situación no es tranquila en este aspecto y hacen esfuerzos por tranquilizarla.

El discurso de Brezhnev cuidaba de esta cuestión, haciéndoles saber que nada ha cambiado, que todo sigue como antes, que los congresos XX, XXI y XXII permanecen inalterables, que lo mismo ocurre con las alianzas, y que, quiera o no, tendré que aflojarles las riendas (hasta fortalecer mis posiciones y ver arregladas las coyunturas, y después «a volver a las andadas»). Así pues, ninguna concesión a los chinos, que se den por satisfechos con la destitución de Jruschov y que vivan guardando esperanzas como la zorra de la fábula, que perseguía al carnero que le colgaban los testículos, esperando que se le cayeran en algún recodo del camino.

c) **Tranquilizar a los chinos, engañarles para que cesen la polémica** y poco a poco meterlos entre sus tenazas. Ambas partes marchan aplicando estos principios, están al acecho para ver quién engañará antes al otro y le clavará sus garras. Los principios que rigen la contienda ya no son revolucionarios, no sólo por parte de los soviéticos sino tampoco por parte de los chinos. Los dos están jugando «al ratón y al gato», ésta es su táctica de lucha.

Aunque el discurso de Brezhnev no hace ninguna concesión de principios a los chinos, en apariencia crea algunas ilusiones, echa algunas gotas de «miel sintética» para atrapar a la mosca. Pero el hecho es que los chinos, que pensaban anunciar a Pekín, como Césor a Roma, *Veni, vidi, vici,* no lo consiguieron. Por un lado, Brezhnev sostuvo el régimen y la victoria de Johnson, por el otro puede contentar las esperanzas de los chinos con la «amenaza de Malinovski» a los norteamericanos. ¡Como si tales gestos, incluso más amenazadores, no hubiesen sido hechos antes por Jruschov y por el mismo Malinosvki!

En una palabra, las dos partes siguen la misma táctica. Los soviéticos dicen: caminemos despacio, con cuidado, pues a los chinos no podemos echarles las cadenas de golpe, sino con paciencia, adobándolas con un poco de miel,

administrándoles la píldora envenenada cubierta de un poco de azúcar, y cuando se la hayan tragado, las cosas marcharán por sí solas. De lo que se trata es de comprometerlos, de hacer que sustenten nuestras mismas concepciones ideológicas, porque las contradicciones en nuestro camino nunca habrán de terminar. ¡Está claro! Lo que regula las cuentas en este redil, es la ley del más fuerte, la ley de la jungla.

Los chinos, por su parte, siguen la misma táctica: tengamos paciencia, no los ataquemos, cantémosles canciones para adormecerlos y hagamos que poco a poco caigan en nuestras manos, que se pongan bajo nuestra dirección. Por lo demás, dicen los chinos, esta táctica es conocida en nuestro país y ha dado sus frutos, es como la historia de Fu Tsa-yi, general de Chiang Kai-shek, que, derrotado por los comunistas, se entregó y Mao lo nombró ministro de fomento y energía y vicepresidente de la Comisión Militar de China. Este hecho es real. Los camaradas chinos basan en esta experiencia esclerotizada su política actual con la nueva dirección soviética. Es de imaginarse los resultados que dará una política de este tipo.

d) **Tranquilizar a los imperialistas norteamericanos.** En este sentido, el discurso de Brezhnev da plena satisfacción y seguridad a los ex aliados de Jruschov, que siguen siendo aliados suyos. Brezhnev dice a los norteamericanos: «No tienen por qué preocuparse, no cambiaremos nuestra línea de conducta en lo que respecta a las relaciones con ustedes, incluso deben sentirse satisfechos, porque ya no les espetaremos: «les vamos a sepultar», como se le escapaba sin querer a Jruschov. Con nosotros «se logra más por las buenas que por las malas»». Acerca de algunas cuestiones tácticas de poca monta Brezhnev les dice a los norteamericanos: nos entenderemos previamente a través del teléfono rojo que hemos establecido entre el Kremlin y la Casa Blanca.

e) **Brezhnev no tiene nada que ofrecer a los verdaderos marxista-leninistas del mundo.** Ellos son sus enemigos resueltos, que cavarán la tumba de los revisionistas modernos, cualquiera que sea la máscara que los oculte. Ellos turban el sueño a todas estas categorías de revisionistas, a quienes el discurso de Brezhnev intenta tranquilizar. Dichas categorías no encuentran ni encontrarán sosiego.

Por eso el discurso de Brezhnev no ha resuelto nada. Todos lo hosannas de los revisionistas soviéticos a su «acertada vía», al «gran partido», que mancillaron, a su camino «leninista», que no es más que una traición, desentonan por completo. Suenan como una lata atada a la cola de un perro.

Es una tragedia que en estos momentos tan favorables para el movimiento comunista internacional se ayude a los odiados revisionistas, como piensan hacer los chinos basándose en la experiencia del general chiankaishista Fu Tsa-yi y despreciando la experiencia de los mariscales marxistas mundiales: Marx, Engels, Lenin, Stalin.

DOMINGO
8 DE NOVIEMBRE DE 1964

ACTITUD ESCANDALOSA, TODO HA SIDO DICHO CON HIPOCRESIA, CON INTENCIONES DESHONESTAS

¡Artículos y discursos asombrosos! Creo que incluso en la edad de oro de la amistad soviético-china, pocas veces los chinos habrán escrito artículos tan entusiastas sobre la amistad chino-soviética, como éste del diario «Renmin Ribao» con ocasión del 47 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre. Y han sido escritos unas semanas después de la caída de Jruschov y después de una polémica pública sin precedentes. Han llegado al punto de decir, entre otras cosas, que «Mao ha enseñado a los chinos a seguir a los rusos», o que «nosotros, los chinos, estamos asombrados, entusiasmados ante los grandiosos éxitos alcanzados por la Unión Soviética en estos 47 años», etc. Todo esto se escribe cuando hace sólo unos meses los chinos decían que los soviéticos carecían de cereales y los compraban a los norteamericanos.

En verdad, actitud escandalosa, indigna, todo es falso, todo ha sido dicho con hipocresía para lograr algunos objetivos por medio de caminos deshonestos. Pero todos estos «ramilletes de flores» o estas «declaraciones de amor» o estos «juramentos de eterna fidelidad» no se los traga nadie y mucho menos los revisionistas soviéticos. De hecho han sido bien acogidos por los soviéticos, porque independientemente de que no engañan a nadie, ponen por

lo menos bien de relieve el carácter complicado, *bizzarre**, vacilante, de los dirigentes chinos.

Como es natural, los chinos piensan matar varios pájaros de un tiro, engañar a los nuevos dirigentes soviéticos, ayudarles a los ojos del pueblo soviético, en estos momentos difíciles en que se encuentran, echarles una mano «contra las presiones de los revisionistas extranjeros», «intrigar y atemorizar a los imperialistas», «templar la amistad con el pueblo soviético», etc., etc. Y así podríamos extendernos hasta el infinito. ¡¡¡Táctica genial!!! El único problema era pararse a pensar. Esta táctica es fruto de la mente fecunda de Chou En-lai. Pero a la dirección china no le ha pasado por la cabeza qué efecto contrario puede tener esta táctica.

Todo el artículo está impregnado, de arriba abajo, por este tono de exaltación, pero el discurso del camarada chino en la velada solemne ha llegado al extremo de no mencionar en absoluto, aunque hubiera sido por pura fórmula, la «lucha» contra el revisionismo moderno. Mientras tanto a la cena que ofreció el embajador soviético en Pekín con ocasión del aniversario de la Revolución de Octubre han asistido, a excepción de Mao, todos, desde Liu Shao-chi hasta el último del escalafón. Pero lo más bonito es (y para esto me baso en las informaciones de Hsinhua) que el embajador soviético dijo sólo algunas palabras de bienvenida y brindó sin dignarse a mencionar el nombre de Mao ni el de Liu que asistía a la fiesta. Por su parte Chen Yi pronunció un largo discurso, de unas cinco e seis páginas (siempre según Hsinhua), y ¡qué discurso! ¡Qué brindis! Todos dedicados. ¡En realidad todo esto es inimaginable! ¡Para nosotros es inconcebible! Incluso si Molotov hubiera llegado a la cabeza del partido,

* Francés en el original.

nosotros en cierto modo nos hubiéramos refrenado. En cambio para los chinos no había freno.

Sin embargo, ante cualquier eventualidad, y ello para guardar las apariencias, en su editorial dan la impresión de mantener algunas posiciones, a saber: en un sitio mencionan el «campo socialista», pero incluido en los ditirambos. En otro lugar se nombra a «Lenin-Stalin» más que nada por pura fórmula, se menciona a Jruschov y se le califica de traidor, etc.

Las posiciones de la lucha contra el imperialismo y las actitudes ante la coexistencia pacífica, son las de antes, pero todo esto, encuadrado en un artículo con tal espíritu y con tal tono, resulta incoloro, inconsistente, o bien es para salir del paso. El artículo significa en primer lugar que nos abracemos, una y otra vez, que el resto vendrá luego, poco a poco, paso a paso.

Todo esto no es un buen síntoma. Debemos estar vigilantes. **Los intereses de la Patria, del Partido, del marxismo-leninismo, no nos permiten de ninguna manera que bajemos la vigilancia no importa ante quién,** frente al menor indicio de vacilación por su parte. Tenemos la obligación de aconsejar, de ayudar a los que vacilan; si nos desprecian o se comportan con arrogancia, como señores, pongámosles en su sitio, siguiendo resueltamente, sin vacilar, nuestro correcto camino marxista-leninista.

DOMINGO
15 DE NOVIEMBRE DE 1964

¿QUE RESULTADOS OBTUVO CHOU EN-LAI EN MOSCU?

Silencio absoluto. Los chinos ante sus camaradas albaneses guardan un silencio sepulcral. Naturalmente esto no es ni normal, ni amistoso, ni camaraderil, ni marxista. Mientras tanto los revisionistas se ponen, por su parte, mutuamente al corriente, coordinan sus acciones. Los camaradas chinos tan siquiera se tomaron la molestia de ponernos al tanto, aunque fuera de manera discreta, del contenido de la carta relativa al derrocamiento de Jruschov que el Comité Central del Partido Comunista de China recibió de los soviéticos. Esto, naturalmente, demuestra, y no podemos interpretarlo de otra manera, que los camaradas chinos hasta en estas cosas tienen reservas con nosotros. Además, el que los chinos desdeñen responder a nuestra carta sobre la cuestión de las fronteras con la Unión Soviética, el que no se dignen a informarnos si remediaron ante Chervonenko la gran metedura de pata que hicieron respecto a nosotros y el que no den la más mínima señal sobre el memorándum que les enviamos acerca de la «situación creada después de la caída de Jruschov», demuestra a todas luces que la dirección china no adopta una actitud normal con nosotros, que ha perdido el norte metiéndose en un callejón sin salida.

El gran entusiasmo y la euforia que el viaje de Chou En-lai creó entre los chinos, en los primeros días eran

manifestados por todos los embajadores de China, en todos los países donde tenemos representaciones diplomáticas. Incluso hubo embajadores chinos que comenzaron a mostrarse fríos con los nuestros y a poner malas caras, cuando les exponían el punto de vista de nuestro Partido.

Después del 7 de noviembre la pasión de los embajadores chinos empezó a decaer gradualmente. Al principio dijeron «vamos a ver», luego prosiguieron «pensábamos ayudarles, en caso de que dieran marcha atrás», después «nuestra táctica estuvo basada en un entusiasmo exagerado», seguidamente llegaron a decir que «son revisionistas incorregibles y debemos proseguir la polémica» y, al final «pensábamos que ellos (los soviéticos) aprovecharían la ocasión para descargar todas las culpas sobre Jruschov, pero ni esto hicieron».

Esto último es el más bonito «ramillete» antimarxista del embajador chino en Bucarest. Es decir que, según este embajador, si los revisionistas soviéticos echaban la culpa a Jruschov, todo se arreglaba y nosotros podíamos abrazarnos con ellos. Esto semeja a la vieja táctica de los chinos, que cuando Jruschov criticó a Stalin, apoyaron a Jruschov y estaban contentos porque todo marcharía a la perfección. Pero es sabido lo que resultó de estos actos. Este es uno de los aspectos.

El otro, la prolongada estancia de Chou En-lai en Moscú, que transcurrió en medio de conversaciones, demuestra que nada ha ido «bien», de acuerdo con los planes y las «tácticas geniales» de los chinos. Durante todo el tiempo que Chou En-lai permaneció en Moscú, la prensa china no escribió nada, mientras que la soviética ha insertado a diario editoriales donde se confirma su línea anterior en todos los sentidos. Cada día los soviéticos dicen «para nosotros todo sigue igual y la cuestión de Jruschov es asunto interno nuestro». Por lo tanto, si los chinos han resuelto ayudar a los «queridos camaradas soviéticos»,

tal como nos declaró oficialmente Chou En-lai, entonces podemos afirmar a ciencia cierta que se trata de una verdadera traición.

¿Qué componendas se habrán tramado en Moscú? No tenemos idea. Pero es indudable que la reunión del 15 de diciembre ha sido postergada. Los chinos difundirán esto como una gran victoria suya. ¡¡Qué ridículo será!!

Puede ser que también hayan decidido celebrar un encuentro bilateral en Pekín para continuar las «conversaciones». Asimismo esto será difundido por los chinos como un gran éxito, como un deshielo, etc., etc.

Por último, ambas partes (pues así son ahora las cosas) consiguieron «un gran éxito», el cese de la polémica (momentáneamente dirán los chinos, mientras no se celebre la reunión fijada). Pero la polémica puede proseguir, porque se fijará otra reunión, después otra y así sucesivamente.

Pero Chou En-lai, junto con su saco de éxitos conseguidos en Moscú, llevará a Pekín sus impresiones personales, fruto de «sus profundas observaciones», de «sus geniales discernimientos», del «estrechamiento de las manos», de las «palabras ambiguas», de las «sonrisas enigmáticas», de «los objetivos a corto y largo plazo», de las «expresiones francas o encubiertas de los distintos cabecillas revisionistas» con los que se entrevistó y conversó en Moscú. Y de todo esto saldrá una línea, una actitud «madura, previsora, marxista-leninista china». Veremos qué tipo de amasijo será, pero es un hecho que la partida de Chou En-lai de Moscú fue «saludada» con «cuatro salvas de artillería», con proyectiles y no sin ellos, como dicen los chinos, con cuatro artículos antichinos muy duros insertados en la revista «Problemas de la Paz y del Socialismo» del mes de noviembre y escritos por Duclos, Longo, Tim Buck y Fürnberg.

¿Qué harán los chinos frente a esta situación, frente

a este fracaso? Lo que han hecho en otras ocasiones. Su «decálogo»[1] no se ha terminado, tiene otro artículo. (Por lo menos el «Balli Kombëtar», antes de desmoronarse, publicó completo su decálogo.) Comienzan publicando en serie los artículos de Ulbricht, Longo y otros, y continúan con nuestros artículos de «Zëri i popullit». Así pues, por su parte, se quedan de brazos cruzados, se defienden con nuestros artículos, se presentan en la arena internacional como si nos incitasen en este sentido y, por otra parte, nos dan una «satisfacción» al tomarse la molestia de publicar nuestros artículos, no estando de acuerdo en realidad con nuestros puntos de vista.

Los chinos, tomándose la molestia de publicar nuestros artículos, pretenden decirnos que «estamos con ustedes» (pero al mismo tiempo están con los revisionistas, porque también publican sus artículos), y que, «publicando sus artículos nos autocriticamos, ustedes combaten desde fuera, nosotros lo hacemos desde dentro».

¡No! Todas estas maniobras y tácticas no son ni honestas ni marxistas. Pero que más da, cumplimos con nuestro deber. El mundo sabe juzgar.

---

1 Alusión irónica al «programa» de 10 puntos que la organización traidora «Balli Kombëtar» proclamó en los años de la Lucha de Liberación Nacional de nuestro pueblo. También la dirección china había declarado que publicaría 10 artículos contra el revisionismo jruschovista.

MIERCOLES
18 DE NOVIEMBRE DE 1964

LA PRENSA CHINA GUARDA SILENCIO RESPECTO A NUESTROS ARTICULOS Y PUBLICA LOS DISCURSOS DE LOS DIRIGENTES SOVIETICOS

La prensa china ha callado casi por completo. Los artículos que ha publicado a lo largo de este tiempo, desde la caída de Jruschov, son, además, insubstanciales. Unicamente ha insertado los discursos de los nuevos dirigentes soviéticos y algunas citas «sin contenido claro» extraídas de los discursos de algún dirigente del Partido Comunista de Indonesia. En lo que respecta a la reproducción de nuestros artículos, desde la caída de Jruschov hasta hoy, no se ha hecho nada, no sólo en los periódicos oficiales, sino tan siquiera en los boletines internos ni tampoco se han dado a conocer como simples noticias. Nada. Es evidente pues que, **en esencia están en contradicción con nuestros puntos de vista, que tienen una línea nueva, que han adoptado una actitud nueva después de la caída de Jruschov** y acerca de ella han dado directrices al partido y al pueblo. Está claro pues que no quieren poner la opinión china al corriente de nuestros puntos de vista.

Seguramente ahora discuten en torno a lo que Chou En-lai trajo de Moscú. De cómo juzguen las cosas y de las actitudes que adopten, dependerá también su postura hacia nosotros, hacia nuestra línea. En caso de que se opongan a nosotros, se utilizará la táctica de Mao de «no

polemizaremos con ustedes los albaneses» y así ocultarán nuestros puntos de vista al pueblo chino, porque de darlos a conocer la contradicción aparecería por sí misma. Por consiguiente, eso de que supuestamente «publicamos todo», tanto de los amigos como de los enemigos, ahora ha comenzado a matizarse, porque si bien los chinos no nos consideran como enemigos, su línea actual no concuerda con la nuestra.

Si consideran la cuestión de la nueva dirección soviética de forma más realista, también su actitud cambiará, y su entusiasmo decaerá. Entonces, por muchos objetivos tácticos que conocemos, sus periódicos comenzarán a publicar en serie nuestros artículos.

A pesar de que los contactos con nuestra gente en Pekín son fríos, nos hemos enterado de que los chinos hablan aquí y allá de que «se mantienen firmes en los principios marxistas-leninistas», de que «no son como las cañas que se mecen de un lado a otro». Es lo que nosotros deseamos, pero sus últimas actitudes no lo corroboran.

De fuentes fidedignas hemos sabido que Chou En-lai, cuando se marchara de Moscú, quería hacer escala en Bucarest, naturalmente para conversar «con el camarada Dej», intercambiar opiniones, definir una actitud. Pero, al parecer, este proyecto fue abandonado, porque apestaba mucho, y Chou En-lai regresó directamente a Pekín desde Moscú. El tiempo también confirmará esto.

Asimismo el embajador chino en Argel dijo de paso a nuestro embajador que una parte de la delegación que acompañaba a Chen Yi no subió al avión que regresaba a China, sino que en calidad de «delegación gubernamental» partió hacia Roma, donde tomará contacto con los camaradas italianos para saber lo que piensan acerca de los nuevos dirigentes soviéticos.

¡«Bonita» diplomacia, «hábil»! No nos oponemos a

que vayan de un sitio para otro, se trata de un asunto de su incumbencia, pero puesto que las actitudes de nuestros dos partidos eran idénticas también en lo que respecta a los italianos, actuar a nuestras espaldas o por lo menos no hacer un intercambio de opiniones con nosotros, aunque sea breve, acerca de los «italianos inmaculados», que los tenemos justo bajo nuestras mismas narices, no sólo no es camaraderil, sino que además no es marxista, ni diplomacia burguesa, y mucho menos proletaria. Pero, también en cuanto a esto, el tiempo confirmará quién está en lo justo.

MIERCOLES
18 DE NOVIEMBRE DE 1964

LA IDEA DE CHOU EN-LAI DE CREAR OTRA ONU NO TENDRA EXITO

Los camaradas chinos respaldan el gesto de Indonesia de retirarse de la ONU, debido a que Malaysia fue elegida para el Consejo de Seguridad. Este apoyo, en mi opinión es, en principio, justo, no sólo porque la retirada de Indonesia era razonable, sino sobre todo, porque la ONU, bajo la influencia de los Estados Unidos de América y ahora también bajo las intrigas de los soviéticos, está causando muchos males a los pueblos, se inmiscuye en sus asuntos internos, realiza intervenciones armadas, asesina a los pueblos, y todo ello bajo la tapadera de Organización de las Naciones Unidas.

Otra cuestión muy seria y que va en detrimento de la paz y de los intereses de los pueblos, es que **el imperialismo norteamericano y sus aliados han cerrado las puertas de la ONU a la China Popular, que es un importante factor para el desarrollo pacífico de la situación mundial.** Asimismo la política de gendarme internacional que siguen los Estados Unidos de América en aras de sus intereses belicistas y de esclavizar a los demás pueblos, no sólo impide la unificación de Corea, Viet Nam, Alemania, etc., sino también su ingreso en la Organización de las Naciones Unidas. En estas condiciones la Organización de las Naciones Unidas se ha convertido en un instrumento del imperialismo norteamericano.

Pienso que la retirada de Indonesia ha sido una buena y seria advertencia contra el imperialismo norteamericano, contra las intrigas y las actitudes oportunistas de los revisionistas modernos, los cuales también utilizan la ONU para salvar las apariencias, pronunciar algún discurso demagógico, pero a la vez para secundar a los norteamericanos entre bastidores. El hecho es que **sobre la admisión de China en la ONU pronuncian un *discours** cada año,** en cuanto al Congo han actuado junto con los norteamericanos, sobre Malaysia no han hecho nada en concreto y lo mismo ocurre con los demás problemas.

Por otra parte, la retirada de Indonesia indica a los otros pueblos que se puede vivir sin estar en la ONU, que se pueden defender los derechos de cualquier Estado estando fuera de esta organización. En esta cuestión Sukarno mantuvo una buena actitud, aunque con retraso. Dicha actitud debía haber sido adoptada desde el momento en que la llamada Malaysia fue admitida como miembro de la ONU. **Esto puede dar pie a dudar respecto a la futura «actitud inconmovible» de Sukarno sobre esta cuestión, por ejemplo, después de que se agote el plazo de que Malaysia sea miembro temporal del Consejo de Seguridad. Cuando Malaysia deje el puesto, es posible que Sukarno entre de nuevo en la ONU.**

Es indudable que el ingreso de Malaysia en la ONU fue una provocación montada por los anglonorteamericanos contra Indonesia, y en general destinada a ampliar los conflictos armados en estos lugares, para implicar en ellos a China. Sukarno había declarado muchas veces que pronto «atacaría» a Malaysia y la «liquidaría», y aquí no se trataba de una guerra de guerrillas. Teniendo (posiblemente) conocimiento de las futuras acciones de Sukarno, o habiendo tramado bien esta provocación a través de sus hombres en Indonesia, es probable que los anglonorteamericanos hicieran entrar Malaysia en el Consejo de Seguridad para echar leña al fuego. Los intereses de Inglaterra en Malaysia son grandes. Por otro lado los norteamericanos tienen un gran interés en ampliar el conflicto de Viet Nam del Sur y evitar la derrota. Sin embargo, este complot fracasó momentáneamente, porque Sukarno declaró que no tiene la intención de atacar Malaysia, mientras que el objetivo de los ingleses es atacar Indonesia.

* Francés en el original.

Así son las cosas. China apoya a Indonesia, todos la apoyamos. Nosotros, los albaneses, no podemos apoyar abiertamente, como hace China, la retirada de Indonesia de la ONU, porque somos miembros de esta organización y porque no es el momento oportuno para hacerlo. Si la apoyáramos, cabría preguntarse: ¿Qué hacemos en la ONU? ¿Por qué no nos salimos? Independientemente de lo que pensemos acerca de la ONU, y esto lo hemos expresado de forma pública incluso cuando defendimos el gesto de Indonesia, **el momento político no es apropiado para secundar a Indonesia, porque se trataría de una grave plancha política.** En cambio la actitud de China es justa, porque no está en la ONU.

Ahora, con motivo del viaje de Subandrio, ministro indonesio de Asuntos Exteriores, a Pekín, Chou En-lai pronunció un discurso, en el que entre otras cosas dijo, o bien hizo un llamamiento en este sentido, que «puede crearse otra organización de las naciones unidas, en oposición a la primera». Esta es la idea que lanzó Chou En-lai al hablar de la «reorganización de la ONU», etc.

Si esta idea de los camaradas chinos la tomamos desde el lado propagandístico, simplemente como una presión dirigida a los norteamericanos y con el fin de atemorizarlos, tiene su efecto. **Pero, si la tomamos desde otro lado, es decir, desde el punto de vista de que esta idea no ha sido lanzada sólo con los objetivos que hemos men-**

cionado, sino para trabajar en el sentido de crear esta organización internacional, estamos ante una idea inmadura, imprudente, no estudiada y difícilmente realizable. La creación de tal organización o la idea de crearla, es muy aventurada y puede perjudicar el prestigio de la política exterior de China. Esta idea o esta resolución no ha sido bien sopesada por los camaradas chinos, ha sido tomada bajo el impulso de los acontecimientos actuales.

Destruir la Organización de las Naciones Unidas, que, independientemente de lo que haga, tiene una larga tradición, no es tan fácil como piensan los chinos. No todos los Estados integrados en la ONU comprenden de la misma manera que los chinos y nosotros la Organización de las Naciones Unidas.

Ahora bien, ¿cómo han calculado los camaradas chinos esta cuestión? ¿Han pensado acaso crear una organización internacional que incluya a China, Corea, Viet Nam, Indonesia y Laos? Pero esto no sería una organización internacional. Los camaradas chinos pueden decir que «esperaremos a que otros se salgan, al igual que Indonesia, y a que después vayan entrando uno tras otro». Esto no es serio; puede esperarse una enormidad y la idea transformarse en agua de borrajas, desacreditándote.

Los países miembros de la ONU, recién liberados, tienen una política extraordinariamente vacilante. Las direcciones de estos países en su mayoría están bajo la influencia de los imperialistas, algunos bajo la de los revisionistas, por ello subestimar actualmente la influencia política y las subvenciones económicas de éstos, significa ser miope. En esta situación no se puede crear otra organización internacional. Vemos como los países árabes y otros Estados con los que tenemos relaciones amistosas, nos exigen que no insistamos en la aplicación de las reglas del procedimiento a la hora de elegir los organismos de la ONU, porque de hacerlo estaría la cuestión de la aplicación del artículo 19 de la Carta y a la ONU, dicen los amigos, «se la lleva el río». Y nosotros, por no romper la amistad con ellos, de momento titubeamos, mientras los chinos, con la idea que han lanzado, exigen para sí «el cielo y la tierra», intentan que se salgan de la ONU y que se cree una nueva organización.

La creación de una nueva organización de las naciones unidas es una empresa titánica en la que los camaradas chinos, a mi entender, no han profundizado en absoluto. No se dan cuenta de que para convocar una reunión de carácter político, como la de los países de Asia y de Africa que tendrá lugar en Argel, los «amigos demócratas» plantean mil dificultades, la postergan una y otra vez, porque tienen numerosos intereses que se interponen, porque tienen lazos e intereses comunes con los norteamericanos, con los soviéticos, con los titistas, con el diablo y su madre. Por lo tanto, lanzar en las actuales condiciones la idea de crear una nueva organización internacional de los Estados, no sólo es absurdo, sino que, además, impide desarrollar como es debido, en el seno de esta organización, la lucha para desembarazarse de la influencia norteamericana y revisionista.

Actualmente se nos plantea la tarea de combatir a los norteamericanos y los revisionistas, tanto desde dentro, como desde fuera de la Organización de las Naciones Unidas. Debemos aprovechar el ejemplo de Indonesia para que, continuando las presiones y la animosidad contra los norteamericanos y los revisionistas, aumente el número de los descontentos y se desacredite la política norteamericana y revisionista. **Las resoluciones de la ONU, en tanto que resoluciones suyas, nada pueden hacernos, pero como quiera que sea la denuncia de las resoluciones que son perniciosas y la indignación de los miembros o los grupos de los gobiernos frente a la injusticia de los grandes Esta-**

dos, es de particular interés y muy positivo para los pueblos. Debemos trabajar en este sentido y esto, en las actuales circunstancias, es justo.

En la actualidad, existen «contradicciones» entre los Estados Unidos de América y los revisionistas soviéticos acerca de cómo cubrir los gastos de las tropas de la ONU estacionadas en el Congo. Los revisionistas soviéticos están por su financiación, pero políticamente no les favorece, porque vendría a confirmarse una vez más la intervención armada en el Congo. Los revisionistas soviéticos hacen remilgos, los norteamericanos realizan presiones. Los revisionistas soviéticos, a la vez que indirectamente utilizan la retirada de Indonesia de la ONU, no dejarán de usar directamente la «idea de Chou En-lai» para amedrentar a los norteamericanos y repartirse las concesiones en el bazar de la Organización de las Naciones Unidas.

Por eso también desde este aspecto táctico, Chou En-lai no debía haber planteado la idea de crear una nueva organización sin haberla meditado detenidamente. Respecto a todo esto los camaradas chinos no nos han informado ni nos han consultado. Nosotros consideramos que por su parte esto es una falta y un grave error. Por un lado, venimos planteando en la Organización de las Naciones Unidas la cuestión de la expulsión de Chiang Kai-shek y la admisión de China Popular, por otro, China busca crear una nueva organización internacional. Esto no es una actitud seria ni hacia nosotros ni hacia los otros Estados amigos de China, que luchan para que ocupe el lugar que se merece.

Por eso, entiendo que la idea de China no tendrá éxito en esta situación y que puede ocasionarnos daños.

SABADO
21 DE NOVIEMBRE DE 1964

DERROTA DE CHOU EN-LAI EN MOSCU

Chou En-lai fue a Moscú como lo hizo Napoleón y regresó como Napoleón. Sufrió una vergonzosa derrota. Lo siento mucho por el gran Partido Comunista de China y por el hermano pueblo chino que se ven desacreditados por un elemento como Chou En-lai. Los revisionistas de Moscú le desacreditaron, le provocaron y le humillaron. Si se tratara sólo de Chou En-lai, que sustenta puntos de vista oportunistas y capitulacionistas, diría: «le está bien empleado», pero no es una cuestión subjetiva. Aquí se trata del Partido Comunista de China y de lo que éste representa en el movimiento comunista internacional.

Por diversas fuentes dignas de crédito, hemos sabido lo que ocurrió en Moscú con las delegaciones de China, Corea y Viet Nam que habían ido «a celebrar con los hermanos soviéticos» la gran fiesta conmemorativa de la Revolución y «para ayudar a los camaradas soviéticos». Se dice que estas delegaciones fueron humilladas por los revisionistas soviéticos.

La delegación de Viet Nam fue recibida a duras penas tan sólo por Kosiguin, advirtiéndola con antelación que no disponía de más de una hora. Kosiguin la recibió fríamente y con desprecio, enumeró las ayudas que les habían concedido y luego les criticó porque sus periódicos publican materiales antisoviéticos. Por lo que se refiere a la

cuestión de Jruschov, nada más la mencionó, afirmando que aplicarían con puntos y comas su línea.

Se tuvo el mismo comportamiento arrogante y despreciativo con la delegación coreana, e incluso a ésta se le redujo el tiempo de la entrevista debido a que los vietnamitas habían gastado al señor Kosiguin quince minutos más del tiempo que se había dignado concederles.

Mientras, los camaradas chinos tuvieron cuatro reuniones con los soviéticos; fueron por lana y salieron trasquilados. Los soviéticos los recibieron muy fríamente, les dijeron: «no piensen en que cambiemos nuestra línea, cuyo artífice no ha sido sólo Jruschov», «aplicaremos nuestra línea hasta el fin, sin vacilaciones», «por lo que a ustedes se refiere no cambiaremos nuestras actitudes, y ellas no son sólo de Jruschov, sino que es nuestra línea inconmovible», «ustedes los chinos deben corregir sus errores». Además hemos tenido conocimiento de que los soviéticos fueron más allá. **Malinovski le dijo a Chou En-lai: «Nosotros destituimos a Jruschov, ahora bien, ustedes ¿por qué mantienen a Mao Tse-tung, a esa chancla?»** Chou En-lai no respondió, pero más tarde invitó a una recepción a Brezhnev, Kosiguin y Mikoyan y les dijo: «Malinovski me provocó, ¿piensan ustedes de la misma manera?» Mikoyan respondió que Malinovski había cometido un error. (Mikoyan dio la misma respuesta a los vietnamitas cuando le dijeron que Malinovski había hablado contra Albania.) Brezhnev le «explicó» a Chou que supuestamente Malinovski estaba borracho y que debía «autocriticarse». Chou En-lai anunció a estos señores que «haría un informe para Mao Tse-tung acerca de esta cuestión».

Los soviéticos pidieron a Chou En-lai que acabasen la polémica y éste no les ha prometido nada. Asimismo Malinovski ofendió al mariscal Ho Lu, diciéndole: «¿por qué no viniste con tu traje viejo, ya que pretendes ser

modesto, y al contrario te has puesto este traje de tela tan buena?».

¡¡¡Qué gran vergüenza para los chinos!!! Todos sus «discernimientos profundos», sus «decisiones maduras», «la línea marxista-leninista, estudiada al detalle por el Comité Central después de la caída de Jruschov», su entusiasmo indescriptible, todo fue un fiasco, todo resultó equivocado, incorrecto, todas sus ideas resultaron ser infantiles y oportunistas hasta el extremo, tan oportunistas, tan arrogantes, que con el mayor descaro ofendieron al Partido del Trabajo de Albania y a Albania.

Y ahora ¿qué harán con el Partido del Trabajo de Albania? ¿Acaso reconocerán sus terribles errores? No se dignaron a darnos ninguna respuesta, ni siquiera formal, acerca de si retiraron o no ante Chervonenko la propuesta de que Albania fuera invitada para ir a Moscú, según la orden dada por Chou En-lai.

Los chinos no han dicho ni una sola palabra a nuestro embajador en Pekín sobre las conversaciones que tuvieron en Moscú. Tienen la obligación de hacerlo. Pero ¿qué van a decir? Están, con perdón, j... Pudiera ser que esta tarea «marxista-leninista» le haya sido encomendada a su delegación que se piensa venga con motivo de nuestra fiesta, delegación, ¡acerca de la cual no nos han informado, por lo menos de manera protocolaria, de si aceptan nuestra invitación! En fin son cosas de chinos.

Ayer comenzó o se reanudó la vieja táctica. «Hongqi» (Bandera Roja) publicó un artículo titulado «¿Por qué cayó Jruschov?» Las tesis del artículo son diametralmente opuestas a lo que dijo Chou En-lai antes de partir hacia Moscú. Pero de todos modos siguen siendo subjetivos. Los soviéticos ofendieron a los chinos, éstos se indignaron y todo lo que decidieron hace 15 días con tanto alboroto, llegando al punto de «prohibir la circulación de todos sus escritos que hablasen de Jruschov», hoy lo anulan. La tregua anun-

ciada con timbales y trompetas por Chou En-lai, al parecer, sólo era por dos semanas.

Pero por parte de los chinos no se sabe nada, todo es inseguro. Hoy dicen una cosa y mañana otra distinta. Sólo que en todos sus debates actuales, en todas sus discusiones y en todas las decisiones que adoptan, flotan como fantasmas ante sus juicios elásticos las justas actitudes del Partido del Trabajo de Albania, que despreciaron tan groseramente. Simularán autocriticarse ante nosotros. El artículo acerca de Jruschov da a entender que quiere «contentarnos», pero nos mantendremos vigilantes como leninistas que somos. Nos alegraremos, y constituirá una victoria del marxismo-leninismo, si reconocen sus errores, si de los errores sacan lecciones para que en el futuro sean justos y prudentes. Veremos.

LUNES
23 DE NOVIEMBRE DE 1964

LA REACCION DE PEKIN DESPUES DEL REGRESO DE CHOU EN-LAI DE MOSCU

El regreso de Chou En-lai de Moscú, con las manos vacías, ha hecho que los camaradas chinos tiren al Yang Tse todas las bellas ilusiones que se habían forjado acerca de los «camaradas soviéticos». El disco, como es natural, se cambió, seguramente después de las discusiones que tuvieron lugar en el curso de las reuniones, en las que el informe corrió a cargo de Chou En-lai; y, de sus precedentes «resoluciones sabias», «previsoras», de que «debemos ayudar a los camaradas soviéticos», regresaron a los ataques contra los «camaradas soviéticos». La tregua, en torno a la cual Chou En-lai hizo tanta algarabía y mostró tanto entusiasmo y confianza, no duró más que dos semanas.

Los camaradas chinos, ofendidos, enfadados por la actitud injuriosa de los soviéticos, que no hicieron la menor concesión en su línea, o en cualquier otra cosa, comenzaron la vieja táctica que nosotros habíamos previsto. Empezaron a publicar en «Renmin Ribao» todos los artículos del último número del órgano «Por una paz duradera...» que atacaban a China. Después no sólo «Renmin Ribao», que tiene una gran tirada, sino también «Hongqi» publicó el artículo «¿Por qué cayó Jruschov?». Al día siguiente en «Renmin Ribao» se editaron largos resúmenes de los diversos artículos aparecidos en los órganos

centrales de los partidos hermanos que se mantienen en posiciones marxista-leninistas. Publicaron asimismo parte de nuestro artículo del 1 de noviembre*.

El artículo de «Hongqi» era bueno. Está escrito a impulso de dos sentimientos: por su rencor a los «camaradas soviéticos» y, especialmente, para demostrarnos a los albaneses, que no modificamos ni violamos los principios del marxismo-leninismo y la línea general, que «también los chinos estamos en buenas posiciones».

El mencionado artículo no es más que un análisis, en 8 ó 9 puntos, de todo lo que decíamos en el memorándum que entregamos a los chinos el día en que Chou En-lai partió como «triunfador» hacia Moscú. Incluso, en este artículo se han utilizado frases nuestras, puestas entre comillas, para darnos a entender que «nosotros y ustedes pensamos lo mismo». Pero en este artículo la cuestión de las fronteras con la Unión Soviética, la entrevista de Mao con los socialistas japoneses, había sido reducida al «incidente» o a la «provocación fronteriza soviética en Sinkiang». En este mismo artículo, y precisamente en el punto en que se habla de que los soviéticos «atacaron a un partido hermano y a un pueblo hermano...» y se utilizan otras fórmulas ya conocidas, no se menciona en lo más mínimo que este «partido hermano y este pueblo hermano» fueron atacados porque defendían el marxismo-leninismo. Mientras que cuando se trata de su partido (el de los chinos), no se olvidan de ello.

Como quiera que sea, para nosotros que sabemos cómo se encuentra la cuestión en realidad, esto es un viraje o una *pirouette*** de 180 grados. Lo que dijeron y pensaron ayer, no es lo mismo que dicen y piensan hoy, por lo menos sobre el papel.

---

* Ver: Enver Hoxha, «*Discursos y Artículos, 1963-1964*», ed. en español, págs, 338-342.

** Francés en el original.

Para nosotros y para el comunismo internacional esto es un éxito, es algo bueno. Es muy bueno que los camaradas chinos no hayan tenido oportunidad de ahondar en sus errores, lo cual debemos agradecérselo a los «camaradas soviéticos». El enemigo nos combate, pero con su lucha al mismo tiempo nos ayuda. Si los revisionistas soviéticos se hubieran mostrado más flexibles, más diplomáticos, los chinos hubiesen incurrido en errores aún más grandes.

¡Qué enemigos feroces y recalcitrantes son los revisionistas soviéticos en los cuales los camaradas chinos habían depositado tantas esperanzas! Lejos de ser flexibles con Chou En-lai, le atacaron, le provocaron, en unos momentos en que con seguridad sabían los objetivos que perseguían los chinos, pues Chou En-lai los había manifestado abiertamente en presencia de los embajadores rumano y cubano, y es posible que también lo hiciera con el embajador Chervonenko. Los revisionistas soviéticos, utilizando otras palabras, dijeron a los chinos: «no, no queremos su ayuda, si lo desean, acérquense a nuestra línea, abandonen la suya que es equivocada, destituyan a Mao», etc.

Y para confirmar su actitud decidida y su total oposición a la línea china y a la «ayuda china», apenas Chou En-lai subió al avión, los revisionistas soviéticos recibieron en Moscú a una delegación enorme de 92 norteamericanos, integrada por los más grandes banqueros y hombres de negocios. Todos ellos fueron recibidos con gran revuelo por Mikoyan, Kosiguin y otros dirigentes soviéticos. Celebraron numerosas reuniones, unas a puertas abiertas y otras en privado (esto fue informado por la propia TASS), conversaron cordialmente sobre el futuro desarrollo de las relaciones económicas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, etc.

Esto, naturalmente, significa que los revisionistas so-

viéticos, sin Jruschov, están siguiendo todavía mejor la línea traidora de Nikita Jruschov. Esto, para nosotros, era más que claro.

Pero ¿resulta claro para los camaradas chinos? Lo dudo, porque sus puntos de vista no están cristalizados, no son estables, o de lo contrario en la dirección china no debe haber unidad de pensamiento y de acción. Está probado que los camaradas chinos, por algunas manifestaciones ocasionales o por las tácticas del enemigo, modifican los principios, y que no se esfuerzan por contraponer su táctica a la táctica del enemigo (aunque esto es otra cosa, también las tácticas implican principios, los cuales deben ser salvaguardados y guiar la nueva táctica).

Los chinos no nos han dicho una sola palabra. ¿Y con qué cara podrían decírnosla? Pero los marxistas no tienen miedo de reconocer sus errores. Los camaradas chinos, a pesar de que lo dicen, no lo hacen, lo les da la gana hacerlo.

Dudo mucho que los chinos consideren un fracaso su viaje a Moscú. Cuando los chinos nos hablen de ello (pues algún día tendrán que decirnos algo), a pesar de que sabemos los motivos que les empujaron a ir a Moscú, no dejarán de remarcar que «fuimos por el pueblo soviético, por la amistad con el pueblo soviético, para decirle a éste y a los revolucionarios soviéticos que China está con ellos, con la Revolución de Octubre», etc., etc. Los camaradas chinos no se olvidarán de señalar que Chou En-lai no aplaudió ésta o aquella parte del discurso de Brezhnev, y que esto causó una gran impresión en la reunión y en el pueblo (porque el acto fue transmitido por la televisión). Así pues dirán «¡estamos ante un gran éxito de proporciones incalculables!».

Y por último los camaradas chinos nos recalcarán que «hicimos bien en ir a Moscú, porque tomamos el pulso a los nuevos dirigentes soviéticos, vimos mejor los fines que

persiguen y nos convencimos de que son revisionistas pérfidos», etc., etc.

Bien, bien, todo ello lo tenían previsto, tanto si lo resultante era «blanco» como si era «negro». Lo importante para los chinos, para nosotros y para todo el movimiento comunista internacional es que los camaradas chinos reflexionen detenidamente acerca de los errores que cometen, saquen sus lecciones y que en el futuro no permitan cosas similares. Esto tiene una gran importancia. Una actitud franca respecto a nosotros es requisito previo al reconocimiento de los errores por su parte. Esto viene exigido por las circunstancias y la justicia marxista-leninista.

Deben comprender que las «fórmulas» y los «ficheros» no nos engañan. Somos marxista-leninistas y siempre nos comportaremos como tales. Lo mismo buscamos de los camaradas.

MARTES
24 DE NOVIEMBRE DE 1964

COMUNICADO VERBAL DEL EMBAJADOR CHINO EN TIRANA SOBRE LAS CONVERSACIONES DE CHOU EN-LAI EN MOSCU

El embajador chino en Tirana nos transmitió un comunicado verbal, por encargo del Comité Central del Partido Comunista de China, sobre las conversaciones de Chou En-lai en Moscú. Lo que sabíamos, pero ordenado por puntos. Los soviéticos le han ofendido a más no poder, no le han hecho la más mínima concesión. Los chinos están extraordinariamente encolerizados y «se desahogan» contra los revisionistas soviéticos. Casi han copiado (en sus puntos de vista) al pie de la letra nuestras opiniones expresadas en la comunicación que les hicimos acerca de lo que piensa nuestro Comité Central sobre la situación que se ha creado después de la caída de Jruschov. No hay el menor indicio de autocrítica (pero han pensado que este comunicado suyo, que era un viraje de 180 grados, puede considerarse como una autocrítica).

Continúan calificando el viaje a Moscú de «imprescindible» y «necesario», y aportan las razones que nosotros ya habíamos previsto. En fin, esto está muy bien, lo único es que permanezcan en lo que dicen, que no abandonen los principios. Por nuestro lado, cumpliremos con nuestro deber y nos esforzaremos por influir sobre ellos para bien.

En una palabra, el embajador chino le facilitó en cierta medida el trabajo a Li Sien-nien, que vendrá a la fiesta del 20 aniversario de la liberación de nuestra Patria.

MARTES
1 DE DICIEMBRE DE 1964

LOS CAMARADAS CHINOS VUELVEN A LAS POSICIONES JUSTAS EN SUS ACTITUDES HACIA LOS SOVIETICOS

Se trata de una gran victoria para el movimiento comunista internacional. También hemos confiado en que a causa de los errores de nuestros enemigos, los amigos se corrigiesen y no fuesen más lejos. Los revisionistas soviéticos, con sus actitudes traidoras, arrogantes, injuriosas, nos ayudaron, hicieron que los camaradas chinos perdieran toda esperanza y volvieran al camino justo, rehuyeran el peligro que entrañaba una táctica errónea, adoptada por ellos debido a un entusiasmo inmotivado.

Su artículo «¿Por qué cayó Jruschov?» puso las cosas en su sitio, independientemente de que en él no se mencione la nueva dirección soviética. En mi opinión el artículo es bueno, correcto. El Partido Comunista de China puso coto de esta manera a los malentendidos que habían comenzado a surgir en el mundo con el viaje de la delegación china a Moscú. A pesar de que por nuestra parte sabíamos que las esperanzas que les empujaban a viajar a Moscú eran vanas, ante los comunistas del mundo se planteó un interrogante.

Era evidente que nosotros no estábamos de acuerdo con que los camaradas chinos fueran a Moscú con motivo del aniversario de la Revolución de Octubre. Su deuda con

los soviéticos la saldaban enviando a un «Grishin»[1] chino, pero incluso en este caso debían esperar a que los soviéticos les invitasen y no ser ellos mismos los que se invitaran. Y ellos no sólo enviaron a Chou En-lai, sino que fueron más allá, sobre todo con respecto a nosotros. No nos opusimos a que los camaradas chinos tomasen el pulso a los soviéticos, después de la caída de Jruschov, pero esto se debía realizar con paciencia, con dignidad, y no con tanta «confianza y entusiasmo», como hicieron ellos.

Como quiera que haya sido, también los camaradas chinos se dieron cuenta de lo que eran los dirigentes soviéticos, comprendieron asimismo lo prudentes que eran las opiniones de nuestro Buró Político. Esto no nos ha envanecido ni debe envanecernos, pues de lo contrario corremos el riesgo de equivocarnos. En todo momento debemos comportarnos como leninistas, no ser ni altaneros, ni vengativos, ni mezquinos.

Entre tanto los camaradas chinos hacen todo lo posible por resaltar el gran valor del Partido del Trabajo de Albania, el heroísmo de nuestro pueblo, la justeza de nuestra línea, la unidad que liga nuestros dos partidos y nuestros dos pueblos. Por su parte ésta es una actitud marxista-leninista y pienso que se basa en posiciones justas, porque los camaradas chinos vieron una vez más que las críticas y las observaciones de nuestro Partido se inspiraban en una preocupación justa y de principios.

A la cena que ofreció nuestro embajador en Pekín asistieron todos los miembros del Buró Político del Partido Comunista de China, a excepción de Mao. Fue una

1 V. V. Grishin, en aquel tiempo presidente del Consejo General de las Uniones Profesionales de la Unión Soviética, que encabezó la delegación del PCUS y del gobierno soviético, que asistió a la fiesta del 15 aniversario de la proclamación de la RP China.

demostración de afecto y de gran solidaridad. Esto llena de alegría nuestros corazones. El discurso de Chou En-lai fue bueno, caluroso, amistoso, lo mismo que el de Lu Ting-yi. Las manifestaciones habidas en Pekín y en toda China con motivo del 20 aniversario de la liberación de nuestro país, fueron numerosas, grandiosas, ardientes. También aquí, entre nosotros, Li Sien-nien se muestra afectuoso, cálido y cordial, habla con entusiasmo de nuestra unidad. Esto tiene una gran importancia tanto para nosotros como para ellos. Durante este tiempo ésta ha sido nuestra mayor preocupación y me siento muy contento de que las cuestiones hayan tomado un correcto camino marxista-leninista.

Asumimos la tarea y trabajaremos con todas nuestras fuerzas para que todos los asuntos, para que todos los problemas marchen por el justo camino marxista-leninista, para que la unidad entre nuestros dos partidos y nuestros dos países se temple continuamente en el camino marxista-leninista.

1965

POLITICA CERRADA Y RIGIDA DEL GOBIERNO CHINO

La política del Gobierno chino, a mi entender, no demuestra el dinamismo requerido y la amplitud que exigen el momento, las coyunturas, su potencial y su importancia en la arena internacional. Se presenta indolente, hasta cierto punto vacilante, cerrada y limitada a algunos aspectos determinados y problemas particulares. Esta política carece de la iniciativa y del radio de acción que se debería esperar de una gran potencia socialista en el desarrollo de los acontecimientos mundiales. En la mayoría de los casos sufre los acontecimientos y se muestra incapaz de preverlos, evitarlos, cambiar su curso o frustrar su futuro desarrollo, cuando estos acontecimientos ocasionan perjuicios al socialismo y a la paz mundial. No podemos decir que la política china no reacciona, que no asume posturas o que no influye en los acontecimientos, en su evolución y en su solución, pero esta política actúa con retraso, no lo hace en la medida debida y en el momento oportuno.

China lleva a cabo bien la lucha contra el imperialismo norteamericano y su desenmascaramiento, pero lo hace a saltos y la fuerza de esta lucha no se siente en todos lados en la medida debida. Podemos decir que se hace notar en el Lejano Oriente, en la Península Indochina, en torno a Taiwan e Indonesia. El peso de China en esta región no

puede ser ignorado ni por los imperialistas norteamericanos ni por los otros reaccionarios. China, con su presencia y su respaldo, ayuda a los pueblos de esta zona en su lucha antiimperialista y anticolonial.

Tal método de lucha debe ser desarrollado en todas las regiones del mundo, incluso en algunas direcciones donde las posibilidades son más limitadas. China está obligada a reexaminar, a través de este amplio prisma, su lucha contra el imperialismo mundial, porque es la única gran potencia socialista existente en el mundo que, sobre la base de una justa línea marxista, debe convertirse en el principal sostén de los pueblos que luchan contra el imperialismo y el revisionismo moderno.

La línea de combate que sigue China ha sido definida correctamente y su desarrollo en Africa, Asia y América Latina es justo hasta cierto punto. Pero, opino que los chinos subestiman, desdeñan y han abandonado la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno en Europa. Esto ocurre debido a las diversas coyunturas que éstos han creado y siguen creando en detrimento del socialismo, y que acarrean graves consecuencias para los otros continentes, donde la revolución bulle, donde los pueblos se baten, donde las intrigas son grandes y las situaciones inestables.

Yo continúo entendiendo que los camaradas chinos ven desde lejos la lucha en Europa y en los Estados Unidos de América, y desarrollan la suya por medio de algunos buenos artículos de denuncia. Pero sólo esto no es ni puede ser suficiente. Los camaradas chinos no estudian las debilidades concretas de capitalismo mundial en su propia madriguera ni profundizan suficientemente en las coyunturas creadas por las crisis y los desacuerdos. No aprovechan activamente las fisuras del enemigo, no se muestran flexibles y rápidos en algunas acciones susceptibles de profundizar las crisis del capitalismo y del revisionismo, para

crearles situaciones complicadas, de tal forma que los efectos de sus objetivos y de sus resoluciones sean débiles en los países donde se desarrolla la revolución y la insurrección. Los camaradas chinos no trabajan para que en el interior de la guarida del capitalismo se creen esas situaciones que facilitan y activan a las fuerzas revolucionarias. Esto, a mi parecer, tiene una gran importancia para la revolución.

Toda la reacción ataca a China y esto es un honor, pero ello no significa que China no deba atacar a la reacción de cada país. El ataque chino, el nuestro y el de todos los marxistas contra la reacción mundial tiende a movilizar a los pueblos, a defender sus intereses vitales. Independientemente de que se han alcanzado algunos resultados positivos coyunturales, tanto en el establecimiento de relaciones diplomáticas con varios Estados capitalistas, como en el desarrollo más o menos normal del comercio con algunos otros países que tienen el mismo régimen, la defensa de los intereses de los pueblos constituye la cuestión fundamental en la lucha de los marxista-leninistas. No nos damos por satisfechos por haberse obtenido algunos resultados gracias a nuestro trabajo con ciertos Estados capitalistas y, por otro lado, estos resultados no deben frenarnos en nuestra lucha, en nuestra estrategia contra la reacción de estos países. Estos resultados han sido logrados precisamente porque hoy los capitalistas en el mundo, tal como éste está construido y tal como se transforma en favor de los pueblos y de la revolución, no pueden actuar de otra manera. En las situaciones creadas, los capitalistas quieren e intentan golpearnos desde fuera y desde dentro si encuentran resquicios en nuestras filas, y para ello no cesan la guerra directa y caliente, ni la lucha clandestina y la actividad subversiva, ni la lucha ideológica y política. Por consiguiente, debemos combatirlos con una fuerza cien veces, mil veces mayor que la suya, con

todos los medios a nuestro alcance, y en cualquier momento, sin descanso.

Desde siempre los diversos imperialistas y los revisionistas modernos despliegan una febril actividad en todas los confines del mundo. Hasta cierto punto los chinos se quedan mirando a los que anudan y desanudan alianzas, a los que urden complots, golpean, asesinan, arman y desarman, conceden «créditos» en unas condiciones onerosas, hacen chantajes con la suspensión de estos créditos, ven impasibles cómo uno abandona el «pastel» y otro lo coge, etc., etc.

Y cuando toman alguna iniciativa, como la de «crear otra ONU», lo hacen sin haben profundizado bien a dónde les llevará y qué resultados les proporcionará.

Pienso que no profundizan en las coyunturas, que no están plenamente por una visión de los acontecimientos a escala mundial, que el ángulo desde el que los miran es estrecho, que vacilan a la hora de actuar con vigor, a tiempo y correctamente, cuando se presentan situaciones nuevas y cuando se trata de crearlas.

Pero, también en el marco de Asia, donde China en tanto que país socialista, puede y debe jugar, partiendo de sanas posiciones marxista-leninistas, un gran papel, con los japoneses por ejemplo (me refiero a las relaciones con el gobierno japonés) se constata una cierta indolencia, una política inerte, sólo algunos encuentros, algunas posturas políticas respecto a los socialistas japoneses y varias declaraciones de la misma naturaleza. No establecen relaciones diplomáticas entre sí ni desarrollan un comercio activo y resonante, que cause a los norteamericanos no sólo trastornos económicos, sino también políticos. No creo que la burguesía japonesa desee vivir eternamente bajo el yugo de los norteamericanos. Tanto en el plano económico, como en el político, al Japón le interesa tener relaciones con China y no con Chiang Kai-shek. Pero si

esto no es estimulado, los Estados Unidos continuarán, naturalmente, ejerciendo su influencia en el Japón, Filipinas, Nueva Zelanda y otros países.

También si tomamos como ejemplo Pakistán, Afganistán, Nepal o Ceilán, con los cuales China tiene relaciones amistosas normales, hace comercio y pudiera ser que les conceda créditos, no observamos que esta política de acercamiento, de amistad de China hacia ellos influya sensiblemente a nuestro favor en el desarrollo general de la política en esas zonas, que encuentre resonancia y que su peso contribuya a hacer fracasar los planes imperialistas y revisionistas en estos países. Naturalmente, no pienso que Ayub Khan, Ne Vin, el rey del Afganistán o el de Nepal cambien de curso y adopten totalmente los puntos de vista chinos sobre los problemas internacionales, pero no vemos que en estos países se haga algún progreso.

A mí me parece que lo válido no es sólo el hacer una visita oficial a estos países o concederles algún crédito, sino que lo importante es desarrollar con ellos todas las formas de relaciones amistosas, manifestaciones culturales, artísticas, etc. Me parece que en este sentido, los camaradas chinos no sólo vacilan (temen que se les acuse de querer dominar el mundo), sino que consideran de manera indebida el desarrollo, la cultura, la experiencia buena, positiva, de los otros. Con ello no quiero decir que no se preocupan de esto, pero están demasiado encerrados en el marco de su cultura y no quieren que en este marco penetre cualquiera de las cosas buenas que existen en la vida, las costumbres y la experiencia positiva de los demás. Este punto de vista estrecho, encerrado en el marco nacional, puede conducir a los camaradas chinos a malos caminos, a un sectarismo o a un aislamiento nefasto, a una situación de autarquía. Y esto no lo observamos únicamente en algunas de las actitudes políticas de los camaradas chinos en la arena internacional, sino también en

varios de sus puntos de vista incorrectos sobre la cultura mundial e incluso sobre los repertorios de nuestras canciones, que tienen un sano carácter popular.

A la vez, estos puntos de vista llevan a los camaradas chinos a subestimar la actividad de los capitalistas, a apreciar indebidamente los acontecimientos, siendo esto la causa de que no adopten las actitudes requeridas en el momento preciso. Esto puede conducir a los camaradas chinos, y así ha sido, al punto de comparar los acontecimientos mundiales con los de su lucha contra Chiang Kai-shek y de ahí sacar conclusiones y tareas acerca de cómo actuar. En otros términos, su experiencia interna lo es todo, y a la luz de esta experiencia consideran los acontecimientos mundiales. Esto, a mi entender, es no sólo incompleto, sino además incorrecto.

La experiencia interna que se ha vivido es un gran tesoro, pero la experiencia de las revoluciones habidas en el mundo, de las luchas, de las victorias y de las derrotas de los otros, es algo colosal que debe ser conocido y utilizado. Para los marxistas, la experiencia mundial es un amplio campo donde deben seleccionar con cuidado lo bueno y sacar lecciones de lo malo, para evitarlo. Los camaradas chinos tienen la costumbre de decir a los demás que aprenden y se benefician de su contacto, pero me parece que en realidad no aprecian tanto como dicen la experienca y la cultura de los otros.

Los camaradas chinos se pronuncian en contra de las concepciones nacionalistas de gran Estado, pero, a mi me parece que, si las cuestiones que expuse más arriba no son consideradas correctamente, en todo su desarrollo, entonces ideas tales como «lo mío es mejor que lo de los otros», pueden abrir el camino erróneo que lleve al chovinismo de gran Estado. Los camaradas chinos, por ejemplo, han borrado de su vida toda experiencia soviética (nos referimos a la positiva, a la buena, a la leninista), y

es más, acerca de cualquier cosa ponen de relieve que en toda China sin excepción la experiencia soviética «no ha dado buenos frutos», «ha sido perjudicial», y que por ello «no es apropiada para China». Esto no es ni justo, ni internacionalista. Si la experiencia de los bolcheviques de la época de Lenin y Stalin no fuese válida ¿qué se podría decir entonces de la de los otros?

Pero, para no extendernos demasiado, podríamos detenernos en la cuestión de nuestras reuniones China-Corea-Viet Nam-Albania. Podemos decir a todo pulmón que no hay ninguna consulta común, no sólo en lo referente a las cuestiones ideológicas, sino tampoco acerca de las actitudes políticas a tomar frente a los acontecimientos y acerca de las actitudes concretas que se han de observar ante los actos de los imperialistas y de los revisionistas. Cada cual adopta la actitud que le place, cuando y como le place. La cuestión que se plantea no es el recibir órdenes de otro o que la política de uno se someta a la de otro, sino que una actividad no coordinada me parece que no es buena.

Los camaradas chinos rehúyen las confrontaciones multilaterales con nosotros, sus amigos, no quieren tener reuniones, aunque sea para intercambiar puntos de vista. ¿Por qué? Naturalmente ellos tienen sus propias razones, pero entiendo que a fin de cuentas no están en lo justo. Deben reexaminar a fondo estas actitudes, que tienen y tendrán repercusiones en el movimiento comunista internacional. Pudiera ser que me equivocara en estos juicios, pudiera ser que enfocara estas actitudes de los camaradas chinos desde un ángulo incompleto, por no estar debidamente al corriente, pero ojalá sea yo el equivocado, pues esto sería menos peligroso y nocivo.

MIERCOLES
3 DE FEBRERO DE 1965

TACTICA OPORTUNISTA DE LOS CAMARADAS CHINOS

Nuestro embajador en Pekín nos ha escrito acerca de la conversación que ha tenido con Liu Siao y Yu Chang. Segun éstos, y ésta es la línea de la dirección china, la camarilla revisionista que hoy se encuentra en el poder en la Unión Soviética es «más infame que Jruschov, es traidora, es pérfida», etc., etc.; «Jruschov era un alborotador, mientras que esta camarilla trabaja y actúa en silencio, y en los últimos tiempos ha concluido una multitud de acuerdos con los norteamericanos, que Jruschov no hubiera osado o no hubiera podido realizar»; «los actuales revisionistas soviéticos se fingen buenos y moderados, pero en realidad son muy malos»; «se ponen máscaras para engañar, como la bruja del cuento chino que se puso una careta bonita para atraerse a los jóvenes, se atrajo a dos, pero el tercero le arrancó la careta, y así se descubrió la verdadera catadura de la bruja», etc., etc.

Pero, cuando nuestro embajador les preguntó: «¿Por qué ustedes no golpean también a los actuales dirigentes soviéticos, para arrancarles la careta?» — le contestaron: «Nosotros (los chinos) respondemos a los soviéticos con los artículos de los partidos hermanos, y, cuando llegue el momento de que ellos (los soviéticos) nos ataquen de manera directa (a los chinos), entonces los desbarataremos definitivamente». **Por consiguiente, lucha «a ultranza» con los proyectiles de otros,** y los chinos viviendo de prestado, asestarán el «golpe de gracia» a la bruja, después de que los otros le hayan arrancado la careta. **En una palabra, «unos cardan la lana y otros tienen la fama».** Se trata de una actitud verdaderamente indignante, no marxista, deshonesta. Pero la razón que invocaron para no continuar la lucha y la polémica contra los revisionistas soviéticos es aún más infame. Los camaradas chinos no les atacan, «para no perjudicar» al pueblo soviético, porque, según ellos, si les atacan, entonces la dirección soviética le dirá al pueblo soviético: «fíjate en los chinos, no nos dejan combatir debidamente a los imperialistas. Nosotros (los soviéticos) combatimos al imperialismo y ellos (los chinos) nos atacan. Así el pueblo soviético se encolerizará y no nos comprenderá (a los chinos). Por eso esperamos a que sean ellos (los soviéticos) los que nos ataquen abiertamente para después asestarles el golpe de gracia».

¡¡Este es el razonamiento «genial», «marxista-leninista» de estos camaradas chinos; ésta es su táctica «revolucionaria»!! Es escandaloso. Por un lado esto significa actuar tal y como desean los revisionistas (porque ellos quieren esta tranquilidad y no hay razón para que ataquen abiertamente) y, por otro lado, si se sigue la lógica de la táctica china, **el que el pueblo soviético se encolerice con los partidos hermanos que arrancan la máscara a los dirigentes soviéticos,** no tiene ninguna importancia para los chinos. En nuestro país, los «ballistas», para justificar su falta de participación en la guerra contra los ocupantes, decían: «hay que saber nadar y guardar la ropa». Y los chinos piensan del mismo modo: «dejemos que los otros arranquen la careta a los revisionistas, y atribuyámonos el mérito de la dirección de esta operación, de la sabiduría, de la madurez y de la sangre fría con las cuales

se ha realizado, ¡que los otros nos saquen las castañas del fuego!

Para desgracia suya, esto es no contar con la huéspeda.

Primero, el pueblo soviético no se encoleriza cuando desenmascaramos a los traidores revisionistas, por el contrario, se alegra, se fortalece, se siente respaldado y aumenta su afecto y respeto por nosotros.

Segundo, no les sacamos las castañas del fuego a los oportunistas, sino que damos nuestra contribución a la salvaguardia de la pureza del marxismo-leninismo, independientemente de que al hacerlo nos quememos las manos. ¡Por una causa tan grande nos quemamos las manos y el cuerpo entero! Para nosotros es un honor e incluso el más grande de los honores.

Tercero, los camaradas chinos se equivocan gravemente cuando piensan y actúan de esta manera; no sacarán ningún provecho de estas especulaciones. El mundo te califica y te sopesa por lo que vales y por lo que has puesto en la balanza. El tiempo y la gente sopesarán correctamente cada palabra, cada gesto, cada obra de cualquier partido y de cualquier pueblo en determinadas situaciones, acciones aisladas y en acciones colectivas.

SABADO
13 DE FEBRERO DE 1965

MAO TSE-TUNG ADOPTA UNA ACTITUD FIRME Y JUSTA FRENTE AL REVISIONISTA KOSIGUIN

De acuerdo a las informaciones oficiales que dan los camaradas chinos acerca de las conversaciones entre Mao y Kosiguin, cuando este último regresó de Hanoi, constatamos con profunda satisfacción que Mao ha roto decididamente la cara de este infame revisionista.

En suma, Kosiguin pidió a Mao que los camaradas chinos participen en la reunión de los partidos que se celebrará el 1 de marzo, aunque tengan que «modificar su nombre», o que por lo menos no les critiquen por realizar dicha reunión, que en realidad es una reunión escisionista, revisionista. Le ha pedido el cese de la polémica entre ellos, o que «por lo menos no se haga en un tono duro, sino anodino». Asimismo, Kosiguin ha pedido que Mao le dijera cuándo se podrían encontrar los representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética con los del Partido Comunista de China para entablar conversaciones, y su opinión respecto a cuándo podría celebrarse la conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros. Le ha hablado también de no respaldar a los nuevos partidos y grupos marxista-leninistas que se han creado o que están en vías de crearse, etc.

Como se ve, Kosiguin ha planteado a Mao toda una serie de demandas con astucia, con una falsa humildad. Pero Mao ha rechazado todo esto con ironía y desprecio.

Mao le dijo a Kosiguin que «en lo referente a la reunión del 1 de marzo, nuestros camaradas (Chou En-lai), les han dicho que no la celebren, en tanto que yo les digo que la lleven a cabo sin modificar ni la fecha, ni el nombre, y cualquiera que sea el nombre que le den y el momento en que la realicen, ustedes serán desenmascarados. No participaremos en esa reunión, y, en lo tocante a las conversaciones bilaterales, no han madurado las condiciones. Ustedes deben reconocer abiertamente los errores que han cometido respecto a Albania, reconocer también toda una serie de errores concernientes a China», y Mao se los enumeró uno a uno.

Kosiguin le respondió que ellos (los soviéticos) no reconocen ni admiten estos errores. Entonces Mao replicó que «nosotros (los chinos) hemos dicho que para preparar la conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros, se precisarían de 4 a 5 años, y al parecer, ahora, se debe duplicar el plazo, es decir que sea de 8 a 10 años, y pudiera ser que el término del mismo se debiera pensarlo de nuevo».

En cuanto a la polémica, le dijo que continuará durante 10.000 años; porque la polémica no mata a nadie, sólo contribuye a aclarar los problemas. Kosiguin dijo a Mao que «una polémica dura perjudica», pero Mao le respondió que «si no es dura no tiene efecto, y que es necesario que escalde a alguien y a algo». Después, con ironía, Mao continuó diciendo a Kosiguin: «Ustedes son un partido «marxista-leninista», en tanto que nosotros somos unos «dogmáticos». Entonces, ¿cómo pueden proponer que se pare la polémica contra los «dogmáticos»? Ustedes expulsan a los «dogmáticos» de sus partidos «marxista-leninistas» mientras que nosotros los defenderemos y los apoyaremos aún más en el futuro».

Al tratar Kosiguin la cuestión de la «unidad», Mao le dijo: «Ustedes deben aceptar los errores que han cometido respecto a los albaneses, retirar las acusaciones que

les hicieron en el XXII Congreso, reconocer el error que cometieron rompiendo las relaciones diplomáticas con ellos, y rectificar todo esto». Kosiguin le respondió diciendo que «ahora las condiciones han cambiado y la nueva dirección no ha acusado a los albaneses». Mao replicó que estas palabras eran huecas, porque no habían reconocido sus errores hacia los albaneses. Además, y siempre en relación con la unidad, Mao le dijo: «Deben anular su carta del 14 de julio de 1963, los informes y las decisiones antichinas del pleno de febrero de 1964 del Partido Comunista de la Unión Soviética; deben admitir que las decisiones de los Congresos XX y XXII son erróneas, del mismo modo que son erróneas la lucha contra el culto a la personalidad de Stalin, la concepción que tienen sobre la coexistencia pacífica, sobre el Estado y el partido de todo el pueblo, sobre el desarme y la solución de los otros problemas que preocupan a la humanidad. Nosotros, — prosiguió Mao, — no estamos de acuerdo con ustedes en todos estos puntos de vista y, mientras no cambien su actitud, no podrá haber unidad. Basta con que reconozcan sus errores y entonces, siguió Mao, se logrará la unidad. Por eso, en primer lugar admitan que se han equivocado respecto a Albania y a China».

Mao continuó diciendo que al parecer los enemigos nos obligarán a unirnos después de 10 o 15 años, o después de 7 u 8, cuando dirijan sus fusiles y bayonetas contra nosotros. Kosiguin le interrumpió diciendo: «esto quiere decir que nos uniremos en las condiciones de una guerra». Mao le respondió: «ustedes no reconocen sus errores y persisten en ellos, y, según parece, aprenderán de dos maestros a la vez: de los pueblos del mundo y de los imperialistas; incluso sacarán lecciones de la guerra de los imperialistas, pero sólo cuando renuncien a sus errores».

Asimismo, Mao habló a Kosiguin de la lucha que debe desarrollarse contra el imperialismo, lucha a la cual ellos

(los soviéticos) tienen miedo; le habló de las luchas de liberación nacional de los pueblos, a las cuales ellos (los soviéticos) ayudaban muy poco. En esta cuestión Kosiguin intervino y le dijo: «no estoy de acuerdo con tal apreciación, porque la Unión Soviética presta una gran ayuda allí donde hay luchas revolucionarias», pero Mao, en un tono mordaz, prosiguió su idea diciendo: «Y cuando digo que ustedes ayudan muy poco, lo hago por simple cortesía».

Se trata de una actitud muy justa, firme y de principios por parte de Mao. Los soviéticos se encuentran ante graves condiciones, que no pueden superar sin salir descalabrados.

El encuentro de Kosiguin con Mao reviste una gran importancia para nosotros, porque Kosiguin ve desvanecerse toda ilusión de superar las situaciones sin perder sus plumas y también la cabeza. Por otra parte, en el curso de esta conversación Kosiguin vio sobradamente bien que China y Albania están en completa unidad, y que incluso, según se nos ha dicho, Mao puso en primer plano nuestra cuestión y nuestras exigencias. En esta ocasión, los revisionistas soviéticos también perdieron las ilusiones que podían haberse forjado como resultado de la actividad, que conocemos, de Chou En-lai. Esta conversación tendrá posteriores repercusiones políticas e ideológicas. Como quiera que sea, esta firme actitud marxista-leninista de Mao nos ha satisfecho; una actitud de este tipo es una victoria para el marxismo-leninismo y una derrota para los revisionistas.

Si hacemos el balance general del viaje de Kosiguin al Extremo Oriente, podemos llegar a la conclusión de que fue un fracaso ideológico y político.

Con los chinos sufrió una derrota ideológica y política. Sus maniobras demagógicas y astutas fueron rudamente golpeadas; sus propuestas fueron rechazadas con desprecio. Los chinos están enfurecidos políticamente, porque se

han dado perfecta cuenta de los verdaderos objetivos de los revisionistas soviéticos después de su ida a Viet Nam y luego a Corea. Esto tiene una gran importancia.

Su visita a Viet Nam, y el recibimiento que se les hizo, la manera como éste se llevó a cabo, difícilmente puede ser considerado como un acontecimiento sensacional; los revisionistas harán propaganda de ello, pero, en realidad es una victoria pírrica, es nada más que humo. Políticamente los revisionistas soviéticos se encontraron ante grandes dificultades a causa de las acciones de los guerrilleros de Viet Nam del Sur y de las bárbaras provocaciones de los norteamericanos contra Viet Nam del Norte. Su «coexistencia» y su alianza con los Estados Unidos de América sufrieron un vergonzoso desenmascaramiento. Los revisionistas soviéticos no pudieron alcanzar sus verdaderos objetivos. Por lo que se refiere a la «ayuda material y militar» que prestan tanto a Viet Nam del Norte, como a Viet Nam del Sur, el tiempo demostrará que es ficticia y las futuras coyunturas no sólo reducirán a la nada esta especie de ayuda, sino que confirmarán claramente que es algo propagandístico, totalmente falso, y una inversión para clavar sus garras en Viet Nam.

En Corea, asimismo, creemos que los resultados de los revisionistas soviéticos no serán grandes, sino únicamente superficiales. En este sentido, a juzgar por las informaciones de la agencia de noticias coreana, pienso que por parte de los camaradas coreanos ha habido glorias a los soviéticos, incluso más que por parte de los camaradas vietnamitas. Pero, a fin de cuentas, Kosiguin fue especialmente a Viet Nam y la situación allí es distinta de la de Corea. En cambio los coreanos hubieran podido bajar un poco el tono, pese a que pueden pretender que lo que han dicho estaba dirigido a la Unión Soviética, etc., etc. Bien, bien, también nosotros y los chinos hemos dicho esto, pero

hemos dicho y decimos también otras cosas. Los camaradas coreanos han vacilado a la hora de hablar, es decir de golpear a los revisionistas soviéticos, y por eso Kosiguin se aprovecha, se esfuerza por encontrar resquicios, por conceder ayudas a los coreanos para «taparles» la boca con «pan», etc. Los camaradas coreanos, en mi opinión, deben ser más resueltos.

SABADO
27 DE FEBRERO DE 1965

LOS CHINOS PUBLICAN LOS DISCURSOS DE JRUSCHOV

La agencia de noticias china informa que está publicando los artículos y los discursos de Jruschov (tomo III), **a los que califica de basuras.** Ahora bien, su publicación en la prensa china no está exenta de peligros, porque a la vez en esas basuras hay demagogia que puede engañar a la gente. Si no son desenmascarados (y no sólo con 9 artículos) y comentados, tal iniciativa puede ser perjudicial. En ciertas cosas los chinos son extraños.

Los camaradas chinos, como tienen por costumbre, dan señales de que van a escribir contra la reunión del 1 de marzo. Esto estará muy bien. Hace tiempo que se esperaba algo así, porque han transcurrido cuatro meses y hasta ahora no se ha publicado más que un solo artículo.

LUNES
1 DE MARZO DE 1965

LOS REVISIONISTAS MODERNOS HACEN DEMAGOGIA CON EL «FRENTE COMUN ANTIIMPERIALISTA»

El nuevo gobierno de Kosiguin se esfuerza por poner en marcha una nueva táctica demagógica para encubrir sus actos concretos dirigidos a aproximar su política a la de la burguesía imperialista sobre la base de la famosa «coexistencia pacífica».

Es de señalar que la nueva dirección revisionista soviética ha comprendido la gran pérdida que ha causado a los revisionistas el camino impetuosamente traidor por el que se habían precipitado cuando Jruschov estaba a su cabeza. Cifraron muchas esperanzas en los cabecillas del imperialismo norteamericano, les hicieron concesiones clamorosas y a cambio cosecharon la derrota.

Con Jruschov a su cabeza, los revisionistas modernos se habían metido en una terrible tenaza que se cerraba cada día más. Pero esto no es todo. El ímpetu de su curso era tal que los nuevos revisionistas debían mostrar un gran coraje para frenarlo, si no querían morir aplastados como un asqueroso gusano bajo la bota imperialista. Por eso, la eliminación de Jruschov de la escena se había convertido para ellos en una condición *sine qua non*, teniendo en cuenta incluso el gran perjuicio político que les causaría.

Pero, por otra parte, no debemos subestimar el hecho de que en esta operación que llevaron a cabo, no fueron

ni cobardes ni tontos. No demostraron cobardía a pesar de que la destitución de Jruschov necesariamente tenía que suscitar en sus filas contestaciones abiertas y solapadas, además de la oposición de los marxista-leninistas y del pueblo soviético acerca de muchas otras cuestiones. Hicieron frente a esto con una maniobra que, por decirlo de alguna forma, no fue propia de borricos. Decididos jruschovistas, no denunciaron abiertamente a Jruschov, porque su línea habrían de seguirla en el futuro, línea que, por otro lado, habían elaborado en común. En el interior criticaron un poco a Jruschov, mientras que de cara al exterior no lo hicieron en absoluto, y así consiguieron escapar a su desenmascaramiento, conservaron intacta su línea, evitaron la oposición de principios con los partidarios personales de Jruschov, y la «oposición» de estos últimos, si se la puede llamar así, se redujo a una cuestión subjetiva-sentimental que el tiempo va cicatrizando.

Pero, los revisionistas jruschovistas que derrocaron a Jruschov debían pensar seriamente acerca de un cambio de táctica, para poder recobrarse, proseguir su línea y evitar los golpes de los marxista-leninistas. En todas las cuestiones, nuestras divergencias con los revisionistas modernos son profundas e insuperables. Nikita Jruschov y sus cofrades intentaron meternos en el bote, quisieron imponernos sus traidores puntos de vista. Pero fracasaron y en torno a todas las cuestiones se vieron obligados a entablar una lucha frontal con nosotros. También en este aspecto fueron perdiendo las batallas una a una y sus reductos se vinieron abajo. Entonces Jruschov y compañía hicieron nuevos esfuerzos y llamaron a cesar la polémica; o mejor dicho, a que fuésemos nosotros los que la parásemos, mientras ellos continuaban tranquilamente su traición. Y en esto también fueron derrotados.

Después de la caída de Jruschov, sus compañeros que están en el poder, no hacen ruidosas tentativas como él

dándose golpes de pecho, para que cese la polémica, pero no se olvidan de hacer llamamientos de este tipo en voz baja, pues, al parecer, han adoptado la línea táctica de pedir el cese de la polémica, no a gritos, sino encontrando en la línea general de sus adversarios el terreno donde poder introducir su demagogia y extinguir la polémica por sí sola. Y al efecto han encontrado el campo de acción en la política exterior, o en «el frente antiimperialista».

En este terreno los revisionistas piensan desarrollar la demagogia para ir cesando la polémica, continuando la demagogia con la ampliación del comercio y, en la medida en que se lo permitan las circunstancias, también con los intercambios culturales oficiales. Pero la cuestión del «frente antiimperialista» es su primer campo de experimentación. Los revisionistas jruschovistas están bien enterados de los puntos de vista chinos, expresados reiteradas veces, e incluso muy abiertamente, sobre este problema, en el sentido de que «debemos crear un frente antiimperialista que englobe a los revisionistas». Cuando los chinos nos expusieron esta idea, nos opusimos a la participación de los revisionistas en dicho frente, pero es seguro que se lo habrán planteado al Partido Comunista del Japón y a otros partidos de Asia, y se habrán puesto de acuerdo con ellos.

Ahora, los revisionistas soviéticos no sólo ofrecen a éstos su colaboración al respecto, sino que han pasado a la actividad práctica. (Kosiguin, en el curso de su viaje a Viet Nam, solicitó a los chinos que hicieran una declaración conjunta contra el imperialismo.)

¿Qué acciones llevan a cabo?

1 — La buena y fructuosa colaboración soviético-norteamericana prosigue, pero, al contrario de como hacía Jruschov, sin ruido, discursos y hosannas. Suscriben acuerdos y se entienden en la ONU para impedir que ésta continúe sus trabajos. Los Estados Unidos de América prosiguen su trabajo en el Congo y en otros países sin ser molestados. Los norteamericanos bombardean la República Democrática de Viet Nam y Kosiguin pronuncia un discurso para salir del paso, pero pone a andar la nueva táctica demagógica, la verdadera táctica de su famosa «coexistencia».

2 — «A grandes rasgos, dicen los soviéticos, estamos contra el imperialismo norteamericano». Ahora la prensa revisionista soviética habla «contra el imperialismo norteamericano» y no sólo contra los «halcones», sino también contra la «administración Johnson»; ya no escriben acerca de las «palomas» norteamericanas, etc.

3 — En las reuniones internacionales, su posición de avanzada consiste en la «actitud antiimperialista», con un tono que si no es tan alto como el nuestro o el de los chinos, se le aproxima.

4 — Los chinos, aunque no se ponen de acuerdo con ellos en estas reuniones, se ven afectados por su demagogia: están intimidados, no polemizan y, si polemizan indirectamente, los revisionistas se hacen los suecos, no recogen el guante, guardan silencio y dan a entender: «Mirar, nosotros estamos por el «frente antiimperialista», nosotros nos pronunciamos contra los norteamericanos al igual que los chinos, pero éstos no están contentos, no nos comprenden, y, es más, nos atacan. Ellos (los chinos) no están por este frente, pero no obstante, nosotros (los soviéticos) permanecemos mudos, somos y seremos pacientes». Repiten esto una y mil veces y los revisionistas piensan que de esta manera lograrán parar la polémica en una dirección tan fundamental. Aferrándonos a este eslabón de la cadena, piensan ellos, conseguiremos asirnos gradualmente a los siguientes. De este modo, los revisionistas piensan matar no dos, sino tres pájaros de un tiro: proseguir la línea de acercamiento a los norteamericanos, echar el lazo a los chinos, chantajear a los norteamericanos, y así en un plazo relativamente corto hacer que su política se torne en

dominante, a la vez que recobran el tiempo y el prestigio perdidos.

Y debemos desenmascarar esta demagogia día a día, incesantemente, porque si bien los camaradas chinos ven y comprenden estas tretas de los revisionistas soviéticos, los revisionistas de algunos países vecinos de China no las ven o no quieren verlas y combatirlas como es debido. Piensan que es preciso hacer esfuerzos para que los revisionistas jruschovistas «vuelvan a alinearse». Por lo tanto, las dos partes piensan que los extremos pueden ajustarse fácilmente, mientras que los soviéticos por su parte, proyectan meter en el bote a estos «amigos».

Temo que dichos «amigos» estén frenando a los chinos. Estos últimos, un poco porque tienen una política amplia, a largo plazo, y un poco porque quieren (y en esto tienen razón) salvaguardar la unidad y la alianza con los pueblos vecinos y los partidos hermanos (cosa que es indispensable), pueden hacer concesiones en sus tácticas, y si no se muestran vigilantes, pueden comprometer la línea de principios.

No sé, pero los camaradas coreanos, no obstante darnos la razón y mostrarse de acuerdo con nosotros (en los pasillos), mantienen una actitud vacilante, hacen una política aislada, cerrada. Los vietnamitas, pese a que una parte de ellos tienen grandes vacilaciones, son distintos, por lo menos, los vacilantes, al igual que los decididos, expresan abiertamente su actitud.

Como quiera que sea, el tiempo, los hechos no tardarán en desenmascarar a los revisionistas modernos. Los imperialistas norteamericanos tienen necesariamente que ir más lejos en su actividad agresiva y no aceptarán por mucho tiempo la táctica de los revisionistas soviéticos. Los norteamericanos continuarán sus provocaciones contra Viet Nam del Norte, su sucia guerra en Viet Nam del Sur, la extensión de los conflictos a las otras partes del mundo

donde han intervenido, y así no sólo sus derrotas, que son inevitables, los harán aún más furiosos, sino que con sus actos, desenmascarán también a los revisionistas soviéticos.

Así, por ejemplo, con seguridad harán fracasar la propuesta soviético-francesa sobre el supuesto arreglo de la cuestión vietnamita. Los norteamericanos comprometerán aún más a los revisionistas jruschovistas en la labor que realizan, hilando la lana que les ofrece la burguesía imperialista. Esto será así, porque de hecho la política soviética ha caído en el lodazal, ha sido puesta entre varios fuegos y sus actitudes se formulan en base a las coyunturas que provisionalmente monta la burguesía imperialista en función de sus situaciones y según sus puntos de vista e intereses. Dado que la esencia de la política soviética es revisionista, ella no puede seguir otro camino respecto a sus aliados burgueses, que el de preservar algunas formas demagógicas y algunas máscaras.

Nuestros aliados verán cuán correctamente planteamos esta cuestión y cuán justa es nuestra lucha llevada a cabo sin guante blanco, pero con puño de acero contra la cabeza de los enemigos. La serpiente hay que golpearla en la cabeza, estos traidores deben ser desenmascarados abiertamente y citados por sus nombres, porque no se sacará nada, no se ganará nada, si se siguen utilizando términos como: «algunos dicen», «algunos hacen», creyendo hacer diplomacia, supuestamente mostrándose diplomáticos, cuando de hecho esto se llama hacer la «diplomacia del avestruz».

SABADO
13 DE MARZO DE 1965

PRESIONES EJERCIDAS SOBRE CHINA PARA IMPEDIRLE REACCIONAR FRENTE A LAS ACCIONES DE LOS JRUSCHIOVISTAS

De los acontecimientos que se van desarrollando y de las actitudes que se adoptan hacia estos acontecimientos, se me ha creado la impresión de que nuestros amigos, especialmente los coreanos y los indonesios, pero pudiera ser que también los neozelandeses y algún otro partido, hacen muchas presiones para frenar la política de China.

Hasta cierto punto estas presiones influyen en las posiciones de China, quizás no en lo esencial, en los principios, pero sí en la táctica, frenándola a la hora de reaccionar rápidamente sobre todo respecto a las acciones de los jruschovistas.

Se me reafirma aún más la opinión que teníamos antes sobre los camaradas coreanos, de que en la lucha contra los revisionistas modernos no sólo no son decididos, sino que el viaje de Kosiguin debilitó aún más esta lucha. No debemos extrañarnos de que los soviéticos y los coreanos hayan entrado incluso en ciertas componendas para no atizar la polémica entre ellos y que los coreanos hayan aceptado la forma de «polémica» sin daños, que preconizan los revisionistas soviéticos.

Algunos dirigentes coreanos están hundidos en una acentuada presunción y practican una cierta «doctrina Monroe», es decir, un aislamiento en sí mismos en lo relativo a la lucha en defensa del marxismo-leninismo. Simulan estar con China, pero de hecho no están de acuerdo con ella. En una cuestión tan importante como es la lucha antirrevisionista, quieren remarcar que son «independientes en los pensamientos, en las acciones y en las decisiones», y se las dan de ello. Pero de hecho se inclinan sobre todo hacia posiciones centrista-oportunistas, que en verdad sirven más que nada a los revisionistas modernos.

Pienso que los camaradas coreanos han formulado una línea propia en lo que atañe a las actitudes que se deben mantener en la arena internacional y han establecido una táctica particular en cuanto a China. Naturalmente, la táctica coreana tiene grandes diferencias con la de China; dicha táctica aún no ha chocado con estrépito con la de los camaradas chinos, que evitan cuidadosamente la colisión.

Pero no puede preverse hasta cuándo se seguirá así. El hecho es que cuando nuestra lucha con los revisionistas se recrudece y su desenmascaramiento es abierto, total y continuo, los coreanos se apresuran a acercarse a nosotros y a coger la cuchara porque el mar se ha transformado en nata. Por eso para nosotros tiene importancia que protejamos a nuestros aliados de la enfermedad contagiosa del revisionismo moderno, que reforcemos la lucha contra él, porque así reforzamos a los aliados, y hay más esperanzas de que sanen los infectados. Pero esta actitud centrista de los coreanos necesariamente tiene que servir de freno a los chinos, y esto lo saben de sobra los soviéticos, que ante la imposibilidad momentánea de uncir a Corea a su carro (y esto les será difícil) hacen esfuerzos por utilizar también al Partido del Trabajo de Corea como un partido tapón.

...

Tengo la impresión de que el Partido Comunista de Indonesia es como un elefante pesado que se mueve con

gran dificultad. No da señales de vida, no desempeña el papel que debería jugar y que se espera de él. Dice estar contra los revisionistas pero de hecho está de plantón, con ellos sigue intercambiando cartas calificándoles de «queridos camaradas».

La lucha del Partido Comunista de Indonesia es una lucha que se lleva a cabo desde detrás del seto; lanza alguna flecha contra los revisionistas y después «envía besos» a los «queridos camaradas», a los que deja actuar tranquila, tranquilamente. ¡¿A esto se le llama lucha revolucionaria?!

La lucha de los camaradas indonesios, aun a riesgo de equivocarme, se inspira ante todo en las «ideas» y las acciones del bung Karno. Los camaradas indonesios afirman que les es de gran provecho la «buena comprensión» de Soekarno, pero en verdad ¡¿no es este último el que se aprovecha de la «buena comprensión de los comunistas indonesios»?!

Sin embargo también éstos son un freno para los camaradas chinos, los cuales, a pesar de parecer que no transigen en los principios, de hecho retrasan sus acciones, porque quieren estudiarlas y encontrar para ellas una solución que conserve los matices, porque quieren no salir a plena luz. Esto, a mi entender, puede hacerse, pero sin extralimitarse porque de ningún modo la lucha debe ser parada, debilitada y retrasada. Estos amigos convalecerán y se curarán completamente si nosotros combatimos con fuerza y no permitimos que las marañas nos obstaculicen en nuestro avance.

El Partido del Trabajo de Albania así actuará, guste o no guste a quienquiera que sea. Nuestras acciones serán siempre ininterrumpidas, en continuo ascenso por el camino marxista-leninista, con un elevado espíritu revolucionario.

LUNES
27 DE DICIEMBRE DE 1965

APOYAREMOS A LOS PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS

En señal de solidaridad internacionalista hemos puesto a los camaradas chinos al corriente de la formación del Partido Comunista de Polonia, según datos que habíamos recibido de los camaradas marxista-leninistas polacos. Esto lo hicimos además en razón de una posible provocación de la dirección revisionista polaca. **El Comité Central del Partido Comunista de China nos agradeció la información y nos puso de relieve que no sólo no tenía conocimiento del hecho y que no les había sido notificado por los camaradas marxistas polacos, sino que a su vez no tiene relaciones secretas con ellos y no les presta ayuda alguna, salvo con actitudes abiertas en su prensa en el marco de la lucha contra el revisionismo.**

En otros términos, el Comité Central del Partido Comunista de China nos dice que no se inmiscuye en estos asuntos. **Se sobreentiende que los camaradas chinos no quieren que los revisionistas de los países «socialistas» de Europa les acusen de ingerirse en sus asuntos internos.** Esta postura de los chinos no impide ni impedirá que en el futuro los revisionistas modernos les acusen de intervenir en sus asuntos internos y de calificar a los marxista-leninistas de sus países «de vendidos a los chinos». Asimismo, esto no ha sido obstáculo para que los revisionistas

modernos intervengan ilegalmente y completen contra nuestros partidos y nuestros países.

Nosotros no intervenimos en los asuntos internos de ningún Estado, pero, cuando los camaradas marxista-leninistas solicitan nuestra ayuda política e ideológica, nosotros, con la máxima prudencia, se la hemos concedido y se la concederemos. En el caso de los camaradas polacos, son ellos mismos quienes luchan, quienes toman sus decisiones, y nosotros no nos inmiscuimos en sus asuntos internos, únicamente que, cuando nos piden algún consejo, les manifestamos nuestra modesta opinión; asimismo cuando se trata de apoyar y respaldar una gran causa, lo hemos hecho y lo haremos, y pensamos que no actuamos mal.

En cualquier caso, la justa lucha de los marxista-leninistas contra los revisionistas de sus países nos alegra inmensamente y no tememos en absoluto expresar nuestra solidaridad internacionalista, porque los revisionistas vayan a acusarnos de «ingerencia». No podemos permanecer fríos ante las acciones revolucionarias de los camaradas marxista-leninistas.

Hemos pensado y pensamos que es indispensable y urgente que las masas de los países revisionistas de Europa se lancen a la revolución. Sabemos asimismo que esta tarea es llevada a cabo por nuestros camaradas marxista-leninistas en condiciones difíciles. No cabe ninguna duda de que en esos países se desatará el terror fascista contra ellos. Pero no se puede actuar de otra manera, no hay otro camino: **o bien aceptar la lucha sin cuartel contra las camarillas revisionista-fascistas y por consiguiente aceptar duros sacrificios, o bien someterse. Para los revolucionarios la única alternativa aceptable es la de la lucha.**

La constitución del partido marxista-leninista, cuando se han creado las condiciones y se ha luchado por crearlas, es la primera necesidad imperiosa, es el principal factor

subjetivo, es la garantía del éxito de la revolución. Sólo los marxista-leninistas de cada país y sólo ellos, pueden juzgar si se han logrado las condiciones para constituir el partido marxista-leninista. Todo éxito y toda derrota dependen de que la apreciación de las situaciones internas, sea justa o no, dependen del grado de madurez y de revolucionarismo que tengan, dependen de la línea general que adopten, y que debe estar guiada por el marxismo-leninismo, dependen también de la situación exterior y de la múltiple ayuda internacionalista de los partidos marxista-leninistas que están en el poder, o que no lo están pero que permanecen firmes en las posiciones marxista-leninistas.

En relación con esta ayuda, planteamos la cuestión de la siguiente manera: Los revisionistas modernos intervienen en todas partes donde encuentran posibilidad de hacerlo, para hundir, para derrocar a las direcciones marxista-leninistas, para engullir y someter a su férula partidos, pueblos y Estados. En esta cuestión, no hacen ninguna distinción de si se trata de un país socialista o no, de un partido marxista-leninista o de un partido no marxista-leninista. No se limitan únicamente a la propaganda, para ellos todos los medios son buenos. Encubren toda esta actividad con demagogia y, en primer lugar, con la consigna de la «no ingerencia», mientras que intervienen en todas partes y meten las manos hasta los codos.

¿Actuaremos según sus tácticas? De ninguna manera. ¿Tendremos miedo de lo que dirán acerca de nosotros, de las calumnias que nos lanzarán? De ninguna manera. No podemos cruzarnos de brazos frente a su actividad hostil. Debemos desenmascararles y responderles golpe a golpe. Uno de estos golpes mortales, además de los que les asestamos con nuestras posturas y nuestra lucha en la arena internacional, es el respaldo y la ayuda múltiples que debemos prestar a todos los marxista-leninistas, sin excepción y en cualquier lugar donde se estén batiendo.

1966

MARTES
9 DE AGOSTO DE 1966

EL CULTO A MAO TSE-TUNG

Marx ha condenado el culto a la personalidad como una práctica repugnante. En la historia, el individuo desempeña un papel, que incluso a veces es muy importante, pero para nosotros, los marxistas, este papel es pequeño en comparación con el que juegan las masas populares, que son quienes hacen la historia, hacen la revolución, edifican el socialismo y el comunismo. **El papel del individuo para nosotros, los marxista-leninistas, es asimismo pequeño en comparación con el gran papel del partido comunista, que está a la cabeza de las masas y las dirige.**

Pero, constatamos con pesar que en estos últimos meses, sobre todo en lo que se refiere a esta cuestión, los camaradas chinos han tomado un camino erróneo y antimarxista. **En verdad están convirtiendo el culto a Mao en un culto casi religioso,** lo están exaltando de manera repugnante, sin pensar en lo más mínimo en el gran perjuicio que esta actitud acarrea a la causa, y no hablemos ya del ridículo que conlleva, porque en realidad se está haciendo tanto alboroto y se están utilizando términos tan pomposos, que todo esto parece un asunto montado, se hace anacrónico e intolerable para nosotros, los marxistas, e inadmisible para nuestra época.

Mao tiene grandes méritos en cuanto a la revolución china, así como en la edificación del socialismo en China. Sentimos por él, en tanto que marxista, un gran respeto,

pero no podemos subscribirnos a la campaña propagandística de los camaradas chinos respecto a su figura. Condenamos esta propaganda frenética, que además de anormal, no es marxista. El hecho es que la observación que hicimos a Chou En-lai en torno a esta cuestión, en el curso de su última visita a nuestro país, no produjo ningún afecto, e incluso parece que nuestra observación camaraderil no ha sido del agrado de los camaradas chinos. Pero, nada podrá movernos de nuestra posición para decir lo que es justo y defenderlo.

¿Qué resulta de la propaganda china en torno a este problema? «Mao es el sol que ilumina el mundo», «Mao es un gran genio sin parangón en la historia de la humanidad», «los pensamientos de Mao son el apogeo del marxismo», «Mao lo sabe todo», «Mao lo ha hecho todo», «quien quiera resolver cualquier problema, en cualquier momento y en cualquier lugar, que lea las obras de Mao, que se inspire en las ideas de Mao». Se trata de unos pocos calificativos que hemos anotado, pero en la prensa china se encuentran expresiones tan exaltantes y se mencionan tales gestos y sucesos que llevan a preguntarse: ¿estamos ante marxistas o ante creyentes? Porque en verdad, a juzgar por lo que vemos con los ojos y escuchamos con los oídos, en China se hace por Mao lo mismo que los cristianos hacen por Cristo. Las apreciaciones sobre Mao, hechas por chinos o extranjeros, por gente honesta o por aduladores, por personas sencillas y sinceras o por hipócritas, son erigidas en teoría por la propaganda china y difundidas por medio de un coro detestable.

Los camaradas chinos, deseando poner de relieve los méritos de Mao, han eclipsado el papel de las masas, han eclipsado el papel de su partido, por no hablar del papel de su Comité Central, el cual «no existe» frente a la personalidad de Mao. Han substituido el marxismo-leninismo por las «ideas de Mao Tse-tung», e incluso la propaganda

china da la impresión de querer decir que también Marx y Lenin serían un obstáculo para la «fama de Mao», por eso se les cita lo menos posible. Pienso que no me equivoco cuando digo que la propaganda china hace todo lo que está a su alcance para arraigar en la gente que, cuando hable y piense sobre el marxismo-leninismo, debe tener presentes las «ideas de Mao Tse-tung»; por eso según esta propaganda «no hace falta referirse a las enseñanzas del marxismo-leninismo, basta remitirse a las ideas de Mao». ¡¿Cómo pueden ser admitidas tales ideas como juicios marxista-leninistas?!

Surge la pregunta: ¿Para qué se hace toda esta propaganda desenfrenada? ¿A quién sirve? ¿Es necesaria tal propaganda para una personalidad del porte de Mao Tse-tung, conocida no solamente por los comunistas chinos, sino también por los de los otros países? Esto no puedo explicarlo de otra manera sino como el ruido de un gong ensordecedor que encubre una intención hostil inmediata o a largo plazo.

Nikita Jruschov, debido a sus traicioneros objetivos, montó la cuestion del «culto a la personalidad de Stalin», él fue quien lo calumnió más y más para que «algo quedara» en la cabeza de la gente. Esta desenfrenada labor de la propaganda china en torno a Mao, en verdad está nutriendo a la propaganda jruschovista, a pesar de dar la impresión de oponerse a ella.

Nosotros, los comunistas albaneses, que desarrollamos una dura lucha contra el revisionismo moderno, que hemos comprendido hasta sus raíces la táctica y la estrategia de los jruschovistas, que de hecho somos los únicos que defendemos como se debe a Stalin, y que sentimos tanto afecto por los camaradas chinos, por Mao y el pueblo chino, que estamos en la misma línea y en el mismo frente que ellos, no comprendemos ni aceptamos esta propaganda que se hace de Mao.

Entonces cabe preguntarse: Los comunistas del mundo, aún sin mucha experiencia y a los que nos esforzamos por inspirar correctamente con nuestra actividad, ¿cómo pueden comprender y admitir esto? ¿Y por qué los camaradas chinos permiten tal desarrollo de una cosa semejante?

Como se ve, esta propaganda desenfrenada ha adquirido proporciones alarmantes para nosotros, los marxista-leninistas, sobre todo a partir del inicio de la Revolución Cultural y desde que fue descubierta la actividad antipartido de Peng Cheng y compañía. Los camaradas chinos nos dijeron que se trataba de un gran complot contra las ideas de Mao Tse-tung; que estos conspiradores revisionistas modernos, agentes del capitalismo, buscaban apoderarse de las riendas del Estado, derrocar al Comité Central, hacer de China un país revisionista-capitalista. Estos elementos fueron descubiertos muy tarde, pero lo fueron. Es un mérito que hay que adjudicar al Partido Comunista de China, a Mao en persona y a sus ideas marxista-leninistas. Esto es correcto, es un hecho que debe ser puesto de relieve, inspirar a los chinos y pertrecharlos con la determinación de llevar las cosas hasta el fin por el bien del socialismo en China, del marxismo-leninismo y del comunismo en general.

En China se habla de la dictatura del proletariado, se habla de la lucha de clases, pero cuando se trata de decidir lo que se debe hacer con los grandes conspiradores como Peng Cheng y compañía, no vemos que se haga nada serio, marxista-leninista. Peng Cheng, el principal conspirador, que nominalmente no ha sido mencionado en ninguna parte, sigue siendo miembro del Buró Político del Comité Central, al lado de Ping Te-juai y algunos otros. Los otros conspiradores han sido destituidos de sus puestos, han sido desenmascarados y les han puesto el «capirote» para reeducarles. Estos conspiradores, que querían cavar la tumba al régimen y a Mao, ni siquiera han sido procesados.

¿No será que los revisionistas modernos, todavía ocultos, que ahora han encogido los pies para que no se reconozcan sus huellas, inflan esta propaganda frenética sobre el culto a Mao, para poder salvarse, tomando hoy poses de «maoístas ardientes», y combatir mejor mañana al partido y al propio Mao, como hizo Jruschov contra el marxismo-leninismo, Stalin, la Unión Soviética y el comunismo internacional? Esto es lo que también pensamos y suponemos. Al parecer, los camaradas chinos no prevén tal peligro.

La lucha por una cultura proletaria y contra la cultura burguesa y su influencia, es una cosa justa que todos nosotros debemos hacer. Pero, constatamos que en esta Revolución Cultural que se desarrolla en China hay algunas cosas chocantes. La cuestión principal es que «la cultura proletaria comienza y termina en China», «no hay nada mejor en el mundo». Para la propaganda china, los aspectos positivos y progresistas del pensamiento humano no tienen ningún valor, para ella ¡lo único que importa son las «ideas» de Mao Tse-tung y todo lo que sale de las manos de los chinos! Este espíritu, por el curso que están tomando los acontecimientos en China, no es sano y acarrea grandes peligros, del mismo modo que puede repercutir la exagerada persecución de los intelectuales allí, que nos recuerda las acciones de los yugoslavos y de su agente Koçi Xoxe en nuestro país contra los intelectuales para defender el «núcleo proletario», como decía Koçi Xoxe.

Los camaradas chinos que, en muchas cosas, se muestran «ponderados», «lentos», que tienen como principio la «reeducación», que profesan la teoría de las «cien flores» y de las «cien escuelas», ahora han comenzado a hacer las cosas con el hacha grande. Estamos de acuerdo con que el hacha caiga en el sitio preciso y con gran fuerza, estamos de acuerdo con que sea utilizada la escoba, incluso una escoba grande, pero, según apreciamos no-

sotros, por lo menos a partir de la propaganda que se viene haciendo, la escoba está barriendo toda obra, toda creación literaria, sin tener en cuenta el contenido general progresista de la obra, la época en que ha sido concebida y el papel que ha jugado en aquellas circunstancias. Ni que decir de la literatura progresista mundial y la cultura progresista en general, que para los camaradas chinos no tiene ningún valor, siendo para ellos como un desierto.

Pudiera ser que me equivoque, pero pienso que todo esto no se encuentra en el camino justo y que perjudica nuestra gran causa. El marxismo-leninismo no nos permite que tratemos así estos problemas, porque entonces nos meteríamos en un camino erróneo. Veamos, se puede hacer propaganda contra el chovinismo, pero se desemboca en el camino del chovinismo; se puede hablar de los lazos con las masas, pero se termina divorciándose de ellas; se puede hablar de la unidad del comunismo internacional, pero se acaba aislándose, apartándose de esta unidad; se puede hablar del pensamiento creador, pero se rompe con el pensamiento creador del comunismo internacional y con el pensamiento creador progresista de la humanidad.

Estimo que, actualmente, los camaradas chinos no ven muy claras estas cuestiones. ¿Por qué? He aquí un gran interrogante. La crítica y la autocrítica, depurar la conciencia de los comunistas de toda supervivencia pequeñoburguesa, son un problema capital para nosotros, son una de las escuelas más grandes y eficaces para la revolucionarización de la gente, son el mejor remedio para combatir las enfermedades y salvar al individuo. Cuanto más masiva sea esta labor, tanto mejor será, pero si no está bien orientada, causará daños, porque en este mundo y también en las filas de los comunistas, no son pocos los

que desvían esta arma para ocultar sus defectos y atacar y denigrar a los demás.

El trabajo educativo del Partido, su control, su dirección y sus consejos, son absolutamente necesarios y salvadores. Ahora bien, si este gran trabajo, complicado, difícil, incluso de los más difíciles, se deja en manos de los estudiantes, se deja a la espontaneidad, como tengo la impresión de que está ocurriendo en China, podrá acarrear grandes peligros. En dicho país, las masas, y en particular los estudiantes, actualmente han sido llamados a desempeñar un gran papel. Esto es correcto. Pero las instrucciones y la dirección del partido en esta cuestión tan delicada, deben ser claras, seguras, sin zigzags en los principios y, sobre todo, estos principios deben ser controlados y dirigidos como en una batalla, como en una revolución, y no de forma anárquica.

Hasta ayer, estaba en vigencia la consigna de las «cien flores» y de las «cien escuelas». ¿Cómo fue aplicada y qué resultados dio? ¿Fue comprendida correctamente? ¿Hubo errores en su concepción y en su aplicación? El Comité Central del Partido Comunista de China no responde a estas preguntas. La actividad hostil de Peng Cheng y compañía ¡¿tiene su origen en estas directrices?! ¿Se han ocultado tras esas consignas? De esto no se habla. Es posible que los camaradas chinos hayan sacado sus conclusiones, y nosotros no lo sabemos. Pero vemos como los estudiantes en China han cogido las riendas con los dientes y golpean a diestro y siniestro, hasta el punto de que la policía debe intervenir para restablecer el orden y despejar el terreno. Me parece que esto no es justo.

Golpear, denunciar, calificar de reaccionarias incluso las cosas progresistas, únicamente porque son antiguas, y hacer esto en momentos revolucionarios y progresistas

para tu pueblo, para la historia de tu pueblo, es muy erróneo.

Asimismo, permitir a los estudiantes golpear y denunciar a todos los viejos intelectuales y científicos, sin distinción, es muy erróneo.

También, permitir a los estudiantes, como se está haciendo en China, manifestar una xenofobia horrorosa, es un gran error, que no tiene nada en común con el internacionalismo proletario, y es no saber trazar la línea de demarcación entre los pueblos del mundo por un lado, y el imperialismo y el capitalismo mundial, por el otro, entre lo que es progresista y lo que es reaccionario.

Las «pasiones» de los estudiantes, si se permite que se manifiesten a su antojo, como ocurre en China — por lo menos partiendo de las noticias que nos llegan —, hacen que la justa consigna de educar y reeducar, englobando incluso al emperador de Man-Chu-Kuo, Pu Yi, se quede papel mojado y sea reemplazada de inmediato por la consigna: ¡Vamos, barran con todo, que en el mundo no hay nada más que «el pensamiento de Lei Feng»![1]. Se dice que los pensamientos de Lei Feng son buenos, revolucionarios y que deben servir para educar a la gente, pero precisamente no debe permitirse que, partiendo de estos principios revolucionarios que inspiran a los Lei Feng, sean arrojadas a las cloacas las ideas progresistas de las personas, dentro y fuera de China. La cultura y la ciencia **progresistas** revisten una importancia universal y nosotros, en tanto que comunistas, apoyándonos en nuestra ciencia marxista-leninista, que es universal, no echamos abajo la cultura y la ciencia progresistas mundiales de los diversos países y pueblos.

Los comunistas tienen la necesidad permanente de depurar su conciencia, tienen la necesidad de templarse continuamente. ¿Qué podríamos decir entonces de los ancianos, de la gente sin partido, de los viejos intelectuales? ¿Acaso esto significa que deben ser permitidos los peligrosos excesos a los que se entregan los estudiantes en China?

Pienso que no cabe ninguna duda de que allí había necesidad de una gran sacudida, pero la sacudida debe ser estudiada, organizada, dirigida y continuada, sin ser ni un terremoto, ni un fuego de paja.

El trabajo para educar ideológicamente a los individuos, para llevar a cabo su educación política, científica y cultural, pienso que no debe ser realizado en forma de campañas pasajeras, sino ser una campaña permanente, y una campaña permanente estudiada, salvaguardando los principios, rectificando los errores que indudablemente se verificarán, haciendo los zigzags tácticos necesarios, haciendo también, si el caso lo exige, concesiones temporales para dominar una situación y superar las dificultades.

Emprender una revolución cultural, golpeando a los revisionistas Peng Cheng y compañía, sin que el Comité Central del Partido emita un documento claro que indique cómo se ha de desarrollar esta revolución, me parece que no es normal.

Esperar la opinión de cinco estudiantes sobre el contenido de los futuros programas de las escuelas de China, no me parece en absoluto juicioso, independientemente de que esos cinco, o incluso cien, estén inspirados desde arriba. Esto es formalismo. La experiencia de las masas debe ser formulada y sometida a discusión por el Comité Central entre todos los trabajadores y que después, junto a ellos, den su opinión también los millones de estudiantes.

1 Soldado chino.

Estas opiniones que expreso sobre lo que ocurre actualmente en China, están basadas en los escritos publicados por la prensa china. Naturalmente, el Comité Central del Partido Comunista de China adopta sus resoluciones, tiene sus tácticas que son más detalladas que las hechas públicas. Al desconocerlas puedo equivocarme en la apreciación de la situación existente en China. El tiempo aclarará todo esto.

SABADO
20 DE AGOSTO DE 1966

¿QUE OCURRE EN CHINA?

¡¡Un gran enigma!! Están ocurriendo acontecimientos extraños y peligrosos para la gran causa del comunismo, que nos preocupan sobremanera. Debemos resolver un problema con muchas incógnitas, esforzarnos por ver claro en este obscuro bosque chino. Con un criterio marxista y con los datos que tenemos de la prensa oficial china, que al mismo tiempo son muchos y muy pocos, podremos llegar a varias conclusiones orientadoras, tan necesarias e indispensables para nuestro Partido, para nuestras futuras actitudes.

Digo que debemos sacar las conclusiones útiles que nos orienten, porque nuestro Partido debe tener su propia opinión, incluso una opinión muy clara, sobre lo que ocurre en China. El nuestro es un partido marxista-leninista y de ninguna manera permitirá dejarse arrastrar, aunque sea una pizca, por juicios subjetivos ni marchará tras la «jauría», so pretexto de que tal es la línea «oficial» del Partido Comunista de China y que debemos solidarizarnos con ella, incluso cuando estemos convencidos de que no se encuentra en el camino marxista-leninista, y en último extremo por una cuestión que todavía no está clara. Respecto al último caso, se nos plantea la tarea de aclararlo, pero debemos ser muy prudentes, muy vigilantes. Seamos prudentes sin hacer ninguna concesión, hasta que saquemos nuestras conclusiones

y tengamos una visión clara de todo lo que esté relacionado con este asunto.

En mis análisis, al no disponer de datos clave, al basarme en los documentos públicos que dan a conocer los camaradas chinos, me he visto obligado también a hacer suposiciones que, por otro lado, me parece natural que se saquen de un análisis de los hechos, incluso cuando estos son incompletos.

La cuestión comenzó con la Revolución Cultural Proletaria desencadenada contra los elementos burgueses en el terreno de la cultura, que habían penetrado en el partido y en el poder, y contra la cultura burguesa en todos sus aspectos. En este sentido, esta revolución debía ser llevada hasta el fin. Era una lucha justa y la hemos saludado, porque precisamente por esto es por lo que nuestro partido ha luchado, lucha y seguirá luchando por largo tiempo, y así deben actuar todos los verdaderos partidos marxista-leninistas.

Naturalmente, los métodos para llevar esta revolución hasta el fin pueden variar, del mismo modo que las tácticas del desarrollo de esta revolución, en ligazón con los factores internos y externos. Pero **una revolución tan compleja, tan delicada, debe estar inspirada en la ideología marxista-leninista, debe ser organizada y dirigida por el partido** y no tener nada de místico, de metafísico, de idealista, tanto en su esencia, como en sus formas o en sus tácticas, porque entonces no es una Revolución Cultural Proletaria, sino su contrario, independientemente de la manera de cómo sea propagada, independientemente de que movilice a centenares de millones de seres.

Esta Revolución Cultural en China, a mi entender, no comenzó como era de esperar de un partido serio y que tiene los pies sobre la tierra. Fue prendida por el ejército, después la propagó la Universidad de Pekín y más tarde las llamas se extendieron a todas partes. La propaganda

china la presentó como una revolución desencadenada desde abajo, por las masas revolucionarias, y desarrollada de manera «espontánea», mas en realidad estaba organizada. Pero ¿por quién? Intentaremos responder a esto más tarde, porque por ahora es defícil hacerlo. Sólo debemos señalar que, a partir de este momento aparece la personalidad de Lin Piao, jefe del ejército, que ha estado enfermo durante muchos años, a lo largo de los cuales ha sido substituido en la práctica por Lo Jui-tsin, «enemigo», miembro de la «banda negra». Lin Piao ha salido a la palestra con un artículo en el que se dice que en todas partes deben «leerse y estudiarse las obras de Mao Tse-tung, las cuales deben servir de guía». Este artículo se convirtió en eje y bandera de la Revolución Cultural y de la lucha contra la «banda negra».

Cabe plantearse: ¡¿Es posible, es correcto y marxista-leninista que un miembro del Buró Político y del Comité Central, aunque sea ministro de defensa, primer secretario o presidente del partido, se convierta en abanderado de dicha Revolución Cultural, mientras el partido y su Comité Central permanecen en la sombra?! No, esto no es correcto, no es marxista-leninista. Sólo el Comité Central del Partido puede tomar tales resoluciones y llevarlas a la práctica. El grito de guerra a esta Revolución Cultural no fue lanzado por el Comité Central del Partido Comunista de China, de la misma manera que tampoco fue dirigida por él. El grito de guerra fue lanzado por otros, la revolución se desarrolló de forma espontánea y desordenada, y esto ha sido calificado de «forma revolucionaria». Sólo ahora, algunos meses después del estallido de la revolución, se ha reunido el Comité Central (su XI pleno, ¡después de cuatro años! ¡¡Escandaloso!!) y ha emitido un «reglamento» acerca de cómo debe desarrollarse la Revolución Cultural. ¿Sobre qué otras cosas discutió este pleno del Comité Central? Gran misterio. Más

tarde, sacaremos varias deducciones del mitin que tuvo lugar hace algunos días en la plaza Tien An Men, al que asistió un millón de partidarios de la Revolución Cultural.

Por lo tanto, a juzgar por la forma cómo fue desencadenada esta Revolución Cultural, en función de los hechos dados a conocer públicamente, esta manera de actuar le ha sido impuesta al Comité Central del Partido Comunista de China, porque ha tomado la decisión y adoptado una resolución acerca de cómo debía ser dirigida mucho tiempo después, transcurridos varios meses desde su estallido.

¿Por qué ocurrió así? Ahí reside el misterio y por eso, de momento, no puede ser explicado. El hecho es que, si tenemos en cuenta que el VIII Congreso del Partido Comunista de China fue celebrado en 1956, han transcurrido más de cinco años desde la fecha en que hubiera debido ser convocado su IX Congreso. ¿Por qué? Es difícil de explicar. Como norma general cada partido marxista-leninista celebra anualmente por lo menos dos plenos de su Comité Central. El último pleno del Comité Central del Partido Comunista de China se reunió con ¡cuatro años de retraso! Entonces, ¿quién dirige el Partido? ¿Lo dirige el Congreso? ¿Entre los dos congresos lo dirige el Comité Central? Parece ser que estas instancias han sido excluidas de la dirección. Parece ser que quien lo hace es el Buró Político del Comité Central, son algunas personas preeminentes. ¿Y estas personas que dirigen, lo hacen por lo menos de manera colectiva y observan las normas del partido o bien tienen «competencias» ilimitadas para cualquier cosa de que se trate y fijan a su antojo la duración del intervalo entre los congresos y los plenos? No podemos pronunciarnos al respecto, pero vemos que en el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China permanecen enemigos como Peng Te-juai y Peng Cheng. Otros camaradas del Buró Político, del Comité Central y de otros organismos

hacen mil cosas y pico que ahora van siendo descubiertas y es a partir de aquí que contra ellos se desata la Revolución Cultural. Su actividad fue calificada de gran complot con el que se pretendía encauzar a la China socialista por el camino revisionista, por el camino capitalista, con el que se pretendía substituir las ideas de Mao Tse-tung, etc. Si se trata de un complot de este género, si este complot había sido urdido incluso en el ejército y en todas partes, entonces ya no se trata de un complot «cultural», «ideológico», sino ante todo de un complot político que buscaba derrocar el régimen socialista.

Los camaradas chinos se esfuerzan a toda costa por no darle su verdadero nombre. Cuando le dije a Chou En-lai, después de su exposición (que fue muy general en cuanto a los participantes en ese complot), que Peng Cheng y compañía eran agentes del imperialismo y de los capitalistas, me respondió sobresaltado: «en ningún momento les he calificado de tales en el curso de mi exposición».

De esto podemos sacar algunas conclusiones preliminares: Puesto que el Comité Central del Partido Comunista de China se reúne una vez cada cuatro años, la dirección china no está en regla, ha violado las normas del partido, las normas del centralismo democrático, las normas de la dirección colectiva. El Buró Político del Comité Central ha despojado al Comité Central de su papel de dirección, se ha arrogado sus competencias y en el propio Buró Político ha predominado la dirección personal ilimitada, sin control o mal controlada por el mismo Mao Tse-tung. El hecho es que en todo este asunto, cuando se hace propaganda de las ideas de Mao, no se menciona más que sus viejos escritos, e incluso las citas han sido extraídas de sus viejas obras. No existe nada nuevo.

El camarada Mao ¿ha dirigido de manera efectiva después del último congreso celebrado en 1956, o ha sido

consultado «de pasada» y se ha limitado a «inspirar»? No sabríamos decirlo con certeza. Pero sospecho que, el propio Mao, de buen o mal grado, ha sido marginado por tal método de trabajo, no marxista, que lo ha reducido a un simple símbolo. El trabajo ha proseguido al margen de las normas del partido y, por lo tanto, allí no ha habido unidad de pensamiento y de acción. Los enemigos, los arribistas, los fraccionalistas y todo tipo de elementos se han aprovechado de ello. **Esta situación insana es demostrada claramente por algunas actitudes ideológicas y políticas capitales,** que evidenciaremos sin temor a equivocarnos, porque son conocidas:

1 — Entraron en lucha resuelta contra los revisionistas modernos con un retraso muy grande. Durante mucho tiempo no defendieron directamente a nuestro Partido. ¿Por qué? ¿Cuestión de táctica? No. Se trata de titubeos ideológicos, de vacilaciones. Con seguridad este gran problema no había sido planteado al Comité Central y, por tanto, en las posturas se reflejaba la vacilación de los camaradas del Buró Político, y si bien para actuar se tomaba una decisión, esta era coja.

2 — Jruschov fue derrocado y los camaradas chinos decidieron ir de inmediato a Moscú y arreglar las cosas. (Se conoce la escandalosa acción de Chou En-lai hacia nosotros.)

3 — Su línea del «frente antiimperialista que englobase también a los revisionistas modernos». Después de seis o siete meses abandonaron esta posición y adoptaron la contraria, la posición justa.

4 — El Partido Comunista de Indonesia, tan duramente golpeado por la reacción, no fue en absoluto defendido por la prensa y la propaganda chinas, fue ignorado. ¿Por qué? Este es un problema muy serio.

Todo esto y muchas y muchas otras cosas me hacen concluir lo que dije más arriba, a saber, que en el Buró

Político del Comité Central del Partido Comunista de China no hay unidad, no hay un trabajo colectivo y el trabajo siguiendo una vía no marxista ha debilitado al partido, ha debilitado al Comité Central y ha permitido la aparición de muchos males, los cuales eran encubiertos con numerosas justificaciones e historias, pero que se iban abriendo paso, degradaban la situación, hacían su labor.

Asimismo, cuando esta actividad subversiva fue descubierta, la lucha contra ella no se desarrolló siguiendo el justo camino del partido, el camino marxista-leninista y hoy se continúa en lo mismo. Por ello, esto despierta muchas sospechas. Esta lucha, en lugar de ser llevada a cabo por el partido, lo es por los «comités revolucionarios» que, como es sabido, no están controlados ni dirigidos por el partido, pero todo es hecho y dirigido en nombre del «desenfrenado culto a la personalidad de Mao Tse-tung», de las «obras de Mao Tse-tung», de las «citas de Mao Tse-tung» y hasta del «nadar de Mao Tse-tung».

En estos últimos tiempos, el nombre del partido es eclipsado completamente por el nombre de Mao Tse-tung. «Todo ha sido hecho por Mao Tse-tung», «todo es inspirado por sus ideas», el partido vive a merced de estas «ideas». «Sin Mao no hay partido, no hay socialismo». Y todas estas terribles deformaciones (¡basta leer Hsinhua para convencerse!) se hacen en presencia de Mao. Mao las aprueba. ¿Por qué? ¡Esto es extraño!

Aun suponiendo lo peor, esto es, que el Partido Comunista de China «ha degenerado completamente» y que sólo la autoridad de Mao puede remediar la situación, de todos modos el procedimiento que se sigue no es marxista-leninista, es un procedimiento peligroso. También si se supone que todo el Comité Central del Partido Comunista de China ha degenerado y está en posiciones hostiles, el camino que se sigue para estabilizar la situación no es marxista-leninista, es un camino peligroso. El fanatismo

de las masas por la persona de Mao Tse-tung tal como está siendo utilizado en China, encubre una labor de gran peligrosidad y Mao comete un error colosal al no tomar rigurosas medidas en este sentido.

¿Quién ha montado toda esta gigantesca labor, de enormes consecuencias, en esta vía errónea, peligrosa? El pleno del Comité Central celebrado este mes y que, según el comunicado emitido, duró 12 días, seguramente ha discutido muchos problemas y al término ha aprobado por unanimidad la línea de la Revolución Cultural y la práctica adoptada.

Aparte del comunicado, donde la figura de Lin Piao es ostensiblemente puesta de relieve después de la de Mao Tse-tung, en Tien An Men se realizó un mitin con la participación de un millón de personas, al que asistieron Mao y los otros dirigentes. En particular saltaba a la vista el uniforme militar de Mao. Pero aquí no acaba todo. El mitin, su orquestada organización, los comunicados acerca del mismo y de los presentes en la tribuna, los discursos pronunciados y las fotografías publicadas en los periódicos, querían indicar, y de hecho lo hicieron, algunas de las principales orientaciones del pleno. Resulta que los dirigentes que encabezan esta revolución son Mao Tse-tung, Lin Piao y Chou En-lai. Lin Piao pronunció el discurso principal, elogió al máximo a Mao y éste escuchó tranquilamente los elogios. Chou En-lai parafraseó a Lin Piao, naturalmente, elogió a Mao y a Lin Piao y, por último, según la Hsinhua, el propio Chou En-lai, desde la tribuna, dirigió la canción entonada por las masas reunidas en la plaza.

Según se observa, también oficialmente, como de costumbre, Chou En-lai, en esta ocasión, hizo el papel de director de orquesta. Resulta pues que durante años consecutivos Chou En-lai aparece desempeñando el papel principal en la dirección después de Mao. Esto es bastante sospechoso, porque bastante sospechosas han sido las posturas de Chou En-lai hacia nosotros y hacia los revisionistas modernos. En los periódicos de Pekín vemos únicamente la fotografía de Mao, lo cual es normal, pero después vemos una fotografía de Mao con Lin Piao y en las páginas siguientes fotografías de Mao o de su esposa con Chou En-lai.

Esta última, la esposa de Mao, aparece por primera vez en la escena política.

Por otro lado, vemos que el orden por el cual eran citados los dirigentes, orden que era un tabú para los chinos, ahora ha cambiado. Después de Chou En-lai, el cuarto lugar es ocupado por el director de la propaganda, mientras que Liu Shao-chi del segundo lugar ha pasado al octavo; Chu Te, que era cuarto, ha sido relegado a casi el final, etc. Esto indica, si no me equivoco, que en el Comité Central han surgido divergencias, se han producido fracciones y han tenido lugar debates. Además del grupo de Peng Cheng (que no figura en la lista), ha habido otros, puesto que se han hecho cambios en la lista, y éstos cambios en las listas son la única manera por la que los chinos dan a conocer las variaciones. Pero esta manera es equívoca, se presta a diversas interpretaciones, se puede pensar que Peng Cheng ha sido expulsado del Buró Político, pero también se puede pensar lo contrario.

Ahora bien, una cosa parece clara: Liu Shao-chi ya no ocupa las posiciones de antes. ¿Por qué? ¿Qué piensa él de todo esto? ¿Tiene razón o está equivocado? ¿Quién tiene razón y quién está equivocado en este asunto? En esto reside el enigma a solucionar. Sólo podrá resolverse analizando correcta y no subjetivamente los acontecimientos y las actitudes, y así debe hacerse.

No existe la menor duda de que estas posturas, estas medidas que adoptan los chinos, corresponden a una línea, que se reflejará en la práctica y que nos permitirá juzgar

mejor y comprobar si nuestros razonamientos son justos o si nuestras preocupaciones son infundadas. Quisiera que mi análisis fuera erróneo, pero sobre la base de esta actividad y conociendo también a Chou En-lai, me temo que exista un poderoso grupo por él encabezado, que maniobra siguiendo una vía no marxista y que ha logrado engañar por el momento incluso al camarada Mao, presentándole un falso cuadro de la situación. Mao no debe cometer semejantes errores. Cabe la posibilidad de que no esté al tanto de los asuntos y que al recibir informaciones inexactas de la situación, haya llegado a la conclusión de que sólo así puede ser liquidada la actividad subversiva, pueden ser liquidados los grupos, corregidos los individuos y puede ser creada la unidad marxista-leninista en el partido.

Pienso que la unidad se logra con métodos de partido, marxista-leninistas, revolucionarios, y no calificando de revolucionaria la práctica de inflar a las masas con el culto a Mao y hacer que compren sus obras, supuestamente para que las lean y se orienten por ellas.

Las obras de Mao deben ser leídas, deben ser estudiadas, pero a juzgar por la manera cómo se hace esto en China, pienso que hay mucho ruido y pocas nueces. El miedo está en que **este ruido encubra alguna labor hecha sigilosamente.** Esto sería una catástrofe. **Los revisionistas modernos poseen y utilizan toda suerte de flechas, de corto y largo radio de acción.**

El hecho es que a los revisionistas modernos, soviéticos y otros, para combatir a los camaradas chinos y apoyar su tesis supuestamente justa contra el «culto a Stalin», les basta con publicar en sus periódicos lo que dice la prensa china acerca de Mao. Pero ellos no plantean esta cuestión. ¿Por qué? Porque les conviene y está en su línea; si no es hoy, será mañana que puedan tener como camaradas suyos a los chinos, que, en apariencia, actúan contestándoles la «cuestión del culto», pero que en realidad, están de

acuerdo en la ideología y en los objetivos a alcanzar. Se ocultan tras la máscara de la lucha contra el revisionismo, tras consignas elocuentes, bullangueras, «revolucionarias»: «luchemos por el marxismo-leninismo, luchemos por la edificación del socialismo en China y en el mundo». Mao tiene una gran responsabilidad. El Partido Comunista de China y los verdaderos marxista-leninistas chinos tienen una gran responsabilidad nacional e internacional. Lo ocurrido en la Unión Soviética constituye una gran lección, que no debe repetirse en otros lugares.

Espero que las ideas de Mao, siendo leídas y estudiadas por las masas de comunistas y del pueblo independientemente de las formas y los métodos erróneos, sobre todo del espíritu místico e idealista existente, se convertirán en un contrapeso amenazador para los revisionistas modernos encubiertos, quienes quiera que sean ellos. Pero, los comunistas auténticos, con Mao a la cabeza, deben mostrarse más vigilantes, más activos, estar al frente del trabajo para decir «¡alto!» a la actividad subversiva, combatiéndola de manera inexorable, y no sólo con manifestaciones, sino también con las armas si fuera necesario.

MARTES
23 DE AGOSTO DE 1966

DESVIACIONES IDEOLOGICAS

Las desviaciones en el terreno de la cultura, contra las cuales ha sido desatada la Revolución Cultural, son una realidad, tal como explican la prensa y la propaganda chinas. Asimismo, la dirección china ha determinado, más o menos, quién es el grupo responsable de estas desviaciones en la cabeza de la dirección. Los principales de este grupo son Peng Cheng y Lu Ting-yi.

Cabe preguntarse: ¿En la cabeza de la dirección éstos son los únicos responsables de esas desviaciones tan peligrosas? ¿Y dónde estaban los demás que durante tanto tiempo no han visto estas desviaciones y no han tomado medidas contra ellas?

Las desviaciones de que hablamos no pueden ser pura y simplemente «culturales». Son en primer lugar ideológicas y políticas. Esta es una cuestión que concierne a toda la «superestructura», como explica la propaganda china. Así, según ella, resulta que Peng Cheng y Lu Ting-yi eran quienes en la dirección china manejaban toda la política y la ideología. En mi opinión, esto no puede ser verdad. En ello hay implicada más gente.

Pero, razonemos siguiendo el método *par l'absurde.* Admitamos que Peng Cheng y Lu Ting-yi son los únicos responsables de esas desviaciones culturales y que la cabeza de la dirección no ha logrado descubrirlas a tiempo en toda su amplitud. Pero no podemos admitir que Peng Cheng

y Lu Ting-yi hayan sido los que formularon la política del partido y del Estado. Con toda seguridad podemos afirmar que lo han hecho otros. Entonces debe preguntarse: ¿a quién hay que atribuir la responsabilidad de estas vacilaciones peligrosas y de graves consecuencias?

En primer lugar, en ninguna parte se hace un solo análisis, no se pega ningún dazibao que trate de las desviaciones ideológicas en la línea, excepto en el campo de la cultura. Se han dado orientaciones en contra del revisionismo moderno, después han sido modificadas y luego se han vuelto a dar otras. Pero, ¿por qué suceden estas vacilaciones en la línea? ¿A quién atribuir la responsabilidad de ello? En torno a esto ni una sola palabra. Silencio, por lo menos para nosotros y para la opinión.

Tomemos el asunto de la creación del **«frente antiimperialista que englobe también a los revisionistas».** La línea de nuestro Partido en este problema capital ha sido marxista-leninista, firme, consecuente, mientras que la línea del Partido Comunista de China no lo ha sido, se tambaleó y más tarde se enderezó. Para nuestro Partido, un «frente contra el imperialismo con la participación de los revisionistas modernos» no era viable, mientras que para el Partido Comunista de China, si que lo era. En esta cuestión clave, capital, de inmensa importancia, tuvimos grandes contradicciones ideológicas y políticas con los camaradas chinos y si ellos no hubiesen cambiado de camino, con toda seguridad hubiese surgido un conflicto ideológico y político entre nuestros dos partidos. Los camaradas chinos vieron la seriedad de nuestra reacción y abandonaron su peligroso camino, porque era revisionista. **Sin combatir debidamente al revisionismo, no se puede combatir debidamente al imperialismo.** Esta es la tesis leninista que nos orienta.

Pero, ¿qué significaba la propuesta de los chinos de «marchemos junto con los revisionistas modernos en un frente contra el imperialismo»? Significaba lo siguiente:

1 — Que los puntos de vista de nuestros partidos serían idénticos a los de los revisionistas soviéticos y de los otros revisionistas en lo concerniente a la naturaleza del imperialismo, con el norteamericano a la cabeza, y que nuestra lucha contra él se identificaría plenamente con la de los revisionistas modernos.

2 — Puesto que se admitía esta identidad de puntos de vista y la actividad conjunta en esta cuestión capital, cualquier otra divergencia sería relegada a último plano, porque para empeñarse junto a los revisionistas modernos en una lucha común contra el enemigo feroz, el imperialismo norteamericano, y llevarla a cabo de manera efectiva, se debe renunciar a la polémica y a la lucha encarnizada contra los traidores al marxismo-leninismo y aceptar que los revisionistas modernos «son marxista-leninistas con algunos errores susceptibles de ser corregidos, pero de todos modos marxistas». Ahora esta tesis es defendida por dirigentes revisionistas del Partido del Trabajo de Corea y del Partido Comunista del Japón, los cuales afirman que «marchando junto con los revisionistas soviéticos en un frente contra el imperialismo norteamericano y luchando contra él, al mismo tiempo estaremos combatiendo al revisionismo moderno».

3 — Seguir esta línea significaba que nuestros partidos allanaran las divergencias ideológicas y políticas con los revisionistas soviéticos, aceptaran la traidora trayectoria de la «coexistencia pacífica» jruschovista, aceptaran los acuerdos y los tratados abiertos y secretos soviético-norteamericanos, aceptaran las ideas pacifistas burguesas, jruschovistas, aceptaran sus felonas ideas revisionistas sobre el partido, sobre el Estado, sobre el socialismo, abandonaran la revolución y no apoyaran las luchas de liberación nacional de los pueblos. En suma, si se hubiese seguido esta línea, nuestros partidos marxista-leninistas se hubieran

alineado con los partidos revisionistas en «aras» de una falsa unidad contra el imperialismo norteamericano. Esta era la línea y la demanda de los jruschovistas.

4 — Avanzar por esta vía, significaba o bien seguir la traición hasta el fin o bien dar a los revisionistas soviéticos una ayuda moral y un arma para que nos combatiesen porque, para organizar un frente con los revisionistas, contra el imperialismo norteamericano, es preciso aplicar esta línea hasta su último detalle. Esto, sobre todo para nosotros, significa contar con una política idéntica, lo que implica concepciones ideológicas idénticas, significa organizar en unidad nuestras fuerzas militares y nuestro potencial económico. Debíamos pues formular y adoptar otras actitudes políticas, económicas y militares, de conformidad con la nueva situación creada.

Es evidente que los revisionistas soviéticos jamás podían abandonar sus posiciones traidoras, sino que debíamos ser nosotros los que abandonáramos nuestras justas posiciones marxista-leninistas. En otras palabras, de seguir esa línea, hubiéramos pasado de posiciones revolucionarias a posiciones oportunistas, admitiendo con esto que nuestra línea y nuestras posiciones habían sido erróneas.

5 — En el curso del desarrollo de los acontecimientos posteriores, de haberse seguido esta línea, China hubiera debido modificar sus actitudes respecto a la India o admitir las posturas políticas hindúes respecto al imperialismo norteamericano, tal como hacen los soviéticos, y de esta forma aceptar también la política de los otros Estados burgueses «independientes» y «socialistas» que pasarían a formar parte del «frente antiimperialista». Si hubiésemos seguido tal línea, hubiéramos tenido que admitir a los traidores titistas en este «frente».

Esta línea traidora, revisionista, antimarxista, no sólo no debía ser seguida, como no ha sido seguida por nuestro Partido, sino que debía ser combatida como la hemos com-

batido y la combatimos hasta el fin. Mientras, la dirección del Partido Comunista de China cayó en un error, durante cierto tiempo sostuvo, de modo no oficial, esta línea, pero rectificó rápidamente. Ahora bien, el que la direción china preconizara esta errónea línea antimarxista, dejó sus vestigios y tuvo amargas consecuencias. Los revisionistas se valieron de ello como un arma y aprovecharon esta vacilación de los camaradas chinos.

Al comienzo, esta línea torcida nos fue predicada por Liu Shao-chi. Es seguro que antes de hacerlo a nosotros, se la habían predicado al Partido del Trabajo de Corea, al Partido de los Trabajadores de Viet Nam, al Partido Comunista del Japón, al Partido Comunista de Indonesia y al Partido Comunista de Nueva Zelanda (puesto que los camaradas chinos sabían perfectamente que nosotros no cederíamos, al igual que en las otras, en esta cuestión capital). Nosotros la rechazamos con determinación y la denunciamos además oficialmente (sin indicar la fuente). Por lo que sabemos, también el Partido Comunista de Nueva Zelanda evitó este peligro, mientras que los otros se suscribieron a ella con entusiasmo. Esto viene a ser confirmado por las actuales actitudes de algunos partidos comunistas de Asia, por las vacilaciones de sus direcciones y por el ruido que hacen acerca de la «ayuda soviética», que es la realización en la práctica de una parte de esta línea. Por último, esto viene a ser verificado por los acontecimientos habidos en el Partido Comunista de Indonesia.

En la dirección china ¿a quién hay que atribuir la responsabilidad de esta cuestión tan importante de la que no se dice nada abierta y públicamente? ¿Quién es el que sostiene esta línea, que de seguirse, conduciría a la catástrofe? ¿Se trata sólo de Peng Cheng? Esto no nos convence. ¿No se habrá equivocado también Liu Shao-chi? No podemos dar a esto una respuesta afirmativa. ¿O bien se

trata de Chou En-lai que demostró tanto celo en sus brutales tentativas de hacernos ir a Moscú después de la caída de Jruschov?

Si el pleno del Comité Central del Partido Comunista de China, celebrado este mes, no ha analizado este gran error y no ha determinado las responsabilidades, podemos concluir que no ha actuado bien. Esto significaría que el pleno ha considerado superficialmente los problemas, lo que demuestra falta de seriedad. De hecho, en el documento interno que los chinos han difundido en su partido sobre la Revolución Cultural (y que también se nos ha entregado), no figuran estos grandes problemas relativos a la línea. Pudiera ser que esto se quede en una cuestión de partido simple y rigurosamente interna.

Pero las consecuencias subsisten y pesan: el Partido Comunista del Japón y algún otro partido abandonaron nuestra línea. Las direcciones de estos partidos son revisionistas. No se puede atribuir la culpa de ello al Partido Comunista de China, de la misma manera que él no debe deslizarse hacia el oportunismo para mantener estos partidos en la línea. Pero el hecho es que ahora las direcciones de algunos partidos utilizan la vacilación en la línea de los chinos, según la demostré más arriba, como su propia línea, considerándola correcta, y como un arma contra los mismos chinos. Pretenden que «los inestables son los chinos, ellos son los que intentan imponernos su línea». Se sobreentiende que hablamos de la línea correcta en la lucha contra el revisionismo, porque en lo que se refiere a la línea errónea de los chinos estaban de acuerdo con ella y continúan aplicándola con fidelidad y aclamándola públicamente al son de timbales y trompetas.

A los camaradas chinos les resultará difícil atacar esta línea, que es la que siguen algunos partidos, porque ellos mismos han estado comprometidos. He aquí otra

consecuencia de las actitudes erróneas. Pero nosotros atacaremos toda postura revisionista, de donde quiera que proceda.

Veamos ahora la cuestión del Partido Comunista de Indonesia. Ha recibido un golpe extraordinariamente grave. Como es natural la culpa recae sobre la propia dirección del Partido Comunista de Indonesia, y no hablemos ya del reaccionario burgués, que es Sukarno, el cual jugaría, como así ocurrió, su propio papel.

Pero, el Partido Comunista de China y el Gobierno chino ¿tienen algún tipo de responsabilidad en esta cuestión? Naturalmente no podemos pronunciarnos de manera categórica, porque no sabemos en concreto las relaciones internas entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de Indonesia, porque no sabemos si realizaban consultas camaraderiles entre sí y si los camaradas chinos aprobaban plenamente la trayectoria que seguía el Partido Comunista de Indonesia y en qué medida influían sobre Aidit y sus camaradas. Si el Comité Central del Partido Comunista de China ha estado de acuerdo con esa trayectoria y ha ejercido su influencia, entonces tiene una responsabilidad directa. Pero, incluso habiendo sucedido lo contrario, el Partido Comunista de China tiene una responsabilidad indirecta.

Oficialmente los chinos mantenían hacia el Partido Comunista de Indonesia y hacia Aidit una actitud lisonjera. A éste le daban palmadas en la espalda, le concedían títulos, aprobaban su «línea» titubeante respecto a los revisionistas soviéticos.

Pienso que la actitud de los chinos hacia el Partido Comunista de Indonesia y Aidit era oportunista. ¿Y por qué? Así lo creo porque los chinos estaban influidos, en la misma medida que Aidit, por las posturas de Sukarno. Y es más, sabiendo la actitud vacilante de los chinos, que exageraban la necesidad de encontrar a toda costa un

apoyo a una política exterior en elementos no comunistas o llamados demócratas, pienso que los chinos tenían una gran confianza en Sukarno, en su política del NASAKOM, en su «amistad» hacia China. No sólo ayudaban materialmente, con créditos, al régimen de Sukarno, buscando con ello competir con los créditos que los revisionistas soviéticos concedían a los indonesios, sino que brincaron de alegría y creyeron alcanzar la luna con las manos cuando Sukarno se retiró de la Organización de las Naciones Unidas. Muy pronto Chou En-lai declaró que era preciso crear una nueva Organización de las Naciones Unidas. Pero todo este sueño lo desvaneció la reacción al derrocar a Sukarno. Naturalmente, China no podía intervenir, pero sus cálculos sobre «la creación de una nueva organización de las naciones unidas» no salieron, debido a que en su política había algo erróneo, oportunista. No concibió correctamente esta política, para que influyese como era debido antes del reaccionario golpe de Estado indonesio. Pero, también, más tarde, China no mantuvo, ni lo hace ahora, una buena posición revolucionaria respecto a la reacción indonesia.

La actitud de China no es digna. En Yakarta, China fue humillada por la reacción indonesia que penetró en su embajada repetidas veces, apaleó e hirió a los diplomáticos, saqueó y quemó documentos y mobiliario, quemó los retratos de Mao y, por último, destrozó la misma bandera, el gran emblema de la República Popular China.

¿Qué hizo el Gobierno chino? Reaccionó con varias notas de protesta y con algunos artículos, pero jamás rompió las relaciones diplomáticas, incluso después de todas esas vejaciones provocadoras. Podrá decir que precisamente era esto lo que buscaba la reacción indonesia, y que por lo tanto no debía caer en la provocación montada por ella. Pienso que esta consideración es errónea, y los camaradas chinos incurrieron en este error, porque con-

tinúan abrigando ilusiones en Sukarno y en que dé un eventual viraje. Los camaradas chinos cayeron en un error al pensar que, si rompían las relaciones diplomáticas, se les acusaría de haber instigado a los comunistas indonesios a dar el golpe de Estado de septiembre. (No obstante, fueron acusados de ello.) Los camaradas chinos no rompieron las relaciones diplomáticas, para «evitar ser considerados de la misma manera que el Gobierno soviético, que las rompió con Albania», pero nosotros no éramos ni Nasution, ni Sukarno, y la República Popular China no es el gobierno revisionista de Jruschov. Si acaso han pensado en no romper las relaciones diplomáticas con el reaccionario gobierno indonesio para no romper las relaciones con el pueblo indonesio, considero que el pueblo no puede tener en gran estima a un amigo que permite ser humillado por su enemigo.

Pienso que todas estas consideraciones hicieron que el Partido Comunista de China no defendiese al Partido Comunista de Indonesia en esta gran desgracia que sufrió. Si proclamas que defiendes a los pueblos del mundo en su lucha, si dices que defiendes a los partidos comunistas y a los comunistas, éste era precisamente el momento para que defendieses a los camaradas comunistas indonesios, y una ocasión similar difícilmente se te vuelve a presentar de manera tan dramática.

¿Qué pensarán los comunistas japoneses, indonesios, neozelandeses, etc., de la solidaridad internacionalista activa por parte del Partido Comunista de China? Naturalmente nada bueno, porque la actitud que ha adoptado frente a los acontecimientos ocurridos en Indonesia y de cara al Partido Comunista de Indonesia no ha sido buena ni tampoco revolucionaria.

El pleno del Comité Central del Partido Comunista de China, celebrado este mes, ¿ha examinado este importante problema, para definir las responsabilidades y sacar las

enseñanzas pertinentes? Si no lo ha hecho, esto demuestra una absoluta falta de seriedad marxista-leninista.

Me parece que estos problemas de línea tienen una importancia capital, se trata de problemas clave. Es bueno, es positivo, es justo organizar a las masas en la Revolución Cultural, pero antes de cortar el pelo o de cambiar los letreros de las tiendas, es preciso arreglar estos problemas de línea; antes de cambiar los nombres de las calles, es preciso pronunciarse y liquidar la renta que continúa concediéndose a los capitalistas chinos. En la línea china existen contradicciones asombrosas, hay aspectos positivos, justos, pero también cosas erróneas, algunas veces antimarxistas, que hacen preguntarte: ¡por qué y cómo se manifiestan, cómo se ha permitido que se manifiesten!

VIERNES
26 DE AGOSTO DE 1966

SE APRUEBA UN DOCUMENTO DE 16 PUNTOS SOBRE LA REVOLUCION CULTURAL

Hoy leí el documento de 16 puntos que emitió el último pleno del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Revolución Cultural. En mi opinión, se trata, en líneas generales, de un documento justo y equilibrado. El hilo de sus ideas aparece claramente. Como es natural, en lo que concierne a las cuestiones que menciona, deben ser problemas vastos, complejos, no conocidos debidamente por nuestra parte en toda su profundidad y amplitud. Sin embargo, estos 16 puntos dan a entender la esencia del problema, hacen ver hacia dónde apunta el Comité Central y cómo prevé alcanzar los objetivos en esta revolución, que también el Comité Central del Partido Comunista de China reconoce que será prolongada, compleja, delicada, y que en su desarrollo se producirán excesos, flujos y reflujos, zigzags. Esto es real, de la misma forma que es real que esta revolución debe ser llevada hasta el fin, independientemente de las tácticas, los métodos y las medidas que será preciso adoptar.

En esencia, leyendo este documento, me parece que los camaradas chinos plantean de manera correcta el problema, al afirmar que la cultura proletaria debe triunfar sobre la cultura burguesa, capitalista, revisionista y que debe ser barrida radicalmente toda influencia de la cultura burguesa en el modo de vida, en la manera de pensar, en la concien-

cia de los individuos, etc. Esto es muy justo y en verdad todos los partidos marxista-leninistas tienen ante sí una revolución ininterrumpida y muy prolongada a realizar.

De la lectura de este documento, podemos sacar algunas conclusiones sobre la situación existente en el Partido Comunista de China y en su dirección a todos los niveles, así como sobre la amplitud de la peligrosidad de la influencia de la cultura burguesa en la República Popular China. Este documento analiza la situación existente en los comités del partido y sus actitudes de cara a la cultura burguesa, y valora la lucha que han llevado a cabo contra ella.

Esto nos da a entender que el enemigo había penetrado profundamente en el partido, dado que se había apoderado de direcciones enteras de los comités del partido. Esto, según los chinos, lo confirman la situación del comité de Pekín del partido, así como la de la Universidad. Pero en Pekín debe haber muchos comités en situación similar, por no hablar ya de los comités del partido en otros distritos, que deben contarse por decenas y centenares, ni tampoco de la situación en las organizaciones de base.

Por lo que se deduce de este documento, y de la manera cómo lo juzgan el camarada Mao y los que estando en la dirección del Comité Central se ocupan del problema de la Revolución Cultural, la cuestión ha sido muy seria, porque es evidente que una situación tan peligrosa no habría podido crearse ni desarrollarse si el partido y el Comité Central del Partido Comunista de China hubiesen estado vigilantes y en posiciones revolucionarias. Por lo tanto, la deducción lógica es que en el Comité Central del Partido Comunista de China no sólo no ha habido un sano trabajo organizativo y político, sino que además se han manifestado líneas opuestas, ha habido desviaciones y fracciones, como ya indiqué más arriba, y que estos elementos fraccionalistas han actuado durante largo tiempo y libre-

mente. Muchos dirigentes, tanto a nivel central como de base, dejando aparte quienes puedan ser, han degenerado ideológica y políticamente, y han tomado un camino hostil.

Una cosa me parece preocupante. Pese a que el documento de 16 puntos difiere del comunicado del pleno, en el que se observaba claramente que la personalidad de Mao dominaba sobre el partido, aquí no sólo es el papel del Comité Central el que aparece eclipsado, no obstante ser el mismo quién emitió este documento, sino que el mismo papel del partido y el llamamiento a que tome en sus manos la situación, están diluidos. En él sólo se menciona en particular a los estudiantes revolucionarios en un tono exaltante y alentador. Esto te lleva a pensar que el gran problema, por lo tanto no sólo cultural, no ha sido definitivamente solucionado en el Comité Central del Partido Comunista de China, debido a que antes se ha hablado de que «la minoría puede vencer a la mayoría y la minoría puede tener razón». En cuanto a saber de qué minoría se trata y qué dirección toma, de momento no podemos comprenderlo, pero ya lo iremos viendo en el curso de los acontecimientos.

Estos 16 puntos sobre una revolución cultural tan grande pueden constituir, en cierta medida, una orientación general para su desarrollo, pero pienso que son insuficientes y no abarcan todos los problemas, los cuales son numerosos y difíciles de resumir bajo el título de ¡«Revolución Cultural»! En la práctica vemos claramente cómo se desarrolla esta Revolución Cultural. Con el golpe asestado al comité de Pekín del partido y al de la Universidad, así como a los «académicos burgueses», se desenmascaró a la vez la actividad de algunos órganos de prensa, se criticaron algunas novelas y escritos, y la actividad de algunos elementos. Aun si se reconoce lo bien fundado de esta crítica y de este desenmascaramiento, debe decirse que es una labor incompleta, sobre todo si se trata de golpear la

influencia de la cultura burguesa. Una labor de este tipo, asimismo, no da claras orientaciones sobre las múltiples formas de influencia de esa cultura ni define con mucha claridad los métodos de lucha contra ella. Se dan innumerables citas de Mao que se aprenden con gran bullicio. Esto es algo, pero no lo es todo, ya que no vemos que se emprendan las debidas acciones, resueltas, coherentes y en diversas direcciones. Por otra parte, seguimos las acciones de los estudiantes de las cuales he hablado antes, pero ellas no resuelven el problema en toda su profundidad, son superficiales. Sus acciones pueden producir magulladuras, pero sólo el pensamiento revolucionario y organizado del partido puede guiar correctamente esta gran tarea.

Asimismo, de estos 16 puntos surge de forma palpable la idea de que esta Revolución Cultural, dirigida por los estudiantes, se opone a alguien, porque se habla de que alguien tiene miedo a la revolución de las masas. Naturalmente, no puede ser el partido quien tenga miedo de la revolución, sino el enemigo. Seguramente hay también comunistas que, al no estar en buenas posiciones, tienen miedo, e incluso pudiera ser que grupos de dirigentes a nivel de los comités del partido teman a la revolución, pero esto ocurre porque han degenerado o porque son enemigos camuflados. Ahora bien, jamás es el partido quien siente miedo, jamás es sentido por todo su Comité Central, que ha sido elegido por la voluntad revolucionaria de los comunistas en el marco de las normas del partido y cuando estas normas han sido aplicadas debidamente en la vida cotidiana del mismo. Los actos que se desarrollan en China, no producen esta impresión, por el contrario, se crea la idea de que estas normas han sido violadas y deben ser restablecidas.

En lo que concierne a las creencias religiosas, ¡¡¿se extirparán éstas con sólo cerrar algunas iglesias católicas, como hacen los estudiantes, o substituyendo los iconos con

los bustos y los retratos de Mao?!! Es seguro que no. Las creencias religiosas en China deben ser consideradas como un gran problema que no puede ser resuelto con estas medidas.

Hay otra cosa injusta que salta a la vista en esta Revolución Cultural: los estudiantes de enseñanza media y los universitarios son quienes llevan la iniciativa y portan la bandera. No sólo no se siente en ninguna parte la organización de la juventud, sino, lo que es más serio, tampoco se nota la participación de la clase obrera. Parece como si tuviesen miedo de ella. Es sorprendente, la clase obrera no se lanza a la batalla, y ni que decir del campesinado.

¿Puede concebirse la Revolución Cultural sin la participación de la clase obrera y del campesinado? De ninguna manera. Pero el hecho es que se dice que la Revolución Cultural ¡se extenderá más tarde al campo!!

En uno de los párrafos del documento de 16 puntos se indica que «en el momento actual nuestro objetivo es combatir y aplastar a los que ocupan puestos dirigentes, pero que se han metido en el camino capitalista, criticar a las autoridades académicas...», etc. Es justo que se lleve a cabo tal lucha, ahora bien, por lo que sé, y sé muy pocas cosas sobre las «autoridades académicas de China», dicha lucha debe ser realizada en un vasto terreno y no se pueden obtener los resultados deseados tan sólo con lo que han hecho y hacen los estudiantes de Pekín. Existe la posibilidad, y así debe ser, de que esta revolución se desarrolle más profundamente.

El Comité Central del Partido Comunista de China plantea correctamente que las masas se eduquen en la acción. Este es un principio profundamente marxista-leninista. Los justos debates masivos, inspirados y orientados de manera correcta por el partido, constituyen el criterio marxista-leninista básico para reforzar el propio partido y la verdadera democracia proletaria. Pero la dictadura del

proletariado exige que, cuando se choca con una labor subversiva tan peligrosa y profunda, cuando los «déspotas», como son calificados en este documento, han usurpado la dirección, se tomen también medidas represivas contra ellos. Hasta el presente esto ha sido evitado de tal forma que esos «déspotas» permanecen en el Buró Político del Comité Central. Así por ejemplo, hasta ahora ni siquiera ha sido mencionado el nombre de Peng Cheng, ni se dice lo que se hace con él.

Pero muchos puntos del documento, al no poner el dedo en la llaga, dan a entender nítidamente que en China existen otros dirigentes a nivel central o grupos fraccionalistas, que más tarde o bien aparecerán como «corregidos» o bien serán golpeados de manera abierta. En este sentido, es característica la clasificación que se hace de los cuadros. En esta clasificación no se ve en concreto quién de los cuadros principales está incluido en una u otra categoría, pero se deja entrever.

También vemos algo nuevo en esta Revolución Cultural: la constitución de los grupos, de los comités y de los congresos de la Revolución Cultural. Estos organismos, se dice, serán dirigidos por el Partido. Se trata de una nueva forma de actividad que debemos ver cómo se desarrolla e influye en la solución de este gran problema. En caso de que este trabajo no se desarrolle bajo la rigurosa dirección del partido, se creará un nuevo organismo paralelo al partido que se arrogará una de sus principales funciones, esto es, la dirección en el terreno de la ideología y de la Revolución Cultural en general. Todavía no tengo claro y debo delucidarlo qué tiene que ver el modo de las elecciones realizadas en los tiempos de la Comuna de París con las elecciones para estos comités y congresos. Asimismo tengo que volver sobre el desarrollo del «proletkult» en la Unión Soviética y la crítica que le han hecho Lenin, Stalin y el Partido Bolchevique.

Como se desprende de los 16 puntos de que hablamos, existe el «movimiento de educación política socialista» y la «Revolución Cultural». Ambos deben ser continuados. En un párrafo de este documento se indica que allí donde existe el «movimiento de educación socialista», depende del comité del partido el que se haga o no la Revolución Cultural. Naturalmente, esto tampoco lo tengo muy claro, no veo donde comienza uno y donde termina el otro, aunque se dice que el uno influye sobre el otro.

Esta Revolución Cultural, a mi entender, además de los objetivos que he explicado, debe tender a ir más al fondo y si se propone también lo que explicaré más adelante, entonces la situación es diferente, independientemente de los excesos y las acciones, algunas veces inmaturas, de la «Guardia Roja».

Aunque parece que el poder está en manos del proletariado, existe la posibilidad de que la burguesía todavía sea fuerte y peligrosa. Esto lo dicen los propios camaradas chinos cuando plantean la siguiente cuestión: ¿Quién triunfará en China, el socialismo o el capitalismo? Nos ha asombrado un planteamiento del problema de manera tan categórica, sin definir dónde ha triunfado el socialismo, y dónde no ha triunfado y la burguesía sigue siendo fuerte.

Muchas veces los camaradas chinos nos han dicho, naturalmente subestimando esta fuerza, que en China ellos tienen unos 50 millones de enemigos. Esta fuerza enemiga no es pequeña, a pesar de que China cuenta con 700 millones de habitantes. Por cierto, esta fuerza enemiga colosal, seguramente no se ha quedado ni se queda de brazos cruzados, trabaja y ejerce su influencia, lucha y sabotea. **El poderoso puño de la dictadura del proletariado no ha sido sentido debidamente por esta fuerza enemiga, tanto en lo ideológico como en lo económico,** dejando aparte hasta cierta medida las zonas rurales en el terreno eco-

nómico. En China se declara que también la industria es socialista, pero todavía seguimos viendo que los capitalistas y los industriales reciben una renta fija. Se dice que es ínfima, pero tal cosa es inaceptable. En verdad, esto no debería permitirse, pero los dirigentes chinos lo han permitido y todavía continúan haciéndolo. Y, al mismo tiempo que los chinos han permitido la entrega de esta renta, todos esos capitalistas idisponían de grandes bienes muebles que no han sido tocados en absoluto! **Una actitud tan tolerante con los explotadores, naturalmente, va acompañada de una política conciliadora, blandengue y oportunista hacia ellos.** Toda esta «coexistencia» es camuflada con la campaña de «reeducar» desde el emperador Pu Yi de Man—Chou—Kuo hasta los antiguos industriales.

Todos estos enemigos, en lugar de recibir golpes demoledores, han sido «colocados», «educados» y adaptados a la política del Estado socialista. En las nuevas condiciones, su labor subversiva se desarrollaba bajo nuevas formas en todos los sectores, pero particularmente en la propaganda, en la ideología.

Pienso que el Partido Comunista de China ha permitido por largo tiempo esta situación, hasta el punto de que ahora, cuando las contradicciones externas, la lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo moderno se exacerban, ese enemigo interno se ha puesto en movimiento y ha rebasado los marcos «establecidos». Entonces los camaradas chinos salieron de su sueño. No podemos definir ante qué serias dificultades se encontraron, pero los camaradas chinos dicen que se trataba de un «gran complot».

Debían tomarse medidas contra los enemigos, pero ¿qué camino se escogió? ¿Este camino que estamos analizado es el debido y llevará a lo que buscan los camaradas chinos? Deseamos de todo corazón que en China la

fuerza enemiga sea desbaratada lo antes posible. En su lugar, hubiéramos utilizado contra ella métodos verdaderamente revolucionarios. Según parece, el Partido Comunista de China no desea dar a esta lucha el verdadero color político que tiene, e intenta liquidar la fuerza enemiga por vías indirectas y en un plazo más largo.

Vemos asimismo que se apoya y se exalta al ejército. Este es poderoso, es un arma de la dictadura del proletariado, pero, por el momento, no hace falta que entre en acción. Ciertamente aterroriza a los enemigos internos y para hacerles saborear por anticipado el golpe que puede asestarles, Mao lanzó a los «guardias rojos» a las calles de las ciudades, porque parece ser que aquí han puesto el nido los enemigos.

La «Guardia Roja» está pasando gradualmente del método del «corte de pelo» y del «cambio de letreros» a exigencias más concretas contra la burguesía de las ciudades, en una palabra, a la liquidación de su poder económico y de la vieja línea seguida hasta ahora respecto a ella. Han llegado a exigir que «se arregle la bandera nacional» y en este sentido han actuado bien.

Es imprescindible que se lleve a cabo un viraje, pero siempre bajo la dirección del partido. Esta es una cuestión interna de China, que será resuelta por los mismos camaradas chinos, pero nosotros, en tanto que amigos y aliados suyos, pensamos que, independientemente de las circunstancias, los que han degenerado en enemigos deben ser golpeados con dureza. Asimismo, todos los responsables de esta línea oportunista y de una serie de cuestiones que mencioné antes, quienes quiera que sean ellos, deben ser criticados severamente y recibir el castigo merecido. Si el Comité Central del Partido Comunista de China en su último pleno ha analizado las cuestiones objetivamente,

de manera marxista-leninista y ha tomado las medidas necesarias, debemos saludar estas medidas; en caso de que no lo haya hecho, significa que las cosas no van bien. Pero el desarrollo de los acontecimientos nos esclarecerá aún más.

JUEVES
1 DE SEPTIEMBRE DE 1966

LA «GUARDIA ROJA»

Para nosotros no está muy claro qué es de hecho esta «Guardia» y por qué fue creada. Se dice que está desarrollando la Revolución Cultural en toda China, que «ha sido formada para proceder a la depuración radical de la vieja cultura, de la cultura burguesa capitalista y revisionista». Ahora bien, para mí no aparece por ningún lado cómo hará esta «depuración radical», cuáles son las orientaciones básicas, por dónde comenzará y cómo desarrollará esta depuración. Es más, desde su inicio, este trabajo es anárquico y confuso.

Desde un comienzo saltan a la vista algunas cuestiones serias:

1 — La «Guardia Roja» está integrada principalmente por jóvenes, estudiantes universitarios y alumnos de las escuelas secundarias, y ahora se les han unido sus profesores. Sólo los habitantes de las ciudades son miembros de la «Guardia Roja». Desde el momento en que esta Revolución Cultural tiene un carácter panchino, por no decir más (porque la propaganda china busca darle, y le da, esta tendencia a la revolución), no puede limitarse a los estudiantes y ser guiada únicamente por ellos, porque esto crea la impresión de que esta revolución sólo concierne a los estudiantes y de que «éstos son capaces de hacerla y dirigirla». Resulta pues que una Revolución Cultural tan amplia y tan profunda, que tiene ante sí la

liquidación de una «superestructura burguesa» que descansa sobre «posiciones fuertes», incluso «amenazadoras», como dicen los camaradas chinos, le ha sido confiada a la capa joven de la intelectualidad y ésta domina a la clase principal de la sociedad, a la clase obrera, pese a que esta Revolución Cultural ha sido calificada también de «proletaria». Esto, naturalmente, no está en la línea justa, aun considerándolo desde un aspecto meramente formal, y no hablemos ya de verlo en esencia. Pero a la vez las formas expresan muchas cosas y de hecho son un reflejo patente de la esencia del problema.

2 — Si hablamos de cultura proletaria, es muy sorprendente el que la clase obrera y el campesinado, o por lo menos la juventud obrera y campesina (dado que quieren dar a la revolución el color de la joven generación), hagan de espectadores y no participen en esta revolución. Pese a lo que digan los camaradas chinos, nada puede justificar esta actitud equívoca. **La cultura en el socialismo no es un adorno reservado a una sola capa, sino el tesoro de todo el pueblo,** y si se trata de pronunciarse sobre la cultura y el arte, antes que nadie deben hacerlo los obreros y los campesinos.

¡¿Se puede decir que en China no hay nada que depurar de la conciencia de los obreros y los campesinos, o es que acaso la cultura burgués-revisionista no ha tenido ni tiene influencia en ellos?! Entonces ¿por qué no se integran en el movimiento y lo guían y asumen su dirección? ¿O es que los más afectados por este mal son los intelectuales de las universidades y las escuelas, y la clase obrera no debe participar en esta «depuración radical»? Pero ¿cómo es posible que no se solicite ni el pensamiento ni la acción de la clase obrera y del campesinado en una cuestión tan importante? ¿Cómo puede admitirse esto, cuando la juventud escolar y universitaria tiene derecho de intervenir en todas partes, de hacer la

ley, de orientar esta revolución y cuando la dirección de la misma se encuentra precisamente en las manos de la capa que ha cometido errores, y que, por su naturaleza, está en posiciones vacilantes? **Sólo el hormigón armado proletario puede hacer indestructible esta muralla antiburguesa y antirrevisionista, y si se necesita la «escoba de hierro» para barrer las basuras, el hierro de esta escoba no puede ser sino la clase obrera.**

3 — Si se dice que la «Guardia Roja» está compuesta de jóvenes e incluso de pioneros, entonces ¿qué ocurre con la juventud comunista, que antaño en China era una organización de fama? Su voz no se oye en absoluto, parece como si no existiera, o que está «en plena agonía», ¿Por qué? ¿Qué es lo que ha hecho? ¿Acaso es normal que una fracción de la juventud substituya a toda la organización, que destruya la tradición? Si se desmantelan las viejas estructuras organizativas, debe decirse la razón. Si «la dirección de la juventud se ha deslizado hacia posiciones hostiles», entonces debe barrerse a estos elementos subversivos y continuar avanzando. Todo demuestra que nada de lo que vemos y oímos, está en regla.

¿Qué es lo que ha hecho en concreto hasta ahora la «Guardia Roja» por la Revolución Cultural? Ha salido a la calle, ha iniciado su labor con actos que hacen reir y llorar; ha violado las leyes de la república; muchas veces ha actuado contestando las directrices de Mao, ruidosamente propagadas por los camaradas chinos; ha causado molestias a la gente honrada y no hablemos ya de la mala, y ha armado un gran alboroto en las calles. Pero este alboroto desenfrenado, orquestado y estimulado, ha hecho que en ciertas ciudades la «Guardia Roja» se enfrentara con la clase obrera y hubiera centenares de heridos. Los actuales actos de la «Guardia Roja» nos recuerdan algunas acciones condenables que se llevaban a cabo antes de la guerra con negros designios.

La única cosa concreta que realiza la «Guardia Roja» es defender y poner por las nubes a Mao Tse-tung. Le tiene por un dios en toda la acepción de la palabra. ¿Por qué habrá que romper los letreros y cortarse el pelo por la fuerza? Estas prácticas no huelen a Revolución Cultural.

Hasta ahora, toda acción de la «Guardia Roja», cada uno de sus chillidos ha tenido como único objetivo exaltar el culto a Mao. Todo esto da la total impresión de que indirectamente se le dice a alguien: «no hay nadie como Mao, no toquen a Mao, sigan a Mao, si no están perdidos». Así pues, Mao es defendido por los alumnos de las escuelas y los estudiantes universitarios. Esta es la impresión que produce toda la algarabía de los «guardias rojos» y esta algarabía atronó los cielos en vísperas de la reunión del pleno del Comité Central y se desarrolló con más ardor después de su celebración. Por lo tanto esto nos lleva a pensar que en el Comité Central ha habido choques, pero ¿con quién y por qué? Acerca de ello no se filtra nada.

Mao apareció dos veces de manera demostrativa para asistir al desfile, se mezcló con los manifestantes, fue objeto de frenéticas ovaciones, permaneció entre ellos y degustó su fantástica exaltación, al mismo tiempo Lin Piao, su compañero de armas, que está inmediatamente colocado después de Mao, cosa que aparece a ojos vista e incluso se indica con ostentación, le hace grandes elogios y recalca constantemente a los «guardias rojos»: «lean el pensamiento Mao Tse-tung». Seguidamente siempre se levanta la voz de Chou En-lai, el director de orquesta, que toma la palabra para repetir las mismas fórmulas acerca de Mao y añade algunas cosas dirigidas a Lin Piao. Los otros dirigentes del partido y del Estado les siguen como figurantes en esta procesión organizada y orquestada. Mao, Lin Piao y Chou En-lai llevan tras sí a los mitines de la plaza Tien An Men a presuntos autores de errores, etc. Todo este cuadro da la impresión de que, en cierta medida y bajo otras

formas, también en la dirección se actúa de la misma manera como la hace la «Guardia» cuando pone el «capirote» a los malvados y después los lleva a rastras por las calles.

Tal como marcha esta Revolución Cultural, todavía no vemos claramente a dónde va a desembocar; además, esas medidas verdaderamente revolucionarias que deberían haberse tomado contra los enemigos, tanto dentro como fuera del partido, han sido descuidadas considerablemente, a la vez que han sido infringidas las normas organizativas más elementales del partido.

En China adquiere proporciones y se desarrolla un espíritu de xenofobia antimarxista que se hace especialmente preocupante respecto a los pueblos soviéticos. Tal como se actúa en China, al menos en mi opinión, resulta que la lucha contra el revisionismo soviético, que debe ser dura e intransigente, ha borrado la línea de demarcación entre los traidores revisionistas y los pueblos soviéticos.

Veamos como va evolucionando esta situación, que tanto nos preocupa. Del discurso que Chou En-lai pronunció anteayer en la plaza Tien An Men, se desprende claramente que es él quien ha jugado el papel principal en toda esta situación, independientemente de que se echen las campanas al vuelo por Lin Piao. Su discurso fue un programa de trabajo para la «Guardia Roja». Además de otras cosas, lo que salta a la vista en dicho discurso-progama es que Chou En-lai plantea con ahínco la siguiente cuestión: «Dejemos que las masas hablen, actúen y hagan la revolución con libertad», etc. ¿Quién ha impedido hasta ahora que las masas actúen libremente? Además, las masas, en el verdadero sentido de la palabra, tampoco hablan ahora, quien lo hace no es más que una categoría de personas, una pequeña parte de las masas, la más exaltada, pero al mismo tiempo la menos madura y la menos apta, sobre todo para el trabajo especial que se precisa realizar.

Hoy en China toda la cuestión gira en torno a la Revolución Cultural y al ruido de la «Guardia Roja», ¡como si no hubiese otros problemas, como si el Comité Central que se reunió no hubiese tenido otra cosa que hacer que definir los famosos 16 puntos! Pero, admitamos por un instante que sólo fueron discutidos y decididos estos 16 puntos. Estas decisiones, en primer lugar, son para el partido y, por lo tanto, deben ser planteadas, en primer lugar, al partido, para que las discuta, las apruebe y sea él quien dirija. Completo silencio en este sentido, tan siquiera se ve que estas directrices sean estudiadas en el partido, no se oye hablar de ninguna adhesión de parte del partido, si está en pro o en contra.

Al parecer, el partido todavía no ha sido puesto al corriente de las decisiones del pleno. Por lo que se observa, han escogido el camino de formar la opinión entre el pueblo y entre los comunistas a través de la «Guardia Roja» y, después de haber formado esta opinión, han resuelto plantear estas decisiones al partido. Esta es la conclusión que saco de lo que Chou En-lai planteó en su discurso, cuando dijo que miembros de la «Guardia Roja», procedentes de las otras provincias, continuarán afluyendo a Pekín, para adquirir experiencia. Así pues, parece que este ruidoso asunto continuará y será utilizado contra alguien y para algo. ¡¡Extraños métodos!!

Esta es mi opinión personal, pero hubiera sido conveniente que los chinos pusieran al corriente de lo que pasa a los camaradas albaneses y no dejar que juzguemos a obscuras a partir de lo que dicen las crónicas.

MARTES
20 DE SEPTIEMBRE DE 1966

LOS «GUARDIAS ROJOS» ACTUAN SIN DIRECCION Y SIN CONTROL

El verdadero objetivo del movimiento de la «Guardia Roja» sigue siendo desconocido para nosotros, independientemente de que la propaganda oficial china diga que ha sido creada para hacer la Revolución Cultural. De hecho, hasta ahora no hemos visto hacer gran cosa en este sentido, aparte de lo que he señalado en algunas notas precedentes.

Vemos que algunas cosas completamente obscuras, han comenzado a ser rectificadas un poco por los camaradas chinos con grandes titubeos. Han empezado a decir que «la Guardia Roja está dirigida por el partido», que «la clase obrera y el campesinado aprueban sus actos», que «la clase obrera participa en la Revolución Cultural», etc. En una palabra han comenzado a decir tímidamente que la Revolución Cultural no es un privilegio de los universitarios, de los escolares y de los profesores. Algunas veces dan a entender que la «Guardia Roja» ha hecho cosas «deplorables» y planteado revindicaciones «fuera de lugar y al margen de sus competencias». Incluso últimamente han señalado que la «Guardia Roja» no debe inmiscuirse en los asuntos de las fábricas y de las comunas. Después de todo esto, ahora la «Guardia Roja» comienza a «disminuir» poco a poco su actividad, va a «cosechar el trigo», etc., etc.

Como es lógico, los enemigos imperialistas y revisionistas han desencadenado una gran campaña antichina llena de calumnias. Esto no nos sorprende y ni siquiera hay que prestarle fe, pero es un hecho que los propios chinos han dado motivo para ello. Todo lo que hace la «Guardia Roja» e incluso más de lo que hacen y podrían hacer los «guardias», se habría podido realizar mejor, más a fondo, más correctamente, utilizando otras formas y otras medidas, bajo la dirección del Partido.

¡¿Por qué no se ha actuado así?! Continuamos desconociéndolo. El hecho es que en China los «guardias» actúan sin dirección y sin control, y la «Guardia Roja» sigue existiendo. Ya veremos cómo trabajará en el futuro, cómo se organizará y qué formas tomará. ¿O se derritirá como la nieve bajo el sol?

Opino, basándome en lo que se ve, que este «sensacionalismo», este ruido, estas atribuciones y estos epítetos conferidos a la «Guardia Roja» no pueden continuar por mucho tiempo, porque entonces el asunto suscitaría grandes interrogantes. Esto hace pensar que en China no hay otra cosa que la «Guardia Roja» y Mao, Lin Piao y Chou En-lai. Los cuatro están por encima de todo, hacen la ley, sin ellos no hay lluvia ni sol. Según mi punto de vista, los camaradas chinos deben abandonar rápidamente estas posiciones erróneas. Pudiera ser que me equivoque, pero de ser así, esto se debe a que el Comité Central del Partido Comunista de China tadavía no nos ha puesto al corriente de las «verdaderas resoluciones del último pleno del Comité Central del Partido Comunista de China».

Pienso que absolutamente debían haber dado a conocer a nuestro Partido estas resoluciones que son la base de todo lo que está ocurriendo allí. La «razón» de que el embajador chino en Tirana lleve de 4 a 5 meses ausente, ¡porque «está haciendo el período de trabajo manual» en su país!, es inaceptable. ¿Cuánto tiempo

dura este «trabajo manual»? A lo largo de todo este período, el personal de la embajada china en Tirana ha permanecido momificado, callado, encerrado en su sede y no sabe qué responder cuando nuestros camaradas le preguntan algo.

Nuestro Partido tiene madurez, ha sabido muy bien adoptar justas posiciones respecto a China, defenderla, pero también ser prudente frente a las exageraciones de los camaradas chinos y circunspecto frente a todo lo que para nosotros no es claro. Pudiera ser que los camaradas chinos no estén satisfechos. Esto no nos importa. Nosotros siempre nos solidarizaremos con ellos, pero sólo en la vía marxista-leninista.

Los camaradas chinos siguiendo un camino que no es sano, ni marxista-leninista, ni justo, continúan juntando lo que dicen unos y otros en el extranjero, para inflar el culto a Mao y orquestarlo con lo que se dice en el interior. No estamos ni estaremos jamás con ellos en este camino, a pesar del respeto que tenemos por Mao, en tanto que dirigente del Partido Comunista de China y del pueblo chino. Jamás permitiremos que nuestro Partido se meta en el camino del culto a la personalidad.

Pudiera ser que, en estas difíciles situaciones, los camaradas chinos necesiten del culto a Mao, que sólo su gran personalidad pueda sanear el partido y el país. En este caso, algo así puede ser justificable para la situación interna, pero tal línea no debe ser «impuesta» indirectamente a los amigos y a los camaradas, a quienes por lo menos no se les tiene al corriente del desarrollo de la situación en el país.

VIERNES
23 DE SEPTIEMBRE DE 1966

NUESTRA ACTITUD RESPECTO A LOS ACONTECIMIENTOS ACTUALES EN CHINA

Frente a todos estos acontecimientos que se precipitan en China debemos, en primer lugar, guardar la sangre fría y que nuestros juicios y actitudes acerca de estas cuestiones sean maduros, probados y pasados por el riguroso tamiz del marxismo-leninismo. Por encima de todo debemos atenernos a los principos, porque sólo así no cometeremos errores; ser vigilantes para estar en condiciones, en estas cuestiones tan complejas y delicadas, de captar, de distinguir los problemas clave en torno a los cuales giran dichos acontecimientos y no basar nuestras opiniones y decisiones sobre cuestiones de segundo y de tercer orden, porque corremos el riesgo de desorientarnos.

La Revolución Cultural, cuyo significado es grande y profundo, en la práctica no expresa los verdaderos objetivos que debe tener. Algunos de estos objetivos se manifiestan de manera caótica, se desarrollan de forma anárquica, su definición no es clara, como no lo son las orientaciones y las directrices dadas para alcanzarlos. Con las manifestaciones violentas de la «Guardia Roja», la Revolución Cultural se ha salido de su marco y ha tomado ante todo el aspecto de una revolución política.

Así pues, hasta ahora esta Revolución Cultural ha venido tomando con mayor claridad el aspecto de una revolución política violenta frente a una contrarrevolución

política de la que no se habla abiertamente, pero que es dada a entender por muchas directrices aparecidas en los artículos de los periódicos. En general se dice que esta revolución está dirigida contra los reaccionarios, los revisionistas y los capitalistas que están en el partido, en el poder, en la dirección. Se dan a entender muchas cosas, pero sin precisar nada.

Esta contrarrevolución tiene un cerebro. ¿Quién es? ¿Dónde se encuentra, en la cabeza, en el cuerpo o en la cola? ¿Quién ha sido el autor o los autores de este complot contrarrevolucionario? ¿Cómo se ha desarrollado, cómo se ha permitido toda esta actividad subversiva, y qué medidas han sido tomadas en el último pleno del Comité Central del Partido Comunista de China? Esto es un misterio, aquí reside la cuestión principal, y de ello los camaradas chinos no hablan, ¡ni siquiera a nosotros, sus fieles amigos! Sólo cuando sepamos de qué se trata, estaremos en condiciones de ver claro, mientras tanto no hacemos más que suposiciones, hablamos basándonos en hipótesis.

Nuestra deducción de que en la dirección del Partido Comunista de China hay contradicciones y conflictos agudos, es indudable para nosotros. Todos estos acontecimientos, acontecimientos contradictorios resueltos por la vía del partido o fuera de la misma, pero en la mayor parte de los casos resueltos fuera de las justas vías de partido y del Estado, lo demuestran.

Estos hechos no sólo no nos aclaran con exactitud cuáles han sido los errores existentes en la línea del Comité Central del Partido Comunista de China, quién ha cometido estos errores, es decir, quién está en el camino justo y quién en el erróneo, sino que la práctica que se utiliza para corregir estos errores te lleva a pensar que no se ha encontrado la solución justa, que no se ha alcanzado la unidad de pensamiento y de acción y que unos

buscan imponer sus puntos de vista a otros de manera extraña. La imposición de los puntos de vista con los métodos que se vienen usando allí, no impide, sin embargo, que afloren las vacilaciones, porque hay flujos y reflujos.

Por lo que vemos, los camaradas chinos tienden a que nosotros, y sus otros amigos, marchemos sobre sus pasos, siguiendo su compás, sin reflexionar y sin que ellos den el menor paso para explicarnos la esencia de la cuestión. Naturalmente, esto no es ni marxista, ni camaraderil, ni amistoso y por eso lo consideramos inaceptable.

Es debido a estas situaciones y circunstancias creadas que es muy importante que nosotros mantengamos una prudente actitud de principios. Como nos hemos escaldado, tememos incluso al agua fría, y no nos aventuraremos en arenas movedizas.

No nos moveremos en absoluto de las posiciones marxista-leninistas que hemos mantenido respecto al Partido Comunista de China y a la República Popular China, independientemente de que las cuestiones de la Revolución Cultural no han sido esclarecidas y es a ellos a quienes corresponde hacerlo.

Debemos conservar y templar nuestra amistad y colaboración marxista-leninistas con el Partido Comunista de China y la República Popular China. Pero no podemos desviarnos ni un milímetro de nuestra línea respecto a ellos, sin haber sido esclarecidos y sin estar convencidos, como marxista-leninistas que somos, sobre los acontecimientos y sobre sus ideas.

En los camaradas chinos se observa algo peligroso: ¡su tendencia a que pueden pasar sin amigos y sin camaradas! ¿En qué se manifiesta esto? Primero, en el hecho de que no nos ponen al corriente de todos esos considerables acontecimientos que se producen allí; segundo, en el hecho de que meten en el mismo saco a amigos y enemigos. Hoy nos han avisado de que retiremos durante

un año a nuestros estudiantes que cursan sus estudios en China.

Estas y otras cosas no son buenos síntomas y nos perjudican tanto a ellos como a nosotros. Hoy han pedido que retiremos a nuestros estudiantes, mañana podrán solicitar el regreso de sus especialistas, so pretexto de que deben hacer el período de trabajo manual o la Revolución Cultural. Tras sus «izquierdismos» vemos actos que huelen a enfermedad de malas consecuencias. Guardaremos la sangre fría, seremos muy prudentes, pero no podemos dejar de estar preocupados por dichos actos.

Sin embargo, nuestro Partido está templado en las vicisitudes, cuenta con una gran experiencia y está dotado de una línea justa, y por más vientos y mareas que se desaten, no vacilará.

SABADO
24 DE SEPTIEMBRE DE 1966

NO DEBEMOS SER COGIDOS POR SORPRESA

Cada día que pasa nos trae nuevas preocupaciones por el curso que toma el desarrollo de los acontecimientos en China.

La solicitud de los chinos demandando la retirada durante un año de los estudiantes extranjeros, incluidos los nuestros, tiene una razón objetiva. Los chinos han cerrado sus universidades, en todos los lugares reina el desorden y la confusión; la Revolución Cultural ha puesto en una situación embarazosa a los profesores; la «Guardia Roja» los desacredita, quema sus libros y sus bibliotecas, porque no hay escolares conformes a «su línea» (la de los «guardias»), aunque en lo concerniente a las escuelas aún no vemos claramente «su línea».

Pero otro aspecto importante es el político. Por las noticias que recibimos, nos enteramos de que los chinos chocan con serias oposiciones en el desarrollo de la Revolución Cultural, en las acciones de la «Guardia Roja» y en la propagación del culto a Mao. Los estudiantes de diversos países que se encuentran en China siguen la línea de sus partidos. De la misma manera actúan con toda razón nuestros estudiantes, a los cuales se les ha aconsejado que conserven la calma, sean prudentes y defiendan la línea del Partido. Los estudiantes chinos se comportan correctamente con los nuestros, pero ya no se observa el entusiasmo de ayer en las relaciones con ellos, mientras que

con los vietnamitas, los coreanos y los mongoles, los estudiantes chinos tienen divergencias manifiestas. Por eso los chinos han escogido el camino de despedirlos supuestamente por un año.

Desde el punto de vista político este es un grave error. Completamente convencidos y con la conciencia tranquila, los chinos piensan que actúan bien, pero con esto se perjudican y se aíslan de forma deliberada. Esto demuestra otra cosa peligrosa que consiste en que les da lo mismo lo que piensen los demás. En una palabra dan a entender que «nosotros hacemos nuestro trabajo y no nos preocupa lo que piensen los demás; somos un gran país, un gran partido, sabemos lo que hecemos y lo que hacemos lo hacemos bien; si quieren lo toman y si no lo dejan».

Esta actitud antimarxista es confirmada asimismo por el importante hecho de que el Partido Comunista de China ni siquiera nos ha puesto al corriente de lo que ocurre en China y de lo que han decidido hacer. Esto significa: lean nuestros periódicos, apruébennos, elógiennos y sígannos.

Por otra parte, viendo nuestra justa reacción de rehusar a seguirles en sus dudosos excesos, los chinos, por intermedio de su gente en Tirana, han comenzado a hacer sus primeras provocaciones que nos recuerdan los viejos métodos de los titistas y de los jruschovistas. Los chinos recorren nuestro país y abordan a unos y a otros para hacerles «entrevistas» sobre lo que piensan de la Revolución Cultural, de Mao y de la «Guardia Roja». Estas «entrevistas» tienen dos objetivos: primero, publicarlas en Pekín y servirse de ellas para su «gran orquesta» y, segundo, incitar a la gente de nuestro país a pronunciarse sobre estos problemas y crear dudas diciendo que «la dirección albanesa se opone a los «ardientes» deseos de la población de Albania». Naturalmente, estos «corresponsales chinos» no han alcanzado su objetivo. Sin embargo continúan obrando en este sentido.

Hoy, los estudiantes chinos que estudian aquí solicitaron abrir en la universidad «una exposición sobre lo que dicen los extranjeros de Mao Tse-tung». Se trata de una provocación abierta contra nosotros, que no aceptamos cantar hosannas a Mao. Nuestros jóvenes les enseñaron el lugar que les corresponde, con cuidado, pero con claridad.

Estos son los «primeros alfilerazos», pero si no rectifican su línea, podrán ir más lejos con respecto a nosotros. Tenemos una amarga experiencia, por eso no debemos ser cogidos por sorpresa.

En esta situación se nos plantea la necesidad de revisar, minuciosamente y sin ruido, una a una nuestras obras del IV Plan Quinquenal, para las cuales China nos ha concedido créditos. Debemos examinar esta cuestión en la dinámica de su compromiso respecto a nuestras construcciones y en la posibilidad de que China nos corte los créditos, o nos cree dificultades que nos obliguen a aplazar la construcción de estas obras, cuando para ello hemos destinado considerables fondos materiales y financieros. Por lo tanto, en la construcción de estas obras se tiene que avanzar con cuidado, pasando de las más fáciles a las más difíciles, para que, si «las dejan empantanadas», estemos en condiciones de terminarlas nosotros mismos. En este sentido, naturalmente, tendremos tiempo para ver con mayor claridad las predisposiciones políticas de los chinos.

Tengo esperanzas en que los camaradas chinos no llegarán a tal extremo con nosotros, pero preveo que si persisten en su línea actual tendremos también fricciones políticas e ideológicas; esto dependerá de ellos, porque nosotros no nos movemos de nuestra línea marxista-leninista, de nuestra amistad abierta, sincera, en el camino marxista-leninista.

LUNES
26 DE SEPTIEMBRE DE 1966

EL EJERCITO ES PRESENTADO COMO MODELO PARA TODOS, INCLUSO PARA EL PARTIDO

La confusa situación existente en China, y a su vez que el Comité Central del Partido Comunista de China no dé ninguna información oficial a nuestro Partido, nos obligan a hacer hipótesis, basándonos en las informaciones de la prensa china. **Todo lo que ocurre en China puede ser «obra de los militares»**, con Mao a la cabeza.

¿Qué constatamos en la prensa? Hace más de un año que la prensa china saca a relucir al ejército más de lo debido, aunque se esfuerza por hacerlo sin que esto resalte mucho. La tensa situación internacional existente en verdad requiere que se dé importancia al ejército, que se ponga en evidencia su fuerza, su armamento, etc., etc. Esto es normal, pero basándonos en la mencionada hipótesis, en la prensa china se observan algunas expresiones de Mao que llaman particularmente la atención: **El ejército es presentado como modelo para todos ... incluso para el partido.** Esto da a entender que Mao, y tras él los militares, intentan imponer al partido todos los rasgos del ejército, desde la educación hasta la «sencillez»; dicho de otra manera, **«en el ejército, la línea de Mao, el pensamiento de Mao, son aplicados de manera excelente, mientras que no ocurre así en el partido y en otras partes».** Estas ideas han ido *in crescendo*, pero en un comienzo no podían aparecer como anormales, porque al partido no se

le imponía nada abiertamente, por el contrario, en apariencia todo se hacía «en nombre del Partido, del Comité Central, de Mao».

Este punto de vista fue acentuándose. En la prensa militar han sido fustigadas algunas novelas, y otras han sido escritas; en el ejército se han suprimido los grados, pero **antes de que se hiciera tal cosa, Lin Piao publicó un artículo exaltante, que en esa situación también podía considerarse como normal y necesario.**

Más tarde y después de que asomase la cabeza la Revolución Cultural, apareció otro artículo de Lin Piao, «Sobre el pensamiento de Mao». Aquí comenzamos a ver la exageración y a advertir mejor que algo estaba ocurriendo, **porque el artículo se salía de las normas del partido y rebasaba los límites.** Los límites fueron rebasados cuando se desencadenó con fuerza la Revolución Cultural y después del pleno del Comité Central, con la aparición de Lin Piao en primer plano, inmediatamente después de Mao, con su aparición como principal dirigente de la «Guardia Roja» y en las posteriores acciones.

En mayo del año en curso, cuando una delegación nuestra se encontraba en China, Mao dijo entre otras cosas a nuestros camaradas: **«Dicen que soy un filósofo, un pensador..., no, no es verdad, yo soy un militar...».**

Y otra cosa. Refiriéndose a los cuadros del Partido Comunista de China, Mao dijo a nuestros camaradas: **«Las cosas han llegado al extremo de que nuestro secretario regional se vende al enemigo por un kilo de carne de cerdo...».**

Se trata de algunos datos aislados, pero en el contexto de los acontecimientos y en las tinieblas en que nos encontramos, pueden esclarecernos y orientarnos. Pudiera ser que haya ocurrido lo siguiente: En estos últimos tiempos Mao no se ha ocupado mucho del trabajo de dirección, se ha encerrado en su torre de marfil o ha sido aislado por

los otros, que de cuando en cuando van a verle e informarle a grandes rasgos. Mientras tanto los que llevan la dirección son otros, con sus méritos y sus errores. **Es cierto que hay errores en abundacia e incluso errores de principio, de lo cual Mao no puede ser excluido.** Naturalmente en China la vida sigue su curso. **Habrá errores, pero las principales orientaciones en algunos aspectos clave, políticos e ideológicos, son de Mao y en ellas se han observado serias oscilaciones, pero también debe haber errores graves, cometidos por otros, y de los cuales ya he tratado.**

El hecho es que Mao está aislado de la vida del partido y del país, y únicamente se informa a través de los otros. En el sector civil el partido choca con dificultades, y las combate; mientras que en el ejército y entre los militares no puede chocar tan duramente y con tanta frecuencia con estas dificultades, y por eso los que informan a Mao, han visto las cosas hasta cierto punto superficialmente, sólo han visto su aspecto negativo y se las han transmitido machacándole insistentemente, **convenciéndole de que debe actuar, golpear sin piedad. Parece ser que Mao ha llegado al extremo de perder la confianza en los cuadros del partido y pensar que el ejército debe ocuparse de esta purga bajo su dirección.** Esta depuración comenzó poniendo en movimiento a los estudiantes, los cuales se convirtieron en «guardias rojos», **comenzó con la Revolución Cultural que se transformó en revolución política bajo la dirección de Mao y de Lin Piao, contando con el respaldo del ejército.**

¿Qué puede haber ocurrido en el último pleno del Comité Central? Sigamos con la hipótesis mencionada. La línea del partido ha sido analizada y Mao, Lin Piao, etc., *en bloc,* han atacado a todos los demás y les han acusado de todo. Naturalmente, éstos pueden haber defendido sus puntos de vista equivocados. Mao y Lin Piao tomaron las riendas en sus manos, golpearon a los antiguos cuadros,

los empujaron y «aparecieron en la plaza Tien An Men». En sus dos discursos, Lin Piao dice: **«Golpeemos a los que están en el poder y han tomado el camino capitalista...», «golpeemos los cuarteles generales». Está claro que los «guardias rojos», en toda China atacaron, entre otras cosas, los comités del partido. Así pues, la acción debía ser llevada a cabo de abajo a arriba y realizada por la juventud estudiantil — la «Guardia Roja»; el ejército debía estar listo para intervenir, pero no moverse; los obreros y el campesinado no debían ser incitados y todo esto debía ser encubierto con el culto a Mao, que pasó al misticismo.** Mao y Lin Piao podían haber estado en minoría en el Comité Central, pero la escisión ha sido evitada gracias al culto a Mao, porque ninguna de las dos partes ha querido poner a Mao en la balanza, pero los militares se aprovecharon de esta situación y se impusieron, porque Mao estaba de su lado.

Así pues, al socaire del culto a Mao, una parte actúa, mientras que la otra es aplastada bajo el peso de sus errores, pero también se esfuerza por recobrarse lentamente. Muchas acciones de los que están detrás de los «guardias rojos», demuestran claramente que no son hombres políticos, hombres del partido. Con toda seguridad son elementos fanatizados. En cierta medida tendrán que ir abandonando estas acciones. Pudiera ser que los otros estén recobrándose poco a poco y no quieran salir a plena luz del día, sino que se esfuercen «a lo chino» por ganar el terreno perdido.

En realidad ¡¿con quién está Chou En-lai?! Esto es un punto de interrogación. Y este punto de interrogación no debe ser descuidado. Ahora son los militares los que tienen la palabra, tienen Mao a la cabeza y con él están recobrando las posiciones perdidas.

Todo lo que no está en la justa vía marxista-leninista del partido y no se desarrolla siguiéndola, es erróneo.

Siempre nos planteamos la pregunta: ¡¿Por qué el Comité Central del Partido Comunista de China no nos pone al corriente de los acontecimientos que tienen lugar allí?! Si nos atenemos a esta hipótesis, ¿el hecho de no informarnos es normal? ¿Quién nos pondría al corriente? ¿El Comité Central? **De hecho el Comité Central no existe.** Los que parecen ser las figuras principales no pueden ponernos al corrientes, porque de hacerlo, deberían informarnos acerca de todos los problemas. Pero tal cosa es peligrosa. Del mismo modo el cuartel general de la «Guardia Roja», que es quien dirige efectivamente, tampoco puede hacerlo, o mejor dicho **«nos pone al corriente» mediante los periódicos y los dazibaos. «He aquí nuestra línea, dicen, léanla y si quieren sígannos».**

Veremos más tarde lo que nos resultará. ¿Qué posturas asumirán, qué discursos pronunciarán en su fiesta y qué manifestaciones organizarán? Esto podrá echarnos un poco de luz en esta densa niebla. Pero esto no es más que una hipótesis, porque no sabemos con exactitud lo que puede haber ocurrido.

JUEVES
6 DE OCTUBRE DE 1966

MUY ASOMBROSO

En los artículos, y en general en la prensa china, el nombre del Partido Comunista de China es eclipsado cada día más de una forma completamente descarada. No se menciona para nada el nombre del partido ni su papel, tanto en el pasado como en el presente. **El nombre del partido ha sido substituido totalmente por el de Mao, por el culto a Mao, por el pensamiento de Mao.** Es a partir del mes de mayo, si no me equivoco en la fecha, que la línea china acerca de este problema ha cambiado por entero. También antes se hablaba de Mao de manera exagerada, pero el partido y el Comité Central eran puestos de relieve. En cambio desde el mes de mayo estos dos últimos han sido, digamos, suprimidos del vocabulario.

Todo es identificado con Mao, todo ha sido hecho por Mao, y es presentado por la propaganda china como un «dios», como «infalible», como la «Estrella polar»; tanto en el interior como en el exterior de China no hay más que Mao y sus ideas. Mao ha suplantado al Partido y las ideas de Mao han suplantado el marxismo-leninismo. Y plantean la cuestión de la siguiente manera: **O por este camino o contra este camino.**

Ahora aparece más claro que en este camino es el ejército chino quien juega el papel decisivo. El está con Mao y Mao está con él. Resulta que el ejército es quien

«representa» y «aplica» de la manera más «correcta» la línea de Mao, el pensamiento de Mao. **Por eso el ejército es el «principal dirigente ideológico y político en los momentos actuales». El partido y el pueblo pasan a segundo plano, «¡el partido debe aprender del ejército y ser guiado por él!».**

Tal forma de plantear este colosal problema, nos lleva necesariamente a la conclusión de que en la actualidad en China existen dos poderes, dos polos en pugna: por un lado, el ejército y Mao y, por el otro, una poderosa porción de la dirección del partido encabezada por «un grupo de capitalistas», como los llama Lin Piao. A la cabeza de este grupo, según los indicios, debe estar Liu Shao-chi. ¿Qué representa este grupo, qué puntos de vista políticos e ideológicos tiene? Al respecto es difícil que nos pronunciemos con certeza, porque ellos permanecen en silencio.

¿Qué debe resultar de todo esto? Seguramente en el seno de la dirección existe una importante fracción, que se refleja en el partido. Incita a pensar que el grupo de Mao no tiene poder en el partido y que combate a la otra fuerza apoyándose en el ejército y haciendo valer su personalidad. Partiendo de estas posiciones y mediante estas formas de actuar que han sido puestas en práctica, Mao y Lin Piao «atacan los cuarteles generales» para «liquidar el grupo capitalista que se mantiene en la dirección».

En todos estos actos, así como en todos los artículos y especialmente en los del ejército, resalta el hecho de que no sólo no se dice nada del partido y de su papel en el ejército, sino que, además del culto a Mao, se va desarrollando el culto a Lin Piao. En la prensa se leen cosas como que «el ejército es guiado y avanza bajo la dirección personal de Lin Piao».

Desde afuera, es difícil distinguir claramente los puntos de vista de los dos grupos. Si tomamos como base

lo dicho por la prensa oficial, es decir, que todo se hace bajo la dirección de Mao, resulta que los otros «son enemigos». Pero, ¿por qué son enemigos, qué han hecho y en qué consiste su «gran complot»? De ello no se habla. Esto exige explicaciones francas y claras, que los chinos rehúyen dar oficialmente. Pero ¿por qué? No tienen ninguna razón para negárnoslas a nosotros. Pero, aun suponiendo que las tesis del grupo de Mao son justas y que «el complot es considerable», las formas y los métodos que se utilizan para liquidar a dicho grupo, no son correctos, no son marxista-leninistas.

En primer lugar, el grupo de Mao, si está en lo justo, debe apoyarse en el partido y en el pueblo, sin excluir al ejército, y no ignorar al partido o desdeñarlo, o por medio del ejército imponerse al partido. En este caso la pregunta que se plantea es: ¿el partido está con Mao o contra Mao? Pero, puesto que estos «cuarteles generales» que son atacados representan una minoría, ¡¿es permisible abandonar al partido y confundirlo con ellos?! Entonces no debe decirse que se trata de «un pequeño puñado de capitalistas», sino que todo el partido está en el camino de la degeneración. ¿Es posible que sea así? !No, de ninguna manera!

Pero, ¿puede decirse que en la dirección del partido, a todos los niveles, desde el vértice hasta la base, hay «enemigos»? Esto puede ser verdad hasta cierto punto, pero no todos son enemigos. El hecho es que en los 16 puntos del documento emitido por el último pleno del CC del Partido Comunista de China están clasificados los comités y las personas. **Entonces, ¡¿por qué no se apoyan en los buenos y purgan a los malos, sino que se incita a los estudiantes a «atacar los comités del partido» y a hacer desaparecer toda la dirección del partido, su fuerza**

y su autoridad, reemplazando esto por Mao, por su pensamiento y por la fuerza militar?!

Pero sigamos haciendo hipótesis, redondeando las cuestiones. Los camaradas chinos, con Mao a la cabeza, aprendieron de la amarga experiencia de la Unión Soviética, donde los marxista-leninistas soviéticos fueron adormecidos por los revisionistas. Estos hicieron caer a los marxista-leninistas en las intrigas, los comprometieron, se apoderaron del poder e hicieron todo lo que ya sabemos. Supongamos que en China se preparaba un «complot semejante» y que los camaradas chinos, con Mao a la cabeza, lo descubrieron y tomaron medidas.

Pero no dicen en qué consiste este «complot». Han declarado y declaran que la línea política e ideológica del partido ha sido y es justa. La lucha contra el revisionismo moderno, contra el imperialismo, ha sido y es justa (es posible que haya habido vacilaciones, que algunos se hayan equivocado, esto no se excluye); la línea económica ha sido justa y ha dado resultados (pudiera ser que también se hayan cometido errores).

¿Y entonces? Sólo en el terreno de la cultura se ha seguido el camino erróneo. Bien, admitámoslo. Pero ¿cómo puede admitirse que la cultura se haya desarrollado disociada o aislada de los otros campos? ¿No había nada bueno en esta línea cultural? Cualquier cosa se hacía en nombre de Mao, él lo veía todo y todo se desarrollaba según «las enseñanzas, los escritos y las directrices de Mao».

Pero, aceptemos que todo es tal como escribe la prensa china, admitamos que se trata de un gran complot. ¿Cómo será liquidado? ¿Dejando que estos «enemigos» continúen en la dirección? A nuestro parecer, dicha situación no puede ser arreglada de esta manera. La cuestión debe plantearse así: o se trata de «enemigos capitalistas» y hay que liquidarlos, o son camaradas que han cometido muchos errores y deben ser excluidos cuanto antes de cualquier

puesto de dirección, o son camaradas que se han equivocado en ciertas cuestiones, pero que han reconocido sus errores y se han autocriticado. Entonces, en este último caso, ¿debía haberse actuado como se hizo? No me estoy refiriendo ni a las medidas que toman los camaradas chinos para destruir la literatura que consideran perniciosa y revisionista, ni al desarrollo de la Revolución Cultural por el justo camino marxista-leninista, naturalmente en sus condiciones, es decir, en las de China.

Los «grandes saltos» en estas cuestiones me parecen poco recomendables y no darán buenos resultados. Todo esto sin duda acarreará consecuencias. Ojalá salgan bien las cosas y que seamos nosotros los equivocados, pero jamás seremos idealistas ni marcharemos ciegamente por una ruta, sin haber sido convencidos de su justeza siguiendo el camino marxista-leninista.

LUNES
10 DE OCTUBRE DE 1966

TESIS SOBRE LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO MARXISTA-LENINISTA INTERNACIONAL

Después de la división, se precisa la unidad.

La lucha contra el revisionismo moderno no puede ser llevada a cabo sin la unidad marxista-leninista.

La I y la III Internacional.

Hay dos concepciones sobre la unidad:

1) La «unidad» revisionista (con sus distintas variantes).

2) La unidad marxista-leninista.

Debemos desenmascarar la primera y consolidar la segunda.

¿Existe una completa unidad de pensamiento y de acción marxista-leninista en el movimiento marxista-leninista internacional?

Sí, existe, pero no en la medida necesaria y como es debido, a causa del crecimiento de este movimiento y de la falta de experiencia, a causa de las posiciones aisladas de cada partido marxista-leninista o grupo revolucionario, y porque en muchas cuestiones capitales comunes no hay una completa unidad de opinión, y también a causa de la lucha organizada y combinada del revisionismo y del imperialismo contra el marxismo-leninismo.

Así pues, es indispensable encontrar las formas y los métodos requeridos para superar estos obstáculos.

El movimiento comunista internacional debe guiarse por el marxismo-leninismo, que debe ser interpretado y aplicado correctamente en las actuales condiciones generales y en las circunstancias particulares en que se encuentra cada partido o grupo marxista-leninista. Por consiguiente, es necesario un análisis de la situación actual, pero este análisis no puede ser hecho sólo por un partido, cuyos puntos de vista sirvan de referencias para los otros. A la vez es necesario que los partidos y los grupos marxista-leninistas procedan a realizar consultas, de las cuales emanen justas orientaciones para llevar a cabo la lucha en las condiciones generales y particulares existentes.

Problemas capitales que deben tener una definición común, que cimiente la unidad y refuerce la lucha contra el revisionismo moderno, son:

1) La ruptura definitiva con los revisionistas exige una reunión especial.

2) El surgimiento del revisionismo, sus causas, etc., etc.

3) La cuestión de Stalin.

4) La actitud hacia la Unión Soviética, en primer lugar, y hacia los otros países donde los revisionistas están en el poder.

5) Una actitud mejor estudiada en cuanto a proporcionar una ayuda política, ideológica, técnica y material más organizada a los nuevos partidos, a los grupos marxista-leninistas y a la lucha de liberación nacional; y en cuanto a las alianzas con la burguesía progresista y antiimperialista, y a muchos otros problemas de esta misma índole que revisten gran importancia para nuestra lucha común.

Todos éstos y otros problemas son conocidos, definidos en general, pero no de manera coordinada.

Sobre la cuestión de Stalin y las causas de la aparición del revisionismo en la Unión Soviética y en los otros países, existen muchas ideas que concuerdan, pero también las hay que no concuerdan. Si estos problemas no son esclarecidos y no se llega a una apreciación más o menos idéntica, pueden surgir contradicciones, y las premisas para esas contradiciones existen, lo cual obstaculiza el reforzamiento de la unidad.

La estrategia y las tácticas de nuestra lucha. La primera debe ser idéntica para todos, las tácticas pueden ser diferentes, pero tienen que estar al servicio de la primera y desarrollarse a través de la justa aplicación del marxismo-leninismo.

— Los 25 puntos del Partido Comunista de China[1] ¿por qué fueron lanzados y qué ocurre con ellos?

— Las tácticas de la República Popular China y de la República Popular de Albania.

Las tácticas de todos los partidos y grupos marxista-leninistas que actúan en la oposición o en la clandestinidad.

a) La cuestión de las fronteras con la Unión Soviética.

b) La cuestión hindú.

c) La cuestión de Corea y del Japón.

d) La cuestión del Partido Comunista de Polonia (marxista-leninista).

e) La ayuda que debe prestarse a los grupos marxista-leninistas.

El Partido Comunista de China rehúye las reuniones generales.

a) Propuso una reunión de nuestros 9 partidos. Cuando nosotros la aceptamos, él la anuló.

1 Artículo «Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional», «Renmin Ribao», junio 1963.

b) Propuso, sin haber hecho la reunión, la creación de un «frente antiimperialista que incluyese al revisionismo», y luego se retractó.

c) Celebra reuniones bilaterales con otros partidos, y puede hacerlo, y al término de este género de reuniones, estos partidos publican declaraciones y artículos que sostienen todo lo que hace y dice China.

d) Ahora, la única preocupación del Partido Comunista de China es que el movimiento comunista marxista-leninista acepte que las ideas de Mao Tse-tung son el guía del mundo, acepte el culto a Mao, la Revolución Cultural Proletaria y toda la línea del Partido Comunista de China con sus lados buenos y sus errores.

Todo esto conlleva grandes peligros para la unidad.

Debemos tener una visión clara y no temblar a la hora de mirar la verdad de frente. Los camaradas chinos también han comenzado a tener divergencias con nosotros, en silencio e internamente, pero existe el peligro de que se agranden. Por eso debemos salir al paso de las cosas. Esto es lo que hemos hecho y lo que debemos hacer. Pero, ¿cómo nos explicaremos francamente entre los dos partidos? Si estas discusiones son desarrolladas siguiendo un camino totalmente marxista, las cuestiones serán zanjadas. De lo contrario se agravarán y ahí está a título de ejemplo la práctica con los soviéticos que no resolvió nada. En aquel entonces las cuestiones fueron resueltas en la Reunión de Bucarest y en la Conferencia de Moscú. Con los chinos no debemos llegar hasta ese punto, pero hay que tener en cuenta que esto puede suceder a pesar nuestro.

De la misma manera que no se pueden aceptar *en bloc* las ideas de un partido, tampoco se pueden admitir las de dos partidos. Todos deben expresar su opinión. Por eso es importante celebrar una reunión conjunta y tomar decisiones comunes. A la vez, tal reunión conocerá y estudiará

las formas de trabajo y de organización, y fijará las tareas para cada partido en particular.

Hasta ahora China ha rehuído este género de reuniones. ¿Por qué?

a) Por temor a ser acusada de hegemonismo, punto de vista que no es correcto.

b) Por temor a que nosotros, u otros, veamos mal su actitud respecto a estas reuniones. (Por nuestra parte hemos demostrado nuestro internacionalismo.)

c) Porque no quiere tener socios a la hora de decidir. Tal punto de vista y tal actitud son peligrosos.

d) Porque en su interior aún no existe unidad. Si es así, que nos lo diga.

En vista de todo lo precedente:

¿Es justo y necesario que planteemos esta idea en líneas generales en nuestro Congreso? Yo pienso que sí. Esto es normal, es una de nuestras formas de lucha.

En principio, nadie puede contestar esta idea, lo más que puede hacer es dejarla en agua de borrajas. Pero serán ellos los que se equivoquen, y no nosotros. En la situación existente no podemos celebrar tal reunión sin China. China puede seguir oponiéndose a ella. Entonces cargará con la responsabilidad. Y es más, aunque no encuentre oportuna esta idea, dado que nosotros la consideramos justa en todos sus aspectos, debemos lanzarla. Que la reunión se celebre cuando las condiciones estén dadas; en cuanto a las formas organizativas, etc., que surjan de la propia lucha. En esta cuestión hemos cumplido con nuestra obligación respecto a China advirtiéndola más de una vez. Es ella quien ha aplazado el llevar a la práctica esta idea.

Estimo que los problemas que acabo de plantear y otros del mismo género, son muy actuales para el fortalecimiento de la unidad marxista-leninista del movimiento comunista internacional y que no pueden ser resueltos más que por medio de reuniones conjuntas de los partidos. China, por lo que parece, no juzga así las cosas y piensa que es suficiente que todos aprobemos por unanimidad lo que ocurre en China y que con ello se habrá cimentado nuestra unidad. A las controversias existentes viene a sumarse otra, y por la manera de actuar de los chinos que andan con cuchicheos, debemos prever que un buen día nos veremos aislados por ellos, no obstante encontrarnos en el camino justo. Por eso debemos prevenir el peligro. Las formas de actuar que propongo son lícitas, son justas.

Sobre la cuestión de Corea y del Japón se procedió así, con cuchicheos, y precisamente por ello las cosas llegaron al punto que se sabe.

Gente perteneciente a los nuevos grupos y partidos escriben con exaltación en sus órganos de prensa sobre lo que ocurre en China, pero cuando vienen aquí nos dicen que no están de acuerdo con tal o cual idea del Partido Comunista de China. Y nosotros, ¿qué les decimos?

Mañana estos marxista-leninistas asistirán a nuestro Congreso y tomarán la palabra. ¿Quién nos asegura que, con o sin intención, alguno de ellos no hablará en términos exaltados sobre diversos aspectos de la línea y de la actual evolución en China, acerca de los cuales tenemos puntos de vista opuestos? Entonces surgirán dos actitudes. Pero si con buena o con mala intención, nos preguntan y solicitan nuestra opinión, ¿cómo les responderemos? Si les contestamos. Mal. Si no lo hacemos. Peor. Por eso lo que insertamos en el informe, es la respuesta más justa, más marxista-leninista que podemos dar a los camaradas extranjeros.

LUNES
17 DE OCTUBRE DE 1966

UNA VEZ MAS ACERCA DE LA REVOLUCION CULTURAL EN CHINA

Hagamos la siguiente hipótesis:

Es cierto que la situación internacional se presenta seria y crítica. El imperialismo norteamericano se prepara para la guerra y amenaza al mundo entero con ella, pero sobre todo a China. Esta debe estar extraordinariamente bien preparada en lo militar, pero en primer lugar debe estar preparada en lo político. Sus retaguardias no sólo deben ser fuertes, sino también estar depuradas a fondo de la quinta columna revisionista. La unidad moral y política del pueblo en torno al Partido y a Mao debe ser extremadamente fuerte y férrea.

En dicha situación, digamos que se puede admitir cualquier cosa, me refiero a que incluso se puede admitir el culto desenfrenado a Mao que ha sido desencadenado estos últimos meses, pero de ningún modo se puede permitir que el partido sea eclipsado en lo más mínimo. Ahora, los camaradas chinos, que se han mostrado durante muchos años bastante liberales en la línea, consideran la situación crítica y quieren eliminar este liberalismo que hacía una eternidad que florecía, no sólo entre los cuadros superiores, sino incluso en la base. Ahora bien, han chocado y siguen chocando con una gran resistencia. Y los camaradas chinos han encontrado el «medio» con el que romper dicha resistencia: al camarada Mao, que, según ellos, es

actualmente el único dirigente que puede inspirar al partido y al pueblo para seguir el camino justo.

Si en el partido se ha llegado a este estado de cosas, entonces es correcto, por así decirlo, que el camarada Mao remedie dicha situación, porque el pueblo y los comunistas chinos tienen plena confianza en él. **Pero para arreglar esa situación Mao debe apoyarse ante todo en el partido. Pienso que es por aquí por donde debe comenzar, porque ésta es la única garantía de toda victoria.** No vemos que Mao haga llamamiento alguno al partido, a la clase obrera o al campesinado revolucionario. Pudiera ser que consideren la cuestión de la siguiente forma: «la voz de Mao, es la voz del partido».

Como «gran marxista-leninista», Mao debía saber que sin el partido no se podía ni se puede hacer nada. Es asimismo verdad que su autoridad es tal que, cuando habla del Partido Comunista de China, piensa en sí mismo y viceversa. Pero si la situación es tan crítica, no puede ser remediada más que poniendo en pie al partido, pues de lo contrario se deberá pensar que otros, mediante métodos diabólicos, se han esforzado durante todo este tiempo por socavar el partido, por socavar la autoridad de Mao y elevar la suya. **Es probable que esto haya ocurrido, porque, a decir verdad los camaradas chinos estaban un tanto dormidos.**

La gran propaganda que se despliega para que se lleve a cabo el estudio de las obras de Mao puede y debe ser criticada por las formas y los métodos empleados, pero, si se la considera como un elemento constitutivo de este problema y en el marco de la hipótesis que hacemos, dicha propaganda es natural, porque por un lado las masas se instruyen, y por el otro se propagan las ideas de Mao, lo cual va en interés de la causa. **Sin embargo, en esta cuestión debemos ser vigilantes y prudentes, debemos seguir**

las orientaciones que nos hemos fijado en el último Pleno del CC del Partido.[1]

La delegación china que asistirá al V Congreso de nuestro Partido podrá aclararnos muchas cosas. Anoto algunas preguntas, naturalmente muy prudentes, que podemos plantear para tener más clara esta situación. Las preguntas son de la siguiente naturaleza:

— Desearíamos conocer más detalladamente la actividad hostil de los elementos antipartido en el terreno cultural.

— Estos enemigos ¿han conseguido golpear la línea política y económica del Partido Comunista de China y han constituido un serio peligro para el poder estatal en China?

— Aclárennos, de ser posible, los rasgos comunes entre estos enemigos y los otros revisionistas modernos, y si habían establecido vínculos organizativos con ellos.

— Desearíamos saber más en detalle, si es posible, las orientaciones fundamentales de la Revolución Cultural Proletaria china.

— La Revolución Cultural Proletaria china ¿abarca toda China o se concentra en las capas intelectuales y en las instituciones culturales y educacionales?

— La «Guardia Roja», integrada por escolares, universitarios y enseñantes, ¿es simplemente un movimiento revolucionario de estas capas, o es el núcleo de alguna nueva organización de la juventud estudiantil que será dirigida por la Juventud Comunista de China, o directamente por el Partido?

— A la «Guardia Roja» ¿se le han encomendado tareas políticas y de qué forma es dirigida por el Partido, tanto a nivel de dirección como a nivel de base en esta actividad?

— ¿Qué formas de organización ha adoptado la «Guardia Roja» a nivel de dirección y a nivel de base?

— Pese a que es una cuestión meramente interna de ustedes, ¿podrían explicarnos, si es posible, un poco más ampliamente el significado de las directrices impartidas por el camarada Lin Piao «sobre los elementos capitalistas que se encuentran en el Poder» y sobre la acción revolucionaria «atacar los cuarteles generales de los reaccionarios en el Poder»?

— En opinión del Partido Comunista de China, ¿en qué consisten las divergencias ideológicas y políticas del Partido Comunista del Japón y algún otro partido con nuestros partidos?

— ¿Podrían informarnos sobre la situación existente en el Partido Comunista de Indonesia? ¿El Partido Comunista de Indonesia tenía conocimiento del golpe de Estado de U. Tung, participó en él y por qué se encontró desorganizado ante la bárbara reacción de los generales blancos y no le hizo frente de manera revolucionaria?

— ¿Nos dirían abierta, camaraderilmente y sin la menor reserva sus impresiones sobre los trabajos del V Congreso de nuestro Partido y sobre los diversos puntos de vista políticos y teóricos de nuestro Partido?

1 El XVIII Pleno del CC del PTA, del 14 de octubre de 1966.

DOMINGO
23 DE OCTUBRE DE 1966

NADA SE PUEDE RESOLVER CORRECTAMENTE SIN EL PARTIDO

Los camaradas chinos parece que salieron de su letargo, comenzaron a reflexionar sobre su línea, línea que han seguido hasta hoy sobre todo a partir del VIII Congreso, hicieron un análisis y constataron que durante largo tiempo habían permitido que se siguiera una línea oportunista, por no decir revisionista. Dado que dicen «haber analizado las causas del surgimiento del revisionismo en la Unión Soviética», en este análisis deben haberse visto como reflejados en un espejo y haber sacado amargas conclusiones.

El hecho es que su último Congreso, el VIII, que se celebró en 1956, estuvo directamente influido por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. **Muchas de las tesis principales del VIII Congreso, presentadas en el informe de Liu Shao-chi, son tesis jruschovistas totalmente adoptadas por ellos. Resulta evidente que los camaradas chinos han estado de acuerdo con Jruschov sobre las tesis principales de éste contra Stalin y en pro del titismo, sobre la coexistencia pacífica, etc. Además, en el VIII Congreso se desarrolló en toda su extensión una línea interna oportunista revisionista muy peligrosa.**

En pocas palabras, los camaradas chinos minimizan la lucha de clases, comparten, digámoslo así, el poder económico con la burguesía capitalista, a la que garantizan un

tercio de las ganancias y aseguran su permanencia a la cabeza de la gestión, recomiendan a viva voz la coexistencia con ella, etc. En su Frente[1] conceden a los partidos burgueses casi los mismos derechos políticos que tiene el Partido Comunista de China, e incluso les reconocen el derecho de controlar el partido. En lo que concierne a la vieja intelectualidad, no sólo se observa una actitud «correcta» hacia ella, sino que casi se la exalta. Y por encima de todo esto, en el informe al VIII Congreso cualquier cosa que se coja se plantea ligada «a la educación, a la reeducación» incluso de los terratenientes, acerca de los que se dice que «deben formar parte de las cooperativas» y se pone en evidencia que los capitalistas «**han aceptado con entusiasmo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista de China**».

En suma, hay que releer los informes al VIII Congreso para ver en toda su amplitud la línea que siguen los chinos, línea que fue llevada a la práctica de manera desenfrenada, sin control, sin congresos, sin reuniones de los plenos, provocando catástrofes, lo cual ha hecho que ahora los camaradas chinos salgan, hasta cierto punto, de su letargo y se pregunten: «¡¡¿Adónde vamos?!!» En su último análisis, han constatado que los capitalistas y los revisionistas han ocupado importantes posiciones en el Partido y en el Estado, y que debían haber extirpado esto. Y en este análisis es probable que hayan chocado con resistencia.

Pero ¿cómo ha podido presentarse esta resistencia? Pudiera ser que Mao y otros camaradas hayan reconocido todos juntos, colectivamente, los errores cometidos en la línea. Esto hubiera sido lo justo. La otra posibilidad es que hayan echado la culpa a una parte de la dirección, con Liu Shao-chi a la cabeza, independientemente del grado de culpabilidad de este último. Esto no hubiera sido lo justo.

1 Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

En el primer caso, Liu Shao-chi y su grupo pueden haberse opuesto a esa conclusión y haber defendido las tesis del VIII Congreso, «razonándolas»; mientras que en el segundo caso no sólo deben haber defendido las tesis, sino haber exigido la culpabilidad y la responsabilidad de todos. Si el análisis se ha hecho según la primera versión, Mao y sus camaradas, con justa razón, han atacado a Liu y compañía y éstos se han «convencido» a medias o en una cuarta parte, y Mao, viendo que la depuración no podía avanzar de esta manera, actuó como ya sabemos, y, calificando esta revolución de cultural, puso en movimiento a la juventud estudiantil.

Y, ¿por qué ha actuado así? ¿Para no dar la impresión de que la labor llevada a cabo hasta entonces por la dirección y en particular por el grupo de Liu Shao-chi ha sido una labor «contrarrevolucionaria, revisionista»? ¿Para no poner en pie al partido «contra el partido», para no poner en pie a la clase obrera «contra el partido»?

Mao debía haber movilizado al partido contra los fraccionalistas revisionistas, debía haber puesto en pie al partido y a la clase obrera para poner en su lugar la línea, las normas, las leyes de la dictadura de proletariado y punto final. Esto hubiera sido doloroso tanto para ellos, como para los que se habían dormido, y también para los que habían actuado, **pero hubiera conducido a una solución justa, definitiva y no a poner paños calientes. Una de dos, o bien se modificará radicalmente la línea oportunista del VIII Congreso, o bien se avanzará cojeando.**

Y este cambio radical sólo puede hacerlo el partido, pero únicamente siguiendo la vía marxista-leninista, pues de lo contrario no está en el buen camino. Esto no debe ocurrir. Entonces junto con la parte sana «ve contra la corriente», aplasta a los enemigos y rectifica completamente la línea, y no hace falta susurrar al oído de los estudiantes:

«hacer esto, desenmascar a tal, atacar a este comité, o elegir a ese otro»; esto no es correcto.

No lanzar a la acción a la clase obrera para poner las cosas en su sitio, so pretexto de que no debe ponerse en pie a la clase obrera «en contra del partido» y, por otra parte, movilizar a los estudiantes «para elegir» a la clase obrera los comités del partido y para dictarle lo que debe hacer, es una práctica totalmente errónea. Además, si se pone en acción a la clase obrera, a ésta no se la levanta contra el partido, sino contra los revisionistas y la resistencia que oponen. ¿Hay o no hay resistencia por su parte? Si la hay, ¿por qué intentas encubrirla y resolver las cosas a medias?

Nada se puede resolver correctamente sin el partido, no se puede establecer ni aceptar ninguna línea correcta marxista-leninista sin el consentimiento del partido, sin que la clase obrera esté al frente de la acción. Cualquier otro camino conduce a errores, a consecuencias preñadas de innumerables peligros para el futuro.

LUNES
24 DE OCTUBRE DE 1966

¿COMO DEBIAN HABER ACTUADO LOS CAMARADAS CHINOS?

Si han llegado a la conclusión de que en la línea de su partido se han verificado graves errores, ellos debían ser rectificados por el partido, y un nuevo congreso debía haber definido su línea. Este congreso debía ser preparado; por lo tanto, se debía preparar en primer lugar el partido, porque es él y únicamente él quien puede y debe rectificarlo todo.

1 — Esto significa, en primer lugar, que el pleno del Comité Central debía haber analizado a fondo la línea, los errores, las responsabilidades colectivas e individuales, las medidas y las orientaciones.

2 — Todo este profundo análisis hecho por la dirección del partido debía haber sido sometido a discusión en todo el partido, incluidas las organizaciones de base y haber puesto en movimiento a todo el mundo. Debían haberse tomado medidas radicales, debían haberse hecho sugerencias y propuestas, y adoptado resoluciones. Debían haber sido desenmascarados inexorablemente los revisionistas, sus formas de pensamiento, acción y organización y se debía haber roto toda su resistencia.

3 — En el curso de este gran trabajo, debían haber sido movilizadas la organización de la juventud comunista, la de las uniones profesionales y el frente y, si hubiera

sido necesario, crear la «Guardia Roja» para cualquier eventualidad.

Después de haber depurado la línea, después de haber depurado a los elementos y a las agrupaciones revisionistas existentes en el partido y en la dirección, después de haber elegido nuevos dirigentes, resueltos y fieles al marxismo-leninismo, habría que:

a) Depurar el aparato del Estado de enemigos, de revisionistas y de burócratas, y hacer saltar toda línea que respaldase a los capitalistas, toda forma de trabajo, todo privilegio y toda resistencia de estos últimos.

b) Acompañar todo este trabajo de una movilización general para realizar los planes económicos, reforzar la vigilancia revolucionaria y fortalecer la defensa del país.

c) Y por último, después de haber despejado a fondo el terreno, ir al IX Congreso con fuerzas multiplicadas, con un partido puro y fuerte como el acero, y con una unidad marxista-leninista.

Por el contrario, **no puede salir nada bueno dejando al partido en la pasividad y en la incertidumbre, dictándole lo que debe hacer y lo que no debe hacer a través de la «Guardia Roja» estudiantil o de las directrices de un Comité Central que carece de unidad. La línea de masas no significa «línea de plazas, callejera». Dicha línea debe ser comprendida, aplicada y dirigida por el partido, pues de lo contrario no da resultados saludables.**

No sabemos si acerca de esta gran cuestión los camaradas chinos han seguido una línea de trabajo cara al partido. Sólo vemos que la «Guardia Roja» ataca a comités del partido, a dirigentes, etc. A la «Guardia Roja» se le dice que los ataque, pero ¿esto se hace después de un análisis regular de partido y los enemigos son puestos entre la espada y la pared? No lo sabemos.

El tiempo nos irá aclarando las formas y los métodos que emplean los camaradas chinos y los resultados que van dando. Será una «nueva experiencia», pero deseamos que esta experiencia ponga fin a esta gran actividad subversiva que ha sido descubierta en la hermana China.

VIERNES
28 DE OCTUBRE DE 1966

SON NUESTROS PARTIDOS QUIENES DEBEN CONCRETAR LOS LAZOS CON EL MOVIMIENTO MARXISTA-LENINISTA

Hoy recibí en la sede del Comité Central del Partido a la delegación del Partido Comunista de China que ha llegado a nuestro país para participar en los trabajos del V Congreso del PTA, delegación que está integrada por Kang Sheng, miembro del Buró Político y del Secretariado del CC del PC de China; por Li Sien-nien, miembro del Buró Político y del Secretariado del CC del PC de China, y otros.

Después de hablarles sobre la amistad combativa existente entre nuestros dos países y nuestros dos partidos, sobre la situación política y económica del país y el elevado espíritu revolucionario que domina en el Partido, me detuve en la actitud que debemos observar con los partidos marxista-leninistas y en las relaciones que debemos tener con ellos, con el objetivo de que no sean cogidos por sorpresa por las ideas que expondremos en el Congreso, y que más o menos he formulado en forma de tesis en este diario (10 de octubre — Tesis sobre la unidad del movimiento marxista-leninista internacional).

Nuestro objetivo era incitar un poco a los camaradas chinos a mostrarse más activos a la hora de respaldar a los nuevos partidos marxista-leninistas. En relación con esta cuestión, en general, les dije lo siguiente:

Con motivo de nuestro Congreso, hemos invitado

delegaciones de todos los partidos comunistas marxista-leninistas, viejos y nuevos, que se mantienen en justas posiciones marxista-leninistas. Hemos invitado, asimismo, representantes de los movimientos y de los grupos revolucionarios marxista-leninistas. Algunos de estos últimos lo han sido en calidad de observadores. Estimamos que esto constituye una gran ayuda para nuestro Partido y apreciamos extraordinariamente su presencia y el apoyo que nos darán. Pensamos, asimismo, que esto servirá a nuestro gran objetivo común: reforzar la unidad internacional de los marxista-leninistas, de sus partidos y de sus grupos, en nuestra gran lucha contra los imperialistas y los renegados revisionistas modernos.

Nosotros, seguramente, tendremos conversaciones bilaterales o trilaterales con ellos, a fin de intercambiar opiniones y experiencias. Creemos que esto será muy fructuoso para nuestro movimiento, el cual dará nuevos pasos adelante.

Seguramente muchos camaradas pedirán entrevistarse y conversar con ustedes, con la delegación del Partido Comunista de China. Consideramos estos eventuales encuentros y conversaciones que ustedes tendrán con ellos, de una gran importancia para el movimiento revolucionario. Por nuestra parte estaremos a su disposición para cualquier cosa, para cualquier facilidad que exijan, de manera que estos contactos y conversaciones entre ustedes y ellos tengan pleno éxito.

Es seguro que tanto a ustedes como a nosotros, los camaradas de los partidos hermanos y de los grupos marxista-leninistas nos expondrán sus opiniones y sus propuestas sobre los problemas comunes del movimiento, pero quizás también nos hablen de sus propios problemas internos.

Estaremos profundamente conmovidos por la confianza que no dejarán de depositar en nuestro Partido, prestaremos toda nuestra atención a sus opiniones y propuestas, y haremos todo lo que esté a nuestro alcance por ayudarles con nuestras modestas posibilidades.

Pero consideramos como una tarea internacionalista y que va en interés del reforzamiento de nuestra unidad internacionalista, el tener con ustedes frecuentes intercambios de puntos de vista y coordinarlos de conformidad con los problemas y las solicitudes que puedan plantear los camaradas de los partidos hermanos. Creemos que al respecto ustedes no tendrán nada en contra.

Opinamos que es en primer lugar a su gran partido y a nuestro Partido, a quienes corresponde dar los primeros pasos para concretar lazos más fuertes, más eficaces con todo el movimiento marxista-leninista mundial, a fin de templar aún más nuestra unidad marxista-leninista y reforzar nuestras acciones comunes contra nuestros enemigos comunes.

En particular pensamos que ha llegado el momento de que entre nuestros partidos marxista-leninistas desarrollemos diversos contactos de trabajo, lo más apropiados y fructíferos. Si planteamos este importante problema, no es para que sea solucionado ahora mismo, con ocasión de nuestro Congreso. No. Este problema ya se lo planteamos al camarada Chou En-lai cuando visitó nuestro país, y a ustedes se lo exponemos de nuevo. Al respecto nos agradaría intercambiar opiniones con ustedes, pero, si fuera necesario y cuando su partido lo considere oportuno, también estamos dispuestos a enviar a Pekín una delegación de nuestro Partido para conversar en particular acerca de esta cuestión.

Este problema nos parece importante y consideramos necesario discutirlo y concretarlo, aunque sea de forma inicial y rudimentaria, porque los revisionistas modernos y sus patrones capitalistas han movilizado todos sus medios demagógicos y económicos, a la vez que ejercen todo tipo

de presiones y chantajes, para golpear duramente cualquier reforzamiento de nuestra unidad marxista-leninista internacionalista, para golpear el movimiento desde su interior mediante la subversión ideológica y desde el exterior a través del aislamiento.

Los revisionistas modernos con su ideología revisionista hacen todo tipo de esfuerzos; todo tipo de tentativas para penetrar en nuestros partidos ya afirmados, revolucionarios, monolíticos y fieles al marxismo-leninismo. Es de imaginar lo que harán con los nuevos partidos marxista-leninistas y con los grupos revolucionarios. Tenemos la gran tarea de ayudar con todas nuestras fuerzas y por todos los medios a nuestros camaradas de esos partidos que aún no han consolidado bien sus posiciones.

También hemos invitado a nuestro Congreso delegaciones del Partido del Trabajo de Corea, del Partido Comunista del Japón, etc. Hemos extendido invitaciones a algunos partidos indicándoles que, si les es imposible enviar sus delegaciones, que nos manden sus mensajes de saludo.

Mantenemos relaciones con algunos países socialistas, no hemos polemizado abiertamente con ellos, tampoco con las posturas y los puntos de vista de los partidos de esos países. Como ustedes saben, no sólo no estamos de acuerdo con muchos de sus puntos de vista, que son revisionistas, sino que los combatimos, y en el informe al Congreso, como ustedes verán, los atacamos desde el aspecto de los principios, sin citar nominalmente a ningún partido ni a ninguna persona.

Así, por ejemplo, hacemos con Rumania, cuyo Partido Comunista nos había atacado abiertamente. Ustedes conocen nuestro punto de vista acerca de dicho partido, porque varias veces hemos hablado con camaradas de su partido y les hemos expresado nuestra opinión sobre las actitudes antimarxistas y la demagogia de la dirección del Partido Comunista de Rumania.

Si no me equivoco, hace un año tuvimos contactos con una delegación del Partido Comunista del Japón, que había venido a descansar a nuestro país. Organizamos un encuentro con los camaradas japoneses e intercambiamos puntos de vista. En dicha entrevista les manifestamos nuestras opiniones abiertamente. Se mostraron un tanto reservados, pero aprobaron plenamente los puntos de vista de nuestro Partido. Después de este encuentro, vemos, aunque todavía de forma no muy clara, que la línea del Partido Comunista del Japón ha sufrido cambios deplorables, hacia la derecha. ¡¿Por qué razón?! Desearíamos, si ello es posible, que nos dijeran algo sobre las actitudes políticas e ideológicas del Partido Comunista del Japón.

Por lo que concierne al Partido del Trabajo de Corea, casi no hemos tenido ningún contacto a nivel de partido. No hemos estado de acuerdo con su actitud equívoca respecto a Jruschov y al revisionismo jruschovista, y nuestras sospechas no han sido infundadas. Las últimas actitudes de los camaradas coreanos confirman que en muchas cuestiones tienen contradicciones de principio con nosotros. Ellos han adoptado una línea oportunista, equívoca. centrista. Desearíamos igualmente, si ello es posible, que nos aclararan acerca del Partido del Trabajo de Corea, sobre las razones objetivas y subjetivas que han llevado a los camaradas coreanos a deslizarse hacia estas posiciones.

No me prolongaré sobre el desarrollo de la conversación, que debe figurar en las actas depositadas en los Archivos del Comité Central.

JUEVES
10 DE NOVIEMBRE DE 1966

LAS EXPLICACIONES DE KANG SHENG

Ayer tuvimos un encuentro con el camarada Kang Sheng, que nos dio algunas explicaciones sobre la Revolución Cultural Proletaria en China, que fueron un complemento de las conversaciones que tuvo nuestra delegación con el camarada Mao en el mes de mayo y de las conversaciones que sostuvimos con el camarada Chou En-lai en el curso de su última estancia en nuestro país.

De la exposición del camarada Kang Sheng, resulta que en la cabeza de la dirección del Partido Comunista de China han existido profundas divergencias ideológicas y políticas. Existían dos o, mejor dicho, tres grupos: el grupo de Mao, el de Liu Shao-chi y Teng Siao-ping y, un tercero, el de Peng Cheng, Lu Ting-yi, Lo Jui-tsin, etc.

El camarada Kang Sheng calificó a Peng Cheng de enemigo y agente enmascarado, que venía traicionando desde 1925. Se continúa investigando sobre él. Peng Cheng y sus compañeros, como Lu Ting-yi, Lo Jui-tsin, etc.; eran revisionistas, agentes capitalistas burgueses que urdían complots para usurpar el poder en China. Es seguro que han tenido en todas partes una red de agentes, tanto a nivel central como a nivel de base, por lo tanto también en el ejército, pero Kang Sheng no fue al fondo de estas cosas. **Resulta pues que el peligro ha sido real y muy serio.**

Por lo que se refiere a Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, los camaradas chinos les califican de elementos con puntos

de vista burgueses capitalistas, aunque no al mismo nivel que el grupo de Peng Cheng; sin embargo han violado las directrices de Mao, a las cuales se habían subscrito, y han actuado en los «grupos de trabajo y con el terror blanco», intentando aplastar la Revolución Cultural Proletaria. «Estos dos camaradas, dijo Kang Sheng, aunque testarudos, reconocieron sus errores y se autocriticaron por escrito y oralmente ante el Comité Central ampliado del Partido y continuaron en el Comité Permanente del Buró Político».

Según lo expuesto por el camarada Kang Sheng, resulta que el grupo de Liu se opuso a la línea de masas, a la línea de Mao, e intentó liquidarla. Resulta, asimismo, que la «Guardia Roja» «ha sido creada como desarrollo ulterior de la línea de masas para la denuncia de la actividad de Peng Cheng y compañía».

Acerca de esto no se extendió más y no dio a entender la existencia de otras divergencias en la dirección. Sin embargo, estimo que del espíritu general de esta exposición, se desprende que dicha Revolución Cultural no es sólo cultural, sino también política, tal como habíamos pensado. Así los camaradas chinos, sin declararlo, se esfuerzan por corregir, a través de la Revolución Cultural, muchos errores políticos, organizativos, económicos, educacionales, etc.

El camarada Kang Sheng no mencionó en absoluto el papel de la «Guardia Roja», sólo habló del papel «del partido y de Mao en esta revolución». Una vez hubo hablado, le di las gracias, y respondiendo a Kang Sheng, en la exposición que le hice, le expresé nuestro punto de vista sobre estos problemas suyos. Así, evitamos las preguntas que habríamos podido plantearle y, de forma indirecta, **ligándolo a nuestra experiencia, afirmamos algunos principios fundamentales, como el papel que el partido debe desempeñar en todo el desarrollo de la lucha de clases, el mantenimiento de una alta vigilancia en la dirección,**

la depuración de la dirección del Partido de los elementos enemigos y sospechosos, el absoluto rechazo de una línea de «coexistencia con los capitalistas» (alusión a las tesis de su VIII Congreso), etc.

El camarada Kang Sheng aceptó por completo nuestra exposición y la unidad entre nosotros fue plena. El se alegró mucho por esto, pero nosotros también. ¿Los camaradas chinos podían habernos hablado más y de manera más amplia sobre sus problemas internos y sobre todo más largamente de las tesis erróneas de Teng Siao-ping y Liu Shao-chi, cuyos errores, a nuestro parecer, no se reducen únicamente a los «grupos de trabajo»? Pensamos que se nos podía haber hablado más extensamente. Pero, no podíamos prolongarnos más en esta cuestión.

No obstante, estamos muy contentos de haber oído decir que la justa línea marxista-leninista ha triunfado, porque de lo contrario hubiera sido una catástrofe para China y para el movimiento comunista internacional. **Hemos considerado correctamente las cuestiones de principio relativas al gran problema chino, y nos atenemos firmemente a estas consideraciones. También señalamos a los camaradas chinos que, tanto nosotros como ellos, debemos ir siempre hasta el fondo de las cosas y limpiar las basuras, independientemente de las formas que para ello se utilicen.**

LUNES
14 DE NOVIEMBRE DE 1966

LOS ACONTECIMIENTOS QUE SE SUCEDEN EN CHINA SE NOS VAN ACLARANDO

Las diversas conversaciones que hemos tenido con el camarada Kang Sheng, nos han permitido formarnos una idea más o menos clara de lo que pasa en China. Las aclaraciones que, por recomendación particular de Mao, nos hizo Kang Sheng, eran muy necesarias y útiles. Mao había dicho a Kang Sheng cuando salía para nuestro país: **«Pon al corriente a los camaradas albaneses, porque seguramente están muy preocupados por nuestros problemas, porque son nuestros camaradas más íntimos».**

Haciendo el balance de todas las aclaraciones que nos ha hecho Kang Sheng, resulta que teníamos razón para estar inquietos y hacer múltiples hipótesis, al derecho y al revés, con los pocos datos de que disponíamos.

La cuestión principal para nosotros, que nos aclararía casi todos los problemas de la evolución de los acontecimientos en China, era la de la unidad en la dirección, las divergencias que existían en su seno y en qué consistían éstas. ¿Qué puntos de vista sostenían unos y otros y cómo acabaron solucionándose estas divergencias?

No nos cabía la menor duda de que en el seno de la dirección del Partido Comunista de China existían profundas divergencias, pero no teníamos completamente claro en qué consistían y quién era el equivocado. La cuestión de Peng Cheng y su grupo, ya nos había sido aclarada también por el camarada Chou En-lai, pero no en su to-

talidad y además sin ponernos de relieve el gran peligro que representaba este grupo. No sabíamos nada más, pero desde afuera veíamos que existían otros, en particular Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, acerca de los cuales se hablaba poco, aparecían algunos dazibaos, que se volvían a quitar. Sobre todo veíamos que, en la lista de los miembros de la dirección, había cambiado el orden de las personas. Esto nos confundía, porque nos los habían presentado como «de los mejores» camaradas, como «marxista-leninistas fieles a la línea de Mao». Y he aquí que una buena mañana, crac, estos camaradas toman otro camino, «el camino reaccionario capitalista» y fueron atacados.

Con razón nos preguntábamos: ¿qué ocurre? El propio Mao, cuando en el pasado mes de mayo nuestra delegación se encontraba en China, dijo a nuestros camaradas, incluso en presencia de Teng Siao-ping: «¿ven a Teng Siao-ping?, es bajito y a lo mejor no les causa impresión, pero es un buen camarada, capaz», etc.

La existencia del grupo de Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, en oposición a la línea de Mao, teniendo en cuenta la posición y el prestigio de ellos en el partido y en el pueblo, hacía la cuestión aún más complicada y espinosa. Estos dos camaradas deformaron la decisión adoptada conjunta y colectivamente con Mao, sobre la manera de desarrollar la Revolución Cultural y tomaron medidas organizativas, recurriendo incluso al terror, para desviar esta revolución de sus verdaderos objetivos y estrangularla. A la luz de esta situación, se explican todas las medidas adoptadas y el desarrollo de la Revolución Cultural, las acciones de la «Guardia Roja», los dazibaos, los artículos, etc.; Liu Shao-chi y Teng Siao-ping se vieron obligados a reconocer sus errores ante el Comité Central ampliado y autocriticarse oralmente y por escrito. Así pues, la situación había sido bastante crítica y muy peligrosa.

Kang Sheng no nos dijo nada más, pero, después de

nuestras preguntas, estuvo de acuerdo con nuestra opinión y afirmó que el VIII Congreso, el informe presentado por Liu Shao-chi y la resolución final contienen muchos errores de línea.

En lo relativo a la cuestión del «frente antiimperialista que englobe también a los revisionistas», dijo que no era ni una idea ni una decisión del Comité Central, dando así a entender que era una idea de Liu Shao-chi y de Chou En-lai, porque fueron ellos quienes nos la expusieron.

En lo que concierne al viaje a Moscú, después de la caída de Jruschov, nos dijo que fue una idea de Mao, pero que «ustedes (los albaneses) tuvieron toda la razón e hicieron bien al no ir a Moscú».

Como conclusión resulta que, frente al serio peligro que amenazaba al partido y a la dictadura del proletariado en China, fueron realizadas todas esas acciones y se tomaron todas esas medidas, con sus aspectos buenos y con sus excesos.

Nosotros persistimos en nuestra opinión en cuanto al culto a la personalidad, a diversos métodos de trabajo que se consideran «apropiados» para China y a los *excès** de la «Guardia Roja». Pero con todo lo ocurrido en China, estos excesos no son de extrañar. Aquí de lo que se trata es de ver el gran objetivo, la causa de estos fenómenos. Esto es lo importante y lo positivo. ¿Por qué no realizaron esto siguiendo el camino pensado por nosotros? Pueda ser que los camaradas chinos hayan pensado que el peligro de la labor subversiva había sido conjurado sin que fuera necesario poner en pie al partido, a la clase obrera y al pueblo.

De otra parte, estamos al cien por cien en oposición, en caso de que sea verdad, con lo escrito por Lin Piao

* Francés en el original.

en un artículo, en el cual se pone a Mao por encima de Marx, Engels, Lenin y Stalin y considera el marxismo-leninismo como «envejecido».

Se ha desenmascarado, pues, una profunda y peligrosa actividad subversiva contra el partido y el socialismo en China y se están adoptando medidas para liquidarla. **Pero consideramos que las medidas tomadas contra estos enemigos no son radicales. No conocemos las cuestiones al detalle, pero no podemos concebir que enemigos como Peng Cheng habiten en villas, tengan automóviles, perciban sueldos, y sobre todo ¡que se los mantenga en la dirección! Esto es escandaloso. Nosotros entregaríamos a estos criminales a la justicia, y los tribunales, según la gravedad de su actividad traidora, les impondrían el castigo merecido.**

Esta grave labor subversiva interna se desarrolla y se vuelve amenazadora, en un momento en que los imperialistas norteamericanos, en alianza con los revisionistas soviéticos, amenazan a China con la guerra y se preparan para ponerle un cerco de fuego, a base de ejércitos.

Guerra al imperialismo, guerra al revisionismo moderno, con el soviético a la cabeza, lucha por la defensa de la pureza del marxismo-leninismo — he aquí nuestra línea y la defenderemos incluso con nuestra sangre.

El camarada Kang Sheng y los demás camaradas de la delegación del Partido Comunista de China que asistieron a nuestro V Congreso, han visto manifestarse con gran fuerza estos puntos de vista y estas justas decisiones marxista-leninistas nuestras, no sólo en la sala del Congreso, sino también entre las amplias masas populares, en todos los lugares que han visitado. Quedaron muy impresionados, conmovidos y entusiasmados. La férrea unidad de acero, **en el camino marxista-leninista,** entre nuestros partidos, ha sido templada y lucharemos para que se temple aún más.

CONCLUSIONES EN BASE A LOS DATOS EXISTENTES

Se observa como las previsiones que desde hace muchos años viene haciendo nuestro Partido en relación con la línea del Partido Comunista de China, se están confirmando.

Los camaradas chinos, en forma autocrítica, dicen haber subestimado la aparición del titismo y del revisionismo moderno y haberse dado cuenta de su peligro cuando los jruschovistas tomaron las riendas del Partido Bolchevique y del Estado soviético.

Pero, basándonos en los documentos oficiales chinos, estimamos que descubrieron el revisionismo jruschovista y lo vieron en toda su peligrosidad cuando comenzaron la lucha abierta contra él y se pusieron públicamente en la misma línea que nuestro Partido. Antes habían estado dormidos, como lo comprueba su VIII Congreso, como lo confirman sus posiciones en la Conferencia de Moscú de 1957, como lo confirman, asimismo, sus vacilaciones a la hora de adoptar una actitud tajante cuando Jruschov atacó descaradamente a nuestro Partido. Ahora son comprensibles los zigzags y las vacilaciones, durante este período, en las actitudes antirrevisionistas de los camaradas chinos. En la imposibilidad de hacer cesar lo polémica, los revisionistas chinos, que estaban camuflados, se esforzaban por frenarla utilizando todos los medios.

La resuelta actitud marxista-leninista de nuestro Partido ha ayudado a las camaradas chinos a ver más claro. Debemos sacar la conclusión de que Mao y algunos de sus camaradas, como ya venían oponiéndose a ciertas cuestiones planteadas por los revisionistas jruschovistas, se dieron cuenta no sólo de la completa traición de estos revisionistas, sino también de los puntos equivocados de la línea que habían seguido respecto a los jruschovistas, así como de la actividad de los elementos revisionistas en el interior del Partido Comunista de China.

Es en este momento cuando debe haberse desencadenado la lucha de clases en el seno de la dirección del Partido Comunista de China, entre los que estaban con Mao Tse-tung y seguían su línea, y el grupo revisionista integrado por Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, Peng Cheng, etc., lucha que poco a poco cobró proporciones más amplias y un carácter más duro, y que está continuando. Con este período están relacionados igualmente muchos actos de los revisionistas chinos sobre el «frente antiimperialista que englobe también a los revisionistas», etc. Se comprende, de igual forma, la táctica seguida en este período por los jruschovistas, que derribaron a Jruschov y supuestamente no polemizaban con nosotros. Sin lugar a dudas estas maniobras tenían por objetivo ayudar a sus compañeros, a los revisionistas chinos, para que pudieran actuar con más tranquilidad a fin de organizar la toma del poder en China, liquidar o neutralizar a Mao, porque en una situación revolucionaria, los revisionistas chinos serían desenmascarados, como de hecho lo han sido.

Ahora que Mao Tse-tung y el Partido Comunista de China desenmascararon a los traidores revisionistas chinos y su complot, los revisionistas modernos, capitaneados por los soviéticos, y sus fieles aliados, los imperialistas norteamericanos, emprendieron una campaña antichina, antimarxista-leninista aún más furibunda, puesto que su complot fracasó, puesto que sus compañeros chinos fueron desenmascarados y aislados y se vieron frustradas sus esperanzas de tomar el poder en China. En sus congresos los revisionistas soviéticos, húngaros y otros han ido hasta el extremo de defender abiertamente a sus compañeros aplastados en Pekín. Esto debe ser considerado como una victoria no sólo para China, sino también para nosotros y el movimiento comunista internacional.

En determinadas condiciones, tales formas de lucha revolucionaria masiva pueden tener su importancia para elevar el nivel de conciencia de las masas y educar a las jóvenes generaciones revolucionarias, y naturalmente pueden ser utilizadas, no de manera estereotipada, por los revolucionarios marxista-leninistas:

Primero, en los países y en los partidos donde los revisionistas modernos están en el poder.

Segundo, en los países socialistas y en los partidos donde los revisionistas detentan o no el poder del Estado, pero que actúan solapadamente o siguen la llamada vía intermedia.

Tercero, en los nuevos partidos marxista-leninistas y grupos revolucionarios que luchan simultáneamente contra los revisionistas de sus propios países y el sistema capitalista-revisionista.

Como es lógico, nuestro Partido saca lecciones de la evolución de los actuales acontecimientos en China y de la experiencia, aunque sea amarga, del Partido Comunista de China.

La consecuente línea marxista-leninista de nuestro Partido contra el titismo, contra los jruschovistas y el revisionismo moderno, contra el imperialismo y todos los enemigos, en suma, el desarrollo riguroso de la lucha de clases, tanto en el interior como en la arena internacional, ha preservado a nuestro Partido y a nuestro pueblo y los ha mantenido puros, combatientes y revolucionarios.

Debemos avanzar por este camino con valentía; **que tanto la experiencia amarga como la positiva nos sirvan constantemente para enriquecer nuestra propia experiencia, para que siempre nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra Patria estén en condiciones de conjurar el peligro.**

VIERNES
30 DE DICIEMBRE DE 1966

EN CHINA CONTINUA LA REVOLUCION CULTURAL

En China continúa la Gran Revolución Cultural Proletaria y en verdad debe continuar, ir agudizándose cada vez más para arrancar de raíz las malas hierbas que han brotado, y que puedan brotar más tarde, en el camino del socialismo en China. Esto es importante para nosotros y para todos los marxista-leninistas. Nosotros hemos apoyado y apoyaremos la justa orientación de esta Revolución Cultural china, porque golpea la línea burgués-capitalista-revisionista de un grupo de dirigentes chinos, que tienen a su cabeza a Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, Peng Cheng, Peng Te-juai, Lo Jui-tsin, Lu Ting-yi y muchos otros.

Por lo que sabemos, el hecho es que, oficialmente, el Comité Central del Partido no ha pronunciado una condena definitiva contra este grupo. Pudiera ser que se haya tomado una medida interna. Pero de todos modos, opino que esto no es suficiente. Por lo que nosotros sabemos, puesto que se nos ha hablado de Peng Cheng, Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, estos dos últimos se han autocriticado oralmente y por escrito. Se nos ha dicho asimismo que estos dos últimos han renegado de la línea de los «grupos de trabajo del partido» que ellos mismos habían enviado para reprimir la Revolución Cultural. ¡Y nada más! Pero, ¿esto es todo? Contra Liu y Teng continúan apareciendo numerosos dazibaos. En ellos se exige «su destitución, su liquidación», pero sin decir otra cosa.

Pensamos que sus errores no pueden consistir sólo en lo que se nos dice, sino que están relacionados con las profundas razones que les llevaron a intentar frenar el desarrollo de la Revolución Cultural. Y estas razones son la esencia, la base de esos errores. Si nos remitimos a las principales orientaciones de la Revolución Cultural, que están dirigidas contra el imperialismo, contra el capitalismo, contra el revisionismo moderno, por la defensa del marxismo-leninismo, del socialismo, de la dictadura del proletariado, de la lucha de clases, de la línea de masas, se ve claramente la hostilidad de este grupo, encabezado por Liu Shao-chi. Pero lo justo es que los errores o la traición de estos elementos se digan de manera abierta, a fin de que los amigos, los camaradas, puedan emitir un juicio más fundado, y reforzar y argumentar aún mejor su solidaridad activa.

No existe ninguna duda de que en la línea del Partido Comunista de China se han verificado errores, que se ha dejado que se agrandasen. No sabemos cuál es la gravedad de las faltas de cada uno, pero los actos que en la actualidad se llevan a cabo dan a entender que los errores de línea van rectificándose gradualmente, lo que nos hace suponer que el grupo de Liu Shao-chi ha sido el principal responsable de estos errores y de la resistencia a la lucha que se desarrolla por liquidarlos.

Nosotros comprendemos, y a la vez no comprendemos, esta táctica de no hablar abiertamente de dichos errores de línea y de sus principales responsables. **Por nuestra parte, cuando nos hemos visto ante casos análogos, hemos actuado abiertamente, el Partido se ha enterado del «por qué» y del «cómo» y ha apoyado por completo a su dirección. Ella ha puesto a los comunistas plenamente al corriente de la cuestión. Pero no ha permitido que la lucha subversiva o declarada de los enemigos cobrase mayores proporciones. Nuestra revolución ha sido ininterrumpida, la lucha**

contra los enemigos declarados y encubiertos del Partido y del pueblo jamás ha cesado.

Debemos pensar que en China esta labor subversiva había sido descuidada durante largo tiempo y que por lo tanto había tomado un cariz más agudo. Bajo la bandera de las «ideas de Mao» y de la «línea general del Partido y del Comité Central», enemigos y no enemigos actuaban según esta línea. Los enemigos hacían su labor y la gente honesta dormía a pierna suelta. Cuando han abierto los ojos, según parece, se ha pensado una nueva táctica de lucha para liquidar esta actividad subversiva. Y es precisamente a esta táctica a la que se ha opuesto el grupo de Liu, porque conduciría a su liquidación. Quizás, una táctica «regular», en una situación irregular, hubiera permitido hacer prosperar esta labor subversiva y que ejerciera sus efectos nefastos.

Vemos que ahora la Revolución Cultural se extiende a las fábricas, a la clase obrera. Esto significa que también aquí hay muchas cosas que rectificar, muchos elementos que purgar y muchas ideas y actos que corregir. De ahí, la revolución pasará indudablemente al campo y las largas marchas de los «guardias rojos» preparan este trabajo. Poco a poco, toda esta revolución se va encuadrando en las normas que en su inicio habíamos previsto. Ahora parece que se están liquidando y desenmascarando los grupos de los enemigos, al mismo tiempo que se está trabajando para corregir los errores.

Los revisionistas soviéticos tenían muchas esperanzas en sus compañeros, los revisionistas chinos, y ahora que han sido golpeados, los soviéticos los protegen abiertamente y llaman a levantarse contra Mao. Se trata de una lucha a muerte, y los camaradas chinos deben entenderla y llevarla hasta sus últimas consecuencias. **Si adoptan actitudes tolerantes, oportunistas, con los enemigos, como han hecho hasta ahora, entonces esto no es más que humo.**

Ello significa dar a entender al enemigo que conserve sus fuerzas para más tarde apoderarse del poder, porque frente a la derrota los enemigos cambian de táctica, «se arrepienten», «se autocritican sinceramente», gritan «¡Viva Mao!» y realizan otras maniobras por el estilo.

La revolución no debe ser abandonada a medio camino; una vez iniciada hay que llevarla hasta el fin. Debemos ser implacables con los enemigos del partido, del pueblo, del marxismo-leninismo y de la revolución.

1967

MARTES
3 DE ENERO DE 1967

LEYENDO UN ARTICULO SOBRE LA REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA EN CHINA

Con motivo del año nuevo, el diario «Renmin Ribao» ha publicado un largo artículo sobre la Revolución Cultural Proletaria china. He leído el resumen que ha dado a conocer la agencia Hsinhua. Este artículo, según parece, expone más concentradamente los objetivos y las orientaciones principales de esta revolución y esto lo hace de manera más mesurada, renunciando hasta cierto punto a las fórmulas exaltadas y a las hipérboles.

Después de tantos meses resulta evidente que no ha sido fácil conseguir lo realizado hasta ahora y que, al parecer, la victoria definitiva sigue siendo difícil de alcanzar, no obstante ser segura, puesto que la resistencia más grande de los revisionistas en China ha sido aplastada. Sin embargo, **el hecho de que los principales revisionistas no hayan sido echados de los importantes puestos que ocupan, no obstante estar aislados o conservarlos formalmente, es decir, el hecho de que Liu Shao-chi y Teng Siao-ping sigan desempeñando todavía las funciones que tienen, es una debilidad. Su permanencia en esos puestos estimula la resistencia de los elementos que las apoyan desde la base.** No sólo deben ser desenmascarados, como se hace con los dazibaos, sino también derrocados.

¿Por qué no se actúa así? **En caso de que se siga apli-**

cando la vieja táctica, se cometerá un gran error y las cosas irán mal. Si «todavía son fuertes», entonces ¿a qué esperan los camaradas chinos y por qué no les asestan el golpe de gracia, y en cambio van dando largas a las cosas? Aunque «se hayan autocriticado», necesariamente deben ser barridos de los puestos que ocupan en la actualidad.

Pero, para ser destituidos, sobre todo para privar a Liu Shao-chi de su puesto de presidente, debe reunirse el Comité Central del Partido, la Asamblea General, etc. Como demuestra la práctica, los camaradas chinos tienen miedo a las reuniones, independientemente de que, cuando las llevan a cabo, las prolongan más de un mes.

Pero esta vez, para delucidar los errores del grupo de Liu Shao-chi, debe irse al fondo de las cuestiones, descubrir sus verdaderas y múltiples causas. Estos análisis deben ser hechos en primer lugar por el partido, es decir, que deben aplicarse las normas de partido mencionadas en mis anteriores notas acerca de esta cuestión. **En el artículo hay una cosa que resulta evidente, y es que muchas cuestiones ahora son planteadas de manera distinta y que las opiniones manifestadas por nosotros, ora en los artículos, ora en el V Congreso, ora en las conversaciones, sobre todo en las que mantuvimos con el camarada Kang Sheng, no han caído en oídos sordos.**

Tengo la impresión de que los camaradas chinos estaban o se encontraron en la imposibilidad de actuar tal como pensábamos nosotros, pero ahora que se han recobrado un poco han procedido a realizar varias depuraciones y desenmascaramientos, controlan mejor la situación y se consolidan cada vez más, así que todo ha tomado el camino de la normalización. Como he dicho en otras notas, se vieron obligados a utilizar nuevas tácticas y éstas no fueron fortuitas y espontáneas, sino reflexionadas.

Tampoco puedo estar de acuerdo con los camaradas chinos sobre la cuestión de Stalin. Empañan la obra de

Stalin. En esta cuestión de principios, no son objetivos y no se encuentran enteramente en el camino marxista. Los camaradas chinos siguen juzgando a Stalin según puntos de vista oportunistas.

También en este artículo pasan por alto, relegan casi por completo al «olvido» la gran lucha de principios desarrollada por Stalin contra los oportunistas, los derechistas, los trotskistas, los bujarinistas, etc. En difíciles condiciones desarrolló esta lucha contra los enemigos internos y externos de la Unión Soviética, contra los que hicieron lo imposible por restaurar el capitalismo en la Unión Soviética. ¡¿Acaso esta lucha ha sido insignificante?! ¡¿Acaso esta experiencia ha sido insignificante?!

Stalin ha luchado con resolución contra los enemigos encubiertos y declarados hasta el último momento de su vida. Y una vez acabada la guerra, ¿no lo demostró la cuestión de Leningrado? ¿No lo demostraron las reformas introducidas en el Comité Central y la promoción a la dirección de un gran número de gente nueva? ¿Qué sentido tuvo la condena de Yukov, que más tarde apareció tal como era? ¿Qué significó la depuración de Kosiguin, que posteriormente se manifestó tal como era? ¿Cómo explicar que Stalin, tal como afirmó Jruschov, no tuviese confianza en ellos y les dijese «ustedes capitularán ante el imperialismo»? Y todo lo dicho por Stalin, ha sido confirmado por los hechos.

Estas son algunas cosas aisladas que conocemos, pero si tuviésemos un completo conocimiento de la actividad de Stalin después de la Segunda Guerra Mundial, comprenderíamos aún mejor su titánica grandeza marxista-leninista.

Nuestro Partido aprovechó las enseñanzas de Stalin, las siguió fielmente, y por eso no se equivocó. Por esta razón en Albania no se produjo lo que hoy sucede en China. Lo que hace hoy el Partido Comunista de China por medio de la Revolución Cultural, nuestro Partido lo

ha hecho hace tiempo, ininterrumpidamente, consecuentemente, paso a paso, de manera revolucionaria y prestando atención a la calidad.

No es en absoluto justo que para realzar la propia figura se eclipse el gran papel de Stalin, que ha luchado con gran consecuencia; no es en absoluto marxista arrogarse lo que los otros partidos marxista-leninistas han realizado y realizan con firmeza. Pero, los camaradas chinos pueden decir que: «he aquí, el hecho es que en la Unión Soviética los revisionistas tomaron el poder». Sí, el hecho es amargo, pero el poder fue tomado por los revisionistas después de la muerte de Stalin. ¿Por qué no lo tomaron mientras estuvo en vida?

Supongamos que Stalin «no haya estado vigilante» y que no haya tomado las «medidas oportunas», y ustedes, camaradas chinos, que critican a Stalin, ¿por qué no calaron en el curso de 10 ó 14 años, uno tras otro, a Jruschov, durante 18 años a Tito, y, por lo menos, durante 16 años a los grupos de Liu Shao-chi y Peng Cheng? Ustedes disponían de la gran experiencia revolucionaria de Lenin y Stalin, así como de la amarga experiencia de Tito, Jruschov, Kao Kang, Wang Ming, etc.

¡No, no! Stalin ha sido y seguirá siendo en el curso de los siglos un gran hombre, un gran revolucionario, un gran marxista-leninista. Los errores de Stalin, si es que los hay, son de poca monta. Y para enumerarlos, hay que individualizarlos, y después de individualizarlos es preciso juzgarlos teniendo en cuenta las circunstancias de la época.

Liu Shao-chi, que es un revisionista, presentó toda una relación a los camaradas de una de nuestras delegaciones sobre los errores supuestamente de derecha de Stalin, como si Stalin hubiese dicho que la lucha de clases ha tocado su fin, etc. ¡Qué ironía! Y ¿quién hablaba así? ¡El mismo que en el VIII Congreso del Partido Comunista

de China había preconizado la coexistencia con los capitalistas! ¡Liu Shao-chi resultó ser el Jruschov chino!

O es Chou En-lai quien viene a nuestro país y nos presenta toda una relación para convencernos de que Stalin i«ha cometido graves errores» respecto a los chinos! ¿Y cuando nos presenta dicha relación? ¡Precisamente en unos momentos en que en China los antistalinistas, los revisionistas chinos complotaban para usurpar el poder!

No, por aquí no pasamos. Estos puntos de vista de los camaradas chinos son erróneos y deben ser rectificados, porque se trata de grandes cuestiones de principio. La revolución, cualquiera que sea el calificativo que se le dé, «gran revolución» o «Gran Revolución Cultural Proletaria», no puede avanzar sin comprender correctamente, sin defender a Stalin y su obra, sin las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Ahora los chinos añaden a estas ideas las de Mao.

Está bien, es asunto suyo: pueden calificar a Mao «de grande». Pero este jamás podrá ser comparado con Stalin. Stalin sí que fue grande y Lenin aún más.

SABADO
7 DE ENERO DE 1967

LA LUCHA CONTRA LOS REVISIONISTAS EN CHINA SERA PROLONGADA

La cuestión de China tiene una importancia colosal para el movimiento comunista internacional, por eso seguimos los acontecimientos que allí se desarrollan con el más grande de los cuidados, nos esforzamos por verlos y analizarlos de la forma más correcta posible, por hacer diversas suposiciones, tratando de verificar su exactitud o inexactitud mediante hechos y datos concretos, por elaborar nuevas suposiciones y verificarlas una y otra vez.

Tenemos profunda conciencia de nuestra responsabilidad sobre estos grandes problemas. Para nosotros tienen una inmensa importancia y ello en un triple sentido porque, primero, **aprovechamos al máximo y de la manera más correcta la buena experiencia y los errores del Partido Comunista de China; porque,** segundo, **ayudamos al máximo al Partido Comunista de China con nuestras posturas justas y, porque,** tercero, **nuestras posiciones correctas, ponderadas y maduras ayudan también al movimiento comunista internacional.**

La Revolución Cultural en China se desarrolla con éxito y el desenmascaramiento de los elementos revisionistas, en primer lugar de Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, Peng Cheng, Lo Jui-tsin, etc., se amplía y toma vastas proporciones. Al parecer, la campaña contra ellos se intensifica y ha dado muchos pasos adelante en relación con la fase

en que se encontraba cuando Kang Sheng nos dijo aquello de que «se han autocriticado», o de que «los errores de Liu, Teng y otros no son de la misma índole que los de Peng Cheng». Esta profundización de los golpes tendentes a desenmascararlos es una buena cosa; sin embargo pensamos que ello no es suficiente, pero se trata de otra cuestión.

Además de todo esto, por lo que nos enteramos y leemos, resulta que están apareciendo dazibaos serios acerca de muchos otros dirigentes tales como Chen Yi, Li Sien-nien y sobre todo acerca de Chen Po-ta y menos de Chu Te y de Chou En-lai (?), etc. Debe admitirse que todos estos dazibaos, salvo una parte que pueden haber sido puestos por algunos elementos provocadores o por partidarios del grupo revisionista, están inspirados desde arriba y por diversos cuadros, y elaborados en base a los análisis de los errores cometidos en la línea. El hecho es, asimismo, que hay una diferencia respecto a la primera fase, en la que cuando aparecía un dazibao sobre algún dirigente principal, era retirado inmediatamente y se decía a sus autores que se «dirigiesen al Comité Central». Esta es una demostración más de la profundización de la Revolución Cultural, de la crítica de los errores, de la profundización de la democracia proletaria y del centralismo democrático, y de que cada año que pasa la situación es mejor controlada por parte del camarada Mao y sus compañeros.

La resistencia de los revisionistas modernos se rompe, se desmorona. La Revolución Cultural está en ascenso, se extiende a las filas de la clase obrera y del campesinado, al ejército, a la juventud, a la intelectualidad. ¿Existe todavía algún peligro? Por lo que sabemos, no podemos afirmar que el peligro haya sido conjurado del todo; el enemigo, antes de sucumbir, puede intentar un acto desesperado, o tratar de evitar el golpe de gracia, replegándose para escapar a la tempestad. **Por lo tanto, también después de la victoria definitiva, es decir, después de desbaratar**

a los revisionistas, la lucha contra ellos en China, en nuestra opinión, será prolongada, dura y consecuente; si, por el contrario, se sigue la vía oportunista de la «educación y la reeducación», se corren grandes peligros. La lucha contra el enemigo de clase debe ser implacable, no sobre el papel y de palabra, sino con hechos y obras.

Dícese que últimamente han aparecido algunos dazibaos afirmando que «Mao ha estado aislado o que ha sido marginado por el grupo de Liu Shao-chi», que «Mao ha sido puesto en minoría y que la decisión de apartarlo relativamente, desde que se retiró del cargo de presidente de la República y fue substituido por Liu, se adoptó por razones de salud, de edad», etc. Todo esto es muy interesante, pero debemos esperar a que sea confirmado, porque echa luz sobre muchas cuestiones capitales y ante todo sobre los errores cometidos en la línea del partido.

Sin ir más lejos, la línea definida desde el VIII Congreso del Partido Comunista de China hasta hoy, debe haber sido establecida conjuntamente, y por consiguiente también Mao es responsable de los errores. En un reciente dazibao se dice que el camarada Mao se ha autocriticado en el XI Pleno del Comité Central.

Entonces, en base a estos pocos hechos y a los datos seguros de que ya disponíamos, resulta que Mao ha sido apartado de la dirección hasta cierto punto. (Cuando Liri Belishova regresó de China y fue trabajada en Moscú por Koslov, dijo entre otras cosas a Hysni: «fíjate, los chinos han apartado al camarada Mao, no quieren mezclarlo en las divergencias con los soviéticos, hagamos nosotros lo mismo con el camarada Enver». (!) O tomemos lo dicho personalmente por Lo Jui-tsin a nuestro embajador en Pekín «el camarada Mao ya es anciano, no queremos fatigarle, por eso le hemos aconsejado que descanse y no le causamos molestias, es Chou En-lai quien nos dirige.) ¿Hasta qué punto ha sido apartado Mao? ¿En qué forma lo ha sido?

¿Desde cuándo? Ahora no lo podemos determinar. Pero esto puede ser verdad, tanto para Mao, como para Lin Piao, del cual siempre se nos ha dicho que «está muy enfermo».

Así pues, de hecho, en el partido, en el Estado y en el ejército quienes dirigían eran Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, Chou En-lai, Chen Yi, Lo Jui-tsin, etc. Es posible que Mao fuese consultado acerca de ciertas cosas, pero cuando se trataba de aplicar sus recomendaciones, quién sabe cual ha sido la suerte de las mismas, mientras tanto los otros trabajaban activamente y en realidad se habían hecho con el Poder. Mao debía estar en desacuerdo con muchas cosas, e independientemente de las condiciones, del aislamiento, etc., debía discernir claramente la actividad nociva de estos enemigos y no cruzarse de brazos.

Al parecer el grupo de Liu Shao-chi había ido evitando durante tantos años la celebración del Congreso del Partido y las reuniones de los plenos del Comité Central, porque de llevarlas a cabo «podía estallar la guerra». La dirección se realizaba por grupos y no de manera colectiva, siguiendo la vía del partido. Esto puede explicar la puesta de Mao en minoría, su aislamiento para impedir la confrontación de las ideas siguiendo la vía del partido y el análisis de la línea. Los revisionistas eludían que tal análisis se hiciese aplicando las normas partidarias. Parece ser que tenían miedo a las consecuencias que podía acarrearles y a la autoridad de Mao. Según lo que nos dijo Kang Sheng, las cosas habían llegado al punto de que un artículo crítico de Mao sobre una pieza de teatro no apareció en la prensa, no obstante haberlo enviado a Pekín para que se publicase.

Si se parte de la lógica de estos hechos, resulta que el poder en China estaba en manos de los revisionistas. De otro modo no se pueden explicar las posiciones vacilantes de los camaradas chinos hacia los jruschovistas; la actitud

vacilante de Peng Cheng en Bucarest; la actitud pasiva que han observado durante años a la hora de defender a nuestro Partido, insistiendo, por un lado, en que Jruschov cesara la polémica contra nosotros y, por otro, utilizando los créditos que debían concedernos como medio de presión sobre nosotros, tal como hicieron Chou En-lai, o Liu Shao-chi, que dijo a nuestro embajador en China: **«¿hasta cuándo proseguirá esta polémica? ¡No puede durar toda la vida!»**; las tesis de que **«nosotros no atacamos a los jruschovistas llamándoles por su nombre, mientras ellos hagan lo mismo respecto a nosotros»**; el respaldo prestado a Aidit y los elogios que le hacen «por su línea marxista-leninista»; el «no nos inmiscuimos en los asuntos del Partido del Trabajo de Corea» pese a no mantener éste una actitud marxista-leninista; o la «línea del frente antiimperialista que englobe también a los revisionistas» ardorosamente defendida por Liu Shao-chi y Chou En-lai, pero enérgicamente combatida por nosotros, y acerca de lo cual, después que expresamos nuestra opinión a Kang Sheng, éste dijo abiertamente que el «frente antiimperialista con los revisionistas no es la línea de Mao Tse-tung»; y por último, después de la caída de Jruschov, el viaje apresurado y lleno de grandes esperanzas de Chou En-lai a Moscú, donde Malinovski le dijo sin ambages: ¿**«a qué esperan, por qué no derrocan también a Mao, como hicimos nosotros con Jruschov»?, etc., etc.**

Todas estas cosas y otras demuestran que el grupo de Liu Shao-chi había usurpado el poder y hacía todo lo posible para llegar a un compromiso con los revisionistas jruschovistas. Pero el desarrollo de la lucha por parte del Partido del Trabajo de Albania, la resistencia de Mao y de los marxista-leninistas chinos agrupados en torno a él, el temor a ser completamente desenmascarados, hicieron perder terreno al grupo revisionista de Liu y obstaculizaron la realización de sus planes y de sus tácticas.

No es falta de modestia el afirmar que nuestro Partido ha desempeñado el papel determinante en la lucha contra el revisionismo moderno y que ha sido, de hecho, el único partido en lucha con los revisionistas modernos, declarados o encubiertos. El Partido Comunista de China, cuando estaba en manos de Liu Shao-chi, se vio obligado, a causa de la lucha perseverante de nuestro Partido, a entrar a duras penas en el combate contra el revisionismo jruschovista, y finalmente tomó el «sendero bueno». Este es el comienzo del fin del poder revisionista del grupo de Liu Shao-chi.

Resulta, pues, que toda esta lucha, en sus diversos aspectos y en las complicadas coyunturas nacionales e internacionales, hizo que madurara la situación preparada por Mao y que estallara la Revolución Cultural, la gran escoba llamada a barrer a las basuras y a los enemigos.

Será la vida la que como siempre nos dirá si nosotros debemos afianzar o corregir nuestras suposiciones y las conclusiones que sacamos. Debemos analizar todo fenómeno a la luz del marxismo-leninismo, porque esto es importante para nuestra línea general, es importante para la estrategia y la táctica de nuestro Partido, táctica y estrategia que siempre deben ser clarividentes, justas, fundadas en nuestra teoría marxista-leninista e iluminadas por ésta.

JUEVES
12 DE ENERO DE 1967

APOYEMOS LOS OBJETIVOS JUSTOS DE LA REVOLUCION CULTURAL EN CHINA

He dado instrucciones acerca de cómo se debe actuar respecto a la «Declaración» urgente de las 32 organizaciones revolucionarias de Shanghai. Parece ser que los revisionistas chinos han comenzado sus acciones de sabotaje de la economía en la ciudad de Shanghai. Se han aprovechado de la línea errónea, han tenido el comité en sus manos, han «coexistido a las mil maravillas con los capitalistas» y ahora se han puesto en movimiento, considerando desesperada la situación. Seguramente, se han visto alentados por el hecho de que la dictadura del proletariado no les ha golpeado como es debido y el que sus dirigentes, como Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, y otros elementos que están enmascarados, todavía no hayan recibido el golpe de gracia. La burguesía reaccionaria china, que está infiltrada en el partido y en el Estado, se muestra muy activa.

La «Declaración» urgente de las 32 organizaciones revolucionarias de Shanghai tiene una gran importancia en esta fase de la Revolución Cultural Proletaria, porque ahora esta revolución se sale del marco de los dazibaos y la severidad de la dictadura se pone en movimiento. Se ha resuelto, pues, golpear a los elementos reaccionarios, también físicamente, detenerlos, juzgarlos y condenarlos. ¡Por fin! Es posible que antes los camaradas chinos hayan llevado a cabo detenciones, pero hoy las formas de plantear la cuestión son distintas. Allí se utilizaban tales formas y métodos que se había creado la impresión de que esta revolución sería únicamente «pacífica». Hay que ser ingenuo para pensar que los revisionistas se cruzaran de brazos frente a este fracaso.

Por eso debemos publicar esta «Declaración» urgente y acompañarla de un artículo en el que defendamos la justa línea marxista-leninista revolucionaria y sugiramos aquello que siempre hemos pensado, y que ahora se nos presenta la ocasión de expresar abiertamente en la prensa, a saber, que hay que aplastar la cabeza de los enemigos no sólo con palabras y dazibaos, sino también a tiros. El enemigo debe sentir profundamente, hasta la médula, los golpes de la dictadura del proletariado.

Debemos intensificar aún más nuestra propaganda, tanto en el interior como en el exterior del país, en defensa de China, del Partido Comunista de China, de Mao y de los objetivos justos de la Revolución Cultural Proletaria. Se trata de momentos decisivos. En este sentido, nuestra radio, en sus emisiones para el exterior, debe tronar. En casi todas las emisiones en lenguas extranjeras debe hablarse sobre la situación real existente en China, y defenderla, además esta defensa nuestra debe tener un carácter ofensivo contra los revisionistas modernos y la propaganda burguesa, que gritan contra China para engañar a la opinión mundial. En estos momentos tenemos una tarea especialmente grande: propagar a la luz de la verdad los objetivos fundamentales de la Revolución Cultural Proletaria china y presentarlos como ejemplo de lucha para los marxista-leninistas revolucionarios de Europa y de todo el mundo a fin de combatir y derrotar a las camarillas revisionistas que están en el poder.

DOMINGO
15 DE ENERO DE 1967

EN CHINA, EL PARTIDO SE FORTALECERA BARRIENDO RADICALMENTE LOS ERRORES DE LINEA

A lo largo de este mes son de señalar los acontecimientos ocurridos en Shanghai y Nankín. Las huelgas y los choques que allí se han producido son resultado de la labor subversiva de los revisionistas y de la reacción interna, que, en plena colaboración entre sí y alentados e incitados por los revisionistas modernos, con los soviéticos a la cabeza, y por los imperialistas, que han desencadenado una desenfrenada propaganda calumniosa, en estos últimos tiempos han intentado levantar cabeza y propagar la insurrección de Shangai y Nankín a toda China.

Su objetivo común era obstaculizar la Revolución Cultural en el seno de la clase obrera, desorientar a la clase obrera y meterla en el camino de oponerse al socialismo, de oponerse a Mao, de oponerse a la dictadura del proletariado, convertirla en un instrumento y en un arma de la contrarrevolución. Naturalmente, este objetivo estaba destinado a fracasar, como efectivamente ha ocurrido, pero sin embargo hicieron la tentativa.

La táctica de los revisionistas modernos y de la reacción interna china para apartar a la clase obrera de Shanghai y Nankín de la Revolución Cultural y para lanzarla contra ella, para lanzarla a la contrarrevolución, a juzgar por lo que dice la prensa consistía en volver la punta de lanza

de la revolución hacia los problemas económicos, con el fin de debilitar su aspecto político. Especulando con el descontento económico, empujan a los obreros a la huelga contra su propio poder, sobornándoles y aumentándoles sus salarios, incitándoles a abandonar el trabajo, y so pretexto de las marchas y de los «viajes a Pekín para adquirir experiencia», bloquear el transporte, perjudicar la producción y crear el caos en el país. El enemigo, tras la máscara de las acciones supuestamente revolucionarias, incitó a los obreros a atacar los inmuebles de los «ricos», que eran convertidos en propiedad del Estado, a entrar en ellos y ocuparlos, de manera anárquica. Todos estos planes subversivos se vieron frustrados. Pero fue una gran lección.

Aquí tenemos lo que significa estar mucho tiempo dormido, seguir una línea blanda y oportunista hacia los enemigos de clase, no aplicar con el más grande de los rigores las normas marxista-leninistas en el partido. A lo largo de todo este tiempo, durante un período de 17 años, que comienza con la proclamación de la República Popular China, los elementos oportunistas y revisionistas se ocultaron bajo el rótulo de la línea del partido, actuaron libremente y con toda tranquilidad para alcanzar sus objetivos, y al parecer, prepararon cuadros y ocuparon los puestos clave. Estos elementos debilitaron e hicieron degenerar al partido y a los dirigentes. Desde la base hasta el vértice casi todos los cuadros estaban con ellos. Así, los revisionistas actuaban a su antojo, se preparaban para tomar el poder y eliminar al camarada Mao y a sus compañeros que se encontraban en la dirección del partido. Ahora, naturalmente, tiene lugar el gran viraje, que ha tomado un buen camino. En muchos lugares el partido, después de todos estos acontecimientos, estará desorientado o paralizado. Muchos órganos dirigentes son malos, son depurados y deben serlo aún más a fondo. En mi opinión, más

tarde deberá ser depurado radicalmente todo el partido de los elementos corrompidos, que se han metido de contrabando en su seno. Deberá hacerse la revisión del partido, porque sólo así se consolidará.

Gracias a esta crítica y autocrítica masivas que ahora se hacen en China, se alcanzará satisfactoriamente dicho objetivo. Este es el camino a seguir para consolidar el partido y la República Popular China. Si los camaradas chinos hubiesen hecho antes este trabajo, no hubiera ocurrido tal cosa.

En cuanto a esto pienso que es muy importante que el análisis de las situaciones, la definición de las actitudes, la estrategia y la táctica del Comité Central del Partido sean examinados desde inmediatamente después de la liberación. ¡¿Todo ha sido justo?! ¿No se ha exagerado haciendo hincapié sobre algunas «características particulares de China» y se ha tendido más hacia ciertos aspectos liberales, oportunistas? Aun suponiendo que esta visión de las cosas haya sido algo «justo», en base a las circunstancias específicas de China, pienso que los camaradas chinos no han seguido con un escrupuloso ojo marxista-leninista la aplicación de la línea, el desarrollo de la misma y su perfeccionamiento periódico. Naturalmente, esto podía hacerse si se daba gran importancia a la construcción del partido y a la rigurosa aplicación de sus normas. Pero, al parecer, en realidad no se le ha dedicado importancia a esta práctica, y ello ha sido hecho premeditadamente por los elementos revisionistas enmascarados en el interior del partido. Esto impidió toda rectificación de la línea y en el VIII Congreso del Partido Comunista de China estos elementos llegaron hasta el punto de sancionar esta trayectoria en toda la actividad del partido y del Estado.

El Partido Comunista de China, a mi entender, actuaba a base de consignas; en esto consistían las «directrices venidas desde arriba», desde el Comité Central, que nunca

se reunía, es decir, que se trataba de consignas formuladas por el grupo de Liu. Algunos de estos slogans, o la mayor parte de ellos son correctos, en su conjunto, pero, por lo que se refiere a su interpretación, a su aplicación y al control de los mismos, estamos ante otra cuestión de gran importancia.

El camarada Mao y sus compañeros tienen por delante un enorme trabajo para encauzar el partido por el camino correcto, para fortalecerlo, depurándolo, y para rectificar la línea, barriendo radicalmente los errores y las desviaciones de la misma.

En esta situación anormal, el camarada Mao hace muy bien al haber iniciado la labor de depurar y fortalecer el partido.

En la situación que ahora han creado en China los revisionistas, el ejército, en nuestra opinión, desempeñará y debe desempeñar un gran papel en la defensa del poder. **El ejército es el arma de la dictadura, que siempre debe estar listo, en el justo camino marxista-leninista, estar vigilante hasta el extremo frente a los enemigos internos y externos. El ejército debe tener en todo momento una clara visión política de la situación y, para que la tenga, la organización del partido en el ejército debe ser pura, política e ideológicamente elevada, concebir y aplicar todo viéndolo sólo a través de este prisma, del prisma del marxismo-leninismo, del prisma del interés del pueblo y del partido. Por eso es asimismo indispensable que los cuadros del ejército sean fieles al partido, al marxismo-leninismo y al pueblo. Únicamente así, el enemigo se queda inmovilizado, no puede sobrevivir en el ejército, incluso aunque éste se deje influenciar; únicamente así, el ejército seguirá siendo una verdadera arma de la dictadura del proletariado en manos del partido.**

MARTES
17 DE ENERO DE 1967

LUCHA IMPLACABLE CONTRA LOS ENEMIGOS

Los dos artículos que he leído hoy, publicados en los principales periódicos chinos, indican que la situación, pese a no ser alarmante, es bastante preocupante. En ellos se explica y se afirma que en algunos órganos del partido y del Estado los elementos enemigos detentan el poder y actúan contra la línea revolucionaria, incitando las contestaciones y los actos arbitrarios.

Pero, todavía es más preocupante la afirmación de que también en las filas del ejército existe resistencia, existen jefes militares que se resisten a la línea de la Revolución Cultural. Estos dos artículos llaman a la cohesión, a la unidad en torno al partido y a Mao, a aplastar la resistencia de los enemigos.

Era inevitable que sucediese esto, cuando la línea seguida durante largo tiempo ha sido vacilante, oportunista, cuando antes no se habían hecho esfuerzos para rectificarla desde sus raíces y para golpear y derrotar a los enemigos en el momento oportuno. Al parecer, Mao pudo haber reaccionado contra el «cerco revisionista» ya en 1962, pero no con la dureza requerida, y los revisionistas impidieron que las decisiones adoptadas en esa época fuesen aplicadas como es debido. Saboteaban su puesta en práctica.

Yo soy optimista y pienso que la resistencia de los enemigos será aplastada, que el partido en China se recobrará. En esta situación el prestigio de Mao desempeña un papel determinante. Los camaradas chinos, en estas circunstancias, deben guardarse contra toda actividad maléfica que pueda ser tramada en secreto por los enemigos revisionistas. Si se relaja la vigilancia, los enemigos atacan. Por eso, ¡vigilancia y, de continuo, lucha implacable contra los enemigos!

DOMINGO
29 DE ENERO DE 1967

LOS REVISIONISTAS EN CHINA TIENDEN A TOMAR EL PODER SIN ALBOROTO

Siguiendo la evolución de los acontecimientos, que el camarada Hysni nos aclarará plenamente a su regreso de China, resulta que esta revolución es, por así decirlo, una revolución dirigida contra una contrarrevolución que se desarrollaba en ese país desde hace mucho tiempo. Asimismo, resulta que los elementos revisionistas, burgueses y camuflados, como Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, Peng Cheng, Lo Jui-tsin, Ho Lung y otros, estaban a la cabeza, habían tomado el poder, hacían la ley, apoyaban la burocracia y se hacían pasar por marxistas.

Asimismo, es evidente que en el Partido Comunista de China debe haber habido dos líneas: la línea de Mao y la de estos revisionistas, línea burguesa, reaccionaria y antimarxista. Mao y los camaradas que apoyaban su línea deben haberse encontrado en minoría y no haber estado en condiciones de actuar para trastrocar esta peligrosa situación. Esta puede y debe ser en términos generales la situación, pero nosotros no estamos en condiciones de determinarla exacta y correctamente sin conocer los hechos y sin tener los datos acerca de cómo y cuándo ocurrieron estas cosas, en qué circunstancias y cómo se desarrollaron, quién contribuyó a esta situación, cuál es la gravedad de los errores de cada uno y en qué medida contribuyó uno u

otro a cambiar esta situación, o por el contrario, a fortalecerla.

También es un hecho que la mayoría de esos nefastos cabecillas había trabajado sistemáticamente para colocar a su gente en puestos clave, para educarla e inspirarla, y a través de ella tener todo en sus manos, a excepción, según parece, del ejército. Como es natural, los enemigos no sólo eran incapaces de eclipsar y rebajar de manera abierta la gran autoridad de Mao entre el partido y el pueblo, sino que además esta autoridad era un obstáculo insuperable para ellos. Mao, seguramente en condiciones difíciles, graves, pese a su aislamiento, no dejaba de actuar.

Al parecer, los revisionistas habían calculado apoderarse del poder y del partido desde dentro, sin alboroto, sin ruido, evitar los golpes tanto políticos como económicos, y continuar, en apariencia, encubriéndose precisamente tras el nombre de Mao. No obstante, sin aspavientos, sin ruido, Liu Shao-chi llegó a ser presidente de la República, él mismo se colocó al frente y no hablaba mucho de Mao o hablaba en términos moderados, para supuestamente no caer en el error del «culto a la personalidad de Stalin». Así, poco a poco, pensaban abatir el «obstáculo Mao», relegarlo al museo de antigüedades, donde, o bien se extinguiría de manera natural por esclerosis, o bien acelerarían su paso «al otro mundo».

Sería interesante analizar los diabólicos métodos que utilizaron para poner a Mao en minoría, cómo aprovecharon los errores y las concesiones de Mao en la línea (que con seguridad debe haber) para reforzar sus posiciones reaccionarias.

Asimismo sería interesante conocer cómo Mao trabajaba y dirigía estando cercado por todos esos enemigos y cuáles han sido sus concesiones y errores en la línea. Lo principal sería: ¿La posición de Mao hacia estos enemigos, su táctica «apaciguadora» para tomar por los flancos y de-

rrotar a estos revisionistas, es una actitud táctica temporal o bien es su línea?

El hecho es que recientemente Mao se encontró en minoría y con el partido minado desde dentro y, al parecer, corrompido. Por esta razón, en dicha situación, se apoyó en el ejército, y debe haber juzgado que el ejército jugaría el papel decisivo en esta revolución. Por eso el ejército debía estar en sus manos, para, a través de él, poner en su sitio a los enemigos del socialismo y del partido.

Resulta claro que el golpe militar, bajo la dirección de Mao y de Lin Piao, era y es una realidad, que asomaba y asoma su cabeza por detrás de la Revolución Cultural.

VIERNES
3 DE MARZO DE 1967

LAS DEFORMACIONES DE PRINCIPIO EN LOS ORGANOS DEL PODER ESTATAL SE DERIVAN DE LOS ERRORES EXISTENTES EN LA LINEA

Los consejos populares, en tanto que órganos básicos del poder estatal en los países socialistas, tienen su origen en la experiencia leninista de los Soviets. En nuestras condiciones, esta experiencia se adaptó a la administración del país y fue hecha suya por el pueblo trabajador. No comprendemos ¡¿por qué los camaradas chinos hacen una serie de «experimentos» en este sentido para encontrar nuevas «formas»?!

Se trata de un asunto suyo, también ellos tienen derecho de sacar su experiencia, pero yo pienso que, para la actual etapa de la construcción del socialismo, esta forma leninista de poder es la más apropiada, la basada en nuestros principios marxista-leninistas. Debemos perfeccionar el poder de los consejos populares, aproximarlo al máximo al pueblo, democratizarlo, que a ellos sean elegidos los hombres más revolucionarios del pueblo, no permitir que sus aparatos administrativos se burocraticen; en una palabra, que el poder de los consejos sea la forma de Estado de la dictadura del proletariado, como nos enseña Lenin y la experiencia leninista de nuestros partidos.

Si los camaradas chinos permitieron que durante largo tiempo el poder de sus consejos populares cayera en manos

conservar las máscaras descoloridas que llevan. Este es uno de los aspectos del problema.

El revisionismo soviético tratará de conservar la hegemonía en el campo revisionista, mientras que el revisionismo chino luchará por arrebatársela, o por lo menos truncarla. En estos dominios, el uno se defiende y el otro ataca, naturalmente, con las mismas armas, revisionistas, antimarxistas. Como China declaró oficialmente en la ONU, ella forma parte del «tercer mundo». También en lo que respecta a los partidos revisionistas, el Partido Comunista de China está cambiando de estrategia y de táctica, para agrupar a los partidos revisionistas que tienen contradicciones con los soviéticos, al igual que hará esfuerzos por ganarse al «tercer mundo».

La línea de los chinos, montada y establecida de común acuerdo con Ceausescu y Carrillo, confirma una vez más nuestros puntos de vista y nuestras previsiones. **«China avanza rápida y gradualmente hacia su conversión en una gran potencia revisionista, hacia la transformación de su línea en una línea revisionista. Hoy lleva a cabo una lucha encarnizada sobre todo contra los soviéticos, a los que amenaza en su hegemonía ideológica revisionista y en tanto que gran potencia socialimperialista, al mismo tiempo que sigue una política de sonrisas y lazos amistosos con los Estados Unidos de América como contrapeso a la Unión Soviética y para consolidarse en tanto que gran potencia capitalista.**

Esta es la orientación de la nueva estrategia y de la nueva táctica que los chinos van estableciendo y que Chou En-lai nos planteó verbalmente cuando nos comunicó el viaje de Nixon a Pekín. Esta es la esencia, el resto son *fioriture** y aderezos. En cuanto a cómo se desarrollarán esta estrategia y esta táctica, depende de muchas circunstancias, que no podemos prever, pero de ninguna manera

* Italiano en el original.

debemos ser cogidos desprevenidos, los acontecimientos no pueden pillarnos dormidos. **Tener confianza y controlar. Constantemente debemos mantener la vigilancia en tensión. No debemos permitir que los intereses del Partido, del pueblo y del socialismo se vean afectados; por el contrario, defendámoslos en la vía marxista-leninista, sin desviarnos jamás del marxismo-leninismo.**

Si se pregunta a los chinos por «la palabra que cumplirán los norteamericanos», responderán seguramente que se trata de «lo que está escrito en el comunicado chino-norteamericano». Ahora bien, el imperialismo norteamericano jamás ha dicho lo contrario de lo que ha repetido una vez más en este comunicado, pero siempre ha hecho lo contrario de lo que ha dicho. Entonces es mejor no preguntar nada y a buen seguro no somos nosotros quienes debemos interrogar a los chinos sobre esta cuestión, pero esperemos a ver qué engendrará el curso de las cosas.

¿Por qué no somos nosotros quienes debemos preguntar? De manera oficial, a nivel de partido y muy camaraderilmente, hemos hecho saber a los chinos nuestra opinión acerca del viaje de Nixon a Pekín. Ellos no nos han contestado, a pesar de haberles remarcado de sobra que, no obstante nuestro desacuerdo sobre este problema, estábamos convencidos de que el Partido Comunista de China no haría ninguna concesión en los principios, y que continuaría nuestra gran amistad marxista-leninista.

El deber de los chinos era ponernos al corriente, aunque hubiese sido de forma sucinta, sobre sus conversaciones con Nixon. No lo hicieron y piensan que la lectura del comunicado público nos es suficiente. Esto es lo que resulta de todo ello. Muy bien. Nosotros no hablamos de la visita de Nixon a Pekín, ni tomamos oficialmente posición a este respecto, aunque todo el mundo habló de ello. Al mismo tiempo, continuamos nuestro camino sin tregua, nuestra lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético, y defendimos nuestra grande y sincera amistad con China. **Cada cual podía, a su manera, sacar conclusiones de nuestra línea.**

Nixon se marchó, los comentarios disminuyeron un tanto. Ahora vemos que China calla sobre esta cuestión, más de lo que callamos nosotros. Ningún comentario, ningún artículo en los periódicos chinos sobre este «acontecimiento histórico». Sólo de vez en cuando «algún» pequeño periódico chino, de provincias, publica «algún» elogio de un Jurquet, pretendiendo que la visita de Nixon a China ha sido una victoria para esta última y una derrota para los norteamericanos.

¡Es posible que los chinos deseen que nosotros también les elogiemos! Pero jamás haremos esto. Entonces ¿qué haremos? Continuaremos ateniéndonos a nuestra línea, respetaremos nuestra amistad, a pesar de este gran desacuerdo en los principios.

Es posible que los camaradas chinos no vean con buenos ojos nuestra justa actitud, y que al estar descontentos, aunque no lo expresen abiertamente, **mantengan hacia nosotros actitudes frías, «correctas» en un comienzo, pero que después, de «correctas» pueden transformarse en «actitudes de coexistencia pacífica» y finalmente sólo «diplomáticas».** Pueden mostrarse muy correctos a la hora de cumplir sus compromisos económicos con nosotros, pero ello no nos es suficiente, ni es lo principal. Lo principal son los lazos marxista-leninistas entre nuestros dos partidos, lo principal es nuestra amistad. Es posible que piensen «los albaneses tienen necesidad de nosotros» por eso toda negligencia a la hora de demostrar nuestra amistad puede ser considerada como un enfriamiento, y es sabido que el frío produce hielo y el hielo nuestro aislamiento de la amiga China. Pero pudiera ocurrir que entre nosotros algún espíritu rígido, que no comprenda debidamente la línea de nuestro Partido, diga: «En este problema, los albaneses, ideológicamente, estamos en lo justo, es China la que nos necesita». Esta no es nuestra línea.

Por eso he dado a los camaradas del Ministerio de Asuntos Exteriores y a otros la instrucción de no ceder en los principios, pero también de mostrarse afables, cari-

como es naturalmente otro problema importante, el tercer viaje de Kissinger a Pekín.

Las cordiales conversaciones chino-norteamericanas continúan en Pekín en medio del mayor secreto. No se filtra nada ni para los amigos, y mucho menos para los demás. La diplomacia secreta entre los «comunistas» y los imperialistas está en vigencia. «El mundo, incluidos los amigos, no debe saber nada de lo que discutimos y decidimos, porque podría causarnos un perjuicio». Esto significa: «Colaboremos estrechamente a escondidas y lancemos algunos fuegos artificiales multicolores, lo más rojos posible para divertir a la galería».

VIERNES
16 DE JUNIO DE 1972

¿POR QUE TODOS ESTOS REITERADOS AGRADECIMIENTOS?

El camarada Nesti Nase me puso al corriente de que la embajada china, en nombre del Ministerio de Asuntos Exteriores de China, nos expresó oficialmente (quien sabe cuántas veces van) sus calurosos agradecimientos por la gran ayuda que hemos prestado a China para su admisión en la ONU y en las otras organizaciones internacionales, evocando la gran experiencia que tenemos y la necesidad de una ayuda mutua y de una estrecha colaboración entre nosotros, etc., etc.

Hay que preguntarse: ¿A qué vienen todos estos reiterados agradecimientos y elogios? ¡Veremos por dónde salta la liebre!

hablado de una, la del hijo de Lin Piao, vicecomandante de la aviación, que había formado un grupo de 100 hombres con cuya ayuda asesinaría a Mao y Chou En-lai, se apoderaría de la sede del Comité Central y derrocaría el poder de la dictadura del proletariado.

Lin Piao es acusado de que durante la Revolución Cultural instigó a los elementos hostiles a cometer actos de sabotaje contra el partido y a encender la lucha en el interior del ejército. Había formado en torno suyo un grupo de fieles, que alababan sus méritos para realzar su figura.

Los camaradas chinos han dicho que desde un comienzo Mao barruntó algo de lo que venía afirmando Lin Piao, pero ignoraba sus manejos de intrigante. Esta actividad conspirativa emergió poco a poco, sobre todo después del IX Congreso del Partido Comunista de China. Como se sabe, este congreso aprobó la decisión de designar a Lin Piao sucesor del presidente Mao (los albaneses hemos condenado esto, al igual que lo demás, hace ya tiempo). Lin Piao, viendo que Mao Tse-tung gozaba de buena salud, temía no llegar a tomar la bandera, y por ello urdió «el complot para tomar cuanto antes el poder».

Los chinos nos han dicho que Lin Piao presentía que Mao se daría cuenta de esto, y que por eso, en el segundo Pleno del Comité Central de 1970, reunió a su grupo para dar un golpe de Estado. En esa misma época, los soviéticos montaron su provocación en la zona del Usuri y enviaron 300.000 soldados a Mongolia, estacionándolos en la frontera con China. Se trataba pues de acciones coordinadas. Chen Po-ta formaba parte de este grupo, pero Mao lo descubrió y yuguló el complot. Chen Po-ta fue desenmascarado (esto ya nos lo habían dicho los camaradas chinos). No se tomó ninguna medida contra Lin Piao. Nos han dicho que Mao se esforzó por salvar a Lin. Ahora bien, en base a los datos de que disponemos resulta que no fue descubierto, sino que se le criticó por algunos errores y él continuó agrupando a su gente para llevar a cabo una insurrección armada.

Cuando el complot fue descubierto, el 13 de septiembre de 1971, Lin Piao huyó en avión por la mañana en dirección a la Unión Soviética, pero el aparato cayó sobre Mongolia y se incendió. Cinco horas antes de que el avión despegase, la hija de Lin Piao denunció a Chou En-lai la huída de su padre. Mao habría dicho: «dejar que huya». A fin de hacer perder sus huellas, el conspirador Juang Yung-sheng propuso utilizar cohetes para derribar el avión, pero Mao lo impidió, porque se les acusaría de haberle matado, cuando no disponían de hechos concretos que imputarle. A bordo del aparato se encontraban Lin Piao, su esposa, su hijo, el piloto, no llevaban ni navegante ni radio, y algunos otros personajes de segundo orden, en total ocho o nueve personas.

Por lo tanto, según los camaradas chinos, una vez fue descubierto el complot, Lin Piao intentó llegar a la Unión Soviética y así se autodesenmascaró. El avión se precipitó contra el suelo por falta de carburante. «Se confirmó que la corriente ultraizquierdista había sido montada e instigada por Lin Piao y que éste había lanzado consignas llamando a derrocar a Chou En-lai, Cheng Yi y Ye Chien-ying».

«Es decir, han dicho los camaradas chinos, que el desenmascaramiento de Liu Shao-chi, Lin Piao y los otros complotadores por la Revolución Cultural ha permitido la depuración del partido, que ha salido más fuerte y con un nivel de conciencia más alto en la lucha entre las dos líneas y en la lucha de clases».

Del grupo fiel a Lin Piao formaban parte Juang Yung-sheng, Li Juo-feng, Wu Fa-sien y Tsin Jui-to, que están detenidos. Los chinos nos han dicho que «acerca de esta cuestión no hemos dicho nada públicamente; en cuanto al

de los elementos revisionistas y que estos provocaran así deformaciones de principio, dichas deformaciones deben ser corregidas, porque lo sucedido no es imputable ni a las formas ni a los principios, sino a las desviaciones de la línea y a los errores en la aplicación de la misma.

Pero, al parecer, los camaradas chinos están reflexionando, analizando la Revolución Cultural y sacando sus conclusiones. Ahora, en sus últimas acciones vemos cómo están corrigiendo sus errores, sus excesos, sus exaltaciones, la anarquía, todos aquellos fenómenos que se manifestaron a lo largo de la Revolución Cultural y que he ido señalando en mis notas.

Los camaradas chinos van hacia la unificación de las diversas corrientes que se han manifestado en los hong wei bing («guardias rojos»), y en el partido y en el poder están depurando a los dirigentes. No sabemos en qué medida y de qué manera depuran el partido. Sobre todo no vemos qué medidas públicas se han tomado contra los lobos principales como Liu, Teng, Peng Cheng, etc. Nos han dicho que los tienen aislados, pero oficialmente siguen en sus puestos, perciben sus sueldos y gozan de sus anteriores privilegios. **En esta cuestión los camaradas chinos no van bien. Veremos cómo la corregirán.**

VIERNES
7 DE ABRIL DE 1967

EN CHINA SE VA HACIA LA «UNIFICACION» DEL PARTIDO CON EL PODER

Es difícil sacar una conclusión exacta a partir de las informaciones que dan la prensa y la radio chinas. Todo lo que se puede decir es que ahora la situación en China es mejor que antes del inicio de la Revolución Cultural, porque, de hecho, esta revolución ha sido desencadenada para derrocar el poder burgués de los revisionistas, que había sido implantado en China bajo la careta de la dictadura del proletariado. Así pues, la revolución fue lanzada para derrocar la contrarrevolución, establecida en el curso de estos últimos 17 años. Este es el aspecto positivo. Pero ¿la contrarrevolución en China ha sido aplastada por completo? La cuestión no está clara, debe haber lugares donde todavía no ha sido aplastada, donde se la tolera, puesto que la revolución aún no está en condiciones de vencer en todas partes a la contrarrevolución.

Parece que la línea burgués-capitalista en China no ha sido un fenómeno superficial, sino muy profundo. Los revisionistas chinos tenían fuertemente cogidos el partido, el poder y la economía. Estaban en posesión de los aparatos y de los hombres, y nadie podía impedírselo; además, los que lo intentaban eran eliminados. Antes de la Revolución Cultural, los revisionistas utilizaron numerosas maniobras y tácticas, y contraataques masivos. Hoy

continúan empleando formas legales e ilegales para hacer frente a la revolución.

A juzgar por lo que vemos desde afuera, los camaradas chinos deben haber considerado que el peligro era ínfimo. Deben haber pensado que la resistencia sería débil y que los dazibaos serían suficientes para acabar con ella. Más tarde, cuando la reacción atacó con ingentes fuerzas al ver que sus cuadros eran destituidos del poder, se vieron obligados a meter el ejército en la danza. Ahora bien, al parecer, por el momento sólo se lleva a cabo el desenmascaramiento político de los revisionistas y de sus cabecillas, como Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, y es una **ridícula «originalidad» que en la prensa oficial china se hable de una multitud de crímenes políticos e ideológicos imputados a Liu Shao-chi, pero sin mencionar jamás su nombre.** ¡En verdad extraño! Esto nos recuerda aquellos momentos en que los camaradas chinos no querían nombrar a Jruschov.

Pero aquí se plantea también otra cuestión: ¿Dónde ha estado Mao, dónde han estado todos esos otros camaradas «revolucionarios», cuando Liu Shao-chi ha expresado tales concepciones políticas e ideológicas (ahora publicadas en los periódicos), concepciones que ni un capitalista normal, ni tan siquiera Hitler y Mussolini, en sus peores tiempos, han sido capaces de pronunciar por temor de ser desenmascarados? Mientras tanto Liu Shao-chi, que ha manifestado estas ideas, sigue siendo, aunque lo sea formalmente, vicepresidente del partido y presidente de la República.

Otra cuestión importante, por lo que hemos podido saber (o mejor dicho por lo que no hemos podido saber) es que «el partido no existe», o que existen comunistas a nivel individual. La Juventud Comunista no existe, pero sí numerosas organizaciones de la «Guardia Roja»; no existen comités del partido y órganos estatales, sino «comités revolucionarios» designados «por las masas» según

el principio de la «triple alianza». Esta es una «forma nueva» engendrada por la Revolución Cultural.

A nuestro entender, se va hacia la «unificación del partido con el poder» (!!??). Esta es la «experiencia de la Revolución Cultural». ¡Algunos dicen: «esto es una prueba», otros lo consideran como un *fait accompli*, y otros hablan de conservar la estructura del partido! ¡Vaya usted a saber!

Pienso que esta cuestión requerirá de mucho tiempo para ser clarificada y que con medidas a medias, con *tâtonnements, con pruebas, rechazando la experiencia marxista-leninista adquirida, esta cuestión no se clarificará bien, porque desde ahora se manifestan síntomas de oportunismo, ablandamiento y temor a las masas revolucionarias.**

La labor hostil de los revisionistas chinos y la falta de medidas verdaderamente radicales para aplastarlos definitivamente han acarreado y siguen acarreando considerables perjuicios al movimiento comunista internacional.

---

* Francés en el original — tanteos.

VIERNES
28 DE ABRIL DE 1967

REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCION CULTURAL. LA ANARQUIA NO SE COMBATE CON LA ANARQUIA

Como es natural, debido a la falta de pruebas, podemos equivocarnos, puesto que en esta cuestión tan grande y al mismo tiempo tan complicada, es característico que no se observe una continuidad a la hora de informar de los hechos por parte del Partido Comunista de China.

La prensa oficial china y, en primer lugar el diario «Renmin Ribao», que es el órgano del Comité Central, refleja esta inseguridad, se guarda de expresar lo que en verdad piensa y de comentar los acontecimientos. Por eso en lugar de ello se dedica sobre todo a verificar que «las ideas de Mao han sido y son justas», que «Mao ha comprendido todo correctamente, ha previsto todo de manera acertada y todos deben seguir sus enseñanzas», que son presentadas en forma de citas y que, desde hace un año, llenan los periódicos, cubren las paredes, el cuerpo de la gente y los objetos. Parece que los camaradas chinos explican los acontecimientos como si fueran producto de las ideas de Mao, y de este modo **todo artículo y todo escrito está orientado solamente a convencer al lector de que Mao es «genial», en lugar de explicar en concreto lo que ocurre en realidad.** Se trata de una seria deficiencia en la presentación de las cosas.

Pero tengo la impresión de que esto no es casual, de que esto refleja una situación caótica y un método de

trabajo y de lucha inapropiado para colocar las cosas en su sitio. Pienso, y pudiera darse que también me equivoque, que la Revolución Cultural fue iniciada sin unas perspectivas claras, sin haber definido el camino que debía seguir, sin haber previsto lo que podía y lo que no podía esperarse de ello. Pienso que no existía el estado mayor de la revolución, que se fue a la revolución sin el partido.

¿Qué ocurrió con el partido? ¿Donde está el partido? ¿Quién lo dirigía? El partido, según los datos de que disponemos, no estaba en las manos de Mao, eran otros quienes lo manipulaban. Por consiguiente, **el partido, en tanto que partido marxista-leninista, no apareció en la revolución y no dirigió la revolución.** Esta revolución fue dirigida por algunos cuadros y comunistas, con Mao a la cabeza, pero no en tanto que partido.

La «Guardia Roja» se lanzó a la revolución, pero ésta no constituía ni el partido, ni la organización de la juventud comunista, ni la de los sindicatos, ni la clase obrera. Este es un importante factor negativo desde el punto de vista de los principios y desde el aspecto organizativo. La «Guardia Roja» se lanzó a la revolución, pero ¿qué iba a hacer ella, qué camino iba a seguir? Tengo la impresión de que al principio esto no fue claramente definido, pero después la «Guardia» recibió la sola instrucción de demostrar su fuerza, su fidelidad a las ideas de Mao, desenmascarar a los revisionistas y arrebatarles el poder.

El problema principal ha sido, pues, el problema del poder. Luchar por la toma del poder significa que lo detenta alguien que no renuncia a él, y que por ello hay que lanzarse a la revolución. Resulta pues, que se hizo la revolución para tomar el poder, pero sin el partido a su cabeza, o mejor dicho con el partido en el poder, pero el partido no estaba en el camino correcto.

¿Estaba o no el partido en el camino justo? Si no lo

estaba, ¿se debe decir claramente por qué, en qué consistían los errores, quiénes los habían cometido y cómo debían ser corregidos? Si el partido estaba en el camino justo, ¿por qué no dirige, de hecho, la revolución? Si los revisionistas están en minoría, ¿por qué el partido no acaba de una vez con ellos, sobre todo ahora que la revolución está en curso?

Estas cuestiones no están claras, permanecen obscuras; puede ser que la revolución las aclare y las resuelva.

Pienso que la revolución es lo más serio que puede hacerse y que no admite ni la espontaneidad, ni la falta de disciplina férrea, ni las vacilaciones en los principios, ni la anarquía, ni la confusión. Todos estos elementos que no deberían figurar, nos los encontramos en la Revolución Cultural china. Y no sólo no han tocado fondo, sino que tal y como van las cosas, seguirán existiendo por largo tiempo en detrimento de la revolución y del socialismo en China.

Una revolución que no golpea a los cabecillas de la traición, o que por lo menos no los cita nominalmente, no es una revolución. Sin cortar algunas cabezas traidoras, que se lo merezcan, no hay revolución. Si se actúa a la manera cómo lo han hecho los camaradas chinos, entonces que no se hable de dictadura del proletariado, que no se hable de lucha de clases, porque únicamente son palabras y nada más que palabras. Nosotros no decimos que deban cortarse cabezas sin ton ni son y siendo inocentes, pero dado que los enemigos son acusados del crimen de traición, han hecho plenos méritos al pelotón de ejecución. ¿A qué se espera entonces? Incluso si se parte del principio de que «antes hay que desenmascarar a los enemigos», hace un año que se les viene desembozando.

Pero tomemos la cuestión de la denuncia. ¿Esto se hace correctamente y, quién es el que la dirige? El hecho es que no la hace el partido, en tanto que fuerza organizada y dentro de las normas; el hecho es que el partido no actúa,

que está paralizado, por no decir desbaratado. La denuncia es llevada a cabo por la «Guardia Roja» mediante los dazibaos. Esta y todos «los que hacen la revolución» dicen cuanto quieren, insultan y desacreditan a quienes les da la gana. En una palabra, no es el partido quien, en tanto que tal, dirige todas estas acciones, sino Mao y una serie de camaradas que difícilmente pueden ser controlados en toda la inmensidad de China, donde efectivamente no hay un partido y donde el enemigo ha venido trabajando intensamente desde hace decenas de años. **No se puede combatir la anarquía creada con la anarquía.**

Pienso que el gran error de Mao y de los otros camaradas, consiste en que no tratan correctamente la «cuestión del partido», la cuestión de su línea y de sus cuadros. El problema, a mi entender, debe plantearse así: ¿El partido, a lo largo de estos 17 años, ha errado o no?

Como es natural, el Partido Comunista de China ha errado gravemente. Alguien lo condujo por un camino equivocado y el partido no estuvo en condiciones de ver a dónde lo llevaban. Por lo tanto, no son unas pocas personas las que se han equivocado. Es indispensable que en primer lugar el partido analice su línea desacertada y que la rectifique. Si el partido no constata su error, no podrá corregirlo. Las cuestiones en China no son planteadas de este modo y el partido es tratado irrespetuosamente.

El problema se plantea de la siguiente manera: ¿Quién tiene razón y quién está equivocado? ¿Son «Liu Shao-chi y Teng Siao-ping quienes han cometido errores» y Mao no? Seguramente, alguien ha errado y ese alguien es la banda de Liu Shao-chi. Ahora bien, junto con Liu y Teng Siao-ping **ha errado todo el partido, y por consiguiente también el propio Mao que ha permitido que el partido se equivocara.** Entonces, el partido debe analizar, juzgar toda esta situación y tomar las medidas oportunas. De hecho el partido ha sido dejado de lado, y se ha permitido

que otros, la juventud, los «guardias rojos», criticasen al partido desde afuera, pero no directamente al partido sino a las personas, y esto en todos los lados y contra cualquier individuo. Las personas deben ser criticadas también con dazibaos; pero ¿hay o no partido que dirija, que sancione, que diga: «Esto está bien o esto está mal»? Hace un año que no se ve tal cosa.

En el Partido Comunista de China ¿quién está exento de errores? Resulta que sólo Mao y otras dos o tres personas. Entonces ¿cómo se arreglarán las cosas con este sin fin de cuadros engañados, que han cometido errores, aunque sea involuntariamente, durante años consecutivos? ¿Se apoyarán en ellos, separarán el grano de la paja y construirán el partido a fin de que actúe normalmente y de manera revolucionaria? Esto todavía no se ve claro, puesto que la liquidación definitiva del grupo traidor de Liu-Teng aún no ha acabado.

Muchos cuadros, a mi parecer, han sido desenmascarados y rehabilitados sin seguir un camino justo. El partido no se ha reunido para analizar su trabajo y juzgar a los cuadros uno por uno, colocándolos ante sus responsabilidades, y haciéndolos aparecer en los dazibaos, si el caso lo requería. Chen Yi, por ejemplo, es objeto de graves acusaciones en los dazibaos. Goza de la protección de Mao y está a la cabeza del Ministerio de Asuntos Exteriores. Esto no es serio y está al margen de las normas organizativas del partido; ahora bien, en la misma situación hay millones de cuadros.

Con un artículo «sobre la forma de tratar a los cuadros», o limitándose a declarar ¡«abajo la anarquía»!, difícilmente se pueden arreglar las cosas, porque estas voces no llegan al oído del partido, en tanto que partido, en tanto que destacamento organizado de la clase obrera. El partido está en la confusión y se le mantiene en la confusión, y se justifica esto diciendo que «se está haciendo la revolución».

Sin el partido no hay verdadera revolución, sin el partido la revolución cojeará, chocará con serios obstáculos imprevistos.

¿Por qué no se comienza por fortalecer el partido a nivel de base, si es difícil hacerlo a nivel de dirección? ¿Por qué se busca arreglar los asuntos sólo por arriba? Es evidente que los camaradas no se apoyan en el partido en tanto que partido organizado, o en vías de reorganización después de la conmoción sufrida. Se limitan a nombrar comités como el de Pekín (que ha sido cambiado tres veces, y sin embargo han bautizado esto de acontecimiento de gran importancia internacional).

No podemos comprender estas maneras de actuar. La herida está abierta, el pus va saliendo. Esto lo vemos, pero la limpieza se hace lentamente, y no de manera radical y como debiera ser, utilizando métodos quirúrgicos marxista-leninistas. Ya veremos, la experiencia nos enseñará muchas cosas. Lo único que deseamos es que triunfe la revolución que está dirigiendo Mao, porque esta victoria es de colosal importancia mundial.

A mi entender (y puede ser que esté equivocado, porque muchos hechos de la vida interna de su partido siguen siendo obscuros para nosotros), **en las acciones de los camaradas chinos hay una acentuada dosis de liberalismo y de oportunismo. Naturalmente esto es muy nocivo.** Estas tendencias no deben ser nuevas ni fortuitas. El hecho de que a lo largo de 17 años en su partido se hayan afirmado dos líneas, que han coexistido sin tener muchas fricciones entre ellas (sólo ahora se reconoce supuestamente la existencia de fricciones, porque estas líneas parecían tan ajustadas entre sí, que en apariencia semejaban una sola), confirma el oportunismo socialdemócrata existente en la línea.

No se puede justificar un error o mejor dicho dejar de aplicar de manera correcta la línea marxista-leninista, invocando las condiciones específicas de China. **Es indis-**

pensable que en China, al igual que en todas partes, el marxismo-leninismo sea aplicado de manera no dogmática. Las leyes de la revolución, de la lucha de clases, de la naturaleza y del papel del partido marxista-leninista no pueden ser manipuladas al antojo, so pretexto de aplicar una «política flexible», o por la necesidad de realizar «compromisos justos» que vienen dictados por las circunstancias. **Si los principios no son preservados, las alianzas y los compromisos toman un camino erróneo y ponen en peligro la línea, el partido, la buena marcha de la revolución.**

El hecho es que el Partido Comunista de China ha vivido durante decenas de años tolerando dos líneas en su seno. **Si se parte del principio de que se precisan dos líneas activas en el partido, entonces el partido no puede ser marxista-leninista.** También en el seno del partido debe desarrollarse una lucha de clases, incluso encarnizada, para liquidar cuanto antes y definitivamente la fracción antipartido, la fracción antimarxista. No hemos visto una lucha de este tipo en el Partido Comunista de China, incluso cuando algunos dirigentes (que no han estado solos) han sido condenados como fraccionalistas. Por el contrario, no sólo han permanecido en el partido, sino a la cabeza de la dirección.

Nosotros observamos, también ahora, frente a esta grave situación, cuando se desarrolla la revolución para arrebatar el poder de las manos de los revisionistas, la misma especie de dilettantismo, de tolerancia, de indolencia y de liberalismo hacia los elementos antipartido y hostiles a la clase. Vemos que se carece de la disciplina férrea que debe existir en el partido y en la revolución, no vemos manifestarse clara y debidamente el centralismo democrático, sobre todo en los períodos revolucionarios, no sólo no vemos la verdadera autoridad de un dirigente, que es indispensable, sino tampoco la autoridad de toda una dirección colectiva, tanto en el centro como en las provincias,

que también es indispensable en todo momento y sobre todo en el curso del desarrollo de la revolución.

Es un gran error de magnitudes catastróficas dejar el partido en la obscuridad y hacer que las masas se le opongan, poner la dirección del partido, la auténtica dirección colectiva, bajo el fuego incontrolado, no dirigido, o inspirado de manera espontánea e irregular, de las amplias masas o de los «guardias rojos». Tales concesiones no pueden ser justificadas con la consigna de «política de masas». La política de masas debe estar dirigida por el partido y ser montada sobre la base de justos principios organizativos, de una línea política e ideológica clara, de un centralismo marxista-leninista y de una disciplina férrea. **Habíamos pensado, porque ésta era la impresión que daba, que todas estas justas normas y estos justos principios existían en el Partido Comunista de China.**

Seguramente, el grupo de Liu Shao-chi había deformado, o había puesto al servicio de un objetivo hostil, antimarxista y en contra de la clase, los principios y las normas del partido. Pero era un error colosal el no desarrollar una lucha dura, tenaz y continua a nivel de todo el partido y no sólo en la dirección, para elaborar y aplicar la línea partiendo de posiciones de clase, de posiciones marxista-leninistas, de posiciones de partido. Esto no tiene ninguna justificación. Ello prueba que la línea no ha estado clara para todos.

Es un gran error el que se continúe sin decir al partido dónde se ha equivocado. Sólo se le dice que todos los errores son imputables al grupo de Liu-Teng. Pero éste no es más que un aspecto, pues todo el partido ha trabajado y ha cometido errores siguiendo esta línea. Esforzarse por hacer consciente al partido de sus errores a través de los errores y de la traición de Liu-Teng, como se hace al margen de él con dazibaos aislados, desorganizados, no es correcto, no es beneficioso, no templa debidamente al

partido siguiendo el camino del reconocimiento y de la rectificación de sus errores, y ello acarreará amargas consecuencias cuando se proceda a reorganizar el partido.

En cuanto a cómo se reorganizará el partido, tampoco está claro. Lo evidente es que se están formando los comités revolucionarios. Pienso que éstos, aunque con cierto retraso, seguirán dirigiendo la revolución y en cierta manera revitalizarán el partido una vez depurado de la escoria revisionista, para ir después al congreso, donde se defina la línea justa y sean criticados abierta, definitiva y correctamente los errores constatados. ¡Veremos!

Además de sostener una serie de actitudes no marxistas, como es el elevar a plataforma nacional e internacional el culto a Mao, **la propaganda china sigue una práctica análoga en lo que concierne a la Revolución Cultural Proletaria, diciendo que es «tan grande, si no más, que la obra de Marx y la Revolución de Octubre», etc. Esto es una vana jactancia sin ninguna base.** Leyendo la propaganda china resulta que todo debe pasar por esta fase suya, que ¡su Revolución Cultural es universal! La cuestión no es ni puede ser así. Si un partido marxista-leninista, que ha tomado el poder y construye el socialismo, cae en un profundo letargo hasta el extremo de que la nueva burguesía revisionista y las clases derrocadas están a punto de reconquistar el poder, como ocurre actualmente en China, entonces hace falta tomar de nuevo el poder, volver a hacer la revolución, la cual sólo puede ser calificada de proletaria en función de los objetivos que se ha fijado alcanzar y en función de su desarrollo consecuente en base al marxismo-leninismo.

Un partido marxista-leninista como nuestro Partido, que construye el socialismo correctamente, que desarrolla la lucha de clases de hecho y no de palabra, que profundiza con éxitos la revolución proletaria, no puede mar-

char por el camino preconizado por los chinos. El camino seguido por nuestro Partido es revolucionario, consecuente y marxista-leninista. Un partido marxista-leninista como el nuestro construye el socialismo, profundiza la revolución, pero no hace una revolución como la que se desarrolla hoy en China, porque nuestro Partido no ha permitido ni permite que nadie le arrebate el poder, poder que mantiene firmemente en sus manos de acero y jamás correrá el peligro de sufrir un accidente, si marcha siempre decidido y vigilante, como lo hace, por el camino marxista-leninista.

MIERCOLES
3 DE MAYO DE 1967

¿PUEDE LLAMARSE A ESTO POLITICA DE CUADROS?

Es difícil comprender los criterios que se aplican en China acerca del problema de los cuadros, que es un problema muy importante. Hay una verdadera anarquía, hay liberalismo, hay sectarismo, hay asimismo consignas justas que son publicadas también en la prensa.

Durante años hemos visto que en China no se movía un solo dedo en este sentido, todo era considerado «normal». Seguramente, ha habido una política de cuadros que en apariencia era aplicada de conformidad con las normas marxista-leninistas. Pero incluso cuando ocurrían cuestiones serias como la de los grupos antipartido de Kao Kang, o Peng Te-Juai, o Wang Ming, se daba la impresión, naturalmente falsa, de que estos desviacionistas eran individuos aislados, sin raigambre en el partido y se consideraba que su actividad no tenía consecuencias. Se trataba de una situación falsa, y hacían todo tipo de esfuerzos para presentarla como real, llegando hasta el punto de ocultar al partido y a la opinión comunista mundial la razón del suicidio de Kao Kang, el por qué Peng Te-juai seguía siendo miembro del Presidium y Wang Ming miembro del Comité Central, a la vez que percibía un buen sueldo no obstante residir en Moscú como exilado político. Así pues, hacia estos hostiles elementos antipartido, se mantenía una actitud oportunista, liberal-burguesa. **Jruschov elogiaba esta actitud y Mikoyan, en una conversación**

que tuvo con nosotros, dijo que en este sentido «los camaradas chinos observaban una buena actitud», la cual «no tenía nada en común con la política de Stalin respecto a los cuadros».

Es posible que los camaradas chinos utilicen la disculpa de que supuestamente no podían actuar de otro modo, de que supuestamente había dos líneas, de que supuestamente el camarada Mao había estado en minoría y había sido el grupo de Liu quien había llevado a cabo la política de cuadros. Es difícil admitir estos argumentos, sobre todo cuando se trata de cuadros superiores antipartido cuya labor subversiva ha sido descubierta y desenmascarada por el propio Mao.

Perfecto, admitamos por un instante las mencionadas justificaciones, pero ¿por qué ahora se actúa del mismo modo con Liu, con Teng, con Tao Chou, etc.? Desde hace un año se guarda un completo silencio respecto a ellos, oficialmente no se cita sus nombres y mientras tanto las paredes de China se van empapelando con dazibaos, en los que se les dice todo lo dicho y por decir. Y no sólo ellos, sino que todos los cuadros, desde Chu Te y Chen Yi, hasta Ho Lung y otros cientos, han sido dejados públicamente como trapos sucios por los dazibaos.

¿Por qué ocurre esto? Pienso que ocurre, porque existe la idea: «desenmascarémoslos primero ante las masas, y después hagámoslo oficialmente» o presionarles para que reconozcan sus errores, admitan supuestamente la línea, sean rehabilitados y finalmente poder decir: «No nos hemos pronunciado oficialmente, han sido las masas quienes lo han hecho, ellas son las que han criticado» etc. **Y esto es como la pescadilla que se muerde la cola, tarde o temprano volvemos al mismo sitio. Liu sigue siendo presidente, continúa en el Comité Central y en el Presidium, al igual que antes ocurriera con Wang Ming, Peng Te-juai y otros.**

¡¿Puede llamarse a esto política de cuadros?! ¡¿Puede llamarse a esto lucha de clases?! ¡¿Esta es una manera de templar el partido?!

¿Qué sucede con Chu Te? Los dazibaos dicen de todo en contra de él. El propio Kang Sheng nos habló de él como de un «militarista antimaoísta y corrompido», mientras que en la festividad del 1 de Mayo apareció públicamente en Pekín, de manera ostensible, junto a Mao, ocupando el cuarto lugar. ¿Cómo debemos entender esto? ¡Supuestamente ha reconocido sus errores y conserva el puesto!

Mañana puede suceder lo mismo con Liu y Teng. ¿Por qué no? «Que conserven sus puestos y que corrijan sus errores», como nos decían al referirse a Wang Ming y Peng Te-juai.

Tales actuaciones no son en absoluto justas y le costarán caro a China y a su Partido Comunista. Sin lugar a dudas, Liu y su grupo, de conformidad con esta línea «bajará de nuevo la cabeza» como aparentemente lo ha hecho en otras ocasiones y la volverá a levantar más tarde, como también ha sucedido otras veces. Pero cuando la levante de nuevo, Mao ya no estará presente para remediar la situación.

LUNES
22 DE MAYO DE 1967

NOTAS SOBRE LA REVOLUCION CULTURAL EN CHINA. EL PARTIDO NO SE DEPURA DESDE FUERA SINO DESDE DENTRO

Por lo que se ve, podemos sacar la conclusión de que, en el partido, los camaradas de Mao han estado en minoría y no pudieron plantear las cuestiones de manera que fueran resueltas internamente, porque no hubieran conseguido derribar a los revisionistas, encabezados por Liu-Teng. Por lo tanto, el partido en tanto que partido, fue marginado.

El debate, la Revolución Cultural, comenzó fuera del partido. El grupo revisionista, apoyándose en la mayoría de los aparatos del partido y del Estado, se opuso a la Revolución Cultural.

Con el lanzamiento a la revolución de los hong wei bing y gracias al apoyo del ejército que permanecía fiel a la línea de Mao, se obtuvieron éxitos en el desenmascaramiento de Liu-Teng y compañía, pero no en el aplastamiento completo de la oposición revisionista, que también cambió su táctica de lucha. A través de sus organizaciones reaccionarias, en el seno de los hong wei bing, la oposición, supuestamente bajo la bandera de Mao, instigaba la confusión, la anarquía, el gamberrismo, el economismo, y también la rebelión abierta y los choques armados, que incluso ocasionaron víctimas.

Al comienzo Mao no hizo intervenir al ejército; esto lo llevó a cabo más tarde, porque al parecer no consideró

que la situación fuese grave. Sin embargo. Mao se apoyó en el ejército, en los «guardias rojos» (hong wei bing) y en los «rebeldes revolucionarios».

Debía pasarse de la propaganda de denuncia, a arrebatar el poder usurpado por los revisionistas. Este era el objetivo principal de la Revolución Cultural. Para ello debía ponerse en acción al ejército, porque se vio que de lo contrario no se conseguiría nada. El adversario tenía el poder, la organización, la disciplina, etc.

En esta fase fue proclamada la triple alianza del ejército, los rebeldes y los cuadros. Sobre esta base fueron elegidos los comités revolucionarios y la experiencia de la «Comuna de Shanghai» fue abandonada. Al parecer, también esto de la triple alianza será provisional, hasta que se estabilice la situación y el poder sea tomado de verdad en todas partes, porque en muchas provincias todavía no lo ha sido, y allí donde se ha tomado, prosiguen los debates y los enfrentamientos. Los revisionistas se resisten y recurriendo a diversas tácticas se esfuerzan por estrangular la revolución. Intentan infiltrarse en la triple alianza y, desde dentro, crear la confusión y hacer que los debates duren siglos, si es que se sigue esta línea. Resisten desde el exterior y en el interior crean nuevas e innumerables fracciones.

Los camaradas, con Mao a la cabeza, exigen que se combata la anarquía, que se establezca el orden y la disciplina. Ahora mismo, esto no se encuentra más que en el ejército, pero a su vez a éste se le dice que «aprenda de las masas». Las masas están desorientadas y su única disciplina consiste en «confiar en Mao Tse-tung». Esto es positivo, pero no existe la fuerza organizadora, el partido. Acerca de esta cuestión el ejército no tiene la experiencia que posee el partido.

Pienso que dejar el partido al margen, y no desarrollar la lucha y la discusión en su seno, simultáneamente al

desencadenamiento de la Revolución Cultural, **constituye un gran error de principios que acarreará muchos daños y quebraderos de cabeza.** En primer lugar y por encima de todo debía ser combatida y derrotada la fracción revisionista existente en el partido. Esta gran obra, indispensable y ardua, debía haber sido apoyada por el lanzamiento de las masas a la revolución, dirigidas por la clase obrera, en alianza con el campesinado y el ejército.

Para que la revolución triunfe debe contar con el partido del proletariado a su cabeza, debe contar con una disciplina férrea, debe contar con claridad en la línea y gran determinación en la acción.

Los camaradas chinos hablan mucho de la lucha de clases en el seno del partido, pero de hecho no depuran el partido, que es el bastión de la revolución, desde dentro, sino que lo asedian desde fuera utilizando individuos que no están organizados en un partido de vanguardia. Es posible que los camaradas chinos estén actuando para crear un nuevo partido surgido de la revolución, pero no vemos clara dicha organización. ¿Están haciendo experimentos, están acumulando experiencia? Pudiera ser, pero la clase obrera y el campesinado no aparecen por ningún lado en dicho experimento. Los revisionistas, pretendiendo combatir en nombre del partido, utilizan una parte de estas clases contra la revolución.

MARTES
4 DE JULIO DE 1967

LA PRENSA OFICIAL DEL PC DE CHINA ¿DE QUE ACUSA A LIU SHAO-CHI?

La Revolución Cultural que se desarrolla en China nos aclara muchos problemas que no conocíamos o acerca de los cuales no teníamos una idea exacta. Nos aclara lo principal, es decir, que en el seno de la dirección del Partido Comunista de China, y naturalmente en el propio Partido, existían dos líneas opuestas: la línea de Mao Tse-tung y la de Liu Shao-chi.

La crisis en el partido, como aproximadamente podemos concluir, ya existía antes de la liberación, prosiguió una vez realizada la misma y después se exacerbó en el año 1959, cuando comenzó «el gran salto adelante» y aparecieron dos líneas opuestas. Resulta que hacia el año 1962, Mao emprendió la ofensiva, mientras que en 1965 y 1966, desencadenó la lucha abierta que fue llevada a cabo a través de la Revolución Cultural, la «Guardia Roja», etc. En 1967 (21 de enero) «Renmin Ribao» escribía: «Desde un comienzo la Gran Revolución Cultural Proletaria ha sido una lucha por el poder. . .»

Las acusaciones contra Liu Shao-chi son formuladas en la revista «Hongqi»:

— Antes de 1950, es decir hace 17 años, Liu seguía una línea que tendía a restaurar el capitalismo.

— En 1940, en el período de la guerra contra el Japón, Liu Shao-chi ha seguido una línea capitulacionista respecto a los invasores y vacilante respecto al Kuomintang.

— En 1945-1946, después de la victoria sobre el Japón, Liu propiciaba una línea capitulacionista de paz y de democracia. En 1949 fue partidario de retrasar la instauración de la «democracia popular» en China, y hacia los capitalistas y sus defensores mantuvo una línea moderada y amistosa. Liu Shao-chi tenía puntos de vista reaccionarios acerca de la cultura y era partidario de no agravar las relaciones con los norteamericanos.

— De 1953 a 1955, Liu estuvo frenando la colectivización del campo; mientras que en 1956 se pronunció contra el desarrollo de la lucha de clases.

— De 1959 a 1962 Liu Shao-chi atacó duramente «el gran salto adelante, las comunas populares y la línea general». En esa misma época estaba por una línea oportunista y revisionista en el interior y en el exterior, por mantener buenas relaciones con los jruschovistas y por una distensión con los norteamericanos. Al mismo tiempo Liu Shao-chi reeditó su libro revisionista «Cómo ser un buen comunista» que contiene la teoría sobre el partido, tal como él lo concibe.

— En 1963 Liu saboteó la educación socialista y desde su inicio combatió abiertamente la Revolución Cultural para aplastarla, saboteó las comisiones de trabajo, etc.

— Liu formaba parte de la «conspiración de Pekín, etc.

VIERNES
14 DE JULIO DE 1967

LA POLITICA EXTERIOR DE CHINA, POLITICA DE AUTOAISLAMIENTO

Los camaradas chinos, desde el inicio de la Revolución Cultural, por no ir más allá, **vienen practicando una política exterior sin contornos bien definidos o, mejor dicho, su política exterior tiende sobre todo al autoaislamiento.** Dicha política no es activa y hábil. Se están encerrando en sí mismos y, con esta actitud, dan la impresión de ser partidarios de esa política. De hecho, podemos decir con pesar, que su política no se deja sentir debidamente y en la medida necesaria en la palestra internacional. No es una política que, basándose en una línea justa, pueda seguir paso a paso y aprovechar, en función de sus objetivos y de la lucha resuelta contra el imperialismo norteamericano y los revisionistas soviéticos, las contradicciones existentes en la arena internacional, elaborar correctas tácticas de lucha y de respaldo, de acuerdo con las circunstancias, las coyunturas, el momento y los países.

Su táctica general consiste en: «lucha contra todos, hostilidad contra todos». Una táctica de este tipo es bastante sectaria y sólo lleva al camino «o conmigo, o en contra de mí»; «si no piensas y no actúas como yo digo o como yo hago, estás en contra de mí».

Si en la política exterior de un Estado, y particularmente de un Estado socialista, predominan estos puntos de vista, ello es resultado de un análisis no sano del desarrollo de los acontecimientos y de los fenómenos en la arena internacional, de la falta de un análisis objetivo. En estas circunstancias necesariamente deben utilizarse todas las capacidades y posibilidades de un Estado socialista poderoso.

Los camaradas chinos mantienen asimismo una actitud no activa hacia el movimiento comunista internacional en general y hacia los nuevos partidos y grupos marxista-leninistas revolucionarios en particular.

En cierta medida, entre otras cosas se observa una falta de modestia por parte de los chinos, los cuales, de manera forzada, a veces con métodos y formas pueriles, quieren asumir el papel de *leadership* del movimiento comunista internacional, en lugar de que sean los otros quienes valoren esto. **Plantean los problemas equivocadamente: «Quien está con las ideas de Mao Tse-tung, es marxista-leninista; quien se permite hacer algunas preguntas lógicas, justas, es considerado sospechoso y puede ser tildado incluso de antimarxista».**

Estas actitudes tienen su origen en la idea exagerada del «culto a la personalidad» que aparece en algunos dazibaos, acerca de los cuales tenemos la plena seguridad de que no son controlados (aunque por el momento son los únicos documentos oficiales de referencia que poseemos), **donde se llega a poner a Mao por encima de Marx, de Lenin y de Stalin. Estos escritos dicen: «Mao es el summum del marxismo».**

Creo que el propio Mao no debe estar de acuerdo con semejantes exageraciones, aunque de hecho ocurren. Pero plantear así estos problemas no es en absoluto correcto. **El respeto por los méritos de una persona difícilmente puede ser impuesto por la fuerza, es el trabajo, la vida, las obras y la justeza de sus ideas y de su acción los que lo imponen.**

Tenemos respeto por Mao, pero como marxistas que somos, no podemos dejar de pensar que si se examina toda su labor revolucionaria, con seguridad que aparecen puntos nebulosos, y que hay cosas que necesitan de un análisis profundo para ser dilucidadas.

Por ejemplo, cabe preguntar: ¿Qué ha hecho Mao a lo largo de estos 18 años y por qué ha permitido que el partido se debilitase? ¿Por qué lo ha dejado en manos de los revisionistas los cuales lo han socavado desde dentro?

A lo largo de este «obscuro» período, ¿el camarada Mao ha estado aislado, ha estado en minoría, o bien ha navegado en aguas oportunistas y, como resultado de ello, ha permitido la existencia de dos líneas en el Partido Comunista de China?

Toda esta situación, todo este desarrollo son mantenidos en la obscuridad, son ocultados. En los periódicos y en los dazibaos se publican únicamente citas de las obras de Mao, ¡anteriores a 1942! ¿Y por qué sólo citas anteriores a esta fecha y no precisamente de la época en que tienen lugar estas cosas? Dejemos aparte los errores que se cometen ahora, en el curso de la Revolución Cultural.

Con todas estas actitudes erróneas, los camaradas chinos quieren imponer a Mao a la fuerza como el «marxista más grande de toda la historia del comunismo», quieren que todo el movimiento comunista mundial adopte *en bloc* **y aplique su experiencia, su Revolución Cultural. Esta forma de plantear el problema por parte de la propaganda china no es ni realista, ni justa, ni admisible.**

Preguntamos: ¿Qué experiencia debemos adoptar *en bloc*? Existe una experiencia buena que sin ninguna duda todos debemos aprovechar de manera recíproca. **Cuando se habla de experiencia** *en bloc* **y particularmente en estos momentos, debe explicarse de qué experiencia se trata. ¿De una experiencia de partido? Acerca de ello, y esto es**

capital, los camaradas chinos no pueden hablar, porque su partido fue socavado y desbaratado por el enemigo revisionista, y aún no lo han reorganizado.

¿O acaso se trata de la experiencia de la Revolución Cultural? Esta revolución, que todavía está en curso, tiene sus aspectos y objetivos positivos, pero también sus cosas negativas como la anarquía, la falta de disciplina, de unidad, etc., que incluso llegan a manifestarse en forma de choques armados.

Como es lógico, los camaradas chinos, antes de tener pretensiones acerca de la experiencia de la Revolución Cultural, deben hacer deducciones teóricas y prácticas sobre el papel de los estudiantes en esta revolución, los cuales forman la «Guardia Roja» y no están dirigidos por el partido. Debe explicarse los excesos condenables, como por ejemplo, la práctica de desacreditar masivamente a los cuadros, la gran confusión reinante en el partido y en el Estado, la situación de inseguridad, etc. **En estas circunstancias, los camaradas chinos recomiendan: «¡hagan la Revolución Cultural como nosotros!» Esta recomendación no es lógica y carece de sentido.**

Precisamente guiados por tales razonamientos precipitados, por principios incorrectos y por pretensiones no bien sopesadas, los camaradas chinos pueden perjudicar también al movimiento comunista internacional y sobre todo a los grupos y partidos marxista-leninistas recién creados.

Los camaradas chinos han adoptado como principio permanente «ayudar a todos los grupos marxista-leninistas que se oponen al revisionismo y al imperialismo», pero, sin seguir estos movimientos y grupos en su desarrollo dialéctico revolucionario y sin valorarlos a través del riguroso prisma del marxismo-leninismo, dicha ayuda puede tomar una dirección errónea.

Al exigir que también a nivel del comunismo internacional «Mao sea considerado como el dirigente indiscutible, etc., etc., ocurrirá que, si un grupo o partido marxista-leninista no realza como es debido a Mao, los desviacionistas existentes en su seno, para camuflarse y beneficiarse de las ayudas, se volcarán fuertemente sobre Mao, sobre la Revolución Cultural, etc., y lo natural será que estos últimos gocen de la preferencia de los camaradas chinos. E incluso si al final de todo esto se descubre la actividad hostil de dichos fraccionalistas, el mal ya estará hecho.

Partidos ya afirmados no pueden ni deben continuar ayudando a las fracciones que surgen en los nuevos grupos y partidos, so pretexto de que «no los conocemos».

Por lo que sabemos y por lo que constatamos, desde hace tiempo en el Partido Comunista de China vienen imperando las fracciones y ¡¡qué fracciones!! Allí, hoy por hoy, se anda sin un partido organizado. En estas condiciones, es natural que los camaradas chinos se nieguen a aconsejar debidamente a los marxista-leninistas del mundo para que formen y consoliden sus nuevos partidos. Piensan que estos nuevos partidos no tienen a su cabeza una autoridad tan grande como es por ejemplo la de Mao para el Partido Comunista de China. Las «autoridades», para los camaradas chinos, están del lado de los revisionistas, **y por lo tanto dicen a los marxista-leninistas: «Al frente de ustedes se encuentra Mao, hagan la Revolución Cultural», pero sin el partido no se puede hacer la revolución proletaria y tampoco la cultural.**

Los camaradas chinos estiman que la ayuda al movimiento comunista internacional y a la revolución mundial se reduce a recomendar que se haga la Gran Revolución Cultural Proletaria tal como se ha hecho en China. Según ellos, de hoy en adelante, ya no es necesario inspirarse en la Gran Revolución Socialista de Octubre (en la Comuna de París puede ser), sino en la Revolución Cultural, porque de la misma manera que el marxismo-leninismo ha sido substituido por el «pensamiento Mao Tse-tung», ¡la Revolución Cultural conlleva la Revolución Socialista de Octubre! ¡Esto es lo que escriben los periódicos chinos! Se trata de una desvergonzada actitud antimarxista. ¿Cómo permite el camarada Mao que se escriban tales cosas? Creo que no debe conocer estas absurdidades, porque de lo contrario sería lamentable.

No sólo no se presta la ayuda requerida a los movimientos revolucionarios (y la ayuda requerida no consiste únicamente en la ayuda material), sino que a cualquiera de estos movimientos existentes en el mundo, los camaradas chinos les repiten insistentemente que «han sido creados gracias a las ideas de Mao Tse-tung y que están dirigidos por ellas».

He aquí lo que dicen: «En una región del Japón, 100 comunistas se alzaron bajo la bandera de Mao Tse-tung». «El Partido Comunista de Birmania lucha inspirándose en las ideas de Mao Tse-tung» y esto independientemente de que se trata de un partido antiguo y con experiencia en la lucha. «Una fracción de la fracción del Partido Comunista de la India, guiada por el pensamiento de Mao Tse-tung, combate al lado del campesinado por conseguir la tierra en Pendjab» y otras cosas por el estilo. Lo único que no han dicho directamente (aunque indirectamente tratan de decirlo) es que las ideas de Mao Tse-tung guían también al Partido del Trabajo de Albania, la guerra de Viet Nam, etc. **Sus errores y pretensiones llegan hasta el extremo de afirmar que: «Mao es el creador de las guerras populares, es el padre de las guerras populares».** En otras palabras, los pueblos que a lo largo de los siglos han luchado por la libertad, contra la opresión, etc, no han

hecho nada en absoluto. Por consiguiente, el Partido Bolchevique y el Partido del Trabajo de Albania, que han llevado a cabo la guerra popular, no han hecho nada en absoluto. ¡Para que dichas guerras sean populares deben llevar estampado el sello de Mao y de sus ideas!

De esta forma los clásicos son relegados, a la vez que es relegada la teoría de la revolución y de la guerra popular. Dicha actitud no sólo es inaceptable, sino también intolerable.

La revolución china, la lucha de liberación, la Revolución Cultural, tienen grandes aspectos positivos, pero también grandes aspectos negativos. Hay que aprovechar las revoluciones, puesto que la experiencia que aportan es colosal. Aquello que es justo debe ser utilizado en las condiciones concretas, en la situación particular de cada país. Pero los errores son errores y deben ser puestos en evidencia no sólo para no repetirlos sino también para rectificarlos.

Los camaradas chinos, directa o indirectamente, exigen que todo el mundo siga su experiencia. De palabra dicen: «aprendemos mucho del Partido del Trabajo de Albania», pero nunca han enviado a nuestro país una delegación de partido para que conozca nuestra experiencia, ni mucho menos para que la recoja. Naturalmente, se trata de un asunto suyo, pero esto no responde a sus palabras. Sólo ellos conocen la razón de esta práctica. Por el momento es difícil determinar si ellos desconsideran esta experiencia, porque sus condiciones son distintas a las nuestras, o por simple presunción. Pueden actuar como mejor les parezca, pero por nuestra parte hemos enviado a China delegaciones de partido para adquirir experiencia.

Los camaradas chinos han llegado a la conclusión de que el libro rojo «Citas de Mao Tse-tung» es el «summum de la ciencia y de la filosofía marxista-leninista, es la

clave de las revoluciones, de las victorias». Y dicen: «cójanlo, léanlo, apréndanlo de memoria y láncense a la calle a hacer la revolución». Sin rebajar el valor de la obra global de Mao y las citas justas que se han sacado de sus obras, debemos decir que estas pretensiones son pueriles.

A nuestro país llegan camaradas comunistas del extranjero que nos cuentan lo que en China les dicen acerca de cómo organizar el frente en su país, acerca de cómo concertar alianzas. Ahora bien, en estas recomendaciones chinas muchas veces constatamos actitudes tanto sectarias como liberales. **Opinamos que, para aconsejar correctamente a los otros partidos, hay que conocer muy bien la situación política de los países donde desarrollan su actividad, y que incluso así hay que ser muy prudente.** La cuestión toma un cariz aún más peligroso, cuando no se ha desarrollado correctamente la política del frente, o de las alianzas en el propio país y se pretende ofrecerla a los otros como modelo.

En concreto pienso (y pudiera ser que me equivocase), que los camaradas chinos deben mostrarse mesurados en este sentido. En la India, por ejemplo, por lo que sabemos, existen actualmente tres «partidos comunistas». Naturalmente allí nosotros apoyamos a los verdaderos marxista-leninistas, pero si se les aconseja «hacer la Revolución Cultural» o si se les da recetas sobre «la manera de organizar las alianzas y el frente en la India», sin antes haber hecho un análisis del frente, de las alianzas y de la Revolución Cultural en el propio país, se corre el riesgo de desorientar a los camaradas hindúes.

Nosotros estimamos que los camaradas marxista-leninistas hindúes deben apoyarse en el Partido Comunista de China y solicitar su ayuda, y que ésta debe serles concedida, **pero al mismo tiempo pensamos que se debe tener en cuenta que los camaradas hindúes son los únicos**

responsables de su trabajo, que en este sentido ellos son los más competentes. A ellos y a quienquiera que esté dispuesto a escucharlos, se les puede dar consejos, también se les puede criticar camaraderilmente cuando cometen errores o combatirlos cuando se desvían, pero no darles recetas.

Si aplicamos las verdaderas normas marxista-leninistas en las relaciones con los partidos o los grupos, todo marchará bien. **El marxismo-leninismo es la ciencia más exacta, la más racional, la más madura, la más infalible, si se aplica correctamente. Si no se aplica correctamente, se cae en la desviación. Reduciendo las cosas simples o complicadas a ciertos estereotipos y queriendo resolverlas con citas y fórmulas hechas, no se conseguirá nada bueno.**

Si observamos la política oficial estatal de los camaradas chinos, constataremos que no es en absoluto equilibrada, podremos decir que es inexistente y que, cuando se manifiesta, es errónea.

Los camaradas chinos, según parece, en los países donde existe la emigración política y económica china, la han puesto de manera abierta en movimiento, para defender a China, recomendándole que actúe violentamente contra las autoridades de los países donde se encuentra. Esta propaganda no es inteligente. Las autoridades de los diversos países reprimen a los inmigrantes chinos por sus actos violentos, y ello es natural, porque los dirigentes burgueses y capitalistas no pueden ser tolerantes en este sentido.

Por otra parte, las relaciones de China con casi todos los Estados capitalistas están basadas en la violencia y en la violación de todas las normas diplomáticas. No hay embajada extranjera capitalista en Pekín que no haya sido cercada por los «guardias» y atacada por ellos. En Pekín ocurre precisamente lo sucedido en Yakarta contra la embajada china, por obra de los fascistas indonesios. Con és-

tos y muchos otros gestos en sus relaciones con los demás países del mundo, China crea una gran rigidez de maniobra y la imposibilidad de actuar tanto en lo político como en el aspecto propagandístico, así como en las relaciones comerciales.

La falta de control y de claridad en la elaboración de los slogans políticos y culturales, y lo que es peor, el que éstos sean deformados y elaborados por la propaganda capitalista-revisionista, aíslan a China y crean en los pueblos del mundo una cierta frialdad, ya que este autoaislamiento, decidido con tan asombroso descuido, impide que China se manifieste en la arena mundial con los éxitos que ha logrado en todos los terrenos. Las exposiciones chinas han sido suprimidas y reemplazadas por el libro rojo con las citas de Mao, por algunas revistas editadas en Pekín y distribuidas en el extranjero de mano en mano.

El capitalismo y el revisionismo aturden a la gente desarrollando una propaganda desenfrenada en contra de China. Parece ser que los camaradas chinos piensan, en oposición a lo que dicen, que lo mejor que pueden hacer es encerrarse en su «torre de marfil». Al parecer, se imaginan que los capitalistas y los revisionistas se ven afectados por la ausencia de China en la arena internacional. Este juicio es erróneo, porque precisamente lo que quieren los enemigos es apartar a China de la escena para poder actuar libremente.

La diplomacia china es inactiva, no sólo en las relaciones con los países capitalistas, sino también con los países liberados de Africa y Asia. Las direcciones burguesas de dichos países se aprovechan de la pasividad de la diplomacia china. Se limitan a sacar alguna ayuda a China (cuando ésta la concede), y nada más. Y esta inercia es resultado de la política torpe de China.

Para Chen Yi fue un gran éxito que i«las autoridades de la República de Mali permitieran la distribución de al-

gunos libros con las citas de Mao»! Esto es para ponerse a llorar. En Francia, la misma burguesía está editando dichas citas y las ha puesto libremente a la venta. Como es sabido, la burguesía francesa tiene bajo su férula a las autoridades de Mali, que saben de sobra cómo mantener a China alejada de su pueblo.

Todo este error reside en que, a pesar de que se afirma que se deben reforzar los lazos con los pueblos, no han encontrado el camino para lograr este objetivo. Dichos lazos no pueden ser establecidos por el camino de la subversión, sin encontrar las fisuras existentes en las mismas direcciones capitalistas de esos países y sin aprovechar esas fisuras.

Los camaradas chinos tienen mucha confianza en la espontaneidad, son muy lentos y dicen: «hay tiempo, los pueblos al ver nuestro ejemplo, nos seguirán». Se equivocan al pensar que su ejemplo es suficiente para que los pueblos conquisten la victoria, sobre todo cuando este ejemplo no es muy claro.

Los camaradas comunistas del mundo no encuentran en la política y en la diplomacia chinas la ayuda que necesitan. Tomemos el conflicto árabe-israelí. ¿Qué hace China en el terreno diplomático en estos momentos tan delicados? Nada organizado.

Cuando Nasser pidió ayuda, China se la concedió de inmediato. No cabe duda de que hizo bien, pero Nasser se limitó a agradecer la ayuda y pensó: «China no me sirve para otra cosa». Estimamos que debían haberse encontrado las posibilidades para popularizar la ayuda y el respaldo en favor de los pueblos árabes. Pero ¿de qué posibilidades se trata? En este sentido una de ellas consistía en aprovechar los lazos de amistad que existen entre el pueblo albanés y los pueblos árabes. ¿Pero a los chinos se les ocurre aprovechar estos lazos y la confianza de los árabes en el pueblo albanés y en la política de principios de Albania socialista para profundizar la amistad y la colaboración entre nuestros países, China y Albania, y estos pueblos? ¡En absoluto! Nosotros se lo hemos propuesto y ellos no han respondido.

Es impermisible que China, un gran país socialista, aplique tal política sin perspectivas, completamente apática y extremadamente sectaria. China tiene el deber de jugar un papel principal y decisivo en la arena internacional, donde deben observarse actitudes firmes contra los enemigos, pero asimismo aprovechar sus contradicciones, haciendo esfuerzos por profundizarlas, porque ello ayuda a nuestra lucha.

China habla de estrategia y de táctica, pero en la diplomacia china no vemos ninguna táctica. Practica una política oportunista con la burguesía del país (allí aún están en vigor los principios del VIII Congreso del Partido Comunista de China sobre la coexistencia con la burguesía nacional, y los capitalistas siguen percibiendo una renta sobre sus fábricas estatizadas), ¡allí se permite que los otros partidos estén organizados en el Frente, en unos momentos en que su Partido Comunista está sumido en el desorden y la confusión!

No obstante el respeto que tenemos por los camaradas chinos, no podemos abstenernos de criticar tales prácticas, y éstas deben ser rectificadas, sobre todo cuando hacen lo imposible por imponerse como los líderes del comunismo internacional. **Si este glorioso papel puede corresponder a China, no podrá cumplirlo con una línea llena de errores y sin colaborar y consultar con los partidos marxista-leninistas. Las relaciones entre los partidos marxista-leninistas deben estar basadas en la unidad y la igualdad y no en consideraciones tales como: «Partido pequeño y partido grande», «partido padre y partido hijo». No lamamos lo que hemos escupido. Nuestro Partido jamás ha**

hecho y jamás hará esto respecto a quienquiera que sea. Nuestra brújula es la teoría marxista-leninista. Para nuestro Partido los clásicos del marxismo-leninismo son cuatro: Marx, Engels, Lenin y Stalin. Todos los demás son sus alumnos.

LUNES
24 DE JULIO DE 1967

LA DIPLOMACIA CHINA SE HA DORMIDO

1 — Este es el momento más favorable para que China emprenda una acción en amplia escala en los países árabes, pues dicho momento tardará mucho en volver a presentarse. Me parece que la diplomacia china está profundamente dormida y sueña cosas irrealizables.

En la actualidad, después del ataque israelí de junio, los países árabes y sus dirigentes se encuentran en una situación difícil. Están desorientados porque en dirección suya actúan por un lado los revisionistas soviéticos, Tito, los checos, etc., y por el otro, los norteamericanos, los franceses y los ingleses. Los dirigentes de los países árabes tratan de conseguir el apoyo de estos enemigos, porque, según ellos, no les queda otra alternativa.

Los revisionistas y los imperialistas, en alianza entre sí, han clavado sus garras en el cuello de los países árabes, y mientras tanto China les deja actuar libremente, pensando que es suficiente con darles una cierta cantidad de trigo y un crédito de 10 millones de dólares, como el que concedió a Nasser.

Los países árabes necesitan, ante todo, del gran peso político de China. Estamos convencidos de que desean contar con tal respaldo, aunque sólo sea para oponerse a la presión de las tenazas de hierro que los están estrangulando. Así pues, en los momentos actuales, la intervención po-

lítica de China en los países árabes, será una ayuda colosal para ellos.

Los pueblos de estos países, en estos momentos, acogerán con entusiasmo a Chou En-lai. En tiempos difíciles es cuando se conoce al amigo y la acción política no se valora en dólares. Si China emprende tal paso, será como una poderosa bomba para los revisionistas y los norteamericanos. El mundo imperialista-revisionista se alarmará y los amigos se alegrarán. Incluso la propia política exterior de China tiene gran necesidad de una acción de este tipo.

Los revisionistas soviéticos maniobran con toda tranquilidad en los países árabes. Los imperialistas norteamericanos también llevan a cabo su labor. De la misma forma actúan las otras potencias que tienen intereses expoliadores en estos países. Y China ¿qué hace? ¡China hace la Revolución Cultural!

Pero es mejor quedarse quieto en casa que visitar los países árabes para hacer propaganda de la Revolución Cultural, para exaltar el culto a Mao y para preparar el terreno con el fin de vender sus fotografías y el libro rojo con las citas, cuando los árabes están en ascuas, pues de actuar así se echa todo a perder.

Pienso que una visita a los países árabes de una delegación gubernamental de la RP China, encabezada por Chou En-lai, significará una victoria política para China y para todos nosotros.

2 — **¿Qué piensan los camaradas chinos sobre la cuestión de Cuba? ¿Acaso no ha llegado el momento de que, salvaguardando nuestros principios, cambien un poco las rígidas posiciones que mantienen hacia ella,** ahora que Castro tiene contradicciones con los soviéticos, con los capitalistas de los países de América Latina y, como siempre, con los Estados Unidos de América? Nosotros conocemos al dedillo quién es Castro, las ideas que tiene, sus aspiraciones y los métodos que utiliza. Pero el hecho es que, no

obstante la situación económica bastante difícil en que se encuentra su país, ofrece a su manera una cierta resistencia tanto a los soviéticos como a los norteamericanos, y en todos lados llama a hacer la «revolución mundial». Castro no acepta nuestros puntos de vista, y nosotros de ninguna de las maneras aceptamos los suyos. Sin embargo, mientras sus puntos de vista no influyen sobre nosotros, los nuestros pueden influir sobre él.

El hecho es que muestra síntomas de acercamiento a nosotros, que necesita de nosotros. ¿Debemos, pues, seguir manteniendo una actitud «rígida» y no desarrollar una política de principios para profundizar las divergencias existentes entre Castro y los soviéticos? No, de ninguna manera. Debemos movernos. ¿Qué piensan hacer los chinos en estas circunstancias para que podamos coordinar las acciones?

En toda la actividad anarquista de Castro, existen diversas etapas que no deben olvidarse, como por ejemplo su firme oposición a los norteamericanos, su resistencia en el asunto de los cohetes, su combate en Bahía de Cochinos y ahora los desacuerdos con los soviéticos. Castro no es un purista, pero tampoco es como algunos dirigentes coreanos y rumanos. En Castro existe un acentuado sentimiento de resistencia. Basándonos en estas características, sin ceder en nuestros principios, esforcémonos por influir positivamente sobre él, porque esta labor va en interés de la revolución.

(Acerca de estas cuestiones hablé con el camarada Nesti Nase para que lo tenga presente en la conversación que tendrá con el embajador chino, conversación libre que se derrollará en forma de sugerencias.)

SABADO
29 DE JULIO DE 1967

CHINA Y LOS ACONTECIMIENTOS INTERNACIONALES

China se ha encerrado en su propio caparazón. Ni nosotros, que somos sus amigos más íntimos, sabemos nada acerca de lo que pasa en China, cómo van las cosas, cómo se desarrolla la Revolución Cultural, si se ha tomado el poder y se ha consolidado, si se procede o no a la organización del partido. ¿Cómo se desarrolla la economía? ¿Algo sobre la agricultura? Nada, no se da a conocer absolutamente nada.

Nuestra embajada en Pekín hace tiempo que está completamente inactiva, sin ningún contacto, e incluso cuando nuestros camaradas se encuentran por casualidad con algún funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, éste no les dice nada, ya sea porque no sabe nada o porque tiene miedo de hablar o porque los chinos viven de acuerdo con la consigna general del aislamiento. Mientras tanto la Embajada de la RP China en Tirana es totalmente inexistente, hace ya un año que el embajador está ausente y todos sus demás habitantes «no dan señales de vida», permanecen silenciosos, se limitan a pasear, a hacer visitas, se expresan con buenas palabras sobre nuestro país, pero en cuanto al suyo, en cuanto a lo que ocurre allí, no sale nada de su boca, absolutamente nada.

La prensa china y la agencia Hsinhua tampoco dicen nada sobre los acontecimientos que se suceden en el país;

desde hace dos años divagan con las mismas citas y los mismos temas. Pero incluso esto está escrito con tal «perfección» que no puede sacarse nada en limpio, que no puede saberse nada sobre lo que se piensa y lo que se hace. Los fabricantes de estos «churros» se han convertido en maestros del arte de no decir nada, diciendo a la vez algo y siempre las mismas cosas.

¿Pero tal línea adoptada sobre tan importantes cuestiones internas de China es justa? No, se trata de una línea errónea. La opinión pública mundial desea saber lo que ocurre en China, cómo se desarrolla la Revolución Cultural y cuáles son sus éxitos. En el mundo hay millones de amigos de China, que han puesto sus esperanzas en ella, y que por eso piden su ayuda. La opinión progresista que espera con impaciencia, con simpatia, es atiborrada de frases trilladas, de comentarios a base de citas, y no se le dice nada en concreto, dejando que sean la prensa y las radios burguesas las que elaboren toda suerte de calumnias, intrigas, invenciones, etc. Así, a falta de una realidad (que debería ser aclarada por la propria China), se arraigan las invenciones de los enemigos, y se crea la desorientación, la frialidad y la desconfianza acerca de lo que ocurre en China. Con esta línea que ha adoptado, China le dice al mundo «no se interesen mucho por nosotros», o «elógiennos», «elogien a Mao, da lo mismo que no sepan nada de lo que ocurre aquí». Esto significa despreciar la opinión externa acerca de las cuestiones internas.

En cuanto a las cuestiones exteriores, China las ha abandonado por completo. No se mezcla en absoluto en los problemas internacionales, no hace escuchar su voz en torno a ningún asunto, porque ha optado por guardar silencio. ¿Se trata de una actitud marxista-leninista? No. ¿Se puede justificar esto con el pretexto que «estamos ocupados con la Revolución Cultural»? No. ¿Pueden decir que «no tene-

mos cuadros y posibilidades técnicas y financieras para llevar a cabo esto»? No, de ningún modo.

Ninguna razón puede sostenerse en pie ante este craso error que cometen los camaradas chinos, los cuales recurren a la táctica del silencio y de la supuesta indiferencia por los problemas internacionales. **Esta actitud es condenable, inaceptable, no marxista. Objetivamente esta actitud ayuda al imperialismo y al revisionismo moderno. De hecho, significa el cese de la lucha política, el cese de la polémica dura, el cese de la denuncia de la diabólica actividad de los enemigos de los pueblos y del comunismo. Y esto es precisamente lo que quieren los enemigos, quieren que no se hable, que no se critique, que no se les enturbien las aguas, que no se frustre sus planes, que se les deje trabajar libre y tranquilamente. No, esto no es justo.**

Además, esto no es justo por otra razón, y es que los amigos y los camaradas que quieren y respetan a China y a Mao, desean al mismo tiempo ver qué posiciones adoptan en estos momentos tan importantes por los que atraviesa el mundo. A los chinos les gusta mucho que se les siga, pero ¿en qué hay que seguirles? ¿En su silencio? ¿Hay que cruzarse de brazos y esperar con la boca abierta hasta que a los chinos les dé la gana de ocuparse de los problemas internacionales? Los que piensan y actúan así son unos necios y no revolucionarios marxista-leninistas.

Por otra parte, esta actitud suscita una falsa visión de las cosas. El ministro checoslovaco de Asuntos Exteriores dijo: «¿Por qué Albania nos ataca, mientras China por el contrario no ha hecho nada en contra nuestra?» Esto explica que la actitud de los revisionistas checos hacia China se haya vuelto amistosa, que de la embajada de la RP China en Praga hayan sido retirados los policías, que se hayan limpiado las pintadas que había en sus paredes, que el personal de la embajada se pasee rodeado de respeto y de «amistosos» honores.

¿Cómo explicar todo esto? ¿Por qué este silencio sepulcral por parte de los chinos? ¿Qué pasa en Checoslovaquia? ¿Esta actitud puede ser justificada con el argumento de que «los revisionistas checoslovacos están en contra de los revisionistas soviéticos»? ¿Debe olvidarse que ellos son revisionistas, que son reaccionarios, que son amigos de Bonn y de los norteamericanos? Así pues, los unos y los otros, tanto los revisionistas checoslovacos como los soviéticos, son enemigos y deben ser combatidos.

Pudiera ser que los chinos, con su «ojo estratégico», busquen traspasar el peligro de una tercera guerra desde Asia a Europa, alejar esta amenaza de sus fronteras y «permitir» tácitamente el desarrollo de las contradicciones en Europa. Ahora bien, esto no debe ser seguido de manera pasiva. **Va en nuestro propio interés que destruyamos el revisionismo moderno, y en primer lugar en la Unión Soviética, que destruyamos la alianza soviético-norteamericana, que destruyamos el imperialismo norteamericano.**

Pero la lucha contra ellos debe ser desarrollada a escala mundial, debe ser muy activa y no indolente, no hay que dejarla a la espontaneidad. Debemos profundizar las contradicciones entre los capitalistas y los revisionistas, pero la táctica del silencio de los chinos no es correcta. Aquí hay algo grande que no anda bien. Vista esta cuestión a través del prisma marxista-leninista, se constata que China ha disminuido la poderosa lucha de principios, fundamental, contra los revisionistas soviéticos, mientras que contra los otros no habla en absoluto.

La lucha contra la reacción hindú, japonesa e indonesia ha cesado por completo. También a los Estados Unidos de América se los combate por pura fórmula.

¿Puede ignorarse toda esta situación so pretexto de que están ocupados con la Revolución Cultural? ¿Puede explicarse este estado de cosas afirmando que «no tenemos gente segura»? Es difícil admitirlo. La Revolución Cultural

puede durar años, pero ¿se persistirá en esta actitud, continuará manifestándose la misma indiferencia hacia los grandes problemas mundiales, en cuya solución China debe desempeñar un papel importante y decisivo en bien de la revolución proletaria?

Si ahondamos un poco más en esta cuestión se observará que los camaradas chinos, con los mismos pretextos, se abstienen de ayudar y de alentar a los nuevos movimientos revolucionarios y a los nuevos partidos marxista-leninistas. Es posible que a éstos les concedan alguna pequeña ayuda material, pero no sólo deben darles esta ayuda. Sobre todo necesitan de la gran ayuda política de China, en tanto que China tan siquiera habla de ellos, salvo de algunos nuevos partidos de Asia, como el de Ceilán y el de Australia.

Estas apreciaciones están basadas en los hechos que conocemos. El tiempo nos irá aclarando.

MARTES
15 DE AGOSTO DE 1967

ESTA BIEN QUE SE ESTEN PONIENDO LOS PUNTOS SOBRE LAS «IES»

El último artículo de «Renmin Ribao» titulado «Seguir el camino socialista o el camino capitalista» revela que en el Partido Comunista de China ha habido dos líneas, una burguesa capitalista y otra revolucionaria. La primera estaba encabezada por Liu Shao-chi y la segunda por Mao Tse-tung. Con una serie de citas, el artículo pone de relieve la gran traición de Liu Shao-chi y de un numeroso grupo de seguidores suyos. Pone asimismo en evidencia cómo Mao se ha opuesto a esta línea.

Según los datos, Liu Shao-chi, Teng Siao-ping y compañía han sido unos verdaderos traidores al marxismo-leninismo, y que por ello deben ser golpeados mortalmente. Esto debía haberse hecho hace tiempo. **Se plantea una vez más la pregunta: ¿por qué se ha permitido que se desarrollara esta labor subversiva que, según los documentos que se dan a conocer, había sído descubierta hace tiempo por Mao Tse-tung? ¿Por qué se ha dejado que se convirtiera en tan peligrosa hasta el punto de «amenazar la existencia del socialismo y de la dictadura del proletariado en China»? A estas preguntas, por el momento, no se ha dado ninguna respuesta.**

Pues bien, tal situación ha causado daños colosales a China y al Partido Comunista de China, ha engañado a millones de cuadros, que han creído que «la línea seguida

por los enemigos era la justa línea de Mao». En suma, se ha permitido encubrir tras el nombre de Mao el antisocialismo, el antimarxismo. Por un lado, se bombardeaba a Mao con epítetos exaltantes y, por el otro, se desarrollaba una intensa labor de zapa. **Esto significa haber perdido por completo la vigilancia revolucionaria, o contentarse con expresar de vez en cuando algunos principios correctos y dejar que los enemigos los manipulen a su antojo haciendo lo contrario, o contemporizar parcialmente con la situación malsana, o estar en completa minoría, porque el enemigo ha conseguido engañar a la mayoría.**

Las denuncias de los grupos hostiles existentes en el interior del Partido Comunista de China han sido pasadas casi en silencio, jamás se ha hecho hincapié en ellas como se debía y en la medida de lo debido, e incluso muchos de los enemigos seguían conservando su puesto en la dirección central.

¿Por qué ocurría ésto? De momento no tenemos respuesta para ello. ¿Por qué estas decenas de rabiosos enemigos como Liu, Teng, Peng, etc., etc., siendo conocidos como tales desde 1921, habían conseguido apoderarse de los puntos clave del partido y del Estado? Tampoco tenemos respuesta para esto.

Los camaradas chinos nos han tenido en la obscuridad en relación a esta actividad hostil de tan gran envergadura. Pueden decirnos que nosotros mismos debíamos haberlo comprendido. Pero ¿cómo podíamos comprenderlo cuando Liu Shao-chi era el segundo personaje del partido, cuando incluso llegó a ser presidente de la República, cuando era escuchado y respetado en toda China? ¿Cómo podíamos saber quiénes eran, cuando el propio Mao Tsetung decía que era «oro de ley»? ¿Cómo podíamos saberlo cuando eran «condenados» por oponerse a la línea y no obstante seguían siendo miembros del Comité Central y del Buró Político? Aún ahora, un año

después del estallido de la revolución, se oculta el nombre de Liu Shao-chi, todavía no se le cita por su nombre. En China aún siguen vigentes las leyes que protegen a los capitalistas, leyes por las cuales son acusados Liu y compañía. Estos no son actos revolucionarios, en unos momentos en que se pretende haber lanzado al pueblo a la revolución para salvar la revolución.

Comprendemos que es difícil decir y analizar muchas cosas en esta complicada situación, cuando se lucha por reconquistar el poder y aplastar a los «monstruos revisionistas». Sin embargo, esta cuestión, a nuestro parecer, tiene dos aspectos: uno externo y otro interno. El aspecto externo puede esperar, pero el interno exige aclaraciones, porque hay millones de cuadros engañados, que han errado creyendo estar en el camino correcto y que ahora son condenados. Pero al mismo tiempo los camaradas chinos deben tener más respeto por el exterior. **Deben poner la prensa, que lanza bombas inimaginables, bajo su riguroso control revolucionario.**

La prensa china bombardea a Mao con elogios y epítetos convirtiéndolo en un verdadero dios, como si nada liquida a Marx, Engels, Lenin y Stalin y llega al escándalo cuando afirma que «aquellos que no siguen el camino de Mao y la Revolución Cultural, tanto si son marxistas revolucionarios del mundo, como países donde la dictadura del proletariado está en el poder, son desviacionistas». Esto no es marxista, esto es trotskismo, esto es erróneo.

En lo que corresponde a nosotros, respetamos toda idea buena, justa, de Mao, pero nuestra única vía, justa e infalible es y será el marxismo-leninismo.

1968

MARTES
16 DE ENERO DE 1968

CHINA CALLA DE NUEVO. COMENZO UN NUEVO PERIODO DE DESLIGAMIENTO

Con los camaradas chinos no tenemos casi ninguna relación, y no sabemos oficialmente lo que ocurre allí desde la última visita de nuestra delegación. Comenzó un nuevo período de desligamiento. Han retirado a su embajador en Tirana porque estaba implicado con el grupo de Liu-Teng. ¿Cuándo vendrá el otro para remplazarlo? No hay ningún signo, pudiera ser que después de un año, pudiera ser que después de dos. Pero en realidad da lo mismo que haya embajador o que no lo haya, porque incluso cuando la embajada china en Tirana tiene titular, éste no da señales de vida, no se le encuentra, ni pide tener alguna conversación con nosotros. Más que nada parece un maestro de ceremonías. Sólo espera dar la cena habitual con motivo de la fiesta de la República y acompañar a alguna delegación cultural china que viene a visitarnos. Y cuando casualmente lo encontramos no se expresa abiertamente, se limita a repetir varias fórmulas y citas estereotipadas sin atreverse a manifestar sin reservas su opinión acerca de alguna de ellas. En suma, el titular de la embajada china en nuestro país no da ninguna muestra de iniciativa, ninguna muestra de personalidad.

¿Cómo se desarrolla la Revolución Cultural? ¿Qué ocurre y qué se hace en el interior del país? ¿Qué piensa China acerca de los problemas mundiales? Con exactitud no

sabemos nada. Asimismo nuestro embajador en Pekín no tiene ningún contacto oficial que le permita informarse sobre estos problemas. El único medio de conocimiento es algún dazibao o algún periódico de la «Guardia Roja», que vienen plagados de chismes y de actitudes contradictorias — hoy es de una forma, mañana de otra.

Y todo esto ocurre en unos momentos en que debemos estar al corriente de muchas cosas, porque deseamos el bien de China, nos sentimos estrechamente ligados a ella, y también queremos ayudarnos mutuamente intercambiando nuestra experiencia, por la vía del marxismo-leninismo.

¿Cómo se está desarrollando la lucha por la toma del poder? ¿Cómo se realiza la unión revolucionaria, qué objetivos se plantea y qué resultados se han alcanzado en este sentido? ¿Qué se hace con la reconstrucción del partido y de las organizaciones de masas? ¿Qué política de cuadros se aplica actualmente? ¿En estos momentos, qué papel desempeñan el ejército, la «Guardia Roja», la clase obrera y el campesinado? ¿Cómo se desarrolla la producción? ¿Cómo se desarrolla la lucha de clases, hay choques armados, la reacción se organiza, es ayudada y de qué manera por los revisionistas soviéticos, el imperialismo norteamericano y mundial, etc., etc.? Mil cuestiones y todas de igual importancia. A propósito de todo esto, no podemos saber nada con exactitud, es decir oficialmente.

¿Atenerse a lo que dice Hsinhua? Es difícil comprender algo de sus informaciones, porque el propio Mao dijo a nuestros camaradas que Hsinhua estaba medio tomada por los «enemigos». Ahora se dice que está dirigida por el ejército, pero desde ella el ejército hace una propaganda repleta de llamamientos, de frases, de alegorías, de «poesías», de ruido, de lo cual de ninguna manera se puede sacar la esencia de los problemas que enumeré más arriba.

No podemos hacer nada, **trataremos de sacar nosotros**

mismos conclusiones y, tal como venimos haciendo, estructuraremos nuestra propaganda en defensa de China y de los justos objetivos de la Revolución Cultural. Se sobreentiende que esto no excluye hipótesis e inexactitudes, pues la cuestión es diferente cuando se está al corriente de los problemas.

JUEVES
18 DE ENERO DE 1968

ESTA VEZ LOS CHINOS SE HAN MOSTRADO GENEROSOS CON SU PLUMA

Después de múltiples esfuerzos por nuestra parte, los chinos nos han respondido positivamente sobre la cuestión de la central hidroeléctrica de Vau i Dejës. Finalmente han aceptado acortar en un año el plazo de su construcción. Nos dicen que enviarán todo el material necesario. ¡Que así sea! Esta vez los chinos se han mostrado generosos con su pluma.

VIERNES
19 DE ENERO DE 1968

UNA BUENA NOTICIA DE CHINA: EL PARTIDO ESTA SIENDO REORGANIZADO

Una buena noticia de China. Los principales diarios informan sobre la reorganización del Partido Comunista de China y de las organizaciones de masas y publican la directriz emitida en este sentido. Esto me ha alegrado mucho, porque **sin un partido fuerte, organizado, con un sólido centralismo democrático, no puede realizarse nada, no puede tener éxito nada.** Se confirma pues que hasta ahora el Partido Comunista de China había estado suspendido o disperso y que la Revolución Cultural estaba dirigida por Mao y «el Grupo Principal de la Revolución Cultural». Sin embargo, tal situación no debía haber sido prolongada, e incluso todo el período que ha transcurrido sin que el partido haya estado en la dirección, cualesquiera que hayan sido las exigencias de las situaciones creadas, ha acarreado y acarrerá en el futuro muchas consecuencias negativas. Pero como quiera que sea, para la Revolución Cultural esto constituye un resultado positivo, porque significa un rudo golpe para el peligro revisionista, por no decir su completa liquidación. **A fin de liquidar totalmente las bases y las raíces del revisionismo en China, con toda seguridad será preciso desarrollar todavía muchas más luchas dentro y fuera del partido, será preciso una férrea disciplina, una máxima vigilancia revolucionaria.**

La reorganización del partido tiene, sin lugar a dudas, una importancia determinante, pero la cuestión es cómo se

hará esta reorganización, sobre qué bases y qué principios. Es sabido que los únicos principios justos y salvadores son los principios marxista-leninistas. ¿Permitirán Mao y sus camaradas «pruebas» y «experimentos» para «ver antes lo que nos demuestra la experiencia», etc.?

Los camaradas chinos son capaces de hacer tales cosas y ellos mismos han visto los frutos que cosecharon. En el caso de que no den directrices marxista-leninistas, claras y categóricas, se corre el riesgo de que prosiga la confusión en torno a este problema capital. Los camaradas chinos no carecen de experiencia para formar un verdadero Partido Comunista. Cuentan con su propia experiencia, pero también con la gran experiencia del Partido Bolchevique de Lenin-Stalin, independientemente de que no la mencionen. Pienso, y estoy convencido de ello, que si los camaradas chinos no basan la reorganización de su partido en la experiencia leninista de los bolcheviques sobre el partido del proletariado, no darán a luz nada sano y su partido sufrirá mucho más que antes. A buen seguro que tienen derecho a aprender de su propia experiencia, pero dicha experiencia deben considerarla tal como es y comprender que lo que les ha ocurrido ha sido una gran lección para ellos y para todos los marxistas. Desde este ángulo, la Revolución Cultural china era una cosa nueva (porque se volvía a tomar el poder que estaba en manos del revisionismo) y la reorganización del partido es también una cosa nueva (porque de un partido que estaba carcomido por el revisionismo, esperan reorganizar un partitdo marxista-leninista). De este modo, tanto la Revolución Cultural, como la reorganización del PC de China, son dos aspectos de la misma cuestión, que está llena de enseñanzas y de una experiencia a la vez positiva y negativa. Nos alegra ver que las victorias sean llevadas hasta el fin y que se alcancen los objetivos revolucionarios, por eso saludamos estos éxitos de todo corazón.

SABADO
20 DE ENERO DE 1968

AL SILENCIO DE LOS CHINOS NO RESPONDEREMOS CON EL SILENCIO

He dado orientaciones y tesis **para la publicación en «Zëri i popullit» de un artículo sobre la «importancia de las instrucciones de Mao para la reorganización del Partido Comunista de China y de las organizaciones de masas»,** donde se tratarán las tres fases siguientes:

1) La fase de la Revolución Cultural;

2) La fase de la reorganización del partido;

3) La fase de la reorganización de las nuevas estructuras, y la estabilización y la normalización de toda la situación.

En realidad no disponemos de datos exactos y oficiales sobre el desarrollo de los acontecimientos en China, **pero al silencio de los chinos no podemos ni debemos responder con el silencio.** Sobre la base de lo que sabemos y a través del prisma de nuestra ideología, procederemos a los análisis requeridos y sacaremos las conclusiones debidas.

LUNES
22 DE ENERO DE 1968

DERROTAS Y VICTORIAS DE LOS REVISIONISTAS CHINOS

Cada día se hace más evidente que los modernos revisionistas chinos, encabezados por Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, «estaban investidos de poderes y habían tomado el camino capitalista», como dicen los camaradas chinos. Esto significa que **esta fracción de derecha, reaccionaria, hostil, que existía desde hace decenas de años a la cabeza del Partido Comunista de China, tramaba y organizaba un gran complot para transformar China en un país capitalista,** la dictadura del proletariado en una dictadura de la burguesía y el Partido Comunista de China en un partido burgués revisionista.

En este sentido los revisionistas chinos habían avanzado mucho. Aquí no abordaré, debido a que ignoramos muchas cosas, debido a que son cuestiones internas del Partido Comunista de China, cómo prepararon el terreno, las formas de acción que pusieron en práctica, cómo explotaron los errores cometidos, las grandes concesiones habidas en la línea, la falta de vigilancia por parte de los marxista-leninistas y otros problemas acuciantes. Pero el hecho es que **en la línea del Partido Comunista de China, aparte de las otras concesiones ya conocidas y hechas públicas, su VIII Congreso, celebrado en 1956, marca una fecha y una etapa avanzada en la consolidación de las posiciones revisionistas.** La consecución de este éxito por parte de los revisionistas chinos confirma que la resistencia contra ellos a nivel de dirección y a nivel de todo el Partido Comunista de China era débil, era una resistencia minoritaria y no operaba debidamente.

La situación en la Unión Soviética después de la muerte de Stalin y la toma del poder por los jruschovistas, sirvió de ayuda y de aliento a los revisionistas chinos para que reforzaran sus posiciones en el partido y en el Estado, y prepararan la completa usurpación del poder. Ahora bien, la lucha emprendida contra el revisionismo moderno les impidió actuar y aplicar tranquilamente su diabólico plan. Mao y los marxista-leninistas chinos se despertaron, es decir, cobraron fuerzas y comenzaron a reaccionar. La lucha contra los jruschovistas y el revisionismo moderno hizo que en el interior del Partido Comunista de China comenzaran los enfrentamientos. Los revisionistas chinos utilizaron mil formas para cesar o frenar la polémica contra el revisionismo moderno. En un comienzo, para conservar sus comprometidas posiciones, comenzaron a hacer demagogia, se guardaron de obstaculizar abiertamente la lucha del ala de Mao contra los jruschovistas. Es evidente que hasta esos momentos, los revisionistas chinos habían ocupado posiciones clave en el partido, en el poder, en la administración y en otros sectores. En todas partes habían colocado a sus cuadros, que estaban listos para actuar, y esto ocurría incluso con el jefe del Estado Mayor del Ejército. El Ministerio del Interior y la Milicia estaban en sus manos. Habían carcomido al partido, lo habían aletargado, y éste aplicaba la «línea» que le dictaban los revisionistas y que era denominada «línea de Mao Tse-tung». Pero la tempestad arreciaba y el hecho es que los revisionistas chinos, no obstante sus sólidas posiciones y la fuerte incitación de Jruschov, no se mostraron tan fuertes y osados

como Jruschov y los jruschovistas a la hora de tomar el poder. Parece ser que pensaron en ganar tiempo.

Los revisionistas chinos calcularon mal. Deben haber pensado que las posiciones que habían logrado ocupar no podían ser reconquistadas, aunque quisiera, por Mao, el cual en realidad no tenía el poder ni en el partido, ni en el Estado, sino solamente en el ejército. Pensaban, asimismo, que Mao no lanzaría el ejército a la lucha contra el partido, contra el poder y contra aquellas masas que podían estar engañadas. Por eso contemporizaban y esto hizo que perdieran la partida. Los revisionistas chinos subestimaron la gran autoridad de Mao entre el pueblo y en el partido, y no previeron el contragolpe que recibirían.

Mao, consciente de que sus posiciones en el partido y en la administración del Estado eran frágiles, pero disponiendo del ejército como una reserva segura y apoyándose en su autoridad entre las masas y en el gran afecto que sentían por él, por el socialismo y el comunismo, lanzó a las masas juveniles a la Revolución Cultural, que de cultural sólo tenía el nombre, porque en realidad era una revolución política e ideológica para liquidar al grupo revisionista de Liu Shao-chi y Teng Siao-ping. Millones de jóvenes se lanzaron a la revolución, que era una acción estratégica y táctica de Mao. Los revisionistas chinos no habían previsto esta acción. Semejaba una poderosa huelga política, bajo el régimen de dictadura del proletariado, que tenía como protagonista a la juventud y no a la clase obrera.

Al parecer, Mao pensó que si lanzaba a la clase obrera a la revolución, se podían producir enfrentamientos armados entre los obreros y la «Guardia Roja», lo cual hubiera exigido la intervención del ejército de la clase obrera y de su dictadura, «pagando así tanto justos como pecadores».

Es posible que con esto se explique también el que Mao diese diversas órdenes al ejército de no abrir fuego,

evitar las provocaciones de que podía ser objeto, y que de hecho fue, y manifestar fuertemente su presencia en el momento decisivo. Y esta presencia fue manifestada por el ejército cuando tuvo que liquidar los enfrentamientos con los hong wei bing o intervenir en las posiciones clave donde se resistían los revisionistas y apoderarse de ellas. Esta acción del ejército daba a entender a la clase obrera que el ejército era suyo, de la clase obrera, de la dictadura de la clase, bajo la dirección de Mao, y que defendía la dictadura y el Estado socialista. Estas actitudes hacían que la clase obrera y el campesinado estuviesen listos, vigilantes, evitasen la confusión, el caos y cualquier otra forma de sabotaje revisionista. Al mismo tiempo, contribuían a esclarecer políticamente a los obreros y a los campesinos para que también ellos desarrollaran la Revolución Cultural en las fábricas, en los centros de trabajo y en las cooperativas, pero sin utilizar las mismas formas que los hong wei bing, en los cuales el aspecto demostrativo era preponderante, aunque al mismo tiempo era necesario que se hiciera, debido al papel que se les había asignado en la Revolución Cultural.

La «Guardia Roja», según Mao, se encargaría de desenmascarar política e ideológicamente a los revisionistas y a los traidores. Dicho desenmascaramiento sería útil también para el campesinado. Este contraataque cogió de sorpresa a los revisionistas chinos, que pensaban que su adversario o bien capitularía, o bien usaría las formas clásicas de la revolución para la toma del poder y creían que, cualquiera que fuera la forma de resistencia que se empleara contra ellos, la aplastarían con sólo utilizar las normas legales del partido, que tenían bajo su control. Pero, cuando Mao desencadenó la Revolución Cultural, se desconcertaron y no encontraron, para contener esta gran marejada, otras formas que los «famosos grupos de trabajo del Comité Central» que fueron barridos desde los primeros

días. Los revisionistas chinos fueron azotados por el huracán de los hong wei bing porque se vio paralizado el propio aparato del partido o del poder, donde ocupaban fuertes posiciones y desde donde podían actuar. Mao admitía los posibles excesos de los hong wei bing, como un mal menor frente a la confusión, el desorden y la anarquía general que sembrarían los revisionistas chinos, como el único medio de su lucha contrarrevolucionaria. Y se hizo patente que los revisionistas chinos, mucho antes del fracaso de su actividad por medio de los «grupos de trabajo», comenzaron a proyectar otras formas de lucha contrarrevolucionaria adaptadas a las situaciones creadas. Entre estas formas se destacaron el incitar las fracciones en el seno de la «Guardia Roja», los enfrentamientos, el comprometer a los cuadros que habían cometido algunos errores, los excesos, los extremismos, los movimientos a menudo inútiles de los hong wei bing, la resistencia abierta de los cuadros revisionistas, el impulsar a los obreros contra la «Guardia» y contra los cuadros revolucionarios, la ocupación de las estaciones de radio, las huelgas de los obreros, el poner en primer plano los problemas económicos, la distribución de armas y, finalmente, los choques armados. A medida que los revisionistas chinos eran desenmascarados y perdían terreno, iban intensificando su lucha y sus sabotajes, y lo hacen y lo harán también en el futuro adaptándose a la situación y a las formas de trabajo que crea o consolida la revolución dirigida por Mao.

Pero en cualquier caso el peligro principal ha sido eliminado. La revolución, tal como declaran los chinos, ha entrado en la fase de la consolidación, de la toma del poder. Esta fase, naturalmente, no ha concluido en todas las provincias, porque **la reconquista del poder, es decir, la depuración de los elementos revisionistas del poder y de sus aparatos, será un proceso largo, continuo.** Ahora los camaradas chinos anuncian que están trabajando en la reorganización del partido y de las organizaciones de masas. Como es natural esto es de particular importancia.

La reorganización del partido es una cuestión decisiva y de ella depende la victoria o el fracaso de China. El problema es el siguiente: ¿sobre qué base se construirá el partido? ¿Se tendrán debidamente en cuenta los principios marxista-leninistas fundamentales sobre la construcción de un partido verdaderamente marxista-leninista? Si ello es así, en primer lugar no deben olvidarse ni tergiversarse en el futuro los principios de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre el partido. **Espero que el Partido Comunista de China sea limpiado de las concepciones extrañas pequeñoburguesas y burguesas, de todo lo nocivo, sectario, oportunista y revisionista existente en la organización, en la ideología, en la política, en la estrategia y en las tácticas.**

Ante el Partido Comunista de China se plantea un trabajo colosal, básico, porque se ha visto muy afectado por las fracciones de izquierda, pero sobre todo de derecha, y puede verse afectado de nuevo si no se hace un profundo análisis marxista-leninista de todas las situaciones por las que han atravesado el partido y el país, si no se critican los errores con coraje bolchevique y si no se traza una línea nueva, justa e inflexible. Esto exige un gran viraje en la organización, en la política, en la comprensión ideológica correcta y profunda de los problemas, de las épocas, de los acontecimientos, de las situaciones, de los grupos y de los propios individuos que han actuado a lo largo de todos estos períodos y han tomado parte activa en estos acontecimientos. **Reorganizar el partido significa mantener en él a la mejor gente, a la más revolucionaria, a la que ha dado pruebas en la lucha y en las dificultades, y a la vez hacer ingresar elementos nuevos, a los mejores, a los probados por su fidelidad al marxismo-leninismo, al pueblo y al partido.** Pienso que al inicio se debe reorganizar el núcleo del partido, núcleo que debe ser muy

selecto, de una fidelidad a toda prueba, porque sobre este núcleo bolchevique recaerá la importante y la gloriosa misión de seleccionar con agudeza marxista-leninista a todos los demás cuadros, los cuales constituyen la mayoría, será él quien distinguirá, controlará, confirmará qué cuadros merecen o no estar en el partido. En primer lugar pienso que se debe escoger a los mejores, los cuales deben ser colocados en la dirección, en los comités, en los puestos clave. Si esto no se hace de manera científica y revolucionaria, es difícil establecer normas que puedan salvar la vida del partido.

Un partido bolchevique chino, reconstruido sobre la base de criterios marxista-leninistas, será la salvación, asegurará la marcha futura de China por el camino del socialismo, del marxismo-leninismo. A este partido le corresponde poner todo en su lugar. Su primera tarea es la de convocar el IX Congreso que, desarrollándose en el espíritu del marxismo-leninismo, será un congreso histórico para China. Este partido tiene la gran tarea de reorganizar el poder, depurarlo, establecer en todas partes nuevas normas revolucionarias proletarias, adoptando nuevas medidas administrativas y organizativas, sanas y rigurosas, y a la vez reexaminando y revolucionarizando sectores enteros de la superestructura que han sido profundamente contaminados por las ideas antimarxistas, revisionistas, etc. A lo largo de todos estos procesos de importancia capital, los enemigos, naturalmente, no se quedarán de brazos cruzados. En la imposibilidad de detener el proceso de reorganización del partido y del Estado, se esforzarán por obstaculizarlo. Incluso más tarde intentarán infiltrarse de nuevo en el partido y en los órganos del Poder y, camuflándose, tratarán de dificultar, retrasar y sabotear desde dentro la revolucionarización de China. Pero **si el enemigo es subestimado, como se ha hecho hasta ahora, China está perdi-**

da. Puede hablarse mucho de la lucha de clases, pero hay que desarrollar esta lucha con dureza, de manera correcta, partiendo de las posiciones de la clase obrera, del marxismo-leninismo. China, convaleciente de una grave enfermedad, tiene una gran necesidad de esta lucha de clases, que de ninguna manera debe ser llevada a cabo en forma de campañas, con slogans y consignas áridas, y desarrollada por puntos y de manera caprichosa, sino que debe ser continua, dura y consecuentemente marxista-leninista.

De día en día adquiere proporciones cada vez más sorprendentes lo que llamamos «el culto a Mao» y que realmente es un culto inflado. Pero ¿por qué Mao permite que se infle este culto? Quizás los momentos críticos por los que atravesaba China, el que el Partido Comunista de China estuviese no sólo desorientado, sino también en manos de los revisionistas, incitaron a Mao a permitir que su nombre y su autoridad fueran exaltados hasta este punto, para movilizar las sanas energías revolucionarias de las masas y lanzarlas a la revolución. De lo contrario, China estaría perdida. Yo no sé hasta qué punto puede justificarse esta gran exaltación del culto a Mao, sin embargo, a mi parecer, esta forma de inflarlo no tiene nada de marxista.

El período del vigoroso desenmascaramiento político de Liu Shao-chi, que fue llamado el «Jruschov de China», así como de su grupo, al parecer ha terminado. Naturalmente la lucha prosigue, a la par de la toma completa del poder, a través de la unión revolucionaria, la selección de los cuadros por medio de la Revolución Cultural, del encauzamiento en la vía decisiva de la reorganización del Partido Comunista de China, de la Juventud Comunista, de la organización de la Mujer y de las Uniones Profesionales de China. Si estos sectores determinantes son reforzados siguiendo el camino marxista-leninista y se muestran a la altura de sus tareas, si la dictadura del proletariado es

instaurada de verdad en China, entonces la auténtica victoria será alcanzada y consolidada.

Dado que seguimos el desarrollo de la Revolución Cultural china desde el exterior, sin datos suficientes sobre la situación real en el Partido Comunista de China y en la propia China, no se excluye la posibilidad de que formulemos conclusiones precipitadas, basadas en los hechos diarios y en los datos de la prensa y de la radio chinas, las cuales también se encontraban bajo la profunda influencia de los elementos revisionistas y no reflejaban objetivamente la situación. Por lo tanto ha sido difícil, y lo sigue siendo ahora, que nosotros, desde el exterior, a priori, no nos equivocáramos en ciertas apreciaciones, cuando en la propia China hay errores, hay titubeos, continuos cambios de formas y de tácticas, y son derribados y creados nuevos ídolos y cultos. Vemos y presentimos que muchas de las fórmulas y de los métodos que han sido y son utilizados en la Revolución Cultural no tienen nada de marxista ni de revolucionario, pero independientemente de los errores o de las concesiones que se han verificado a lo largo de su desarrollo, esperamos que en China el revisionismo será liquidado y que el partido llevará a feliz término la obra iniciada, sin permitir las deformaciones, los errores y los desórdenes que se han observado hasta ahora y que llevaron a China al borde del abismo.

MIERCOLES
20 DE MARZO DE 1968

LA VOZ DE CHINA NO SE OYE EN LA ARENA INTERNACIONAL

Como podemos observar la voz de China en la arena política internacional está casi paralizada, por no decir completamente paralizada.

En mi opinión no debe presentarse la Revolución Cultural como causa de este estado de cosas. La Revolución Cultural es, en primer lugar, una revolución política e ideológica, y tanto sus objetivos como sus acciones no deben centrarse sólo en el interior de China y descuidar la lucha en la arena internacional. Ningún pretexto puede encubrir esta deficiencia tan sensible. Sería aún más nefasto subestimar y desdeñar vanidosamente los problemas de la política internacional, justificando esta actitud con el punto de vista de que: **aunque no intervenga en estos problemas, aunque no haga escuchar mi voz, el mundo necesita de mí. Incluso sin hablar y sin actuar, el mundo me tiene miedo. Sin mí, no puede hacerse nada.**

Esta negligencia también puede justificarse de la siguiente manera: Aún no estamos en condiciones, el Ministerio de Asuntos Exteriores todavía está sin reorganizar, está siendo depurado, está haciendo la Revolución Cultural. Esta pudiera ser una razón, pero no encontrar ni designar elementos capaces, que existen en cantidad, para que tomen en sus manos la dirección de estos problemas, significa no remediar las grandes pérdidas que se sufren en la

palestra internacional, donde los imperialistas y los revisionistas modernos intrigan a amplia escala, montan trampas y forjan cadenas para los comunistas y los pueblos. Esta actitud que hoy se mantiene, mañana costará muy caro.

La voz de China prácticamente no se oye y esta forma de actuar no es inteligente. De vez en cuando China habla de Viet Nam y lo considera como una gran cuestión (ello es justo) y la ú n i c a digna de atención (ello no es justo).

La propaganda contra el revisionismo soviético tampoco es activa, ella es ingenua, unilateral y sobre todo se limita a desenmascarar su línea traidora respecto a la guerra de Viet Nam, se centra en sus relaciones con Miamoto y en cosas de la misma naturaleza .Se sobreentiende que esta lucha es desigual frente a las acciones de los revisionistas soviéticos en la arena internacional y en el movimiento comunista internacional. Para combatirlos y desenmascararlos, hay que seguirles paso a paso en cada una de sus acciones. Pero esto no es todo. Para alcanzar el objetivo, deben preverse sus planes y frustrarlos por completo, no contentándose con publicar algún artículo, sino emprendiendo acciones enérgicas de cualquier naturaleza. China no realiza nada en este sentido.

En el mundo tienen lugar numerosos e importantes acontecimientos y fenómenos, la crisis capitalista se desarrolla con furia, las camarillas se fraccionan, se derrumban, se agrupan, se transforman las estructuras y las superestructuras, se acrecientan las contradicciones entre los Estados revisionistas, etc., etc., y el coloso chino, que puede y debe desempeñar un papel decisivo en estos momentos, permanece casi silencioso. «¡Que todo siga su curso espontáneo!». Esta tesis no es justa. Se trata de un gran error.

Los pueblos, las personas, los comunistas esperan saber lo que opina China acerca de este o aquel problema. Pero China no dice nada **lo bien porque le falta la cabeza, o bien**

porque no tiene tiempo, o bien porque no se digna hacerlo! Esta situación es inadmisible y debe cambiar cuanto antes.

Pero, ¿a quién expresar estas ideas, con quién discutirlas? Desde hace casi un año, también aquí, en nuestro país, está ausente su embajador. ¿Acaso esta ausencia puede ser imputada a que «no tenemos la persona adecuada»? ¿O hay que imputarla a su disimulado descontento porque no seguimos sus tácticas erróneas del silencio y no cantamos hossanas a Mao? No, no aceptamos estas cosas. Esta indolencia de la política china en la arena mundial es muy nefasta para la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno.

Observamos asimismo en los camaradas chinos una actitud superficial hacia los nuevos partidos y grupos marxista-leninistas. De hecho, ¡tienen contactos y ayudan tanto a estos partidos y grupos, como a los que permanecen aislados o están en contra de los nuevos partidos! Justifican el mantenimiento de estos lazos indiferenciados con la posición que han adoptado desde un comienzo, de que «ayudaremos a **todos** los grupos que luchan contra el imperialismo y el revisionismo». Pero la lucha entraña diferenciaciones y éstas deben ser seguidas con atención, en base a los principios.

De hecho, los camaradas chinos también hacen diferenciaciones, pero, a veces no están efectivamente en condiciones de seguir el hilo de la verdadera actividad revolucionaria de los que ellos apoyan, los que, en ciertos casos, se encubren tras la propagación de la Revolución Cultural, o tras la distribución de materiales chinos y distintivos con la efigie de Mao.

Algunos partidos nuevos no están satisfechos con estas actitudes y expresan su descontento unas veces abiertamente, otras en voz baja.

Los polacos y los camaradas del Partido Comunista de Italia (marxista-leninista) expresan quejas de este tipo.

Estas cuestiones deben ser resueltas, pienso yo, con sangre fría, de manera realista y camaraderil. No me refiero a Grippa, que ha demostrado públicamente sus sentimientos antichinos y ha defendido abiertamente a Liu Shao-chi. Sin embargo, Jacques Grippa se apoyó en las afirmaciones de un tal Rittenberg, que trabajaba en la radio, en Pekín. Este último y su mujer, según hemos sabido, resultaron ser agentes norteamericanos y han sido detenidos en China. Pero independientemente de esto, Grippa, al acogerse a esas afirmaciones, ha puesto al descubierto su catadura antimarxista.

JUEVES
28 DE MARZO DE 1968

LOS CHINOS «ESTAN MUY ATAREADOS CON LA REVOLUCION», POR ESO NO PUEDEN RECIBIR A LOS CAMARADAS DE LOS PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS

Me dicen que al camarada polaco Mijal le habían informado, desde Pekín, que «no podían recibirlo, ahora, porque los camaradas están muy atareados con la revolución». El está enfadado por esta «razón» que le dan y así se lo ha manifestado al encargado de negocios chino en Albania. «Hace dos años — le dijo — que nuestro Partido ha sido formado y China no ha dicho una palabra acerca de él», etc. Tenemos derecho de pensar: ¡Qué ayuda se prestará a los nuevos partidos, si no son reconocidos ni se habla de ellos! ¡Qué cosas extrañas!

JUEVES
25 DE ABRIL DE 1968

LOS CAMARADAS CHINOS SIGUEN ENCERRADOS EN SU CAPARAZON

Los camaradas chinos, bajo el ropaje de la Revolución Cultural, se han encerrado herméticamente en su caparazón. **Quieren dar a esta revolución el aspecto de una «revolución mundial», pero prácticamente no han hecho nada para que al menos pueda calificársela de «mundial».** Se limitan a traducir las citas de Mao en numerosas lenguas y a publicarlas en centenares de millones de ejemplares, fabrican millones y miles de millones de insignias con su efigie y difunden, bajo la forma de slogans, alabanzas dedicadas a él. Esto es todo, absolutamente todo.

Todas las relaciones de China con el mundo exterior están por completo congeladas, por no decir del todo cortadas. Todos los embajadores chinos han sido retirados de los países donde se encontraban. Ni sus periódicos, ni Hsinhua, ni Radio Pekín tratan problemas internacionales. A la vez no son tocados casi en absoluto muchos problemas internos. ¿Qué ocurre en el interior? ¿Cómo van las cosas? No sabemos nada.

También con nosotros, que somos sus amigos más íntimos, tienen todos los lazos congelados. A nuestro embajador en Pekín no le conceden ninguna entrevista, se encuentra aislado. ¡Extraña situación!

No aceptan enviar, como era costumbre, una delegación para la fiesta del 1 de Mayo, porque supuestamente

¡están ocupados con la Revolución Cultural! **«¡Compréndannos camaradas albaneses!» nos dicen ellos, pero nosotros no comprendemos en lo más mínimo sus actitudes. Si la República Popular China persiste en ello, ¡será de lamentar! Por su lado tampoco nos han invitado para que enviemos alguna delegación. ¡Estado proletario! ¡Fiesta de los proletarios! ¡Hacen la Revolución Cultural Proletaria!, que incluso es calificada de «grande» y no la festejan, no invitan a nadie, precisamente porque están ocupados con esta «revolución». ¡Esto también es extraño!** Entonces ¿por qué declaran que han tomado el poder en todas partes y que la situación en el interior «es excelente»? ¡Que así sea! Eso es lo que deseamos, pero en tanto que marxistas, no tenemos claras estas situaciones.

DOMINGO
2 DE JUNIO DE 1968

POSICION CHINA AVANZADA SOBRE LA GUERRA DE VIET NAM

Posición justa contra los norteamericanos y que denuncia a los revisionistas soviéticos. En un artículo de «Renmin Ribao», los chinos dicen a los norteamericanos «. . . ni deben asombrarse ni poner el grito en el cielo porque Viet Nam del Norte ayude a sus hermanos del Sur, ni tampoco porque los chinos ayuden a sus hermanos vietnamitas. Incluso la antigua frontera formal ya no existe, ustedes han violado el paralelo 17 y luchan contra todos los vietnamitas. Ustedes han venido de ultramar y nos combaten, ¿por qué nosotros los chinos no tenemos derecho de defender a nuestros hermanos, nuestros países, nuestra libertad y nuestra independencia? Nosotros, chinos y vietnamitas, estamos unidos, lucharemos hasta el fin y les venceremos». He aquí en pocas palabras la actitud de los chinos, actitud de graves consecuencias para los agresores norteamericanos y los traidores revisionistas.

Ahora los Estados Unidos de América deben escoger: o continuar la guerra, penetrar más profundamente y terminar en la tumba, o meter el «rabo entre las piernas» como Francia, y marcharse de Viet Nam. El chantaje norteamericano ya no surte efecto. Ahora los norteamericanos han perdido la iniciativa. Ni siquiera ante sus amigos les vale ningún tipo de demagogia. La guerra de rapiña sigue siendo guerra de rapiña. Se convertirá en una segunda

guerra de Corea con la diferencia de que muchos de los aliados de los Estados Unidos de América, que les ayudaron en Corea, no estarán presentes en Viet Nam. El fin de los norteamericanos será más rápido.

Los revisionistas soviéticos se encuentran ahora en una situación muy embarazosa, se ven ante un estrepitoso desenmascaramiento. Si esta actitud de los chinos es inmutable, corta a los soviéticos la vía de las negociaciones secretas, desbarata su demagogia, desenmascara sus poses de «salvadores» de Viet Nam y reduce a cenizas sus objetivos de realizar «negociaciones pacíficas», que de hecho son objetivos capitulacionistas.

Todo Viet Nam, toda Indochina debe arder en llamas y los norteamericanos ser arrojados cuanto antes al mar. Este es el único camino para la salvación, el de la lucha hasta el fin y a ultranza para que los Estados Unidos de América se vean imposibilitados de bombardear libremente la República Democrática de Viet Nam, para que los Estados Unidos de América se vean imposibilitados de reforzar sus débiles posiciones en Viet Nam, para que los Estados Unidos de América no se atrevan a extender a otras partes las guerras locales, para que los Estados Unidos de América reciban lo más pronto posible un colosal revés militar y político.

MARTES
15 DE OCTUBRE DE 1968

PUNTOS DE VISTA INCORRECTOS DE CHOU EN-LAI SOBRE EL REVISIONISMO

Incluso después de toda esta lucha contra el titismo y los jruschovistas, e incluso después de la Revolución Cultural, Chou En-lai sigue cometiendo errores.

Es conocido como él, de manera arrogante, nos invitó a ir a Moscú inmediatamente después de la caída de Jruschov. Su objetivo era que nos reconciliáramos con el grupo revisionista de Brezhnev-Kosiguin, en el cual los chinos fundaban grandes esperanzas.

Es conocida asimismo nuestra respuesta a su propuesta, respuesta digna, tanto por su contenido como por su tono. Chou En-lai fue a Moscú sin nosotros y allí cosechó un vergonzoso fracaso, acerca de lo cual ya he escrito antes. **Más tarde nos dijeron: «Hemos cometido un error al ir a Moscú y en proponérselo también a ustedes», etc., etc.** Pero sólo se trataba de palabras, porque Chou persiste en el mismo error.

Chou En-lai, conversando con Beqir Balluku de la situación internacional, y en particular de la situación que se ha creado en los Balcanes después de la invasión de Checoslovaquia, propuso que **¡entráramos en negociaciones con los titistas y suscribiéramos un tratado de amistad y asistencia mutua!**

¡¿Cómo es posible que estos camaradas chinos hayan llegado a pensar tan erróneamente y caminen por la senda

de Liu, el cual preconizaba que «para combatir al imperialismo norteamericano, debemos aliarnos también con los revisionistas modernos»?!

¡¿Cómo es posible que estos camaradas chinos hayan llegado a pensar que para combatir a los revisionistas soviéticos, podemos aliarnos incluso con Tito, el agente curtido y declarado de los imperialistas norteamericanos, el enemigo rabioso del marxismo-leninismo, porque en un determinado momento haya entrado temporalmente en contradicción con sus amigos ideológicos, los revisionistas soviéticos?!

No, Chou En-lai al expresar estas opiniones, se aparta de los principios. **La traidora línea revisionista de Liu Shao-chi es sustentada por Chou En-lai, que no ha depurado ni su conciencia ni su corazón.** Digo que no se ha depurado porque Chou En-lai es un hombre inteligente, y su actitud no puede ser reflejo de un pensamiento inmaduro o expuesto sin haber profundizado mucho en él. Si los otros camaradas chinos han aprobado esta actitud, han cometido un gran error.

Pero, ¿por qué han incurrido en este error?

Primero, porque en los camaradas chinos existe falta de claridad ideológica. No tienen muy claro lo que es el revisionismo moderno, el titista y el jruschovista, y en qué radica su gran peligrosidad. En cuanto a Chou, él es quien encabeza a los que tienen falta de claridad, porque está actuando de manera muy errónea en estas cuestiones.

Segundo, a propósito de Tito y del titismo mantienen el punto de vista de que «no fue Tito quien se equivocó, sino Stalin respecto a él». Y cuando las coyunturas hacen que Tito tenga contradicciones con los soviéticos, los camaradas chinos se muestran blandos con él, su vieja opinión en favor de Tito y contra Stalin predomina y los conduce a un camino erróneo, oportunista. (Aquí aparece la línea de Liu Shao-chi, la de la alianza con los revisio-

nistas, pero ahora no en contra de los norteamericanos, porque Tito es su agente, sino sólo en contra de los soviéticos.)

Tercero, estos hechos y otros ponen en evidencia que los camaradas chinos no basan por completo su lucha contra los revisionistas jruschovistas en los principios marxista-leninistas y que, al mismo tiempo, no se guían por estos principios a la hora de combatirlos consecuentemente en todo momento y en cualquier terreno, sino que en su lucha manifiestan ciertas tendencias chovinistas respecto a la Unión Soviética, pretensiones territoriales y juicios infundados sobre los supuestos errores cometidos por Stalin en el movimiento comunista internacional. Esto hace que los camaradas chinos no analicen correctamente los problemas y los acontecimientos, y que no tomen justas decisiones sobre algunos problemas capitales.

Cuarto, para los camaradas chinos, todo el que se presenta como adversario de los soviéticos es un posible aliado suyo, sin tener en cuenta la identidad de este seudoaliado, aunque sea temporal. Una línea estratégica y táctica como ésta, que no se guía por los principios marxista-leninistas, es condenable.

De hecho, ¿qué nos proponen? ¡Que nos reconciliemos y nos demos la mano con el titismo, con el más feroz enemigo del marxismo-leninismo, del socialismo y del comunismo, con el más feroz enemigo de nuestro Partido marxista-leninista, de nuestra Patria socialista; que nos demos la mano, que nos reconciliemos con Tito que durante 25 años consecutivos intentó, con todas sus fuerzas, oprimir, destruir y avasallar a nuestra Patria, y convertirla en la séptima república de Yugoslavia! Chou En-lai, pues, nos dice que traicionemos todo lo que es sagrado para nosotros, nuestra lucha gloriosa, el pueblo y el marxismo-leninismo.

Aconsejar a un partido hermano y a un Estado hermano semejante alianza con el titismo, porque éste en las actuales coyunturas tiene algunas divergencias con los soviéticos, divergencias que mañana se allanarán muy fácilmente, o esperar que el titismo pueda servir de «caballo de Troya» para introducirse en el «tercer mundo», todo esto son estrategias y tácticas propias de una política burguesa.

Albania socialista, naturalmente, jamás permitirá que se piense que se la puede utilizar como un peón de ajedrez. Albania es sincera, quiere a sus amigos y les es fiel en el camino marxista-leninista. Sin embargo, en esta ocasión, debemos sacar algunas conclusiones de carácter estratégico general. Como es natural, pudiera ser que me equivoque al hacer estas apreciaciones, porque muchas de ellas están basadas en las coyunturas internacionales.

Los camaradas chinos, en su línea general de lucha, se baten en dos frentes: contra el imperialismo norteamericano y contra el revisionismo soviético. China puede ser atacada por una parte al principio y más tarde por la otra, o no ser atacada por ninguna de las dos partes, debido a que las relaciones entre estos dos Estados imperialistas, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, se exacerban, a la vez que las contradicciones entre ellos se profundizan y la tercera guerra mundial puede comenzar en tanto que una guerra interimperialista. Al exponer esto tenemos presente la tesis de Stalin sobre el carácter de las guerras.

Nuestra tarea y la de China es prepararnos para la defensa, por si acaso estalla la guerra, y desenmascarar por todos los medios tanto al imperialismo norteamericano y sus aliados, como a los revisionistas soviéticos y los suyos.

Nuestra lucha debe tener por objetivo debilitar a las dos potencias imperialistas, incitando las desavenencias y las contradicciones entre ellas y en el interior de sus Esta-

dos, debilitando las relaciones que tienen con sus aliados y haciendo esfuerzos por disminuir su influencia en los países y en los pueblos que no están ligados a ellas por medio de alianzas militares. A estos países, o bien los levantamos contra los imperialistas norteamericanos y los revisionistas soviéticos a fin de que se conviertan en un serio obstáculo para sus planes agresivos o, por lo menos, los neutralizamos. Por eso, al mismo tiempo que nos preparamos para la defensa, debemos desarrollar una política muy activa en la arena internacional, pero que sea una poltica fundada en análisis sanos y en el marxismo-leninismo. Nuestra política no debe dar cabida al aventurerismo ni estar sumida en un sueño profundo.

Los preparativos de China y su política revisten, naturalmente, una gran importancia. ¿Utiliza China todos los medios para combatir en los dos frentes? En principio sí, pero en la práctica no lo hace en la medida y en la manera requerida. En la estrategia de China, los revisionistas soviéticos son considerados como los principales y más poderosos enemigos, como los enemigos más susceptibles de atacarla y de causarle considerables daños. Los norteamericanos son considerados asimismo enemigos feroces, pero menos susceptibles de atacarla y de dañarla que los soviéticos. Y ello en razón de que los soviéticos tienen una frontera terrestre con China, mientras los norteamericanos se verían obligados a atacar principalmente por el mar y desembarcar, lo cual no es fácil. Esto, dicen los chinos, lo confirman la Primera y la Segunda Guerra Mundial, y en particular la guerra de los norteamericanos contra los japoneses en el Océano Pacífico. (Ambos, los norteamericanos y los soviéticos disponen de bombas atómicas.)

Ahora bien, no hay que olvidar que los Estados Unidos de América se vuelven muy peligrosos si consiguen utilizar al Japón militarista como una bayoneta, si

consiguen utilizar a los otros países del área asiática, Indonesia, Australia, etc., como un trampolín y a sus pueblos como carne de cañón.

Por otra parte, los revisionistas soviéticos, en caso de atacar a China, tienen algunos puntos muy débiles. No sólo deben prepararse para una guerra prolongada en Asia, sino que antes deben preparar a la opinión pública para tal guerra, lo cual no es tan fácil.

Otro punto débil de los revisionistas soviéticos es Europa. Antes de empeñarse en una guerra contra China, deben asegurar sus retaguardias. Primero, deben sujetar a los revisionistas europeos, es decir, a sus aliados del Pacto de Varsovia, que, por guardar supuestamente el frente europeo, no tomarán parte activa en la aventura contra China. Ahora bien, en Europa el peligro germano-norteamericano es grande para los soviéticos, y no puede dejar de constituir una amenaza para ellos si emprenden una aventura contra China. A medida que los soviéticos se empeñen en la lucha contra China, tanto mayor será el peligro que les amenace.

Ninguna «alianza» soviético-norteamericana puede impedir la realización de los objetivos agresivos expansionistas alemanes en Europa, ni tampoco los de los Estados Unidos de América a expensas de la Unión Soviética y de sus satélites, los cuales pueden abandonarla en el momento más oportuno. La OTAN no puede permitir que el mundo sea dominado por los revisionistas soviéticos. A ello aspiran tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos de América. Por eso es inconcebible que una parte trabaje para la otra, cada una se esforzará por sacarle los ojos a la otra.

Si se considera la cuestión a través de este prisma, resulta que la Unión Soviética no es la más fuerte, sino la más débil de las dos potencias imperialistas, con una frontera muy grande que defender, con unos aliados muy

vacilantes y con un socio imperialista, los Estados Unidos de América, al que la Unión Soviética intenta arrebatar el poderío y la dominación mundial. Pero también los socios de los Estados Unidos de América tienen grandes contradicciones con éstos, contradicciones que aumentarán. Tanto el Japón como Alemania Federal tienen sus propios planes y objetivos (sin mencionar a los demás miembros del grupo de la OTAN). Ellos jugarán su papel, ya sea en los preparativos de la conflagración mundial, ya sea participando en la guerra.

Vemos que ahora los revisionistas soviéticos están consolidando el frente europeo, el cordón formado por la República Democrática Alemana, Hungría, Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria. La aparición de la flota soviética en el Mediterráneo forma parte de un plan estratégico en vista de un posterior recrudecimiento de la tensión con la OTAN y, en primer lugar, con los Estados Unidos de América y Alemania Occidental. Con este plan, los soviéticos refuerzan el frente de guerra contra Bonn, cercan a Turquía y Grecia, tienden a atacar Albania e instalar bases en Africa, desde donde los aliados anglonorteamericanos atacaron a Italia y a la Alemania nazi en el curso de la Segunda Guerra Mundial, etc.

¿Acaso estas acciones benefician a la OTAN y a los norteamericanos? ¿Acaso estas acciones y la extensión de las mismas son seguidas con serenidad por los Estados Unidos de América? No, esto profundizará las contradicciones entre estos dos grupos imperialistas e incluso puede conducir a una guerra entre ellos.

Por lo tanto, vemos que se llevan a cabo preparativos en Europa; preparativos que condujeron a la agresión contra Checoslovaquia, que mañana podrán acarrear acontecimientos análogos en Rumania o pasado mañana en nuestro país, donde los soviéticos quieren tener sus bases navales para sentar sus reales en el Mediterráneo. Como

compensación a estos preparativos, los soviéticos intentan salvar a los norteamericanos en Viet Nam. Actualmente, pues, asistimos a la fase de la consolidación de las posiciones militares soviéticas en Europa, en el Mediterráneo y en Africa. No sabemos hasta dónde extenderán su bota los soviéticos. Por eso debemos estar alerta y vigilantes, y no sólo nosotros, sino también los chinos.

Nosotros decimos que debe combatirse en los dos frentes, ahora bien veamos por un momento cómo desarrollan actualmente los camaradas chinos esta lucha. Respecto al Japón, aliado eventual de los Estados Unidos de América contra China, no vemos que se haga cosa alguna para desenmascararlo, o para profundizar sus contradicciones con Norteamerica. China es una gran potencia. ¿Qué hace con la India? Nada. ¡Y Chou En-lai viene a aconsejarnos que nos aliemos con Tito! No vemos ningún ataque político duro, en el plano mundial, contra los Estados capitalistas, amigos de los norteamericanos, desde Indonesia hasta Australia.

No vemos aplicar ninguna política concreta y activa con los «países no alineados» en los pactos africanos y asiáticos, donde los Estados Unidos de América y los soviéticos hacen la ley. Chou En-lai funda sus esperanzas de atraerse a estos Estados al redil de los chinos, en Tito, este agente de los norteamericanos y amigo de los revisionistas soviéticos. Esta política no es justa. **Se trata de una política indolente, sin perspectiva, extremadamente peligrosa para nosotros.**

Los camaradas chinos todavía no han organizado ni la prensa, ni el Ministerio de Asuntos Exteriores, ni la diplomacia. ¿Cómo puede caminarse a este paso, cuando los enemigos avanzan muy rápido y se organizan para la guerra contra nosotros y contra los pueblos?

Nos incumbe pues la gran tarea de proseguir la lucha política e ideológica en todos los frentes, también en las

direcciones en que China no la lleva a cabo. Por nuestra parte no debemos mostrarnos indiferentes ante ningún problema internacional. Nos tildarán de «megalómanos» por muchas cuestiones, cuando hablemos por ejemplo de la India o del Japón. Pero debemos partir del principio de que, aunque sea mínimamente, debemos influir sobre ciertas cuestiones. Los camaradas chinos deben preocuparse por una serie de problemas que son vitales para el mundo y el socialismo y pronunciarse sobre ellos. Sin dejar de ser modestos, nosotros debemos estar al frente de la lucha.

JUEVES
24 DE OCTUBRE DE 1968

PROPUESTA DE CHOU EN-LAI PARA UNA «ALIANZA DEFENSIVA» ENTRE YUGOSLAVIA Y ALBANIA

Según informaciones de fuentes fidedignas de que disponemos, resulta que en el momento de la agravación de la situación entre Yugoslavia y la Unión Soviética, así como entre la Unión Soviética y Albania (durante los meses de septiembre-octubre de 1968), la dirección yugoslava a sus más altros niveles ha discutido la posibilidad de establecer una alianza defensiva entre Yugoslavia y Albania. Se dijo que esta propuesta sería hecha por la parte yugoslava. Pero después de largas discusiones, los yugoslavos, estando convencidos de que su propuesta sería rechazada por la parte albanesa, dieron por cerrada la cuestión.

Lo curioso es que la idea de los yugoslavos coincide precisamente con la propuesta de Chou En-lai. Con toda seguridad son los yugoslavos los que por lo menos se lo han sugerido a los chinos, si no es que lo han discutido secretamente entre ellos.

Esta última hipótesis es muy posible, porque la mencionada propuesta de Chou En-lai fue acompañada de su oposición a los principios estratégicos y tácticos de nuestra defensa. Esto se nos hizo evidente, porque Chou **no se mostró dispuesto a abastecernos con armas pesadas; nos sugirió que al primer ataque del enemigo cediéramos y**

ganáramos las montañas para desarrollar una guerra de guerrillas; nos sugirió colaborar con Tito y, finalmente, para intimidarnos, dio por concluido esto afirmando que: «podrán encontrarse en peligro en la primavera o en el verano de 1969, después de las elecciones presidenciales norteamericanas».

En otras palabras, Chou En-lai nos dijo: **rápido, líguense a Tito, únanse y alíense con él porque en ello está su salvación.**

1969

MARTES
29 DE ABRIL DE 1969

LOS CHINOS CALLAN RESPECTO A LOS ACONTECIMIENTOS DE CHECOSLOVAQUIA Y DE EUROPA

Los camaradas chinos permanecen mudos sobre lo que pasa en Checoslovaquia, en Polonia y en Europa. No dan ninguna señal de vida, en su prensa no escriben una letra y por su radio no transmiten una sola palabra sobre lo que nosotros escribimos y decimos contra los revisionistas. ¡¡Extraño!!

Nos hacen saber desde Praga que los checoslovacos han suprimido la rigurosa vigilancia que habían emplazado en torno a la embajada china, los que entran en esta embajada ya no son controlados, y los chinos se limitan a escucharles. ¡¡Extraño!!

Los funcionarios de la embajada china han dicho a nuestros camaradas: **nuestra actitud hacia los checos depende de la que ellos muestren hacia los soviéticos, dicho de otro modo, si los checos de Dubchek fuesen fascistas, bastaría con que fuesen antisoviéticos para decir que «son buenos». ¡¡Extraño!!**

¿Qué tipo de personas son las que trabajan en la embajada china? ¡¿Serán seguidores de Liu-Teng que aclaman «Viva Mao»?! Es posible. ¿O será acaso que los checos con «benevolencia» ponen oficialmente a los chinos al corriente de que «los soviéticos nos han hecho esto y lo de más allá, y que les ofrecemos resistencia, que nos hemos

equivocado en lo que concierne a ustedes, pero que ahora no podemos hablar, que queremos mejorar nuestras relaciones con ustedes», etc., etc.?

La táctica de los chinos consiste en no hablar por «oportunidad», «hasta que la situación sea aclarada». O bien parten del siguiente principio erróneo: **«Basta con que sean antisoviéticos, el que estén al servicio de la contrarrevolución nos importa poco, porque ellos están en Europa», y el hecho es que la política china no se interesa en absoluto por Europa. ¡¡Extraño!!**

MARTES
9 DE SEPTIEMBRE DE 1969

NOS INVITAN A SU FIESTA PERO NO HAY QUIEN NOS RECIBA

El camarada Nesti Nase nos informó de la invitación que nos cursa la RP China para participar en la fiesta del 20 aniversario de la problamación de la República. Nos invitan, pero al mismo tiempo añaden que «en Pekín los camaradas están muy ocupados, pues nos preparamos para la guerra», que «no celebraremos este aniversario con solemnidad, pero les invitamos porque les consideramos como nuestros hermanos», etc., etc.

¡Cosas extrañas! En suma quieren decir: «envíen una delegación de segundo rango». El embajador chino, que acaba de llegar a nuestro país y con el que todavía no nos hemos entrevistado, «irá a Pekín para recibir a nuestra delegación», porque parece ser que ¡allí no hay nadie para hacerlo! Mientras tanto aquí, en la embajada de la RP China, dicen que ofrecerán una gran recepción, a la cual será invitada toda nuestra dirección, pero el propio embajador estará ausente. Hace tres años que su embajada no tiene embajador. Los dos que le precedieron han sido detenidos, y éste que acaba de llegar, en lugar de permanecer en su puesto «irá a Pekín a recibir a nuestra delegación». ¡¡Hacen muchas cosas extrañas!!

Nosotros debemos enviar una delegación encabezada por un miembro del Buró Político, como por ejemplo, el camarada Haki Toska.

VIERNES
12 DE SEPTIEMBRE DE 1969

OTRA ACTITUD VACILANTE DE LOS CAMARADAS CHINOS

El embajador chino dijo al camarada Nesti que «nosotros (los chinos) en nuestro discurso en Pekín, (con motivo de la celebración del 20 aniversario de la fundación de la República Popular China) no mencionaremos a los revisionistas soviéticos ¡¡pues podrían abandonar la sala!!, pero emplearemos el término «socialimperialistas»».

Hagan ustedes lo mismo que nosotros, nos quería decir el embajador.

Rita [Marko] nos informó desde Hanoi, adonde ha ido para participar en las honras fúnebres de Ho Chi Minh, que Li Sien-nien le ha dicho: ¡¡«Si Kosiguin nos da la mano, le ofreceremos la nuestra, porque tenemos relaciones diplomáticas»!! Rita rechazó esta idea y Li Sien-nien se vio obligado a dejar a Kosiguin con la mano extendida. ¡Extraño! ¡¡Extraño!!

SABADO
13 DE SEPTIEMBRE DE 1969

KOSIGUIN EN PEKIN

Todas las cosas «extrañas» de ayer salieron al descubierto y finalmente se vio donde se ocultaba la liebre. Kosiguin regresó ayer de Irkutsk y viajó a Pekín. Fue recibido por Chou y Li Sien-nien y, como anoche informaba la TASS, trataron de «cuestiones interesantes para ambas partes». Todo había sido preparado secretamente desde hacía tiempo. ¡Su infamia por lo visto no tiene límites!

LUNES
15 DE SEPTIEMBRE DE 1969

CHOU EN-LAI SE ENTREVISTO CON KOSIGUIN

Sospechábamos que Chou En-lai podía entrevistarse con Kosiguin en Hanoi con motivo de las honras fúnebres de Ho Chi Minh. Chou En-lai es capaz de semejantes piruetas políticas. Esta sospecha era fundada, pese a que mucha agua ha corrido bajo los puentes, desde el inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Los traidores revisionistas soviéticos y sus aliados chinos, con Liu Shao-chi y compañía, fueron desenmascarados. Pero, no obstante las victorias conquistadas, debe trabajarse aún más para consolidarlas y, en primer lugar, para reorganizar y consolidar el Partido Comunista de China siguiendo el camino marxista-leninista.

Pero ¿se ha logrado esto? Sentimos decirlo, pero lo dudamos. Sabemos que la situación se ha reforzado y que por doquier se avanza hacia la estabilidad, pero puesto que el partido no ha cogido firmemente el trabajo y la dirección en sus manos, subsiste el peligro de que se den bandazos en la línea, más hacia la derecha que hacia la izquierda. Muchos pueden callar, fingirse «arrepentidos», «convencidos» o «reeducados» hasta que pase la «arrolladora» oleada de la Revolución Cultural y después resurgir, reanudar su trabajo bajo nuevas formas, bajo nuevas consignas, en «nuevas» situaciones, con la «bandera de las ideas de Mao Tse-tung», iagitando el libro rojo y prendiéndose en el pecho la insignia roja con la efigie en oro de Mao Tse-tung!

Uno de ellos puede ser Chou En-lai, y de ahí que sospechásemos que podría tener un encuentro en Hanoi con el archirrevisionista Kosiguin. Cuando Chou partió de Hanoi, antes de que llegara Kosiguin, nos alegramos y dijimos: «he aquí una actitud resuelta, ahora los chinos no quieren ni ver a Kosiguin», y menos aún darle la mano aunque fuera por fórmula, y conversar con él.

Más tarde marchó a Hanoi, para asistir a las honras fúnebres de Ho Chi Minh, Li Sien-nien, el cual estaba deseoso de «darle la mano a Kosiguin», pero lo impidió, por decirlo así, el camarada Rita.

Este episodio también pasó, y pensábamos que la cuestión había concluido de la manera debida. **Pero, no fue así. Desde hace tiempo los chinos y los soviéticos trabajaban en secreto para que tuviese lugar una entrevista entre Chou En-lai y Kosiguin.**

Después del entierro de Ho Chi-Minh, Rita, invitado por Li Sien-nien, viajó a Pekín. Tanto a Rita allí en Pekín, como a nosotros aquí en Tirana no nos dijeron nada. El día 11 de septiembre de 1969, día de la entrevista de Chou En-lai con Kosiguin, tuvo lugar también el encuentro de Rita con Kang Sheng y otros. Estando para despedirse, Kang Sheng dijo: «es posible que Kosiguin, que regresa de Hanoi, haga escala en el aeropuerto de Pekín, e incluso es posible que ahora, mientras nosotros estamos aquí, Chou En-lai esté conversando con Kosiguin en el aeropuerto». Rita, extrañado, le dijo: «Pero ¿cómo es posible esto? ¡¿Y de qué conversarán?!». Kang Sheng con el mayor de los descaros le respondió: «no sabemos nada» y, dado que intencionadamente se trató de este tema al final del encuentro, se despidieron, sin que se añadiera nada más al respecto.

A sus amigos y camaradas «más íntimos» no sólo no

les dijeron nada con antelación acerca de este encuentro, sino que incluso a última hora, cuando las conversaciones con el revisionista ya habían terminado, se nos ocultó la cuestión, la cual se nos dio a conocer dos días después por Chou En-lai en presencia de Kang Sheng. Esto probaba claramente que desde mucho tiempo antes se habían llevado a cabo negociaciones para celebrar conversaciones a nivel de primeros ministros, y que incluso los chinos habían puesto sus «condiciones». Esta actitud por parte de los chinos es una actitud errónea, hipócrita y mal intencionada hacia nosotros.

Rita en su primer radiograma nos informa que Chou En-lai le hizo saber que había conversado con Kosiguin sobre las siguientes cuestiones:

1 — **Solucionar los problemas fronterizos** y hasta que se solucionen:

a) mantener el statu quo;

b) cesar los ataques;

c) retirar las tropas de ambas partes de las zonas en conflicto;

d) que los pastores de ambos países se trasladen libremente de un lugar a otro en verano, como se hacía antes, para pastar el ganado.

2 — **Solucionar los problemas ferroviarios, fluviales, marítimos y aéreos.**

3 — **Solucionar algunos problemas comerciales.**

4 — **Intercambiar embajadores.**

Las condiciones previas que impusieron los chinos para poder realizar estas conversaciones son:

1 — **Que no cese la polémica ideológica.**

2 — **Que los soviéticos no ataquen las bases atómicas chinas, porque de lo contrario habrá guerra hasta las últimas consecuencias.**

Según el radiograma de Rita, Chou En-lai añadió: «En general, Kosiguin aceptó lo que le expusimos y lo planteará a su dirección. Estas negociaciones se hicieron a propuesta de Mao Tse-tung y Lin Piao. Los soviéticos buscan las negociaciones porque su situación interna se encuentra en una gran crisis; Kosiguin es una «paloma», que ha presentado tres veces la dimisión. A través de estas negociaciones quieren presionar a los Estados Unidos de América. Habrá una distensión temporal, sin que se pueda prever su duración, pero nosotros (los chinos) no haremos ninguna concesión a los soviéticos».

He aquí, en substancia, lo que dice el primer y único radiograma que hemos recibido de Rita, que sale de Shanghai para llegar aquí el 16 de septiembre. Rita les dio «su opinión personal», les dijo que no han hecho bien al tener este encuentro de alto nivel, que ha sido un error y que esto favorecía a los revisionistas soviéticos, los cuales especularán con ello. Tendremos más detalles cuando Rita nos informe personalmente. Pero ya, en base a lo que sabemos, podemos emitir nuestro juicio. Dado que los camaradas chinos no nos informan, debemos razonar en base a los datos de que disponemos.

Los norteamericanos difundieron una noticia «sensacional»: **«La Unión Soviética atacará a China y especialmente sus bases atómicas».** La prensa burguesa y las cancillerías no cesan de inflar esta noticia. Y la noticia es apoyada por las sangrientas provocaciones soviéticas en las fronteras chinas y por el acantonamiento de algunos centenares de miles de soldados soviéticos (?!) en toda esa extensa frontera chino-soviética.

¡¿Es posible que los revisionistas soviéticos hayan tomado semejante decisión?! Todo es posible, pero yo pienso que se trata de un bluf soviético-norteamericano para intimidar a China. Si sólo nos basamos en los juicios del propio Chou En-lai, la Unión Soviética no puede estar preparada para declarar la guerra a China cuando en su interior existe una crisis, cuando existe división en la direc-

ción soviética, cuando con los Estados Unidos de América «tiene tantas contradicciones» que busca «suavizar las relaciones con China» para «presionarles». Y no hablemos ya si hacemos un análisis más profundo de la situación internacional. En otros términos, la Unión Soviética revisionista se prepara para la guerra, pero todavía no está en condiciones de desencadenarla particularmente contra China, en unos momentos en que la situación en el país, en sus retaguardias y en sus flancos no es normal y en que tiene contradicciones con los Estados Unidos de América.

En mi opinión, los chinos se han atemorizado, han vacilado frente a este enorme chantaje que se ha montado. Esto es resultado de un análisis incorrecto de la situación internacional, de una interpretación irreal de los hechos de que disponen. Los hechos en los que se basan no deben ser dignos de fe y en cambio ellos los interpretan como «verosímiles».

Los camaradas chinos se han atemorizado, porque han sobreestimado el potencial de los revisionistas soviéticos y del imperialismo norteamericano.

Los mismos camaradas chinos (y esto es sabido por ellos) todavía no están seguros en el interior, en lo que se refiere a la consolidación del partido y del poder. Precisamente esto es lo que les ha atemorizado y buscan ganar tiempo.

A los camaradas chinos les hace vacilar el resurgimiento de la línea oportunista-liberal-revisionista, que al parecer, la Revolución Cultural está lejos aún de haber combatido debidamente y de haber liquidado.

Chou En-lai ha sido siempre partidario de los chalaneos y de los compromisos de derecha. Nos dice que para realizar estas conversaciones con Kosiguin «ha recibido instrucciones de Mao y Lin Piao». Puede ser verdad, pero pienso que su principal inspirador es el mismo.

Aceptar una distensión, estando presionado por un chantaje, significa hacer el caldo gordo al enemigo. Se puede decir que «advertí a los aventureros, que habían planificado atacar nuestras bases atómicas, que si intentaban tal cosa, habría guerra hasta las últimas consecuencias. Y ellos dieron marcha atrás. Hemos ayudado a la «paloma» Kosiguin, que no está por las aventuras», etc., etc.

Primero, esto podía haberse logrado sin el encuentro entre Chou En-lai y el revisionista Kosiguin, y el efecto hubiese sido aún mayor, porque así se habría descartado la hipótesis del «miedo» y se sobreentendería que «yo no me dejé engañar por ese bluf montado», que se puso en acción bajo el efecto de las noticias difundidas por los norteamericanos.

Segundo, ¡¿por qué debe ayudarse a la «paloma» Kosiguin, que es un zar revisionista como todos los demás?! ¿Por qué debe ayudarse a equilibrar las fuerzas en la dirección soviética? ¡¿Por qué «la suavización de las relaciones con China» debe servir a los revisionistas soviéticos como capital político, tanto en el interior, como en el exterior?! ¡¿Por qué «la suavización y la distensión» con la Unión Soviética y los zares del Kremlin, con los renegados, con los bandidos, tal como se les ha calificado y que en realidad lo son, deben frenar la consolidación de las victorias de la Revolución Cultural?!

Precisamente en estas cosas reside el grave error de los camaradas chinos al emprender esta acción que está preñada de responsabilidad y consecuencias. Estamos de acuerdo con que se discutieran las cuestiones fronterizas, etc., pero no a nivel de Chou En-lai. Estas conversaciones podían haber tenido lugar a un nivel mucho más bajo y haberse prolongado durante años si así lo deseaban. Los propios chinos dicen que «no tenemos miedo al tiempo, por-

que el tiempo trabaja para nosotros». Entonces, ¿por qué se apresuran?

Durante tres largos años la diplomacia china ha estado profundamente dormida, ahora acaba de despertar y lo primero que hace, el primer paso sensacional que emprende es dar la mano al zar ruso, a Kosiguin. Por más vueltas que le des a esto, camarada Chou En-lai, no lograrás convencernos. No nos darás gato por liebre.

Seguiremos observando actitudes justas, de conformidad con los principios, amistosas, fraternales y benévolas hacia la República Popular China y el Partido Comunista de China, y también hacia el camarada Mao Tse-tung. Nuestras observaciones serán siempre de principios y estarán basadas en los hechos. A los camaradas chinos, que queremos y respetamos, continuaremos expresándoles abiertamente nuestras opiniones como siempre hemos hecho. En tanto que camaradas, discutámoslas y aclarémoslas juntos. **Sin embargo, ni nosotros les imponemos una opinión nuestra que puedan considerar errónea, ni ellos deben forjarse ninguna ilusión acerca de que puedan imponernos alguna de sus opiniones erróneas.**

Seguiremos con vigilancia el posterior desenlace de esta «nueva línea de distensión con los soviéticos, sin hacerles ninguna concesión», tal como ha predicado Chou En-lai. **No nos moveremos un solo milímetro de nuestra línea en lo que atañe a la actitud hacia el revisionismo moderno, encabezado por los revisionistas soviéticos, y hacia el imperialismo, encabezado por el imperialismo de los Estados Unidos de América.**

JUEVES
18 DE SEPTIEMBRE DE 1969

RESONANCIA DEL ENCUENTRO CHOU EN-LAI — KOSIGUIN

Han transcurrido pocas días desde que se llevó a cabo este encuentro, que, naturalmente ha suscitado una viva sorpresa, porque en la situación en que se encontraban las relaciones entre China y la Unión Soviética, no se esperaba un encuentro de tan alto nivel. Por lo tanto el encuentro causó sensación y, como tal, es más favorable a los charlatanes que a los chinos.

Los chinos pueden pretender: «nosotros ganamos prestigio, porque fue Kosiguin quien vino a Pekín y no nosotros quienes fuimos a Moscú». Esta es una victoria «pírrica», porque sólo las ventajas propagandísticas que obtienen los soviéticos y sus amigos, compensan este supuesto prestigio chino. Los soviéticos, para comprometer a los demás, son capaces de irse con el diablo o con quienquiera que sea si ven que pueden sacar la más mínima ventaja. En este caso el beneficio que han obtenido es grande, incluso si todo se limita a esto o si dicho encuentro queda en agua de borrajas. En esta eventualidad, los soviéticos echarán la culpa a los chinos, diciendo que «nosotros nos tomamos la molestia de enviar personalmente a Pekín a nuestro primer ministro. A los chinos, les falta la buena voluntad, por no decir más».

Los chinos pueden pretender que «el encuentro ha dado resultados y los aventureros del Kremlin han renun-

ciado a un ataque contra China, porque el encuentro tenía como condición previa el compromiso de la Unión Soviética de no atacar las bases atómicas chinas, porque en este caso China entraría en guerra contra ella».

Los fascistas violan los tratados, con mayor razón son capaces de violar un simple compromiso verbal. Los soviéticos o efectivamente pensaban atacar o se trataba de un bluf. Depende de cómo se juzgue la situación real. **Pensamos que actualmente, en esta situación, en esta coyuntura, no es más que un bluf de los soviéticos.** Los chinos, por lo visto, han valorado la situación de forma distinta que nosotros. Pero si los soviéticos han decidido atacar a China, la atacarán desde mañana a menos que los chinos les hagan grandes concesiones. Si los soviéticos recurrieron al engaño, a pesar de lo que les hayan dicho los chinos, es porque comprendieron claramente que los chinos tomaron en serio el chantaje, se atemorizaron, fueron a las conversaciones y se rompió el hielo.

Si el hielo se ha roto o no, lo veremos posteriormente, pero, después del primer momento de asombro, la opinión mundial comenzó los comentarios. Naturalmente los marxista-leninistas no han aprobado este encuentro, que consideran incorrecto e inoportuno. **Los revisionistas dan muestras de viva alegría diciendo que «ya han comenzado las conversaciones con China y poco a poco nos iremos entendiendo; el conversar es bueno, se necesita paciencia; la política de la Unión Soviética es justa»; y otras cosas en este mismo tono.** Evidentemente, esta demagogia será inflada aún más, teniendo en cuenta las incidencias de este encuentro celebrado en Pekín.

En este sentido los revisionistas soviéticos dan su contribución. Moscú ha cesado los ataques contra China, y ésta rocía a Moscú con abundante agua de rosas. La televisión soviética transmitió el encuentro de Kosiguin con

Chou En-lai. **Yo mismo vi esta emisión. Sobre todo, en el momento de la despedida, casi se besan, tenían estrechadas las manos y no querían separarse, como dos amigos muy íntimos que eran y que no se habían visto desde hacía cuatro años, habiéndose echado mucho de menos. ¡¡Escandaloso!!**

La prensa reaccionaria mundial comenta ampliamente este acontecimiento en favor de la Unión Soviética. Incluso los comentarios llegan a decir que «**ha sido una forma de ayuda concedida por China a la Unión Soviética en la arena internacional y que ahora Gromiko puede maniobrar con las espaldas más seguras en las negociaciones que lleva a cabo en Nueva York con los norteamericanos**».

En el aspecto estratégico, al imperialismo norteamericano le interesa enormemente una política de «degeneración de China», pero, como es natural, a condición de que ésta política se desarrolle en su interés y no en interés del socialimperialismo soviético. No cabe duda de que el imperialismo norteamericano seguirá con vigilancia estas incidencias y que los soviéticos, por su parte, continuarán dando grandes garantías a los norteamericanos haciéndoles concesiones. Este es uno de los aspectos de la cuestión. El otro es que los revisionistas soviéticos harán todo lo que esté a su alcance para ampliar aún más la brecha que han abierto en la fortaleza china, porque ello les es necesario para consolidar las posiciones de la camarilla en el poder en el interior de la Unión Soviética y para reforzar las posiciones dominantes de la Unión Soviética sobre sus satélites. Asimismo esto les es útil para aplastar la resistencia y la lucha revolucionaria de los pueblos, para poder dirigirlos de acuerdo con su esclavizadora ideología socialimperialista y relanzar el tristemente célebre «frente antiimperialista en el que también se engloben los revisionistas». Este es el viejo plan de Jruschov y Liu Shao-chi, pero también de Chou En-lai, que lo defendió muy enér-

gicamente aquí en Tirana, pero al que nos hemos opuesto y al que hemos combatido con la misma fuerza.

Debemos luchar con determinación y vigilancia contra este viraje peligroso, en caso de que se produzca en China. Nosotros, con nuestras actitudes francas y de principio, debemos hacer conocer nuestra opinión a los camaradas chinos, discutir con ellos, porque se trata de una línea general única para todos los marxista-leninistas, y los camaradas chinos no pueden considerar esto como un problema puramente chino.

Pudiera ser que el encuentro realizado no tenga consecuencias negativas, porque ahora Mao y sus camaradas, después de la Revolución Cultural que desbarató a la camarilla revisionista de Liu Shao-chi, están en posiciones más fuertes.

Deseamos que este encuentro haya sido sólo una táctica no bien reflexionada y realizada sin valorar de manera realista los datos en que se basaba.

VIERNES
19 DE SEPTIEMBRE DE 1969

LOS CHINOS TIENEN MIEDO A UN CHANTAJE SOVIETICO

Hoy regresó de Pekín el camarada Rita y nos ha informado en concreto. **Chou En-lai, al igual que en la primera fase de la Revolución Cultural, al igual que en la época de Liu Shao-chi, ha montado el caballo revisionista-oportunista y entusiasmado cabalga a todo galope.** En su presencia, la espada de Chou En-lai daba golpes a diestro y siniestro. Sus compañeros, comenzando por Kang Sheng, se limitaban a escuchar sin jamás intervenir. Esto significa que todos ellos aprobaban lo que Chou En-lai iba soltando.

Cuando Rita le expresó su opinión de que el encuentro con Kosiguin era un error, Chou En-lai le respondió con nerviosismo y de manera no camaraderil: «**Ustedes son unos extremistas**». No existe ninguna duda de que esta definición revisionista de Chou En-lai estaba dirigida contra toda nuestra dirección.

En su exposición Chou En-lai no se tomó la menor *prècaution** **para disimular sus puntos de vista oportunistas y llenos de contradicciones, presentados intencionadamente de esta manera para darnos a entender que debemos disminuir la tensión en nuestras relaciones con la Unión Soviética.**

He aquí sus razonamientos:

---

* Francés en el original.

1 — La Unión Soviética nos atacará, ha acantonado tropas, pero por el momento no está en condiciones de actuar.

2 — Los dirigentes soviéticos son unos tontos. Esto también lo ha dicho Nixon.

3 — Los generales y los mariscales soviéticos son unos ineptos. Esto también lo ha dicho Nixon.

4 — La dirección soviética está dividida en «halcones» y «palomas». La Unión Soviética está por la paz, debemos disminuir la tensión, apoyar a las «palomas», hacer que venza la corriente pacifista y nosotros (los chinos) iremos ganando tiempo para armarnos mientras la Unión Soviética se desarma. (¡Estrategia genial!).

5 — La Unión Soviética ha perdido su autoridad y el control sobre sus satélites. (Por lo tanto China debe ayudarla a reconquistarlos.)

6 — En la Conferencia de Moscú la Unión Soviética se desacreditó. (Por lo tanto China debe ayudarla a recobrar su crédito.)

7 — La Unión Soviética debe presionar a los Estados Unidos de América. (Por lo tanto China debe ayudarla a hacerlo.)

Después de enumerar todos estos puntos, Chou En-lai concluyó que la distensión es beneficiosa.

Cabe preguntar: ¿Para quién es beneficiosa? Según Chou En-lai, para China. Según nosotros, para la Unión Soviética y para la fracción revisionista existente en China, así como para el revisionismo moderno en todo el mundo. Si incluso los niños comprenden esto, tanto más deben comprenderlo los hombres políticos. Por tales posiciones han luchado, luchan y lucharán el imperialismo y su sucursal, el revisionismo moderno.

Chou En-lai se ha esforzado por camuflar este camino abyecto con frases, con slogans o citando acontecimientos históricos pasados, pero este camino no tiene nada que

ver ni con la táctica ni con la estrategia revolucionaria marxista-leninistas y tampoco puede ser comparado con los hechos pasados.

Dos cosas son claras:

1 — Los chinos tienen miedo y hacen concesiones de principio.

2 — Los chinos tienen miedo a un chantaje soviético, y el ala revisionista china, enmascarada tras la Revolución Cultural, está al corriente de este bluf, al mismo tiempo que sabe que en el interior la situación no está consolidada. Por eso, esta ala revisionista se aprovecha de la situación para reforzar sus posiciones en el Estado y en el partido, bajo la bandera de Mao, y a la vez ayuda a sus amigos, los revisionistas soviéticos, que se encuentran en gran dificultad tanto en la Unión Soviética, como en la arena internacional.

En China se habla mucho de prepararse para la guerra, así como de la necesidad de aguzar la vigilancia, lo cual está muy bien. Esto lo decía también Chou En-lai. Pero, ¿cómo puede hablarse de vigilancia, cuando, en primer lugar, se ha perdido por completo la vigilancia político-ideológica?

En el curso de su conversación con el camarada Rita, Chou En-lai se mostró tan enfadado y defendió con tanto furor sus puntos de vista (seguramente si estaba enojado con Rita, es que lo estaba también con nuestra dirección, porque ésta se había opuesto a sus opiniones) que, no obstante haber invitado a Rita a un banquete, no hizo ningún brindis por nuestra dirección. ¿Fue un simple olvido? No lo creo. Fue una presión. Si él «se olvidó», ¡¿por qué no se lo recordó Kang Sheng?! Había muchas maneras de hacerlo.

Al día siguiente por la mañana tanto Kang Sheng como Li Sien-nien, cada uno por su parte, abordan al camarada Rita en el aeropuerto, cuando estaba a punto de partir, y le piden perdón de parte de Chou En-lai «por

haberse olvidado» de brindar en el banquete por la salud del camarada Enver, etc. Este es el tipo de tretas que suelen practicar.

Pero la treta continuó. Este episodio con el camarada Rita, que acabo de mencionar, ocurrió el 12 de septiembre. El 18 de septiembre, el embajador de China en nuestro país ofreció un almuerzo en honor de la presidencia de la Asociación de Amistad China-Albania y, cosa curiosa, el embajador chino tampoco propuso un brindis por nuestra dirección, a pesar de que era a él a quien correspondía hacerlo. Esto nos sorprendió, porque todavía no sabíamos que en Pekín había sucedido lo mismo con el camarada Rita. Pero ahora se comprende el montaje: el embajador chino actuó así para evitar que sus invitados brindaran por Mao Tse-tung y, de esta manera, informar que los albaneses no levantaron la copa por Mao. Chou En-lai transmitirá esta noticia a la dirección, pero diciendo: «los albaneses son vengativos, por lo tanto estamos empatados, yo Chou En-lai lo hice involuntariamente, mientras que los albaneses lo han hecho deliberadamente». ¡¡Qué intrigas!! No pueden explicarse de otra manera estas prácticas deplorables.

En suma, éstas son las cuestiones principales que se desprenden de la información del camarada Rita, pero hay también muchos otros detalles que figuran en el acta de la reunión de nuestro Buró Político, que tienen asimismo su importancia.

Debemos encontrar la forma para expresar a los camaradas chinos nuestro punto de vista claro y franco sobre esta cuestión que tiene una gran importancia para China, pero también para nosotros, al igual que para las posturas generales y comunes. Debemos decírselo de manera camaraderil y nuestro objetivo es el de ayudarles para detener esta trayectoria malsana que puede tener

graves consecuencias en China y en el mundo. Esperamos que los camaradas chinos, y el camarada Mao en particular, comprenderán correcta y camaraderilmente nuestras observaciones y nuestras intenciones.

DOMINGO
21 DE SEPTIEMBRE DE 1969

LA PROPAGANDA CHINA SE MUESTRA INDECISA

Los embajadores chinos (incluyendo al embajador chino en Tirana, que no habla de este asunto), en todas partes donde se encuentran con nuestra gente simulan no estar informados por su dirección de Pekín sobre el encuentro entre Chou En-lai y Kosiguin. Creo que esto es imposible. Cierto embajador chino, como el de París, dice a nuestro embajador: «Todo esto son hipocresías de los soviéticos». Pero, se plantea la pregunta: ¿por qué se realizó este encuentro? El mismo da una respuesta trivial: «¡Un primer ministro, a su descenso del avión en un aeropuerto extranjero, es recibido por el primer ministro!» y en otro país, el embajador chino pregunta a nuestro embajador: «¿Qué se dice de este acontecimiento en los medios diplomáticos?» La prensa y la radio chinas se muestran indecisas en la propaganda contra los revisionistas soviéticos. Unas veces reanudan esta propaganda, otras veces la interrumpen; ora bajan, ora suben el tono, no saben a qué atenerse. Veremos lo que harán más tarde.

JUEVES
25 DE SEPTIEMBRE DE 1969

¿COMO SE INFLA EL CHANTAJE SOVIETICO HACIA CHINA?

El encuentro en Pekín entre Chou En-lai y Kosiguin está en el orden del día de la opinión pública internacional. Las agencias capitalistas de noticias y la prensa imperialista norteamericana y occidental en general, siguen haciendo toda suerte de especulaciones, todo tipo de sugerencias, fingen no saber nada sobre el contenido de las conversaciones, pero a la vez dan a entender que saben algo, que supuestamente se imaginan, al mismo tiempo recurren a las calumnias, dan consejos de forma indirecta y proponen medidas y contramedidas.

Después del encuentro, la prensa soviética «cesó la polémica» contra China por un cierto tiempo. Las agencias de prensa occidentales hicieron resaltar este hecho para demostrar la «buena disposición y los sentimientos pacíficos de la Unión Soviética». Mientras tanto la prensa china no cesó la polémica, pero presentaba sus matices: hacía una distinción entre Kosiguin y Brezhnev, se atacaba solamente a éste último y a la renegada camarilla del Kremlin, o algunas veces la polémica se desarrollaba más en el plano económico, que en el político. **Raras veces o jamás, los soviéticos han atacado a Chou En-lai. Han dirigido sus ataques contra Mao y Lin Piao.**

Por ello se puede llegar a la conclusión preliminar de que este «compromiso» dio un primer fruto: «Kosiguin

es un hombre razonable, es un economista, es pacífico y con él pueden iniciarse las negociaciones». Por eso China por su lado debe cesar sus ataques contra él. Mientras tanto por el lado de los soviéticos no ha habido ataques contra Chou En-lai. Así surgieron los protagonistas de las «conversaciones», los cuales naturalmente «no tienen ante sí una tarea fácil», porque según los chinos «Kosiguin se enfrenta a una furiosa oposición por parte de Brezhnev y de los militares aventureros »y, según los soviéticos, «Chou En-lai se enfrenta a una furiosa oposición por parte de Mao y Lin Piao y de los militares aventureros». Así pues, según ellos, hay que apoyarse en lo existente y comenzar el deshielo.

Los chinos han dado el primer paso, no atacan a Kosiguin, pero sí a la camarilla del Kremlin, mientras que los soviéticos cesaron durante dos semanas la polémica contra la «camarilla de Mao». Sin embargo, parece ser que Moscú, viendo que las negociaciones marcan el paso, ha comenzado a escribir algún artículo contra la «camarilla de Mao».

¿Qué se hace en las tramoyas diplomáticas entre la Unión Soviética y China sobre los problemas acerca de los cuales el propio Chou En-lai dijo a Rita que se conversaría y se lograría una distensión? Lo ignoramos por completo. Los camaradas chinos no dejan que se filtre el menor indicio.

¿El encuentro de Pekín tendrá su continuación? No podemos afirmarlo con certeza. Si la cuestión está enteramente en manos de Chou En-lai, la tendrá y ello irá en favor de un acercamiento de China y la Unión Soviética siguiendo una línea malsana, antimarxista. También puede ser que no la tenga y que todo este asunto acabe como el rosario de la aurora. Se descubrirá el bluf y el chantage soviético, se comprenderá lo peligroso de esta acción oportunista que frena la Revolución Cultural a la vez que refuerza las

posiciones de los revisionistas chinos en el interior del país y también las de los revisionistas del exterior, y por consiguiente se pondrá fin a esta actuación nefasta, ahogándola en embrión.

En esta situación que es desconocida para nosotros, los diplomáticos de los países revisionistas se acercan a los nuestros y les dicen a todos lo mismo, como si hubieran recibido una misma directriz desde un centro único, les hablan con entusiasmo sobre el encuentro de Pekín, porque según ellos «esto abre buenas perspectivas para la unidad, para la lucha contra el imperialismo», y añaden: «ustedes, los albaneses, deben seguir el ejemplo de China», etc., etc.

Todas estas pamplinas se las van repitiendo a los embajadores chinos, seguramente bien adobadas «con azúcar y miel», y ellos (los embajadores chinos) las comunican a Chou En-lai, que las toma como algo capital, como eso de que «los satélites de la Unión Soviética están dispuestos a abandonar a la camarilla de Brezhnev, que por consiguiente este encuentro tiene sus lados positivos, que por lo tanto...» etc., etc.

Por otra parte, los soviéticos efectúan actualmente grandes maniobras militares en Polonia. ¿Qué significan estas maniobras? Tienen por objetivo intimidar a los satélites y a la vez decir a China: prosigamos el diálogo, porque para nosotros el peligro está en Europa. O bien decir a los Estados Unidos de América: «haremos concesiones a China, por lo tanto también ustedes tienen que hacerlas». O dar a entender a China: estamos en condiciones de atacarte,y también a los Estados Unidos de América, por eso vamos, continuemos el diálogo iniciado. En una palabra, los revisionistas soviéticos inflan su chantaje y sus maniobras de intimidación.

La prensa capitalista por su parte entona otro estribillo, toma sus deseos por realidad y expresa: «Mao ha

muerto, o se está muriendo, Lin Pio está enfermo, Chou En-lai está tomando el poder en China y el viraje iniciado avanza hacia el deshielo, como ocurrió en la Unión Soviética después de la muerte de Stalin». ¡Y flores para Chou En-lai!

La reacción aprovecha todo. Ya veremos lo que ocurrirá. La BBC de Londres decía ayer que para la conmemoración del 20 aniversario de la proclamación de la República Popular China, el representante chino «ha invitado a cuatro ministros del gobierno británico, que no irán, porque los chinos no respondieron a su invitación con motivo del aniversario de la reina Elisabeth».

Sólo sabemos lo que el propio Chou En-lai ha dicho: «Con los soviéticos tenemos relaciones diplomáticas, intercambiaremos embajadores, reduciremos la tensión; con los Estados Unidos de América mantenemos conversaciones desde hace 15 años y, por lo tanto, ¿por qué no hacer lo mismo con Inglaterra, la India, Indonesia?», etc.

Veremos cómo se desarrollarán los acontecimientos y las cosas, sobre qué bases, de conformidad con qué principios y entonces nos pronunciaremos en función de los datos que tenemos. Hasta ahora hemos juzgado todo en base a los hechos. Y así actuaremos siempre.

Por parte de los chinos, el encuentro Chou En-lai — Kosiguin, presenta las mismas características políticas e ideológicas erróneas y la misma prisa en actuar que el viaje relámpago de Chou En-lai a Moscú, después de que Jruschov fuese destituido de la dirección. En aquel entonces se expresó ante nuestro embajador con una arrogancia e impaciencia extremas, afirmando abiertamente que: «es hora de mejorar nuestras relaciones con los soviéticos».

También esta vez, Chou En-lai, con la misma arrogancia insólita calificó de «extremista» al camarada Rita y manifestó sin ambages la idea de que «iremos hacia la distensión con los soviéticos, pues ello es beneficioso».

Tanto la primera, como la segunda vez, Chou En-lai se ocultó tras la autoridad de Mao, sin olvidarse de decir que «procedemos así por orden del camarada Mao Tse-tung».

Sin embargo, nosotros, en tanto que marxista-leninistas, siempre hemos expresado y expresaremos nuestra opinión, aunque esté en contradicción con la de quienquiera que sea. Sólo una discusión franca, de principios y basada en los hechos, razonada siguiendo la vía marxista-leninista, puede convencernos y hacernos cambiar de opinión, si es que nos hemos equivocado, de lo contrario ni la demagogia, ni las amenazas, ni los chantajes podrán con nosotros.

MARTES
30 DE SEPTIEMBRE DE 1969

LOS CHINOS NO HABLAN DEL REVISIONISMO SOVIETICO

En Pekín, en los discursos o en los *toasts**, no se menciona al revisionismo soviético y a la camarilla de Brezhnev-Kosiguin, sólo se habla del socialimperialismo. Por su parte el embajador chino en Tirana habla contra el revisionismo soviético, sin citar nombres. Estas son las consecuencias del encuentro Kosiguin—Chou En-lai. **La actitud que adoptan en nuestro país puede considerarse «secundaria», no muy importante, una «actitud local», que según la diplomacia china quiere decir que no es «irritante para los soviéticos» y es «satisfactoria para los albaneses».**

* Inglés en el original — brindis

MIERCOLES
1 DE OCTUBRE DE 1969

CONVERSACION CON EL EMBAJADOR CHINO

Después de que el embajador chino pronunciase su discurso e hiciese su brindis por el 20 aniversario de la proclamación de la República Popular China, entablé con él una conversación acerca del encuentro que tuvo lugar en Pekín entre Chou En-lai y Kosiguin. Al parecer él se lo esperaba, pues pude notar que su intérprete, que poco antes, mientras yo hablaba, le traducía directamente, sin tomar notas, en el momento en que me puse a hablar de esta cuestión, sacó su pluma y su cuaderno de apuntes. Tanto mejor, pero depende de la fidelidad con que hayan sido traducidas mis palabras.

Naturalmente, hice un corto preámbulo antes de entrar en el tema. Le dije más o menos esto: El camarada Rita nos informó de la conversación que tuvo en Pekín con el camarada Chou En-lai. **Le decimos sinceramente, como camaradas que somos, que no encontramos ni justo ni oportuno el inesperado encuentro que Chou En-lai y Kosiguin tuvieron en Pekín.** Consideramos que este encuentro a un nivel tan alto es erróneo, en estas circunstancias y coyunturas que son favorables para China y desfavorables para los revisionistas soviéticos. Si juzgamos erróneo este encuentro, por las razones antes mencionadas, no significa que opinemos que ustedes no deban conversar con los soviéticos sobre los problemas que el camarada Chou En-lai planteó al camarada Rita, sino que

las conversaciones no debían haberse llevado a cabo tan de prisa y que debían haberse hecho a un nivel mucho más bajo. En todo este asunto, y en general en cualquier circunstancia, nos corresponde a nosotros, marxista-leninistas, tomar la ventaja y no dejarla a nuestros enemigos.

Estimamos que los revisionistas soviéticos, que están en grandes dificultades, tanto en el interior del país como en la arena internacional, han sido ayudados de alguna manera por esta actuación apresurada e inoportuna de la dirección china. Ellos y la reacción internacional inflan enormemente este acontecimiento, como es natural, en favor de la «política prudente, clarividente y paciente de la Unión Soviética».

Estas conclusiones las hemos sacado de su prensa, de las informaciones de las agencias de noticias occidentales y de los contactos de nuestros diplomáticos con los diplomáticos de los diversos países, sobre todo con los de los países revisionistas. Los diplomáticos revisionistas nadan en una gran euforia, para ellos «todo se ha arreglado con China», ahora «no queda más que arreglar las cosas con Albania».

Pero, nosotros sabemos que la China de Mao Tse-tung no ha arreglado las cosas con los revisionistas soviéticos y demás, y que tal como declara jamás se reconciliará con ellos. Habrá una lucha ideológica de principios incesante hasta la destrucción definitiva de los revisionistas soviéticos y del revisionismo moderno.

Después le hablé largo y tendido al embajador chino sobre la unidad de pensamiento entre nuestros dos partidos en base al marxismo-leninismo. Le puse en evidencia que la discusión franca, sincera, de los problemas, que hemos realizado en tanto que marxistas con Mao, Chou En-lai, Kang Sheng y otros, ha templado nuestra unidad. Le hablé asimismo de la justa línea de Mao y del Partido

Comunista de China, de la Revolución Cultural, de los grandes éxitos que se han alcanzado en China, de nuestra marcha hombro a hombro tanto en los días buenos como en los malos.

Le dije que debemos estar vigilantes hacia los enemigos revisionistas soviéticos y el imperialismo norteamericano, que debemos estar armados, a fin de que cualquier mal que nos pueda acaecer nos encuentre bien pertrechados y unidos, pues es así como venceremos.

Le expresé también al embajador nuestra opinión de que en esta situación y en estas coyunturas, los soviéticos todavía no están preparados para una guerra contra China. Y que en este sentido su actual actitud es un bluf, un chantaje.

El embajador me escuchó y al contestarme me dio las gracias. No encontró otra cosa que decirme que «yo (el embajador) en un principio no comprendí bien la Revolución Cultural. Más tarde me convencí y ahora tengo confianza en el camarada Mao, en Lin Piao y Chou En-lai. Nosotros los chinos aprendemos mucho de usted, camarada Enver. Nuestra amistad...» etc., etc.

La cena prosiguió en medio de una atmósfera muy buena y muy calurosa.

MIERCOLES
8 DE OCTUBRE DE 1969

¡PARA LOS CHINOS LOS ZARES DEL KREMLIN SE CONVIRTIERON EN «HOMBRES HONESTOS»!

Los chinos emitieron ayer un comunicado, mediante el cual informan de que están dispuestos a emprender en Pekín conversaciones con los soviéticos a nivel de viceministros. El comunicado señalaba que «los chinos jamás han tenido pretensiones territoriales respecto a la Unión Soviética». En él se hablaba de «negociaciones comerciales y de otros problemas».

El encuentro de Chou En-lai con Kosiguin ha comenzado a dar los frutos que ellos deseaban. Las relaciones, naturalmente, se ampliarán en el espíritu de la famosa «coexistencia pacífica», gracias a la cual los zares del Kremlin, los renegados, se convirtieron en «hombres honestos» en una noche, de la noche a la mañana. Tal como demuestra la fotografía del encuentro Chou—Kosiguin, los chinos estrechan la mano de Kosiguin no con una mano, ¡sino con las dos, llenos de fervor y de nostalgia!

Pienso que nuestra prensa y radio harán bien en ignorar el comunicado chino sobre el comienzo de las conversaciones con los soviéticos, de la misma forma que ignoraron el encuentro Chou En-lai — Kosiguin, debido a que si lo damos a conocer, tendremos que ir mencionando todos los acontecimientos posteriores que no serán pocos. Por otra parte, prosiguiendo aún con mayor vigor nuestros ataques contra los revisionistas soviéticos, se pondrán más de relieve las contradicciones existentes entre nuestras actitudes y las de China. Otra variante es insertar una noticia muy corta. Pero tenemos tiempo para pensarlo.

MARTES
14 DE OCTUBRE DE 1969

CHEN PO-TA SE MOSTRO CALUROSO CON NUESTRA DELEGACION

El camarada Haki [Toska] nos informó que, en general, ha sido bien recibido, especialmente por la población y que en las provincias el recibimiento ha sido muy bueno, extremadamente caluroso, caracterizándose como de costumbre por un gran cariño. Chen Po-ta, que le acompañó hasta Nankín, se mostró muy atento, muy cariñoso, muy cordial.

En Pekín, en los festejos, se podía advertir el «nuevo protocolo» establecido. Tuvo una breve entrevista con Mao y Lin Piao en la tribuna de Tien An Men, porque «estaban muy ocupados».

Nuestra delegación tuvo conversaciones con Chou En-lai y Kang Sheng. Chou En-lai sostuvo sus puntos de vista y Haki defendió los nuestros. Cada cual se mantuvo en sus propias posiciones en cuanto al encuentro Chou—Kosiguin. Sobre el resto, las dos partes estuvieron de acuerdo.

Se despidieron como siempre «con un sincero afecto camaraderil», a pesar de que pueda existir alguna contradicción entre nosotros. Haki nos informó sobre el desarrollo económico de China y de la Revolución Cultural. Esto nos alegró mucho, porque sus éxitos son nuestros.

VIERNES
17 DE OCTUBRE DE 1969

ALGO INCREIBLE

En un tono confidencial, el embajador de China me hizo saber que en el curso de una conversación que había tenido con el camarada Lin Piao, éste le había dicho que, durante la Gran Revolución Cultural, China había obtenido grandes éxitos, en particular en el terreno de la economía, hasta tal punto que «en los próximos dos años, alcanzaremos en todas las ramas los más altos niveles mundiales». (!) Y lo decía tan serio. (!) ¡¿Es posible que sean tan ingenuos?! ¡¿O es que nos toman por idiotas?!

SABADO
18 DE OCTUBRE DE 1969

LOS CHINOS SE CONVIERTEN EN ABOGADOS DE TITO

El embajador chino y su consejero, en una cena que ofrecieron a algunos de nuestros trabajadores de la prensa y de la radio con motivo de la inauguración del edificio de la agencia Hsinhua en Tirana, les dijeron que «la cuestión de que Tito es un agente del imperialismo, no es una cuestión del momento», mientras que una personalidad del Ministerio de Asuntos Exteriores de Pekín le dijo a Haki que «Tito ha sido una víctima», se sobreentiende de quién. Nuestros camaradas les dieron la respuesta merecida, pero estas tendencias de los camaradas chinos no pueden dejar de llamar la atención. **¡Estemos vigilantes!**

MIERCOLES
29 DE OCTUBRE DE 1969

LA VIEJA TACTICA EN LA POLEMICA

Los chinos reanudaron la vieja táctica. Desde que la delegación de la Unión Soviética encabezada por Kuznetsov se encuentra en Pekín, han cesado la polémica contra los revisionistas soviéticos. Pero, hace algunos días, «después de vendimias, cuévanos», publicaron una parte del discurso de Halim Budo en la ONU, donde se desenmascara a los soviéticos. Según las informaciones que recibimos de nuestro embajador en Pekín, a los soviéticos y a los otros revisionistas acreditados allí les ha caído mal «esta maniobra china» e indudablemente se «han quejado». Veremos si sus «quejas» han «enternecido los corazones» chinos. ¿Continuarán esta maniobra? ¿Publicarán importantes extractos del discurso que Mehmet ha pronunciado en Berat, con ocasión del 25 aniversario de la formación del Gobierno Democrático de Albania?

JUEVES
30 DE OCTUBRE DE 1969

REUNION TRAS REUNION EN PEKIN

Hace diez días que chinos y soviéticos celebran reunión tras reunión en Pekín. A nosotros, a «los más íntimos aliados de China», no se nos pone en absoluto al corriente de lo que se discute con nuestros enemigos comunes. Parece ser que Chou En-lai está enojado porque no hemos estado de acuerdo con su punto de vista sobre el encuentro con Kosiguin, y está disgustado porque no hicimos publicidad de este encuentro. A pesar de todo, nos importa un bledo **incluso aunque esto sea el comienzo de un enfriamiento; en las cuestiones de principio en las que los chinos no tienen razón, Chou En-lai jamás nos ha tenido ni nos tendrá de su lado.** Eso que dicen de «hágannos observaciones», suena a falso porque en realidad, si se les hace, se enojan.

Desde la tribuna del Kremlin, en un mitin, el renegado Brezhnev habló en tono exaltado «de la eterna amistad soviético-checoslovaca» y cubrió de flores a sus lacayos, a los quislings checos Husak, Svoboda, etc., que pusieron Checoslovaquia bajo la bota de los invasores soviéticos. Desde esta tribuna tampoco se olvidó de hablar con moderación, dulzura y benevolencia de la amistad soviético-china, de la permanente voluntad de los soviéticos

«para que esta amistad florezca y se temple en bien de los dos pueblos y del socialismo» y expresó su esperanza «de que así será después del encuentro del camarada Kosiguin con el camarada Chou En-lai». ¡¡Encuentro de dos camaradas!!

DOMINGO
2 DE NOVIEMRE DE 1969

MISTERIO EN TORNO A LAS CONVERSACIONES CHINO-SOVIETICAS EN PEKIN

En un almuerzo ofrecido por el embajador chino aquí en Tirana a algunos de nuestros camaradas, no les ha dicho una sola palabra sobre la marcha de las conversaciones que se desarrollan en Pekín con los soviéticos. ¡Misterio! Sólo les ha dicho en tono confidencial que «en el almuerzo que los chinos han ofrecido a los soviéticos, Kuznetsov y los otros no dejaron nada sobre la mesa». ¡Vaya, vaya, embajador! ¡La burguesía soviética está tan hambrienta, que ha esperado el almuerzo de los chinos para saciar su hambre!

¿Son admisibles tales estupideces? Por otra parte, sostienen la tesis de que «el peligro del ataque soviético contra China es muy amenazador, incluso inminente». Quizás con esto quieran justificar las conversaciones y los acercamientos.

MARTES
4 DE NOVIEMBRE DE 1969

LOS CHINOS HAN SUPRIMIDO TAMBIEN EL TERMINO «SOCIALIMPERIALISMO»

Sie Fu-chi, miembro del Buró Político del Partido Comunista de China, al tomar la palabra en la conmemoración de la fiesta nacional de Argelia, suprimió por completo también el término «socialimperialismo». Parece ser que están aproximándose a los soviéticos. Ni Hsinhua, ni «Renmin Ribao» hicieron mención, ni siquiera por medio de una simple noticia, de la fiesta de Berat y del discurso pronunciado allí por Mehmet. Este es un indicio del mal camino que están tomando los chinos. ¡Estemos atentos!

SABADO
8 DE NOVIEMBRE DE 1969

EN UNA CENA OFRECIDA EN HONOR DE NUESTRA EMBAJADA EN PEKIN

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, Chou En-lai, Kang Sheng, Chen Po-ta, Chiang Ching, etc., ofreció una cena en honor del personal de nuestra embajada en Pekín con motivo de la fiesta de la Revolución Socialista de Octubre y de la fundación del Partido del Trabajo de Albania. Toda la conversación recayó sobre Chiang Ching. Algunas veces habló Chou En-lai, muy poco Kang Sheng, y en absoluto Chen Po-ta. El tema principal de la conversación fue el calificativo que se debía dar a Mao: «Glorioso educador», «gran educador», o simplemente «educador». Naturalmente «no se decidió nada». No se dijo nada sobre las conversaciones soviético-chinas. De la Unión Soviética se habló mal. Esto es algo bueno.

JUEVES
20 DE NOVIEMBRE DE 1969

UNA TEORIA CONOCIDA

Keng Piao, embajador chino en Tirana, puso al camarada Nesti supuestamente al corriente de las conversaciones de Pekín entre los chinos y los soviéticos. Le dijo: «Las conversaciones no dan ningún resultado, pese a que deseamos llegar a alguna conclusión, pero los soviéticos no quieren. Sólo se discute de la cuestión fronteriza y de nada más». Esto es todo lo que le dijo. Después habló una media hora sobre la necesidad de las negociaciones y, sutilizando la cuestión, terminó por decir: «**Lo mismo hicieron los polacos, de igual forma actuó Stalin con Hitler para ganar tiempo.** También nosotros queremos ganar tiempo, armarnos, porque los soviéticos van a atacarnos». ¡La cantinela de siempre!

DOMINGO
23 DE NOVIEMBRE DE 1969

¿LI SIEN-NIEN ES EL UNICO QUE DEBERIA VENIR A ALBANIA?

Hoy Pekín anuncia que la delegación china que vendrá para asistir a nuestra fiesta del 25 aniversario de la liberación de la Patria, estará encabezada por Li Sien-nien. Es la cuarta o quinta vez que Li Sien-nien es enviado a nuestro país al frente de las delegaciones chinas, como si en China que es tan grande no hubiese otros camaradas que pudieran venir a ver Albania. Lo menos que se puede decir es que esto es asombroso. Para nosotros no tiene importancia, pero el asunto es: ¿Li Sien-nien es el único que debería venir a Albania? Permanecerá aquí una sola semana y de hecho sólo tendrá un día libre para poder visitar Albania. ¡Que vaya a ver la central hidroeléctrica de Vau i Dejës, que no la ha visto!

MIERCOLES
3 DE DICIEMBRE DE 1969

LI SIEN-NIEN NO LLEVO A CABO NINGUNA CONVERSACION POLITICA CON NUESTROS CAMARADAS

Li Sien-nien vino y se irá silencioso como un pez. Con ninguno de nuestros camaradas llevó a cabo la menor conversación política, nada, nada en absoluto. Pensábamos que diría alguna cosa en el curso del encuentro que tuvo conmigo, pero no dijo nada, no obstante haber dado a mis palabras un carácter político y muy amistoso. Con la mayor desvergüenza, me presentó uno a uno a los miembros de su delegación, a pesar de que los conocía y al final dijo: «Cuando estuve en Rumania, en el aeropuerto me preguntaron: ¿Cómo van las conversaciones con los soviéticos? Y yo les respondí que ellos no quieren que su contenido sea divulgado». Después de decir esto, y nada más que esto, Li Sien-nien miró su reloj y excusándose se levantó con la justificación de que «usted está muy ocupado». Mantuvo la misma actitud en todas las manifestaciones, y ello incluso en su exposición donde, puesto que es una persona competente, podía haber hablado de la economía china. Aquí hay dos cosas: o bien le han recomendado observar esta actitud, o bien tiene miedo de hablar, porque ha recibido palos en el curso de la Revolución Cultural. Si la segunda alternativa corresponde a la realidad, entonces ¡¿por qué han enviado esta momia?! Hemos solicitado desarrollar conversaciones, pero también

las ha rehúsado, alegando: «por nuestra parte no hay nada nuevo». Viendo que las cosas estaban así no hemos insistido. En todo caso, nosotros estamos en regla. Ellos han quedado avergonzados y en una situación equívoca.

Esta noche dimos la cena de despedida en honor de Li Sien-nien, que tomó la palabra usando las fórmulas habituales. No manifestó ninguna idea, no planteó ningún problema.

JUEVES
4 DE DICIEMBRE DE 1969

IDEAS QUE NO SON SOLO DE LI SIEN-NIEN

En el curso de la conversación que tuvo con Mehmet durante el viaje a Fier, Li Sien-nien le dio a entender que se están preparando para la guerra, que por consiguiente la industria de guerra en China tiene prioridad, que los chinos ayudan a Viet Nam del Sur y a Viet Nam del Norte, el cual ha sufrido considerables daños y que ellos (la vieja cantinela) están preocupados por la mano de obra de nuestro país; ¡no sea que se vaya a empobrecer el campo! Hizo todos estos «razonamientos» para decirnos: «No nos pidan más ayudas». Señaló que «eran ideas personales» y parece que tiene muchas, pero hasta ahora no ha expresado ninguna. Sabemos que estas ideas no son sólo suyas. Mehmet le respondió debidamente.

VIERNES
5 DE DICIEMBRE DE 1969

INTENCIONES MALAS Y PROVOCADORAS

En Fier, el vicerresponsable de la delegación china (un militar) nos hizo una infame provocación. Con la mayor desvergüenza, le dijo a Haki: «Ustedes visten y comen bien, mientras que nosotros, mire, llevamos ropas de dril». ¡Pero Haki le dio la respuesta que se merecía! «Este traje que visto, le dijo, no es ni de lana, ni de algodón, sino de tejido sintético. El dril de sus ropas es algodón y, si me permite (le arremangó una pernera de los pantalones), esto que lleva puesto (unos calzoncillos largos) y la camiseta que tiene debajo de la camisa son de lana, mientras que yo (Haki se levantó una pernera) no los tengo. Además bajo mi camisa (se desabotonó la camisa), como puede ver, llevo solamente una camiseta de algodón, sin mangas. Tampoco llevo jersey de lana. Por lo tanto la ropa de ustedes es más costosa que la nuestra. En cuanto a la comida, — le dijo, — si saca conclusiones por la cena que ofrecimos en honor de huéspedes como ustedes, puedo asegurarle que cuando yo estuve en China, los camaradas chinos se desvivieron para darme de comer y las mesas estaban repletas. Usted se equivoca en las dos cuestiones que plantea, porque no sólo somos contrarios al lujo, y esto es indiscutible, sino que también somos muy ahorradores y velamos enormemente por la utilización racional de las cosas».

Por otra parte Li Sien-nien, como de pasada intentó

hacer recaer sobre Mehmet la responsabilidad de no haber tenido conversaciones, cuando fue el mismo quien las rechazó.

Esta delegación china ha sido la más negativa, la peor, la más malintencionada y provocadora. Pero no perdimos la serenidad.

SABADO
6 DE DICIEMBRE DE 1969

LI SIEN-NIEN Y SU DELEGACION

Nosotros esperábamos que «nuestro grande, nuestro querido aliado, nuestro aliado marxista-leninista» enviara para nuestra gran fiesta del 25 aniversario de la Liberación, una delegación digna de los sentimientos profundos, puros y sinceros, del profundo afecto que sentimos por la China Popular, por su Partido Comunista y por el presidente Mao.

¿Qué nos enviaron? ¿Quién vino a la cabeza de la delegación? Un individuo sombrío, un sujeto que ha sido criticado tan duramente por la Revolución Cultural, que nos sorprendemos de que permanezca en su puesto (sólo en China se producen estos «milagros» incluso cuando se hacen «revoluciones»), un individuo que jamás ha dado muestra de sinceridad y de benevolencia respecto a la República Popular de Albania y la línea marxista-leninista de nuestro Partido. Este sujeto es Li Sien-nien, el amigo y el brazo derecho de Chou En-lai, que con toda seguridad no sólo lo ha salvado de las purgas sino que le ha permitido conservar su puesto e incluso ha acrecentado aún más su «fama» y su poder.

Li Sien-nien vino por lo tanto a Albania más como enviado de Chou En-lai que como enviado del Partido Comunista de China. Actuó y se comportó en nuestro país siguiendo las recomendaciones y las instrucciones de Chou En-lai. Se comportó con nosotros tan mal, que ni al mismo

Chou En-lai jamás se le hubiera ocurrido hacer algo así, porque él es muy inteligente, muy diplomático. Li Sien-nien, por el contrario, expresó claramente todo lo que llevaba en el corazón y en la cabeza, no sólo con su cara sino también con sus palabras, sus acciones, sus actitudes y sus gestos. El objetivo de su misión era muy malévolo, ruin, provocador, no amistoso.

Así pues, la delegación china, se la coja por donde se la coja, ha demostrado ser negativa. Sólo gracias a nuestro trabajo y a nuestra buena organización, hemos evitado que se filtrase algo al exterior, al público. A su actitud, que muy pronto advertimos, contrapusimos una actitud muy digna, amistosa, en toda cuestión y en todos los aspectos. No obstante, los miembros de la delegación encontraron la forma y crearon la ocasión (de manera injustificada) para provocarnos.

Naturalmente, comprendemos estas actitudes. Ellas no son fortuitas, son manifestaciones subterráneas de las contradicciones de principio que pueden existir en el interior de China y en el seno del Partido Comunista de China, son manifestaciones de la encarnizada lucha desarrollada entre los diversos grupos, que en China no sólo no han sido eliminadas, sino que se desarrollan y se agravan, y que también tienen repercusiones en nosotros y en sus actitudes hacia nosotros.

En China, hay revisionistas camuflados, que no están de acuerdo con la línea correcta, consecuente, revolucionaria y marxista-leninista de nuestro Partido, que no aceptan el prestigio y la autoridad que ha conquistado y conquista cada día en el seno del movimiento comunista internacional. Intentan en vano que aceptemos algunos principios y actitudes política e ideológicamente erróneos, tanto a nivel interno como a nivel internacional, para dar la impresión de que nuestro Partido es un apéndice del suyo y convertirlo *de facto*.

Como es natural, no caemos fácilmente en tales trampas. No sólo defendemos la independencia y la personalidad de nuestro Partido, no sólo defendemos nuestra línea y la desarrollamos siguiendo el camino marxista-leninista, sino que este desarrollo pone automáticamente en evidencia nuestras contradicciones con ellos en muchas cuestiones.

Siempre les hemos hecho saber de manera camaraderil nuestros puntos de vista sobre muchas cuestiones. Ellos los han aceptado, no se han opuesto, debido a que han sido fundados, han sido conformes a los principios, pero, en el fondo, no han quedado contentos. Los chinos, y en especial ciertos dirigentes del Partido Comunista, parecen sencillos, pero no lo son tanto. Piden que se les haga observaciones, pero en realidad se pican enormemente ante las críticas, sobre todo algunos de ellos guardan rencor y toman venganza si se les ofrece la oportunidad.

Pero el hecho es que todas estas contradicciones no han suscitado fricciones manifiestas, excepto las divergencias declaradas que nosotros hemos tenido, cuando ellos, por dos veces consecutivas, intentaron imponernos que nos entendiéramos con los soviéticos. Nosotros nos opusimos de manera rigurosa. En las dos ocasiones ellos actuaron a su antojo y, al final, regresaron a nuestro camino. Esto, naturalmente, ha suscitado contra nosotros la cólera de ciertos dirigentes chinos, porque no les seguimos y ha sido una ofensa para su orgullo de «grandes dirigentes de un gran partido» el regresar al camino y a los juicios de un «partido pequeño», pero «desobediente».

Los camaradas chinos se contrariaron y se enojaron hasta el punto de que Chou En-lai nos trató de «sectarios», por no haber estado de acuerdo y aprobado su encuentro con Kosiguin en Pekín, y porque, de otra parte, nos pronunciamos «por solucionar las cuestiones fronterizas por

medio de conversaciones, pero a niveles menos altos». Los chinos se ofendieron y pretendían con arrogancia que «era una decisión de Mao Tse-tung». **Mas, nosotros podemos estar en oposición también con esta decisión de Mao Tse-tung.** Para ellos esto es inconcebible, a pesar de que durante toda su vida, de manera conspirativa y declarada, muchas veces han estado, y lo siguen estando, en contra de toda la línea de Mao Tse-tung. Es posible que Mao tomara esta decisión, pero la sugerencia de realizar un encuentro con los soviéticos y el deseo de llevarlo a cabo vinieron de otros.

A pesar de todo, nosotros no hicimos una tragedia de esta cuestión, tanto yo como los camaradas Rita y Haki que estaban en Pekín, se la planteamos calmada, camaraderil y cordialmente. Ellos siguieron su camino, nosotros el nuestro e ignoramos este problema, a su vez ellos cesaron la polémica con los soviéticos. Pero después de un mes de silencio volvieron a nuestro camino, empezaron de nuevo la polémica. El encuentro, al parecer, no dio resultados.

Pensamos que ciertos dirigentes chinos no olvidan esta actitud nuestra, pero no tienen razón alguna para expresarlo tan abiertamente por medio de la delegación enviada a nuestra fiesta. A pesar de todo, nada podía alterar el gran cariño que sentimos por China, cariño que se basa en los principios del internacionalismo proletario. No teníamos ninguna preferencia en cuanto a la persona que asistiese a la fiesta, sólo que conociendo a Li Sien-nien y al ser la quinta vez que venía a nuestro país, teníamos razón para dudar y preguntar: ¡¿«China no tiene otro camarada para enviarnos a esta gran jornada»?! ¡¿«Sólo le queda Li Sien-nien»?! Teníamos el deber de acogerlo bien, pero al mismo tiempo de ser cuidadosos.

¿Cómo se comportó Li Sien-nien frente al gran entusiasmo del pueblo, de los cuadros y de nuestros camaradas

dirigentes? Frío como el hielo, apenas saludaba, estaba sombrío, no hablaba a no ser que alguien le dirigiese la palabra; cuando se metía en una conversación, respondía con monosílabos, «sí» o «no» y con fórmulas trilladas. Nunca se mezcló con el pueblo, ni una sola vez dio la mano a la gente del pueblo, rechazó las conversaciones y provocó a Mehmet queriendo hacer ver que éramos nosotros quienes las habíamos rechazado; todo lo que hizo tenía un mismo fin: dar a entender que no podían ayudarnos. Su compañero provocó a Haki diciéndole «ustedes visten y comen bien, mientras que nosotros, mire, llevamos ropas de dril». Haki no figuraba en la lista de invitados a su exposición; Li Sien-nien, asimismo, no le tendió la mano al salir de Tirana, y podríamos seguir enumerando muchas otras actitudes viles de igual género.

¡¿Por qué esta actitud poco amistosa, por no decir algo más?! Se trataba de una actitud premeditada, preparada con anterioridad. ¿Por qué? ¿Al servicio de quién está? ¡¿Y por qué razón?!

Según nosotros esta actitud, sin duda alguna ha venido dictada por Chou En-lai, pues Li Sien-nien es su testaferro. Con Chou En-lai hemos tenido siempre fricciones en lo concerniente a la línea. Mao salvó a Chou de la Revolución Cultural. **El mismo reconoce haber cometido grandes errores. Es un reconocimiento puramente formal, pues en su fuero interno piensa todo lo contrario. Aquí radica el problema y aquí reside su oposición a nosotros, la oposición en cuanto a la línea. Esto es lo fundamental. Después los acontecimientos se suceden y nos van dando la razón a nosotros y no a él, y esto ha hecho que monte en cólera contra nosotros.**

¡¿Será nuestra oposición al encuentro Chou En-lai —Kosiguin lo que dictó esta actitud de Li Sien-nien?! **En parte sí, pero ello no es todo. Se oculta algo más**

importante que debe tener su origen en la lucha interna que se libra sin duda en el seno de su dirección.

¿De dónde sacamos estas deducciones? Dejando aparte otras grandes cuestiones que tienen importancia de principios, detengámonos en unos cuantos índices que, si a primera vista no llaman la atención, cuando se reflexiona sobre ellos cobran otro sentido.

¿De qué se trata?

La lista de invitaciones a la exposición china que nos presentó la embajada china no incluía el nombre de Haki. Nos dijimos: «Es un olvido». Haki en particular fue objeto, por parte del vicerresponsable de la delegación, de la provocación de que ya he hablado. En el momento de la despedida de Li Sien-nien, todo nuestro Buró Político estaba alineado en el aeropuerto. Li Sien-nien dio la mano a todos a excepción de Haki. Se desprende por lo tanto que todo esto no era fortuito.

¿Por qué esta actitud hacia Haki? ¿Que había sucedido en China con Haki? Cuando estuvo allí, Haki se comportó como un destacado marxista-leninista, expresó nuestro cariño por China, por Mao, por la Revolución Cultural, etc. A la hora de conversar, Haki es muy prudente, correcto, inteligente, gentil. Si las conversaciones tomaron un tono algo vivo, aunque por nuestra parte siempre nos mantuvimos en el camino correcto, ello ocurrió cuando el camarada Rita se vio con Chou En-lai, el cual se comportó con extrema arrogancia. Pero vamos, si admitimos que hubiese quedado algun resquemor, ¿por qué no mantuvieron dicha actitud con Rita, sino con Haki?

Entonces ¿por qué la toman con Haki? Todo este asunto debe residir en lo siguiente: **En el primer encuentro con Haki tanto Kang Sheng como Chou En-lai observaron que «el único camarada que no ha visitado Albania es Chen Po-ta». En ese momento Chen Po-ta dijo con gran entusiasmo: «me sentiría muy feliz de poder visitar Albania» y Haki le invitó a la fiesta. Por primera vez Chen Po-ta acompañaba a una delegación extranjera de visita por China y se trataba de nuestra delegación encabezada por Haki. Chen Po-ta por lo general es poco locuaz, pero con Haki se le desató la lengua. Se expresaba con extraordinaria simpatía respecto a nuestro Partido y a nosotros, criticaba severamente su propia labor, y se quedaba a solas con Haki y nuestro intérprete.**

Todas estas posturas tan calurosas, tan justas, camaraderiles, marxista-leninistas, de Chen Po-ta hacia nosotros, con seguridad han sido informadas a Chou En-lai, el cual no las ha acogido bien, y de inmediato lo demostró abiertamente en la reunión conjunta, cuando Chen Po-ta la abandonó a mitad de la intervención de Chou En-lai, por «dolerle el estómago».

Al descender del avión en Tirana, Li Sien-nien al citar a sus dirigentes, y en este sentido los chinos tienen por costumbre enumerarlos uno a uno, sin olvidarse ni de las comas, por dos o tres veces consecutivas «se olvidó» de Chen Po-ta. Nuestros camaradas lo notaron, pero se dijeron que debía ser un «olvido». Ahora bien, a la luz del razonamiento que he hecho un poco antes vemos que todo está ligado.

Por lo tanto, pienso que la actitud hostil de Li Sien-nien, que ha venido dictada por el grupo de Chou En-lai, quería darnos a entender que ellos «no aprueban la actividad de Chen Po-ta y de Haki».

¿Qué han hecho Haki y Chen Po-ta, aparte de cimentar el ardiente cariño marxista-leninista existente entre Albania y China, entre el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania, entre nuestro pueblo y el pueblo chino y Mao Tse-tung? Esta gente tiene miedo a la luz del sol.

Seguramente Chen Po-ta ha querido visitar nuestro país, pero Chou En-lai ha encontrado los medios para

enviar a Li Sien-nien, puesto que éste sabe aplicar bien las directrices de Chou. Lo mismo hará Li Sien-nien de regreso a China. Li Sien-nien tergiversará, ensombrecerá todo el cariño, la sinceridad y el entusiasmo de nuestro pueblo, nuestro Partido y nosotros mismos por China y por Mao.

Nosotros siempre venceremos, porque estamos en el camino correcto y radiante. Le cortaremos las piernas a las intrigas. Que Li Sien-nien informe lo que quiera, la mentira y la intriga tienen las piernas cortas.

SABADO
6 DE DICIEMBRE DE 1969

CHINA NO DEBE OCUPARSE DE BAGATELAS EN LA ARENA INTERNACIONAL

La lucha revolucionaria de China en la arena internacional debe tender a grandes objetivos y no a ocuparse de bagatelas, como por ejemplo el intercambio de embajadores con Yugoslavia. El que la República Popular China tenga o no embajador en Yugoslavia, no tiene ninguna importancia. Es verdad que debe aprovechar las contradicciones, pero no ocuparse de las cosas pequeñas, para olvidarse de las grandes. A China le incumbe atacar los grandes problemas en dos direcciones:

1) Debe aprovechar las contradicciones entre los norteamericanos y los soviéticos. Las contradicciones entre ellos están relacionadas con la cuestión de la oposición a China, con la dominación del mundo y la repartición de las esferas de influencia. Por lo tanto, hay que atacar su dominación en el mundo y el reparto de las zonas de influencia. Si hacemos esto, haremos fracasar sus planes de guerra y agresión.

2) Debe atacar los puntos neurálgicos más vulnerables de los imperios coloniales, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. ¿Dónde están situados sus puntos neurálgicos? Naturalmente, los principales en Europa no son ni Yugoslavia, ni Rumania, sino Alemania Federal y Francia. Otra zonas neurálgicas del mundo, donde chocan los intereses de las dos superpoten-

cias, son el Próximo Oriente (los pueblos árabes), el continente africano, la India, Indochina, Indonesia y el Japón. China debe tomar la ofensiva en todas estas direcciones siguiendo el camino marxista-leninista y no dar tregua a las dos potencias imperialistas, para impedir que actúen tranquilamente. Ella debe frustrar sus planes. Es necesario que los pueblos del mundo vean la gran política de la República Popular China, una política que tienda a su liberación.

No basta con sólo comerciar con los países capitalistas. El comercio debe estar al servicio de la política. China, hasta ahora, ha perdido mucho tiempo en este sentido y lo continúa perdiendo. Se puede afirmar que su gran prestigio actúa por inercia. Si China actuase con vigor y combatividad en la arena internacional, los resultados serían colosales. Pienso que debe actuar en dos sentidos: en el sentido de la ayuda revolucionaria que debe aportar a los pueblos y a los partidos marxista-leninistas revolucionarios y en el sentido de seguir de cerca la política de los países imperialistas burgueses y actuar intensamente para sabotearla.

Los soviéticos y los norteamericanos se esfuerzan por consolidar sus respectivas posiciones en Europa, mantener el statu quo, intentando resolver las contradicciones internas de sus respectivos campos. Desde luego, entre estas contradicciones hay que encontrar las que son más esenciales y seguirlas en su evolución, en su dinamismo.

En el redil revisionista hay contradicciones entre los soviéticos, los polacos, los alemanes y los checos. Actualmente conviene observar las contradicciones entre los soviéticos y la República Democrática Alemana, puesto que pueden agudizarse. Más tarde las existentes con Polonia pueden asimismo agudizarse.

En el campo imperialista es de gran importancia seguir la evolución de la política de Bonn y de París. Bonn

sonríe a ambas partes, pero está penetrando en el Este para abrirse paso hacia la República Democrática Alemana, cercarla y anexionársela. Entonces la «sonrisa» se convertirá en amenaza enseñando los dientes.

Ahora en la reunión de la Haya, Francia está manifestando síntomas de suavización respecto a Inglaterra, aliada permanente de los Estados Unidos de América. En la misma conferencia, Italia se une con Bonn para presionar a Francia. Estas cuestiones evolucionan. Debemos estar vigilantes, observar y actuar.

China tiene posibilidades y debe hacer mucho en este sentido. Me parece que tiene poca importancia el intercambio de embajadores con Belgrado. Nosotros no sabemos qué hace ni cómo actúa China, porque no nos da la posibilidad de discutirlo con ella. Li Sien-nien que vino a nuestro país, nos dijo que «no había nada que discutir». A pesar de todo, en la cena de despedida, pude decirle alguna de estas ideas, para que se las transmita a Mao.

1970

MARTES
6 DE ENERO DE 1970

NO HAY HUMO SIN FUEGO

En Pekín, los camaradas chinos dijeron a los nuestros: ¡¡«estos días, varios barcos nuestros zarparán de los puertos del norte del país y llegarán a Albania, atravesando el estrecho de Taiwan»!! Nuestros camaradas respondieron: «¡¿Cómo?! La VII Flota norteamericana y la de Chiang Kai-shek patrullan por estos parajes, ¿no existe el riesgo de que se produzcan incidentes?» Pero los camaradas chinos replicaron: «Debemos seguir las enseñanzas de Mao y no tener miedo a los imperialistas», etc. Al parecer, los encuentros de los embajadores chino y norteamericano en Varsovia han dado un primer resultado. No hay humo sin fuego. Una noche, la agencia japonesa de noticias fue más lejos, señalando: «¡¡La VII Flota Norteamericana no patrullará más las aguas de Taiwan!!»

MIERCOLES
7 DE ENERO DE 1970

CONVERSACIONES CHINO-NORTEAMERICANAS A NIVEL DE EMBAJADORES

Los camaradas chinos reanudaron en Varsovia las «conversaciones» a nivel de embajadores con los Estados Unidos de América, las cuales habían estado suspendidas en el curso de la Revolución Cultural. Los encuentros ya no tienen lugar en edificios polacos, es decir, que ya no están bajo el control y la vigilancia, al menos en principio, de Polonia, sino que se realizan en las respectivas embajadas de China y los Estados Unidos de América.

Esto, naturalmente, intriga mucho a los revisionistas soviéticos, que no ven estas conversaciones con buenos ojos y tienen miedo de ellas. Se dieron prisa en enviar a Pekín a Kuznetsov. Los tres Estados maniobran y recurren a intrigas. China, **si es que no cede,** hace muy bien en introducirse entre ellos como una cuña, en aprovechar las contradicciones y enturbiarles las aguas.

VIERNES
9 DE ENERO DE 1970

UN ANALISIS QUE MAO DEBE HACER

Conviene aclarar:

1) **¿Cuáles son las características de la Revolución Cultural en el interior de China y cuáles son sus características internacionales, como Lenin las definió para la Gran Revolución Socialista de Octubre?**

2) **Cuando se habla del imperialismo debe ser analizado en la época actual como continuación del análisis que hizo Lenin sobre el mismo.** Pienso que Mao Tse-tung debe hacer igual, en particular para la Revolución Cultural.

¿Ya lo ha hecho? Me parece que todavía no. No hemos visto ningún material de este tipo. Se habla de que en el IX Congreso del Partido ha pronunciado «importantes» discursos, pero no se ha filtrado lo más mínimo. El informe de Lin Piao ante el IX Congreso no es de la naturaleza que yo entiendo y tampoco lo son los artículos habituales que han sido escritos en la prensa china en estos tres últimos años. A mi entender, Mao debe proceder a realizar este análisis, dado que los camaradas chinos hablan constantemente de que «dicha revolución tiene una trascendencia internacional y los marxista-leninistas deben inspirarse en ella».

LUNES
26 DE ENERO DE 1970

LA APERTURA DE LA POLITICA EXTERIOR CHINA

Estimo que uno de los principales objetivos de China en Asia debe ser la apertura de su política en primer lugar hacia Japón. Japón es la Alemania de Bonn en el Extremo Oriente. Los norteamericanos, tanto en la época de la Segunda Guerra Mundial como posteriormente, se han esforzado por mantener al Japón bajo su dominio. Este «dominio» prosigue y se ha traducido en influencia política y en lazos económicos estrechos y complejos. Pese a ello el Japón ha roto, hasta cierto punto, los límites en los que le encerraban los norteamericanos y se esfuerza por penetrar económicamente en distintos países del mundo compitiendo con los propios Estados Unidos de América. Pero no hace, a propósito de la «independencia», el mismo ruido que realiza Alemania Federal en Europa. Es cierto, Japón no se queda pasivo pero mide bien sus pasos.

Los soviéticos dan sus primeros pasos hacia Japón, reciben créditos de él y le otorgan concesiones en Siberia. Ello les interesa tanto económica, como política y militarmente, porque de esta forma aíslan a China. Los japoneses están interesados en esto desde el punto de vista económico, porque han encontrado un lugar donde realizar su expansión, a la vez presionan a China y, sacando partido de la alianza soviético-norteamericana, intentan librarse de las tenazas norteamericanas.

Los norteamericanos no podrán mantener eternamente

encadenado a Japón. Pero, al querer utilizarlo como un peón y como la única base estratégica seria en sus preparativos de cara a una guerra eventual contra China, se ven obligados a trabajar para neutralizar los planes y los objetivos soviéticos respecto a Japón. Sin embargo, existe la posibilidad de que Japón no se convierta en instrumento de ninguna de las dos superpotencias, sabiendo que en este caso, en tanto que tercero entre los imperialistas agresores, sus ventajas serán hipotéticas.

Precisamente si admitimos esta probabilidad, China, en tanto que gran potencia dotada de un gran potencial político, económico y militar, debe abrir su política exterior hacia Japón. Este tiene necesidad de comerciar, tiene necesidad de mercados y, en este aspecto, China es para Japón el lugar soñado. Si los chinos comienzan a moverse respecto a Japón, primero con el comercio, y después intercambiando embajadores, el actual statu quo existente en el Extremo Oriente comenzará a romperse. En la muralla soviético-japonesa, y también en la norteamericano-japonesa, comenzarán a presentarse brechas. China aparecerá activamente en la arena política y económica, lo que a su vez producirá un impacto en la estrategia de guerra que están preparando los revisionistas soviéticos y los imperialistas norteamericanos. Con estas acciones de los chinos el peón japonés ya no será tan manejable como antes, y los Estados Unidos de América verán debilitarse sus posibilidades de utilizar a Japón, como y cuando quieran, en tanto que trampolín de agresión contra China, como hicieron en la guerra de Corea. Este avance de los chinos hacia Japón es particularmente oportuno en estos momentos en que han iniciado en Varsovia las conversaciones a nivel de embajadores con los Estados Unidos de América. Esto puede facilitar, asimismo, la progresión de los japoneses.

Los revisionistas soviéticos, como es sabido, han llevado a cabo provocaciones militares en la frontera con China y, en un intento de chantajear e intimidar, mandaron a un millón de soldados a Mongolia y a las fronteras de Sinkiang. Se realizó el encuentro entre Chou En-lai y Kosiguin (que nosotros no aprobamos, mientras que Chou En-lai abrigaba esperanzas en él y se enojó con nosotros, etc.), pero no dio ningún fruto. Entonces Mao dio la orden de preparar a todo el pueblo para la guerra contra una eventual agresión revisionista soviética e imperialista. Y los preparativos son grandes. Esto atemoriza a los soviéticos. No sólo les crea dificultades internas, sino que les está provocando crisis externas. Los soviéticos o bien se preparan seriamente para desplegar la ofensiva y entonces, en el interior de su país, económica y políticamente se producirán cosas sorprendentes, o de lo contrario se demostrará que todo esto no era más que una cortina de humo. Por lo demás, toda la política de los revisionistas soviéticos está en crisis, tanto en la misma Europa, como en el Próximo y en el Extremo Oriente.

China debe profundizar la crisis que atenaza al revisionismo soviético y tiene todas las posibilidades para hacerlo. Debe actuar intensamente, de manera inteligente y utilizar todos los medios a su alcance, en los cuatro lados del mundo, para denunciar al revisionismo soviético y no sólo en dirección al Japón de donde le pueden proceder peligros militares, sino también en dirección a la India, que militarmente es menos peligrosa, económica y militarmente muy débil. En esta zona, basta con dosificar las relaciones para conservar los buenos vínculos con Pakistán, que está en conflicto con la India. Que China prosiga con la Unión Soviética esta línea dura, que la aísle en todos los aspectos e incluso puede ver la forma de ahondar aún más las contradicciones existentes entre la Unión Soviética y Polonia, pues, aunque en apariencia el grupo

de Gomulka esté en buenas relaciones con los soviéticos, de hecho tiene divergencias con ellos. Los desacuerdos con Polonia echan a perder por completo los planes soviéticos. Encontraré el momento oportuno para sugerir estas cuestiones al embajador chino, a fin de que informe a Pekín.

LUNES
22 DE JUNIO DE 1970

LOS CHINOS CONVERSAN DE LOS «PLANES RUMANOS EN LOS BALCANES»

Kadri [Hazbiu] regresó de China y nos informó.

Mantuvo conversaciones con Chou En-lai y Kang Sheng, dos de los principales dirigentes que le recibieron, y después con otras personalidades de rango inferior. La recepción, según Kadri, ha sido calurosa, amistosa y se pronunciaron palabras de simpatía hacia Albania y nuestro Partido.

Chou En-lai, en su conversación, a la que asistía también Kang Sheng, no aportó nada nuevo; frases e ideas generales, que en forma más detallada nos las encontramos en el periódico «Renmin Ribao», y ello a pesar de tener el carácter de un encuentro de alto nivel. Los chinos no hicieron ninguna consideración política sobre varios problemas esenciales relacionados con su actividad, a saber:

1) Nada sobre el viaje a Corea y ninguna consideración por su parte en lo que se refiere a esta cuestión.

2) Nada sobre las conversaciones con el rumano Bodnaras.

3) Nada sobre el estado de las conversaciones con los soviéticos y sobre su posterior evolución.

4) Nada sobre el desarrollo de la situación en Indochina.

Por lo menos, los chinos debían habernos puesto al corriente sobre estos cuatro problemas, puesto que se

habían tomado la molestia de organizar con nosotros un encuentro de alto nivel. ¿Por qué se realizó este encuentro? ¿Para no decirnos nada? En especial, los camaradas chinos tenían el deber de informarnos acerca de las conversaciones con los soviéticos y los rumanos.

Pensamos que con Bodnaras han llevado a cabo conversaciones apretadas, e incluso cordiales, sobre cuestiones políticas y organizativas. Chou En-lai debe ser entusiasta de la política revisionista «hábil y resuelta» que le expuso Bodnaras. Dado que los chinos, como hemos sabido por otros canales, pues directamente no nos han dicho nada, han concedido a los rumanos unos 50 millones de yens, dado que proyectan abastecerlos con fábricas de armas (esto ha sido dicho por Kang Sheng, añadiendo que «ustedes (los albaneses) podrán, a continuación, recibir armas de los rumanos»), tenemos razones para pensar que ambas partes han conversado ampliamente sobre los «planes rumanos en los Balcanes». Estos planes consisten en una «alianza entre Rumania, Yugoslavia y Albania» y otras infamias revisionistas inaceptables para nosotros, pero del agrado de Chou En-lai, a quien le basta que estas alianzas y amistades estén dirigidas contra los soviéticos, sin importarle un rábano qué tipo de elementos son Tito y Ceausescu.

Ahora bien, no nos tragamos lo que quiere servirnos Chou, el cual se imagina que en la coyuntura actual estamos en trance de abandonar nuestras justas posiciones de principio marxista-leninistas en el sentido que él desea. **Chou toma sus deseos por realidad,** pero nunca se verán materializados porque **nosotros jamás nos aventuraremos en un terreno escabroso.** Tito y el titismo son enemigos del marxismo-leninismo, son antisocialistas y antialbaneses. En tanto que revisionistas, los titistas colaboran estrechamente con los norteamericanos. Hoy tienen algunas contradicciones con los revisionistas soviéticos que mañana serán allanadas. Nuestras posiciones actuales respecto a los pue-

blos de Yugoslavia son justas y responden a los principios, dichas actitudes ayudan también a los albaneses de Kosova a reforzar sus posiciones contra el chovinismo gran servio, constituyendo al mismo tiempo una muralla para la República Popular de Albania.

Es evidente que no aceptaremos que los revisionistas rumanos nos «abastezcan de armas», ya que no podemos poner nuestra defensa en manos de quienes están estrechamente ligados a Tito y a los norteamericanos, y que mañana pueden estarlo (de hecho nunca han roto) a los revisionistas soviéticos. Todas las esperanzas de Chou En-lai en este sentido son vanas.

La idea expuesta por Chou En-lai a Kadri de que «nosotros combatimos al revisionismo soviético combatiendo al imperialismo norteamericano», no es correcta, incluso es una idea completamente revisionista. En otras palabras significa cesar la polémica. Kadri exigió que repitiese esta frase, pensando que la traducción no había sido exacta, pero no, la traducción había sido correcta. Esto no demuestra otra cosa que los zigzags tradicionales de Chou En-lai. Lo lamentamos mucho. A pesar de todo continúan la polémica con los soviéticos. ¿Por qué se habla así, sin control de lo que se dice, mientras que en otras cosas se aplica una rigurosa censura para que no se diga nada?

De todas formas, se trata de las ideas de los camaradas chinos, nosotros tenemos las nuestras. Nos esforzaremos por convencerles en aquellas cuestiones en que no estamos de acuerdo.

DURRËS, MARTES
7 DE JULIO DE 1970

NO METEREMOS A NUESTRA PATRIA EN TRAMPAS REVISIONISTAS

El rumano Ceausescu, aliado de Tito, ha asumido el papel de ser el único que está en situación de realizar la «unidad de los países socialistas en su diversidad ideológica».

En uno de sus últimos discursos, este revisionista ha lanzado este *ballon d'essai** para engañar al mundo.

Los revisionistas soviéticos continúan sus esfuerzos febriles para cercar y engullirse a Rumania, mientras que Ceausescu, por su parte, pretende que es «el artífice de la unidad» revisionista tan deseada. Naturalmente, no ha sido gracias a la alianza con Tito y al apoyo en él y en su «comunismo» que Ceausescu ha dado un baño de oro a su falsa moneda, sino gracias a la «amistad de los chinos». Para los revisionistas la cuestión de la «unidad» se reduce a lo siguiente: **«suavizar» la política de China y acercarla a su línea.**

China se guía por el siguiente principio: «ganarse al que es antisoviético, aprovechar las contradicciones». Es cierto, no debe descuidarse el aprovechamiento de las contradicciones, pero al aprovecharlas jamás hay que olvidar con quién tiene uno que vérselas. No se deben descuidar

* Francés en el original — globo sonda

las coyunturas y pensar que se aprovechan las contradicciones empujando a tal o cual revisionista a oponerse momentáneamente a los revisionistas soviéticos. Estas oposiciones de los revisionistas entre sí pueden ser permanentes, porque se trata de capitalistas, pero no obstante su utilización en favor nuestro debe tener como objetivo, no el reforzamiento de uno u otro en detrimento del socialismo, sino el debilitamiento de ambas partes y su desenmascaramiento.

Los revisionistas rumanos desarrollan una política interna y externa netamente antimarxista. Están endeudados hasta el cuello con los Estados Unidos de América, Alemania Occidental, Francia y los otros países capitalistas. Naturalmente, estos Estados conceden créditos cuando ven que obtendrán beneficios económicos y políticos. He aquí en qué consiste la política «independiente» de Ceausescu. Independiente ¿frente a quién? Frente a los revisionistas soviéticos, que no se conforman con esta situación. Mientras Ceausescu, que se ve amenazado en la consolidación de su régimen capitalista «independiente» respecto a los capitalistas revisionistas soviéticos y dependiente de los capitalistas norteamericanos y occidentales, pretende que el socialismo en Rumania está amenazado y por lo tanto solicita la amistad y el apoyo de China, de nosotros, etc.

Para nosotros esta situación es clara, mientras que para los chinos no lo es tanto. Estos se imaginan y creen que los dirigentes rumanos son «hombres honestos, hombres fuertes, antisoviéticos resueltos». Por nuestra parte apoyaremos al pueblo rumano en caso de que se vea amenazado por una invasión de los soviéticos; pero en las otras cuestiones, en las innumerables propuestas que los dirigentes rumanos hacen en materia de política balcánica e internacional, no los apoyaremos en absoluto. Son revisionistas en todo, están por la política de Tito y se esfuerzan por acceder y penetrar allí donde Tito no lo logró.

Ceausescu es una carta en manos de los norteamericanos (y quien sabe si de los mismos soviéticos) que todavía no está enteramente quemada.

Los Chinos han estado entusiasmados con los rumanos y lo siguen estando. Recientemente, Bodnaras ha ido a China y les ha contado mil historias, incluso lo ha hecho tan bien que, cuando Emilio dijo a Mao «nosotros, si los rusos nos atacan, los dejaremos penetrar en el interior del país y después los desbaratarемos» (tesis de Mao), éste soltó un «bravo».

Después de su visita a China, Bodnaras nos fue presentado no sólo como un «político y un estratega perfecto», sino también un «prochino fervoroso» y un «antisoviético experimentado», y seguramente se comprometió a jugar el papel de intermediario ante su íntimo amigo, Tito. Así que el «pobre Emilio» consiguió la amistad de China, consiguió 50 millones de yens, consiguió fábricas de armas, desbrozó el camino al ministro rumano de defensa que irá a Pekín en busca de nuevas ayudas, etc., etc. Pudiera ser, tal como dicen los rumores que corren, que Chou En-lai vaya a Rumania. Todo esto, al igual que otras acciones de los chinos, se encuentra en la línea de Ceausescu y no constituye un apoyo ponderado, estudiado y en favor de nuestra estrategia.

Asimismo es abiertamente incorrecta la vieja idea de Chou En-lai de que «ustedes, albaneses, sobre la base de su plataforma antisoviética, en unos momentos en que los soviéticos amenazan a Yugoslavia, pueden establecer un acuerdo militar con Tito», idea que nosotros rechazamos de inmediato, así como la propuesta de abastecernos con armamentos procedentes de Rumania que nos hizo Kang Sheng, el hombre que dicen se ocupa de cuestiones de partido (pero que hizo dicha propuesta a sugerencia de Chou, que quería dar a entender que esta idea no es sólo de él, sino de toda la dirección, y por supuesto de

Mao en primer lugar). **Así pues, los chinos sueñan con un acuerdo entre Yugoslavia, Rumania y Albania contra los soviéticos y hacen sus proyectos en este sentido. Camaradas chinos nosotros no nos tragamos esto, no caemos en estas trampas revisionistas, no metemos a nuestra Patria en las fauces del lobo. Ni ustedes, ni Tito, ni Ceausescu pueden engañarnos.** Nos esforzaremos por abrirles los ojos acerca de estos planes erróneos, o acerca de estas tácticas erróneas, que nosotros, por lo menos, estamos en el derecho de decir que practican y que deben abandonarlas y ser más vigilantes.

El propio Kang Sheng dijo a nuestro embajador: ¡«No se sorprendan si reservamos acogidas grandiosas a algún príncipe, no se sorprendan porque recibamos delegaciones del gobierno francés, no se sorprendan tampoco si recibimos alguna delegación soviética; pero con ustedes, los albaneses, la cosa es diferente, somos compañeros de armas»! ¡¿Qué objetivo tienen estas declaraciones de Kang Sheng?! ¡¿Qué preparan los chinos?! ¿Una suavización? ¿El cese de la lucha?

Constatamos que los chinos se muestran solícitos en enviar embajadores a Yugoslavia, a la Unión Soviética y a otros países. En aparencia esto es normal, pero ¿qué se oculta tras ello?

Para los chinos, Kim Il Sung se ha convertido ahora en un «gran dirigente». Los chinos se entusiasman fácilmente. Kim Il Sung puede tener en estos momentos algunas contradicciones con los revisionistas soviéticos, que como es natural conviene utilizar, pero continúa teniendo relaciones normales con ellos y no debemos asombrarnos de verle al mismo tiempo explotar este acercamiento con los chinos en contra de los soviéticos.

Todo esto nos obliga, naturalmente, a ser muy vigilantes y a medir bien los pasos que damos, puesto que en las situaciones que crean los revisionistas y nuestros

camaradas chinos, nuestras justas actitudes les parecen sectarias. Y no puede ser de otra manera en los que ven las cosas a través de un prisma liberal y revisionista, en los que transforman las tácticas en estrategia equivocada y que de uno u otro modo exigen que los demás actúen como ellos. No, nosotros no caeremos en el error, les guste o no les guste a algunos. Nosotros marcharemos hacia delante, siguiendo el camino marxista-leninista.

DURRËS, VIERNES
24 DE JULIO DE 1970

HOY ALIANZA CHINO-RUMANA, MAÑANA PUEDE SER ALIANZA CHINA CON TITO

El ministro rumano de defensa se encuentra en Pekín. Este revisionista está siendo acogido con grandes honores por los chinos.

El embajador rumano en Pekín ha dicho a nuestro encargado de negocios que estaba previsto que el ministro de defensa hiciese una simple visita de cortesía de tres días a su regreso de Corea, pero que los camaradas chinos habían solicitado que permaneciera 10 días para tener importantes conversaciones.

El día antes, un director del Ministerio de Asuntos Exteriores de China, le dijo a nuestro encargado de negocios que «se había decidido comunicar al ministro de defensa rumano, con motivo de su próxima visita, que China había decidido abastecer a Rumania con fábricas de aviones, tanques, cohetes, cañones, ametralladoras pesadas, etc. **Igualmente, será concluido un acuerdo secreto con los rumanos».** ¡Se ha llegado al punto de establecer un acuerdo secreto! Pero no sabemos nada, y nada se nos ha dicho acerca de lo que conllevará este acuerdo y cual será su carácter.

Al parecer los chinos no se limitan sólo a conceder una ayuda pequeña a Rumania, sino que la extienden, y ello es seguro, al dominio político, y ¿por qué no, al ideológico, desde el momento en que la abastecen de armamentos e incluso conciertan con ella acuerdos secretos?

Naturalmente que todo esto no tardará en esclarecerse. Los chinos alimentan vanas ilusiones, porque los rumanos en primer lugar están interesados en que los revisionistas soviéticos se pongan al corriente de las armas que reciben y de los acuerdos que concluyen. Por cierto, los revisionistas soviéticos se pondrán furiosos y podemos afirmar que los chinos han encontrado gente «segura y cualificada» para utilizar estas armas.

Por lo que concierne al secreto de sus transacciones con los chinos, Bodnaras ya ha ido a rendir cuentas a Tito acerca de ellas y hay grandes posibilidades de que haya defendido la causa de Tito ante los chinos. Es muy probable que Tito intervenga en la fabricación de estos armamentos, o que **más tarde asistamos igualmente al establecimiento de una «alianza china con Tito»,** que avance a la par de la alianza chino-rumana. Todo puede ocurrir, cuando uno se sumerge en las corrompidas aguas revisionistas. Las sonrisas que Tito y los yugoslavos nos dirigen son intencionadas. Intentan mejorar lo más rápidamente posible sus relaciones con nosotros. En el curso de una cena, el embajador rumano que acompañaba a una delegación de las Uniones Profesionales de Rumania les dijo a nuestros camaradas que, quien está en buenas relaciones con Albania lo está con China.

Se comprende asimismo el objetivo del repentino viraje del jefe de la delegación rumana de las Uniones Profesionales, que aunque no nos entrevistamos con él, me dirigió mil elogios, como si no hubiese ocurrido nada. Al comportarse así, los rumanos persiguen determinados objetivos, que para nosotros son comprensibles. De igual forma comprendemos los fines de los camaradas chinos, independientemente de que no nos informen en cuanto a su línea, o si nos informan lo hacen de manera indirecta o

de pie en medio de algún pasillo, por boca de un funcionario de décimo rango del Ministerio de Asuntos Exteriores. Un miembro de una delegación rumana dijo a un camarada nuestro: En unos momentos en que Rumania se veía amenazada por una invasión de los soviéticos, Tito se ha entrevistado con Ceausescu en Gerdap y han firmado un acuerdo secreto, según el cual Tito, si fuera necesario, intervendría militarmente en apoyo de Rumania, llegando hasta el mismo Bucarest. No sé hasta qué punto esto es verdad, porque Tito conoce de sobra a los dirigentes rumanos y no se arriesgaría alegremente por ellos. Tito lleva a cabo la defensa simbólica de los rumanos por medio de palabrería, pero por ellos nunca se lanzará a un conflicto armado con los soviéticos. Esta es mi opinión acerca de este astuto revisionista.

De cualquier forma, esto que el rumano nos ha dicho de manera «confidencial», ha sido dicho, también de manera confidencial, por Bodnaras a Mao, a Chou En-lai y a Lin Piao, y estoy seguro de que se lo han tragado y de que incluso han exclamado: «bravo Tito». Pudiera ser que hubiesen elaborado nuevas tácticas y estrategias de trabajo con estos revisionistas que se pavonean y que son «enemigos rabiosos» de los revisionistas soviéticos, con los que hoy riñen, pero con los que mañana se besarán y se acostarán. Los chinos se quedarán entonces con un palmo de narices. Podrán aducir: ¿Qué hemos perdido en este asunto? Nada más que algunas fábricas de armas.

¡No, no se trata de eso! No se trata de que estemos en oposición a que esas fábricas de armas sean dadas a los rumanos, a pesar de que no irán a parar a buenas manos, ni desde el punto de vista de la valentía y la resistencia, ni desde el punto de vista político e ideológico. Si China dispone de ellas, que las dé, pero lo justo sería que pensase primero en sus verdaderos amigos. El

problema reside en las esperanzas que cifran los chinos en estos dirigentes revisionistas, traidores al marxismo-leninismo, en la confianza que les demuestran y que no cesa de reforzarse. ¿Y por qué? ¡Sólo porque tienen contradicciones con los revisionistas soviéticos!

Bettencourt, que regresó de China, declaró en París que Chou En-lai realizaría próximamente una visita a Francia. Este es otro asunto que debemos seguir en su desarrollo. Estaremos muy atentos a los acontecimientos, estaremos vigilantes ante cualquier cosa, porque así nos lo exigen los intereses supremos del pueblo y del Partido.

DURRËS, DOMINGO
26 DE JULIO DE 1970

TITO JUEGA BONITAMENTE SU CARTA «PROCHINA»

Los revisionistas dicen con entusiasmo: «Estamos mejorando las relaciones con China, tendemos a eliminar los desacuerdos, y así debe ser, porque tenemos un enemigo común, el imperialismo. Debemos dejar de lado lo que nos separa y aferrarnos a lo que nos une». En este lenguaje se expresan los húngaros, así como los alemanes del Este y los checos.

Naturalmente, es el intercambio de nuevos embajadores entre China y la Unión Soviética, Yugoslavia, Hungría y Polonia, y mañana con Bulgaria, Alemania Oriental y Checoslovaquia, lo que ha abierto el camino a estas «perspectivas». Los húngaros, y no hablemos ya de los rumanos y los yugoslavos, están entusiasmados. Se sienten contentos de haber incrementado su comercio con China, a la que consideran como un mercado donde colocar sus stocks sin salida, e ir alimentando así en los chinos la ilusión de una profundización de sus contradicciones con los soviéticos, contradicciones que de hecho existen, pero que sólo sirven a los antimarxistas húngaros para ligarse aún más a Tito y a los occidentales.

Tito juega bonitamente su carta «prochina» y «antisoviética», en una palabra su vieja carta de socavar el comunismo, de socavar el imperio revisionista soviético y de reforzar la pretendida agrupación de la «tercera fuerza» con el imperialismo norteamericano.

Los camaradas chinos se basan en el antisovietismo de todos estos revisionistas y alimentan ilusiones a este respecto, lo cual no aporta ningún beneficio ideológico y político a nuestra gran causa.

El que los revisionistas soviéticos se debilitan como consecuencia de las divergencias que tienen con los otros antimarxistas es un hecho y esto debe ser estimulado, pero es preciso no dar fe a las adulaciones de los antimarxistas, ni creer en sus promesas y mentiras. Todos ellos mienten y el hecho es que no son capaces de ocultar su política. Un ministro búlgaro le dijo a uno de nuestros diplomáticos que: «China había rechazado un crédito de mil millones de dólares que le había ofrecido la Unión Soviética, que ésta no había sido una buena actuación, al igual que ustedes los albaneses no han actuado bien, al no responder positivamente a la propuesta soviética de restablecer las relaciones comerciales».

En esta situación de inicio de la suavización de las actitudes chinas puede haber ocurrido cualquier cosa.

Consideramos que el enviar embajadores a esos países, es algo normal por parte de China, pero el que esos embajadores lleguen a creer en los elogios que les dirigen los revisionistas locales y el que lleguen a decir a los nuestros que en sus direcciones se habla a favor de China, denota una predisposición a escuchar con benevolencia a los traidores y a prestarles fe. Aquí es donde pueden residir el mal y el peligro. Pudiera ser que no se tratase más que de predisposiciones de los embajadores, pero tales predisposiciones, si son subjetivas, no deben ser manifestadas.

Nuestra tarea permanente ha sido y es: ¡Confianza y control, vigilancia y aplicación rigurosa de la línea marxista-leninista de nuestro Partido!

VLORA, VIERNES
31 DE JULIO DE 1970

LOS CHINOS FLIRTEAN CON LOS REVISIONISTAS ¡VIGILANCIA!

Las manifestaciones de amor continúan abiertamente entre los chinos y los revisionistas, y esto en presencia de nuestros mismos camaradas. Se trata pues de una nueva línea adoptada por la dirección china. Nuestro encargado de negocios en China nos informó acerca de una conversación que se desarrolló en su presencia en una recepción de embajadores, entre el representante búlgaro en Pekín y el representante del Ministerio chino de Asuntos Exteriores. Se hablaban con tal embeleso que parecían dos amantes, se felicitaban mutuamente por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas «fraternales». «Rápidamente, le decía el chino, enviaremos a nuestro embajador a Sofía, todo se arreglará, si existe buena voluntad por ambos lados». El búlgaro respondía: «Por nuestra parte, la buena voluntad no es sólo de ahora, sino que ha existido desde siempre», etc. Y la conversación se prolongó durante mucho tiempo en este espíritu. Hasta ayer, los chinos tenían relaciones extraordinariamente malas con los búlgaros, porque consideraban a la dirección búlgara como la más abyecta y la más dócil a los revisionistas soviéticos. Y de hecho es así. En el presente caso, los camaradas chinos no pueden jugar a «profundizar las contradicciones entre los soviéticos y los revisionistas búlgaros», fórmula que utilizan para justificar su viraje. En el

presente caso, Bulgaria podría servir de puente y de buen ejemplo para un aproximamiento acelerado con los revisionistas soviéticos.

Y es más, los chinos han comenzado a desempeñar otro indecente papel, el de provocadores, y este sucio juego es llevado a cabo por los hombres de la seguridad china.

Desde Pekín, los camaradas nos informan que en una cena a la que estaba invitado un camarada de nuestro Ministerio del Interior, el viceministro chino del exterior, dijo, entre otras cosas, en el discurso que pronunció: «Cuando el Partido del Trabajo de Albania, dirigido por Enver Hoxha, atacó el primero a los revisionistas soviéticos, todos, excepto China, condenaron a Albania, pero ahora reconocen que Albania tenía razón. **Y Rumania y Yugoslavia están entre los países y los partidos que dan la razón a Albania».**

Los chinos han asumido así un papel vergonzoso, el papel de rehabilitar a los traidores intentando al mismo tiempo engañarnos. Para no poderse reprimir y hacer tales propuestas hace falta haberse hundido profundamente en coyunturas más que dudosas. ¿Y a quién hacen estas propuestas? ¡A nosotros!

¡Vigilancia! Si los dirigentes chinos continúan así y no detienen su deslizamiento por la pendiente que han comenzado a tomar, China desembocará en un viraje catastrófico. Con nuestras actitudes, nos esforzaremos por ayudarles, siempre que nos quieran prestar alguna atención y que éstos sean los primeros pasos no sopesados que dan, aunque no creo que sea así.

VIERNES
11 DE SEPTIEMBRE DE 1970

¡ATENCION CAMARADAS CHINOS, NO CAIGAN EN LAS TRAMPAS DE LOS ENEMIGOS!

En una conversación que nuestro embajador en Rumania tuvo con Emilio Bodnaras, éste le desarrolló las principales orientaciones de la política rumana. Una vez más se confirma el juicio que habíamos emitido: Los rumanos son antimarxistas, revisionistas, nacionalistas, antisoviéticos (sobre bases chovinistas), antistalinistas. Son titistas, no sólo porque tienen buenas relaciones en todos los dominios con los revisionistas yugoslavos y coordinan sus acciones con ellos, sino también porque ideológicamente piensan como ellos. Estas dos corrientes antimarxistas, haciéndose pasar por antisoviéticas, se esfuerzan, a través de las formas y los métodos que emplean, por polarizar las fuerzas revisionistas (disidentes de los soviéticos) y rehabilitarlas supuestamente en el movimiento comunista mundial. Este momento de las contradicciones en el seno del revisionismo, al parecer ha sido expuesto por los rumanos a los chinos como «contradicciones» con los soviéticos y se han comprometido ante ellos a profundizarlas y a «meter en el redil a las ovejas negras». Sospecho que esto no les habrá disgustado a los chinos y que deben haber tomado medidas comunes, que los rumanos han puesto en práctica, como por ejemplo los contactos con los partidos comunistas francés, italiano,

etc. Debemos seguir atentamente las acciones de los chinos.

De forma indirecta Bodnaras aconsejó que «no se debe vilipendiar a Brezhnev», lo que también debe haber sido tratado con los chinos, puesto que éstos no citan por su nombre ni a Brezhnev, ni al socialimperialismo soviético. A la vez, pone por las nubes a Tito y a la Yugoslavia titista, y predica la alianza Yugoslavia-Rumania-Albania, alianza que, según Emilio Bodnaras, «cambiará la situación de Europa».

En este mismo sentido trabajan lo titistas. Ribicić dijo al embajador chino en Belgrado, y éste nos lo ha comunicado a nosotros, que: «Nosotros, los yugoslavos, hemos cometido graves errores contra Albania, hemos recurrido a todos los medios para derrocar el régimen, pero estábamos instigados por los soviéticos (Stalin); en cambio, ahora nos esforzaremos por mejorar las relaciones», etc. ¡Qué «autocrítica»!, apropiada para los chinos para que piensen que «los titistas son hombres honrados», que «Stalin es el culpable». Bodnaras fue aún más lejos cuando dijo a nuestro embajador: «Debemos nuestra independencia a Roosevelt y Churchill, los cuales se opusieron a Stalin que estaba en contra de ella (en Yalta)».

Es evidente que los chinos corren el riesgo de verse pillados en un engranaje erróneo y antimarxista; abordan problemas con los revisionistas rumanos, que están vendidos al imperialismo norteamericano. Pero los chinos cometen un gran error al no valorar como es debido la naturaleza y el peso real de estos revisionistas. Estos revisionistas son tan timoratos como presuntuosos, son tan astutos en sus insensateces que, como ya he señalado en otras ocasiones, están convencidos de que juegan, y de que jugarán, el papel de *prima donna* en la política europea y mundial, y en el movimiento comunista internacional. Se hacen

pasar por descubridores de China y pretenden hacer creer que su política dirige la de China.

Bodnaras hablaba a nuestro embajador con un tono de superioridad, ¡como si fuesen ellos quienes manejan la política! La pretendida resistencia opuesta a los soviéticos, que bien pudiera ser una táctica nueva de Tito, del imperialismo norteamericano y de los soviéticos, para emprender una acción a largo plazo contra China y, en general, contra el marxismo-leninismo, sirve a los revisionistas rumanos, al igual que sirvió a Tito y al titismo, como un triunfo para elevar su prestigio sobre su «valentía», sobre su «espíritu de principios», etc., etc. En este sentido, los revisionistas rumanos harán uso de la mentira, como lo hizo y lo hace Tito, pero el objetivo ideológico de estos revisionistas es lograr comprometer a China, meterla en su propio camino, estimulando los lados débiles y obscuros que presenta, y lograr, sobre todo, supuestamente utilizando las contradicciones que existen entre los soviéticos y los otros, que los chinos pierdan el norte y violen los principios. En esto reside el gran peligro: los revisionistas soviéticos, a fin de ocultar su buen entendimiento con los norteamericanos y la paz que han establecido con ellos, dicen que éstos «no pueden hacernos nada, pues somos un gran país». Por su parte los revisionistas rumanos afirman: «Aunque nos hundamos en deudas, los imperialistas no pueden hacernos nada». Los chinos pueden subestimar las tácticas erróneas en política, pero caerán en graves errores de principio. ¡Atención camaradas chinos, no caigan en las trampas de los enemigos!

El hecho es que hasta el presente los camaradas chinos no nos han puesto al corriente de las conversaciones que han llevado a cabo primero con Bodnaras y más tarde con el ministro de defensa de Rumania. Esto no es normal entre amigos. Mientras que Bodnaras le dijo a nuestro embajador que «la entrevista con Chou En-lai y Mao fue muy

cordial, abordamos diversos problemas y estuvimos de acuerdo». En los rincones, en los pasillos del Ministerio chino de Asuntos Exteriores, al final de un paseo en barca (a fin de que nuestro representante no tuviera tiempo de hacer preguntas), una personalidad de tercer rango le ha dicho a un camarada nuestro algunas generalidades, e incluso en el momento de separarse ha agregado que, ¡«con Ionica hemos firmado un acuerdo secreto»! Todo esto lo realizan para no decirnos nada y al mismo tiempo para cubrir el expediente.

El embajador chino en Tirana se ha fracturado una pierna, pero ya hace un año que China no tiene embajador en nuestro país y no tenemos a quién manifestar nuestros puntos de vista sobre muchos problemas. Pudiera ser que a los camaradas chinos les agrade precisamente esta situación, porque tenemos por costumbre expresarles de manera abierta nuestros puntos de vista.

Observamos que los embajadores chinos en los países revisionistas tienen la tendencia a hablar sobre la «existencia en estos países de contradicciones en el seno del partido y del Estado respecto a los soviéticos». ¡La actividad de Bodnaras y de Tito está surtiendo efecto!

Hasta ahora el embajador chino en Belgrado se ha «olvidado» (o no ha recibido instrucciones de Pekín en cuanto a lo que debe decir) de informar a nuestro embajador sobre el encuentro que tuvo con Tito, mientras que corrió a hablarle de lo que Ribicić le dijo de nosotros. Bonita coordinación Bodnaras-Tito: lucha contra Stalin, «buenas palabras» hacia nosotros. Incluso Bodnaras le dijo a nuestro embajador que en Montenegro, Tito debía haber hablado mejor de Albania. A su regreso de China, Bodnaras fue a rendir cuentas de su misión a Tito y han coordinado sus acciones No somos ciegos. ¡Pobres de los que no quieren ver!

MIERCOLES
9 DE DICIEMBRE DE 1970

UNA CONDENABLE TENTATIVA PARA OBSTACULIZAR LA CONSTRUCCION DE LA CENTRAL HIDROELECTRICA DE FIERZA

Hace unas dos semanas que se encuentra entre nosotros, acompañada de un equipo de especialistas, la viceministro china de energía, con el fin de examinar la cuestión de nuestras centrales hidroeléctricas y ayudarnos en este sentido. Hace algunos días tuvo dos o tres entrevistas con el camarada Rahman Hanku, que se ocupa de estos problemas, y le planteó las siguientes observaciones:

1) La central hidroeléctrica de Fierza no puede ser construida en el lugar fijado y donde los trabajos están en curso, porque el terreno no es seguro y hay grietas imposibles de cerrar; que convendría realizar nuevas investigaciones; que es preciso cambiar el eje de los trabajos; que el dique no puede ser construido con tierra (arcilla), tal como se ha decidido y que como las aguas del lago que se formará se extenderán hasta en el territorio yugoslavo, pueden suceder cosas imprevistas.

2) Ustedes no podrán terminar de construir, dice ella, la central hidroeléctrica «Mao Tse-tung» en la fecha que han fijado; el dique no es seguro y podría peligrar el nombre de Mao.

Rahman Hanku rechazó categóricamente todo esto por infundado e inaceptable para nosotros.

En un segundo encuentro volvió a plantear las mismas

ideas, pero Rahman no cedió y le pidió tener una confrontación con los especialistas chinos, los cuales, según sus pretensiones, eran de la misma opinión que ella, mientras que en realidad han estado continuamente de acuerdo con nuestros especialistas.

Por el contrario, en el tercer contacto que ella tuvo con Rahman le pidió excusas, pretendiendo que habían sido dos ingenieros quienes la habían inducido al error, porque en lo que a ella se refería estaba completamente de acuerdo con todos nuestros puntos de vista, que todo había sido determinado correctamente, y otros elogios por el estilo.

¡¡Sorprendente!! Esta persona llegó desde Pekin y ¡no enviada por dos ingenieros, a los cuales invoca para justificarse! Se trata de una condenable tentativa para obstaculizar la construcción de la central hidroeléctrica de Fierza. Estos procedimientos son muy nocivos, no son camaraderiles. Pese a la amistad debemos estar vigilantes.

MARTES
22 DE DICIEMBRE DE 1970

¿QUE DIJO KENG PIAO ANTES DE PARTIR DE TIRANA?

El embajador chino Keng Piao, que está haciendo una serie de visitas de despedida, porque partirá de Tirana y pasará a ejercer el cargo de responsable de la Dirección de Relaciones Exteriores del CC del PC de China, ha dicho a nuestros camaradas del Sector de Relaciones Exteriores del CC del PTA que el Partido Comunista de China dejará de tener vínculos con los revisionistas (se refería al partido revisionista italiano), pero mantendrá los contactos a través de la Asociación de Amistad China-Italia.

¡Hermosa línea! ¡¡Clara línea marxista-leninista!! Según los chinos, los revisionistas pueden ser amigos nuestros, podemos intercambiar visitas con ellos, pueden publicar artículos elogiando a China, pueden elogiar a Mao, y según ellos ¡esto es algo bueno! En tal situación de «amistad», es evidente que no se puede hablar de lucha política ni de lucha ideológica con ellos. La polémica se extingue. Naturalmente siguiendo este camino y utilizando estas formas de acción, también se puede encontrar el modo de «crear el frente antiimperialista común que también englobe a los revisionistas», línea muy querida por los camaradas chinos, que al parecer la han venido siguiendo consecuentemente desde hace tiempo.

La apertura de las puertas por parte de China en el

terreno de la diplomacia, tal como lo hace en oposición con la política proletaria, causará muchas sorpresas, porque los principios de su política exterior serán inestables y subjetivos. Todo esto llevará a zigzags, que pueden ser peligrosos.

1971

VIERNES
1 DE ENERO DE 1971

EN CHINA SE REORGANIZA EL PARTIDO

De Pekín nos llegan noticias alegres. El Partido Comunista de China se reorganiza sobre la base de las enseñanzas de Mao Tse-tung y de las últimas directrices de su Congreso, celebrado en 1969. Asimismo, en los últimos meses del año pasado, se celebró el congreso del partido en la provincia donde ha nacido Mao y se dice que este año se irán celebrando sucesivamente todos los demás congresos provinciales del partido. **Esto, naturalmente presupone que en toda China continúa la reorganización del partido, la creación de las organizaciones de base y de los comités del partido.**

Seguramente se ha procedido a una primera depuración de los elementos enemigos, los cuales han sido expulsados del partido. El desarrollo de la Revolución Cultural contribuyó a esta cuestión decisiva, pero el trabajo todavía no ha terminado. La lucha por depurar las filas del Partido y por templar a los comunistas debe continuar, y hay que hacerlo en condiciones nuevas y siguiendo un correcto camino marxista-leninista.

Las informaciones que nos llegan, y esto es lógico, demuestran que después de la formación del partido, se organizarán las uniones profesionales, la organización de la juventud y la de la mujer. **La experiencia ganada por los camaradas chinos será interesante tanto en lo que**

se refiere a la reorganización del partido como a la actividad económico-social y estatal en las condiciones de China después de la Revolución Cultural.

La propia Revolución Cultural constituye un gran problema político y teórico que es preciso estudiar. Ahora aparece muy claro que el enemigo había penetrado profundamente en el partido, en el poder, en la economía, en la política y en la cultura. La autoridad de Mao jugó el papel decisivo en las condiciones muy complejas y graves que se habían creado en China. **Es un hecho que Mao se apoyó en el ejército, la única fuerza organizada y quizás no contagiada por el espíritu revisionista.** También las masas, sobre todo la juventud, se lanzaron a la revolución siguiendo el llamamiento de Mao Tse-tung, que las guió en medio del «gran desorden».

He escrito algunas cosas sobre la Revolución Cultural y sobre otros acontecimientos que han venido ocurriendo en China, en particular desde 1964. Estas ideas y estos juicios los he formulado en base a los acontecimientos reales, a las actitudes oficiales de los chinos, etc. Muchas veces la información, los hechos, eran esporádicos, no confirmados, y me veía obligado a hacer suposiciones, a hacer, por así decirlo, un *puzzle**. Estas notas las he ido guardando y no las he vuelto a mirar, por lo tanto, las he dejado tal cual las había escrito en aquel entonces. Las ideas que se van reflejando en este diario son, digámoslo así, reflexiones que voy rumiando en la cabeza en base a los acontecimientos que se producen en China, a los hechos sobre los cuales se escribe una enormidad, a tontas y a locas, tanto en China como en todo el mundo, y me esfuerzo por encontrar, por seguir el hilo de este proceso de situaciones complejas. Es cierto, hay cosas que han sido corroboradas por el tiempo y los acontecimientos, hay otras que

* Inglés en el original.

no han sido sopesadas debidamente y también las hay que no se confirman, porque las situaciones han sido así, muy confusas.

Lo importante es que todo un continente, como es China, parece que se ha salvado de la catástrofe revisionista, y, según se dice, allí triunfó la revolución proletaria, y esto nos alegra.

MIERCOLES
17 DE FEBRERO DE 1971

CHEN PO-TA ES CONDENADO COMO TRAIDOR

Los camaradas del Comité Central del Partido Comunista de China nos han comunicado oficialmente que **«Chen Po-ta ha sido declarado traidor».** Acerca de esta cuestión nos han enumerado una serie de razones que comienzan en 1925 y las principales son: «fue miembro del Kuomintang; en aquel entonces escribió artículos en contra del Partido Comunista de China, en los cuales le acusaba de ingenuidad política; siguió paso a paso a Wang Ming cuando éste era secretario general; cuando en 1950 acompañó a Mao a Moscú, estuvo tres días sin ponerle al corriente de lo que hacía; se ha opuesto a la tesis defendida por Mao de que el poder nace del fusil; ha sido un trotskista; ha estado con Peng Te-juai y Liu Shao-chi; ha redactado el «famoso» libro de éste último y lo ha mandado estampar en la imprenta del órgano del Comité Central del Partido, «Hongqi»; ha sido partidario de los «grupos de trabajo», aunque después descargase la responsabilidad sobre Liu; ha pretendido dividir a los cuadros del ejército y oponerlos entre sí (en la época de la Revolución Cultural); ha estado detrás de la organización contrarrevolucionaria de Mayo, 516, que intentaba derrocar a una parte de la dirección, etc., etc.»

Y pese a todo ello, era considerado como un «dirigente destacado», un «gran teórico», un «compañero íntimo de Mao Tse-tung y de Lin Piao», un «camarada vigilante», el «secretario particular de Mao», etc. Todos estos epítetos no son nuestros, sino que han sido pronunciados por Mao, Lin Piao, Chou En-lai y Kang Sheng ante nuestros camaradas, miembros del Buró Político, cuando han ido a China y les ha sido presentado Chen Po-ta.

Por otra parte, desde que comenzó la Revolución Cultural hasta ahora, Chen Po-ta era conocido como uno de los principales dirigentes activos después de Mao, incluso por delante de Kang Sheng, y con más razón aún por delante de Chou En-lai, el cual no formaba en absoluto parte de ese comité dirigente. Y de golpe, después de todos estos elogios y altos cargos que ejerció, ¡se le declara traidor!

Preguntamos: ¿Qué política de cuadros es ésta? No podemos creernos que se ignorase la actividad de Chen Po-ta, que se ignorase que apoyaba abiertamente a Wang Ming, Peng Te-juai, Liu Shao-chi y a otros. Entonces, ¿por qué seguía siendo secretario de Mao y, lo que es peor, cómo es posible que este oportunista, este trotskista, etc., etc., fuese colocado a la cabeza de la Revolución Cultural, cuyo objetivo es precisamente extirpar de raíz a tales elementos? ¿Cómo se puede explicar que justo en el momento en que esta revolución está en efervescencia, Chen Po-ta sea objeto de tantos elogios por parte de los principales dirigentes chinos en presencia de nuestros camaradas?

Para nosotros esta situación es inconcebible. Tal política, es decir, colocar a los enemigos a la cabeza, elogiarlos y después desenmascararlos, por maquiavélica que sea, nos parece incomprensible.

¿Chen Po-ta es un enemigo y un traidor? Naturalmente no somos nosotros quienes debemos responder a esta cuestión. Es al Partido Comunista de China a quien incumbe juzgarla sobre la base de los hechos, de los datos y de su interpretación justa y objetiva siguiendo el camino

dialéctico marxista-leninista; mientras tanto, teniendo en cuenta todo lo que he señalado más arriba, no podemos evitar que nos surjan grandes dudas.

Supongamos que este hombre llevaba a cabo una actividad hostil solapada que sólo había sido descubierta en los últimos tiempos, pero la realidad es que su actividad y su estrecha colaboración trotskista con enemigos conocidos que han sido desenmascarados y condenados, como Wang Ming, Peng Te-juai, Liu Shao-chi, eran públicas, manifiestas y conocidas. Entonces, preguntamos una vez más: ¿cómo es posible que se le encargara dirigir la Gran Revolución Cultural Proletaria y fuera su principal responsable después de Mao y Lin Piao? Esto es obscuro, muy obscuro.

Me acuerdo de lo que Haki nos informó, a su regreso de China, en relación a Chen Po-ta, que había sido designado para acompañarle en las visitas que hizo a diversas provincias de China. Chen Po-ta se comportó extraordinariamente bien, estuvo muy cariñoso, correcto, y expresó su simpatía y su gran admiración por Albania, por nuestro Partido y por el pueblo albanés. Haki puso de manifiesto asimismo las justas críticas que Chen Po-ta hacía, en su presencia, al trabajo de los cuadros chinos. Notó, igualmente, el gran descontento de Chou En-lai respecto a Chen Po-ta, el cual se manifestó abiertamente cuando éste abandonó la reunión mientras hablaba Chou En-lai, diciendo «no me siento bien».

Ahora nos explicamos mejor las infames posturas de Li Sien-nien hacia Haki y en general su comportamiento muy frío con todos nosotros, cuando nos visitó con motivo de la conmemoración del aniversario de la Liberación. Parece ser que nos quería dar a entender que los camaradas chinos «no aprueban la actitud de Haki y la amistad que manifestó a Chen Po-ta». Esto es muy vil. La conducta de Haki fue intachable, se comportó debidamente. Lo infame

es la actuación de ellos, que hicieron acompañar a un camarada del Buró Político de un partido hermano por un dirigente que estaban en trance de declarar enemigo y después tuvieron el descaro de venir a nuestro país y guardarnos rencor por una cuestión que ignorábamos totalmente y que al parecer Chou En-lai y Li Sien-nien habían elaborado en sus propias cabezas.

Naturalmente la cuestión de saber cuándo y cómo terminará esta gran confusión existente en China nos preocupa mucho, ya que la importancia de China es grande para la revolución proletaria mundial, para el comunismo, ¿Vencerá el oportunismo enmascarado o el marxismo-leninismo?

Pienso que a la sombra de las ideas de Mao Tse-tung, se enfrentan duramente unos grupos poderosos, que unas veces se conforman y otras salen a la superficie, que unas veces pasan al ataque y otras son atacados; se desarrolla una lucha por el poder, por consolidar sus propias posiciones, por ver quién exalta más el nombre de Mao, por ver quién preconiza más sus ideas, haciendo por otro lado su labor con gran maestría, colocando a su gente, ocupando posiciones clave, buscando hacerse absolutamente «necesario», «intocable», «incriticable».

Cualquier crítica objetiva que se haga contra la fracción principal, es considerada de inmediato como una acción hostil, como una actitud hostil «al presidente Mao»; cualquier gesto, cualquier palabra son analizados a través de este prisma y se abren las viejas cuentas que son muchas para casi todos, porque el Partido Comunista de China a lo largo de sus 50 años de existencia ha conocido una incesante lucha fraccionalista, en cuyo curso los cuadros se han comprometido, se han manchado, se han corregido o han sido condenados.

Como quiera que sea, tal situación es particularmente inquietante para nuestro Partido, porque no somos

de los que decimos «amén» a los que no están en la vía justa o que no nos suministran datos convincentes acerca de los problemas sobre los que pretenden convencernos, sin ponernos completamente al corriente.

Asimismo hemos constatado que la dirección china es muy sensible a nuestras reacciones, que siempre han sido y, lo continuarán siendo, ponderadas y justas. Tenemos grandes intereses comunes y nos esforzamos para que se desarrollen en el justo camino marxista-leninista, sin jamás permitir el menor abandono de este camino.

JUEVES
15 DE ABRIL DE 1971

«LA POLITICA DEL PING-PONG»

China, tal como dijo Chou En-lai, hace dos días «ha abierto una nueva página» en sus relaciones con los Estados Unidos de América. Ha dado inicio a esta política con la invitación que han hecho al equipo norteamericano de ping-pong, que se enfrentó al equipo chino en Japón.

Los jugadores norteamericanos de ping-pong, junto con cuatro o cinco periodistas y cineastas, fueron invitados a Pekín, donde han sido acogidos «calurosamente», hasta tal punto **que la agencia de prensa AFP hizo una comparación diciendo que la acogida ha sido más calurosa que la que podía haberse reservado a un equipo albanés, a pesar de que los albaneses han sido y son los amigos más leales de China.** Como es natural las agencias burguesas de noticias hacen una montaña de un grano de arena y con ello pretenden demostrar que «en China están ocurriendo grandes cosas». La reacción proseguirá esta táctica, hará mucho ruido en torno a estos asuntos, porque le es útil para desorientar a la opinión. **Pero el hecho es que este suceso no tiene la importancia de un simple acontecimiento deportivo, sino la de un acontecimiento político nuevo.**

La cuestión de los jugadores de ping-pong es un pretexto para emprender nuevas acciones en respuesta a los avances hechos en varias ocasiones por los presidentes de los Estados Unidos de América en dirección a China.

Los jugadores norteamericanos de ping-pong han sido recibidos por el mismo Chou En-lai, lo cual debe ser considerado como un importante gesto político respecto a los Estados Unidos de América. **No contento con recibirlos con la «cordialidad» tradicional, Chou En-lai se ha abstenido de toda polémica, e incluso ha dicho que China desea desarrollar relaciones amistosas con el pueblo norteamericano.**

Nixon, por su parte, ha respondido a Chou casi de inmediato. Ha declarado que levantará el embargo que pesa sobre muchas mercancías no estratégicas destinadas a China, que está dispuesto a comerciar con ella, etc. Al mismo tiempo, según las agencias de noticias, los Estados Unidos de América han retirado del Mar de China las plataformas de prospecciones petrolíferas.

Por lo tanto, como se puede observar, se está rompiendo el hielo. Pero, como dice el pueblo, esto traerá cola. **A través de nuestro embajador en Pekín, el Ministerio chino de Asuntos Exteriores nos puso al corriente de este acontecimiento, asegurándonos que nada ha cambiado ni cambiará en la política de China respecto al imperialismo norteamericano, al revisionismo soviético y a la reacción mundial.**

China en tanto que Estado debe aparecer poderosamente como un coloso socialista en la arena internacional, y luchar por la revolución, por la libertad y los derechos de los pueblos, luchar por el socialismo y el comunismo. La gran China debe combatir con todas sus fuerzas contra las dos grandes superpotencias imperialistas, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, desbaratar sus planes diabólicos, desmantelar sus alianzas belicistas, turbar su «tranquilidad» y destruir sus proyectos con vistas a establecer su hegemonía en el mundo, subyugando a los pueblos, aplastando las revoluciones, etc.

Nosotros hemos deseado que China afirmara su presencia en la arena internacional, hemos apoyado tal política y reiteradas veces se lo hemos sugerido directamente a los principales camaradas de la dirección china. **Pero en este sentido lo importante es que China permanezca siempre roja, que se apliquen de manera escrupulosa las ideas del marxismo-leninismo, que no se desvíe de los principios y de nuestra estrategia proletaria.** En este caso, es comprensible que se sigan ciertas tácticas, pero a nuestro entender, ellas siempre deben estar de acuerdo con los principios y al servicio de la estrategia.

Es inherente al estilo de trabajo de los camaradas chinos que en ciertos casos rebasen los límites impuestos por las situaciones y los momentos, que algunas veces se apresuren, exageren, y que después se batan en retirada. Hemos observado estas tácticas en las actitudes de los chinos respecto a los revisionistas soviéticos. Esperemos que tales tácticas no sean utilizadas respecto a los norteamericanos, los ingleses, etc. Por ejemplo, a mi entender, no era oportuno que los jugadores norteamericanos de ping-pong fuesen recibidos de inmediato por Chou En-lai, esta tarea hubiese podido recaer en otra persona, y esto siempre y cuando se pretendiese alcanzar un objetivo urgente e importante. No sabemos si ésta era la intención de los chinos. Esperemos y veamos.

Mas, si bien nosotros comprendemos estos pasos que da China, hay mucha gente en el mundo que no los comprenderá de forma tan rápida y los enemigos se esforzarán precisamente para que sean interpretados al revés, en caso de que China, en el marco de la aplicación de las tácticas, no se muestre prudente, se apresure y no vigile para que cada cosa sirva a la estrategia y a los intereses de la revolución. La derrota y la victoria están muy próximas la una de la otra; ambos contendientes luchan por conseguir el máximo de ventajas y sufrir el mínimo de pérdidas.

Al mismo tiempo los norteamericanos y los soviéticos hacen esfuerzos en este sentido; por lo tanto la lucha será dura, se llevará a cabo en condiciones y coyunturas relativamente nuevas, que siempre debemos esforzarnos por tornar a nuestro favor y en contra de ellos.

DOMINGO
23 DE MAYO DE 1971

CEAUSESCU EFECTUARA UNA VISITA A CHINA

El rumano Ceausescu ha comenzado a recibir una serie de gente y a entrevistarse sucesivamente con ella, sin hacer excepciones ni distinciones. Recibe y despide a los cabecillas del imperialismo y a los representantes de los bancos capitalistas mundiales, recibe y despide a los jefes de fila de los países revisionistas; recibe y despide a delegaciones oficiales chinas de alto nivel, etc. De todos ellos obtiene abundantes créditos: de los norteamericanos, de la República Federal Alemana, de Francia, de China y ¡de no importa quién! **La Rumania de Ceausescu ha sido puesta en subasta a cambio de créditos. A esto se le llama «morir a crédito».**

¡Y Nikolae Ceausescu, sin el menor escrúpulo ni la menor conciencia, se vanagloria de esta política antimarxista, revisionista; posa de comunista auténtico, de gran hombre de nuestra época, de diplomático eminente! Va a cualquier sitio, lo mismo se le encuentra en Washington que en Teherán, para celebrar el milenario del imperio persa, para condecorar al rey de reyes, al asesino de combatientes de la libertad y de comunistas, y para ser condecorado por él.

Ceausescu sigue el mismo camino que Tito, el camino de la traición y las aventuras. En la arena internacional se prepara para reemplazar a Tito en el carro norteamericano. Ceausescu está tan creído de sí que, comparado con él,

Tito le hace el efecto de «una mosca». Lo cierto es que Tito es nuestro enemigo, pero Chaush sigue siendo un chaush* ante el bash-chaush*.

Pero, no obstante esta evidencia, los camaradas chinos sonríen a este antimarxista, le siguen el juego y con sus actitudes le ayudan a que pose de marxista, cosa que no ha sido ni será jamás.

Los patrones de Ceausescu, el capital mundial, tienen gran interés, del mismo modo que lo tenían por Tito, en verle jugar el papel de «comunista»; tienen gran interés en que el mundo crea que su país, Rumania, construye el socialismo y que tiene contradicciones con los revisionistas soviéticos. En esto último se fundan los chinos para justificar sus contactos muy amistosos con los rumanos. Los chinos nos dicen al oído: «los conocemos bien, ellos (los rumanos) son revisionistas, sabemos que en Rumania no se construye el socialismo, estamos escandalizados por las grandiosas acogidas que se han reservado en Rumania a De Gaulle, a Nixon, al canciller de Bonn, etc., etc., pero...»

Este «pero» encubre y permite, a mi entender, los numerosos errores políticos que los camaradas chinos cometen en sus actitudes hacia Rumania.

En primer lugar, el «diploma» de «comunista» que Ceausescu solicita de China no se le debía conceder. Pero los camaradas chinos se lo han dado y siguen fortaleciendo sus posiciones. Los chinos tienen relaciones de partido con el Partido Comunista de Rumania, hablan de éste en términos extraordinariamente elogiosos. Ahora Ceausescu irá a China como representante del partido, como su Primer Secretario, y, a buen seguro, se le hará un recibimiento grandioso con canciones, danzas, golpes de gong y la presencia de millones de personas en las calles. ¡Y no hablemos del tono de los discursos! Ceausescu les devolverá la moneda, les cubrirá de alabanzas, que maravillarán a los chinos, los cuales llegarán a decir «¡¿cómo hemos podido tener la menor duda acerca de este hombre?!».

Seguramente en China Ceausescu se las dará de inteligente. Para ello no le falta ni la palabrería, ni la astucia. Incluso es probable que le hayan sido encomendadas «misiones especiales»...

Como quiera que sea, el sólo hecho de ir a China repintará el «blasón» de comunista de este seudocomunista a los ojos de quienes desean ver a China a sus pies. El Ceausescu revisionista toma fuerzas para mentir, intrigar, y combatir el marxismo-leninismo.

En el momento en que Ceausescu solicitó ir a China, nosotros no nos pronunciamos en contra, no estuvimos porque se rechazara esta demanda, sino porque fuera únicamente como representante del Estado rumano y no del partido. Y después, en este caso, no se le debía hacer una recepción extraordinaria, sino una simple recepción oficial.

Veamos ahora la cuestión de los créditos que China concede a Rumania. Nosotros ignoramos el montante, pero por fuentes indirectas nos hemos enterado de que los créditos son muy grandes, y de que incluso se le conceden en divisas. No es justo que un Estado socialista dé creditos a un Estado revisionista que está ligado a los capitalistas y a los imperialistas, a un Estado que destruye las bases del socialismo y construye una economía capitalista-titista, que dé créditos a una dirección revisionista que pone en pie y refuerza a la nueva burguesía rumana. A nuestro entender se trata de un grave error político, ideológico y económico de la dirección china.

Los chinos pueden decir que «tenemos una política amplia, de largo alcance y que, para cristalizarla, haremos algunas concesiones, haremos algunos sacrificios, pero en resumidas cuentas el dinero que damos es nuestro y a

* En turco — respectivamente sargento y sargento mayor.

ustedes albaneses, asimismo, les hemos concedido créditos» etc., etc. Están en su derecho, **pero política e ideológicamente es un error permitir que un antimarxista pase por marxista. No es justo que se le otorguen créditos a Rumania para que la nueva burguesía parasitaria rumana viva en la abundancia, en unos momentos en que el pueblo chino lucha y hace grandes sacrificios, en unos momentos en que, no obstante los éxitos que ha alcanzado y el gran trabajo que realiza, a veces tiene escasez de grasas alimenticias, carne, e incluso de lo más esencial: el pan y el arroz.**

Es posible que esto no haga efecto en China pero sí en Albania, en la Albania socialista cercada por feroces enemigos, algunos de los cuales son revisionistas, que se fingen comunistas, que se hacen publicidad de sí mismos con los créditos que reciben de los imperialistas y de China, como es el caso de los rumanos y que combaten a nuestra República, la cual, de hecho, no puede tener el nivel de vida de la nueva capa burgués-revisionista.

Como quiera que sea, seguiremos el viaje de Ceausescu a China, veremos además el grado de calor de las recepciones y de los discursos de los camaradas chinos. Pero la actitud de nuestra prensa será fría y la información consistirá en una especie de crónica muy simple. Que los chinos comprendan nuestra actitud hacia los revisionistas rumanos, a quienes no tenemos la menor intención de «hacer relucir» su cobre cubierto de cardenillo.

MIERCOLES
2 DE JUNIO DE 1971

LOS CHINOS Y CEAUSESCU

Ceausescu llegó a China a la cabeza de una delegación integrada por... 80 personas. ¡No faltaba ni el cocinero!

Se le hizo una grandiosa recepción en el aeropuerto y en las calles, donde se habían juntado para aclamarlo más de medio millón de personas. Además de Chou En-lai y de los otros cuadros importantes del Partido y del Estado chinos que estaban presentes en el aeropuerto, Lin Piao había mandado a su mujer, mientras que la esposa de Mao esperaba al «destacado huésped» en la «sala de recepciones». Como se puede observar, la acogida ha sido completa: incluso los dos más grandes estaban representados por sus respectivas esposas en el recibimiento del «más grande de Rumania».

El discurso de Chou En-lai fue enfático y extremadamente caluroso, lleno de expresiones como estas: «el pueblo rumano ha luchado heroicamente», «se liberó a sí mismo», «el Partido Comunista de Rumania es un heroico partido revolucionario», «Rumania socialista lucha con heroísmo contra el imperialismo», «el Partido Comunista de Rumania y Ceausescu luchan por la grandeza de Rumania socialista», «el pueblo chino se inspira en su ejemplo», «el pueblo chino los ayudará hasta el fin», y muchas otras fórmulas del mismo género.

¿A quién se dirigían todos estos elogios? A un revisionista reconocido, a un titista, a un pronorteamericano, que

recibió a Nixon en medio de numerosas aclamaciones; a un hombre que hoy dice tener divergencias con los soviéticos, pero que mañana se reconciliará con ellos porque es un reaccionario, porque carece de principios.

Por lo demás, respondiendo al discurso de Chou En-lai, Ceausescu planteó con la mayor seguridad y sangre fría su línea revisionista. **No pronunció ni una sola palabra sobre la Revolución Cultural, como si nada hubiera ocurrido, no dijo nada en absoluto contra el imperialismo norteamericano, mas se pronunció «por la unidad de los países socialistas y del movimiento comunista internacional».**

El viceministro chino de Asuntos Exteriores, que estaba sentado a la misma mesa que nuestro embajador, se encontraba en una situación embarazosa al ver que éste mantenía una actitud fría y no aplaudía, y se vio obligado a decirle: «de continuo hemos aconsejado al camarada Ceausescu que no plantee estas cuestiones tal como lo hace, porque las plantea de manera errónea». Nuestro embajador le respondió: «Pierden su tiempo aconsejándole, porque no puede plantear las cuestiones de otra manera, puesto que es un revisionista perdido». «Es verdad» — le contestó el chino.

Ceausescu ha sido recibido por Mao. La agencia Hsinhua sólo informa que éste les dijo: «camaradas rumanos, unámonos para desbaratar al imperialismo». ¡¡Es difícil que Ceausescu y compañía desbaraten el imperialismo!! Si el mundo espera esto de los Ceausescu, el imperialismo vivirá decenas de miles de años. Es el proletariado y los pueblos quienes luchan contra el imperialismo.

En todo caso, Ceausescu hace lo que debe, aplica y defiende su línea revisionista, continúa su visita por China en medio de aclamaciones y recibirá seguramente pingües créditos para «edificar el socialismo». Desde China pasará a ver a su amigo Kim Il Sung. De Corea irá a Viet Nam, y después a Mongolia donde le espera Tsedenbal

«montado» por Brezhnev como esas «muñecas mongolas», y no sería sorprendente que de ahí fuera a Moscú, supuestamente de paso, donde jugará al tira y afloja con los soviéticos, con los cuales tiene «divergencias» como él mismo afirma a grandes voces. Es seguro que Ceausescu informará a Brezhnev acerca de los resultados logrados en China, sin dejar de elogiarse; le hablará de sus impresiones sobre China y de las grandes «esperanzas» que abriga.

El tono del discurso oficial de Ceausescu y en particular cuando dijo: **«Unámonos en la lucha contra el imperialismo, reforcemos la unidad de los países socialistas», nos hace pensar que ha ido a Pekín encargado con una misión especial por los soviéticos. Dicha misión debe consistir en sofocar la polémica con los soviéticos y realizar la conciliación ideológica con ellos.**

Aceptar esto, será, por parte de los camaradas chinos, deslizarse abiertamente hacia el revisionismo, **pero tengo esperanzas en que Mao lo rechazará. Si se tratara de algunos otros, ellos se las arreglarían para aceptarlo.**

Esta era la línea que preconizaban Lin Shao-chi y Teng Siao-ping en la época en que los ataques de los revisionistas soviéticos contra nuestro Partido y los nuestros contra ellos, habían alcanzado su punto culminante y se desarrollaban furiosamente. Ya en aquel entonces les dijimos a los chinos que «nosotros no seguiremos ese camino, si ustedes quieren hacerlo, háganlo, pero será un camino fatal para ustedes». Bien que mal se batieron en retirada y no se habló más de este asunto, y la lucha contra los revisionistas soviéticos se intensificó. Y he aquí que ahora aparece el «político» rumano para proponernos que nos metamos en la danza de la traición, en la que él se ha hundido como en un pozo negro. Para no crearse problemas, haría bien en no entrometerse en nuestros asuntos, en permanecer allí donde está, al lado de sus compinches

revisionistas de Moscú, Belgrado y los otros de dondequiera que sean.

Conociendo algunas de las debilidades que presentan los camaradas chinos en su línea, la estrategia de Ceausescu, de Tito y de sus amos, tiende a crear en el mundo la impresión, utilizando para ello diversas tácticas, de que en torno a China, sobre la base de determinados principios, está creándose un bloque (que no es tal) y dejar entender que, puesto que lo está China, también Albania está con Rumania, Yugoslavia, Corea del Norte y Viet Nam del Norte. Intentan hacer pasar esta pretendida agrupación, que se esfuerzan por crear paulatinamente, por una agrupación comunista marxista-leninista, en la que sus miembros mantendrían relaciones de partido entre sí, que se desarrollaría en medio de algunas contradicciones internas, pero poco importantes.

Es preciso desenmascarar y aniquilar esta estrategia y estas tácticas antimarxistas y proimperialistas. Los camaradas chinos no deben dejarse engañar ni deben caer en estas trampas, **y por nuestra parte no debemos permitir que se cree la impresión de que nosotros también estamos implicados en las maniobras que los revisionistas hacen con los chinos, y que las aprobamos. Ante cualquier cuestión que encierre un peligro, debemos mantener nuestra actitud independiente, a fin de que la opinión comprenda que, lejos de entrar en componendas con los revisionistas, contamos con nuestra política y nuestras actitudes marxista-leninistas independientes.**

Con los chinos debemos discutir abiertamente, como camaradas, sobre muchas cosas que pensamos son importantes cuestiones de línea. Al igual que siempre, con ellos seremos francos y sinceros, porque deseamos que ninguna sombra mancille nuestra unidad marxista-leninista. Agrade o no a los camaradas chinos, les haremos nuestras observaciones camaraderiles cuando lo juzguemos necesario. Esti-

mamos que cuando las cosas son dichas francamente, por cualquiera de las dos partes, en interés del marxismo-leninismo y de la línea común, ello tiene un efecto positivo y los marxista-leninistas no pueden dejar de reflexionar sobre esto; también cuando los puntos de vista son diferentes, el tiempo y el desarrollo dialéctico y revolucionario de los acontecimientos, confirman la justeza o la falsedad de cada tesis, de cada actitud.

LUNES
7 DE JUNIO DE 1971

DESPUES DE CEAUSESCU, LOS CHINOS SE PREPARAN PARA RECIBIR AL YUGOSLAVO TEPAVAC

El viaje de Ceausescu a China está tocando a su fin. El Ministro yugoslavo de Asuntos Exteriores, Tepavać, comenzará el suyo mañana o pasado mañana. Viajes sincronizados. El segundo no deja enfriar el huevo que el primero ha empollado. Ambos son camaradas, amigos, aliados revisionistas. Los dos, tanto el rumano como el yugoslavo, se hacen pasar por comunistas, por marxista-leninistas, por antisoviéticos «rabiosos», e igualmente por «rabiosos» antiimperialistas.

El primero, Ceausescu, se vanagloria de tener el «diploma» de marxista y pretende certificarlo, solicitando el sello de Mao. El otro, el yugoslavo, cuenta con un «diploma» roto y sucio, pero quiere pegarlo y convalidarlo justamente por medio del sello de Mao. Por lo tanto, se precisa del sello y, naturalmente, estos dos tipos que pican alto, han coordinado sus acciones, sus tácticas y su estrategia.

China los recibe, por lo menos así ocurrió con el rumano, con flores, con epítetos, con elogios, a golpes de gongs y con grandes manifestaciones de masa. Esto es la fachada. Veremos la acogida que se le reservará al yugoslavo. Creo (aunque no se sabe nada) que Tepavać no será acogido con grandes manifestaciones de masa, pero sin ninguna duda será recibido sin pérdida de tiempo por

Chou En-lai, jefe de la diplomacia china y de todo lo chino. El yugoslavo Tepavać maniobrará tan bien, se inventará cosas «tan creíbles, tan interesantes, y políticamente tan justas», que se le abrirán, creo yo, las mismas puertas de Mao, al cual podrá entregar de parte de Tito algún mensaje de saludo camaraderil y amistoso.

El hielo fue roto bajo el pretexto del «antisovietismo». Más tarde Tito y Iovanka, o Chou En-lai, podrán realizar un viaje a los países de uno y otro, conservando cada cual, «claro está», los puntos de vista que les separan, pero colaborando en lo que les une.

El maestro Tito y su pequeño aprendiz, pero con grandes aspiraciones, Ceausescu, maniobrarán, utilizando la careta del antisovietismo, para aproximarse a los Estados Unidos de América, donde tienen a la vez su cabeza y su pesebre. ¡Desgraciado de aquel que cae en sus trampas!

Los hambrientos se deleitan con el mismo olor del pan. Los titistas tienen las alforjas llenas de informaciones servidas por todo lo alto y elaboradas en las cocinas especiales del espionaje occidental. Pasan fácilmente por el ojo de la aguja, en tanto que diplomáticos refinados, e incluso en tanto que «marxistas», si no se mantiene la vigilancia respecto a ellos. Son embaucadores inveterados a la hora de hacer caer a los otros en el lazo, elogiando a un Estado grande o a uno pequeño. No les importa «reconocer», sin reconocer nada en absoluto, los errores que han cometido hacia los otros, hasta que consiguen clavarte las garras en la garganta.

Ceausescu hizo correr la voz de que no pasaría por Moscú para ir a China. Ahora que su viaje a Pekín toca a su fin, declaró que visitará Mongolia, que es una colonia soviética. Los embajadores rumanos en Europa están preparando el terreno para que Ceausescu pase por Moscú, a fin de afirmar esta vez la «neutralidad» de Rumania y

confirmar que lo que ha hecho en China ha sido por «la unidad de los países socialistas».

No sabemos qué otras cosas llevará Ceausescu a Moscú, pero sin lugar a dudas llevará seguridades tales como «los camaradas chinos limpian los excesos de su línea» etc., etc. Por lo tanto, los camaradas chinos repiten con más detalle a su amigo y camarada, Ceausescu, lo mismo que nos dicen a nosotros.

A buen seguro que Ceausescu aconsejará a los soviéticos que tengan un poco de paciencia, que no precipiten las cosas, porque ellos y los titistas están trabajando. Los revisionistas continuarán ejerciendo su profesión y ganando dinero de los clientes a los cuales hacen servicios especiales.

Nicolae Ceausescu no puede diferenciarse de Tito, al cual aspira a cogerle el puesto y a jugar su papel, para recibir, cada vez, después de un acto de traición y de un trapicheo, un cheque en dólares o rublos. Todo lo que estoy diciendo ya ha sido confirmado y lo será de nuevo en el futuro.

MARTES
8 DE JUNIO DE 1971

CHEN PO-TA ES ACUSADO DE TODOS LOS PECADOS

Keng Piao, ex embajador de China en nuestro país y actualmente responsable de la Dirección de Relaciones Exteriores del Comité Central del Partido Comunista de China, le dijo más o menos lo siguiente a nuestro embajador en China: Tenemos mucho trabajo porque estamos depurando la línea de las deformaciones y de los graves errores cometidos por Chen Po-ta.

¿Cuáles son los errores cometidos por Chen Po-ta? Desarrollar el culto a Mao y componer los himnos dedicados a Mao; llenar las paredes de citas y retratos; la propaganda ampulosa y sin contenido; estudiar superficialmente la teoría; ocultar las deficiencias; la tendencia a presentar China como primera en todo, etc., etc.

Muy bien, se están corrigiendo las deficiencias y los errores existentes en la línea. Esto es positivo. Pero de nuevo surge la pregunta: ¿Sólo el «infame Chen Po-ta» ha realizado todo esto? Ellos saben mejor que nadie si Chen Po-ta era o no un infame. Pero mientras tanto ¿qué hacían los demás? ¿Por qué permitieron estos «errores en la línea»? ¿Y cuándo los permitieron? ¡Precisamente cuando se combatía al grupo de Liu Shao-chi y cuando la vigilancia por la pureza de la línea debía ser muy elevada!

¿Sólo Chen Po-ta es el responsable de la concepción

y de la ejecución práctica de tapizar las paredes con citas y retratos, de estudiar superficialmente el pensamiento y las ideas de Mao Tse-tung con las formas y los métodos que se utilizaban para ello, y de componer los himnos que se le dedicaban (que orquestaba y dirigía el propio Chou En-lai)? De esta forma resulta que Chen Po-ta ha sido un «extraño dictador», que no hacía caso de nadie, que no consultaba con nadie, que actuaba como le parecía. Y mientras tanto los otros ¿qué hacían? ¿Dormían? ¿Por lo menos no merecen ser criticados por esto? Se durmieron una vez, se durmieron dos veces, ¡quién nos garantiza que no se dormirán por tercera vez!

Todas nuestras apreciaciones, que hemos fundado sobre los hechos exteriores, se están confirmando. Ahora bien, a pesar de todo, ciertas cosas, aunque ellas estaban al margen de las normas de un partido marxista-leninista, nos han parecido, en el curso de la Revolución Cultural, *a la rigueur** justificables, como por ejemplo el que en aquellas circunstancias era preciso exaltar la autoridad de Mao para triunfar sobre la banda de Liu Shao-chi, etc.

Sin embargo, ahora los camaradas chinos nos dicen que esta depuración de la línea se hace «en función de la aparición de China en la arena internacional», «para estar en regla con los amigos extranjeros y otros». En caso de que se haga por estas razones, hay que decir que no es de principios, que es coyuntural, que en ella se palpa el oportunismo.

¿Serán preservados los principios marxista-leninistas en la línea, en la estrategia y en la táctica actuales que adoptan el Partido Comunista de China y el Gobierno chino? ¿Esta dulcificación y este ensanchamiento progresivos a la Chou En-lai, permanecerán en los límites de una línea firme en los principios y flexible en la acción, o bien la flexibilidad dominará sobre los principios hasta el punto de deformarlos, y así hasta que se encuentre otro Chen Po-ta en quien descargar todas las culpas, u otro Chen Po-ta que triunfe y entonces los que defendían la línea opuesta y los principios conozcan la suerte que hoy conoce este último?

Si seguimos el camino más susceptible de agradar a los extranjeros, ya sabemos lo que éstos desean; sabemos asimismo que este camino no se desbroza de inmediato, sino que se prepara, se aplica progresivamente, se hace propaganda de él «ilustrándolo» con la teoría marxista-leninista, con las ideas de Mao Tse-tung, a la vez que se resalta «bien» por medio de la propaganda interna y los «amigos del exterior», «los bienes, los éxitos y la fama internacional» que ha aportado «esta vía marxista-leninista tan inteligente y ágil».

Así, Ceausescu inició el trabajo yendo oficialmente a China, donde, a pesar de no haber dicho absolutamente nada acerca de la Gran Revolución Cultural, fue objeto de grandísimos honores, se le dieron muchas ayudas y se le calificó de «marxista-leninista». El yugoslavo Tepavać sigue a Ceausescu. Los titistas yugoslavos son maestros en intrigas. Ven que el hierro chino está caliente y corren a machacarlo, antes de que se enfríe.

Los chinos nos dicen que han decidido permitir la entrada en China de senadores norteamericanos, hombres de negocios, periodistas, sociólogos, etc. Los soviéticos comenzaron de la misma forma.

¡Ojalá que las cosas no evolucionen en este sentido!

* Francés en el original — en caso extremo.

SABADO
12 DE JUNIO DE 1971

EL MINISTRO TITISTA DE ASUNTOS EXTERIORES ES RECIBIDO EN CHINA

Tepavać llegó a China invitado por el Gobierno chino. En el aeropuerto de Shanghai fue esperado por el pueblo, que agitaba banderolas, y por las principales autoridades de la ciudad. En el aeropuerto de Pekín la acogida fue aún más calurosa. Allí se habían concentrado más de 5.000 personas que llevaban ramos de flores y banderolas, y hacían sonar gongs. El huésped fue recibido por Li Sien-nien y su séquito habitual.

El yugoslavo quedó satisfecho por la acogida que le reservaron. Esto es puesto de relieve por la misma prensa titista. Los chinos, asimismo, quedaron muy satisfechos. Li Sien-nien lo dijo en el discurso que pronunció en el banquete que le ofreció. Lo mismo vienen a decir los artículos de «Renmin Ribao», que desde hace algunos días viene dedicando una página entera a este problema.

Hasta el presente no han tocado este tema con nuestro embajador en Pekín. Los juicios que emitimos están basados únicamente en los discursos de Lin Sien-nien y de Tepavać.

Li Sien-nien habló al yugoslavo con un tono muy cordial, muy amistoso; no mencionó ninguna cuestión de partido, de ideología; no evocó ninguna de las cuestiones sobre las cuales no están de «acuerdo»; por lo que pude observar, se abstuvo de decir que en Yugoslavia se edifica

el socialismo, pero lo dejó entrever, en tanto que se refirió a todo lo demás y cerró su discurso brindando por la salud de Tito. Li Sien-nien elogió a los revisionistas yugoslavos con énfasis, pero al mismo tiempo lo hizo con servilismo (con una intención manifiesta de aproximarse y reconciliarse).

Aparte de la alta apreciación que hizo del heroísmo de los pueblos de Yugoslavia en el curso de la Segunda Guerra Mundial, lo cual es real y oportuno decir, **¡¡Li Sien-nien exaltó (de forma descontrolada) la lucha actual que los yugoslavos llevarían a cabo contra el imperialismo!!, su lucha y su resistencia contra una gran potencia, que en estos últimos tiempos (?!) está interviniendo en los asuntos de Yugoslavia. (Por «gran potencia» se sobreentiende la Unión Soviética, pero también puede sobreentenderse referida a los tiempos de Stalin.)**

Li Sien-nien elogió la política de Tito en el «tercer mundo» y el gran papel que los yugoslavos titistas juegan en este sentido. Agradeció la ayuda que Yugoslavia ha prestado de continuo a China en la Organización de las Naciones Unidas; puso de relieve las «justas» posturas de los titistas respecto a Viet Nam, Camboya, los países árabes, etc., etc., y concluyó diciendo que colaborarán, que coexistirán, que se ayudarán mutuamente y otras bellas palabras, como si nada hubiera ocurrido entre los marxista-leninistas y los titistas.

En lo que se refiere al discurso de Tepavać estuvo lleno de matices; fue un discurso de diplomático seguro de sí mismo, caluroso y al mismo tiempo frío como la sangre de la serpiente. El titista expuso su línea, poniendo los puntos sobre las «íes». Dirigió algunos elogios normales a los chinos (la larga marcha, la paciencia china), pero no dejó de decir que «no nos conocemos bien», que «los yugoslavos no estamos en contra de las grandes potencias,

sino en contra de su diktat», que «seguimos la situación existente en el mundo con preocupación», que «en Yugoslavia construimos el socialismo»; **que «estamos por la seguridad europea», cosa que Li Sien-nien aprobó en su discurso, etc., etc.** No faltaron las propuestas de llevar a cabo una colaboración amistosa en todos los terrenos, y el titista coronó su «ramillete» con una serie de brindis, cuatro de los cuales fueron especiales: uno por Mao, uno por Lin Piao, uno por Chou En-lai y, por último, uno por Li Sien-nien (los cuatro hombres que dirigen China). Es seguro que los chinos están muy contentos.

Más tarde, Tepavać hizo varias visitas, estuvo en algunas fábricas, en la Muralla china, en las tumbas de los emperadores y comió, según la tradicional costumbre china, con palillos. Todo esto ha sido puesto de relieve por los chinos. Por último, Tepavać fue recibido calurosamente en audiencia por Chou En-lai. No se habla nada de lo que dijeron y discutieron. A nuestro embajador no se la ha comunicado nada, tanto acerca de la conclusión de las conversaciones con Ceausescu como con Tepavać. Bueno, esperamos, tenemos paciencia.

Pero una tendencia aparece claramente. Los rumanos de una parte, con la máscara de comunistas y a través de sus relaciones de partido, y los yugoslavos, de otra parte, también con la máscara de comunistas, pero que los chinos «no reconocen como tales y no tienen relaciones de partido como ellos», hacen esfuerzos, y están a punto de alcanzar su objetivo, por acercarse a China, por mostrarse y ser sus mejores amigos del mundo (a excepción, por el momento, piensan ellos, de Albania, la cual según ellos y quizás también según los chinos, puede ser neutralizada integrándola en sus combinaciones o dejándola aparte como un elemento poco importante y anacrónico). China estimula esta tendencia, China toca esta tecla.

Actualmente, China considera a Albania y al Partido del Trabajo de Albania como sus «primeros amigos y camaradas», pone en segundo término a Viet Nam y Corea, y en tercer lugar, — y con ello su estrella comienza a remontarse en Europa —, a Rumania y Yugoslavia. En su amistad con estos seudocomunistas de la Europa revisionista y con estos pronorteamericanos, domina la tendencia antisoviética. Los chinos se apoyan precisamente en el antisovietismo para desarrollar la amistad con estos dos países, supuestamente sobre la plataforma de las relaciones estatales, pero en realidad sobre una plataforma ideológica muy atenuada. Por su lado, Rumania y Yugoslavia aprovechan las contradicciones soviético-chinas para aminorar sus contradicciones con los soviéticos.

Las dos partes intentan aprovechar las situaciones que han creado y que inflan. **Los dos peregrinos europeos consolidan sus posiciones ante los Estados Unidos y los otros Estados capitalistas, así como en el «tercer mundo», demostrándoles que son amigos de una potencia colosal que está emergiendo y sin la cual es imposible continuar avanzando.** Es evidente que los revisionistas yugoslavos y rumanos son coautores de algo grande en gestación.

China, por su parte, y a mi entender se equivoca y hace mal sus cálculos, busca apoyarse en estos dos *«forbans» de la política internacional que no te solucionan ningún problema, sino que por el contrario, el contacto con ellos te ensucia. Asistiremos en este sentido a una evolución no normal por parte de China. Las formas no pueden disimular por mucho tiempo el contenido.**

Se puede hablar mucho de la coexistencia, e incluso se la puede calificar en grandes letras de «leninista», pero la cuestión depende del contenido. Este contenido debe

* Francés en el original — individuo sin escrúpulos capaz de cualquier fechoría.

ser verdaderamente leninista, pues de lo contrario esa coexistencia se ha ido al diablo. ¡Veremos! ¡Veremos! ¡Ojalá estemos equivocados! Estamos dispuestos a autocriticarnos, si ninguna de estas previsiones se realiza. **Pero el pueblo dice: «a buen entendedor, pocas palabras bastan».**

MARTES
22 DE JUNIO DE 1971

LOS CAMARADAS CHINOS NOS «INFORMAN» SOBRE SUS CONVERSACIONES CON CEAUSESCU

¡Bonita información! Corrió a cargo de un funcionario de cuarto o quinto rango de la Dirección de Relaciones Exteriores del Comité Central del Partido Comunista de China y no de Keng Piao, tal como éste mismo había prometido a nuestro embajador, promesa que no pudo cumplir porque supuestamente ¡estaba ocupado!

La información estaba repleta de cosas generales, de idas y venidas, que ha difundido la agencia Hsinhua y que han sido publicadas en los periódicos, citas de los discursos públicos de Li Sien-nien y de Ceausescu.

Después dijo que Ceausescu había ido a China para reforzar sus posiciones y las de Rumania en el mundo; para solicitar de los chinos ayudas económicas porque los rumanos «se encontraban en dificultades» y que los chinos le concedieron 60 millones de dólares en divisas y mercancías.

Ceausescu propuso a los chinos cesar la polémica contra el «Partido Comunista de la Unión Soviética y los otros partidos de los países socialistas», que entraran en el COMECON y participaran en las organizaciones internacionales, como la Federación Sindical Mundial, y que mejoraran sus relaciones con los otros partidos revisionistas del mundo en nombre de la unidad del movimiento comunista internacional.

Finalmente, para concluir, los chinos le dijeron a nues-

tro embajador que las conversaciones se coronaron con el éxito, que «la lucha contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético» se había fortalecido. Ceausescu se expresó en buenos términos respecto a China, valoró la puesta en pie de su industria, añadiendo, según informaron los chinos, que **«la prensa rumana escribe acerca de todo esto y hemos comenzado a educar al pueblo rumano en este sentido».**

«Con Ceausescu todo ha marchado bien — le dijeron los chinos a nuestro embajador — pero tuvimos contradicciones con él. No estuvimos de acuerdo en el cese de la polémica con los soviéticos ni al cabo de 8000 años; **no nos uniremos a ellos en la lucha contra el imperialismo; no nos afiliaremos a las organizaciones internacionales y combatiremos a los revisionistas desde fuera de dichas organizaciones y no desde dentro».**

En esto consistieron las divergencias. Por lo que se refiere al resto, las conversaciones marcharon sobre ruedas. Ceausescu aseguró a los chinos que los soviéticos no les atacarían y que no existe el peligro de ver repetirse los acontecimientos de Checoslovaquia. Como se puede observar, Ceausescu de Rumania llevó a los chinos «todo tipo de mercedes».

¿De qué nos sirve lo que los chinos nos dicen al oído? En muchas cuestiones Ceausescu les impuso su marcha. No dejó que los chinos atacaran a los revisionistas soviéticos, puso cuidado en que en los comunicados y los discursos nada diera a entender que la Unión Soviética crea problemas a los rumanos, pero propuso que China abriera los brazos a los revisionistas soviéticos y en este sentido estaba dispuesto a ayudarla. Ceausescu no quería cambiar en absoluto sus formulaciones revisionistas. Evidentemente su objetivo consistía en aproximar lo más posible a los chinos a sus puntos de vista.

Ceausescu se esforzó por establecer cuántos países son

socialistas, pero los chinos no cayeron en esta trampa.

Pero, ¿los chinos comprendieron quién es Ceausescu? En caso de que lo hubieran comprendido ¿por qué le reservaron toda esa acogida con tanta pompa, con tantos elogios?

Ceausescu quería eliminar incluso el término de «partidos marxista-leninistas» cuando en el comunicado se hacía referencia a los dos partidos, y substituirlo por la expresión «partidos hermanos». La alusión y el objetivo son evidentes. Naturalmente los chinos dieron un «lavado a Ceausescu», insistiendo en que fuese utilizado el término «partidos marxista-leninistas». Así, el Partido Comunista de Rumania fue consagrado por los chinos como un «partido marxista-leninista», cuando en realidad es un partido revisionista de pies a cabeza.

¿Qué resulta de todo esto? Es evidente que las relaciones estatales prevalecieron respecto a la línea ideológica del Partido Comunista de China. Esta última, la línea ideológica, ha sido subordinada a las primeras. Numerosos principios fundamentales ideológicos y de línea fueron violados, deformados o atenuados. A esto no se ha llegado por casualidad, sino con plena convicción ideológica. No tienen importancia las frases de muchos significados que nos susurran «al oído», para decirnos que «las conversaciones y las visitas nos han permitido conocer quiénes son». (!) ¡¡Los han conocido muy tarde!! ¡¿Acaso no han tenido tiempo para conocerlos antes?! De hecho han tenido todo el tiempo necesario y un montón de actos para persuadirse de la naturaleza de Ceausescu y compañía. Pero ¿qué importancia tiene una palabra susurrada al oído, cuando las actitudes oficiales atestiguan lo contrario y cuando las decisiones y las acciones de colaboración política, ideológica, económica e incluso militar están en contra de todo lo que se dice? Estamos convencidos de que los acontecimientos futuros nos darán la razón. Nosotros

consideramos todo a través del prisma político e ideológico, no confundimos las relaciones estatales con las de partido, pero al mismo tiempo las relaciones estatales no están al margen de la esfera política e ideológica del partido, por eso, en lo que a estas relaciones se refiere, tenemos gran cuidado para que no se rebasen los límites. El enemigo hace muchos esfuerzos y recurre a mil astucias para meterte en el camino de bastardear la línea marxista-leninista. Para no deslizarse al camino del enemigo, la formación, la madurez, la convicción y la determinación ideológicas en el marxismo-leninismo son indispensables. Si se está dotado de ello, se avanza sin ser ni sectario, ni oportunista, se evita marchar hacia el aislamiento y caer en el revisionismo y en el regazo del capitalismo.

DURRES, SABADO
24 DE JULIO DE 1971

RECIBIENDO A NIXON LOS CHINOS COMETEN UN GRAN ERROR OPORTUNISTA

Nixon irá a Pekín. Nosotros no estamos de acuerdo y pienso que debemos escribir a este respecto una carta a los chinos. He aquí cuáles serían sus tesis principales:

Agradecimiento por la información que el camarada Chou En-lai dio a nuestro embajador en Pekín, el cual vino expresamente a Tirana para darnos cuenta de lo que se le había comunicado (en la introducción se puede hacer un resumen muy conciso, tomando las expresiones utilizadas por Chou, para abordar los problemas que plantearemos o que contestaremos, pero todo ello en una sucesión lógica. De esta forma se da a entender a los camaradas chinos que nuestra respuesta se apoya en la información de Chou.).

Insertaremos un pasaje en el que se indique que nuestros dos partidos, dos gobiernos y dos pueblos, **han combatido hombro a hombro en la primera línea del frente contra el imperialismo norteamericano, el imperialismo revisionista soviético y la reacción mundial,** y que han obtenido éxitos, etc., etc. Estos enemigos han atacado nuestros países, nuestros partidos, el marxismo-leninismo, pero han fracasado, han sido desenmascarados y nuestra unidad se ha templado.

Evocaremos el gran papel de China en la arena inter-

nacional, como la han combatido los otros y como la hemos defendido nosotros.

Hablaremos de la Revolución Cultural, de las esperanzas de los enemigos y de la victoria de esta revolución en China.

Con el avance de la Revolución Cultural y el cambio en la correlación de fuerzas, los enemigos comienzan «a sonreir a China», sus falsos amigos se fingen amigos sinceros, los traidores revisionistas, que desde hace tiempo están al servicio del imperialismo norteamericano y tienen divergencias coyunturales con los revisionistas soviéticos, se hacen pasar por amigos de China, enemigos de los soviéticos, enemigos de los Estados Unidos de América y amigos resueltos del «tercer mundo». Todos hablan de coexistencia pacífica; muchos Estados reconocen a China y Albania. A esta coyuntura favorable, creada no por el deseo de nuestros enemigos, sino por nuestra lucha resuelta, deberíamos responder de manera positiva cada vez que se presente la ocasión **y velando siempre por los principios y la dignidad de nuestros Estados socialistas.**

Hemos sido y somos partidarios de que China aparezca en la arena internacional como un Estado socialista grande y poderoso y de que, junto a ella, todos nosotros, todos los pueblos del mundo, hagamos escuchar nuestra voz, impongamos nuestra voluntad y desbaratemos los planes diabólicos, belicistas, colonialistas, esclavizadores de las grandes potencias imperialistas, soviética, norteamericana y otras.

Consideramos que conviene coordinar nuestra lucha común, sobre todo cuando se trata de una «gran estrategia». Por lo tanto, ustedes deben comprendernos correctamente, nunca nos hemos opuesto, ni nos oponemos ahora, ni jamás lo haremos, a que la gran China converse y establezca relaciones diplomáticas con quien quiera, aunque se trate del imperialismo norteamericano. **Pero, cuando**

se trata de modificar una táctica, y con más razón aún la estrategia, hacia el imperialismo norteamericano, estimamos que debe haber consultas entre los amigos íntimos para sopesar tanto las ventajas como los inconvenientes del paso que se dará, cuando este paso está llamado a tener efectos considerables y una gran resonancia a nivel internacional.

Cuando no se tiene relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América, sino que, por el contrario, existe una situación de enemistad entre los dos Estados y, sobre todo, cuando se sabe que nos las tenemos que ver con el enemigo número uno de los pueblos, **recibir al presidente Nixon y conversar con él, no es justo y no será aceptado ni por los pueblos, ni por los revolucionarios, ni por los auténticos comunistas. Somos de los que no aprobamos esta decisión y no la respaldaremos.**

Expresaremos la convicción de que los camaradas chinos no harán concesiones en los principios, que combatirán como es debido al imperialismo norteamericano y que **esta actitud, la actitud lógica, marxista-leninista, se encontrará automáticamente en oposición flagrante con la decisión que han adoptado, que nosotros calificaremos de apresurada.**

Debemos acentuarles que los enemigos — el imperialismo norteamericano, el revisionismo soviético, el titismo, los revisionistas rumanos y toda la reacción mundial — han acordado los instrumentos para desacreditar la política de China. **No olvidemos que la piedra de toque y lo que nos separa de los enemigos, es la lucha encarnizada, intransigente y a ultranza, en primer lugar contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético.**

A nuestro parecer, la continuación de las conversaciones con los norteamericanos sobre problemas que presentan interés para la República Popular China y sobre los

asuntos mundiales, **es oportuna en determinadas condiciones y precisamente: cuando dichas conversaciones vayan en interés de China y de la causa de la revolución en su conjunto; cuando se asista a estas conversaciones al menos en condiciones de igualdad, especialmente en lo que concierne a China; cuando los Estados Unidos de América hayan reconocido al Gobierno de la República Popular China como el único gobierno legítimo del pueblo chino, cuando hayan retirado sus tropas de Taiwan, etc., y cuando estas conversaciones no afecten los intereses de los pueblos, de la revolución y del marxismo-leninismo.** En las condiciones enumeradas no estamos en contra de las negociaciones y comprendemos que para llegar a ello, las conversaciones pueden escalonarse, naturalmente con mucho cuidado, **pero no estamos de acuerdo con que esta gradación pase de inmediato de los «contactos sin ningún valor» al encuentro de las más altas personalidades de los dos Estados, de China y de los Estados Unidos de América, con el pretexto de que ¡Nixon ha manifestado muchas veces el deseo!** A nuestro entender, esto no puede considerarse como un «simple escalonamiento de las conversaciones», sino como un escalonamiento bastante complicado que acarreará consecuencias.

No hemos oído nada acerca del «ardiente deseo de ir a China que Nixon viene acariciando desde hace tres años», pero puesto que son ustedes quienes lo dicen nos lo creemos. **Los deseos de este presidente fascista de ir a China son comprensibles. Son los deseos de un agresor, de un asesino de los pueblos, de un enemigo del comunismo, del socialismo, y en particular de China, donde ha ocupado Taiwan y contra la cual no ha cesado de tramar complots de concierto con los revisionistas soviéticos. En particular es enemigo de Albania, donde los Estados Unidos de América jamás han querido reconocer el Gobierno**

Democrático Popular y contra la cual han tramado mil complots junto con los titistas, los monarcofascistas griegos, los neofascistas italianos y los socialimperialistas revisionistas soviéticos. Es por ello que, por nuestra parte, jamás ha habido la menor idea de prestar atención a los «deseos» de este verdugo, que perseguía el objetivo de desacreditar a la República Popular China, separarla de sus amigos y presentarse con el ramo de olivo, en unos momentos en que se descargaban monstruosas cantidades de bombas sobre Viet Nam y otras partes. Pero habíamos pensado que, al igual que Albania, la República Popular China se mantenía firme como una roca de granito y denunciaba y combatía a este verdugo.

Ustedes (los chinos) consideran que el rechazo de sus diplomáticos a satisfacer los deseos de Nixon de ir a China, en las condiciones citadas (condiciones que ahora se nos revelan en la relación), es un «acto ultraizquierdista» de su Ministerio de Asuntos Exteriores. Están en su derecho de juzgarlo así. Pero puesto que nos ponen al corriente de este hecho, nosotros les hacemos saber nuestra opinión: no deberían satisfacerse los deseos de Nixon.

«Las conversaciones de Varsovia, se dice, eran públicas y todo el mundo las conocía». Pudiera ser así para todo el mundo, pero no para nosotros, para Albania, fiel aliada de China, que, salvo ahora, jamás había sido puesta al corriente de estas conversaciones.

Asimismo es ahora que por primera vez nos enteramos de que, en Varsovia, China había aceptado que los Estados Unidos de América enviaran altos funcionarios para preparar especialmente el viaje del presidente, justo en unos momentos en que la guerra y los ataques norteamericanos proseguían furiosamente, uno tras otro, contra

los pueblos de Indochina. Consideramos que esta forma de actuar es muy errónea tanto en lo que se refiere a los principios, como en lo relativo a la estrategia y la táctica.

Opinamos que la visita de los jugadores de ping-pong no ha sido una cosa fortuita. Esta visita no ha tenido por objetivo «establecer lazos con el pueblo norteamericano», sino que, por el contrario, ha sido un pretexto para rehacer los lazos rotos y llevar a la práctica los arreglos concluidos.

Han dado un carácter absoluto a las consideraciones y conclusiones sobre la situación en los Estados Unidos de América, y además han sido tratadas de manera no realista, a fin de encontrar una explicación al paso político que están dando: «El pueblo norteamericano no quiere la guerra», «el pueblo lleva a cabo manifestaciones», «se combate en las calles y han sido muertos cuatro estudiantes», «la gente arroja sus condecoraciones a los jardines de la Casa Blanca», «el pueblo norteamericano no se opone al régimen, sino a Nixon». ¡Y este Nixon, que es «aborrecido» por el pueblo norteamericano, es invitado a Pekín!

Eisenhower en el Japón, Johnson y Nixon en todas partes a donde han ido (a excepsión de Yugoslavia y Rumania donde se les recibe con flores), han sido recibidos a tomatazos, con huevos podridos y manifestaciones.

Consideramos que **la revolución está en ascenso, que los pueblos se baten por la libertad, que el imperialismo norteamericano y, no sólo él, sino todo el sistema capitalista mundial, se debilitan y atraviesan una grave crisis,** y esto se desarrolla fuera de su voluntad y a pesar de sus sanguinarias guerras de rapiña. **Pero el cuadro que nos presenta el camarada Chou En-lai, aunque nos cita una serie de hechos completamente ciertos, no puede con-**

firmar la conclusión de que «el imperialismo norteamericano está totalmente extenuado y basta un soplo para derribarlo», y ello es así a pesar de que se aporten citas del propio Nixon.

Al enemigo no debemos ni sobrestimarlo, ni subestimarlo. Es cierto que en los Estados Unidos de América hay protestas y manifestaciones contra la guerra de Viet Nam, pero todavía son esporádicas, y **no podemos decir que «los Estados Unidos de América se encuentran en medio de una gran tempestad revolucionaria». Nuestro juicio sobre esta cuestión es diferente. Por su situación económica, por la ideología que le inspira, por su modo de vida, por sus costumbres, tradiciones, relaciones, etc., el pueblo norteamericano está lejos de encontrarse en posiciones revolucionarias. Todavía hace falta que corra mucha agua bajo los puentes de los ríos norteamericanos para que llegue ese día. Estamos convencidos de que ese día llegará sin lugar a dudas, pero para ello es necesario realizar un gran trabajo, una gran lucha. No debemos forjarnos ilusiones.**

La teoría de los contactos con el pueblo.

«Desarrollamos la diplomacia del pueblo», dicen ellos, pero de hecho aplican la diplomacia de los cabecillas. Desarrollemos aquí el ejemplo de nuestras relaciones con los yugoslavos.

Por analogía, los chinos deben actuar con los soviéticos de la misma forma que con los norteamericanos. Por lo tanto que Brezhnev vaya a Pekín.

Exponer nuestra actitud respecto a los revisionistas soviéticos.

No debe darse crédito a las palabras del imperialismo norteamericano. «El ejército norteamericano se pudrirá»,

«Nixon viene porque no quiere continuar la guerra» (¡¡es decir que el imperialismo norteamericano ya no quiere guerras!!), «Nixon quiere amansar a China» (sí, para debilitarla y ponerla contra los revisionistas soviéticos, con los cuales los Estados Unidos de América también deben tener contradicciones).

La teoría de la guerra y la paz.

No creemos que los Estados Unidos de América retiren las tropas y desmantelen las bases que tienen repartidas por el mundo, sin obligarles a ello por medio de la guerra. El ejemplo de Libia no demuestra gran cosa. Si los Estados Unidos de América se imaginan que sus títeres combatirán solos contra los pueblos que se levantan y que Norteamérica se limitará a ayudarlos con dinero, ello significará que los Estados Unidos de América habrán firmado su propia sentencia de muerte y la de sus títeres. No abrigar ninguna ilusión en que esto vaya a ocurrir por deseo de Norteamérica. El que se retire de un país después de una derrota, no significa que no vaya a intervenir en otro.

Las negociaciones acerca de la guerra de Viet Nam están en regla sólo si se han realizado previa consulta con los vietnamitas y sobre bases justas y de principio. Hemos definido nuestra línea en lo que atañe a la guerra de Viet Nam y la definimos de nuevo.

A propósito de Taiwan, reconfirmar nuestra política.

El problema del Japón.
El problema de Corea.
La cuestión de la India.

¿Qué dijo Kissinger?

Acerca de este «gran plan estratégico» lo más justo hubiera sido que hubiésemos discutido previamente, porque de hecho estamos en presencia de un plan estratégico nuevo, de conversaciones directas y en la cumbre entre China y los Estados Unidos de América en unas condiciones especiales.

La línea de nuestro Partido permanecerá inmutable.

Como conclusión, los chinos han cometido un gran error oportunista, se han mostrado derechistas y su actuación es revisionista y condenable. De ninguna manera debían aceptar que Nixon fuera a Pekín. Con este acto político desorientan el movimiento revolucionario mundial y entorpecen el ardor revolucionario, ahogan este ímpetu y contribuyen a fomentar los sentimientos pacifistas más nocivos. Causan un gran daño a los nuevos partidos marxista-leninistas, que veían en China y en Mao Tse-tung los pilares de la revolución y los defensores del marxismo-leninismo.

Los revisionistas modernos están muy satisfechos con esta iniciativa de China, porque dicha acción lleva agua a su molino. Esto lo explotarán al máximo y, con una fuerte demagogia, roerán el capital positivo que había acumulado China. **Maniobrarán de tal manera que China se hunda cada vez más en el lodazal revisionista y, en amistad con los norteamericanos, erigirán en teoría el antisovietismo del gran Estado chino.**

El imperialismo y el capitalismo mundial se aprovechan de esta acción de China. Por medio de esta acción, ha ayudado al fascista Nixon, le ha dado grandes posibilidades de vencer de nuevo en las elecciones presidenciales y le ha permitido que se presente como un «presidente

de la paz, como un gran presidente». Con ello Nixon ha conquistado el papel de «árbitro» entre la Unión Soviética y la República Popular China. Supuestamente las dos buscan la amistad con el pueblo norteamericano, pero es con los presidentes con quienes se componen y se entienden. Entendiéndose con ellos, ambas partes pretenden tomar contacto con el pueblo norteamericano y «hacer tambalear así el trono del imperialismo norteamericano». Todo esto significa echar tierra a los ojos de la opinión, pues no es necesario que Nixon o cualquier otro presidente vayan a Pekín, para que el pueblo norteamericano sienta la influencia de China. La lucha y las ideas no conocen fronteras.

Es verdad que el imperialismo norteamericano debe sentir que «su trono se tambalea en el interior del país», pero es igualmente cierto, si no lo es aún más, que también en el exterior hay que sacudir y derrumbar su trono. La potencia del imperialismo norteamericano no se encuentra sólo en el interior de los Estados Unidos de América, sino que también radica en el exterior, y precisamente éste es su punto débil. El imperialismo norteamericano explota a los pueblos del mundo y mantiene esta explotación por la fuerza, por medio del ejército, las bases, urdiendo complots que, contrariamente a lo que dice Chou, lejos de reducir, intensificará sin cesar. Es ahí donde debemos golpearlo más fuerte. A ningún precio debemos debilitar este frente. Si los Estados Unidos de América son derrotados en este terreno, ello significará el fin de su imperio, tal como ocurrió con el de Inglaterra, y sólo entonces podremos prever graves crisis en el interior de los Estados Unidos de América.

DURRËS, LUNES
26 DE JULIO DE 1971

REVISIONISMO DE TOMO Y LOMO

Comenzó la luna de miel chino-norteamericana. Los casamenteros, al fin, han tenido la penúltima cita para preparar la gran boda, el encuentro Mao-Nixon.

«Las largas y cordiales conversaciones entre los viejos amigos» Mao Tse-tung, Chou En-lai y Edgar Snow concluyeron con éxito, como las arias del comienzo de «Madame Butterfly». Nixon se ha enterado de su contenido (porque con este fin se desarrollaron), también se ha enterado la reacción norteamericana y Wall Street, se han enterado con toda seguridad los aliados de los Estados Unidos de América y, en primer lugar los soviéticos; sólo respecto a los albaneses, «sus fieles aliados», los chinos lo han mantenido y lo mantienen en secreto.

Nos planteamos una pregunta muy simple: ¿Por qué? ¿Qué secreto hay en estas conversaciones para que no se nos dé a conocer su contenido? También la respuesta es muy simple: Las conversaciones no se han desarrollado siguiendo la línea marxista-leninista, por ello los camaradas chinos tienen miedo de dárnoslas a conocer.

Seguramente con Edgar Snow han discutido a fondo sobre su estrategia y su táctica. Seguramente, Edgar Snow ha comprado mucho y no ha vendido nada. Ha juzgado que la situación es muy favorable para el imperialismo norteamericano y ha realizado el «ajuste de bodas» que, para desgracia de Chou En-lai, había estado entor-

pecido durante tres años consecutivos por los ataques armados en Viet Nam y en toda Indochina (como dice el propio Chou).

Conversar con un enviado del imperialismo norteamericano, que se hace pasar por amigo de China, estar seguro de que hará saber «en caliente» a los jefes de fila del imperialismo todo lo que se le dice, por lo demás ésta es la razón de las conversaciones, y, por otro lado, no poner al corriente, en primer lugar, a su amigo y aliado, Albania, y después a toda la opinión mundial, **es una vileza, es revisionismo de tomo y lomo, no es una «diplomacia del pueblo», como pretenden los chinos, sino una diplomacia secreta con los cabecillas del imperialismo norteamericano.**

Jruschov cometió muchas infamias, unas abiertamente y otras de forma soterrada, pero hacía públicos los encuentros. La entrevista de Chou En-lai con Kissinger no podía seguir otro camino que el que ha seguido, porque así empezó, de manera muy secreta, pero, puesto que concluyó «con éxito» y la «buena nueva» fue dada a conocer al mundo, los chinos no podían ocultárnosla.

Independientemente de que no experimentaran ningún sonrojo por llevar a cabo transacciones secretas desde hacía tan largo tiempo, independientemente de que cuando se nos ha puesto al corriente de la cuestión era un *fait accompli*, **la información de Chou En-lai demuestra su línea oportunista-revisionista, demuestra una falta de lógica y argumentos, demuestra su deseo de acercarse a los norteamericanos y al mismo tiempo sus cojas tentativas para ocultar este deseo. Esta información sólo comporta argumentos débiles para hacer frente a las críticas justas y de principio que se les harán y, en definitiva, todo ello está basado en un análisis político muy flojo, errado, prendido con alfileres, los cuales no tienen fuerza para justificar esta cagada que han hecho.**

Tomemos el famoso «análisis de la situación internacional» que nos hace Chou. En él resalta claramente su confianza en los Estados Unidos de América. Cree en razonamientos que no se sostienen en pie, que son pacifistas, revisionistas, antirrevolucionarios y antimarxistas, cree que se retirarán las tropas y se desmantelarán las bases norteamericanas de Indochina, del Extremo Oriente en general, de Taiwan. Según la exposición de Chou, el militarismo japonés se está convirtiendo en una amenaza y buscará la expansión; por eso Chou pide a los Estados Unidos de América que no permitan tal cosa y éstos «han aceptado» la demanda. De esta exposición se desprende que China y los Estados Unidos de América están a la busca de una «alianza o amistad» para contener al Japón, que se está convirtiendo en peligroso. Pero además existe la cuestión de la Unión Soviética. ¿Qué se dijo de ella? Los chinos, según Chou, no hablaron nada en absoluto, mientras que Kissinger, siempre según él, habló largamente. Pero ¿qué dijo? Para nosotros los albaneses es un misterio.

¡¡¡Cómo es posible que los chinos nos hagan saber las opiniones de nuestros enemigos sobre nuestros enemigos!!! Esto es una gran infamia. Mas esto debe tener sus grandes razones. Ambos Estados, tanto los Estados Unidos de América como China, coinciden en sus sentimientos antisoviéticos y en las contradicciones que tienen los dos con la Unión Soviética. Tanto una parte como la otra calcula sacar provecho de este estado de cosas.

Toda la política de China con los Estados Unidos de América se ha limitado a Indochina, Taiwan, Japón y Pakistán. Se diría, según la exposición china, que la Unión Soviética es completamente inexistente, que Europa, América Latina, Africa, Asia y todos los grandes y complejos problemas mundiales no existen. Esto significa entrar en la palestra internacional por la puerta de servicio, si es posible de puntillas, para no quitar el apetito a los gran-

des señores que se han sentado a sus anchas y devoran la sangre y la carne de los pueblos. En otros términos, China dice a los Estados Unidos de América: «Seamos amigos en esta zona, frenemos a la Unión Soviética, yo aquí, ustedes en los otros lados del mundo y particularmente en Europa y Africa. Yo no tengo grandes pretensiones de zonas de influencia en esos países, incluso en la India no hago la menor tentativa en este sentido», etc.

Yo pienso, pues, que la cuestión no es tan simple como intenta explicárnosla Chou En-lai con la «diplomacia de los cabecillas» que practican los revisionistas soviéticos con los Estados Unidos de América, y con la «diplomacia del pueblo» que hacen los chinos, supuestamente para ligarse a los pueblos a través de los jefes. ¡Esto no se lo traga nadie! Esto es lo mismo que decir: «No llueve, sino que cae agua».

¿Por qué no se liga Chou al gobierno hindú para ligarse a través de él con el pueblo hindú? ¿Acaso el interés de China y de la revolución está en ligarse al pueblo norteamericano antes que al pueblo hindú? **Surge la pregunta: ¿Quién está más cerca de la revolución, el pueblo hindú o el norteamericano? ¿Quién es más feroz y más peligrosa, la reacción hindú o el imperialismo norteamericano? ¿Qué hizo Chou de la teoría que sostiene con tanto ardor de que «el campo debe cercar la ciudad»? ¿Por qué no se trabaja para desbaratar la influencia del imperialismo norteamericano en la India y en el mundo a fin de debilitar la metrópoli y el imperialismo?** ¿Por qué esa obstinada defensa (a la que no nos oponemos) de Pakistán en detrimento de un aproximamiento con la India? El Khan de Pakistán es tan pérfido como el hindú Gandhi. ¿Por qué China no intenta aplicar con el Japón la misma «política brillante» que ha comenzado a practicar con los Estados Unidos de América?

¡No! Esta política carece de principios y tiene por base una línea antimarxista, antirrevolucionaria. Se busca la reconciliación con el imperialismo norteamericano, se busca realizar compromisos con él, sacrificando los principios. Frases como «queremos ligarnos al pueblo norteamericano para sacudir el trono del imperialismo en la metrópoli», son demagogia. **Con el viaje de los Li Sien-nien, Kuo Mo-jo y otros como ellos a los EE.UU. para realizar visitas y tener encuentros con los jefes de fila del gobierno, no se toma contacto con el pueblo norteamericano ni se sacude el trono del imperialismo. Sólo la justa lucha de principios, sin compromisos, sólo la revolución cavará la tumba del imperialismo.**

Esta famosa diplomacia llamada nueva, que nos preconizan Mao Tse-tung y Chou En-lai, no es nueva, sino vieja, es la diplomacia de la «osmosis». Ella se traduce en que China envía gente a «educarse» en Norteamérica, y a su vez Norteamérica envía gente para «hacer labor de educación» en China. El 99% de los norteamericanos que vayan a China serán agentes del imperialismo y los chinos que vayan a Norteamérica serán revisionistas escogidos por Chou En-lai y sus hombres. ¡¡Bonita perspectiva para China!!

Si de inmediato no se pone coto a esta trayectoria revisionista, la China de Mao Tse-tung tomará el mismo camino que la Unión Soviética revisionista, y aquí existe el peligro de ver precipitarse las cosas y de que se cree una gran confusión.

Lo que se está produciendo en China interesa a la vez a los imperialistas y a los revisionistas. La primera fase es el encaminamiento de China por la vía de la conciliación con la traición revisionista, por la vía del descrédito en la arena internacional, a los ojos de los pueblos y de los comunistas. La segunda fase será el juego de las tres superpotencias, las nuevas combinaciones, el equili-

brio de fuerzas, y los conflictos aún más agudos en la arena internacional.

Los pueblos y los marxista-leninistas deben luchar con abnegación para detener este curso regresivo mundial. A nuestro pequeño pero heroico Partido marxista-leninista le corresponde el histórico y difícil papel de ponerse al frente de esta lucha y de dirigirla. Lucharemos y venceremos, porque estamos en el camino de Lenin y Stalin.

DURRËS, MARTES
27 DE JULIO DE 1971

ALINEACION ANTIMARXISTA

Las actitudes de los chinos contra los revisionistas soviéticos traducen, en el fondo, acentuados puntos de vista chovinistas de gran Estado, a pesar de que los chinos se esfuerzan por ocultarlo cuidadosamente. De continuo remarcan que «no somos un gran Estado», «no nos convertiremos en una superpotencia», «combatimos entre los cuadros y el pueblo el sentimiento de gran Estado», pero la realidad no siempre confirma esto y, cuando se trata de tomar posiciones a propósito de las cuales conviene recoger por lo menos la opinión de los otros «más pequeños», — porque esta opinión es indispensable —, se abstienen de hacer esto y se enojan cuando se les hace observar dicha «negligencia». Los camaradas chinos piensan que los demás deben aprobar todo lo que ellos dicen o hacen, piensan que cualquiera de sus palabras y acciones debe ser considerada como un tesoro para el marxismo-leninismo y ser aplicada en todas partes. En este sentido es típica la cuestión de la Revolución Cultural que se desarrolla hoy en China, y que ellos consideran, sin la más mínima modestia, como una vía obligatoria para todos, sin preguntarse si esto será aprobado o no por el movimiento comunista mundial.

En la práctica, los camaradas chinos sienten desprecio por los nuevos partidos marxista-leninistas apenas creados. No respaldan ni ayudan a estos partidos, pero mantie-

nen lazos con toda suerte de grupos, y sobre todo con los que alaban a Mao Tse-tung y la Revolución Cultural, independientemente de las tendencias de estos grupos.

Su «antirrevisionismo» respecto a los jruschovistas no se basa, pues, en la ideología marxista-leninista. No combaten al revisionismo soviético desde posiciones de principio. Por el contrario, para los chinos todos los antisoviéticos son buenos, se alínean con ellos, independientemente de quiénes sean estos antisoviéticos: sea titista-revisionistas, traidores al marxismo-leninismo, agentes de los norteamericanos; sean revisionistas rumanos, ligados a los norteamericanos y a la reacción europea, o sean burgueses reaccionarios. Basta con ser antisoviético para tener la simpatía de los chinos.

Esta actitud antimarxista ha metido actualmente a China en un callejón sin salida, en un camino que, en caso de no abandonar, la conducirá derecho a la traición. El imperialismo y el revisionismo moderno conocen estos puntos de vista antimarxistas de China en la política que sigue contra la Unión Soviética y tanto el uno como el otro hacen esfuerzos por aprovecharlos al máximo.

Entre los revisionistas soviéticos, por una parte, y los revisionistas yugoslavos y rumanos, por la otra, existen contradicciones coyunturales, por lo demás naturales, pero, unos y otros trabajan de concierto para minar el socialismo en China. Estos tres complotadores revisionistas fraguan hábilmente, el uno contra el otro, intrigas, amenazas, presiones, tensiones, etc., para dar la impresión a China, cegada por su antisovietismo, de que entre Yugoslavia y Rumania, por un lado, y la Unión Soviética, por el otro, se libra una lucha a muerte y que China «debe defender a los más débiles, porque así defiende a los pueblos».

China se alínea con Yugoslavia y Rumania, sin fijarse en quiénes son, para atizar las contradicciones que tienen con la Unión Soviética. Y a buen seguro, estas contradicciones son atizadas por la propia Rumania y la misma Yugoslavia, incluso más de lo debido, para que China caiga en la trampa. **De hecho nada separa a China y Rumania. Están plenamente de acuerdo entre ellas en lo político y lo ideológico, y han declarado que sus partidos son hermanos.** Dicho de otra manera, para China, el Partido revisionista rumano y el grupo revisionista de Ceausescu son marxista-leninistas. Esta cuestión ha tocado fondo. El apoyo de China a Rumania en sus diligencias políticas, su ayuda económica y militar, están asegurados.

Es muy escandaloso y antimarxista que la China comunista se declare hermana y camarada de la Rumania revisionista, que está metida hasta el cuello en el Tratado de Varsovia y en el COMECON, que recibe ayudas de éstos, de los norteamericanos, de los revanchistas de Bonn, etc. Y los revisionistas rumanos son conocidos también por su «bravura». Hace falta haber perdido por completo el norte para hundirse en este lodazal. Estas acciones siguen toda una lógica antimarxista.

Asimismo, los lazos de China con la Yugoslavia titista descansan en bases antimarxistas. Los chinos jamás han estado convencidos de que Tito es un renegado del marxismo-leninismo. Si el Partido Comunista de China se encontró a nuestro lado en la lucha contra el titismo, fue por oportunidad, debido a que no podía actuar de otra manera, del mismo modo que también hoy por oportunidad no puede declararse solidario con la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia. **Por el momento es peligroso para él declarar que en Yugoslavia se construye el socialismo y que la Liga de los «Comunistas» de Yugoslavia es un partido marxista.** Pero esto puede ocurrir mañana. «Hoy por hoy, piensan los chinos, desarrollemos e intensifiquemos las relaciones estatales, económicas, culturales, y contentémonos con que el «Partido hermano de Rumania» sea «hermano de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia»». Por lo tanto, el herma-

no de mi hermano es mi hermano. Las relaciones de China con Tito, además de su objetivo antisoviético común, persiguen otro fin. **Los Chinos tienen una estima particular, inconfesada, por la política universal de Tito en el «tercer mundo», por el «prestigio» de este politiquero a sueldo de los norteamericanos, por su «habilidad» a la hora de servir con fervor a los norteamericanos, al mismo tiempo que los insulta, para enmascararse.** Los chinos quieren aprovechar al máximo y lo antes posible, porque han perdido mucho tiempo, todos estos lados «positivos» de Tito. Y para recuperar el tiempo perdido, China, con su acercamiento a la política de Tito, Ceausescu, Nixon, Brezhnev y toda la reacción mundial, hizo que éstos cosecharan un gran éxito.

La política «clarividente», antimarxista, de China ha alineado a la República Popular China con la República Federativa de Yugoslavia y con la República Popular de Rumania. Después de haber visitado Bucarest y Belgrado Nixon irá a Pekín. Tres países «socialistas» sacan el pueblo a la calle para acoger con flores al verdugo de los pueblos. Bucarest y Belgrado por lo menos tenían relaciones diplomáticas y desde hacía tiempo estaban al servicio del imperialismo norteamericano, pero China *qu'allait-t-elle faire dans cette galère**, como decía Molière. Con seguridad, son todas las razones que he evocado más arriba las que han conducido a China a este camino.

Toda la política exterior de la República Popular China es indefinida, caótica, es una política ocasional e inestable, unas veces es aislada y errónea, otras veces abierta como ocurre ahora, pero de nuevo equivocada. La política exterior de China es hecha por Chou En-lai con sus puntos

* Francés en el original — Qué iba a hacer en esta galera (De «Les Fourberies de Scapin» (1671), acto II, escena VII).

de vista oportunistas de derecha. No consulta con nadie, las decisiones las toma él solo, recogiendo de vez en cuando una aprobación general, en principio, de Mao.

Para China, Europa no tiene ningún valor para la revolución. Para Chou, las huelgas y las manifestaciones grandiosas de la clase obrera europea no tienen interés. Lo que cuenta para él, son ciertas manifestaciones en Washington. Para Chou, asimismo, los partidos marxista-leninistas recién creados no tienen ningún valor. En Europa es Rumania quien hace la política de China. Como Rumania y Yugoslavia están de acuerdo acerca de la conferencia de la «seguridad europea», también China declara estarlo. China elogia y aprueba la política titista en Lusaka y en el «tercer mundo» con la esperanza de arrebatarle algun hueso. Pero, estar de acuerdo con Rumania y Yugoslavia en lo que a la política europea se refiere, significa estar de acuerdo con la política norteamericana.

Chou En-lai, en la información que nos da sobre el viaje de Nixon a China, dice algunas absurdidades. Pretende que si Francia consiente el ingreso de Inglaterra en el Mercado Común Europeo, es para fortalecer las posiciones antinorteamericanas de estos países. Pensar así significa no comprender nada de política. Pompidou no es De Gaulle. Para la burguesía francesa, sus aliados tradicionales han sido, y lo siguen siendo, los países anglosajones: los Estados Unidos de América e Inglaterra. Alemania ha sido la enemiga tradicional de Francia, y también de Inglaterra. En cualquier situación, ésta se apoyará en los Estados Unidos de América, independientemente de que Chou En-lai haya dado la orden a «Renmin Ribao» de hablar sobre la guerra de secesión americana para endulzar al pueblo chino la bella noticia del viaje de Nixon a Pekín. El ingreso de Inglaterra en el Mercado Común, independientemente de las contradicciones que tiene con los Estados Unidos de América, es un favor a la política norteame-

ricana en Europa. El que Francia permita el ingreso de Inglaterra en esta organización no es tanto para oponerse a los Estados Unidos de América, sino para servirse de ésta como contrapeso a la Alemania de Bonn y por temor a una alianza eventual Bonn-Moscú.

El tiempo confirmará todo esto, pero mientras tanto China va cometiendo graves errores de principio que le costarán caro, a ella y al mundo. Nosotros debemos esforzarnos, si ello nos es posible, por detener este curso aventurero en el que se ha metido China. La carta que preparamos para el Comité Central del Partido Comunista de China es una de estas tentativas. Esta carta nos puede costar caro, pero no debemos hacer ninguna concesión en los principios. Debemos defender hasta el fin los principios marxista-leninistas de nuestro Partido.

DURRËS, MIERCOLES
28 DE JULIO DE 1971

CHINA, VIET NAM, COREA Y EL VIAJE DE NIXON A PEKIN

Desde hace años, Viet Nam del Norte lleva a cabo una guerra heroica contra el imperialismo norteamericano. Se ha visto reducido a cenizas por los bombardeos, pero no se ha rendido, sino que al contrario ha proseguido la resistencia heroica, así como la lucha en el Sur. El pueblo de Viet-Nam del Sur ha combatido y combate heroicamente contra el imperialismo norteamericano y los títeres de Saigón.

Los norteamericanos continúan haciendo una de las guerras más salvajes que haya conocido el mundo. Los bárbaros norteamericanos utilizan todo tipo de tácticas, toda especie de tretas y toda suerte de armas inventadas hasta el presente, excepto la bomba atómica, pero no han podido vencer. Han sido desbaratados, han sido derrotados y ahora se encuentran al borde del fracaso.

La guerra de los vietnamitas es admirable. Los revisionistas soviéticos han hecho de todo para que los vietnamitas cesaran los combates, para que establecieran un compromiso y llevaran a cabo conversaciones con los norteamericanos. Los revisionistas soviéticos han jugado el papel de esquiroles en la guerra de Viet Nam. Querían que los Estados Unidos de América se retiraran «honrosamente» y, una vez conseguido esto, salvaguardar sus propios intereses en Viet Nam, apareciendo como «partícipes en la victoria lograda». Las fuertes y escandalosas presiones ejercidas por los soviéticos sobre los vietnamitas de-

sembocaron en el siguiente resultado: los vietnamitas iniciaron en París las negociaciones con los norteamericanos, a la consigna de: «guerra, política y negociaciones a la vez».

China ha ayudado y ayuda a los vietnamitas en su guerra. En cualquier momento ha estado dispuesta a enviar hasta voluntarios. Los chinos estaban en contra de las conversaciones de los vietnamitas con los norteamericanos. Esto se lo habían hecho conocer repetidas veces a ellos, y oficialmente nos lo han dicho también a nosotros. Los chinos consideraban las negociaciones de los vietnamitas con los norteamericanos como injustificadas, infructuosas e incluso dañinas y peligrosas, pero se trataba de un asunto de los propios vietnamitas, mientras que la actitud de China respecto a la guerra del pueblo vietnamita y la ayuda que le prestaba permanecían invariables.

Nuestro Partido, sin consultar a China cuando se trataba de tomar posiciones respecto a la guerra de Viet Nam (porque los chinos no se toman la molestia de consultar a nuestro Partido ni siquiera acerca de estos problemas capitales), adoptó las actitudes que son del dominio público y jamás ha retirado su ayuda a esta lucha. No estábamos de acuerdo con las conversaciones que los vietnamitas iniciaron con los norteamericanos. Varias veces hemos hecho saber nuestra opinión a los camaradas vietnamitas. Así es cómo han estado las cosas hasta ahora.

Independientemente de que China y Albania no estuviesen de acuerdo con las negociaciones de París, esta cuestión, a fin de cuentas, era un asunto de los vietnamitas. Nosotros no podíamos prohibirlas. Por otra parte debíamos continuar, y continuamos, ayudando cada vez más su guerra de liberación, denunciando los actos de barbarie de los norteamericanos y siendo consecuentes en nuestras actitudes. Nosotros nos mantuvimos consecuentes a la hora de sostener la guerra de Viet Nam, China no. **Mientras**

la guerra proseguía, mientras los norteamericanos bombardeaban Viet Nam y toda Indochina y asesinaban su población, China realizaba conversaciones secretas y arreglaba con los norteamericanos el viaje de Nixon a Pekín, conversaciones en las que, como se vio, también discutieron acerca de Viet Nam.

Estas vergonzosas transacciones antimarxistas, no camaraderiles, se hacían sin el conocimiento de los vietnamitas, y con mucha más razón sin el nuestro. Esto era escandaloso. Era una felonía de los chinos hacia los vietnamitas, hacia su guerra, hacia nosotros, sus aliados, y hacia todos los demás pueblos progresistas. Esto es indignante.

Las conclusiones de las conversaciones de Chou En-lai con Kissinger nos cayeron a los albaneses, los vietnamitas y los coreanos, como una bomba, y esto por no hablar de los demás. El Khan de Pakistán merecía estar al corriente antes que nosotros de «los secretos de los dioses». ¡Qué desvergüenza por parte de los chinos! Y tenemos pruebas de ello. Cuando Chou En-lai hizo llamar a nuestro embajador a las tres de la madrugada para comunicarle de manera lacónica la «buena nueva» que se publicaría un día más tarde, le dijo que le volvería a convocar para ponerle ampliamente al corriente de la cuestión, a fin de que la pusiera en conocimiento de los camaradas de Tirana, porque, según dijo: «Acabo de regresar de Hanoi, donde puse al tanto a los camaradas. Ahora iré a Corea para informar a Kim Il Sung, y, cuando regrese, pondré al corriente a Sihanouk y también le llamaré a usted».

Nosotros, naturalmente, ¡seríamos informados después de príncipe de Camboya! ¿Qué demuestra esto? Demuestra que tanto los vietnamitas y los coreanos, como nosotros, nos hemos encontrado ante los hechos consumados.

¿Qué actitud deben haber adoptado los vietnamitas? No lo sabemos. Chou no ha dicho una sola palabra acerca de ello, y nos imaginamos el por qué. Los vietnamitas han

estado en contra del viaje de Nixon a Pekín en unos momentos en que los norteamericanos se baten contra ellos. Seguramente los vietnamitas consideran la actitud de China, lo mismo que nosotros, como una ayuda al fascista Nixon, al asesino número uno de los vietnamitas, para permitirle pasar por pacifista y ser reelegido presidente de los Estados Unidos de América. Esto significará conversar con un enemigo sobre la suerte de un pueblo que combate y que ha tomado en sus manos sus propios destinos; significará conversar con el archiverdugo de un pueblo, sin preguntar y sin consultar a este pueblo, cuando precisamente China ha sido la adversaria más resuelta de las negociaciones con los norteamericanos sobre la cuestión de la guerra de Viet Nam. **China, por un lado, critica a los soviéticos y los vietnamitas porque negocian con los norteamericanos, por el otro, a escondidas ¡entra en componendas y conversa con éstos! Estamos ante una labor fraudulenta, ante algo deshonesto, no marxista.** Los vietnamitas han publicado de inmediato un artículo en el que manifiestan su descontento, atacan a los Estados Unidos de América y a Nixon, y dicen que no permitirán que las grandes potencias jueguen con sus destinos.

Este viraje de China en su actitud hacia Viet Nam es vergonzoso y se explica por la transformación de su línea en el sentido de aproximarse a los Estados Unidos de América. Los chinos cometen asimismo otro gran error para justificar su cagada. En la información que dio a nuestro embajador, Chou En-lai dijo: «Prevemos que la guerra de Viet Nam proseguirá; por eso, y así se lo hemos dicho también a los camaradas de Hanoi, ellos deben combatir mientras nosotros conversamos».

A buen seguro, esto ha indignado con toda razón a los vietnamitas, porque los que estaban en contra de las negociaciones, ahora van y dicen: «Combatan, derramen la sangre, mientras tanto nosotros, en Pekín y en Washington,

conversaremos». Esto viene a significar, que si se conquista la victoria en Viet Nam, ella será resultado de las conversaciones Mao-Nixon, es decir, que el mérito de la victoria pertenecerá a los chinos y no a los que han sacrificado sus vidas y han visto arrasados sus hogares. ¡No! Esto no es aceptable, de ninguna de las maneras es aceptable.

En muchos aspectos, estas acrobacias políticas de los chinos han gustado a los norcoreanos, con Kim Il Sung a la cabeza, como buenos centristas que son, pero en otros aspectos no están de acuerdo. También ellos, después de la información que les dio Chou, han publicado un artículo en el que ponían el acento contra el imperialismo norteamericano y el militarismo japonés, etc. Pero ¿qué les ha gustado a los coreanos? Les ha gustado el viraje de los chinos hacia la derecha, que les llevará a las posiciones centristas de los coreanos. Pero a Kim Il Sung no le agrada la postura chovinista de gran Estado que ha adoptado China. Juzga esto partiendo de sus posiciones nacionalistas y equidistantes de la Unión Soviética y China. Kim Il Sung se siente atraído por el respaldo de China frente al peligro japonés e, indirectamente, se siente contento al ver la amistad que se desarrolla entre China y los Estados Unidos de América, pero teme la agravación de las relaciones entre China y la Unión Soviética. Por eso maniobrará y trabajará para servir de puente entre China y la Unión Soviética, a fin de aproximar a estos dos Estados revisionistas. Kim Il Sung está en mejores posiciones que Ceausescu para jugar la carta de los soviéticos en las inmediaciones de los chinos, mientras que Ceausescu es la carta de los norteamericanos en las inmediaciones de los chinos. La amistad y la «sólida» unidad de puntos de vista que se manifestaron entre Corea y Rumania con motivo del viaje de Ceausescu a Corea, no eran fortuitos.

Los chinos han comenzado a lanzar muchas alabanzas

a Corea, se han puesto a calificar a Kim Il Sung de gran dirigente, mientras que ayer oficialmente nos decían que «no vale nada, que ha sido un cabo del ejército chino», etc. ¡*O tempora, o mores!* ¡¡Qué cosas no tendrán que escuchar nuestros oídos y qué cosas no tendrán que ver nuestros ojos!! Y esto no es más que el comienzo, pero un comienzo muy malo.

Mao Tse-tung debe abandonar cuanto antes esta vía. Este camino no puede ser justificado, como hacen los propagandistas chinos, diciendo que «también Lenin llevaba a cabo conversaciones con los mencheviques», que «también Lenin entabló negociaciones con los alemanes en Brest». Mañana, estos propagandistas dirán seguramente que «también Stalin firmó el tratado de no agresión con Hitler». Estos «argumentos» han sido utilizados de continuo por la burguesía, pero se ha estrellado contra ellos, porque ni Lenin, ni Stalin jamás incurrían en errores de principio, jamás violaban los principios. Sus acciones han sido claras y su justeza ha sido plenamente esclarecida por el tiempo y la teoría infalible, que es el marxismo-leninismo.

DURRËS, VIERNES
13 DE AGOSTO DE 1971

EL TRATADO SOVIETICO-HINDU Y CHINA

La semana pasada Gromiko suscribió en Delhi el tratado de «amistad y colaboración» entre la Unión Soviética y la India, suscribió, dicho en otros términos, el tratado soviético-hindú contra China Popular.

Entre los revisionistas soviéticos y la reacción hindú existen estrechos lazos de amistad, creados y consolidados ya en la época de Jruschov. La India de Nehru, a pesar de que en apariencia observaba una posición de neutralidad entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América y de hostilidad respecto a China, ocupaba una posición de «tercera fuerza», incluso el propio Nehru era uno de los principales dirigentes de esta fuerza. Ella comía en dos pesebres, recibía de la Unión Soviética, recibía de los Estados Unidos de América, participaba en la Commonwealth, pero, por lo que parece, se inclinaba más hacia los soviéticos. Estos últimos hacían un gran alboroto sobre esta amistad, concedían grandes ayudas, alimentaban la enemistad de Nehru contra China y estimulaban su codicia de cara a Pakistán. Basándose en esta política, los jruschovistas, naturalmente, aprovechaban esta situación para penetrar en el llamado «tercer mundo» y ejercer su influencia.

Sin lugar a dudas, el subcontinente hindú tenía una gran importancia estratégica para los socialimperialistas soviéticos, que querían explotarlo bajo las formas de un

nuevo colonialismo, y que les sirviese como un sólido apoyo para cercar a China, neutralizar al imperialismo norteamericano en el Océano Indico y en el Pacífico, e impedir la gestación y el estallido de la revolución en la India.

En la India, el llamado partido comunista de Dange se puso de parte de los revisionistas soviéticos y trabajaba por la consecución de sus objetivos. Los sucesores de Jruschov y de Nehru prosiguieron el camino trazado por sus antecesores. Kosiguin y Bahadur, mientras éste estuvo en vida, no contentos con trabajar mancomunadamente para hacer claudicar a Pakistán, solucionaron el problema de Cachemira, como es lógico, en favor de la India. Más tarde Indira Gandhi ha seguido el mismo camino. Incluso ha ido más allá, se ha quitado la máscara de «no alineado» y se ha ligado por medio de un tratado a los revisionistas soviéticos.

Cabe preguntarse: ¿Existe algo anormal en estas relaciones entre los socialimperialistas y la reacción hindú? Nada. Al contrario, puede observarse una hábil manifestación de la política expansionista de los revisionistas soviéticos, una «concurrencia» en la prosecución de su línea de cercar a China y un apoyo constante a la agresividad de la reacción hindú contra Pakistán y «sus amigos». Además, la reacción hindú alimenta pretensiones sobre el Tibet y no cesa de contestar las fronteras chino-hindúes. La reacción hindú lanzó un ataque contra estas fronteras, pero sufrió una derrota vergonzosa. En relación con este problema, los jruschovistas se pusieron abierta y consecuentemente del lado de sus amigos, los reaccionarios hindúes.

China comenzó a aproximarse a Pakistán, por supuesto, como contrapeso a la India. Se trataba por parte de China de una justa política estatal y dicha política continúa, pero pienso que no debe rebasar ciertos límites y

considerar todos los actos del Khan de Pakistán como justos y apoyables. Ayub Khan, Yahya Khan, Aga Khan y demás familia, no son más que unos reaccionarios, al igual que Nehru y su hija. Las dos partes oprimen bárbaramente a sus pueblos, que viven en una miseria indescriptible. **Perder, en la política respecto a los Estados, la noción esencial de ayudar a los pueblos a liberarse del yugo interno y externo, no es el camino de un Estado socialista.** Pakistán Oriental se levanta contra Khan. Allí el pueblo está oprimido y, bajo la dirección de Rahman, se rebela por Bangladesh. Se producen enfrentamientos armados. ¿La reacción hindú se ha pringado en este asunto? Es seguro que sí. Pero, declararse de inmediato a favor de Khan y empeñarse en que si la India ataca a Pakistán, China acudirá en ayuda de Pakistán, significa hacer causa común con Khan, independientemente de que desde el punto de vista estatal, Khan defenderá las fronteras de su país. Pero la cuestión de los bengalíes y de todo el pueblo hindú es un problema muy importante. A nuestro entender, China ha ignorado magistralmente este problema tan grande.

No obstante las conocidas posturas de Nehru, Bahadur Shastri e Indira Gandhi, nos resulta que China no hizo ningún esfuerzo por mejorar las relaciones con la India, con el gran objetivo de neutralizar en ese país la influencia soviético-norteamericana. Los chinos, que gustan de presentarse como gente paciente, aquí no han demostrado esta cualidad, sino muy al contrario. Tomar partido por un Khan (que está vinculado por medio de un tratado a los Estados Unidos de América) contra otro Khan y considerar esta actitud como «diplomacia del pueblo», es algo que no liga. El amigo Khan te deja empantanado a la primera ocasión, mientras que el pueblo no lo hace nunca, si es que de verdad se sigue una política en favor del pueblo.

¿Le estaba permitido a China seguir tal política de no

aproximación a la India? Pienso que no. Cuando China hace tantas concesiones a Nixon, jefe del imperialismo norteamericano, es sorprendente verla adoptar tal actitud hacia la India. Los soviéticos, por su lado, actuaron con habilidad. Concluyeron el tratado soviético-hindú y reforzaron sus posiciones en la India, dijeron a la reacción hindú y al «pueblo hindú»: «No tengan miedo ni de China, ni de los Estados Unidos de América, porque si alguien les ataca, nosotros entraremos en guerra al lado de ustedes». El tratado en cuestión, por el momento mismo en que ha sido concluido, da a entender al mundo que «se ha firmado contra la alianza chino-norteamericana que está en el aire». De otro lado, China se encontró oficialmente cercada por tratados de fuego: por los viejos tratados de la SEATO, de la CENTO, etc. y ahora por el soviético-hindú. Este nuevo estado de cosas ha venido precipitado por la «política inteligente» de Mao y de Chou En-lai en el sentido de abrirse a los Estados Unidos de América, ha venido precipitado por la «diplomacia del pueblo».

El cerco de China se ampliará. El ministro hindú de Asuntos Exteriores, Sing, al día siguiente de que Gromiko partiese de Delhi, salió hacia Yakarta para entenderse con los fascistas indonesios. En compensación, se habla de que China envió a una persona a Malaysia ¡Qué política miserable, incoherente, coyuntural! ¡Qué política oportunista y subjetiva de personas a las que los acontecimientos han hecho perder el norte!

Al parecer, en el cuadro de esta política, «Japón se ha convertido para China en la amenaza principal», él va seguido por la Unión Soviética, ¡y los chinos frenarán ambas amenazas por medio de su «nueva amistad con Nixon, con la Yugoslavia de Tito y con la Rumania de Ceausescu»!

Los puntos cardinales de la política «positiva» de China son tres: las conversaciones con Nixon, la amistad con

Ceausescu y los lazos establecidos con Tito. Para los chinos, estos dos últimos están llamados a ¡«minar a los soviéticos en Europa»! Y los lazos con los Estados Unidos de América, ¡contendrán a la vez a los soviéticos y a los japoneses en Asia! Pero los chinos no se dan cuenta en absoluto de que han adoptado posiciones oportunistas, que están en trance de aislarse, de ser cercados y de desacreditarse a los ojos de los pueblos, de estar debilitándose y, si no reaccionan, de convertirse en presa de los enemigos.

Con tal política, China no puede romper en favor de la causa del socialismo el cerco de fuego soviético-japonés-norteamericano. Los intereses de estas tres fuerzas son muy grandes y complejos. Los lazos con Khan de Pakistán son incapaces de romper este frente. Sólo la lucha revolucionaria y la diplomacia revolucionaria, sólo los lazos con los pueblos pueden hacer entrar en razón a los enemigos.

Con toda seguridad los soviéticos comenzarán a concretar su amistad con el Japón, mientras tanto los chinos se interesarán por saber de nosotros si estamos enterados de lo que se ha discutido en Crimea y ¡¡¡¿ si se ha decidido atacar a Rumania, como se hizo con Checoslovaquia?!!! En verdad es difícil comprender una política así, política que no tiene un eje estable y que oscila de un lado a otro.

Veremos cómo se desarrollará esta política más tarde. Siempre esperamos que Mao Tse-tung reexamine esta estrategia en que se ha metido la política china.

DURRËS, DOMINGO
15 DE AGOSTO DE 1971

LAS MANIOBRAS DE LOS CHINOS EN LOS BALCANES

Hoy llega a Tirana una delegación integrada por representantes de todas las armas del ejército de la RP China y encabezada por el responsable de la Dirección General Política, Li Teh-sheng. Va a realizar una visita amistosa, pero no venía expresamente a Albania. El objetivo principal de su misión era Rumania, que el 23 de este mes festeja el aniversario de su liberación. Los camaradas chinos solicitaron que su delegación, después de haber estado en Bucarest, viniera de visita a nuestro país. Nosotros, naturalmente, aceptamos, pero opinábamos que esta delegación primero debía venir a Albania y después ir a Rumania. Por eso notificamos a los camaradas chinos que aceptábamos totalmente su propuesta, pero que, siempre y cuando ellos lo juzgasen oportuno, desearíamos recibir a la delegación en Tirana antes de que fuera a Bucarest.

Los chinos aceptaron, pero no ganamos nada con el cambio que propusimos. No modificamos ni un ápice las intenciones de los chinos. De hecho, quizás, hubiera sido mejor que la delegación china hubiese venido a nuestro país después de haber estado en Bucarest, para que la opinión viera que había partido expresamente para Rumania y que «cuando terminó el trabajo con su «ilustre amigo» del continente Europeo, se pasó por Albania». El

significado del viaje es diferente según que la delegación venga de Rumania, o llegue directamente a nuestro país.

Además, ¿por qué toda acción de China en Europa debería pasar necesariamente por nosotros? Esta pretensión no sería justa, puesto que somos modestos y jamás nos hemos considerado el «ombligo del mundo». **Cuando los amigos no te consultan sobre sus eventuales acciones políticas ¿por qué deberíamos vernos implicados, aunque sea formalmente, por salvar las apariencias, en ciertos aspectos de su política y en cuestiones sobre las cuales no estamos de acuerdo con ellos? No debemos crear pues, precedentes peligrosos, que más tarde pueden costarnos caro.**

Tomemos la cuestión del envío de la delegación china a Rumania. El fin principal de los chinos es apoyar el antisovietismo de los rumanos y atizar las disensiones entre Rumania y la Unión Soviética. **Las contradicciones entre los rumanos y los soviéticos no están sobre bases marxistas, sino sobre bases nacionalistas.** Los dirigentes rumanos, lo mismo que los soviéticos, son revisionistas. Los rumanos son miembros del COMECON y del Tratado de Varsovia. Reciben créditos de la Unión Soviética y hacen con ella un gran comercio, pero no quieren someterse a muchas exigencias de los soviéticos, que les amenazan, les hacen objeto de sus chantajes y les intimidan.

La política de los dirigentes revisionistas rumanos es idéntica a la de Tito: amistad estrecha con los Estados Unidos de América, con Bonn, con Italia y con todos los Estados capitalistas. De pronto Rumania aparece como amiga íntima de China, que ayuda, defiende y apoya a Rumania precisamente debido a esta línea política suya. Naturalmente, no podemos estar de acuerdo con China en lo que se refiere a esta cuestión. **Nos oponemos a la intervención de los revisionistas soviéticos en Rumania o en Yugoslavia, estamos por la salvaguardia de la indepen-**

dencia y de la soberanía de estos dos países frente a las amenazas de los revisionistas soviéticos y de los imperialistas, y les ayudaremos en este sentido. Pero en ningún caso podemos ligar nuestra política justa a la política aventurera de los titistas y de los revisionistas rumanos. ¿Deberíamos solidarizarnos con ellos en su sucia política? ¡De ninguna manera! No sólo no lo haremos jamás, sino que no permitiremos que estos dos Estados revisionistas, y tampoco China, den la impresión a la opinión de que hacemos causa común con ellos. Permaneceremos al lado de Rumania y Yugoslavia, si estos dos Estados son atacados desde el exterior, y sólo en el caso de que se batan con las armas en la mano contra los invasores y siempre y cuando la OTAN o alguno de sus miembros no acuda en su ayuda, porque en este último caso la guerra perdería su carácter de liberación y vendría a ser una guerra imperialista.

Como se puede observar, en los Balcanes y en Europa los chinos practican una política que no podemos seguir enteramente, tal como ellos piensan. Su política en los Balcanes y en Europa consiste en «amistad con todos los que se oponen a los soviéticos», sin hacer distinciones, les da igual que sean pronorteamericanos, titistas, etc. Para ellos esto no reviste ninguna importancia. Dicha política no tiene perspectiva, no está en la justa vía marxista-leninista. Atizar las contradicciones, defender a los pueblos, ayudar a la revolución, observar de cerca el curso de la política y de los acontecimientos, son, a mi parecer, problemas grandes, y no cuestiones tan simples, como piensan los chinos.

Los revisionistas rumanos se apoyan en los revisionistas yugoslavos. No es sorprendente que entre ellos tengan incluso acuerdos secretos, acerca de los cuales los soviéticos están al corriente, pero sobre los que no se manifiestan, bien porque no les conviene o bien porque ellos también tienen sus planes en este juego. Tito se apoya

en los norteamericanos, en la OTAN. Existe una alianza entre Yugoslavia, Grecia y Turquía, que por el momento está congelada, pero que puede activarse en caso de peligro. Los yugoslavos y los rumanos hacen todo lo posible por englobarnos en su círculo. De este modo, piensan ellos, se agruparán contra la Unión Soviética tres «países socialistas», además de Grecia y Turquía, y todos los Balcanes entran en el complot titista-norteamericano. No olvidemos que hace algunos años Chou En-lai dijo a Beqir Balluku que nosotros deberíamos marchar en este sentido.

¡¡El viejo sueño de Tito y de lo anglonorteamericanos, sus tentativas de la época de Stalin y las actuales tentativas, se incluyen en un mismo proyecto!! Los chinos han caído en estas aguas hediondas, pero nosotros no. No daremos un solo paso en falso, incluso aunque nos cueste nuestra amistad con China, Si es necesario, combatiremos solos; pero marcharemos derecho y no caeremos en las intrigas de las grandes potencias.

La visita de la delegación china a Rumania y su venida a nuestro país tienen por objetivo dar la impresión a la opinión mundial de que Yugoslavia, Rumania y Albania son «solidarias», incluso militarmente, contra la Unión Soviética. Los chinos, sin nuestra aprobación, pero aprovechando la amistad albano-china, ayudan a los rumanos y a los yugoslavos a crear esta impresión.

Hace tres días un periódico húngaro anunciaba que el próximo otoño Chou En-lai visitará Tirana, Belgrado y Bucarest. No sabemos hasta qué punto es verdad esto, pero los chinos son capaces de un acto tan escandaloso. Chou En-lai dijo a Tepavać, ministro yugoslavo de Asuntos Exteriores, que «si voy a Europa, también iré a Yugoslavia». Naturalmente, si lo hacen, será muy peligroso para nosotros. No podemos estar de acuerdo ni con el contenido, ni con las formas de esta gira, tampoco podemos estar de acuerdo con su propaganda, puesto que es suficiente

para los chinos, los titistas y los rumanos que Albania, aunque sólo sea formalmente, también sea incluida en esta gira. Nos veremos obligados a expresar abiertamente nuestros puntos de vista a los chinos, como siempre lo hemos hecho. Recibiremos a Chou En-lai en cualquier momento, pero no en esas condiciones. Asimismo, no le impedimos que vaya a Belgrado, a Bucarest, a Moscú e incluso a Washington, si lo desea. Pero estos problemas, tal como los conciben y los resuelven en la práctica los chinos, nos pondrán en situaciones engorrosas, por eso debemos juzgarlos serenamente y resolverlos asimismo serenamente, siguiendo el camino marxista-leninista y en interés de nuestra Patria socialista.

Los yugoslavos, los rumanos, la prensa burguesa han emprendido y alimentan una vasta propaganda sobre un eventual ataque de la Unión Soviética contra Yugoslavia y Rumania. Como es natural citan también a Albania. Los chinos, por su parte, estando en estrecho contacto con los rumanos y los yugoslavos, han caído en estas trampas, y se preocupan seriamente por la suerte de Yugoslavia y de Rumania. Los embajadores chinos, de manera ingenua, intentan hacernos creer estas cosas, incluso nos dan a conocer «datos» que les proporcionan los generales yugoslavos sobre el significado de las maniobras soviéticas en Hungría y en Bulgaria. Toda esta actuación de los chinos semeja a la de los neófitos que exaltan las nuevas amistades y tienen confianza en ellas. Pero se trata de un asunto de su incumbencia.

Es indiscutible que los soviéticos presionan a Rumania. Intimidan a los rumanos, les crean y les crearán dificultades internas. Si no es hoy, será mañana que los soviéticos tomarán la fortaleza rumana desde dentro. Rumania está cercada. ¿La atacarán con las armas? Son capaces de todo, pero la situación no se presta a una acción de este género. Los soviéticos se apoderarían fácilmente de Rumania si

emprendieran un ataque, pero tal iniciativa les costaría muy caro en el plano político.

Los soviéticos, del mismo modo, hacen chantajes a Yugoslavia, pese a estar seguros de que no pueden intimidar a los yugoslavos. Saben que en Yugoslavia tendrían que derramar sangre. Pero yo pienso que es difícil que la Unión Soviética ataque a Yugoslavia. Tan siquiera los zares lo hicieron, por el contrario, fueron los más fieles defensores de los servios, los montenegrinos, etc. Los revisionistas soviéticos no osarán atacar Yugoslavia, porque sería una locura por su parte. Tito lo sabe de sobra. Los chinos son los únicos en no saberlo y se van tragando todo lo que Tito les dice. Los soviéticos presionan a Tito y le someten a sus chantajes para que suavice su política hacia ellos, se desolidarice de los rumanos y trabaje políticamente para ellos en la arena internacional. Tito se escurre como una anguila, mientras que los soviéticos se aprovechan de la situación turbulenta que reina en Yugoslavia. Tito no permite que ni ellos ni sus amigos, los grandes servios, actúen a su antojo. Aquí radican las contradicciones y las fricciones, pero se está lejos del ataque armado. Para Tito esta situación es a la vez ventajosa y desventajosa. En el interior no le conviene, pero, en todo caso, domina, mientras que en el exterior se aprovecha de ella y no se cansa de recibir ayudas y créditos enormes que le conceden los norteamericanos y otros.

Todo esto lo tenemos en cuenta. Conocemos bien a Tito, conocemos sus tretas y las de los soviéticos. Son capaces de todo si se ven en dificultades (pero no hay ningún signo premonitorio en este sentido). Sin embargo, el gran ruido que acompaña en el mundo la rivalidad de las grandes potencias y sus aspiraciones a la hegemonía, engendrará alguna cosa, y pienso que precisamente algo peligroso se está preparando. Por ello debemos conservar la sangre fría, la lucidez y la vigilancia revolucionaria.

VIERNES
24 DE SEPTIEMBRE DE 1971

QUE DICEN LAS AGENCIAS DE NOTICIAS SOBRE CHINA

Estos días diversas agencias de noticias hablan mucho sobre «algo» que estaría ocurriendo en China. Indican que el aniversario de la proclamación de la República, el 1 de Octubre, no será festejado y que no habrá desfile (esto nos lo confirman los camaradas chinos pero sin aportar razones de peso); que los vuelos aéreos sobre China han sido suspendidos (esto también nos lo confirman los camaradas chinos, así como nuestros aviadores que se encontraban en China); que supuestamente Lin Piao se ha fugado en complicidad con el jefe del Estado Mayor del ejército chino (he aquí porque nos dicen: ¡¡¿debemos ser vigilantes hacia los soviéticos?!!); que supuestamente Mao Tse-tung está enfermo del corazón o ha fallecido (estas mentiras se repiten cada año), o que el Comité Central está reunido y en su seno hay una lucha entre la fracción liberal y la «dura». ¿A quién se puede creer? Es posible que todo esto sean pamplinas. ¡Ya veremos!

JUEVES
14 DE OCTUBRE DE 1971

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA NO ENVIARA DELEGACION AL VI CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

Esta noticia nos ha sido comunicada por el embajador chino en Tirana, a su vez Keng Piao se la ha hecho saber a nuestro embajador en Pekín. No esperábamos una cosa semejante, y jamás se nos había pasado por la mente que el Partido Comunista de China lanzara a nuestro Partido tal «desafío» público.

¿Cuáles son las razones aducidas?

1) En su último congreso han decidido no invitar delegaciones de partidos hermanos a sus congresos, ni enviar delegaciones del Partido Comunista de China a los congresos de los partidos hermanos.

2) El actual movimiento comunista internacional ha conocido un cambio, ha visto crearse numerosos partidos marxista-leninistas y grupos, que todavía no se han afirmado, que están divididos, incluso en diversos países hay dos o tres partidos de este tipo, etc., etc.

3) Los camaradas de la dirección están actualmente muy ocupados en asuntos de Estado y de partido en el interior y no pueden ausentarse del país, etc.

Sin embargo, añadió el embajador chino, «el Partido Comunista de China enviará un saludo al VI Congreso del PTA y también un mensaje de felicitación con motivo del 30 aniversario de la fundación del Partido del Trabajo

de Albania, además se escribirá en nuestros periódicos, se organizarán mítines en los lugares de trabajo», etc.

Estas son las famosas razones que aducen para justificar su ausencia en el VI Congreso de nuestro Partido. Todas estas razones se caen por su base, no son justas, e incluso algunas de ellas son falaces. Analicémoslas una a una.

Contrariamente a lo que invocan, el Congreso del Partido Comunista de China no ha tomado ninguna decisión de este género; lógicamente es el Comité Central o el Buró Político el que la ha tomado. Nadie niega que pueda ser tomada una decisión de este tipo, pero sólo en momentos determinados y en casos especiales, y nunca convertirla en principio, como hacen los camaradas chinos. Ellos resolvieron no invitar delegaciones al IX Congreso de su Partido. Esto es normal y nadie puede oponerse. A su vez podían haber tomado la decisión, y de hecho fue así, de no asistir al VI Congreso de nuestro Partido. Desde el punto de vista formal están en su derecho, pero lo que no les está permitido es mentir. La resolución de no enviar una delegación al Congreso de nuestro Partido ha sido tomada por el Comité Central, por el Buró Político o por algunos dirigentes del Partido Comunista de China, y no por su IX Congreso. Con esta maniobra torpe quieren encubrir la acción de su dirección, considerando dicha iniciativa como aplicación de una decisión del IX Congreso de su Partido, pero en lugar de enmascararse se han desenmascarado. Esta decisión ha sido tomada recientemente, a mediados de septiembre. Y ello es confirmado por dos hechos:

a) A un camarada del Partido Comunista de Polonia, que se encontraba en China y quería venir a Albania, se le dijo en el mes de junio: «Espere hasta octubre y **viajará con la delegación de nuestro Partido que asistirá al Congreso del Partido del Trabajo de Albania».**

b) Hace sólo dos o tres días que un camarada indonesio nos ha dicho: **Con qué línea de avión puedo ir a Tirana para asistir al VI Congreso del PTA, porque los camaradas chinos me habían dicho que me llevarían con su delegación que debía estar encabezada por Li Sien-nien, pero después me previnieron que no enviarían delegación.**

Estos hechos confirman, pues, que no se trata de una decisión del congreso, que la decisión de enviar una delegación al VI Congreso de nuestro Partido había sido tomada, y anulada después de la carta que enviamos al Comité Central del Partido Comunista de China en la que manifestábamos nuestra opinión sobre el viaje de Nixon a Pekín. Asimismo resulta que esta decisión fue tomada después del 1 de septiembre, momento en que se impidieron y se suprimieron las manifestaciones y los desfiles en Tien An Men, en que un avión fue derribado en las profundidades del territorio mongol, en que fueron prohibidos los vuelos militares y civiles sobre China, cerrados los aeropuertos, etc.

Esto es verdad, mientras que, desde entonces, el nombre de Lin Piao, de hecho, no es mencionado en absoluto ni en las recepciones ofrecidas en China, ni en las que dan en el extranjero, cuando los chinos toman la palabra. El embajador chino en nuestro país, que a cada rato mencionaba el nombre de Lin Piao, junto al de Mao, ahora se abstiene incluso de citar a este último, para que dicha omisión no choque.

Sobre esta cuestión, el mundo exterior hace muchas especulaciones, y he aquí el repique que más suena: **Lin Piao y sus compañeros han sido eliminados, porque se oponían a la visita de Nixon a Pekín. Entonces, si esto es verdad (y pensamos que debe ser verdad), el no enviar una delegación a nuestro VI Congreso traduce oposición con**

nuestro Partido en las cuestiones de principio. Estamos convencidos de esto, porque conocemos bien las oscilaciones de los chinos en materia de línea y las posiciones revisionistas del grupo de Chou En-lai, que, de hecho, ha vencido a los otros y actúa con la ayuda de Mao y a la sombra del mismo.

Por lo tanto, los puntos de vista expresados en nuestra carta han coincidido con los del grupo de Lin Piao. El Comité Central del Partido Comunista de China no sólo no respondió a nuestra carta, y no mostró la más mínima reacción, sino que cuando una delegación agrícola nuestra estuvo en la RP China, los chinos aceptaron con agrado nuestras demandas para el sector de la agricultura.

Llegamos a la conclusión de que responderían verbalmente a nuestra carta por medio del responsable de la delegación que, como ya se había decidido, debía venir al Congreso de nuestro Partido. Ahora bien, parece ser que las cosas en China se han complicado «con la oposición del grupo de Lin Piao». Si se admite esta versión, entonces se puede afirmar que la cuestión se ha complicado para ellos debido a que «Lin Piao fue condenado por el problema del viaje de Nixon», lo que quiere decir que ellos están en oposición de principios con nuestra línea sobre esta cuestión y que, de venir al Congreso de nuestro Partido, hubieran tenido que responder a la carta que les enviamos en relación con la visita de Nixon a China, pero al mismo tiempo hubieran tenido que decirnos los motivos de la «condena de Lin Piao». Para ellos el problema era insolucionable, por eso es de suponer que han hallado como salida el no enviar la delegación, para no agravar aún más las cosas con nuestro Partido.

(En la reunión del Buró Político he planteado asimismo otra serie de argumentos que confirman la justeza

de la línea de nuestro Partido y los puntos de vista revisionistas de la dirección del Partido Comunista de China, por ello no deseo extenderme más sobre este punto.)

La segunda razón invocada por los camaradas chinos para no enviar una delegación del Partido Comunista de China al Congreso de nuestro Partido es absolutamente insostenible. **Nosotros celebramos el Congreso del Partido del Trabajo de Albania y no una reunión del comunismo internacional. Así pues, se viene al VI Congreso del Partido del Trabajo de Albania y no a una conferencia de los partidos marxista-leninistas del mundo.** Tú, Partido Comunista de China, has adoptado la decisión de no invitar a tu congreso a los partidos hermanos y ello es un asunto de tu incumbencia, mientras que el Partido del Trabajo de Albania ha decidido invitar delegaciones y ello es un asunto de su incumbencia.

Ahora bien, el problema fundamental no reside en este derecho, sino en otra cuestión: **El Partido Comunista de China no tiene confianza en los nuevos partidos marxista-leninistas y en los grupos que se crean, luchan y se consolidan, que se depuran y se forjan. Este es un proceso dialéctico revolucionario. El Partido Comunista de China no quiere exhibirse con ellos, teme ponerse en evidencia y esto corresponde a su línea revisionista vacilante. Demuestra su plena solidaridad con el partido revisionista de Rumania, pero también tiene puesta su mirada en otros partidos revisionistas.** A la vez que no desea exhibirse, quiere que todos le alaben, quiere realizar alguna conversación bilateral, pero sin dar ninguna ayuda en bloque al movimiento comunista internacional. El Partido Comunista de China, que alberga dos o más líneas en su seno, mantiene lazos con cualquier partido o grupo que se diga marxista-leninista y le elogie. El Partido del Trabajo de Albania, por el contrario, observa una actitud marxista-

leninista revolucionaria hacia el movimiento comunista mundial y los partidos y los grupos marxista-leninistas, a quienes ayuda y sostiene, y condena a los que se desvían de los principios marxista-leninistas.

En lo que atañe a la tercera razón dada por los chinos, si aceptamos la versión de que en la dirección del Partido Comunista de China se están produciendo desavenencias, que ya he evocado, entonces se explica el motivo de no enviar una delegación de este partido. Pero, en caso de que no esté ocurriendo algo serio, decir que «no podemos enviar una delegación porque los camaradas están muy ocupados», no solamente es absurdo, sino hostil al Partido del Trabajo de Albania. (He explicado esta situación con detalle en la reunión del Buró Político y no es necesario que me alargue.)

No hay mal que por bien no venga. La reacción y los revisionistas aprovecharán esta acción antimarxista de la dirección del Partido Comunista de China, pero el movimiento comunista internacional sabrá discernir cuán justa es la línea de nuestro Partido y cuán equivocada es la del Partido Comunista de China en esta cuestión.

Todo el mundo verá asimismo y juzgará que Albania es indoblegable, que el Partido del Trabajo de Albania es indoblegable. La ausencia de la delegación del Partido Comunista de China en el Congreso de nuestro Partido, no tendrá ningún efecto negativo en el interior de nuestro país, por el contrario, **nuestro Partido y nuestro pueblo, que han atravesado por tantas tempestades, se fortalecerán y se cimentarán. Nuestra unidad llegará a su máximo grado, el entusiasmo del pueblo por el Partido será indescriptible.**

Naturalmente, esta línea oportunista, revisionista del Partido Comunista de China no es buena para el movimiento comunista internacional, porque lo debilita y lo desorienta. Pero todas las dificultades serán superadas.

Luchemos, y esperemos que los camaradas chinos detengan su marcha. (En lo que se refiere a nuestras actitudes he hablado ampliamente en la reunión del Buró Político, por eso no es necesario que me prolongue aquí.)

MARTES
26 DE OCTUBRE DE 1971

LA ADMISION DE CHINA EN LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS

La votación tuvo lugar ayer a medianoche y nuestra resolución, que pedía la admisión con todos los derechos de la República Popular China en la Organización de las Naciones Unidas y la expulsión del cadáver de Chiang Kai-shek de esta organización, consiguió 76 votos a favor. La resolución norteamericana no logró más que 35 votos. El imperialismo norteamericano sufrió una gran derrota política. Ha sido la República Popular de Albania quien ha conducido esta lucha valiente, consecuente y dura contra los Estados Unidos de América.

Un país socialista, pequeño pero indoblegable, venció al Estado imperialista más poderoso. Porque luchamos por una causa grande y justa, triunfamos. Nuestros adversarios eran omnipotentes en la Organización de las Naciones Unidas y a su cabeza tenían a los Estados Unidos de América. De hecho, los soviéticos habían llegado a un acuerdo con los EE.UU. y la votación de los revisionistas soviéticos, aparentemente a favor de China, fue un gesto puramente formal para no poner al descubierto su acuerdo con los Estados Unidos de América en vista de mantener a China fuera de la Organización de las Naciones Unidas. Cualquier otra actitud les hubiera sido perjudicial, les hubiera creado grandes problemas y les hubiera hecho perder la influencia que habían adquirido y el statu quo que habían establecido.

La Organización de las Naciones Unidas estaba dominada por estas dos superpotencias, y los demás Estados, unos en mayor y otros en menor medida, se limitaban a seguirlas. Sólo Albania socialista denunciaba con valentía a las dos superpotencias y a sus satélites en todas las sesiones y por cualquier problema que se planteara, poniendo al desnudo sus intrigas y planes satánicos.

Esta lucha correspondía a la realidad de las cosas y ha sido coronada con el éxito al ser admitida la República Popular China en la Organización de las Naciones Unidas.

Ha sido China socialista la que con su gran prestigio, tanto en el interior como en el exterior, en la arena internacional, ha desbaratado a sus enemigos y su política obstruccionista, enemigos que durante décadas la mantuvieron al margen de la Organización de las Naciones Unidas. El peso de China en el mundo es grande.

Nuestro Partido ha sostenido a China con todas sus fuerzas. En Bucarest sólo nosotros la defendimos en contra de todos, a pesar de que éstos tenían a su cabeza a los revisionistas soviéticos y contaban con el apoyo del imperialismo norteamericano y la reacción mundial. Defendimos a China, a Mao Tse-tung y a la Revolución Cultural, porque defendíamos el marxismo-leninismo. Nos quedamos solos, pero no vacilamos ni nos atemorizamos, afrontamos las terribles marejadas que se desencadenaron sobre China y sobre nosotros.

Nuestras actitudes respecto a China siempre han estado de acuerdo con los principios, han sido abiertas y sinceras, independientemente de que muchas posturas y acciones suyas, en diversas situaciones, han sido confusas, oportunistas, revisionistas. No perdimos la confianza en el Partido Comunista de China, pero salvaguardamos siempre los principios marxista-leninistas como la niña de los ojos

y, cada vez que fue necesario, nunca faltaron nuestras observaciones camaraderiles, independientemente de cómo podían ser acogidas.

Por lo tanto la línea correcta, revolucionaria, marxista-leninista de nuestro Partido y de nuestro Gobierno en el campo de la diplomacia mundial ha contribuido poderosamente a la admisión de la República Popular China en la Organización de las Naciones Unidas.

Es natural y legítimo que el prestigio de la República Popular de Albania en el mundo creciese aún más. La prensa extranjera dice: **Durante años David luchó contra Goliat; triunfó la pequeña Albania y fue vencida la gran América.** Estábamos convencidos de que conseguiríamos esta victoria, del mismo modo que estamos convencidos de que esta derrota de los Estados Unidos de América no ha sido la primera ni será la última.

Este gran acontecimiento internacional tendrá importantes consecuencias en los asuntos mundiales. Ello dependerá mucho de la política que adopte la República Popular China. Si sigue una política inteligente, ágil y sobre todo de acuerdo con los principios, una política marxista-leninista, entonces la revolución y la lucha de liberación de los pueblos obtendrán enormes beneficios.

En lo que nos concierne, seguiremos nuestro camino, nuestra línea, nuestra lucha por la defensa del marxismo-leninismo, del socialismo, del comunismo. Seguiremos dando en todo momento nuestra ayuda a los pueblos que combaten, proseguiremos nuestra lucha indoblegable contra el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético y sus satélites. Nuestra unidad será plena con todos aquellos que apliquen correcta y consecuentemente los principios del marxismo-leninismo.

Con la carta que el Comité Central de nuestro Partido dirigió al Comité Central del Partido Comunista de China, en la que se desaprobaba el viaje de Nixon a Pekín (y a

pesar de que hasta ahora los camaradas chinos no han dado ninguna respuesta, comprendemos que nuestra opinión no es de su agrado), nosotros mostramos la consecuencia de nuestra lucha, cuyo resultado ha sido conseguir abatir uno de los obstáculos que los Estados Unidos de América habían levantado para impedir que la RP China ingresase en la Organización de las Naciones Unidas. Pero, con la admisión de China en dicha Organización, este obstáculo ha sido eliminado. Así, los Estados Unidos de América se han visto obligados a considerar el reconocimiento del Gobierno de la RP China y aclarar la cuestión de Taiwan antes del viaje de Nixon a China. Así pues, combatimos para que las injusticias de que era víctima China fuesen eliminadas, y no lo hicimos a través de regateos, sino con la lucha, y no según la voluntad de los Estados Unidos de América, sino contra su deseo.

Los camaradas chinos no deben ni olvidar ni subestimar esto y deben reconocer su gran error y avergonzarse de no enviar una delegación al VI Congreso de nuestro Partido, de este partido que siempre ha estado a su lado, incluso en los momentos más difíciles de su existencia. Pero no importa, lo esencial es que hemos cumplido nuestro deber de partido marxista-leninista y de Estado socialista.

MARTES
26 DE OCTUBRE DE 1971

NUESTRAS FELICITACIONES A CHINA POR SU ADMISION EN LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Debemos felicitar a China por su admisión en la ONU. Le he dicho a Nesti que con motivo de esto fuera a felicitar al embajador de China y recogiese su opinión (aparentemente para no cometer un error) en cuanto al telegrama que pensamos enviar a Mao, Tung Pi-wu y Chou En-lai, en lugar de dirigirlo a Mao, Lin Piao y Chou En-lai como se hacía habitualmente, y que le diga que «hacemos» esto para «poner el acento también sobre el aspecto estatal».

El embajador chino, aliviado, le ha respondido: «es una idea muy buena». Nesti le ha preguntado de nuevo: «¿Es necesario que ustedes consulten a Pekín respecto a esta cuestión?». El embajador ha respondido: «No, no, su idea es muy buena». Por lo tanto sin que se nos haya dicho nada expresamente, se confirma que ha sucedido algo con Lin Piao. Los rumores que corren no deben carecer de base. Pero nosotros esperaremos a que los mismos chinos nos lo confirmen. Esta cuestión acabará por esclarecerse algún día.

Hemos recomendado a los camaradas que organicen visitas de los trabajadores de Tirana a la Embajada China y envíen mensajes de felicitación a Pekín.

Con todas nuestras consecuentes actitudes marxista-leninistas en defensa de China y del Partido Comunista de China, daremos a entender a Pekín que han cometido un gran error al no enviar una delegación a nuestro VI Congreso.

JUEVES
28 DE OCTUBRE DE 1971

LAS CONVERSACIONES DE CHOU EN-LAI CON HENRY KISSINGER

La segunda tanda de las conversaciones ha finalizado. En el mayor de los secretos, en vez de durar cuatro días han durado seis. Sobre todo por parte de los chinos, el comunicado es lacónico; se trata de un comunicado que no dice otra cosa que «las conversaciones se han centrado en el próximo viaje del presidente norteamericano a Pekín». Esto, todo el mundo lo sabe.

En cambio Kissinger, a su regreso a Washington, ha tenido las primeras entrevistas con su presidente y ha declarado, según informan las agencias extranjeras de noticias, **que todo ha ido bien y que las conversaciones sobre el próximo viaje del presidente a China están en buen camino. Este viaje se hará a principios de 1972 y para ello Kissinger volverá de nuevo a Pekín, donde se entrevistará con Chou, esta vez para realizar los preparativos técnicos del viaje.**

Siempre según las informaciones de las agencias de noticias, Kissinger ha declarado que Nixon discutirá con Mao y con Chou sobre numerosos problemas, pero no acerca de la Unión Soviética y la cuestión de Viet Nam, porque esto último debe ser «tratado con los vietnamitas». Kissinger habría dicho, asimismo, que no sabía absolutamente nada acerca de las divergencias existentes en el

seno de la dirección china, y por otro lado hizo como si esto no le interesase.

Podemos, pues, concluir que el viaje de Nixon a Pekín no tropieza con ningún obstáculo. Y si en este sentido ha habido obstáculos en el seno de la dirección china, dichos obstáculos han sido eliminados, condenándolos en tanto que «concepciones izquierdistas». En cuanto a los problemas que se pondrán sobre el tapete es seguro que las dos partes no sólo han llegado a un acuerdo sobre su definición, sino también sobre una solución aproximada y común.

El problema de la admisión de China en la Organización de las Naciones Unidas, a propósito del cual hemos jugado un papel importante, ha sido resuelto por medio de la lucha, y un año antes de lo que esperaban tanto Nixon como Chou En-lai, si tenemos en cuenta lo que ellos mismos habían declarado oficialmente pocos días antes de efectuarse la votación definitiva en la ONU. Es decir, el obstáculo exterior número uno fue eliminado. Tal como recomendé a Nesti remarcar en su discurso en la Organización de las Naciones Unidas, «Poncio Pilatos» se lavó las manos ante la expulsión de Chiang de dicha organización. **Esto ha abierto el camino para eliminar el segundo obstáculo, el establecer relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos de América y la República Popular China. Para ello se precisa encontrar fórmulas aceptables para ambas partes, se trata de «nadar y guardar la ropa», de que Chiang conserve Formosa y Chou salve las apariencias, porque en las «negociaciones» (léase amistad) con los Estados Unidos de América radica el eje de la «nueva y gran» estrategia de China.**

El arreglo sobre este punto puede haber sido logrado en la segunda tanda de las conversaciones Chou-Kissinger, y los Estados Unidos de América necesitarían de uno o dos

meses para convencer a Chiang de que consienta dicho arreglo.

Es probable que la tercera visita de Kissinger aporte el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos de América y la República Popular China. Entonces para Chou todo marchará sobre ruedas. El presidente Nixon será acogido en Pekín con flores, a golpes de gongs y con retratos suyos; «comenzará una nueva era», se abrirán nuevos registros, «se cambiará de estribillo» y Chou dirá: «Hemos cerrado la boca de los albaneses en lo que se refiere a sus objeciones sobre la visita de Nixon a Pekín, desde el momento en que China ha sido admitida en las Naciones Unidas, ha sido reconocida por los Estados Unidos de América y se ha arreglado la cuestión de Taiwan». Ahora queridos amigos norteamericanos, dirá Chou, discutamos. Pero ¿de qué vamos a discutir? Discutamos de nuestros asuntos y de los que afectan a los demás, desarrollemos nuestras relaciones amistosas, el comercio, el arte y la cultura, intercambiemos visitas sin ninguna ceremonia, discutamos sobre el Japón, la India, Indonesia, Europa, Australia, etc., en resumidas cuentas, acerca de todo «a excepción de la Unión Soviética y Viet Nam».

Pero Chou sabe de sobra que los albaneses no se tragan fácilmente estas cosas. El hecho es que debe haber habído divergencias entre los chinos. Ante nosotros las mantienen en secreto, porque se guardan de nosotros como «el diablo del agua bendita». Pero, por más que se esfuercen, todo esto saldrá a la luz algún día. **El embajador chino en Hanoi ha dicho al nuestro: «Nosotros (se refería a los chinos) hemos cometido graves errores con los vietnamitas, tanto nuestra embajada como nuestros militares que han trabajado aquí. Nosotros habíamos denunciado las negociaciones de París entre vietnamitas y norteamericanos. Se trataba de una actitud izquierdista.» Cierto «se trata de una actitud**

izquierdista» si tú eres un derechista, y porque tú eres un derechista, un oportunista y un revisionista, comienzas a atacar a los marxista-leninistas tachándoles de izquierdistas...

Los titistas y los rumanos saltan de gozo. China está con ellos, si no es hoy será mañana que abiertamente adopte su línea. China adoptará la «tercera» posición, la del «tercer mundo», la del mundo que Tito llama con otro nombre «mundo no alineado», y del que quiere ser su líder. China intentará equilibrar los potenciales norteamericano y soviéviético con nuevas esferas de influencia, que intentará arrancar a ambos, pero desgraciadamente no en favor de la revolución. Tito y Ceausescu se esforzarán para hacer que los vientos que soplan en China en favor de los Estados Unidos de América se fortalezcan a expensas de los soviéticos. Que se continúe, si se quiere, llamando esto «viento del Este», pero lo cierto es que dicho viento del Este viene cargado de humedad, de lluvias, de revisionismo. Esto hará que China comience a aumentar sus créditos a los países del «tercer mundo»; ella entablará conversaciones y contactos con los partidos revisionistas, dondequiera que se encuentren. China irá abandonando uno tras otro los nuevos partidos marxista-leninistas pretendiendo que es suficiente con un «encuentro bilateral» y alguna conversación.

Por lo demás, inició públicamente este abandono no asistiendo a nuestro VI Congreso del Partido, en el que participarán representantes de los partidos marxista-leninistas y de los grupos revolucionarios. Seguramente, el viraje tendrá sus matices, será «argumentado», para que no parezca similar al llevado a cabo por los revisionistas soviéticos, los titistas o los rumanos. **Tendrá sus propios matices, sus matices chinos a la vez de gran Estado y de partido no consolidado y con numerosas corrientes.**

Naturalmente, para nuestro Partido y para el movimiento comunista internacional la lucha viene a ser más

dura, más difícil. Pero para nosotros todo está claro, nada puede engañarnos. El nuestro es un Partido acostumbrado a todo, ha sobrepasado múltiples obstáculos y dificultades, ha luchado y ha acumulado una gran experiencia. Permaneceremos con la frente erguida luchando por la defensa de los principios marxista-leninistas contra quienquiera que sea, incluso contra todos si es necesario. El marxismo-leninismo nos ilumina el camino, y en caso de que le seamos fieles no nos meterá en un callejón sin salida. Y nuestro Partido se mantendrá fiel al marxismo-leninismo, a su pueblo, al socialismo y al comunismo.

MARTES
9 DE NOVIEMBRE DE 1971

LOS CAMARADAS CHINOS Y EL VI CONGRESO DE NUESTRO PARTIDO

El VI Congreso del Partido ha terminado con un extraordinario éxito. En él brilló la unidad existente en el interior del Partido y la unidad Partido-pueblo, brilló la sagacidad y la madurez del Partido, su valor y su internacionalismo inquebrantable.

¿Cómo ha sido la actitud del Comité Central del Partido Comunista de China de cara a este gran acontecimiento para nuestro Partido y nuestro pueblo? Fría, e incluso diría que ofensiva. Sin embargo no nos dimos por enterados, independientemente de que comprendimos todas sus chinadas. No nos dejamos arrastrar a sus posiciones erróneas, sino que permanecimos firmes en nuestra línea marxista-leninista revolucionaria respecto al Partido Comunista de China y al pueblo chino que es hermano y amigo nuestro.

Que los comunistas del mundo juzguen quién ha actuado bien y quién ha actuado mal, quién se ha mostrado inquebrantable en el respeto a la línea marxista-leninista y quién ha vacilado. **Si la dirección del Partido Comunista de China no ha enviado una delegación al VI Congreso de nuestro Partido, no ha sido debido a «la decisión adoptada por su IX Congreso». Esto no es cierto, es una mentira prendida con alfileres. Un congreso que se precia de respe-**

tar las enseñanzas de Marx y Lenin no puede tomar una decisión de este tipo. Tal decisión sería antimarxista. Sabemos que esta resolución no fue tomada por el IX Congreso del Partido Comunista de China y que por lo tanto la dirección china miente, mostrándose doblemente antimarxista — respecto a su congreso y respecto a nosotros. Puede suceder que, en determinados casos y en ciertas circunstancias, el comité central de un partido tome una decisión de este género y que tal acto no sea erróneo, pero esta resolución jamás puede ser tomada de una vez y para siempre, y tampoco puede ser aprobada por el congreso.

Por lo tanto, la decisión de no enviar una delegación del PC de China al VI Congreso del Partido del Trabajo de Albania ha sido tomada por Mao—Chou En-lai debido a que se oponen a la línea de nuestro Partido. ¿En qué reside esta oposición? Acerca de esto les hemos dicho francamente nuestra opinión como bolcheviques. Ellos no hablan, pero recogen y deforman nuestras afirmaciones, y después adoptan posiciones públicas apareciendo con razonamientos que no son marxistas.

El hecho es que se han colocado en la línea revisionista, en el camino que conduce a la conciliación y a los contactos con los partidos revisionistas del mundo. Así pues, por oportunidad «política», han comenzado a nadar entre dos aguas; su corazón está del otro lado, mientras que las fórmulas estereotipadas, los cliches de cara a la galería, — porque aún necesitan de ello —, están de este lado. Es comprensible que el marxismo-leninismo descubra rápidamente el pastel de los oportunistas que utilizan máscaras falaces.

Las actitudes de los dirigentes chinos respecto a nuestro VI Congreso, dejando aparte el hecho de que no enviaran una delegación, se reflejan también en la prensa y en la radio con «fórmulas descoloridas», puramente formales y «para salvar el arroyo».

El saludo que han enviado al VI Congreso de nuestro Partido ha sido un mensaje ordinario que podía haber sido enviado a cualquier partido, atestado de fórmulas estereotipadas en las que los chinos son pródigos. Esta vez no venía firmado por Mao como en otras ocasiones, «porque se hubiera rebajado». En el curso del VI Congreso no han escrito nada sobre sus trabajos, sólo han reproducido en el «Renmin Ribao» un artículo de «Zëri i popullit» y publicado un reportaje de unos periodistas chinos que estuvieron en el Congreso, reportaje que puede ser calificado de crónica sin ningún valor, y para demostrar su interés, en sus periódicos han comenzado con sus chinadas sobre los «olivos de la amistad», sobre el «trigo albanés», y otras cosas por el estilo que nadie se traga.

El saludo con motivo del 30 aniversario de la fundación de nuestro Partido no era más que una repetición del mensaje enviado al VI Congreso añadiendo o suprimiendo algunas fórmulas estereotipadas. Este saludo no tenía alma, al igual que el saludo anónimo que nos han dirigido con motivo de la elección del nuevo Comité Central de nuestro Partido. Dicen que, con este motivo, celebraron una reunión solemne en Pekín; no tenemos noticias sobre ello, pero nos imaginamos cómo se habrá desarrollado.

En esto consiste «todo el alboroto» que los camaradas dirigentes chinos hicieron sobre el VI Congreso de nuestro heroico Partido, que, cuando el Partido Comunista de China y la misma China eran furiosamente atacados por todas partes y por todos, los ha defendido con determinación marxista-leninista. Unicamente el Partido del Trabajo de Albania, únicamente Albania socialista han permanecido a su lado y, con una lucha dura, continua, consecuente, de principios, marxista-leninista, han defendido al Partido Comunista de China y las victorias de China Popular. **Con ello cumplimos nuestro deber internacionalista y**

nos comportamos como resueltos amigos suyos. La historia nos juzga y nos juzgará en el futuro igualmente, ella siempre dará la razón al Partido del Trabajo de Albania y a la República Popular de Albania.

La dirección china piensa que «ahora que consiguió pasar el río, ya no tiene necesidad del caballo». Pero, los albaneses, a lo largo de nuestra historia secular no sólo no hemos tolerado ni soportado, en ningún momento, a nadie sobre nuestras espaldas, sino que además los que han perseguido estas intenciones han recibido tal palo de los albaneses que no se les olvidará jamás, por muchos siglos que pasen y cualesquiera que sean las circunstancias que se presenten. Para los albaneses, como pueblo y como marxistas, la amistad sobre bases internacionalistas marxista-leninistas es sagrada, y por ella hemos luchado y lucharemos con valor y perseverancia. Lucharemos por la verdadera amistad marxista-leninista con el Partido Comunista de China y con el pueblo chino, amistad que es sagrada para nosotros, seremos ponderados, reflexivos, pacientes, **pero defenderemos los principios marxista-leninistas de nuestro Partido como nuestra vida y lucharemos contra todos aquellos, quienesquiera que sean, que pretendan deformarlos y golpearlos.**

MIERCOLES
10 DE NOVIEMBRE DE 1971

UNA «COSA» SENSACIONAL

Un radiograma procedente de Pekín nos hizo saber que un chino le dijo a un camarada nuestro: «Dentro de 10 días escucharán una cosa sensacional». Pasaron los 10 días y el mismo individuo dijo: «En la cabeza de la dirección de China se ha producido una gran escisión y se han tomado medidas contra aquellos que durante la Revolución Cultural decían una cosa y hacían otra. Lin Piao estaba a la cabeza de ellos».

JUEVES
11 DE NOVIEMBRE DE 1971

CHOU EN-LAI DIRIGE TAMBIEN EL EJERCITO

La dirección china no dice una sola palabra sobre lo que ocurre, pero la gente ha comenzado «hablar por sí sola».

Los conductores chinos de la Embajada de la República Popular de Albania en Pekín dicen a nuestros camaradas: «Chou En-lai, a pesar de haber estado muy fatigado, ahora parece más dispuesto **y dirige también el ejército».**

¡Comprendan pues ustedes que Lin Piao ha sido descartado!

LUNES
15 DE NOVIEMBRE DE 1971

NOTAS SOBRE CHINA

Debemos considerar la publicación en China del informe presentado al VI Congreso de nuestro Partido y su estudio por las masas del partido y del pueblo chino, como un éxito muy grande para nuestro Partido y para su línea marxista-leninista.

Con seguridad, ahora China está atravesando un momento de grave crisis interna y en particular de crisis en la cabeza de la dirección del partido. Sobre la «lucha contra el izquierdismo», sobre la «caída de Lin Piao», etc., oficialmente no sabemos nada, no se nos ha dicho nada. No cabe la menor duda de que allí está ocurriendo algo grave.

¿Quiénes son esos «izquierdistas»? ¿De qué se les acusa y quién lo hace? Todo esto no puede mantenerse en secreto por mucho tiempo. El hecho es que en esta grave situación, el informe presentado al VI Congreso de nuestro Partido ha sido entregado al Partido y al pueblo chino «para que lo estudien y extraigan enseñanzas». Nos alegramos por ello.

Los revisionistas y los oportunistas pueden decir y hacer lo que les plazca, pero los comunistas y el pueblo chinos tienen profundos sentimientos por nuestro Partido y nuestro pueblo, que no pueden ser borrados con calumnias. La política de nuestro Partido debe hacer todo lo posible por influir, con su acertada línea, siguiendo el camino

marxista-leninista, sobre China y el Partido Comunista de China.

No debemos olvidar jamás que ésta es nuestra tarea más grande en el campo internacional. Estamos empeñados en una lucha dura e implacable contra el imperialismo, contra el revisionismo y contra la reacción. **¿Quién se ganará a China? ¿La reacción o el socialismo, el revisionismo o el marxismo-leninismo?** Nosotros lucharemos por el triunfo del marxismo-leninismo.

Albania socialista puede parecer pequeña en tanto que Estado, pero el marxismo-leninismo, bajo cuya bandera combate, es colosal. Por eso, a propósito de todas las cuestiones concernientes a China, no ceso de repetir a los camaradas: no olvidemos jamás este gran objetivo, esta colosal tarea a escala internacional, en favor de la revolución mundial.

VIERNES
19 DE NOVIEMBRE DE 1971

CARRILLO EN CHINA

La agencia Hsinhua ha hecho saber que una delegación del Partido revisionista español de la Pasionaria, con Carrillo a la cabeza, que es su secretario general, llegó a China y visitó una serie de ciudades. Informaba que en honor de la delegación se dio un banquete que transcurrió en una atmósfera calurosa y que Keng Piao, responsable de la Dirección de Relaciones Exteriores del Comité Central del Partido Comunista de China, sostuvo con ella conversaciones donde se procedió a un intercambio de puntos de vista.

Ahora es evidente que el Partido Comunista de China ha iniciado los contactos, las conversaciones para llegar, porque no, a los acuerdos. Es posible que por el momento sólo se pongan de acuerdo sobre algunos problemas, hasta que consigan llegar a un arreglo total. A este encuentro le seguirán otros con los demás partidos revisionistas, con el italiano, el francés, el inglés, el holandés, etc. Se está en presencia de todo un proceso en desarrollo.

Por un lado, el Partido Comunista de China sigue el camino oportunista más descarado, mantiene aparentemente relaciones bilaterales con los partidos comunistas y obreros (marxista-leninistas) «sólo para escucharles, para informarse», pero sin prestarles ayuda, en particular sin darles el respaldo ideológico en la lucha contra los partidos revisionistas y contra los otros grupos anarquistas, trots-

kistas; y por otro lado, el Partido Comunista de China ha emprendido y continuará teniendo contactos y pactando con los partidos revisionistas. Esta línea, como es natural, lo hundirá aún más en el cenegal de la ideología revisionista, lo conducirá ideológicamente al «tercer mundo», es decir, a la vía revisionista de Tito, Ceausescu, Castro, etc.

El otro camino que sigue el Partido Comunista de China es el de las pretendidas relaciones estatales para fortalecer los lazos con los partidos revisionistas de los países donde éstos están en el poder y que tienen contradicciones con la Unión Sovietica y el partido revisionista de la Unión Soviética. **A la par de todas estas actuaciones, y precisamente para encubrir los verdaderos objetivos tácticos y estratégicos de estos amaños revisionistas y oportunistas, el Partido Comunista de China «mantiene lazos» con el Partido del Trabajo de Albania, anuncia y declara a son de trompetas que «sigue su misma línea, que está en plena unidad marxista-leninista con él» y deja entender, al apoyarnos, que «nosotros también aprobamos muchas de sus acciones». Se trata de una táctica bastante diabólica.**

Esto es confirmado de sobra también por la cuestión de que una de las razones que nos dieron para no asistir a nuestro VI Congreso, fuera el «gran número de partidos marxista-leninistas que iban a participar en él». Tanto en el telegrama que nos enviaron con motivo del Congreso, como en el que nos mandaron con motivo del 30 aniversario de la fundación de nuestro Partido, se ponía por las nubes este internacionalismo de nuestro Partido y el respaldo que concedemos a los partidos marxista-leninistas. Pero, apenas concluido el Congreso, emitieron el comunicado anunciando el recibimiento de Carrillo, del Carrillo de Ibarruri que en la Conferencia de Moscú, cuando defendimos el marxismo-leninismo y atacamos al revisionismo soviético y a Jruschov, nos tachó de «trotskistas».

El grupo revisionista de Carrillo y el grupo socialista de Pietro Nenni son recibidos abiertamente en China y de inmediato se publican comunicados conjuntos; en tanto que una delegación del Partido Comunista de Polonia (marxista-leninista) que viajó a China bastante antes que éstos, no sólo fue recibida a duras penas por Chou En-lai durante una hora, sino que, además, el comunicado conjunto propuesto por los mismos chinos que habían convenido hacer público, no fue dado a conocer en absoluto. Esto, además de falta de sinceridad, demuestra lo que he dicho más arriba: los chinos sacrifican el Partido Comunista de Polonia (marxista-leninista) para ligarse con el partido revisionista de Gierek y con el Estado polaco, aparentemente porque tienen contradicciones con la Unión Soviética y con el Partido Comunista de la Unión Soviética.

El recibimiento del grupo revisionista de Carrillo en Pekín perjudicará al Partido Comunista de España (marxista-leninista) que es nuevo, y le creará muchos obstáculos. Le entorpecerá en su desarrollo y en la consolidación de sus posiciones. Al mismo tiempo esto obligará al Partido Comunista de España (marxista-leninista) a tomar posición, en el interior del Partido, o en su propaganda, respecto a los lazos del Partido Comunista de China con el partido revisionista de la Pasionaria, porque el partido revisionista de España, en su prensa, resaltará en favor suyo el éxito que consiguió en China. En esta ocasión no faltará la afirmación de que «se ha tendido el puente de la unidad del movimiento comunista»; de que «no existen desacuerdos fundamentales entre él y el Partido Comunista de China»; de que «hemos dejado de lado las pocas cosas que nos separan para fundar nuestra colaboración marxista-leninista en lo que nos une»; de que «se decidió no fomentar la polémica entre nuestros dos partidos», y así, gradualmente, se irá vertiendo todo el bagaje revisionista.

El mismo comunicado hecho público por Pekín, a pesar

de que no afirma esto, lo da a entender. El comunicado chino dice solamente que las dos partes plantearon sus puntos de vista. Es natural que se planteen puntos de vista, pero ¿de qué puntos de vista se trata? ¡¿En qué puntos han estado de acuerdo y en cuáles no?! Se supone que han estado de acuerdo en todos los puntos, y en caso de que hayan tenido divergencias en algunos puntos de vista, estas divergencias han sido tan insignificantes que no era necesario ponerlas de relieve. Carrillo y la Pasionaria liman a la perfección las aristas.

A todos los partidos comunistas (marxista-leninistas) se les creará la misma situación cuando a China vayan delegaciones de los partidos revisionistas de sus países.

Por lo tanto, un nuevo peligro, concreto, destinado a minarlos, amenaza en particular a los nuevos partidos marxista-leninistas, que no se han fortalecido y consolidado en su interior. Esto, naturalmente, es un gran peligro, en primer lugar para el movimiento comunista internacional, por eso nuestro Partido en particular, en colaboración y en unidad con los otros partidos marxista-leninistas, tiene por tarea neutralizar este peligro y vencerlo.

Nosotros lucharemos por defender los principios, por defender el marxismo-leninismo, por defender a los partidos marxista-leninistas hermanos, que deben ser conscientes del peligro, vigilantes, prudentes, fieles a los principios y revolucionarios; que deben reforzarse interiormente en el plano organizativo, ideológico y político; que deben preservar la unidad marxista-leninista en el seno del partido, porque en estas situaciones, y sobre todo cuando los partidos aún no están templados, se encuentra en constante peligro.

LUNES
22 DE NOVIEMBRE DE 1971

CHINA, VIET NAM Y LAS NEGOCIACIONES SECRETAS CON LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

En esta materia debemos hacer todos las suposiciones posibles, debemos hacer trabajar nuestra imaginación, sacando unas cuantas deducciones de ciertas noticias lacónicas de las agencias de prensa extranjeras, de varias declaraciones de Nixon, de algunos viajes de dirigentes norvietnamitas y de algún comunicado chino, que de hecho no dice nada.

Los chinos no nos confían nada, no sólo acerca de las negociaciones con los EE.UU., sino tampoco acerca de cualquiera de sus acciones políticas en la arena internacional. Con imaginación, nosotros mismos debemos reconstruir el «puzzle» chino que es su política exterior. A menudo el problema se complica, y a veces, al no contar con datos exactos, podemos equivocarnos.

Así pues, por el desarrollo de los acontecimientos y por los datos de que disponemos, pienso que la Conferencia de París entre vietnamitas y norteamericanos, en la que los norvietnamitas habían cifrado esperanzas de conquistar «una victoria política», ha caído en un profundo sueño; de París ha sido transferida a Pekín, y de pública se ha convertido en secreta.

Desde que se declaró que Nixon iría a Pekín para entrevistarse con Mao Tse-tung, el fuego se apagó en París

para reavivarse en China. Al parecer, esta ducha de agua fría fue dada a la conferencia sin el consentimiento previo de los vietnamitas, que no fueron consultados. Esto indignó profundamente a los vietnamitas, que de forma clara han manifestado su irritación respecto a los chinos.

Al parecer, los vietnamitas no querían que se hiciera tal cosa sin ser consultados, por encima de su cabeza, a espaldas suyas y de forma subrepticia, porque especialmente «cuando se trata de Viet Nam, sólo son ellos quienes deciden». Según los vietnamitas, la ayuda china en este sentido, es secundaria y no es la única, pues a la par de ella la ayuda de los soviéticos debe situarse al mismo nivel, si es que no está a un nivel superior. Por eso, los vietnamitas desean tener no uno sino dos soportes, idénticos, de igual modo amigos suyos y de los norteamericanos.

Al parecer, los chinos se vieron obligados a «arriar bandera» ante ellos y a «rectificar sus errores», porque durante este período en el interior de China ocurrieron «cosas graves en la dirección» que paralizaron a Chou, pero que al mismo tiempo le dieron la posibilidad de descargar la culpa de los supuestos errores respecto a Viet Nam sobre los «ultraizquierdistas, los complotadores».

Li Sien-nien fue despachado a toda prisa hacia Hanoi, antes de que llegase Podgorni. Li Sien-nien se autocriticó y acudió con las manos llenas de ayudas y seguridades de que con los norteamericanos discutirían sobre Viet Nam tal como lo ordenasen los vietnamitas. Esto fue de su agrado y también de sus amigos soviéticos, que, como iniciadores y promotores celosos del compromiso de traición con los norteamericanos para ahogar la guerra de Viet Nam, no están al margen de las maquinaciones que se urden a expensas del pueblo vietnamita.

Por lo tanto, según estos datos, debemos concluir que de estas cuestiones no sólo se hablará con Nixon en Pekín,

sino también en Moscú. **Para seguir su política de guerra en Viet Nam el carro de Nixon va uncido en dos caballos. Si uno se pone a cojear, el carro del imperialismo norteamericano será tirado por el otro.**

Una vez asegurada entre bastidores dicha situación, han comenzado los chalaneos. Se dice que, en el curso del segundo viaje de Kissinger, el enviado de Nixon a Pekín, estuvo allí también el norvietnamita Le Duc Tho. Se dice, asimismo, que en medio del mayor secreto y bajo el patrocinio de Chou En-lai, habría tenido lugar el encuentro Kissinger-Le Duc Tho. En cuanto a lo que se ha concluido, no se sabe nada.

Recientemente, Nixon, en el curso de una conferencia de prensa, declaró que «ordenará la retirada de un nuevo contigente de tropas» de Viet Nam. Seguramente este es el «cebo» que está en la base de las negociaciones secretas: yo te doy esto y tú me das lo otro, yo te concedo esto y tú me cedes lo otro. Mientras tanto en Tailandia dominada por los norteamericanos, se produjo un golpe de Estado militar. Un «mariscal» se ha convertido en primer ministro y diez generales, todos agentes del Pentágono, en miembros del gobierno. Por eso, «si llegamos a un compromiso en Viet Nam, — dice Nixon —, continuaremos la guerra en Camboya y Laos, contando con bases seguras en Tailandia».

En esta «excelente» situación que ha creado a Viet Nam tanto la política del compromiso como la de los revisionistas soviéticos y chinos, Pham Van Dong fue esta semana a Pekín. ¿A qué ha ido? No lo sabemos, pero nos lo podemos imaginar.

Chou En-lai, al parecer, para tranquilizar a los vietnamitas, dar seguridades a los soviéticos y dar a entender a los norteamericanos que «con los vietnamitas no puede hacer más», declaró en el comunicado que firmó conjun-

tamente con Pham Van Dong, que «los vietnamitas son los únicos que deciden en cuanto a lo que les concierne».

Según parece, en el «aire» está otro encuentro con Kissinger en Pekín, con el supuesto objetivo de preparar el «viaje de Nixon» desde el punto de vista técnico, viaje que las agencias de noticias prevén entre marzo y abril. Por lo tanto, queda tiempo para realizar otros manejos y compromisos.

Todo esto lo hemos comprendido. Ahora, al igual que siempre, tenemos la tarea de seguir constantemente los acontecimientos, estudiarlos, sacar nuestras propias deducciones y fijar nuestra línea y nuestras actitudes, porque nadie nos dirá nada y especialmente la verdad.

MARTES
28 DE DICIEMBRE DE 1971

LOS BOMBARDEOS MASIVOS NORTEAMERICANOS SOBRE VIET NAM DEL NORTE

En especial desde hace seis o siete días la aviación norteamericana viene bombardeando furiosamente (250 incursiones diarias) Viet Nam del Norte, las estaciones de radar, los aeropuertos y los pueblos. Los bombardeos se han acercado al mismo Hanoi, pero la ciudad todavía no ha sido atacada. La radio de Viet Nam anuncia que hay muertos entre la población civil, en tanto que el mando norteamericano en Saigón afirma que los bombardeos se realizan por orden del propio presidente Nixon.

Nixon y el imperialismo norteamericano jamás renunciarán a la agresión y los bombardeos sobre Viet Nam, si no se les cortan las manos. En Viet Nam está teniendo lugar una gran tragedia que rebasa las fronteras de este país. Los vietnamitas están intensificando su guerra que en cierta medida habían puesto en sordina en razón de la «gran política» que estaban realizando en la reunión de París. Ahora bien, las reuniones de París no les dieron ningún resultado.

El viaje de Nixon a Pekín se preparaba en secreto. La «bomba» fue lanzada, y resultó que ni los vietnamitas ni nosotros fuimos consultados. Ello no les gustó y armaron ruido en el interior del país. Leímos declaraciones solemnes de China, según las cuales la cuestión de Viet Nam no será discutida con Nixon; seguimos las idas y venidas

de las delegaciones chino-vietnamitas entre Hanoi y Pekín; se lanzaron declaraciones, se pronunciaron discursos: «China siempre está detrás de Viet Nam», «China piensa que es el propio Viet Nam quien debe decidir sobre sus destinos» etc.

Por otro lado, Kissinger llega a China por segunda vez, sostiene largas conversaciones con Chou y declara solemnemente que «en las conversaciones con Nixon no se hablará de terceros países». En otros términos, Chou En-lai por boca de Kissinger dice públicamente (porque los chinos, por su parte, no dicen nada de lo que discuten con los norteamericanos) que no está preocupado por el problema de la guerra de los norteamericanos en Viet Nam. Los chinos pueden negar esto y deben desmentirlo absolutamente, pero ello es lo que resulta de esas declaraciones. Esto se convertirá en algo muy peligroso para los chinos.

La situación actual, pues, es la siguiente: de un lado, las delegaciones oficiales norteamericanas van y vienen de Pekín y preparan con toda tranquilidad, en medio de una atmósfera amistosa y cordial, el viaje del presidente Nixon, hasta en sus más mínimos detalles; del otro lado, los bombarderos norteamericanos, por cientos y por miles, vuelan diariamente sobre Viet Nam del Norte, descargan sus bombas y asesinan al pueblo en nombre del criminal y feroz presidente que será recibido con flores y por el gentío en Pekín.

Esto es un crimen político, es un escándalo inaudito y sin precedentes. A este respecto Pekín escribe algún artículo, pero es una labor sin ningún valor, al igual que los artículos «ardientemente antinorteamericanos» de «Pravda». ¡¡Demagogia!!

Pekín no hace el más mínimo gesto para suspender los preparativos de la recepción de Nixon en Pekín, poniéndole como condición a este viaje el cese de los bombardeos sobre Viet Nam del Norte. Mas para Pekín no es fácil realizar este acto político. Nixon le ha cogido por la garganta y le impone su chantaje.

Los chinos están empeñados públicamente en que no conversarán de la cuestión de Viet Nam cuando Nixon vaya a Pekín. Esto no es más que un aspecto de la cuestión, **lo más importante es el mismo viaje de Nixon a Pekín, la cuestión de la nueva política, de la nueva estrategia chinas. Ello ha suscitado reacciones en el interior y ha causado grandes problemas, de ahí que hayan tomado medidas radicales y hayan hecho depuraciones. Ahora ya no pueden retroceder, porque la retirada conlleva consecuencias catastróficas para los politicastros que edificaron la nueva estrategia. Y esto es sabido de sobra por Nixon, los soviéticos, los vietnamitas, el mundo entero.**

Los resultados: Los vietnamitas proseguirán sus ataques (indirectamente, los vietnamitas matan dos pájaros de un solo tiro, crean dificultades también a los chinos que recibirán a Nixon). Nixon bombardea salvajemente Viet Nam y se prepara para viajar a China, suscita la enemistad entre China y el pueblo vietnamita, rebaja su prestigio y hace el juego a los soviéticos, con los cuales está de acuerdo.

Los soviéticos denuncian a los chinos por el «dúo» que forman con los norteamericanos en unos momentos en que Viet Nam es bombardeado. Pero a la vez la camarilla jruschovista «denuncia» a los norteamericanos, «apoya» a los amigos revisionistas vietnamitas, y pudiera ser que, cuando Nixon haya consumado su visita a China, los soviéticos suspendan su viaje a Moscú, en razón de los bombardeos sobre Viet Nam. Y todo ello para desenmascarar ante la opinión mundial a China, porque recibe a Nixon, en un tiempo en que se bombardea Viet Nam; mientras que en lo que a ellos concierne, buscarán crear la impresión de que ¡¡«nosotros, los soviéticos, rehúsamos la visita de Ni-

xon a Moscú, al igual que ayer rehúsamos la de Eisenhower, tras el incidente del avión U-2»!!

Se trata de una maniobra astuta muy peligrosa, de la que los soviéticos y los norteamericanos son muy capaces. De alguna manera, debemos hacer llegar este pensamiento al oído de los chinos. Es posible que los chinos tengan previsto esto, es posible que esquiven esta eventualidad para engañarse a sí mismos con que supuestamente los soviéticos no harán esto, porque temen que los Estados Unidos y China... etc.

Todo ello por parte de los chinos no es más que soñar despierto para justificar su debilidad de no poder salir del atolladero en que se han metido, pero salir de él les es absolutamente indispensable, pues de lo contrario están perdidos.

JUEVES
30 DE DICIEMBRE DE 1971

LA GUERRA INDO-PAKISTANI Y CHINA

Los pueblos de la India y de Pakistán sufren y continuarán sufriendo a causa de la política imperialista inglesa, a causa de la feroz opresión de la burguesía capitalista local y a causa de las intrigas imperialistas de los revisionistas soviéticos y de los Estados Unidos de América.

Supuestamente el imperialismo inglés concedió la libertad a la India, pero de hecho, en función de sus intereses y de manera artificial creó los Estados de la India y de Pakistán. Pakistán fue creado en base a la religión musulmana y su territorio estatal se dividió en dos partes: el Pakistán Oriental y el Pakistán Occidental, separados uno del otro por casi todo un continente, por la India, compuesta por muchos pueblos de diversas creencias religiosas.

Seguramente a la India se le impuso la existencia del Estado de Pakistán, porque su deseo era poner todo bajo la dominación de los maharajás, pero al ser incapaz de lograr este objetivo, se contentó con la anexión de Cachemira, que, si aceptamos la partición según criterios religiosos y otras tradiciones, hubiera debido ser integrada con Pakistán. Es comprensible que este último nunca haya aceptado esta injusta solución del imperialismo inglés en favor de la India.

Así se explica que a lo largo de toda su vida «libre e

independiente», los dos Estados burgueses capitalistas hayan tenido los cuchillos desenvainados.

El imperialismo inglés tenía intereses considerables en estos dos Estados «libres e independientes», por eso seguía desarrollando las relaciones con ellos en su propio beneficio, y si bien había abolido la institución del «virreinato», hacía la ley en estos países que estaban incluidos en la Commonwealth británica, en la zona de la libra esterlina, etc. Y los cuadros del Estado y del ejército, tanto de la India como de Pakistán, eran entrenados y educados en Inglaterra.

Estos dos países «libres» estaban sometidos a la bota salvaje de los feudales maharajás y de los grandes capitalistas apoyados por la City de Londres. **Los pueblos hindú y pakistaní sufrían bajo un doble yugo medieval; la miseria, el hambre y las enfermedades eran indescriptibles. En cualquier aspecto, estos dos pueblos se encontraban entre los pueblos del mundo con una situación más deplorable.** En la misma situación continúan hoy día, independientemente de la publicidad que la burguesía capitalista mundial se esfuerza por hacer de los dos gobiernos, tanto del hindú como del pakistaní. Jinnah, Aga-Khan y otros khans por parte de Pakistán, Gandhi, Nehru, Shastri o Indira Gandhi y otros maharajás de la India, que se pasean desnudos, acompañados de una cabra, o que se desplazan montados en elefantes adornados con joyas, todos ellos habían subyugado, y continúan haciéndolo hoy, a los pueblos pakistaní e hindú.

Estos dos países, muy poblados y muy importantes en el plano de la política mundial, tuvieron un desarrollo en el marco burgués-capitalista. Los diversos Estados imperialistas, en primer lugar Inglaterra y los Estados Unidos de América, y ahora los revisionistas soviéticos, los han utilizado en aras de los intereses de su política hegemonista mundial. Estos dos Estados aparentemente independientes, unas veces han hecho la política de Inglaterra y otras la de los Estados Unidos de América, estando ligados a ellos por medio de tratados militares agresivos. Es así por ejemplo que Pakistán está ligado a ellos a través de la CENTO o que el gobierno de Nehru, en tanto que campeón del «tercer bloque», consiguió obtener de los EE.UU. miles de millones de dólares en concepto de créditos, e incluso hacer la política de éstos, perpetrando provocaciones armadas contra China y acabando por entablar una amistad abierta con los jruschovistas. Ahora Indira Ghandi ha llegado al extremo de concluir un tratado militar con la Unión Soviética.

El imperialismo norteamericano suplantó al inglés en estos países, y durante años se esforzó por mantener en ellos la preponderancia de los monopolios norteamericanos y del Pentágono. Los Estados Unidos de América tendían a poner toda esta zona bajo su influencia para reforzar su imperialismo en Asia y en el Extremo Oriente y, en particular, para preparar el cerco militar a la República Popular China y a otros pueblos de Asia y la agresión contra ellos. El imperialismo norteamericano, en guerra declarada con los pueblos de Viet Nam, empujó a la India contra China y no se quedó en esto. Atizó las llamas de la enemistad entre la India y Pakistán para mantener a estos dos Estados a su merced, y poder después intervenir más fácilmente en sus asuntos internos, etc.

Hasta el presente, Pakistán y la India han tenido enfrentamientos armados en tres ocasiones por cuestiones territoriales y de continuo han sido «ayudados» con armas y «consejos» para que se maten entre sí, concluyan una tregua y de nuevo vuelvan a matarse. Los jruschovistas también entraron en este juego abyecto de imperialistas y se pusieron abiertamente del lado de la India reaccionaria y agresiva, y en la actualidad, estando ligados a ella por un tratado, incitan a los hindúes contra los pakistaníes.

El presente conflicto entre la India y Pakistán no tiene sólo el objetivo de solucionar por medio de la guerra los desacuerdos existentes entre los dos Estados, sino que al mismo tiempo tiene un carácter agresivo estratégico más amplio, puesto que en él están implicados de manera abierta y de manera pretendidamente «menos abierta» la Unión Soviética y los Estados Unidos de América.

No existe ninguna duda acerca de que la India es el agresor, ella misma no se toma la más mínima molestia de ocultarlo. La India fue la primera en atacar las fronteras de Pakistán Oriental e intervenir en los asuntos internos de otro Estado. El pretexto estaba preparado, se encontró: el asunto de Bangladesh y Bengala.

En el Pakistán Oriental, como se sabe, hubo elecciones, como las ha habido y las puede haber en los países dominados por las dictaduras militares de los feudales. Tanto el desarrollo como los resultados de tales elecciones son idénticos en Pakistán y la India. Así fue que en Bangladesh el partido de Mujibur Rrahman se hizo con la mayoría en el parlamento. Naturalmente, el presidente Yahya Khan tomó medidas, porque Mujibur Rrahman declaró la «República Popular Libre de Bengala», a fin de separarla de Pakistán. Rrahman fue detenido y todo fue liquidado.

La India, que había metido su mano en este complot, empujada y sostenida por los soviéticos, con los cuales había firmado un tratado algunas semanas antes, dio la orden a los bengalíes de emigrar a la India y así comenzó la emigración. Se dice que el número de refugiados se elevaba a diez millones. Durante un mes hicieron propaganda de este transplante masivo, poniendo de relieve la «barbarie» de los khans pakistaníes y, después de preparar el terreno, los hindúes lanzaron sus tropas para «defender los derechos de los bengalíes», para «defender la República de Bengala» y, a fin de legitimar oficialmente de alguna manera este acto, reconocieron al gobierno quisling que formaron los hindúes, proclamando Bangladesh «República».

La táctica de los hindúes es conocida. El Dalai Lama se fugó del Tibet junto con un puñado de kulaks y feudales. El gobierno hindú agrupó a todos los tibetanos fugitivos diseminados por la India, los organizó en torno al Dalai Lama y comenzó una ruidosa propaganda contra la República Popular China. Así preparaba el terreno para la agresión armada que emprendió contra China, pero que fue desbaratada por el ejército de Mao Tse-tung. En aquel entonces Jruschov tomó abiertamente posición contra China y sostuvo a los agresores hindúes. Esta vez, los revisionistas soviéticos vuelven a mantener la misma actitud. Respecto al conflicto indo-pakistaní, asimismo, se ponen manifiestamente del lado de la India, es decir, del agresor. Justifican esta actitud pretextando que son aliados de la India, que la India es un Estado «pacífico progresista» y «socialista», e incluso llegan a decir que la India «defiende la libertad y la independencia de los pueblos oprimidos», etc. Por lo tanto, la Unión Soviética «sostiene las luchas de liberación nacional de los pueblos», «defiende la libertad y la independencia de los pueblos». Se trata de patrañas, de demagogia. Esta es su traición y ella pone al desnudo los objetivos de los revisionistas y del socialimperialismo soviético.

El plan soviético-norteamericano-hindú es más profundo. El objetivo de sus autores es desacreditar políticamente a China, implicarla en sus grandes intrigas internacionales y por último provocarla para que se meta en un conflicto armado.

El hecho es que la República Popular China tiene relaciones amistosas con Pakistán, le concede créditos económicos, le abastece de armamentos, está unida con él por medio de una ruta estratégica, que atraviesa el Himalaya, ruta que reviste una gran importancia para China y Pa-

kistán. Así, frente a la política hostil, provocadora y antichina del gobierno hindú, la amistad chino-pakistaní es algo bueno, positivo, progresista, independientemente de la forma de régimen existente. En la India, en Afganistán, en Indonesia y otros lugares, los regímenes, aparte de que son idénticos al de Pakistán e incluso peores, son activamente antichinos hasta el extremo.

Es natural que en el conflicto actual, China esté del lado de Pakistán, no sólo porque los dos países tienen relaciones amistosas entre ellos, sino también porque el hecho es que la India es el agresor y quien ha intervenido en los asuntos internos de otro Estado libre e independiente. Por eso la actitud de China en el conflicto en cuestión es correcta.

En el aspecto político y en el diplomático China debe ayudar poderosamente a Pakistán. Nosotros estaremos de su lado, porque debemos desenmascarar la agresión y el complot local e internacional de la India, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. China ha abastecido de armas a los pakistaníes, puede abastecerlos de nuevo, si ellos lo piden. A mi juicio China puede hacer esto, pero lo que no debe hacer es implicarse ella misma en este conflicto. China debe guardarse de esta provocación, porque el objetivo principal de los soviéticos, los norteamericanos y los hindúes es precisamente implicar a China en esta guerra y hacer estallar el «anillo de fuego» que ha sido levantado a su alrededor.

Si se produjera, la provocación será hecha por la India, justo en el lugar donde se desarrollaron los combates en el curso de la primera provocación. El objetivo inmediato será el Tibet. Esta provocación se verá acompañada de provocaciones soviéticas a lo largo de la frontera soviético-china, donde los revisionistas soviéticos, según las informaciones chinas, han concentrado un millón y medio de soldados. Los soviéticos conocen la situación interna

de China, las medidas tomadas contra Lin Piao y otros mariscales (de los cuales no sabemos nada oficialmente), y existe el riesgo de que creen situaciones graves y difíciles en las fronteras de China. Por consiguiente, el Partido Comunista de China debe ser vigilante hasta el extremo, ponerse a luchar lo antes y lo mejor posible por la unidad marxista-leninista del partido y por la unidad del partido con el pueblo, así como por la cohesión del ejército. En las condiciones actuales de China, una política liberal, y con más razón una política revisionista, acarreará consecuencias graves e irreparables.

Los revisionistas soviéticos están alineados en bloque con la India, y por lo tanto están, en primer lugar, contra China, pero a la vez en cierta medida contrarrestan seriamente la influencia norteamericana en este subcontinente. El conflicto indo-pakistaní es el preludio político, ideológico, y tal vez mañana también armado, del conflicto soviético-chino.

El imperialismo norteamericano juega en este conflicto un papel de «moderador», de «pacificador», se presenta como si estuviese en contra de la India y a favor de Pakistán, pero sin comprometerse con ninguna de las dos partes. Hace como si tuviera en proyecto una «estrategia pacífica», «conversaciones y buena comprensión con China», «conversaciones y buena comprensión con la Unión Soviética»; hace como si quisiera abandonar Viet Nam y aparentemente se retira poco a poco, pero mientras tanto la guerra sigue y a los Estados Unidos de América les agrada este nuevo conflicto que ha estallado en Asia, porque desvía de Viet Nam la atención del mundo y perjudica a sus adversarios: chinos y soviéticos. Los norteamericanos intentan atizar este conflicto para que las contradicciones entre China y la Unión Soviética se agudicen y las lleven a la guerra.

Actualmente los Estados Unidos de América «mantie-

nen el equilibrio» en su política y en este conflicto entre China y la Unión Soviética, entre Pakistán y la India. En cuanto a la propaganda de los revisionistas soviéticos, insiste en que en este conflicto China se aproxima a los Estados Unidos de América.

Por lo tanto, China junto con el «tercer mundo», según declaró su delegación oficial en la ONU, está en contra de un miembro de este «mundo», de la India, la cual, como se sabe, es incluso uno de los Estados que «guían» el «tercer mundo». Tito, también él líder del «tercer mundo», tomó partido por la India, esta vez «en apariencia» en contra de los Estados Unidos de América, pero de hecho en contra de China y a favor de los soviéticos, que pueden crear, cuando ellos quieran, por medio de los búlgaros, un gobierno macedonio quisling, como el de Bangladesh, y atacar Yugoslavia. El traidor Tito, al parecer, se ha puesto a chochear, o, en su calidad de agente de los norteamericanos, quiere estar presente en el redil indo-soviético para ver y fiscalizar la cosas.

Sea como fuere, China debe estar muy atenta a lo que pasa en la arena internacional, y dentro de su país debe reforzar las posiciones marxista-leninistas del partido, consolidarse en los planos organizativo, administrativo y militar. ¿En qué medida lo ha hecho? No podríamos pronunciarnos al respecto.

Se dice que la Revolución Cultural ha finalizado, pero resulta que no es así. Se dice que liquidó al grupo de Liu Shao-chi, pero dicen que a lo largo de esta revolución se cometieron graves errores de sectarismo. ¡¿En qué consisten estos errores de sectarismo?! ¡¿En qué direcciones se han cometido?! ¡¿Quién los ha cometido?! No sabemos nada. Se decía que el partido había sido reorganizado, los comités revolucionarios creados, los elementos malsanos barridos, los diputados elegidos a la asamblea, la cual formaría el gobierno y adoptaría una nueva constitución.

¡Cuando, bum! He aquí que de nuevo estalla una gran bomba todavía no hecha pública, que barre a la mayor parte del Buró Político con Lin Piao y oficiales de alto rango a la cabeza. Pero quién sabe cuántos cientos de miles están detrás de ellos, cuántas cosas deben ser cambiadas, cuántas personas deben ser sustituidas, cuántas personas descontentas, insubordinadas, desorientadas. Todo marcha. Pero, ¡¿cómo?! Esta es la cuestión. Este es el gran problema entre los grandes problemas.

La política netamente liberal y oportunista que los chinos han seguido en estos últimos tiempos fue emprendida por el grupo de Chou En-lai en medio de una gran euforia (nos basamos en las palabras de Chou En-lai cuando nos informó de la invitación hecha a Nixon para que visitase China). Ahora bien, no podía dar y de hecho no dio los resultados apetecidos. Se tiene la impresión de que los acontecimientos internacionales se hubiesen montado de manera que debiliten a China. Los futuros encuentros de Nixon son propagados por el imperialismo como «esperanzas de paz» y China va a estos encuentros no «fuerte en lo interno» y mal preparada en el plano internacional para enfrentar los grandes problemas.

Ahora China se ha convertido en miembro de la Organización de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, y debe enfrentar los problemas de cara, y no indirectamente desde afuera. China no esperaba que se la admitiese en la ONU este año, no estaba preparada. Esto fue reconocido por el propio Chou En-lai. Los Estados Unidos de América sufrieron una derrota. Estos asimismo, tal como dejaran entender, fueron cogidos desprevenidos por este acontecimiento que no habían previsto. ¿Pero verdaderamente es así? O bien será algo montado por los norteamericanos y los soviéticos para meter de inmediato a China en un callejón sin salida, ya que, apenas fue ad-

mitida en la ONU, estalló el conflicto indo-pakistaní, en el que si China no está implicada directamente, por todas las razones que venimos invocando, está alineada con Pakistán.

Los imperialistas y los revisionistas han metido a China en unas tenazas; por una parte, la amenazan con provocaciones, con guerras, por otra parte, recurren al «ramo de olivo», a las «conversaciones», a las «explicaciones». Los unos y los otros quieren tomar el pulso interno a China, los unos y los otros trabajarán, provocarán, prometerán, amenazarán, sonreirán, en aras de sus intereses particulares y en aras de sus intereses comunes contrarrevolucionarios.

Si en China no existe y no se crea esa situación sana, sólida, clara, marxista-leninista de que hablábamos, estará expuesta a grandes peligros. Sólo una gran claridad política e ideológica, una organización férrea, una política marxista-leninista y una unidad de acero, pueden permitir hacer frente a los peligros internos y externos.

Seguramente, los soviéticos y los norteamericanos actuarán y reaccionarán en función de las acciones y las reacciones de China. Si China hace frente como es debido a estos dos feroces enemigos del socialismo, del comunismo y de los pueblos, veremos producirse cambios substanciales en las tácticas y en la estrategia de las dos potencias imperialistas. China no debe permitirles que se forjen la más mínima ilusión; ella no debe hacerles la más mínima concesión política. En este caso, los Estados Unidos de América no pueden permanecer de brazos cruzados y contentarse con sueños, cuando los soviéticos hacen de la India un segundo Egipto y del Océano Indico un océano para su flota. Es China quien debe incitar y profundizar las contradicciones norteamericano-soviéticas, y no debe permitir que sean los Estados Unidos de América quienes inciten y exploten las contradicciones soviético-chinas.

Lo malo para nosotros es que no tenemos ocasión para conversar y discutir con los camaradas chinos acerca de nuestras apreciaciones sobre estos problemas internacionales. Si se las hace saber a su embajador aquí, o a cualquier otro, aparte de Chou En-lai, se limitan a tomar nota y no manifiestan ninguna opinión. Pero, como quiera que sea, incluso en estas circunstancias, encontraré la ocasión para darles a conocer nuestros puntos de vista.

La otra dificultad reside en que nosotros no conocemos en toda su realidad la situación interna de China, sólo la conocemos a nivel de propaganda. Pero ¿qué podemos hacer?

La tercera dificultad consiste en la cuestión del curso chino hacia los Estados Unidos de América. Nuestra actitud y la suya respecto a este problema, sobre el cual no tenemos la misma opinión, no ha cambiado. Ellos no se han tomado la más mínima molestia para darnos una respuesta, aunque fuera muy corta, a la carta que les enviamos.

1972

LUNES
3 DE ENERO DE 1972

¿QUE SUCEDE CON EL GRUPO DE LIN PIAO?

Los camaradas chinos continúan sin decirnos nada sobre el asunto de Lin Piao y los otros militares, que han desaparecido de la escena desde el mes de septiembre de 1971.

Ahora la desaparición de Lin Piao de la escena es un hecho innegable, porque en China han tenido lugar numerosas «manifestaciones oficiales» que han confirmado que no forma parte de la dirección. Como se sabe, en el mundo se hacen muchas especulaciones sobre este asunto, y mientras tanto Pekín ni confirma ni desmiente nada. Los chinos no dicen una palabra, sólo dan a entender que «son cuestiones internas nuestras, que no interesan a los extranjeros». **En principio, esto puede ser justo en cierta medida y durante un cierto tiempo, pero cuando se trata de una cuestión de tanta envergadura, cuando se ha descabezado a todo el ejército, cuando han pasado tantos meses y cuando la opinión mundial ha concentrado todo su interés en este problema chino, debe ponerse coto a estas especulaciones. Que la gente se entere de lo que ha ocurrido y sepa a qué atenerse. De todas formas, los amigos de China no deben estar en las tinieblas y hacer suposiciones.**

Acerca de este problema, los chinos guardan hacia nosotros un silencio intolerable e incluso si nos ponen al corriente indirectamente, se trata de un método poco amis-

toso, falto de seriedad e irresponsable. ¡A la vez quieren y no quieren hablarnos! Hasta el presente, son los chóferes o los intérpretes chinos de nuestra embajada, «miembros del partido», los que nos dan versiones «oficiales» de lo sucedido, versiones que son diferentes. Todos ellos nos repiten: «lo que les contamos nos ha sido dicho en el partido y se nos ha recomendado no decírselo a nadie, pero ustedes son nuestros amigos fieles. Pensamos que su embajador debe estar al tanto de ello, de todos modos les rogamos que guarden el secreto».

Entonces podemos preguntarnos ¿estas personas que vienen a hablarnos han sido encargadas por la dirección china, o bien ellas mismas han tomado la iniciativa, considerándonos como sus amigos más próximos y suponiendo que estamos al corriente? Pero debemos reconocer que hasta el presente los chinos han sido unos fanáticos a la hora de guardar los secretos.

¡Lo importante es lo que nos dicen! Pretenden, y nosotros les creemos, que aquello que nos cuentan les ha sido comunicado en el partido y que no saben más; o bien podemos suponer que se les ha dicho: «Digan esto a los albaneses y nada más».

En el fondo dichos relatos son similares, pero hay diferencias y contradicciones entre las versiones, hay cosas de doble sentido, obscuras, en suma hay chinadas.

Todas las versiones concluyen de la misma manera: «los militares, con Lin Piao a la cabeza, habían organizado un peligroso complot en la dirección».

El chófer nos relata que «Lin Piao y su mujer, después de la fallida tentativa de asesinar a Mao, porque ellos le eran hostiles, intentaron, junto con otros conspiradores, fugarse en avión a la Unión Soviética, pero fueron sorprendidos en la frontera y su aparato alcanzado cayó envuelto en llamas en la Mongolia de Tsedenbal». Esta versión coincide con la de las agencias de prensa occidentales, aun-

que este chófer, «miembro del partido», pretende que esto le ha sido comunicado en el partido y que se le ha recomendado no decir nada a los extranjeros.

Sin embargo, la versión más segura, que nosotros debemos considerar como semioficial, y destinada a sernos comunicada, es la del traductor chino de la oficina de prensa de nuestra embajada (traductor designado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de China), y que estamos seguros es miembro del Partido Comunista de China. El nos dice que **«Lin Piao ha combatido mucho a Mao, Chen Yi, Kang Sheng, Chou En-lai y otros. En el pleno de septiembre de 1970 a Lin Piao se le reprocharon muchos errores, pero rechazó con arrogancia estas críticas y se lanzó contra muchos antiguos cuadros acusándoles de no ser fieles a Mao Tse-tung. En agosto-septiembre de 1971, el presidente Mao estaba visitando el Sur del país. Lin Piao y sus agentes encargaron a un comandante del ejército que asesinara a Mao en el curso de su regreso a Shanghai, y después fuera acusado Chang Chun-chiao de haber montado el complot.**

Según la orden de los complotadores, un viejo oficial era el encomendado de minar un puente sobre el cual debía pasar el tren Shanghai-Nankín. Ahora bien, el presidente Mao anticipó su regreso a Pekín y el oficial, que quería al presidente Mao, simuló una enfermedad, y así el complot abortó. En esa época, Lin Piao y su grupo estaban aparentemente de vacaciones en Pei Ta-he, pero ya había dado la orden de que la flota, los puertos marítimos y las unidades de combate estuviesen en estado de alerta, listos para tomar el poder después de la supresión de Mao Tse-tung en Shanghai y de Chou En-lai en Pekín. Una vez descubierto el complot, por orden de Mao se tomaron medidas para controlar las fronteras y se proclamó el estado de alerta militar. Un avión que iba a transportar documentos secretos sobre armas nucleares fue bloqueado

antes de que despegara del aeropuerto. Asimismo fracasó la tentativa de fuga».

Cuando nuestro camarada preguntó a ese traductor qué ocurría con Lin Piao, acerca del cual las agencias de noticias dicen que ha muerto, le respondió: **«No sabemos nada, esto es todo lo que nos han dicho» y añadió que «Wu Fa-sien, mariscal del ejército del aire, era un canalla, que había dejado el mando de la aviación en manos del hijo de Lin Piao, que tenía 24 años. La mujer de Lin Piao, Ye Chun, a la cual había hecho nombrar miembro del Buró Político, ha sido una espía al servicio de los extranjeros, posiblemente de los soviéticos. Lin Piao menospreciaba a Mao y a Chu Teh, calificando a este último de tener una mente obtusa. Cubría a Mao de elogios, pero en secreto complotaba contra él. Mao descubrió el complot y ahora la situación es excelente, los elementos malsanos han sido depurados».** Una auténtica novela policíaca, con complots, dinamitado de trenes, espías al servicio de los extranjeros, etc., etc.

¿Qué podemos deducir de estos relatos? ¿Son ciertos? ¿Todo esto no habrá sido inventado por personas que escuchan radios extranjeras y urden toda suerte de versiones, o bien se les ha encomendado decirnos lo que no nos comunican oficialmente?

Si nos atenemos a esta última hipótesis, podemos afirmar que tal actitud del Partido Comunista de China hacia nuestro Partido, no es en absoluto correcta. Estos acontecimientos, tal como nos los describen, son *rocambolesques**, **están presentados de manera ingenua, destinados a la gente muy atrasada que no entiende nada de política. Si en realidad la dirección china expone la cuestión en el partido de la manera como se nos cuenta, esto persigue el objetivo**

* Francés en el original.

de impresionar a los miembros del partido y no explicarles la verdad.

La manera cómo los chinos presentan «las maquinaciones del complot de Lin Piao» no difiere mucho de lo que nos comunicaron oficialmente sobre el asunto Chen Po-ta. En lo que concierne a este último, se decía que «adulaba a Mao y al mismo tiempo tramaba complots entre bastidores, practicaba una política sectaria respecto a los cuadros fieles al presidente Mao» y por último se le calificó de «espía de los extranjeros».

En cuanto a la naturaleza de las divergencias políticas e ideológicas de esta gente con Mao Tse-tung, los dirigentes chinos no dicen nada a su partido, y como es natural mucho menos a nosotros.

Evidentemente, todo es posible, pero no es fácil de creer que haya dirigentes que durante años han sido considerados como fieles a la política de Mao Tse-tung y a él personalmente, y que una buena mañana se vean reducidos al papel de complotadores, que intentan «dinamitar un tren» para asesinar a Mao, apoderarse del poder y ocupar su lugar.

Cabe preguntarse: ¿qué necesidad tenía Lin Piao de matar a Mao y ocupar su lugar, cuando en la jerarquía venía inmediatamente después de Mao y era su sucesor designado por los Estatutos y por el propio Mao? Lin Piao era muy conocido en China. La Revolución Cultural, «obra del presidente Mao», había elevado su prestigio. Entonces ¿qué ocurrió para que esta «confianza política y esta fidelidad ideológica recíprocas» entre Mao y Lin Piao se esfumaran, hasta el punto de que éste llegara a organizar un atentado contra Mao? Esta acción hace pensar en las aventuras de James Bond. Puesto que su objetivo era tomar el poder, ¿por qué adoptar métodos tan inseguros, cuando eran personas íntimas de Mao y le podían liquidar más fácilmente utilizando otros métodos? **No, es que esto estaba**

destinado a «impresionar al pueblo», «hacer saltar el tren por los aires, hacer que el propio Mao descubriera el complot y diera órdenes para desbaratarlo».

Todo como en una novela, Mao antes del «día fatal», parte de Shanghai hacia Pekín, el oficial que debía minar el puente y que «quería al camarada Mao» simuló una enfermedad, mientras tanto Lin Piao esperaba «en algún lugar» el resultado del golpe para tomar el poder: ¡Vamos, trágate esta versión! Como quiera que sea, ¿por qué no nos han puesto al corriente oficialmente? Es cierto que también pueden informar sirviéndonos «versiones semejantes» a las dadas sobre Chen Po-ta, desde el momento en que esto ha sido lo que han contado a su partido, **pero pienso que de por medio debe haber necesariamente cuestiones políticas y que éstas son esenciales. En primer lugar deben haber existido contradicciones en la línea, debates y discrepancias. ¿En qué consistía la oposición a las «ideas de Mao Tse-tung por parte de Lin Piao y los izquierdistas»? Esto no se nos ha dicho.**

Con motivo del viaje de Nixon a Pekín, Mao y Chou En-lai elaboraron una «nueva estrategia», que nos fue comunicada oficialmente. **¿Lin Piao y los «izquierdistas» estaban de acuerdo con el viaje de Nixon, estaban de acuerdo con esta «nueva estrategia de Mao y de Chou»? Sobre esto no nos han dicho una sola palabra, observan el más completo silencio, e incluso tienen la misma actitud con su gente, con su partido.** ¿Por qué no hablan? Porque seguramente existe en el partido y en el pueblo una poderosa corriente contraria a la visita de Nixon a Pekín. **Entonces, a mi entender, la dirección china intenta pasar este período, hasta que termine el viaje de Nixon, utilizando la versión que ha dado a propósito del «grupo de Lin Piao». De esta forma el partido y el pueblo van desviando su atención del acontecimiento político que es la llegada de Nixon y la van concentrando en el complot, después «ya veremos**

lo que hacemos». Una vez Nixon haya salido de Pekín, y siempre según los resultados obtenidos, se podrán adoptar nuevas versiones, definitivas, y entonces «la situación habrá madurado», las investigaciones habrán terminado y, un día antes de que todo el mundo se entere de la «versión definitiva del complot», nos la comunicarán a nosotros, los albaneses, «sus más íntimos compañeros de armas».

Nosotros volveremos a plantear la cuestión que siempre hemos planteado: «¿Por qué se producen estas cosas? ¿Cómo ocurrieron? ¿Por qué se han sabido estas cosas tan terribles con tanto retraso?» Naturalmente, nos hacemos estas preguntas antes de la «exposición» que los camaradas chinos nos ofrecerán como «los cuévanos después de la vendimia». Así sucedió con el grupo de Liu Shao-chi, que venía actuando de forma abierta desde hacía años sin que nadie le molestara. Comenzó la Gran Revolución Cultural, obra de Mao Tse-tung y dirigida efectivamente por Chen Po-ta. Se realizaron toda una serie de acciones y al final un buen día vinieron a decirnos que «Chen Po-ta era el peor de todos, un viejo agente del Kuomintang, un espía», etc., etc. Por otra parte, Chen Po-ta era un antiguo cuadro, un hombre conocido, incluso había llegado a ser secretario de Mao y, finalmente, en los momentos más difíciles, cuando estalló la Revolución Cultural, fue miembro del Buró Político y uno de los principales dirigentes de la Revolución Cultural, por no decir el principal.

Cuando la Revolución Cultural estaba en su fase final, Chen Po-ta resultó ser «un traidor, un enemigo, un espía, un asesino». Luego vino el asunto Lin Piao, «el sucesor de Mao Tse-tung y su íntimo compañero de armas», así designado y consagrado por los estatutos del partido, aprobados por el IX Congreso del Partido Comunista de China, congreso que tuvo lugar 12 ó 13 años después del octavo, y después de todos los acontecimientos que estremecieron a China.

Justificadamente uno se asombra y se pregunta: ¿Cómo es posible que se produzcan estas cosas y cómo es que se permiten? ¿Es el partido quien actúa, quien juzga estas cuestiones tan importantes, o son los grupos rivales quienes actúan? La lógica marxista-leninista de nuestro Partido no puede considerar todas estas acciones normales y justas. No se trata de que defendamos a Lin Piao o a su grupo, porque hay que conocer la verdad al desnudo para poder pronunciarse. Pero, sobre la base de estos acontecimientos, de la manera cómo se producen, cómo evolucionan, cómo terminan y cómo se les da solución, nos esforzamos por penetrar en algunas verdades, por sacar conclusiones teniendo siempre presente la línea justa y la política marxista-leninista que debe seguir un partido marxista, en este caso el Partido Comunista de China.

En realidad ¿quién es Lin Piao? Para nosotros es un hombre poco conocido. Es verdad que fue un jefe militar a quien se le confió la liberación de Pekín. Es posible que haya sido un buen jefe, pero nada más. Tanto a los ojos de los chinos como de los extranjeros, el Ejército de Liberación Nacional Chino tenía jefes más destacados que Lin Piao, que fue nombrado ministro de Defensa después de la liquidación de Peng Te-Juai. Lin Piao, nombrado miembro del Buró Político, acumuló estas dos funciones. Pero este hombre fue puesto en pie con la ayuda de «muletas», fue inflado «como un globo» por los otros, por Mao, y «brilló» sin aparecer en ninguna parte. Todos aparecían en público, dirigían, eran aplaudidos, mientras que él permanecía en la tramoya, invisible, misterioso. **Sólo se le hacían elogios, pero no se le veía, no se le conocía, nadie conversaba con él.** Se había encontrado el pretexto para ello: «está enfermo». **Pero ¿qué tipo de enfermedad tiene? La respuesta era misteriosa: «sufre hidrofobia». Sin embargo era el segundo por orden de importancia en la «jerarquía».**

Nuestros camaradas que, uno tras otro, han ido en varias ocasiones y de manera oficial a Pekín (por mi parte, he ido sólo una vez en 1956), muy rara vez han visto a Lin Piao en persona. Se han limitado a estrecharle la mano y jamás han conversado con él. No los recibía so pretexto de que estaba enfermo. Cada vez que iban a China veían a Mao y conversaban con él, y todavía más con Chou En-lai con el cual se entrevistaban continuamente. El único dirigente de los principales que ha trabajado y trabaja en China ha sido y es Chou En-lai. Esto es indiscutible independientemente de sus puntos de vista.

Por lo que se refiere a los puntos de vista de Lin Piao, los ignoramos y ni una sola vez se los hemos oído a él personalmente. El propio Mao y sus camaradas nos han dicho que «Lin Piao es así y asá. . .», ellos mismos nos volverán a decir que «Lin Piao era así y asá. . .». Por nuestra parte tenemos derecho de juzgar lo que se nos cuenta y de preguntar: «¿Dónde estaban ustedes? ¿Cómo es posible que hiciesen ese trabajo de partido? ¿Cómo es posible que tratasen así a estos cuadros?». Es posible que Lin Piao no haya sido gran cosa, pero fue inflado, se le subieron los humos a la cabeza y se llegó a creer que era «un gran personaje». Gente de este tipo, carente de principios, se vuelve peligrosa.

En una de las páginas de mi diario sobre China, en la época de la Revolución Cultural, en la época de la crisis por la que atravesaba China, y cuando nos esforzábamos por sacar nuestras propias conclusiones para adoptar actitudes justas, porque en aquel entonces al igual que ahora, los camaradas chinos no nos decían nada, me acuerdo de haber planteado **la hipótesis de un golpe de Estado militar para detentar el poder en el partido.[1] Denunciaba tal actividad que es siempre condenable. El ejército debe ser un**

1 Ver las páginas 290-294 del presente tomo.

arma de la dictadura en manos del partido y no al revés, es decir, que el partido se convierta en un instrumento del ejército y sea mandado por éste. En un país puede ocurrir cualquier cosa cuando el partido no está a la cabeza, y no es fuerte, monolítico y marxista-leninista en los principios y en las acciones. Del grupo de Lin Piao se puede esperar cualquier cosa, de igual forma que se puede esperar cualquier cosa del grupo de Chou En-lai. Los dos extremos se juntan.

Asimismo, en mis notas precedentes, sacando conclusiones de la prensa china, porque los camaradas chinos jamás nos han informado sobre estas cuestiones, **consideraba como un grave error de principios que la dirección del partido «fuese a parar a las manos de los militares» o que «dominaran los militares». Esto se hacía so pretexto de que las instancias dirigentes del partido, excepto las de las comunas, estaban bajo la influencia del grupo de Liu Shao-chi, es decir, estaban en manos de «gente de este grupo». Si bien la prensa no hablaba abiertamente, esto se confirmaba en la práctica. Al principio parecía, y así resultó ser** (porque más tarde comenzó su reorganización), **que el partido se había «disuelto» y había «suspendido» su actividad en el curso de la Revolución Cultural. Lo mismo ocurrió con todas las organizaciones de masas. De este «desorden organizado» sólo se salvaron el campo y el ejército. Resultó así que era el ejército quien dirigía, o que los principales dirigentes eran los militares.** Considerando tal estado de cosas erróneo, decíamos que esto, en el paroxismo del «desorden», «podía ser necesario» temporalmente, y que después todo debía ser puesto en el marco de las normas. Pero no se hizo nada. Dicha situación continuó aún cuando se inició el período de «calma», recomenzó la «organización» del partido y de los comités revolucionarios. En todas

partes los militares constituían la mayoría, no se trata de que uno o dos fueran elegidos, sin comillas, sino de que eran elegidos entre comillas.

Ahora, con la condena de Lin Piao, de la que no conocemos naturalmente la verdadera razón, pero que pensamos debe ser política, debe ser una cuestión de estrategia, de línea, todos estos errores de principio se descargarán sobre él, dirán que Lin Piao ha sido el único responsable de que los militares tomaran prácticamente en sus manos la dirección del partido y de que la conservaran más tarde. Por lo tanto resultará que toda esta gente era partidaria de Lin Piao y que el barrido, que sin lugar a dudas se hará, por la forma se presentará vestido con «consignas de principio» «para salvaguardar las normas» del partido, pero la realidad será completamente distinta.

En estos casos siempre se plantea la misma pregunta: Desde el momento en que es preciso salvaguardar las normas del partido, ¿por qué no se las salvaguarda de continuo, sino que todos aprueban su violación considerándolo justo y después una parte «abre los ojos», se «corrige» y descarga todos los errores sobre la otra parte?

He aquí cuáles son los títulos de algunos artículos de fondo de los periódicos chinos: «El ejército debe reforzar su unidad con el Gobierno de la República Popular China», «El ejército debe apoyar la política del gobierno», «El ejército debe aprender del pueblo y el pueblo del ejército». ¡¡Extraños slogans!! ¡Qué situación ha existido y existe en China! **¿Dónde está la dirección del partido, del Comité Central? El ejército actúa por un lado y el gobierno por el otro, se da la vuelta a las situaciones pero ¿cuáles son las nuevas situaciones creadas? ¿Sobre qué bases descansan? ¿En qué normas se apoyan? Naturalmente, se dice, o mejor dicho se da a entender, «en la vía del partido, en la vía marxista-leninista, en la vía de las ideas de Mao Tse-tung»,**

pero, pasado un cierto tiempo, crac, surge otra cosa seria.

Abriguemos la esperanza que no ocurra nada peligroso para el socialismo en China, pero la única garantía contra tal eventualidad, es la existencia de un partido marxista-leninista monolítico.

MIERCOLES
2 DE FEBRERO DE 1972

LOS NORTEAMERICANOS ESTAN DANDO COBA A CHOU EN-LAI

En su prensa de ayer noche los norteamericanos cubrieron de elogios a Chou En-lai. Le calificaban de pensador, de filósofo, incluso en su manera de reir. Chou, según ellos, les había pedido con mucha benevolencia que le hicieran críticas, las cuales aceptó, diciendo que adoptaría medidas para «salvar a Pekín del smog». Les ha expresado su gran admiración por el pueblo norteamericano. Según los norteamericanos, Chou criticó moderadamente la línea de Nixon sobre la guerra de Viet Nam, mientras que los norteamericanos, por su parte, elogiaron a Chou diciendo que trabajaba mucho, unas 18 horas diarias y estaba lozano como una manzana. Le están dando coba.

DOMINGO
13 DE FEBRERO DE 1972

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA ESTA EN POSICIONES REVISIONISTAS

Keng Piao, ex embajador de China en nuestro país, ahora se ha convertido en una importante personalidad del Comité Central del Partido Comunista de China. Está a la cabeza de su dirección exterior y, en la prensa, su nombre aparece constantemente entre los dirigentes principales. Es posible que, después de la «limpieza» que se ha hecho en el Buró Político, un buen día aparezca como miembro del mismo. Es un hombre astuto, un «diplomático» hábil y fiel a Chou En-lai. Ahora Keng Piao recibe a los amigos y camaradas del Partido Comunista de China, comunistas, revisionistas y trotskistas que visitan China, y les «indica la línea», naturalmente a quienes lo aceptan.

Con nosotros, es decir con nuestro embajador, «parece entenderse a las mil maravillas» y, cuando tiene la ocasión de verlo, le repite las fórmulas conocidas. Pero cuando se encuentra con amigos y camaradas comunes, al enunciar la línea china, como es natural, torpedea dichas fórmulas. Cierto número de amigos y camaradas extranjeros, a su regreso de China, vienen a decirnos que no están de acuerdo con los puntos de vista de los chinos; otros, que están de acuerdo, pero pensando que nosotros tenemos «la misma línea que los chinos», tratan en seguida de justificar sus propias posturas antimarxistas.

El francés Jacques Jurquet, principal dirigente del

Partido Comunista de Francia (marxista-leninista) que va de «clandestino», desde su regreso de Pekín, hacía seis meses que venía evitando las entrevistas con nuestros camaradas en París. Con el pretexto de la «clandestinidad» tampoco asistió a nuestro VI Congreso. Pero estos días, así se desprende por lo que él mismo dijo, como «la presión y los seguimientos de que era objeto por parte de la policía se atenuaban», se presentó en nuestra embajada. Se había dejado la barba para ser «completamente clandestino».

¿Qué dijo Jurquet a nuestros camaradas? Que su partido se fortalece y se amplía en la fábrica donde trabaja Casas, que ha sido expulsado del partido, precisamente por haber criticado a Jurquet y haberle exigido cuentas, por violar las normas del partido. Casas es un obrero y un ex miembro del Buró Político del Partido Comunista de Francia (marxista-leninista).

Después Jurquet dijo a nuestros camaradas que Chou En-lai le había encargado que encontrase a los chinos un escritor revisionista conocido en Francia, que escribiera sobre China, al igual que han hecho en Italia, donde una conocida revisionista, que ha ido a China, ha sido ayudada para escribir un libro. Yo, continuó diciendo Jurquet a nuestros camaradas, estoy trabajando al conocido escritor revisionista Chabrol e intento convencerle.

Nuestros camaradas le dijeron a Jurquet que no veían oportuno que los revisionistas escribiesen sobre China y que Chabrol, independientemente de haber abandonado el partido revisionista francés, es tan revisionista como antes, que es un agente de la burguesía y otra serie de cosas.

Esta cuestión no tiene mucha importancia, remarcó Jurquet. También conversé con los camaradas chinos acerca de la entrevista y la conversación que tuvieron con Carrillo, Secretario del Partido Comunista (revisionista) de España,

en el curso de su visita a China. Me dijeron que la entrevista había sido fructuosa, que el partido revisionista español sigue una política exterior justa, y que además tiene contradicciones con los soviéticos, de ahí que los chinos colaborarán con Carrillo. Los camaradas chinos establecerán contactos también con el Partido Comunista (revisionista) Italiano. Ha sido Rumania, concluyó Jurquet, la que ha conseguido aproximar a dichos partidos con el Partido Comunista de China y esto es considerado por los camaradas chinos como algo bueno y necesario.

Jacques Jurquet ha abrazado totalmente las orientaciones de los chinos. Después de las declaraciones apuntadas, dijo a nuestros camaradas que «estamos tomando contacto con Charles Tillon, con el cual llevamos a cabo conversaciones y nos lo estamos ganando». Entonces nuestros camaradas le hicieron la siguiente observación: «Charles Tillon, independientemente de que ha sido expulsado del PC (revisionista) Francés, se ha declarado antistalinista y se ha convertido en un ardiente defensor de Tito, por lo tanto ¿cómo pueden conversar y entenderse con él?» Y este revisionista respondió: «Hacemos lo mismo que ustedes con Rumania y Yugoslavia, que dicen que son revisionistas». Nuestros camaradas le dijeron a este presuntuoso que no había comprendido nada de la línea y de la lucha del Partido del Trabajo de Albania contra el revisionismo moderno, y en particular contra el titismo, y que tan siquiera se había tomado la molestia de leer los últimos informes de nuestro VI Congreso. Con la Yugoslavia titista nosotros mantenemos relaciones estatales, pero ideológicamente libramos una lucha dura e irreconciliable contra ella.

Por otro lado, un camarada de un partido comunista (m-l) que había estado en China, nos manifestó su descontento por ciertos aspectos de la línea de los camaradas chinos.

«Los camaradas chinos, nos dijo, me pidieron informa-

ciones sobre muchos camaradas de mi país, cosa que me sorprendió. Les solicité que me informaran sobre la cuestión de Lin Piao, etc., pero no me dijeron una sola palabra, se hicieron los sordos. Discutimos con los camaradas chinos del viaje de Nixon a Pekín, y les hice saber nuestro punto de vista respecto al imperialismo norteamericano y nuestras posiciones hacia él, posiciones que coinciden plenamente con la línea del PTA. Los puntos de vista de los chinos son diferentes. Están por una colaboración y cooperación con él contra otro enemigo, en otras palabras, están por la teoría según la cual es posible apoyarnos en los Estados Unidos de América para combatir a los soviéticos, y al respecto me presentaron algunos ejemplos sorprendentes: «El Partido del Trabajo de Corea es antirrevisionista, combate a los revisionistas internos y al mismo tiempo mantiene relaciones amistosas con los revisionistas soviéticos». Asimismo, dijeron los chinos: «El Partido de los Trabajadores de Viet Nam es antirrevisionista y tiene buenas relaciones con los soviéticos». «Finalmente, dijo el mencionado camarada, **Chou En-lai nos aconsejó reconciliarnos y colaborar con el gobierno burgués de nuestro país. Se trata de cosas extrañas, dijo él, que si las planteo en el partido suscitarían la escisión».**

Es evidente que éstas y otras muchas actitudes similares demuestran que la política china no se guía por el marxismo-leninismo. **Su política tiende, y lo hará aún más en el futuro, a transformarse en una política de gran potencia, que intenta consolidar sus posiciones en la arena internacional, montando amistades, alianzas, lazos coyunturales que no se basan en los sanos principios marxista-leninistas y que no responden a los intereses del socialismo y de la revolución mundial, sino a los intereses de una China grande, poderosa, que se autoproclama socialista, pero que no lo es en realidad.**

La tendencia de la lucha que el Partido Comunista de China ha declarado a los «izquierdistas» es clara. Significa lucha contra los que se basan en los principios, contra los que quieren que la lucha se desarrolle simultáneamente en dos frentes: tanto contra el imperialismo como contra el revisionismo.

Los chinos se hacen pasar por antirrevisionistas, pero colaboran y amplían la cooperación con toda corriente revisionista que tenga aparentes contradicciones con los revisionistas soviéticos. Por lo tanto, en la práctica se unen (y están unidos también ideológicamente) con los revisionistas para combatir a los revisionistas soviéticos.

Los chinos se hacen pasar por antiimperialistas, fingen combatir a las dos superpotencias imperialistas, pero en la actualidad desarrollan los contactos y la colaboración con los Estados Unidos de América contra los soviéticos. Supuestamente explotan las contradicciones. No dicen expresamente que los soviéticos sean el enemigo número uno de la humanidad, pero dan a entender que los Estados Unidos de América no son el enemigo número uno.

Mañana, en una coyuntura nueva, los papeles pueden invertirse. **La cuestión consiste en que China, al seguir una política carente de principios y al explotar, pretendidamente, las contradicciones y las coyunturas, no puede consolidarse como un país socialista poderoso, ni el Partido Comunista de China como un partido marxista-leninista que defienda firmemente los principios. Y la política actual de China parte precisamente de posiciones revisionistas, lo que significa que el Partido Comunista de China está en posiciones revisionistas, y por consiguiente la política que sigue no puede ser una verdadera política de un Estado socialista.**

Esto nos preocupa infinitamente y sobre todo estamos preocupados por toda la humanidad.

DOMINGO
20 DE FEBRERO DE 1972

LA LINEA CHINA CONTRA EL REVISIONISMO SOVIETICO SE INSPIRA EN MOVILES NACIONALISTAS

Respecto al viaje de Nixon a China, que sale esta noche de la isla de Guam para estar mañana por la mañana en Pekín, las agencias de prensa informan que, excepto los periodistas norteamericanos y los que se encuentran acreditados en Pekín, no irán otros periodistas extranjeros. A pesar de la gran bulla que arman en torno a esta visita, dichas agencias de prensa no hacen mucho ruido sobre esta restricción. Se hacen numerosas suposiciones e hipótesis. Seguiremos los acontecimientos y veremos.

Tres líneas diferentes

El domingo pasado, 13 de febrero, en el diario «Zëri i popullit» publicamos un artículo titulado: «La línea de demarcación entre los marxista-leninistas y los revisionistas modernos no puede ser borrada». Este artículo político e ideológico, basado en la línea de nuestro Partido, en las notas que he tomado y en las tesis que he enunciado en ciertos momentos de la política y de las tomas de posición del Partido Comunista de China, **reafirma la línea inmutable, revolucionaria y combativa de nuestro Partido contra el imperialismo norteamericano y la reacción, y contra el revisionismo moderno, con el soviético a la cabeza. Digo**

que hemos reafirmado nuestra línea, en razón de los nuevos factores que han aparecido en la arena internacional y en el movimiento comunista internacional, así como en el seno del revisionismo moderno.

El imperialismo mundial, y en particular el imperialismo norteamericano, atraviesa una crisis profunda. El imperialismo norteamericano se esfuerza por salir de esta crisis con el mínimo de pérdidas y daños, y por descargar el peso de la misma sobre sus socios, los otros Estados capitalistas y sobre su «amigo», el socialimperialismo soviético. Esta marcada agravación de la crisis mundial ha creado entre estos Estados capitalistas e imperialistas crisis económicas y políticas profundas, que están lejos de ser solucionadas. Al contrario, van agravándose y ponen en peligro el equilibrio existente entre las fuerzas capitalistas mundiales. Se dice: «hemos logrado el statu quo». Pero el barco, si es que podemos llamar así el «statu quo», hace agua por todas partes y es preciso abandonarlo o bien encontrar nuevos caminos susceptibles de llevar a un arreglo entre los piratas imperialistas.

En esta situación revolucionaria que reina actualmente en el mundo (porque así es la situación, desde el momento en que el imperialismo, el capitalismo y el socialimperialismo soviético están en una crisis grave), el papel de la República Popular China es decisivo. Asimismo, la dirección que tomará la línea del Partido Comunista de China es importante para los destinos de la revolución mundial.

En el artículo mencionado subrayamos algunos aspectos fundamentales de nuestra línea, a los cuales permanecemos fieles tanto en la estrategia como en la táctica, porque se trata de defender el marxismo-leninismo y sus bases. Por lo tanto, nuestro Partido nunca ha cesado y jamás cesará la lucha contra el imperialismo mundial y especialmente contra el imperialismo norteamericano, enemigo número uno de los pueblos. **Sus crisis actuales y las que aparecerán en el futuro, son resultado de la lucha de los pueblos, y los revolucionarios no deben dejarse engañar ni deben atenuar la lucha contra él, realizar compromisos con él, porque el imperialismo, obligado por las derrotas que sufre, se muestre manso como un cordero. Las derrotas del imperialismo deben ser aprovechadas utilizando el camino revolucionario y no el liberal-oportunista. Debemos aprovechar las grandes contradicciones que existen en el seno de los imperialistas, pero siempre hay que hacerlo utilizando el camino revolucionario, sin violar los principios y sin abandonarlos. Este es el primer punto.**

La otra cuestión, igual de importante, que se plantea en el artículo, es la conocida tesis de nuestro Partido: **«lucha hasta las últimas consecuencias contra el revisionismo moderno y en particular contra el revisionismo soviético». Ningún compromiso con ellos, no cesemos en ningún caso la polémica con ellos y ayudemos, en todas partes, a las fuerzas auténticamente marxista-leninistas a distinguir la verdad de la mentira y a luchar con audacia y heroísmo en defensa del marxismo-leninismo.** Sin combatir al revisionismo, no se puede combatir ni al capitalismo, ni al imperialismo, ni al socialimperialismo.

Una de las primeras tareas de nuestros partidos marxista-leninistas es, entre otras, sostener a los partidos marxista-leninistas recién creados en casi todos los países del mundo. No podemos transigir en absoluto en los principios con los revisionistas de cualquier color. Nada nos aproxima ideológica y políticamente a ellos, y nada nos une. Para ilustrar una vez más nuestras actitudes de principio, evocamos la cuestión del Partido Comunista Italiano (revisionista), al igual podríamos tomar como ejemplo el Partido Comunista de España (revisionista) de Carrillo, o el Partido Comunista de Rumania de Ceausescu. Y no lo hacemos por razones tácticas, sino porque así son los hechos, que nuestro Partido analiza a la luz del marxismo-leninismo, sacando

de ello conclusiones justas. Tal es nuestra línea, una línea constantemente revolucionaria, irreconciliable, tanto con el imperialismo como con el revisionismo moderno.

La otra línea es la del Partido Comunista de China, línea conocida que de continuo hemos analizado. Se presenta a saltos, varía de un período a otro. Actualmente podemos afirmar que se presenta contra el revisionismo soviético, pero se inspira en acentuados móviles nacionalistas, de gran Estado, a pesar de que su propaganda intenta camuflar esta orientación errónea. El Partido Comunista de China no lleva a cabo una lucha severa, continua y consecuente sobre la base de los principios marxista-leninistas. La razón de esto debemos buscarla, como es natural, en las oscilaciones de la propia línea china tanto en el interior como en el exterior. La línea del Partido Comunista de China no es una línea marxista-leninista estable, y ello es confirmado por los acontecimientos internos sucesivos y serios que se han producido y se producen en China.

El Partido Comunista de China no considera sobre bases marxistas, revolucionarias la cuestión de la utilización de las contradicciones en el mundo no comunista. Los chinos han decidido aproximarse a todos los que tienen contradicciones con los revisionistas soviéticos, tanto si son otros revisionistas, como si son socialdemócratas, imperialistas norteamericanos o representantes de los otros Estados burgueses. Esta política, como es natural, no es aplicada de manera abierta a la luz del día, pero ya aparecen claramente los primeros «buenos» signos de los lazos establecidos con los rumanos, que a su vez se han convertido en agentes de enlace de los chinos con los otros revisionistas; las dulces conversaciones con Carrillo, etc., etc. Las conclusiones salen por sí mismas de los hechos: **El Partido Comunista de China quiere constituir con los disidentes revisionistas un nuevo bloque que se oponga a la agrupación**

soviética, y este nuevo bloque no puede ser otra cosa que revisionista.

Mañana comienza el encuentro oficial de los chinos con el cabecilla del imperialismo norteamericano. Nixon, el verdugo de los pueblos, estrechará las manos de Mao y Chou En-lai. Acerca de este encuentro, nuestro Partido ha hecho conocer por carta su opinión a los chinos. Tanto en dirección de la Unión Soviética como de los Estados Unidos de América, la propaganda china continúa sus «ataques», pero, y ello es comprensible, respecto a los EE.UU. está en un situación embarazosa. Por un lado, Nixon se encuentra en su casa y, por otro, debe guardar la cara a los ojos del mundo. **¿Cómo irán las cosas después de este encuentro? Sólo hay dos alternativas: o bien se proseguirá la lucha y entonces este encuentro será como una pompa de jabón, o bien se actuará contra el imperialismo norteamericano como lo hacen los revisionistas soviéticos, es decir «insultándole por el día y abrazándole por la noche». La demagogia no podrá ocultar por mucho tiempo la intensidad de los «insultos y los abrazos».** El hecho es que el encuentro y las conversaciones con los norteamericanos tienen un carácter antisoviético. Según los chinos podemos apoyarnos en los norteamericanos para combatir a los soviéticos. Ya he dicho más arriba cómo conviene aprovechar las contradicciones que existen entre ambas superpotencias, pero meterse en su danza, violar los principios revolucionarios para convertirse en una gran potencia a través de este camino erróneo, significa desviarse de la línea.

La otra línea conocida es la de los revisionistas soviéticos. Estos enemigos no dejan que se les escape nada, no tienen el más mínimo escrúpulo, se han quitado todas las máscaras y se presentan con su verdadero rostro de social-imperialistas, lo que son en realidad. Es seguro que la dirección del Kremlin ha leído nuestro artículo, el cual tampoco

se les ha escapado a los dirigentes de Pekín. Las reacciones han sido diversas, al igual que las acciones que han emprendido. Los dirigentes del Kremlin han publicado hace dos días un artículo de fondo en «Pravda», donde, naturalmente, ni se mencionaba el artículo de nuestro diario «Zëri i popullit», mientras que los chinos guardan silencio, naturalmente no se hacen cargo de nada, hacen oídos sordos como si la cosa no fuera con ellos.

¿Qué dice, en esencia, el artículo teórico de «Pravda»?

«Lucha contra el imperialismo norteamericano y contra la alianza chino-norteamericana» que se está materializando con el viaje de Nixon a Pekín.

Y toda esta directriz-llamamiento de Moscú significa: la hegemonía mundial de los revisionistas soviéticos es amenazada por una tercera potencia, que para ellos es la China de Mao Tse-tung. **Los revisionistas soviéticos, conociendo las contradicciones que existen entre ellos y los otros partidos revisionistas, tienen miedo de aislarse y de ver que estos partidos se ponen del lado de China «que les abre los brazos y cesa la polémica con ellos». Este es el peligro ideológico. Los revisionistas soviéticos tienen también otro temor, suscitado por el hecho de que una tercera potencia está en trances de interponerse entre los norteamericanos y ellos, lo cual pone en peligro su amistad, rompe el equilibrio establecido y compromete los beneficios imperialistas que proceden de dicho equilibrio.** Es preciso que sigamos y analicemos con la máxima atención todos estos cambios en la línea y en la política de China, de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América. Nos encontramos frente a grandes acontecimientos que tendrán profundas repercusiones.

MARTES
22 DE FEBRERO DE 1972

MAO TSE-TUNG RECIBIO A NIXON

Ayer Mao Tse-tung recibió a Nixon, con el que tuvo una entrevista de una hora. No se sabe de que conversaron.

Chou En-lai y Nixon pronunciaron sendos discursos en el banquete, al cual asistieron cinco mil personas. Hsinhua no ha publicado sus discursos, mientras que las agencias extranjeras si lo han hecho. Así, de creerlas, el discurso de Chou es «benévolo», muy correcto, lleno de propuestas solicitando relaciones de amistad entre los «dos pueblos», es una demanda de establecer relaciones normales, incluidas las diplomáticas, sobre la base de los cinco principios. Mientras que el discurso pronunciado por Nixon está lleno de demagogia sobre la paz, sobre la amistad con el pueblo chino, y de elogios irónicos, pero sutiles, en dirección de los chinos.

JUEVES
24 DE FEBRERO DE 1972

LA ESPOSA DE NIXON HACE PROPAGANDA DE CHINA

También la esposa de Nixon se ha metido en la danza de la propaganda. Ensalza «la cocina china, los productos chinos, el arte chino, los pijamas de seda chinos, las comunas populares». Pat Nixon se ha convertido en una nueva Anna Louise Strong.

VIERNES
25 DE FEBRERO DE 1972

LOS CHINOS LUCHAN POR ARREBATAR A LOS SOVIETICOS LA HEGEMONIA EN EL CAMPO REVISIONISTA

De fuente segura sabemos que Carrillo, Secretario General del Partido Comunista (revisionista) de España (seguidor de la Pasionaria), ha hecho públicas las conversaciones que tuvo en Pekín a nivel de «partido» con dirigentes del Comité Central del Partido Comunista de China.

Ha declarado que había quedado «muy satisfecho» de sus conversaciones. Le habían causado una gran impresión «los progresos de la República Popular China, así como las medidas de defensa que los chinos han tomado para hacer frente a cualquier eventual ataque soviético». En este sentido Carrillo no sólo muestra una gran simpatía por China, sino que además se ha convertido en un propagandista suyo. **Ha reconocido que el error más grave de su partido había sido la actitud que mantuvo durante años contra el Partido Comunista de China, por eso «se quita el sombrero» ante Ceausescu, que le hizo comprender lo que era China y le puso en contacto con ella.** Carrillo ha dicho que los soviéticos estaban muy indignados con los españoles por esta iniciativa, y que asimismo el Partido Comunista (revisionista) Francés no acogió bien la visita de los revisionistas españoles a China. Ha dicho que Dolores Ibarruri, que se encuentra en Moscú, no había sido recibida por ninguno de los principales dirigentes soviéti-

cos, e incluso ni por cuadros medios. Sólo había sido recibida por cuadros de rango inferior.

Los chinos le habrían dicho a Carrillo que «las divergencias deben ser dejadas de lado y hay que encontrar los puntos sobre los cuales es posible un acuerdo entre las dos partes». Asimismo le habrían dicho que deseaban proceder de igual manera con los otros partidos (revisionistas, se sobreentiende). Carrillo había tenido la impresión de que los chinos quieren actuar de la misma forma con los soviéticos.

Esta fuente de información digna de fe nos dice igualmente que, **en el curso de su estancia en Pekín, Ceausescu había propuesto a los dirigentes chinos que China volviera de nuevo a las organizaciones internacionales de los sindicatos, de la juventud y de la mujer.** A diferencia de lo que ellos mismos nos habían dicho, ahora resulta que los dirigentes chinos habían dado una respuesta positiva a Ceausescu, **es decir, que piensan retornar, pero que se debe dejar pasar un cierto tiempo, porque, de hacerlo ahora, ello no significaría otra cosa que exacerbar la polémica.** Así pues, debía «encontrarse el momento apropiado».

Por la misma fuente sabemos que, en el curso de la visita que el año pasado hizo a Rumania una delegación del Partido Comunista Francés, Ceausescu había puesto al corriente a Jacques Duclos de estas ideas de los dirigentes chinos, las cuales le habían impresionado. Según dicha fuente, ésta debe ser la razón por la cual el Partido Comunista Francés, no obstante haber tomado posición contra China, no lleva a cabo ninguna campaña violenta contra ella.

Del otro lado de la barricada, los revisionistas soviéticos y sus satélites de los países de «democracia popular» (con grados distintos) han desencadenado una gran campaña propagandística contra China y su línea política e

ideológica. Los revisionistas modernos y los colaboradores declarados de los norteamericanos acusan a China, a través de esta campaña orquestada por los dirigentes del Kremlin, de degeneración revisionista, de conciliarse con los imperialistas norteamericanos y de aproximarse a ellos. Esta propaganda destinada a denunciar a China no tiene un simple carácter de rutina, sino que traduce una preocupación seria, hasta el punto de que las direcciones soviética, búlgara, checa (por lo que sabemos nosotros) han sacado de cara a sus partidos y a las amplias masas circulares y resoluciones que los principales dirigentes van ellos mismos a la base a explicarlas. **La cuestión de China les preocupa, por eso la atacan e intentan sabotear la colaboración chino-norteamericana, que ha comenzado a tomar impulso con el viaje de Nixon a Pekín.**

De estos datos debemos sacar algunas conclusiones:

Todos estos elementos confirman y afianzan nuestras previsiones sobre esta cuestión. Paulatinamente China va abandonando su línea revolucionaria, tanto en lo estratégico como en lo táctico, y se ha encaminado por la vía oportunista liberal-revisionista. Ahora, con esta línea, avanza hacia la detente y las relaciones con el imperialismo norteamericano y los otros países capitalistas. En este sentido, China aparece como una peligrosa competidora de los soviéticos «en la búsqueda de las ventajas, de los beneficios materiales y de la política de equilibrio que aporta la «amistad norteamericana»». Ambos, tanto los soviéticos como los chinos, de palabra, lanzan y lanzarán rayos y centellas contra los Estados Unidos de América, pero la amistad con los norteamericanos es para ellos un «objeto de codicia». Y en esta cuestión, entre estos dos bandos revisionistas, hay y habrá conflictos en interés del imperialismo norteamericano. Estas dos variantes de revisionismo continuarán abandonando el marxismo-leninismo intentando

conservar las máscaras descoloridas que llevan. Este es uno de los aspectos del problema.

El revisionismo soviético tratará de conservar la hegemonía en el campo revisionista, mientras que el revisionismo chino luchará por arrebatársela, o por lo menos truncarla. En estos dominios, el uno se defiende y el otro ataca, naturalmente, con las mismas armas, revisionistas, antimarxistas. Como China declaró oficialmente en la ONU, ella forma parte del «tercer mundo». También en lo que respecta a los partidos revisionistas, el Partido Comunista de China está cambiando de estrategia y de táctica, para agrupar a los partidos revisionistas que tienen contradicciones con los soviéticos, al igual que hará esfuerzos por ganarse al «tercer mundo».

La línea de los chinos, montada y establecida de común acuerdo con Ceausescu y Carrillo, confirma una vez más nuestros puntos de vista y nuestras previsiones. **«China avanza rápida y gradualmente hacia su conversión en una gran potencia revisionista, hacia la transformación de su línea en una línea revisionista. Hoy lleva a cabo una lucha encarnizada sobre todo contra los soviéticos, a los que amenaza en su hegemonía ideológica revisionista y en tanto que gran potencia socialimperialista, al mismo tiempo que sigue una política de sonrisas y lazos amistosos con los Estados Unidos de América como contrapeso a la Unión Soviética y para consolidarse en tanto que gran potencia capitalista.**

Esta es la orientación de la nueva estrategia y de la nueva táctica que los chinos van estableciendo y que Chou En-lai nos planteó verbalmente cuando nos comunicó el viaje de Nixon a Pekín. Esta es la esencia, el resto son *fioriture** y aderezos. En cuanto a cómo se desarrollarán esta estrategia y esta táctica, depende de muchas circunstancias, que no podemos prever, pero de ninguna manera

* Italiano en el original.

debemos ser cogidos desprevenidos, los acontecimientos no pueden pillarnos dormidos. **Tener confianza y controlar. Constantemente debemos mantener la vigilancia en tensión. No debemos permitir que los intereses del Partido, del pueblo y del socialismo se vean afectados; por el contrario, defendámoslos en la vía marxista-leninista, sin desviarnos jamás del marxismo-leninismo.**

BURREL, DOMINGO
27 DE FEBRERO DE 1972

LOS NORTEAMERICANOS ESTAN SATISFECHOS DE MAO-CHOU

Esta noche, los chinos y los norteamericanos han emitido un comunicado conjunto. Nixon, como se desprende de lo que hemos leído en la prensa y hemos visto en la televisión, ha sido recibido cordialmente por los chinos, en particular por Mao y Chou En-lai. Apenas he mirado por encima el comunicado, porque estaba muy fatigado. Naturalmente lo estudiaremos con la más grande atención, pero, a primera vista, parece que se rocia de almíbar al imperialismo norteamericano. Los norteamericanos están satisfechos de Mao-Chou.

VIERNES
3 DE MARZO DE 1972

LOS CHINOS SE HAN DESVIADO DEL MISMO MODO QUE JRUSCHOV

He estudiado atentamente, tomando notas, el comunicado chino-norteamericano. Los chinos se han desviado verdaderamente, del mismo modo que lo hizo Jruschov en su tiempo. El revisionismo chino tendrá su propia evolución, con sus propios zigzags y matices, pero en todo momento será revisionismo, antimarxismo y estará en colusión con el imperialismo norteamericano.

SABADO
4 DE MARZO DE 1972

LOS CHINOS NO NOS HAN DADO NINGUNA INFORMACION OFICIAL SOBRE LA VISITA DE NIXON

El comunicado chino-norteamericano es de lo más sorprendente. **En verdad, a través de este documento, Mao Tse-tung quiere mostrar al mundo que abre «una era nueva» en la historia de la humanidad, que aplica «una estrategia nueva» con el imperialismo norteamericano, tal como dijo Chou En-lai a nuestro embajador en China, cuando le dio a conocer la decisión de recibir a Nixon en Pekín.**

El comunicado, los discursos y las recepciones demuestran que Nixon ha sido acogido en China como un amigo y no como enemigo que es. A pesar de recibirle, los chinos podían haberse abstenido de emitir un comunicado tan ignominioso y desacreditador para el socialismo y para la misma China, que a son de trompetas proclama que «es un país socialista que salvaguarda y defiende los principios marxista-leninistas».

Los chinos podían haber admitido un comunicado muy simple y muy frío, donde sólo se mencionara que habían tomado contacto, que existían grandes divergencias, que habían decidido «esto o aquello acerca de Taiwan», y donde se expusiera lo que habían o no habían decidido, así como la posibilidad de promover un cierto comercio entre los dos países.

Entre otras cosas, un segundo punto que salta a la vista en el comunicado chino-norteamericano, es el hecho de que China se interesa solamente por sí misma y por los Estados que la circundan, en particular por los de Indochina y Corea. **China se declara «contra las zonas de influencia», pero en el mencionado comunicado fija, de concierto con los norteamericanos, las zonas de influencia suya, las de los Estados Unidos de América y las del Japón, es decir, Asia y el Pacífico.**

En el comunicado, China, «gran país socialista», de manera asombrosa e ignorando la dialéctica marxista y el materialismo histórico, ¡¡no habla en absoluto ni de los pueblos de Europa, ni de los de Africa y América Latina, ni de los del Oriente Medio!!

China, que habla mucho de aprovechar las contradicciones en el seno de nuestros enemigos, casi las ha olvidado, o las ha reducido a las «contradicciones soviético-norteamericanas», y piensa que, aproximándose a los Estados Unidos de América, las ha profundizado y ha hecho todo lo que tenía que hacer. No hablar, como ha hecho China en este caso, de los pueblos de los otros continentes que luchan, es un error colosal e irreparable, que le costará caro. **Al parecer, para China, no han existido ni existen los otros pueblos y sus luchas. Es evidente que todos los demás pueblos, de los cuales no se habla, están incluidos en la «zona de influencia de los norteamericanos y de los soviéticos».** No existe otra explicación.

En estos momentos de grave crisis general tanto del imperialismo norteamericano como del socialimperialismo soviético, China en tanto que «gran país socialista» debía luchar y maniobrar para ahondar esta crisis (para debilitar a las dos superpotencias, apoyar con todas sus fuerzas las luchas de liberación nacional de los pueblos y el movimiento revolucionario, impedir la polarización de las fuerzas reaccionarias en el mundo y por lo tanto alentar la

disidencia de los Estados burgueses capitalistas que han manifestado su resistencia al imperialismo norteamericano y al socialimperialismo soviético y que tienen contradicciones con ellos). **Pero en lugar de hacer esto, se aproximó a los Estados Unidos de América y permitió la polarización de la reacción, la ayudó a intentar salvar la crisis actual, desalentó a los disidentes de los Estados Unidos de América y debilitó la revolución. Y toda esta política falsamente marxista-leninista es practicada por los chinos aparentemente en interés del «triunfo de la revolución». Con esto los chinos quieren decir a los norteamericanos: «no somos una superpotencia», y a nosotros: «engañemos a los enemigos, ganemos tiempo, démosles la impresión de que no estamos por la revolución». Ni nosotros, ni los norteamericanos, ni nadie se traga estas chinadas.**

De la Europa que los chinos no mencionan en absoluto, forma parte Albania socialista. **Hasta hoy, cuatro de marzo, no hemos recibido ninguna información oficial del gobierno chino ni sobre la visita de Nixon ni sobre las conversaciones que han tenido con él. ¡Silencio sepulcral! En cambio Nixon, apenas salió de Shanghai, despachó a los vicesecretarios de Estado que le acompañaban a los países que son amigos y aliados suyos, para explicarles más en detalle las conversaciones habidas en Pekín y sus resultados. Mao y Chou no tienen amigos, no ponen al corriente a sus «amigos», porque no los consideran como tales.** Porque se ven obligados a ello, los chinos pueden poner al corriente, aunque no del todo, a los coreanos y a los vietnamitas, mientras que para ellos los albaneses serán el farolillo de cola. Los chinos no dicen tal cosa, pero su práctica lo demuestra, lo dicen indirectamente y el comunicado lo da a entender. **Pero no importa, estamos en el camino justo, sabemos ser pacientes y tenemos la convicción de que no perderemos, porque somos marxista-leninistas.**

DOMINGO
5 DE MARZO DE 1972

SACAMOS CONCLUSIONES FUNDANDONOS EN LOS HECHOS

Nuestro embajador en Pekín, Xhorxhi Robo, nos informa que el cuatro de marzo el sub-jefe del Estado Mayor, Teng Siao, recibió en visita de presentación a nuestro vice-agregado militar en Pekín, a quien le habló, entre otras cosas, de la visita de Nixon a China. Teng Siao dijo: «Nixon vino, pero no fue recibido ni por el pueblo ni con flores. Si el pueblo hubiera salido a la calle, le hubiese acogido mal. Con Nixon hemos tenido grandes divergencias y contradicciones. Nuestros puntos de vista han sido expresados en el comunicado, en el cual figuran también algunas cosas que son comunes. No hemos hecho ninguna concesión en nuestros principios. En el curso de la conversación, el presidente Mao dio duros golpes a Nixon. Hemos exigido a los norteamericanos que retiren inmediatamente sus fuerzas de Indochina. A propósito de Taiwan les dijimos que es parte integrante de la República Popular China». A continuación Xhorxhi Robo añade que el camarada chino, Teng, habló «contra el imperialismo y el revisionismo», puso de relieve «la amistad que existe entre nuestros dos países», dijo que ahora «golpearemos al imperialismo norteamericano más duramente» y que «nos ligaremos de forma más estrecha a los pueblos albanés, coreano, vietnamita y demás pueblos de Indochina».

Esto fue lo que dijo el chino, el sub-jefe del Estado

Mayor General de China. ¡Bonita información! O bien este cuadro chino no tiene la más mínima idea de lo que pasa en China y en el mundo respecto al viaje de Nixon a su país, o bien le han dicho: «diles esto a los albaneses». Y este cuadro piensa que puesto que él se contenta con estas explicaciones, «los albaneses también se quedarán satisfechos».

Ahora bien, para los albaneses no es en absoluto suficiente lo que dice Teng Siao de que «Mao dio duros golpes a Nixon». Nosotros no vemos por ninguna parte esos «duros golpes». Si los chinos consideran como un «duro golpe» el hecho de haber dicho a Nixon: «deben retirarse de Indochina, y Taiwan es parte integrante de la RP China», hay que reconocer que tienen un gran estómago. Esos duros golpes no existen ni en las afirmaciones del sub-jefe del Estado Mayor ni en el comunicado.

Pero el sub-jefe del Estado Mayor, a buen seguro involuntariamente, reconoció una cosa y es que «el pueblo no salió a la calle a recibir a Nixon, porque de haberlo hecho, le hubiese acogido mal». Esto significa que el pueblo chino no aprueba el viaje de Nixon a China, es decir, que no le gusta esta decisión de Mao-Chou. El sub-jefe del Estado Mayor dijo, asimismo, que de hoy en adelante, China intensificará su lucha contra el imperialismo norteamericano.

¿Por qué? Nada indica que la lucha se intensificará. Al revés, está ocurriendo lo contrario de lo que nos dicen. El encuentro Nixon-Mao-Chou ha tenido por efecto atenuar la lucha y no intensificarla. Parece ser que el chino nos toma por imbéciles. «Conformen su juicio a lo que les digo y no saquen conclusiones de lo que yo hago. Es inútil que hagan funcionar su cerebro puesto que ya trabaja la cabeza de Mao-Chou», dira él. Es posible que esto sea válido para los chinos, pero no lo es para los albaneses. Su partido y el marxismo-leninismo enseñan a los albaneses a juzgar, a razonar y a sacar conclusiones fundándose en los hechos.

¿Pero los camaradas chinos se limitarán únicamente a esta información, o nos darán otra? ¿Esta que nos han dado será «información oficial», o nos la darán a través de su embajador? ¡Veremos!

MARTES
14 DE MARZO DE 1972

SE SIGUE EL CAMINO DEL BOICOT LATENTE A ALBANIA

Hace dos semanas que Nixon ha partido de China. Parece haber transcurrido tanto tiempo que la prensa mundial evoca muy rara vez este «gran acontecimiento histórico mundial», porque ha agotado los sensacionalismos, las conjeturas, y ahora espera limitándose a informar de los efectos directos o indirectos de estas negociaciones. Así, estos días, la prensa mundial ha hecho saber que China y los Estados Unidos de América habían escogido París como sede de los encuentros que tendrán lugar regularmente entre el embajador de Nixon y el embajador chino. Varsovia ha dejado de ser la sede principal de las entrevistas chino-norteamericanas. Es París el que ahora se ha convertido en el lugar de las citas, **y a la vez los embajadores de las dos partes no son, a diferencia de lo que sucedía en Polonia, los embajadores respectivos acreditados en Francia, sino enviados particulares, especiales.**

Por lo tanto, «entre China y los EE. UU. se han establecido contactos gubernamentales regulares a nivel de embajadores», cuya sede no está ni en Pekín, ni en Washington, sino en París. Este obstáculo ha sido pues superado y la amistad norteamericano-taiwanesa, así como la dignidad de Chiang Kai-shek han sido preservadas. Estos dos embajadores, como ha informado la prensa extranjera, tuvieron antes de ayer en la ambajada de China en París

el primer encuentro «cordial», que duró 55 minutos. Esto es natural, de ahora en adelante nada debe extrañarnos.

Por el contrario, actualmente la actitud de China respecto a nosotros es fría. No mantiene ningún contacto con nosotros, ni a través de nuestro embajador en Pekín, ni por intermedio del embajador chino en Tirana. En lo que concierne a las conversaciones con Nixon, los chinos no se han tomado la molestia de pasarnos la menor información, aunque sólo sea en la forma de una simple y banal paráfrasis del comunicado chino-norteamericano. Seguramente no han adoptado la misma actitud hacia los vietnamitas, los coreanos y los camboyanos, y tampoco hacia los rumanos. Con seguridad Chou En-lai en persona habrá informado a todos ellos.

Podría argüirse: ¿por qué debían informarnos, cuando nos hemos opuesto al viaje de Nixon a Pekín? Sí, nosotros hemos estado en contra, pero como amigos y camaradas les expresamos abiertamente nuestras opiniones. Entonces, si nos consideran amigos y camaradas, están moralmente obligados a informarnos y tener el valor de decirnos «ustedes se equivocaron» o «nos equivocamos nosotros» o «no nos equivocamos ninguno de los dos», y sólo a título de información: «camaradas albaneses saquen ustedes sus propias conclusiones». «Les informamos, porque son nuestros camaradas, independientemente de que en esta cuestión no estamos de acuerdo». Este sería el camino más correcto. Esta manera de proceder abierta y camaraderil es la que hemos aplicado nosotros. Hasta ahora los chinos han optado por el camino del silencio y del boicot latente a Albania.

Entre tanto los chinos se esfuerzan por demostrar que son correctos en las relaciones económicas con nosotros, que se interesan y hacen lo posible por cumplir sus compromisos. Cuando nuestra gente que se ocupa de cuestiones económicas se entrevista con sus homólogos chinos, estos

últimos hablan bien de Albania, etc. **El hielo que se ha formado arriba, no ha llegado hasta abajo.** A lo largo de este tiempo, en el Ministerio chino de Asuntos Exteriores, nuestros representantes son recibidos con frialdad, se les dice banalidades en los pasillos y en las salas del aeropuerto, cuando van a recibir alguna personalidad. En cambio los rumanos son recibidos por Chou en persona. El embajador Chino en Tirana está encerrado en su «torre de marfil» y cuando en «Zëri i popullit» aparece un artículo contra Nixon, envía a los agentes de Hsinhua a ver a nuestra gente para preguntarle «quién ha escrito este artículo, dónde se encuentran estas referencias» y hacer otras preguntas, que parecen absurdas, pero que tienen un objetivo.

Naturalmente, veremos como evolucionan las cosas, pero este boicot político revisionista que practica China contra nosotros puede propagarse como una mancha de aceite. La reacción y los otros revisionistas constatan esta actitud de China y han comenzado a ponerla en evidencia. Nosotros, por nuestra parte, fortaleceremos nuestra línea, mostraremos toda la sinceridad de nuestra amistad con el pueblo chino hermano y aliado, pero jamás cesaremos la lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo moderno. **Si China coincide con el imperialismo norteamericano, entonces hay que entender que las contradicciones y la lucha con nosotros aumentarán. Esta es una eventualidad que no deseamos de ninguna manera, pero si toma cuerpo, lucharemos y la superaremos, defenderemos nuestra línea marxista-leninista y venceremos.**

SABADO
18 DE MARZO DE 1972

NINGUN ARTICULO EN LOS PERIODICOS CHINOS SOBRE LA VISITA DE NIXON A CHINA

El viaje de Nixon a China puede suscitar un enfriamiento de las relaciones amistosas albano-chinas. Se trata de una gran cuestión, de una cuestión política importante, sobre la cual nuestros puntos de vista difieren de los que tienen los chinos. Este aspecto ya lo he tratado otras veces, siendo por ello innecesario que lo vuelva a tocar. Los chinos dieron por agotado este problema, por lo menos en su primera fase: recibieron a Nixon tal como lo recibieron (ya he escrito sobre ello), ahora han comenzado o «reanudado» (naturalmente con otro contenido, acerca de otros problemas, sin lugar a dudas de gran importancia) las conversaciones entre los embajadores chino y norteamericano, pero en París y no en Varsovia. ¿De qué discuten estos embajadores? Ello es un misterio para todos. Cuando las conversaciones tenían lugar en Varsovia, se decía que giraban «en torno a la cuestión de Taiwan»; ahora a algún funcionario chino se le escapa alguna frase, como **«Ya veremos si los Estados Unidos de América cumplen su palabra». Naturalmente, sólo los chinos saben de qué palabra se trata, porque en lo que a nosotros se refiere sabemos una cosa: mientras no sea destruido el imperialismo norteamericano no mantendrá ninguna palabra, es y será pérfido, astuto, embustero, sanguinario, enemigo del socialismo y de los pueblos.**

Si se pregunta a los chinos por «la palabra que cumplirán los norteamericanos», responderán seguramente que se trata de «lo que está escrito en el comunicado chino-norteamericano». Ahora bien, el imperialismo norteamericano jamás ha dicho lo contrario de lo que ha repetido una vez más en este comunicado, pero siempre ha hecho lo contrario de lo que ha dicho. Entonces es mejor no preguntar nada y a buen seguro no somos nosotros quienes debemos interrogar a los chinos sobre esta cuestión, pero esperemos a ver qué engendrará el curso de las cosas.

¿Por qué no somos nosotros quienes debemos preguntar? De manera oficial, a nivel de partido y muy camaraderilmente, hemos hecho saber a los chinos nuestra opinión acerca del viaje de Nixon a Pekín. Ellos no nos han contestado, a pesar de haberles remarcado de sobra que, no obstante nuestro desacuerdo sobre este problema, estábamos convencidos de que el Partido Comunista de China no haría ninguna concesión en los principios, y que continuaría nuestra gran amistad marxista-leninista.

El deber de los chinos era ponernos al corriente, aunque hubiese sido de forma sucinta, sobre sus conversaciones con Nixon. No lo hicieron y piensan que la lectura del comunicado público nos es suficiente. Esto es lo que resulta de todo ello. Muy bien. Nosotros no hablamos de la visita de Nixon a Pekín, ni tomamos oficialmente posición a este respecto, aunque todo el mundo habló de ello. Al mismo tiempo, continuamos nuestro camino sin tregua, nuestra lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético, y defendimos nuestra grande y sincera amistad con China. **Cada cual podía, a su manera, sacar conclusiones de nuestra línea.**

Nixon se marchó, los comentarios disminuyeron un tanto. Ahora vemos que China calla sobre esta cuestión, más de lo que callamos nosotros. Ningún comentario, ningún artículo en los periódicos chinos sobre este «acontecimiento histórico». Sólo de vez en cuando «algún» pequeño periódico chino, de provincias, publica «algún» elogio de un Jurquet, pretendiendo que la visita de Nixon a China ha sido una victoria para esta última y una derrota para los norteamericanos.

¡Es posible que los chinos deseen que nosotros también les elogiemos! Pero jamás haremos esto. Entonces ¿qué haremos? Continuaremos ateniéndonos a nuestra línea, respetaremos nuestra amistad, a pesar de este gran desacuerdo en los principios.

Es posible que los camaradas chinos no vean con buenos ojos nuestra justa actitud, y que al estar descontentos, aunque no lo expresen abiertamente, **mantengan hacia nosotros actitudes frías, «correctas» en un comienzo, pero que después, de «correctas» pueden transformarse en «actitudes de coexistencia pacífica» y finalmente sólo «diplomáticas».** Pueden mostrarse muy correctos a la hora de cumplir sus compromisos económicos con nosotros, pero ello no nos es suficiente, ni es lo principal. Lo principal son los lazos marxista-leninistas entre nuestros dos partidos, lo principal es nuestra amistad. Es posible que piensen «los albaneses tienen necesidad de nosotros» por eso toda negligencia a la hora de demostrar nuestra amistad puede ser considerada como un enfriamiento, y es sabido que el frío produce hielo y el hielo nuestro aislamiento de la amiga China. Pero pudiera ocurrir que entre nosotros algún espíritu rígido, que no comprenda debidamente la línea de nuestro Partido, diga: «En este problema, los albaneses, ideológicamente, estamos en lo justo, es China la que nos necesita». Esta no es nuestra línea.

Por eso he dado a los camaradas del Ministerio de Asuntos Exteriores y a otros la instrucción de no ceder en los principios, pero también de mostrarse afables, cari-

ñosos y sinceros en los contactos que tengan con los camaradas chinos. **No deben ser oportunistas; cuando se trate de expresar una opinión acerca de un problema relacionado con la línea, que defiendan la línea, porque es según esta línea que concebimos también la amistad albano-china...**

MARTES
21 DE MARZO DE 1972

EL VIAJE DE NIXON A CHINA, LAS CONVERSACIONES CHINO-NORTEAMERICANAS, EL COMUNICADO FINAL

Exteriormente, la actitud de la parte china acerca de este viaje, tanto antes como en el curso de su realización, ha sido fluctuante. Del lado chino sólo se indicó en una o dos ocasiones que el viaje del presidente norteamericano se realizaría en tal fecha, sin más. La propaganda china observaba un «silencio absoluto» sobre este acontecimiento, como si «no le interesase mucho». **Esto naturalmente no correspondía a la realidad, no correspondía a la importancia, incluso muy grande, que los chinos daban a este viaje y a los resultados que se derivarían de él.** En apariencia, se tenía la impresión de que los chinos no hacían preparativos, pero no era verdad: limpiaban las ciudades, pintaban los comercios y las casas sobre todo en las calles y las zonas por donde debería pasar Nixon, suprimían los slogans «peligrosos» susceptibles de irritar al «distinguido» huésped; aprovisionaron los comercios con todo tipo de artículos, pusieron en las librerías obras de «clásicos chinos y extranjeros» que hasta ayer habían desaparecido de la circulación, etc. **Todo esto se hacía bajo la tapadera del «Año Nuevo» chino. Pero nadie se lo tragaba. No se hacía por el «año del ratón», sino por «la llegada del tigre... de papel».**

La prensa china había cesado la propaganda contra el

imperialismo norteamericano, mas, a lo largo de la estancia de Nixon se vio obligada escribir varias veces en «defensa» de Viet Nam que, en esa época en particular, estaba siendo bárbaramente bombardeado por los norteamericanos. Así pues, justo en el momento en que los chinos recibían a Nixon, los vietnamitas intensificaban sus ataques y Nixon multiplicaba los bombardeos, mientras que los revisionistas soviéticos aparecían como los «únicos amigos sinceros de los vietnamitas», como «furibundos antinorteamericanos», y acusaban a China de «aliarse con los Estados Unidos de América en contra de Viet Nam». En todo ese tiempo, los chinos se abstuvieron de responder a la propaganda soviética, y el motivo de verse obligados a ello, es fácil de comprender. La razón reside en que se encontraban en posiciones débiles respecto a Viet Nam y no querían dar la impresión de que las conversaciones con Nixon estarían dirigidas contra la Unión Soviética.

En cambio, la otra parte, el imperialismo norteamericano y todo el mundo capitalista, hacían una grandísima publicidad de este viaje, removían el cielo y la tierra y se libraban a todas las afirmaciones y suposiciones imaginables. En otras palabras, le dieron tanto bombo, que en cierta medida crearon en el mundo la impresión de que este viaje «modificará el curso de la historia», de que Nixon, ese anticomunista rabioso, realizaría con China el acercamiento que ningún otro presidente de los Estados Unidos de América había conseguido. La burguesía introdujo a Nixon en la historia como el «hombre de la paz», y el hecho es que a lo largo de este período la propaganda burguesa hizo tanto ruido en este sentido que llegó a dejar en la sombra su terrible acción de criminal de guerra que asesina a los pueblos de Indochina, etc.

China tiene una gran responsabilidad por haber recibido a Nixon en Pekín, sin haberle impuesto la menor condición. Pero no es la única responsable de la victoria

propagandística de Nixon. Los propios vietnamitas, que aparentemente están «enfadados» con los chinos por el viaje de Nixon a Pekín, desde hace tiempo están llevando a cabo negociaciones secretas con los verdugos de su pueblo. Y no hablemos ya de los revisionistas soviéticos, que están pringados hasta el cuello a causa de sus lazos de colaboración con los norteamericanos.

Por nuestra parte, no hemos cesado un solo instante la lucha contra el imperialismo norteamericano y contra Nixon, y ello lo hemos hecho a despecho de todo. Esto ha sido observado por las agencias de prensa extranjeras, que han remarcado que nuestra propaganda difería de la de los chinos.

Por lo tanto, independientemente de que China no abriese la boca hasta que Nixon puso los pies en su territorio, el presidente de los Estados Unidos de América aterrizó en China en medio de un gran bullicio, con un gran equipo de colaboradores, con un gran número de periodistas y con todos los equipos requeridos de televisión, radio, cine, comunicación, etc. De ello habló todo el mundo. **Un periodista norteamericano calificó de «alunizaje» el aterrizaje de Nixon en China.**

La recepción de Nixon en el aeropuerto se hizo sin la participación de la población, sin discursos, sin la asistencia del cuerpo diplomático. Lo contrario hubiera sido un escándalo manifiesto y en cualquier caso un desafío. Fue recibido por el grupo habitual y permanente, constituido por Chou En-lai, Li Sien-nien, el representante del ejército en el Comité Central del Partido Comunista de China y toda una serie de funcionarios. Chou En-lai parecía «petrificado», naturalmente porque se sabía mirado por el mundo entero, mientras que Nixon enseñaba sus dientes de caballo, estaba contento y reía, sin tener en cuenta que las calles por donde pasaba estaban desiertas, seguramente conforme a las órdenes y las directrices dadas. Ahora bien,

«la propaganda y la televisión norteamericanas se las ingeniaron para hacer cálida» esa situación.

«La cortesía china fría en apariencia» que se observó en el aeropuerto y en las calles por las que pasó el cortejo, no fue más que un *trompe-l'oeil**. En lugar de seguir comportándose de este modo con un «huésped indeseable», cuya visita fue aceptada «para proceder a un intercambio de opiniones sobre los problemas que interesaban a los dos países» sin ponerle ninguna condición, con un huésped que hasta ayer era calificado por los propios chinos de ser el «criminal fascista más infame», un «asesino», etc., etc., el protocolo y las actitudes hacia Nixon dieron un giro de 180 grados.

Cuando el presidente de los Estados Unidos de América todavía no había descansado de su viaje, fue recibido por Mao Tse-tung en su propio despacho. Por lo que sabemos, esta práctica no tenía precedentes. Mao Tse-tung siempre había recibido a los amigos y a los otros huéspedes, incluso a los más próximos de China, al final de sus visitas. Este es el caso, asimismo, de nuestras delegaciones. Los periodistas norteamericanos, y al parecer también la delegación norteamericana, no sabían que Mao recibiría a Nixon nada más llegar, por ello calificaron esta entrevista de «bomba». **Y, de hecho, era una bomba. Con esto Mao quería demostrar a Nixon su cordialidad y su benevolencia particulares por estos contactos y conversaciones, le quería demostrar una atención íntima, porque le recibió en su despacho y, encima de la mesa sobre la que el presidente tenía apoyados sus codos, se había colocado una pila de libros, para dar a entender a Nixon que se las tenía que ver con un «gran pensador». Mao Tse-tung quería, asimismo, demostrar a Nixon que era él, Mao, quien había abierto esta «era nueva en el mundo», «la de las relaciones chino-norteamericanas» y, por otra parte decir al pueblo chino que esta «política de amistad» con el imperialismo norteamericano es «mi política y no la de Chou En-lai». En caso de que esta política no salga bien, «tenemos experiencia en la materia y echaremos la culpa a Chou».**

* Francés en el original — engañifa.

El comunicado emitido después del encuentro Mao-Nixon no decía otra cosa que «las conversaciones habían sido sinceras y abiertas», es decir, ni carne ni pescado, mientras que la televisión china hablaba en otro lenguaje. En la pequeña pantalla aparecían Mao y Nixon alegres y sonrientes, estrechándose no una mano sino las dos. Kissinger, satisfecho y con la sonrisa en los labios, estaba arrellanado en un sillón, como si estuviera en su propia casa. Chou En-lai estaba *aux anges**, **reía, daba carcajadas tan fuertes, que, consciente de que exageraba, se tapaba la boca con la mano. Por lo tanto, la atmósfera era más que cordial y la proyección de esta escena, que sólo había sido filmada por la televisión china, y por consiguiente controlada, fue autorizada intencionadamente por Chou a fin de que la historia pudiera grabar «este momento histórico», de que los norteamericanos le vieran y de que el pueblo chino se orientase también por esta «estrategia y esta táctica proletarias geniales» de Mao Tse-tung.**

Después de este acto «muy significativo» de Mao, la atmósfera, que en aparencia era reservada, se distendió, el hielo se rompió, las «cien flores comenzaron a abrirse» y se «inició la larga marcha».

El banquete ofrecido por los chinos fue imponente. ¿Qué dijo Chou En-lai en este banquete? Las mejores cosas, como si se encontrara no ante un nuevo amigo, sino ante un viejo amigo, porque «el pueblo chino y el pueblo norteamericano son amigos», etc. Así pues, Chou dijo:

* Francés en el original — en la gloria.

Debemos buscar la normalización de las relaciones entre los dos países e intercambiar opiniones sobre cuestiones que interesan a las dos partes. Finalmente, dijo Chou, se han abierto las puertas a los contactos amistosos.

En otros términos esto quiere decir que Nixon es un amigo de China y de los pueblos, porque es él quien ha abierto estas puertas a la amistad. Para Chou y para los que piensan como él, Nixon ha dejado de ser un imperialista, un fascista, un verdugo de los pueblos. **Esto se llama pasarse al camino de los lacayos del imperialismo.**

Tenemos divergencias, dijo Chou en su discurso, pero no deben constituir un obstáculo para que nos entendamos y vivamos en coexistencia, etc. ¡¡¡Existen pequeñas divergencias!!!

En su tiempo, Jruschov hablaba de la misma forma, pero no era tan «gentil» con los huéspedes norteamericanos, como lo es Chou, que presta el mayor de los cuidados a no soltar alguna palabra que no sólo sea inoportuna, sino que incluso pueda ser mal interpretada.

Para Chou, que se esfuerza por encubrir sus objetivos, el pueblo norteamericano es la «bondad encarnada», «el pueblo norteamericano es amigo del pueblo chino», y **Chou continúa así su canción, hasta que la orquesta del banquete interpreta ¡«Beautiful América»! ¡Bella América en efecto, la de los millonarios y los multimillonarios! ¡América, corazón del fascismo y del bárbaro imperialismo! ¡América, la asesina de los vietnamitas y de los árabes, la opresora de la libertad de los pueblos! ¡«Bella» América de los gangsters! ¡¡¡«Bella» América donde son reprimidos y asesinados los negros, los parados, los comunistas!!!**

Y a esta América es a la que se cantó en Pekín, hasta el punto de que Nixon, en su respuesta a Chou En-lai en el curso del banquete, dijo: **«Jamás he oído en un país extranjero interpretar la música norteamericana tan bien». Evidentemente el mismo Nixon estaba asombrado e incluso,**

en cierta manera, quiere decir: «Me he equivocado, creía que ustedes eran verdaderos comunistas».

En su discurso Nixon elogió a China y su gran hospitalidad, elogió las palabras amistosas y elocuentes de Chou. Dijo, como si no fuera nada, que «lo que aquí hacemos puede transformar el mundo», «... las posibilidades de paz aumentan sin cesar», «lo que nos une son nuestros intereses comunes, que superan estos desacuerdos».

Nixon continuó:

«Comencemos juntos una larga marcha no por un camino sin salida, sino por caminos diferentes que conduzcan al mismo objetivo, al objetivo de la puesta en pie de una estructura mundial de paz y de justicia, en la cual todos podamos vivir juntos con la misma dignidad, y cada nación, grande o pequeña, tenga el derecho de decidir su propia forma de gobierno, sin ingerencia o dominación del exterior...»

Y prosiguió:

«No hay ninguna razón para que seamos enemigos, porque ninguno de nosotros reivindica el territorio del otro, ninguno de nosotros busca dominar al otro o alargar la mano y dominar el mundo. Juntos podemos construir un mundo nuevo y mejor.»

Y ¿cómo responde Chou En-lai a esta inmundicia fascista? Justo con el mismo tono y simplemente: «... El mundo va hacia el progreso, hacia la luz y no hacia las tinieblas». Chou En-lai eliminó también la expresión de que el mundo avanza hacia la revolución. Los periódicos tienen razón al decir: **«Chou dejó de lado la revolución mundial».** ¡Y ésta es la propaganda y la demagogia infame y escandalosa que hace Pekín en torno al fascista rabioso, al verdugo de los pueblos del mundo, al cabecilla del imperialismo mundial, Nixon! ¿Y quién la hace? ¡Pekín, que pretende ser el centro mundial del marxismo-leninismo!

La demagogia del imperialista es tal que también él, recogiendo lo que dice Chou En-lai, afirma que «el mundo va hacia la luz y no hacia las tinieblas». Toda la propaganda norteamericana se esfuerza por resaltar que Nixon y el imperialismo norteamericano se han convertido en amigos de China y de los chinos, en amigos del pueblo y de los dirigentes. El hielo se rompió después del encuentro de Nixon con Mao. Los periódicos chinos se llenaron de fotografías de Nixon, Mao, Chou, Chiang Ching, etc. El encuentro protocolario que tuvo lugar en el aeropuerto, se transformó más tarde en encuentros calurosos, en banquetes, en representaciones teatrales, en manifestaciones deportivas en estadios cerrados, donde 20.000 personas puestas de pie aplaudían a Nixon y Chou En-lai, los «arquitectos» de este «encuentro histórico». Chiang Ching, la mujer de Mao, se había cambiado de ropa y de *coiffure**. Se había cortado el pelo *à la garçonne**, había tirado al cesto de la ropa sucia el gorro con la estrella roja y había substituido el uniforme militar de la revolución por un traje de casimir, o paño negro. En cada espectáculo se encontraba al lado de Nixon y, cuando no estaban juntos, Nixon y su mujer completaban su programa, visitando la cocina china, parecían «estar asombrados, maravillados», «comían con palillos», «¡qué maravilla!». Visitaron comunas, besaron a los niños chinos, **visitaron también la Gran Muralla China. «Echemos abajo todas las murallas», dijo Nixon. Estos son «los siete días que han transformado el mundo». «Nosotros, los Estados Unidos de América y China, tenemos en nuestras manos los destinos de la humanidad».** ¡Y la propaganda electoral de Nixon para su reelección prosiguió desde el territorio chino! Chou En-lai, por su parte, estaba contento y sonriente. La reacción le

* Francés en el original.

elogia, le pone por las nubes, pero ello le importa poco, porque con esta política «aplica la línea del presidente Mao con una extrema habilidad».

Por lo tanto esta visita vino a satisfacer todos los deseos de Nixon, Mao y Chou. Entre ambas partes no surgió ninguna oposición, salvo algunas fórmulas habituales. Finalmente apareció el comunicado conjunto chino-norteamericano, que confirma su unidad sobre numerosos puntos de vista fundamentales. Veámoslos.

El viaje de Nixon a Pekín, la acogida de que fue objeto y el comunicado conjunto chino-norteamericano constituyen una victoria para el imperialismo norteamericano y personalmente para Nixon. En cambio China no ganó ni podía ganar nada en este sentido; al contrario, perdió a los ojos de la opinión de los pueblos revolucionarios del mundo, perdió a los ojos del movimiento comunista internacional. **A los ojos de los pueblos China «financió» al imperialismo norteamericano con su confianza. Dice a los pueblos y a los comunistas que incluso cuando el imperialismo norteamericano les asesina, invade sus territorios, y no tiene relaciones diplomáticas ni quiere anudarlas con ellos, incluso cuando su sistema está en crisis, se puede discutir amistosamente, abocarse con él y reconocerle el derecho de engañar a los pueblos.** Esto es lo que ha hecho China. Esto es inadmisible y condenable, esto no está de acuerdo con nuestra línea marxista-leninista.

El comunicado chino norteamericano es el documento más infame que se podía concebir. En este comunicado van parejos los «bellos» puntos de vista de una y otra parte. Los chinos nos «atiborran» de frases generales: «los pueblos quieren la libertad; donde hay opresión hay resistencia; las naciones, grandes y pequeñas, deben ser iguales; todas las tropas extranjeras deben retirarse de las bases donde están estacionadas», etc. La parte china desarrolla así una tirada bastante larga sin hacer ninguna alusión,

sin dirigirla contra nadie. Sólo se menciona a Japón y Bangladesh; todo lo demás es omitido. La famosa gentileza china lo exige (?!) ¡¿desde el momento en que el «amigo es recibido en casa»?! ¿Por qué se le invitó? Lo mejor sería decir que esta actitud viene dictada por la nueva línea que se sigue, y no por cortesía hacia el «huésped».

La parte norteamericana, por su lado, lanza en este comunicado una tirada aún más larga. No reconoce ninguna responsabilidad, al contrario, según el comunicado, la «bella América» sería «el país más pacífico y más democrático», los norteamericanos están en contra de la agresión, están por la autodeterminación (!) de los países de Indochina. Los Estados Unidos de América están dispuestos a hacer esto y lo de más allá, lo que ustedes quieran y lo que ustedes piensen (bonitas frases), pero, en otras palabras, preservarán su amistad con Chiang Kai-shek, con las camarillas de los países de Indochina y con la República de Corea del Sur; se dice que retirarán sus tropas de las diversas regiones del mundo (de palabra, naturalmente) «cuando disminuya la tensión», etc., etc. Y así continúa la «cantinela» norteamericana en el comunicado conjunto.

¡Una gran aparatosidad en el vacío! Casi ninguna divergencia, no obstante subrayar que «existen grandes contradicciones» entre ellos. No se ve ni sombra de polémica; al contrario, después de haber pintado este «cuadro idílico» ante el público que esperaba, aparecieron con lo que llevaban en el corazón. Y la conclusión es la siguiente: **la coexistencia pacífica típica de Jruschov, e incluso perfeccionada, porque, según el comunicado chino-norteamericano, todo se resolverá, incluso sin conflictos, dicho de otra manera «sin armas, sin guerras», ¡todo se arreglará con rosas! Es verdad, el tigre es un «tigre de papel». Pero lo que no se sabe es quién es el tigre de papel.**

¿Qué se desprende de este comunicado? China dice al

mundo que ella ha conversado amistosamente con los Estados Unidos de América, que como resultado de estas conversaciones se evitará la guerra entre ambos, que no se permitará que la región Asia-Pacífico se convierta en zona de influencia de alguna gran potencia (cuentos), que ninguna de las dos partes debe entenderse con un tercero contra la otra parte (cuentos), y que el mundo no debe ser dividido en esferas de influencia (más cuentos).

Todos estos cuentos que figuran en el comunicado tienen la aprobación de los chinos, que dicen al mundo: «Vean, hemos obligado a los norteamericanos a aceptar todas estas cosas. Se trata de una gran victoria para el socialismo.» Los chinos les dicen a los ingenuos: «Miren, los norteamericanos no son tan malos» y, pese a que no concluimos nada a propósito de Taiwan, ni establecimos relaciones diplomáticas, «comerciaremos con los Estados Unidos de América, intercambiaremos científicos, artistas, periodistas», etc. Dicho con otras palabras, «abrimos las puertas a la invasión de China por los Estados Unidos de América». Esto es un tanto asombroso, pero así ocurrirá de hecho.

Cuando Chou En-lai regresó a Pekín procedente de Shanghai, a donde había ido para acompañar a Nixon, fue recibido triunfalmente, a golpes de gongs, con flores y por Chiang Ching. Chou era el ¡«héroe del día»! Este «héroe del día» trabajará con todas sus fuerzas en el interior del país para fortalecer las posiciones de su grupo, contando para ello con el respaldo de Mao. Desarrollará a un ritmo sostenido relaciones multiformes con los norteamericanos, sostendrá la candidatura de Nixon, porque ahora es su amigo y realizará con él numerosas combinaciones, al mismo tiempo se esforzará por no desenmascararse de mala manera a los ojos de los pueblos. Por el momento, el «héroe del día» se opondrá a los soviéticos en la medida en que siga contando con el respaldo de los Estados Uni-

dos de América, pero acabará por tirar su careta, como la tiró Jrtschov. **Por lo que se refiere a la revolución mundial, al comunismo y al socialismo, les pondrá una pesada piedra al cuello, como hicieron los revisionistas en la Unión Soviética y en otros países. El camino que han emprendido, les conduce a ello.** ¡Pudiéramos equivocarnos, pero los hechos nos impiden juzgar de otra manera! El marxismo-leninismo que nos inspira y nos guía, no nos permite juzgar de otro modo a los camaradas chinos y sus actos.

MIERCOLES
22 DE MARZO DE 1972

CHINA Y LA UNION SOVIETICA

Como he escrito en otras ocasiones, los revisionistas soviéticos, antes y durante la estancia de Nixon en China, así como en los días que siguieron a su partida, llevaron a cabo una propaganda antichina ensordecedora, que superó en intensidad a las precedentes. Los chinos no respondieron, y continúan sin responder, a esta propaganda.

Desenmascarando a China y a Mao a los ojos de los pueblos y del comunismo internacional, la propaganda antichina de los soviéticos perseguía demostrar que:

a) Los maoístas han llegado a un entendimiento con el imperialismo norteamericano para repartirse las esferas de influencia en el mundo y para dominarlo en tanto que dos potencias imperialistas.

b) El arreglo chino-norteamericano se hace en base al antisovietismo, la escisión y el debilitamiento del campo socialista y del comunismo internacional.

c) El arreglo chino-norteamericano está dirigido contra las luchas de liberación nacional de los pueblos. China traicionó en particular los intereses y la lucha del pueblo vietnamita y de todos los pueblos de Indochina.

Estos eran, a grandes rasgos, los objetivos demagógicos de los revisionistas soviéticos contra China a lo largo de todo este período. Los soviéticos tocaron los bombos. Con ello querían encubrir su traición y las alianzas efectivas que han concluido con los norteamericanos contra

el marxismo-leninismo, contra los pueblos, y pasar así por defensores de los pueblos de Viet Nam, por antinorteamericanos «furibundos» y por gente «apegada a los principios». La galería no se dejó engañar, pero no podemos decir que estas mistificaciones no produjeran ningún efecto. Sería erróneo pensar así.

Después de la partida de Nixon, China no reaccionó contra los soviéticos, los cuales continuaron su labor, pero con menos intensidad, esta vez con menor bombo, porque ahora Nixon debe ir a Moscú, donde se intentará hacer que se olvide un poco el ruido de los bombos que aporrearon tan fuerte. Mientras el «enemigo», que es tu amigo, estaba en casa de otro, gastaste todo tu vocabulario contra él; pero bien, ahora este «enemigo», que es tu verdadero amigo, ¡viene a visitarte a Moscú! Hay que cambiar de música.

Y el capitán Leonidas (Brezhnev) habló desde la tribuna del congreso de los sindicatos soviéticos. Nos interesa saber qué fue lo que dijo de los chinos este archirrevisionista. Esta vez se había puesto «guantes de terciopelo», bajó el tono. En substancia dijo: «Los soviéticos han sido favorables a una colaboración estrecha entre China y la Unión Soviética como dos países socialistas que eran, que ellos han llamado a China y han trabajado en este sentido, pero ella no ha querido y ha rechazado sus propuestas. La Unión Soviética lamenta esto». Más abajo, en esencia, el capitán Leonidas dijo: «Los chinos, al recibir a Nixon, declararon que están dispuestos a colaborar con cualquiera sobre la base de la política de la coexistencia pacífica. Entonces muy bien; puesto que es así, puesto que así lo quieren, puesto que así lo han hecho con los Estados Unidos imperialistas, nosotros, los soviéticos, les proponemos colaborar sobre estas mismas bases; finalmente, sobre estas bases estamos dispuestos a suscribir con ustedes un acuerdo de amistad y de no agresión», etc.

Ahora es China quien debe responder. Después del discurso de Brezhnev, Ilitchov viajó de inmediato a Pekín. Seguramente, el amigo lleva las propuestas en el bolsillo.

¿Qué hará China? ¡Sin lugar a dudas nadará en estas aguas, pero veremos con qué estilo lo hace y a qué velocidad!

LUNES
17 DE ABRIL DE 1972

UNA ENTREVISTA CON CHOU EN-LAI DONDE ESTE NO PLANTEA NINGUN PROBLEMA POLITICO

A comienzos del mes de abril, una delegación gubernamental nuestra estuvo en Pekín para firmar el acuerdo sobre el crédito que la República Popular China concede a la República Popular de Albania en el renglón de la agricultura. Para ello, podíamos haber puesto a la cabeza de la delegación a un viceministro, pero enviamos al mismo ministro de este departamento en vistas de dinamizar algo las relaciones entre Albania y China, porque teníamos la impresión de que los chinos manifestaban hacia nosotros una cierta frialdad desde que Nixon estuvo en Pekín. Sobre esta visita no hemos hecho la más mínima alusión en nuestra prensa, ignorándola por completo, pero al mismo tiempo hemos continuado en todos los demás frentes nuestra línea de amistad con la China de Mao Tse-tung. (Además de enviar a China al ministro de Agricultura, hemos emprendido otra serie de actividades amistosas, que los chinos, por su parte, han acogido con entusiasmo y han respondido a las mismas a título de reciprocidad.) En Pekín nuestra delegación fue muy bien recibida. En el aeropuerto se encontraban tres mil personas que al son de la música enarbolaban banderas y retratos.

El enviar un ministro a China tenía por objetivo no sólo dar importancia al acuerdo que firmaría y expresar

a los camaradas chinos nuestro agradecimiento por la ayuda que nos concedían, sino que, al ser a la vez miembro suplente del Buró Político, en las entrevistas que realizaría y en los discursos que tendría ocasión de pronunciar, afirmaría ante ellos el carácter inmutable de nuestra política de gran amistad y de unidad con la República Popular China y con el Partido Comunista de China. Naturalmente la cuestión de Nixon debía ser pasada en silencio, porque no éramos nosotros quienes teníamos que plantear este problema. Eran los chinos quienes debían decirnos algo en respuesta a la carta del Comité Central de nuestro Partido y ponernos al corriente, incluso de forma breve, por pura fórmula, de los resultados de las conversaciones Mao-Chou En-lai-Nixon. Por lo tanto, al enviar a China a un miembro suplente del Buró Político, le dábamos a Chou En-lai, siempre que él lo juzgase oportuno, la posibilidad de tratar este problema. Si Chou En-lai lo trataba, el responsable de nuestra delegación había recibido la instrucción de agradecerle la información y decirle que la transmitiría a su dirección. No emitiría ninguna opinión, pero afirmaría, en líneas generales, la confianza de nuestro Partido en que la República Popular China y el Partido Comunista de China «desarrollan» en todo momento la lucha en dos frentes, a la vez contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo sovietico, y que «se mantienen firmes» en los principios del marxismo-leninismo. Si Chou En-lai no abordaba esta cuestión, la responsabilidad recaería sobre ellos. Nosotros hemos cumplido con nuestro deber, e incluso les recordábamos que, debido al rango de la personalidad que enviábamos a la cabeza de nuestra delegación, eran ellos quienes debían cumplir esta obligación hacia nosotros, aunque hubiese sido de manera formal, e independientemente de que no estábamos de acuerdo con ellos.

Pensábamos que Chou En-lai, como «político» hábil que es, no dejaría escapar esta oportunidad, pero nos equi-

vocamos. Chou En-lai recibió a nuestra delegación (nos basamos en el radiograma que hemos recibido desde Pekín y en el cual se nos informa de esta entrevista). La conversación fue abierta y cerrada por Chou En-lai, mientras que el responsable de nuestra delegación no hizo más que algunas intervenciones sin importancia. Chou no evocó ninguna cuestión política, (aunque tiene por costumbre hablar largo y tendido sobre estas cuestiones), no habló nada sobre Albania (sólo le preguntó por la salud de los camaradas. . .).

La conversación de Chou fue una autocrítica ante nosotros en otros aspectos. Dijo que «los tractores que les hemos enviado tienen defectos en el cigüeñal, asimismo los aviones «Mig-19» son defectuosos; por lo tanto no deben utilizarlos hasta que no les enviemos equipos para controlarlos y repararlos. Los camiones y los jeeps, continuó Chou, que hemos enviado a Viet Nam, así como las cosechadoras de caña de azúcar que hemos mandado a Cuba, también han salido defectuosos».

Al final de su intervención, Chou imputó las deficiencias y los errores observados en su industria mecánica y en la industria de guerra «a la actividad de sabotaje de elementos pertenecientes a la corriente ultraizquierdista». Dijo que la «corriente ultraizquierdista» en China tenía por objetivo sabotear los éxitos alcanzados durante la Revolución Cultural y restaurar el capitalismo. En el curso de los dos o tres últimos años, prosiguió, la industria de guerra se ha visto dañada, incluso arruinada. Nada más que por los motores de los aviones de caza N° 6, el camarada Ye Chien-ying organizó una reunión que duró diez días a fin de discutir con los especialistas y encontrar las causas de los defectos de estos aparatos. Se dijo que ya en un comienzo tales aviones eran defectuosos y se señaló que los motores de los aparatos soviéticos no funcionaban más de 100 horas. Ahora bien, agregó Chou, antes nuestros

motores duraban 200 horas. Entonces ¿cómo explicar que la capacidad de estos motores se haya reducido de 200 a 100 horas? Incluso hay motores cuyo funcionamiento no rebasa las 25 horas. «Los elementos de esta corriente, concluyó Chou, nos han causado enormes perjuicios en el ejército. Camaradas albaneses, esto sólo se lo decimos a ustedes». Esta fue la única alusión política en toda la entrevista; no dijo nada más. Chou pidió que hiciéramos «críticas» sobre los equipos que habíamos recibido y dijo que tomarían medidas para reparar de inmediato todos los defectos que se han constatado.

Al despedirse del responsable de nuestra delegación, el camarada Chou En-lai dijo entre otras cosas: El camarada Kang Sheng continúa enfermo, padece una bronquitis. Cuando llegó Ceausescu, el camarada Kang Sheng salió a recibirle, luego los médicos le han aconsejado que no salga más; de hecho no se encuentra bien y no puede acudir al trabajo. Creo que quería darnos a entender que «no le hemos liquidado como a Lin Piao».

Esto es, según el radiograma que nos ha llegado de Pekín, todo lo que Chou En-lai dijo en el curso de la entrevista. Estas son las ideas principales de esta conversación. Por lo tanto es claro que Chou En-lai ha evitado meterse en cuestiones políticas, aunque este género de cuestiones es muy de su gusto. Además, Chou En-lai ha dado a entender: «nosotros (los chinos) nos mantenemos en nuestras posiciones, ustedes en las suyas. En cuanto al problema de las relaciones económicas respetaremos los compromisos y siempre seremos correctos». Perfecto, nosotros nos atenemos a nuestra línea, hemos sido y somos correctos en nuestras relaciones con China. Chou no respondió a la carta de nuestro Comité Central, ahora, una vez más, tampoco habló, aunque era él quien debía hacerlo. Tomamos nota de ello.

¿Qué conclusiones podemos sacar?

No es habitual que Chou En-lai en una entrevista con un camarada nuestro no trate problemas políticos. ¿Ha habido problemas políticos de primordial importancia que debía haber abordado? ¡Sí!

a) **Las relaciones de China con los Estados Unidos de América son relaciones nuevas.** Pensamos que debía haber dicho hasta dónde o en qué dirección se desarrollarán estas relaciones. Chou En-lai puede justificarse con el pretexto de que «puesto que ustedes estaban en contra de la visita de Nixon a China y la ignoraron, ¿por qué tendríamos que ponerles al corriente?» Bien, nos hemos opuesto a la mencionada visita, pero ahora que esta visita ya ha terminado, nos interesa saber qué resultados dio y cómo piensan los chinos desarrollar en el futuro su política con los Estados Unidos de América. Tenemos el derecho de exigir esto, porque somos aliados de China. Los camaradas chinos pueden decir: «Ustedes han sido puestos al corriente por medio del comunicado chino-norteamericano y después de él, nuestra política respecto a los Estados Unidos de América no ha cambiado». A pesar de que no es así (porque personalidades de los dos países continúan yendo y viniendo, y no hablemos de lo que se discute y se decide entre ellos, porque se trata de conversaciones secretas), una vez más es a ellos a quienes corresponde informarnos, porque **antes nos han notificado oficialmente que «lo que estamos haciendo con Nixon es una táctica y una estrategia nuevas, de gran importancia»**. Así pues, Chou En-lai guardó el más absoluto silencio sobre este importante problema, ya que sus posiciones son débiles y debía hacer ciertas negaciones o afirmaciones acerca de las cuales no está seguro, de ahí que se mostrase prudente. Pero esta prudencia es un signo de vacilación e inseguridad en la política que China sigue respecto a los Estados Unidos de América. Los principales objetivos, tácticos y estratégicos que ellos contaban alcanzar no aparecen ni en China, ni en la arena internacional. Pensamos que en la arena internacional esta acción política de China de cara a los Estados Unidos de América no le ha aportado ningún beneficio, sino perjuicios.

b) **El problema de Viet Nam.** Los vietnamitas han lanzado una gran ofensiva militar. Los norteamericanos y sus títeres están recibiendo severos golpes. Se trata de una gran victoria no sólo para el pueblo vietnamita, sino también para todos nosotros. Nuestra política ha estado y está por la expulsión de los norteamericanos de Viet Nam. En este sentido apoyamos a Viet Nam.

Mientras tanto Chou En-lai guarda silencio sobre las victorias del pueblo vietnamita en esta guerra. ¿Por qué? Porque los chinos no están en buenas relaciones con los vietnamitas y esto sin lugar a dudas, debido a la política que siguen con Nixon, a quien los vietnamitas consideran justamente como el criminal de guerra más grande. Los chinos recibieron a Nixon en su casa y se entrevistaron con él; la guerra de los vietnamitas les ha puesto en grandes aprietos. Esto viene a significar: «mientras yo derramo la sangre, tú aceptas como amigo tuyo a quien me asesina y conversas con él». China hizo declaraciones oficiales, y el comunicado firmado por las dos partes afirmó que «con Nixon no se discutirá sobre la guerra de Viet Nam». Por su parte se trataba de un grave error político y estratégico. Los chinos podrán argüir que «los vietnamitas no quisieron» que se conversara sobre ellos con los norteamericanos. A pesar de todo, China no podía pasar por alto esta cuestión, tal como hizo. De ello se valieron los revisionistas soviéticos, que ahora se hacen pasar por «los principales inspiradores y sostenedores de la ofensiva vietnamita».

Por lo tanto, Chou tampoco habló de Viet Nam, por-

que la política que sigue con Nixon le tapó la boca. China, no obstante sus posiciones actuales, al igual que antes sigue concediendo ayuda material a Viet Nam, pero su ayuda política es pálida.

c) **¡La política China hacia Pakistán y Bangladesh sufrió un fiasco!** ¿Qué podía decir Chou? En cuanto al Oriente Medio y Europa permaneció completamente mudo, al igual que el comunicado chino-norteamericano.

d) **No hizo la más mínima mención de los revisionistas soviéticos. ¿Por qué?**

El problema que Chou abordó de manera superficial fue el de la «corriente ultraizquierdista», que ha ocasionado «grandes daños a China y quería restaurar el capitalismo». A buen seguro, Chou hacía alusión, sin nombrarlo, al grupo de Lin Piao. Se trata de una vieja táctica de ellos. Estas palabras, que no aclaran gran cosa, nos las dijo supuestamente de forma confidencial a los albaneses. ¿Qué ha hecho esta corriente? ¡¡Quería restaurar el capitalismo!! ¿Pero de qué manera? ¿Sólo saboteando los aviones? ¿Un partido hermano puede contentarse con estas explicaciones? ¡¡O se informa como es debido, o no se informa!!

En lo que atañe al sabotaje de los aviones y los helicópteros, no estamos ante una cosa nueva. Ya desde 1968--1969 esto había sido revelado a nuestros camaradas por los principales camaradas militares chinos, incluso por los que estaban en el vértice de la jerarquía, algunos de los cuales han sido depurados con el «grupo ultraizquierdista». Es decir, el sabotaje de los aviones fue descubierto cuando Lin Piao era «omnipotente». Pero como quiera que sea, esto puede ser considerado por su parte como «una acción de los conspiradores» e incluso como su principal actividad. Chou En-lai no nos dijo nada más. Con ello cree haber cumplido con su deber «de solidaridad respecto al

Partido del Trabajo de Albania». No compartimos la misma opinión y pensamos que desde el momento en que había tocado este problema, debía haberlo explicado.

A propósito de Kang Sheng, puesto que nos repitieron esta cuestión varias veces, querían decirnos que «está enfermo y no ha sido depurado junto con el grupo ultraizquierdista». Pero esta «gripe» o esta «bronquitis» está prolongándose demasiado. Hace más de un año que Kang Sheng no aparece en público. Se trata de un asunto de ellos, pero me parece que tampoco en esta cuestión son serios.

JUEVES
20 DE ABRIL DE 1972

CHINA SE METE MAS PROFUNDAMENTE EN UN CALLEJON SIN SALIDA

China anuncia que ayer llegaron a Pekín dos de los más importantes senadores norteamericanos, Mansfield y Scott, principales representantes de los dos partidos existentes en Norteamérica. Han ido a China en calidad de «amigos» y se entrevistarán con Chou En-lai. Quien sabe, pudiera ser que también se encuentren con Mao. Ya veremos.

El viaje de estos dos principales emisarios imperialistas hace un gran daño al renombre de China y la mete todavía más profundamente en un camino muy erróneo y sin salida, camino que comenzó con la presencia de Nixon en Pekín. Han llegado en unos momentos en que la guerra de Viet Nam se desarrolla rabiosamete, en que los vietnamitas están avanzando, en que los norteamericanos y sus fantoches reciben duros golpes, en que Nixon da la orden de bombardear salvajemente Hanoi, Haifong y a las tropas sudvietnamitas.

Esta situación es terrible para China, y en cambio Chou sigue por el camino iniciado. Los soviéticos protestan, porque sus buques fueron tocados en Haifong, amenazan con la posibilidad de no aceptar la visita de Nixon a Moscú y, aprovechándose de esta situación, pretenden ser

ellos (los soviéticos) los que ayudan a Viet Nam a conquistar la victoria. Nixon amenaza con bloquear Haifong. Entonces los soviéticos pueden pedir a China enviar el material de guerra a través de su territorio. Si China no acepta, y es seguro que no aceptará, su situación se agravará.

SABADO
22 DE ABRIL DE 1972

LA OFENSIVA VIETNAMITA Y CHINA

Ayer regresó de China nuestra delegación gubernamental y hoy nos ha informado de su misión. En el aspecto económico todo ha marchado bien; en cambio, en las cuestiones políticas, persiste el silencio completo.

Hace más de tres semanas que los vietnamitas atacan por todos los lados a las fuerzas norteamericanas y a sus títeres de Saigón. Han sido abiertos cuatro frentes importantes: uno en dirección a Hué, que han dejado atrás; un frente que va de Laos al centro, con el objetivo, al parecer, de dividir Viet Nam del Sur en dos, aislando las fuerzas enemigas de la zona septentrional de Viet Nam del Sur de las del frente de Saigón; el tercer frente ha sido abierto al norte de Saigón, donde se han apoderado de la ciudad de An Lok, punto clave para la toma de la capital, que amenazan desde el norte (según las noticias se encuentran a 60 kms); el cuarto frente ha sido abierto al sur de Saigón a partir de Camboya (se encuentran a unos 40 kms). El objetivo principal es cercar y tomar Saigón. Un segundo Dien Bien Fu, aunque más espectacular. Si logran su objetivo, ésta será la victoria definitiva. La derrota del imperialismo norteamericano en Viet Nam será total e ignominiosa.

Actualmente, el imperialismo norteamericano y Nixon están entre la espada y la pared. No les ha quedado otra

alternativa que recurrir a la aviación táctica y estratégica, pero sin efecto aparente y posible. La vietnamización del conflicto, emprendida por ellos, terminó en un fiasco; los títeres de Saigón no saben a dónde agarrarse. La táctica de los vietnamitas es proseguir la ofensiva y al mismo tiempo exigir a los norteamericanos que se sienten a la mesa de las conversaciones en París. Hasta ahora, los norteamericanos han venido rehusando y aceptan las conversaciones a condición de que los vietnamitas cesen su ofensiva.

Esta situación ha puesto a Nixon y a su administración en una mala postura política, y ello precisamente en vísperas de las elecciones presidenciales. Sus adversarios lo están combatiendo duramente. En el interior del país se producen huelgas y manifestaciones. Ayer, Nixon se vio obligado a cerrar una serie de importantes universidades, porque los estudiantes y los profesores se han puesto en pie. Se comenta que Nixon pronunciará un «importante» discurso la semana que viene.

La táctica de guerra de los vietnamitas les conducirá al triunfo a condición de que no abandonen esta táctica correcta, porque sólo ella les aportará la victoria.

Las relaciones de los chinos con los vietnamitas son frías. Un buen número de hechos que he mencionado en mis notas anteriores confirman esta situación, pero nos enteramos ocasionalmente de otros, que refuerzan nuestra convicción.

Estos últimos días nuestro embajador en Hanoi tuvo una conversación con el agregado militar chino en Viet Nam. Este le dijo: «**Nosotros (los chinos) no sabemos nada de estas ofensivas, porque los vietnamitas no nos informan. No sabemos si se trata de una forma de actuar seria que será llevada hasta sus últimas consecuencias, o de una aventura que les costará caro. Los soviéticos tienen mano**

en esta ofensiva». Las palabras de esta persona que ocupa un cargo de mucha responsabilidad, en el mismo Hanoi, demuestran claramente la situación que existe entre los chinos y los vietnamitas. Estas afirmaciones, a parte de poner en evidencia el hecho muy importante de que los chinos son mantenidos en la más completa ignorancia respecto a los objetivos de los vietnamitas, **suscitan también una duda sobre la siguiente cuestión: ¿los chinos están en pro o en contra de la ofensiva actual?** Si están a favor, el agregado militar chino debía aprobar y apoyar la ofensiva de los vietnamitas, independientemente de que no les hayan puesto al corriente. Pero pudiera ser también lo otro, es decir, que los chinos consideren esta ofensiva de los vietnamitas como una aventura, por analogía con la guerra de Corea, cuando el ejército coreano avanzó hasta Fusán, y los norteamericanos contraatacaron y alcanzaron el río Yalu, en la frontera con China.

¿Estas son las razones por las que los chinos califican la ofensiva de los vietnamitas de «aventura»? ¿O será que acaso piensan que, puesto que los soviéticos están implicados en esta ofensiva, han metido a los vietnamitas en dicha aventura para llevar la guerra hasta la frontera de China, provocando en Viet Nam un nuevo contraataque a lo Mac Arthur, no sólo para permitir a los soviéticos alimentar su propaganda contra China, sino también para involucrarla en la guerra con los Estados Unidos de América, o bien para penetrar ellos mismos en Viet Nam y cercar China por el Sur? Todas ellas son posibles variantes.

Pero aún existe otra variante. El cambio de estrategia y de táctica por parte de China, en particular respecto a los Estados Unidos de América, la ha conducido a modificar sus actitudes esenciales.

En relación a Viet Nam, China estaba en contra de las

negociaciones de los vietnamitas con los norteamericanos en París, porque las juzgaba inútiles. Pero cuando ella misma comenzó las conversaciones secretas con los Estados Unidos de América, cambió de actitud en esta cuestión. En París los vietnamitas propusieron 7 puntos, los norteamericanos propusieron los suyos. Corría la época en que se hizo público el acuerdo sobre el viaje de Nixon a China. Precisamente después de la conclusión de este acuerdo, los norteamericanos dejaron de mostrar interés por la Conferencia de París. ¿Por qué? No existe ninguna duda, lo lógico es pensar que en Pekín Nixon conversaría sobre Viet Nam. Y había razones para que fuera así. Los norvietnamitas reaccionaron y seguramente se querellaron con los chinos, hasta el punto de que Chou En-lai se vio obligado a declarar públicamente que «la cuestión de Viet Nam no será tratada con Nixon». Aquí reside la causa del conflicto.

Pero este conflicto debe haberse desarrollado también en el seno de la dirección china, es decir, entre Mao-Chou-En-lai por un lado y Lin Piao y los militares por el otro, o los «extremistas de izquierda», como les han calificado. Es de suponer que Mao y Chou estaban por el viaje de Nixon a Pekín y por una suavización de la política hacia los Estados Unidos, así como por un arreglo, en cierta medida negociado, del problema de Viet Nam, mientras que Lin Piao y sus camaradas estaban en contra del viaje de Nixon, de la suavización de la política seguida respecto a él y por la intensificación de los combates por parte de Viet Nam. Por esto deben haber sido acusados de «ultraizquierdistas».

Los chinos ocultan esta cuestión esencial y nos dicen cosas que no tienen base de sustentación y que son contradictorias, como por ejemplo «los ultraizquierdistas eran prosoviéticos» y relacionan esto con el hecho de que los soviéticos pueden tener mano en la ofensiva vietnamita.

Según los chinos, los ultraizquierdistas dicen que «la política debe estar al mando», mientras según ellos, es la industria la que debe estar al mando. Esta es una tesis completamente revisionista. «Los ultraizquierdistas están contra la industria y contra la industria moderna; están contra la artesanía». ¡Qué contradicciones!

Y sucesivamente van soltando una serie de sandeces por el estilo. Los chinos erigen en principios muchos defectos y errores naturales en el trabajo y los imputan a los «extremistas de izquierda». ¡Estas cosas no se pueden tragar!

Los chinos se encuentran en dificultades a la hora de realizar virajes, por eso no acusan públicamente a los «extremistas de izquierda» de errores políticos, sino de estas cosas secundarias y contradictorias, a fin de poder, si se ven obligados a cambiar de camisa, escurrirse entre los dedos.

Ahora los camaradas chinos nos dicen que «los vietnamitas son gente de dos caras».

Nuestro embajador en Pekín nos informa hoy que estos últimos días se ofreció una recepción a una personalidad africana. Chou En-lai asistió a la cena y se esforzó ostensiblemente por dar la impresión de que China tiene «excelentes» relaciones con Viet Nam. Pero ocurrió lo contrario. Se levantó de la mesa, se dirigió hacia los diplomáticos e hizo una seña a los dos embajadores vietnamitas, el del Norte y el del Sur, para que se acercaran, pero ninguno de los dos se movió del sitio. Chou En-lai se aproximó a ellos y comenzó a hablarles. Le escuchaban con una marcada indiferencia, que fue notada por todos los asistentes. Finalmente, los dos embajadores vietnamitas, siempre con la misma actitud indiferente, le dieron a entender a Chou que no comprendían lo que les decía, por lo que Chou se vio obligado a llamar a los intérpretes.

Esta penosa escena pública produjo una profunda impresión en los asistentes.

Como quiera que sea, la situación entre China y Viet Nam no se presenta sana. Y de esta situación se aprovechan los revisionistas soviéticos y los imperialistas norteamericanos para utilizarla en detrimento del pueblo vietnamita, que combate heroicamente y al que debemos respaldar con todas nuestras fuerzas en su justa lucha.

LUNES
22 DE MAYO DE 1972

NIXON EN MOSCU — CHINA CALLA

Moscú recibe a Nixon, el bandido fascista norteamericano, y justifica esta vergonzosa tragedia con la pretendida política de coexistencia leninista.

Lenin, supuestamente, habría enseñado a estos nuevos imperialistas a entablar amistad, establecer alianzas, repartirse y dominar el mundo con los imperialistas, los colonialistas y los eternos verdugos de los pueblos, con los opresores de su libertad, con los que despojan a los otros países de sus riquezas y de su independencia. ¡Qué infamia! ¡Qué cínico trotskismo!

Antes de partir para Moscú, Nixon tomó todas las medidas para «mancillar» a Lenin: hace bombardear salvajemente Viet Nam y minar los puertos y el litoral vietnamitas, y prosigue la guerra más bárbara que pueda imaginarse. En el punto culminante de esta feroz actividad, este bandido fascista toma el avión y llega al Moscú de Lenin y Stalin, en cuyo aeropuerto le esperan los traidores soviéticos. En su honor se ejecutó el himno de los Soviets, a cuyos sones se llevó a cabo la lucha de liberación. Los cañones que acabaron con la bestia nazi tiraron de nuevo, pero esta vez en honor de un segundo Hitler, que desde hace años viene cañoneando, bombardeando, arrojando napalm, ametrallando y empleando todos los tipos de armas, día y noche, contra el heroico pueblo de Viet Nam. El cinismo de los traidores revisionistas ha llegado

al extremo de estrechar la mano y sonreir al verdugo, de comer y beber con él, de conspirar con él a expensas de los otros pueblos para repartirse el mundo entre ellos.

El asesino de los niños vietnamitas visitará, seguramente, escuelas y guarderías soviéticas, enseñará a esos niños su cínica sonrisa, estrechará las manos y acariciará las caras de los nietos de los héroes que participaron en las más ardientes batallas que haya conocido la historia, contra el capitalismo y el imperialismo mundial. Ahora este nuevo Kornilov, este nuevo Denikin, encarnado en Nixon, se pasea por Moscú y el Kremlin, rodeado de honores por los nuevos Trotsky y Bujarin.

En el curso del grandioso banquete ofrecido en el Kremlin en su honor, Nixon, ese fascista salvaje y abyecto, habló de «la paz, la libertad, la coexistencia, la amistad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética». Dijo: «Estamos abriendo una nueva página para la humanidad» y no dejó de señalar: «Nosotros, los Estados más grandes del mundo, debemos hacer que los pequeños Estados moderen sus sentimientos». No se puede ser más explícito: «Aplastemos las revoluciones que se produzcan en el mundo, pongamos en freno a los pueblos, para que éstos hagan lo que nosotros queramos y les ordenemos». Y Nixon pronuncia estas palabras en el mismo Kremlin, donde trabajó y luchó el gran Lenin a la cabeza de los bolcheviques, en el Kremlin donde hervía la revolución proletaria.

Ahora en el Kremlin impera la contrarrevolución y, cogidos de la mano, Nixon y los nuevos Kerenski, visitan la tumba de Ivan el Terrible, las reliquias de los zares, los sótanos de los tesoros de la Unión Soviética. El mausoleo de Lenin permanece silencioso. Pero Lenin no ha muerto. El leninismo está vivo. Hoy o mañana el leninismo barrerá estas inmundicias, que serán demolidas y aplastadas por la revolución proletaria. La traición será liquidada.

En su discurso, con la mayor desvergüenza, Podgorni dijo expresamente: «deseamos que disminuya la tensión existente en el mundo», es decir, que la revolución decline, que los pueblos no se levanten por sus derechos. Podgorni propuso abiertamente a los Estados Unidos de América: «Evitemos la guerra entre nosotros, en cuanto a las demás cosas arreglémoslas, entendámonos y lleguemos a un acuerdo». A las claras, esto significa dividir el mundo en zonas de influencia, entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Podgorni afirmó sin ambages que «hasta el presente la colaboración soviético-norteamericana ha favorecido la paz». Por lo tanto, estas dos superpotencias no hacen caso de sus guerras locales contra otros pueblos, porque, a sus ojos, esto es una cosa natural y necesaria.

Por lo que se refiere a Nixon, el amigo de los revisionistas soviéticos, amenazó abiertamente a los pueblos con la bomba atómica, diciendo que «nosotros, las grandes potencias, debemos ser prudentes en el empleo de las armas nucleares, porque podríamos llegar a un enfrentamiento directo». Esto quiere decir: «Ustedes, los otros pueblos, moderen sus exigencias, obedézcannos a las grandes potencias, acéptennos como árbitros; acéptennos como jueces para resolver sus problemas, no nos creen dificultades ni agoten nuestra paciencia, porque entonces somos capaces de prender fuego al mundo entero». Estas son las amenazas que Nixon y los contrarrevolucionarios soviéticos lanzan contra los pueblos del mundo.

«Se abre una nueva era», dijo Nixon, a propósito del actual encuentro de Moscú. Se trata de un desafío que el capitalismo mundial, con el imperialismo norteamericano y soviético a la cabeza, lanza al proletariado, a los pueblos, a la revolución. Los pueblos, los marxista-leninistas, los revolucionarios combatirán hasta la victoria completa sobre los enemigos.

Cuando en Moscú, Nixon y Brezhnev conspiran en la intimidad, China no dice absolutamente nada sobre estos problemas, practica la política del silencio total, mientras los vietnamitas prosiguen con éxito su ofensiva. ¡Honor a los héroes vietnamitas!

LUNES
29 DE MAYO DE 1972

LAS CONVERSACIONES SOVIETICO-NORTEAMERICANAS DE MOSCU Y LA ACTITUD DE CHINA

El viaje de Nixon, presidente de los Estados Unidos de América, a Moscú, no es una cuestión de poca monta y sin importancia. Las conversaciones que se desarrollan allí entre Brezhnev y Nixon, entre el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético no son poco importantes, al contrario, tienen una gran importancia. Todo el mundo, todos los pueblos, todos los gobiernos muestran interés y expresan sus opiniones acerca de lo que ocurre en Moscú, acerca de los planes y complots abiertos y secretos que las dos superpotencias imperialistas están fraguando allí a expensas de los pueblos del mundo, de sus destinos y de la paz. **¡Sólo la China de Mao Tse-tung calla! Si China no ha hablado en su prensa y en su radio del viaje de Nixon a Moscú, con mayor motivo pasa el resto en silencio.**

China oculta a su pueblo que el huésped que ella acogió hace tres meses en Pekín con tanta cordialidad, hoy se encuentra en Moscú. ¿Por qué se lo oculta? ¡Esto es una de las extravagancias chinas! **Lo menos que puede decirse de ignorar parejo acontecimiento, sobre el cual todo el mundo habla y adopta una posición, es que es una absurdidad política. Justificar tal actitud, afirmando que «yo soy China» y «yo les ignoro», es asimismo una megalomanía política desenfrenada que no conoce ningún límite.** Además es una absurdidad política de gran Estado, que hoy se manifiesta bajo estas formas y a propósito de estos problemas, pero que mañana se extenderá a otros. Los pueblos, lógicamente, se plantean la siguiente pregunta: «Ese gran Estado socialista, que propaga por el mundo entero las citas y las ideas de Mao Tse-tung ¿qué piensa de estos acontecimientos mundiales que desarrollan los imperialistas?». China guarda silencio, o mejor, la prensa y la radio chinas celebran con una ruidosa propaganda el treinta o el cuarenta aniversario de un artículo de Mao sobre la literatura y el arte. Después de este «acontecimiento literario», como si los chinos quisieran responder a los tratados y a los acuerdos que han sido firmados en serie en el Kremlin por Nixon y Brezhnev, «Renmin Ribao» publica un editorial pueril, donde se aconseja a la opinión mundial, ¡aprender la historia universal!

¿Acaso los chinos se han comprometido ante Nixon a no criticar al imperialismo norteamericano? ¿Habrán concluido acuerdos cuya puesta en práctica entraña la extinción de la polémica? Hay motivos para sospecharlo. Ahora bien, los hechos son hechos, China ya no está en las antiguas posiciones militantes y revolucionarias contra el imperialismo y en particular contra el imperialismo norteamericano.

Cuando Nixon se preparaba para ir a China y también en el curso de su viaje, los soviéticos no dejaron de hablar, de insultar y de calumniar contra China. ¡Repugnante escándalo! **Los chinos permanecieron mudos, no dijeron una sola palabra, pero señalamos que, de forma «confidencial», nos dijeron: «cuando Nixon se vaya, responderemos a los soviéticos como es debido, incluso lo haremos duramente».** Nixon se fue, transcurrieron varios meses antes de que viajara a Moscú, hizo todo lo que hizo en Viet Nam, y mientras tanto los chinos no han escrito ni dicho nada

contra los soviéticos. De nuevo el silencio. Y este silencio continúa siendo pesado, obscuro, sospechoso. A esto se le llama cesar la polémica, cesar la lucha política e ideológica.

¿Por qué razones ocurre esto? ¿No estarán los chinos en transacciones secretas con los soviéticos para aplicar una política de coexistencia pacífica, tal como la entienden los revisionistas? ¿O bien están de acuerdo con todo lo que se ha suscrito en Moscú entre Brezhnev y Nixon, y China, en pie de igualdad, aspira a entrar en la misma danza? Esta es otra hipótesis. No puede encontrarse ninguna otra explicación a este mutismo chino.

Todos los Estados capitalistas del mundo, aliados o no de los Estados Unidos de América, están muy inquietos por la alianza soviético-norteamericana, por el hegemonismo de los Estados Unidos y de la Unión Soviética en el mundo, por la repartición de las zonas de influencia entre ellos. Y todos, de una u otra manera, abiertamente o a media voz, expresan esta inquietud.

En Moscú, los soviéticos y los norteamericanos han discutido y han tomado decisiones abiertamente. En otros términos han dicho: **«Nosotros somos dos superpotencias atómicas, hacemos la guerra, garantizamos la paz, conservamos el terrible potencial nuclear que hemos creado y ambos decidimos lo que debemos aumentar y lo que debemos reducir».** Esto significa: **«Todo el mundo debe temblar ante nosotros y obedecernos, porque somos quienes hacemos la lluvia y el buen tiempo».** Y prosiguen: **«No se debe vender armas a los otros pueblos, porque naturalmente nos crean complicaciones, levantan la cabeza, hacen la revolución contra nosotros; como estas cosas pueden suceder, nosotras, las dos superpotencias, temperamos su ardor, no obstante estar las dos en contra de la ingerencia en los asuntos internos de los otros pueblos, nosotras somos las garantes de su libertad, de su independencia y de su soberanía».** Y agregan a continuación: **«Desarrollemos en gran escala nuestros intercambios comerciales; en determinadas zonas hagamos comercio en pequeña escala con los otros Estados y no sembremos de clavos nuestros respectivos caminos; en los Estados de estas zonas creemos nuestras camarillas, llevémoslas al poder y prestemos cuidado a fortalecerlas o bien cuando se muestren indóciles, a derrocarlas desde dentro, naturalmente sin que nuestra intervención aparezca muy abiertamente; acaparemos la ciencia, la medicina, el espacio».**

En otras palabras dicen: **«Convirtámonos en dueñas de los destinos de los pueblos, de los Estados, compremos sus ideas y sentimientos, hagamos que el cielo, la tierra y todo lo que hay en el universo nos pertenezca y demos a los otros las sobras de nuestro festín». «Así hacemos realidad,** continúan, **el viejo sueño del capitalismo, creamos los señores y los esclavos, entre los cuales se encuentran los lacayos y los lansquenetes».**

En el Kremlin donde vivieron, trabajaron y lucharon Lenin y Stalin, hijos del proletariado, dirigentes suyos y los más fieles discípulos de Marx y de Engels, ellos han dicho, decidido y sellado abiertamente todas esas cosas y otras del mismo género, lo han hecho sin tapujos, descaradamente.

¿Pero cuántas otras cosas, todavía más peligrosas para los pueblos, han sido decididas en el mayor de los secretos por el zar Brezhnev y el fascista Nixon? El tiempo se encargará de descubrirlas y la vida nos dará la razón, porque el Partido del Trabajo de Albania es el partido que, en el mundo, levanta la voz con la debida fuerza y denuncia la traición de los revisionistas y los complots soviético-norteamericanos.

Los chinos pretextan constantemente que cualquiera de sus acciones políticas (que huelen a oportunismo) tiene por objetivo explotar y profundizar las contradicciones.

Esto es lo que dijeron cuando comenzaron su luna de miel con los revisionistas rumanos, esto es lo que dijeron cuando le sonrieron a Tito, lo mismo declararon cuando conversaron con el español Carrillo, esto es, en resumidas cuentas, lo que dijeron cuando se encontraron con Nixon. Pero ¿en qué medida profundizaron esas contradicciones? ¿Quiénes fueron los ganadores, los chinos o los otros? Evidentemente, los chinos fueron los perdedores. Entre los soviéticos y los otros revisionistas existían y existen contradicciones, pero vemos que tanto Tito, como Ceausescu, Gierek o Husak, tienden más a atenuar que a exacerbar sus contradicciones con la Unión Soviética (porque la temen). Esto es verdad, pero los chinos deben sacar de ello también la conclusión de que su pretendida ayuda no agravó nada y que de ella no se obtuvo ningún beneficio ni para la revolución ni para el socialismo.

Pero ¿es que las contradicciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América se han profundizado con la política de los chinos? Estos últimos podrán decir lo que quieran, las contradicciones entre las dos superpotencias imperialistas existen y existirán, pero a raíz del viaje de Nixon a Moscú y con lo que allí se decidió, las contradicciones han conocido una atenuación relativa, aún admitiendo que esto tiene un carácter demagógico y propagandístico.

¿Qué ganaron China y el socialismo con la atenuación de la lucha revolucionaria por parte de los chinos? ¡Nada! Pienso que ella y la revolución salieron perdiendo. En Viet Nam, China creó una situación helada y puso a los vietnamitas en tal posición que se vieron obligados a decirle abiertamente que no discutiera con Nixon sobre el problema de Viet Nam. Los vietnamitas, por su lado, iniciaron la ofensiva y la prosiguen con éxito, incluso ahora que Nixon terminó su trabajo en Moscú. ¿Qué significa esto? Evidentemente, esto significa que hay dos caminos: por

una parte, el camino revolucionario y, por otra parte, el camino de la «coexistencia pacífica jruschovista». El último camino no es digno de China socialista.

Sin embargo, toda esta política de los camaradas chinos, que está falta de realismo y de espíritu de perseverancia marxista-leninista, ha creado también una situación de acentuada frialdad y desconfianza entre las fuerzas revolucionarias y entre los partidos comunistas y obreros (marxista-leninistas) del mundo. Antes estas fuerzas y estos partidos hablaban de China, se sentían orgullosos de ella, se apoyaban en ella y a su vez la respaldaban, e incluso, de manera exagerada, se decían maoístas. Ahora en sus contactos con nosotros, no hablan en absoluto y nos vemos obligados a «atizar» un poco el fuego que se ha apagado. En China se han dado saltos extraños; ella atraviesa momentos desconcertantes. Cuando nosotros combatíamos al revisionismo y al imperialismo con nuestra propaganda, los chinos pusieron la suya en sordina. Después comenzaron a publicar nuestros artículos, pero ellos no se pronunciaban. Más tarde, a la par de insertar nuestros artículos, empezaron a hablar por sí mismo. A continuación enmudecieron de nuevo y se contentaron con publicar nuestros artículos. En cambio ahora ni hablan ni publican nuestros materiales. Esto demuestra no una simple vacilación, sino sobre todo un bandazo a la derecha.

A pesar de todo, no hemos perdido las esperanzas en que China rectificará estas actitudes, porque esto es lo que exigen los intereses supremos de la revolución y del socialismo. Combatiremos con perseverancia en este sentido adoptando firmes posiciones marxista-leninistas en lo político y en lo ideológico y reforzando nuestra amistad con China en la vía marxista-leninista. Actuando de este modo, pensamos que no hacemos concesiones oportunistas en esta cuestión, sino que tratamos de influir en el buen sentido.

Pero hay una cosa evidente: «la nueva estrategia y la nueva táctica» de Chou y de Mao respecto a los Estados Unidos de América, han sido llevadas a la práctica dolorosamente en China. Esto suscitó una reacción y se tomaron las medidas que se saben, pero que jamás han sido hechas públicas. En su camino, estas medidas pueden ser escollos que dificulten la realización de un viraje para rectificar los errores. Por su parte afirman que «los errores deben ser rectificados con coraje», pero cuando llega el momento de corregirlos, falta el coraje, porque estos errores fueron dolorosos, y su rectificación también será dolorosa. De todas formas, el marxismo-leninismo nos enseña que los errores deben ser evitados, pero, cuando se cometen hace falta obligatoria y absolutamente corregirlos.

VIERNES
9 DE JUNIO DE 1972

LOS CHINOS HAN CESADO LA POLEMICA CONTRA EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO Y EL REVISIONISMO SOVIETICO

Funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores de China dicen a nuestros camaradas en Pekín: «Independientemente de lo que hacen los soviéticos y los norteamericanos, de los planes y los complots que urden, nosotros proseguiremos nuestra labor». *¡Sibyllin!** ¿En qué consiste esa labor? ¡Guardan silencio absoluto! Han cesado por completo la polémica tanto con los Estados Unidos de América como con los soviéticos. A su vez estos tampoco dicen nada de China. ¡Reina la calma, la paz divina! ¡Esta situación no engendrará buenas cosas!

Los revisionistas polacos que están en el poder mantienen respecto a China una política de dos caras. Manifiestamente en su prensa, la vilipendian de manera desenfrenada, mientras que con el embajador chino hablan con benevolencia, pretenden querer ampliar las relaciones y el embajador polaco en Pekín llega al punto de criticar abiertamente a los soviéticos. Los chinos tienen en cuenta la segunda actitud y no advierten la primera. Creen lo que dicen los polacos, de que supuestamente tienen contradicciones con los soviéticos. Naturalmente que las tienen. Pero los chinos no deben tener confianza en los polacos, porque están por la ruptura con los soviéticos y por la alianza con los norteamericanos.

* Francés en el original.

MARTES
13 DE JUNIO DE 1972

DIPLOMACIA SECRETA ENTRE «COMUNISTAS» E IMPERIALISTAS

Seguramente en Moscú los soviéticos y los norteamericanos han conversado largo y tendido sobre Viet Nam y a sus expensas. Estos dos imperialistas feroces quieren salir de esta guerra «salvando la cara», y aprovechar la sangre vertida por el pueblo vietnamita. Se trata de ver qué presiones ejercerán los dos simultáneamente sobre los vietnamitas para ponerles de rodillas. Los norteamericanos seguirán utilizando el arma de la guerra y del terror, mientras que los soviéticos recurrirán a la demagogia, a las presiones y al chantaje de interrumpir las supuestas ayudas a Viet Nam o de pretender «dificultades» en el envío de estas ayudas.

Evidentemente, todo depende de las actitudes de los vietnamitas. Hasta el presente los vietnamitas se vienen batiendo contra los norteamericanos y resistiendo a los soviéticos. Ahora en Hanoi, y los embajadores vietnamitas en el extranjero hacen lo mismo, se manifiesta abiertamente el descontento hacia los soviéticos, se les reprueba, cosa que no se hacía antes. Como era de esperar ante la situación creada, el ala oportunista de Hanoi se encuentra en dificultades y en minoría. Esta minoría actual está obligada a someterse al punto de vista correcto de la mayoría que está por la lucha hasta la victoria, sobre la base de los 7 puntos. No dicen nada de China, pero han suavizado

la rigidez de las actitudes que había suscitado la visita de Nixon a Pekín.

El 15 de este mes el propio Podgorni irá a Hanoi para desarrollar conversaciones. Seguramente va para jactarse ante los vietnamitas de las «heroicas actitudes de los soviéticos» frente a Nixon, de las «duras críticas» que han hecho al presidente norteamericano, y decirles que no se permitieron «ninguna concesión» de principios, no sólo a propósito de la guerra de Viet Nam, sino también respecto a todos los problemas mundiales en litigio. Este será el contenido de las alforjas que llevará el caballo ucraniano, este será el estiercol que dejará en la puerta a los vietnamitas. Otra historia es hasta qué punto se tragarán todo esto los vietnamitas. Pero detrás de esos «juramentos« habrá presiones y chantajes en forma de «sagaces consejos», aparentemente sobre «las dificultades que se han creado para el envío de las ayudas», sobre «la falta de disposición por parte de China para dejar pasar estas ayudas por su territorio», etc. Podgorni no dejará de decir a los vietnamitas que los Estados Unidos de América se encuentran supuestamente en una situación difícil y que Nixon dio signos manifiestos de que está dispuesto, «si ustedes aflojan un poco (justo lo suficiente para permitirle salvar la cara), a ceder», y otras pamplinas por el estilo.

El ucraniano Podgorni no se olvidará de denigrar a China a los ojos de los vietnamitas. Sin lugar a dudas, les dirá que «Nixon tiene simpatía y respeto por los dirigentes chinos, que éstos se han entendido con los norteamericanos acerca de numerosos problemas vitales de Asia, que en China se ha declarado oficialmente que Kissinger irá el 19 de junio a Pekín para proseguir las negociaciones dejadas en suspenso por Nixon y Chou En-lai». De estas futuras conversaciones chino-norteamericanas, Podgorni hará ante los vietnamitas una montaña de calumnias. Otro problema es saber hasta qué punto se tragarán esto los vietnamitas,

como es naturalmente otro problema importante, el tercer viaje de Kissinger a Pekín.

Las cordiales conversaciones chino-norteamericanas continúan en Pekín en medio del mayor secreto. No se filtra nada ni para los amigos, y mucho menos para los demás. La diplomacia secreta entre los «comunistas» y los imperialistas está en vigencia. «El mundo, incluidos los amigos, no debe saber nada de lo que discutimos y decidimos, porque podría causarnos un perjuicio». Esto significa: «Colaboremos estrechamente a escondidas y lancemos algunos fuegos artificiales multicolores, lo más rojos posible para divertir a la galería».

VIERNES
16 DE JUNIO DE 1972

¿POR QUE TODOS ESTOS REITERADOS AGRADECIMIENTOS?

El camarada Nesti Nase me puso al corriente de que la embajada china, en nombre del Ministerio de Asuntos Exteriores de China, nos expresó oficialmente (quien sabe cuántas veces van) sus calurosos agradecimientos por la gran ayuda que hemos prestado a China para su admisión en la ONU y en las otras organizaciones internacionales, evocando la gran experiencia que tenemos y la necesidad de una ayuda mutua y de una estrecha colaboración entre nosotros, etc., etc.

Hay que preguntarse: ¿A qué vienen todos estos reiterados agradecimientos y elogios? ¡Veremos por dónde salta la liebre!

MIERCOLES
21 DE JUNIO DE 1972

«BONITO» ARREGLO CHINO-NORTEAMERICANO

El germano-norteamericano Henry Kissinger, principal consejero del fascista Nixon, hace tres días que se encuentra en Pekín. Su viaje a China ha sido anunciado a la vez por Pekín y Washington por medio de una breve noticia. Esta noticia decía que «las conversaciones se centrarán en problemas que interesan a los dos países». Bonita fórmula que quiere decir en otros términos que «no hay razón para que los demás estén interesados y preocupados por lo que hablamos; nuestras conversaciones giran en torno a asuntos internos y los otros no deben mezclarse en ellos». **¡«Bonito» arreglo chino-norteamericano! Y las conversaciones entre el «angelical» Kissinger y Chou En-lai continúan en medio del mayor secreto, o pudiera ser que en ellas intervenga también Mao, dado que todos estos asuntos son tan secretos.**

Con los «amigos» no hay por qué mantener protocolo. El protocolo puede ser de muy diversos tipos: con los albaneses, de los que dicen ser «los amigos más íntimos», los chinos aplican el protocolo que consiste en ignorarlos por completo. No se nos dijo nada sobre el viaje de Kissinger a Pekín, y mucho menos sobre lo que allí se discutirá. Nos enteramos de ello a través de la prensa. **La diplomacia secreta está en acción tanto por parte de los soviéticos, como por parte de los chinos y por parte de los norteamericanos. En esta materia, existe una solidaridad total entre los tres. No hay razón para que los otros se entrometan en sus asuntos; ¡pobrecillos, necesitan trabajar tranquilos! ¡¡Además es que acaso no trabajan por el bien del mundo y de los pueblos!!**

Los mismos periodistas occidentales, que son de una curiosidad morbosa, no dicen palabra sobre esta cuestión. Les han tapado la boca. Y esto, seguramente, lo hacen «en interés de la sagrada paz mundial».

¡Qué mal que China se meta en estas sucias trampas! **La Norteamérica capitalista regenta la diplomacia entre la Unión Soviética y China.** ¡Ella es quien les dicta su política y les traza el derrotero! ¡Es triste, en verdad muy triste! Los pueblos ¡¿hasta cuándo soportarán sobre sus espaldas estos tejemanejes?!

DOMINGO
25 DE JUNIO DE 1972

PODGORNI EN HANOI Y KISSINGER EN PEKIN

Anoche dimos una cena en honor de Sihanouk. Se expresó muy calurosamente sobre Albania, pero habló también de sus propias posiciones políticas y militares en contra de los agresores norteamericanos. En el curso de la cena, continuamos nuestra conversación política sobre los actuales problemas internacionales, sobre China, Viet Nam y Laos. Hablamos asimismo de la cultura y el arte en Camboya y Albania. A Sihanouk le gustaron las canciones y los bailes albaneses interpretados por nuestros artistas en el curso de esta cena.

Viaje sincronizado por la diplomacia norteamericana. La cuestión de Viet Nam es el problema clave a resolver, naturalmente en favor de los Estados Unidos de América y a expensas de Viet Nam.

Los dos peregrinos, que partieron uno de Moscú y otro de Washington, han armonizado sus papeles: los soviéticos sostienen la tesis de que «los vietnamitas son empujados a la guerra por China» y los norteamericanos entonan el estribillo de que «los vietnamitas son empujados a la guerra por la Unión Soviética». Ambas tesis se funden para formar una sola y su propósito es demostrar que «los vietnamitas combaten por los lindos ojos de la princesa». Así, según estos bandidos, los vietnamitas mueren y ven arder sus hogares en vano, no han ganado ni ganarán nada

y su única alternativa es: «conseguir un arreglo con los norteamericanos, según las condiciones norteamericanas».

En virtud de esta mentira y para ejercer presiones y chantajes sobre los vietnamitas, Podgorni partió de Moscú hacia Hanoi, sin ruido, como un ladrón. En la prensa soviética no apareció nada sobre la partida del Presidente del Soviet Supremo de la Unión Soviética, mientras que Hanoi a la vez le recibió y le ignoró por completo.

Antes del viaje de Nixon a Moscú, los revisionistas soviéticos, que son unos mentirosos, habían prometido a los vietnamitas enviarles cohetes modernos de amplio radio de acción. Pero, después de la llegada de Nixon y naturalmente después de haberse entendido con él, no sólo suspendieron el envío de los cohetes, sino también de otros equipos militares que habían prometido. Encontraron la justificación para esto: los puertos vietnamitas estaban bloqueados por las minas norteamericanas. **«¿Cómo podían intentar romper este bloqueo los soviéticos? ¡Esto significaría ser atacados por los norteamericanos, provocaría el estallido de una guerra nuclear!» «¡¿Tovaritschi, están locos?! ¿No querrán que quememos la casa por una pulga? ¡¡¿Y la revolución mundial, y el socialismo, y el comunismo que estamos construyendo en la Unión Soviética?!!»** Todo esto, como es natural, debe ser comprendido correctamente. Los revisionistas razonan de la siguiente manera: **«No sacrificamos la amistad con el imperialismo norteamericano, hemos llegado a un arreglo para vivir en paz y amistosamente con él, nos hemos repartido las zonas de influencia, que defendemos con nuestras bombas, de las cuales tenemos inmensos stocks y que nos es muy fácil lanzar sobre terceros en cuanto levanten la cabeza y se muestren indóciles.** Hoy las víctimas de las bombas norteamericanas son los vietnamitas; les está bien empleado; por nuestra parte callamos. Mañana, otros serán las víctimas de nuestras bombas, de las soviéticas, y los Estados Unidos de América también

guardarán silencio. Entre amigos, esta forma de actuar es natural».

Así que, después de la visita de Nixon al Kremlin, los cohetes fueron tachados de las listas, y cuando Podgorni regresó de Hanoi, ¡dichos cohetes se vieron transformandos en 5 cañones y 5 camiones de carga! ¡Y quién sabe cuando llegará este material!

Los vietnamitas han rechazado las propuestas de Podgorni, porque de hecho eran propuestas norteamericanas acompañadas de chantajes y amenazas soviéticas. Se atuvieron a sus 7 puntos. Guerra hasta el fin, hasta la victoria, o los norteamericanos aceptan los 7 puntos. Se trató de un duro revés para Podgorni, que salió de Hanoi «con el rabo entre las piernas». Mientras el peregrino soviético, «enviado especialmente por los norteamericanos a Hanoi», negociaba con los vietnamitas, Nixon suspendió los bombardeos sobre Hanoi, pero apenas partió su amigo, los reanudó, todavía más bárbaramente.

Kissinger, por su parte entonó la misma canción en Pekín, pero «con un estribillo adecuado a los chinos». Nos imaginamos este «estribillo». Los chinos, para no perder la costumbre, nos pusieron, aparentemente, al corriente «en líneas generales», por medio de un tal Yu Chang, viceministro de asuntos exteriores, el cual dijo a nuestro embajador en Pekín: «No conozco en detalle las conversaciones que han tenido lugar con Kissinger». Evidentemente, esto no es verdad, pero aunque incluso fuese así, antes debía haber ido a informarse bien, y después haber venido a decirnos lo que sabía, si es que había decidido hacerlo.

Pero, ¿qué dijo Yu Chang? Dijo que Nixon a través de Kissinger, había asegurado a los chinos que en Moscú no se había tomado ninguna decisión contra China, que Nixon había rechazado todas las insinuaciones hostiles de los soviéticos contra los chinos. En otras palabras **el norteamericano ¡salió en defensa de China frente a los soviéticos!**

Resulta pues que ¡los soviéticos son los malos, mientras que los norteamericanos son los amigos de China! ¡Caramba, cómo han cambiado los tiempos! Por eso, según Yu Chang, Kissinger solicitó que fuese a China el mayor número posible de norteamericanos y hacer comercio. Los chinos respondieron: «¡Permitiremos que los norteamericanos vengan a China, pero los escogeremos nosotros mismos!»

A propósito de Viet Nam, Yu Chang dijo que en el pasado Kissinger, pretendidamente, les había hablado de que los norteamericanos quieren acabar la guerra cuanto antes, pero que los vietnamitas son «testarudos». Y los chinos expusieron a Kissinger su «conocida» tesis de que el problema de Viet Nam debe ser solucionado en la Conferencia de París.

¡Esto es todo lo que dijo Yu Chang! ¡¡Lamentable!!

DURRËS, SABADO
22 DE JULIO DE 1972

«EL COMPLOT DE LIN PIAO»

Por fin, al cabo de casi 11 meses, los camaradas chinos, a través de nuestro embajador en Pekín, así como por intermedio del embajador chino en Tirana, en cierto modo nos pusieron al corriente de manera oficial sobre los «ultraizquierdistas» o sobre el «complot de Lin Piao».

Los camaradas chinos nos han dicho más o menos lo siguiente:

Ahora podemos afirmar (los chinos) que los ultraizquierdistas han sido plenamente desenmascarados y que su cabecilla, su raíz, era Lin Piao. Era él quien enarbolaba la bandera del presidente Mao contra el presidente Mao. En el curso de la Revolución Cultural creó una línea de izquierda por su forma y de derecha por su contenido, que apuntaba hacia el derrocamiento de la dictadura del proletariado y la restauración del capitalismo en China. Liu perseguía el mismo objetivo, pero parece ser que éste había metido mano en el partido, y estaba restaurando el capitalismo (¡los camaradas chinos califican de derecha esta manera de actuar!), mientras que Lin Piao, por medio de la Revolución Cultural, quería apoderarse del poder e instaurar el capitalismo (los camaradas chinos califican de ultraizquierdista esta manera de actuar).

Lin Piao, han dicho los camaradas chinos, era un elemento típico de doble cara. En la época de Wang Ming, apoyó a este último, pero como era joven, su error se imputó a su falta de madurez. Después se unió a Mao, participó en la larga marcha y llevó a cabo una buena actividad, pero también cometió errores en el curso de su trabajo, errores que rectificó. Lin Piao estuvo en contra de la guerra de Corea y de enviar voluntarios chinos. En apariencia reconoció sus errores, pero, por otra parte, minaba todo lo que beneficiaba al partido. Cuando el presidente Mao desencadenó la Revolución Cultural, enarboló la bandera del presidente Mao pero en realidad trabajaba para sí.

También nos han dicho: el presidente Mao no estaba de acuerdo con las apreciaciones y los elogios de Lin sobre su pensamiento y su obra. Todos estos elogios que ponían a Mao por las nubes, eran antimarxistas, ya que le situaban por encima del marxismo-leninismo; los soldados y los oficiales chinos llevaban el retrato de Mao colgado al cuello, cada mañana se postraban ante el retrato de Mao y se autocriticaban (al igual que se hace ante la imagen de Cristo).

Los albaneses, cuando nos hemos enterado de todas estas cosas, las hemos condenado como insensateces idealistas y antimarxistas, mientras que la dirección china las toleraba, e incluso intentaba imponerlas en el exterior. Por nuestra parte, no sólo no aceptamos jamás estas prácticas, sino que desde las primeras manifestaciones de la Revolución Cultural las denunciamos con repugnancia.

Las apreciaciones de Lin Piao (que los otros tragaban) de que «el pensamiento de Mao Tse-tung es el summun del marxismo-leninismo» o de que él es «el marxista-leninista más grande de nuestros días», etc., eran idealistas. Los chinos pretenden que Mao le venía criticando desde hacía tiempo y que Lin Piao había aceptado la crítica, pero que en la práctica había continuado sus rastreras adulaciones para pasar como el sostén más fiel de Mao.

De hecho, han dicho los chinos, llevó a cabo tres conspiraciones para asesinar a Mao, pero sólo nos han

hablado de una, la del hijo de Lin Piao, vicecomandante de la aviación, que había formado un grupo de 100 hombres con cuya ayuda asesinaría a Mao y Chou En-lai, se apoderaría de la sede del Comité Central y derrocaría el poder de la dictadura del proletariado.

Lin Piao es acusado de que durante la Revolución Cultural instigó a los elementos hostiles a cometer actos de sabotaje contra el partido y a encender la lucha en el interior del ejército. Había formado en torno suyo un grupo de fieles, que alababan sus méritos para realzar su figura.

Los camaradas chinos han dicho que desde un comienzo Mao barruntó algo de lo que venía afirmando Lin Piao, pero ignoraba sus manejos de intrigante. Esta actividad conspirativa emergió poco a poco, sobre todo después del IX Congreso del Partido Comunista de China. Como se sabe, este congreso aprobó la decisión de designar a Lin Piao sucesor del presidente Mao (los albaneses hemos condenado esto, al igual que lo demás, hace ya tiempo). Lin Piao, viendo que Mao Tse-tung gozaba de buena salud, temía no llegar a tomar la bandera, y por ello urdió «el complot para tomar cuanto antes el poder».

Los chinos nos han dicho que Lin Piao presentía que Mao se daría cuenta de esto, y que por eso, en el segundo Pleno del Comité Central de 1970, reunió a su grupo para dar un golpe de Estado. En esa misma época, los soviéticos montaron su provocación en la zona del Usuri y enviaron 300.000 soldados a Mongolia, estacionándolos en la frontera con China. Se trataba pues de acciones coordinadas. Chen Po-ta formaba parte de este grupo, pero Mao lo descubrió y yuguló el complot. Chen Po-ta fue desenmascarado (esto ya nos lo habían dicho los camaradas chinos). No se tomó ninguna medida contra Lin Piao. Nos han dicho que Mao se esforzó por salvar a Lin. Ahora bien, en base a los datos de que disponemos resulta que no fue descubierto, sino que se le criticó por algunos errores y él continuó agrupando a su gente para llevar a cabo una insurrección armada.

Cuando el complot fue descubierto, el 13 de septiembre de 1971, Lin Piao huyó en avión por la mañana en dirección a la Unión Soviética, pero el aparato cayó sobre Mongolia y se incendió. Cinco horas antes de que el avión despegase, la hija de Lin Piao denunció a Chou En-lai la huída de su padre. Mao habría dicho: «dejar que huya». A fin de hacer perder sus huellas, el conspirador Juang Yung-sheng propuso utilizar cohetes para derribar el avión, pero Mao lo impidió, porque se les acusaría de haberle matado, cuando no disponían de hechos concretos que imputarle. A bordo del aparato se encontraban Lin Piao, su esposa, su hijo, el piloto, no llevaban ni navegante ni radio, y algunos otros personajes de segundo orden, en total ocho o nueve personas.

Por lo tanto, según los camaradas chinos, una vez fue descubierto el complot, Lin Piao intentó llegar a la Unión Soviética y así se autodesenmascaró. El avión se precipitó contra el suelo por falta de carburante. «Se confirmó que la corriente ultraizquierdista había sido montada e instigada por Lin Piao y que éste había lanzado consignas llamando a derrocar a Chou En-lai, Cheng Yi y Ye Chien-ying».

«Es decir, han dicho los camaradas chinos, que el desenmascaramiento de Liu Shao-chi, Lin Piao y los otros complotadores por la Revolución Cultural ha permitido la depuración del partido, que ha salido más fuerte y con un nivel de conciencia más alto en la lucha entre las dos líneas y en la lucha de clases».

Del grupo fiel a Lin Piao formaban parte Juang Yung-sheng, Li Juo-feng, Wu Fa-sien y Tsin Jui-to, que están detenidos. Los chinos nos han dicho que «acerca de esta cuestión no hemos dicho nada públicamente; en cuanto al

resto, esperamos a ver lo que dirán los soviéticos» (naturalmente los soviéticos no dirán nada, porque no quieren comprometerse ni comprometer a Lin Piao; si tienen paciencia, los chinos pueden esperar sentados). «Mientras tanto en el país, han dicho los camaradas chinos, esto es conocido por todo el mundo y está claro para todos. De cara al exterior no hemos dicho nada. Nuestro partido, ha conocido 10 situaciones peligrosas provocadas por la lucha entre las dos líneas, pero ésta ha sido la más peligrosa y la más seria. Ahora la corriente ultraizquierdista ha sido desenmascarada definitivamente. La Revolución Cultural, prosiguen, se ha prolongado debido a la actividad de zapa desarrollada por Lin Piao». Y añaden que «la organización 516 ha sido calificada de contrarrevolucionaria, porque, el 16 de mayo de 1966, el Comité Central sacó un documento elaborado por Mao acerca de la Revolución Cultural y que era un llamamiento a derrocar a Liu Shao-chi. No contento con haber derribado a Liu, Lin Piao dirigió sus flechas contra el Comité Central para derrocarlo y luego tomar el poder». En el curso de la Revolución Cultural, han dicho los camaradas chinos, se han producido cosas que ni ellos mismos comprendían. Las enseñanzas de Mao no eran aplicadas, porque la organización 516 era contrarrevolucionaria. El documento del 16 de mayo de 1966 fue analizado en el interior del partido, y fue hecho público el 16 de mayo de 1967 (¡¿después de un año?!), para que las masas lo estudiaran bien.

Los camaradas chinos han dicho que Lin Piao fue desenmascarado poco a poco, porque trabajaba entre bastidores. «Hemos registrado numerosos sabotajes en nuestras relaciones exteriores, además en el Ministerio de Asuntos Exteriores había grupos que se guiaban por las ideas de la organización número 516. Y nosotros y Mao Tse-tung, — han dicho los camaradas chinos —, habíamos comprendido los fines de Lin Piao, pero no pensábamos que llegase a

realizar un complot declarado. Lin no hablaba mucho, pero actuaba subrepticiamente».

«El informe al IX Congreso sólo fue leído por Lin Piao». (¡Curioso! ¡El vicepresidente del partido se ve reducido al papel de un disco!)

Esta es toda la historia del complot de Lin Piao, que los camaradas chinos apenas nos han revelado, después de casi un año. ¿Qué había de secreto y misterioso en todo esto para que no informaran a nuestro Partido, al que consideran como muy próximo, por lo menos de los aspectos principales del acontecimiento, y haber dejado el resto para más tarde, una vez estuviese analizada la cuestión? En fin, con esto ha pasado como con lo demás. No tenemos razones para no creer la versión que nos dan los camaradas chinos. Consideramos que es posible que se dé una cosa de este tipo, e incluso que se tramen conspiraciones aún más peligrosas que pueden concluir en catástrofes para la dictadura del proletariado y el socialismo. **Esto puede ocurrir si se relaja la vigilancia revolucionaria, si el partido no se mantiene en los railes del marxismo-leninismo, si es educado en el espíritu idealista del culto a la personalidad y no sobre la base de la dialéctica materialista y del materialismo histórico.**

El «complot de Lin Piao» ha sido verdaderamente peligroso y mucho más terrible que cualquier otro, porque éste, según resulta de lo que nos dicen los camaradas chinos, «estaba ligado estrechamente a los soviéticos». Lin, por lo tanto, «era agente suyo, al igual que su esposa y sus colaboradores».

Pero de nuevo hay que preguntarse: ¡¿cómo es que se permitió a Lin Piao realizar todos estos actos?! ¡¿Cómo es que este hombre, que había cometido errores, accedió a la cabeza del Partido y fue inflado hasta ese punto?! ¡¿Cómo se permitió que Chen Po-ta, que ya se nos dijo quién era, se colocase a la cabeza de la Revolución Cultu-

ral?! ¡¿Cómo es que no se cortó a tiempo «todos estos graves errores» que aparecieron en el curso de la Revolución Cultural?! ¡Pretenden no haberlos detectado! Pero todo esto era más que evidente; nosotros, que ignorábamos muchas cosas y que no estábamos al corriente de las directrices que se emitían, las comprendíamos desde lejos, por lo tanto, ¡cómo no se iban a dar cuenta ellos!

El hecho es que el Partido Comunista de China no se tenía «en pie», que si no estaba liquidado, por lo menos estaba paralizado, y las directrices de Mao, dicen los camaradas chinos, no eran aplicadas. ¿Quién tenía que aplicarlas? ¿Los complotadores? Es comprensible que ellos no las aplicaran, sino que por el contrario las sabotearan. Si los camaradas chinos no llevan hasta el fondo estos análisis para descubrir las verdaderas causas de dichos fenómenos y encontrar el verdadero remedio marxista-leninista, **nada marchará derecho en China, se producirán nuevas cosas aún más graves.** Afirman que tales acontecimientos se han producido una decena de veces. Ello significa que estas prácticas se han convertido en una tradición, en una línea. Parejas cosas pueden ocurrir, se trata de ¡un país grande, de un partido grande! Ahora bien, los camaradas chinos no han sacado las debidas lecciones de todos estos males. Una y otra vez los grupos existentes en la dirección se querellan, se golpean, se derrocan. **Apenas cae uno, sube otro, en cuanto cae éste, sube un tercero. Al partido se le dan explicaciones, y sólo Mao continúa de estandarte. Todos luchan bajo el estandarte de Mao pero este estandarte no se funde con el del partido, para hacerle flamear. El idealismo puede ser combatido de palabra, pero el culto a Mao no es más que idealismo. En lugar de reforzar al partido y ponerle en condiciones de actuar por sí mismo y dirigir, lo paraliza, lo reduce al papel de autómata.** Las soluciones sólo se encuentran después de haber consultado

a Mao; pero en qué sentido se pronunciará depende de quién le dicte lo que tiene que decir.

Parece ser, a juzgar por los datos de que disponemos, que Mao y los camaradas chinos pensaban que la Gran Revolución Cultural Proletaria debía concluir en el espacio de un año sin disparar un solo tiro. La camarilla de Liu Shao-chi, que había tomado firmemente las riendas en sus manos (el propio Mao dijo a nuestros camaradas: «no sabemos quién vencerá»), se rendiría de inmediato sin oponer resistencia. ¡¡Extraña concepción de la revolución y de la lucha de clases!!

El enemigo te arrebata el poder e instaura el capitalismo, y tú piensas que lo eliminarás sin recurrir a ningún método violento. **Y cuando estas cosas se producen, lo cual es muy posible, tú calificas esto de prácticas «ultraizquierdistas», independientemente de la identidad de Lin Piao. Pero la revolución era dirigida por Mao, y el estado mayor de la misma estaba formado por Chou En-lai, Kang Sheng, Chiang Ching, etc.** ¿Qué han hecho ellos? ¿Estaban de acuerdo o no con lo que se hacía? Si no estaban de acuerdo, ¿por qué no lo impidieron? Si no estaban en condiciones de impedirlo, porque Lin era todopoderoso, que no se diga: «no comprendimos la traición de Lin Piao». Comprender la traición de Lin Piao a última hora, cuando su hija va a decirles que su padre estaba preparando la huída, denota una gran ceguera, ideológica y política.

Después, permitir que Lin Piao huya, significa tener una curiosa concepción del enemigo de clase, de la lucha de clases. Se trata de un signo de megalomanía de gran Estado: «Deja que este enemigo se escape; aunque sea Lin Piao, será desenmascarado». Ello es verdad, pero no es correcto pensar que no puede hacernos nada.

Los camaradas chinos nos presentan a Lin Piao como muy «astuto», pero en su complot y su traición no se mostró astuto en absoluto. Su plan para asesinar a Mao

y Chou En-lai, lejos de ser refinado, era muy grosero: un golpe de Estado con 100 personas, como en América Latina.

Según los datos chinos, resulta que Lin Piao era un simple agente de los soviéticos que le tenían metido en un puño y le habían dicho: Actua a toda costa, asesina a Mao, toma el poder, porque «China se ha unido a los Estados Unidos de América». Ahora bien, el incidente del Usuri ocurrió antes de la visita de Nixon a Pekín, sobre la cual los camaradas chinos no nos dicen nada. **¿Lin Piao aprobaba las negociaciones con Kissinger y las decisiones que se tomaron? Al respecto guardan silencio, no pronuncian una palabra. ¡¿Por qué?!** ¿Será porque también nosotros estábamos en contra del viaje de Nixon a Pekín? Pero nosotros estábamos y estamos en contra de la visita de Nixon a Pekín por razones completamente diferentes. Fundamos nuestra actitud en objetivos y principios justos. Si no nos hablan de este problema creyendo que pueden ofendernos, imaginándose que en este punto estaríamos de acuerdo con los soviéticos y con Lin Piao, ¡qué se vayan al diablo! En este caso ellos, los soviéticos y Lin Piao están en posiciones revisionistas, ultraderechistas, pactan con el imperialismo norteamericano y rivalizan entre sí para ganarse a un poderoso socio imperialista. **Por lo tanto, este punto tan importante sigue sin sernos esclarecido por los camaradas chinos. Pero no nos sorprende, porque no es la primera vez que nos lo hacen ni será la última.**

La política de abrir las puertas a los Estados Unidos de América, bajo las formas y de la manera como la llevaron a cabo los chinos, marca un gran viraje. Es imposible que Lin Piao no haya tenido su opinión acerca de esta política y que no la haya manifestado. Ha expresado su opinión. **Justo hasta el fin, por lo menos según los datos oficiales de que disponemos, Lin Piao estuvo tanto contra los soviéticos como contra los norteamericanos. En las mismas posiciones se encontraba Kang Sheng. ¿Acaso**

también este era un conspirador? ¿O quizás era un ultraizquierdista y un ciego que no veía lo que ocurría a su alrededor? Todo esto es un punto que permanece obscuro en las explicaciones que nos han dado los camaradas chinos.

La otra cuestión, también algo obscura para nosotros, es el intento de evasión de Lin Piao en avión. Un vuelo al azar, completamente desorganizado. ¡¿Cómo es posible que Lin Piao, Ministro de Defensa de China, vicepresidente del partido, en contra del cual «no se disponía de pruebas», no supiese que su hija le había denunciado 5 horas antes de huir?! ¡¿Cómo es posible que este «agente secreto de los soviéticos», tal como se le ha calificado, que confió el vuelo a su hijo, también conspirador, pero vicecomandante de todas las fuerzas aéreas de China, eligiese un avión sin tripulación, sin carburante suficiente, sin radio, y que cayese sobre Mongolia y se incendiase como si fuera un juguete de niños?! **Acciones de este género no parecen del estilo de complotadores putchistas, como nos dicen, que debían asesinar a Mao y Chou En-lai y tomar todo en sus manos con 100 hombres. Parece un tanto sorprendente esta fuga precipitada de Lin Piao, mientras que sus colaboradores principales, *pezzi grossi**, permanecen en el lugar, no hacen el más mínimo movimiento. ¡¡Extraño!! Pero China es el país de las cosas extrañas y no tenemos porque sorprendernos. ¡Esto se pierde entre tantas otras cosas!**

Sin embargo, hay ciertas cosas curiosas que dan que pensar y causan sorpresa. Ahora, qué es lo que no dicen los propios chinos de Lin Piao. Aparentemente en China todo el mundo ha sido informado de lo ocurrido. También nuestros especialistas que van a China son puestos al corriente por las organizaciones que los reciben. El fondo es

---

* Italiano en el original.

el mismo, pero las *fioriture** cambian. ¡¡Ahora dicen de todo acerca del pasado de Lin Piao!! Entonces, la cuestión que se plantea con una fuerza aún mayor, es: ¿cómo fue posible que esta persona llegara a ocupar los cargos que ocupó? **Pero se dice que Mao ¡¡conocía sus errores, que le había criticado y que le quería corregir!! ¡¡¿Pero para ello era preciso convertirlo en vicepresidente del partido y ministro de Defensa?! ¡Esto no hay quien se lo trague!**

Ahora los chinos dicen que «¡¡huyó tan precipitadamente que olvidó el gorro y que no subió al avión utilizando la escalerilla, sino que se hizo izar con la ayuda de los que se encontraban dentro!!» Naturalmente, el hecho de que Lin Piao huyese con tanta precipitación «por miedo a que lo capturaran», es presentado como argumento para justificar la versión de que el avión no tenía suficiente gasolina. ¡¡Las prisas explicarían también la ausencia de radio y de nevegante!! ¡Esto es increíble! «Lin Piao se fugó, dicen, porque desde el día en que Chen Po-ta fue desenmascarado, comprendió que el complot había sido descubierto». Pero ocurre que su «huida» tiene lugar meses después del desenmascaramiento de Chen Po-ta y en ese intervalo Lin Piao había tenido la posibilidad de «huir» no una vez, sino veinte veces.

Por otra parte, ¿cómo es posible que el vicepresidente del partido y ministro de Defensa de un país tan inmenso como China, que un «conspirador tan peligroso», perdiera la cabeza hasta el punto de olvidar su gorro, faltarle la escalerilla para subir al avión, y que éste no tuviera suficiente carburante para el vuelo? Además, ¿cómo es que este «peligroso conspirador» huyó y dejó plantados a los otros conspiradores, a sus compañeros? ¿Acaso no era posible que ellos tomasen otros aviones desde otros puntos

* Italiano en el original.

y pusiesen pies en polvorosa? Es seguro que lo podían hacer. ¿Por qué no lo hicieron y Lin Piao fue el único que huyó?

Veamos la otra versión: ¿No habrán obligado a Lin Piao a fugarse para liquidarlo en el trayecto? ¡Kamikaze!

Admitamos la versión de que Lin Piao había manifestado su oposición a la línea que se seguía, no sabemos en qué sentido, pero aceptamos que respecto a la política que comenzó a ser aplicada hacia los Estados Unidos de América. Sus adversarios le tacharon de prosoviético y de elemento peligroso. Entonces se decide eliminarlo. No disponían de pruebas sobre el complot, pero las crearon y así montaron un complot contra él. Fue llamado urgentemente a Pekín, cogió el avión y, cuando vio que el aparato no descendía en Pekín, preguntó: ¿A dónde vamos? Después cuando él y sus hombres vieron que sobrevolaban Mongolia, sacaron las pistolas y se suicidaron. ¿Qué ocurrió a bordo? «El avión cayó, se incendió». No se ha sabido más.

Según un periódico canadiense, «Kissinger habría dicho al primer ministro de Canada que el examen pericial había revelado señales de proyectiles en el fuselaje del aparato». ¿En qué medida es verdad esto? ¿Los soviéticos dicen la verdad o mienten? Pudiera ser verdad, pero también pudiera ser mentira. ¡Son los soviéticos quienes tienen la clave de este misterio! Pero están interesados en acreditar esta versión, que hace más plausible la suposición que hemos hecho más arriba. Se puede preguntar: ¿por qué? ¡¿Por qué habría habido disparos en el interior del avión?! ¡¿Quién habría disparado y por qué?! ¡¿Sólo habría disparado Lin Piao?! Es más, si admitimos esta versión, habría disparado porque vio que se lo llevaban fuera de China, a Mongolia (y no a la Unión Soviética, como pretenden los chinos), en contra de su voluntad.

Todas estas versiones no son más que hipótesis dictadas por la falta de claridad de los hechos proporcionados por los propios chinos. Oficialmente, aceptamos todo lo que dicen los chinos, pero el tiempo echará luz sobre todo esto.

DURRÉS, DOMINGO
30 DE JULIO DE 1972

DOS DATOS ACERCA DE LIN PIAO

Los embajadores de China, dondequiera que se encuentren, toman contacto con nuestros embajadores y les ponen al corriente de la traición de Lin Piao. La versión que dan es idéntica a la que nos ha sido transmitida oficialmente. Sólo la versión del encargado chino de negocios en Chile presenta un matiz. Dijo a nuestro embajador que «los amigos de Mao mataron a Lin Piao y el aparato cayó en Mongolia». Es la primera vez que los chinos nos dan esta versión, y coincide con la noticia publicada en un periódico canadiense, según la cual Kissinger, cuando estuvo en Canadá en el curso del presente año, le habría dicho al primer ministro canadiense que se habían encontrado señales de proyectiles disparados desde el interior del avión chino que cayó en Mongolia. Esto significa, según ellos, que en el avión se habría producido un enfrentamiento armado.

¿El encargado chino de negocios en Chile ha sido informado al respecto desde su capital, o se basa en la noticia mencionada y saca conclusiones? No se sabe. Los otros embajadores chinos no hablan de tal cosa.

VIERNES
1 DE SEPTIEMBRE DE 1972

UN VICEMINISTRO CHINO DE ASUNTOS EXTERIORES VISITA TIRANA

El viceministro de asuntos exteriores, Chiao Kuan-jua, llegó a Albania para realizar una visita de trabajo, invitado por nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores a fin de discutir juntos, como aliados que somos, los problemas que se plantearán en la sesión anual de la ONU. De camino pasó por Rumania, donde se entrevistó con Manescu. **En sus conversaciones con nuestros camaradas dijo que «no estoy satisfecho de estas entrevistas» y calificó a Manescu de canalla; que «Rumania sigue la política de un Estado capitalista»; que allí no se dio de comer a sus camaradas y que le dirá a Chou En-lai que «el avión que procede de Pekín, venga directamente desde Atenas a Tirana, sin hacer escala en Bucarest», etc.**

Chiao Kuan-jua permaneció en Tirana nada más que dos días, y solicitó que la prensa no mencionase su viaje. ¿Por qué? No dio ninguna razón. Pero en verdad, según cuentan nuestros camaradas, le encanta vanagloriarse. De todas formas esto no tiene demasiada importancia, es una pequeñez. Se entrevistó con el camarada Nesti, con los camaradas Reiz y Çeno, y después fue recibido por el camarada Mehmet.

Chiao Kuan-jua llegó a nuestro país con el pretexto de la invitación que les habíamos hecho para discutir sobre los problemas de la ONU y proceder a un inter-

cambio de puntos de vista sobre el «panorama internacional». Sin embargo, de hecho, el verdadero objetivo de su visita era «ponernos al corriente», pero de manera *sibylline*, sobre el asunto de Lin Piao y las «justas tácticas» de la actual política China en la arena internacional. Chiao Kuan-jua se ha presentado a los camaradas del Ministerio de Asuntos Exteriores, pero en especial al camarada Mehmet, como «habiendo recibido de manera muy particular por Chou En-lai el encargo de discutir camaraderil y abiertamente con los camaradas dirigentes albaneses sobre los problemas que nos preocupan». Al parecer, pensaba que también yo le recibiría, pero no pudo ser así, porque me encontraba en Korça y él sólo estaría aquí dos días.

En el curso de la conversación con Mehmet (leí en Korça las actas de las conversaciones), **Chiao Kuan-jua dijo dos o tres palabras sobre Lin Piao, que «era un canalla, un conspirador, que huyó en avión hacia la Unión Soviética, pero que el aparato se estrelló y se incendió en las cercanías de Ulan Bator. En un principio Lin Piao quería refugiarse en Hong Kong, pero que después puso rumbo hacia Mongolia».** ¡Esto fue, ni más ni menos, lo que dijo de Lin Piao! ¡Cómo si quisiera burlarse de nosotros! ¡Y esto, con seguridad, ha sido considerado por ellos como «poner el Partido del Trabajo de Albania» oficialmente al corriente!

Su otro objetivo, como se deduce de la entrevista que desarrolló con nosotros, era convencernos de que las tácticas utilizadas por China, tanto en la cuestión de las conversaciones con los norteamericanos como a propósito de otras actitudes respecto a los revisionistas y la reacción, son justas, están de acuerdo con los principios, son leninistas. Por lo tanto los principios no son violados, las contradiciones entre los enemigos son aprovechadas y preci-

samente éste es el objetivo de los compromisos que eventualmente puedan llevarse a cabo.

El camarada chino se esforzó por contraponer todo esto a nuestra línea, dando a entender que si hay dos puntos de vista diferentes, sólo existen en estas cuestiones, mientras que respecto a todo lo demás estamos de acuerdo. En otras palabras, el quería decir que «ustedes (los albaneses), en las cuestiones tácticas, están en contra de los compromisos que aconsejaban Lenin y Stalin; no comprenden las contradicciones existentes entre los enemigos y no actúan para profundizarlas. ¡Por consiguiente, ustedes son unos sectarios y unos izquierdistas, por no decir unos ultraizquierdistas!

Naturalmente, estas insinuaciones de Chiao Kuan-jua carecen totalmente de fundamento y tienen un carácter provocador. El camarada chino, sin evocar en absoluto la carta que dirigimos a su Comité Central con motivo del viaje de Nixon a Pekín, considera, a tenor de lo que dijo, haber respondido oficialmente a dicha carta y, naturalmente, haberla rebatido...

Nuestras tesis confirman que, al igual que siempre, ni somos sectarios, ni derechistas, ni izquierdistas, sino que somos fieles a los principios, que luchamos en dos frentes, a la vez contra el imperialismo y el revisionismo, que luchamos por profundizar las contradicciones y hacemos compromisos con aquellos Estados y en aquellos momentos y coyunturas que consideramos favorables para nosotros, pero jamás sobre cuestiones de principio e ideológicas.

No estábamos en contra de las posibles entrevistas entre China y los Estados Unidos de América, pero estas conversaciones debían haber tenido lugar en pie de igualdad: primero, reconocimiento de la República Popular China como el único Estado legal, establecimiento de relaciones diplomáticas y solución del problema de Taiwan.

Segundo, la coyuntura no era favorable a la visita de Nixon, porque éste y los Estados Unidos de América son los agresores en Viet Nam y en otras zonas, y porque esta visita reforzaría las posiciones de Nixon de cara a las elecciones. Nixon, por su parte, no tenía intención de hacer la más mínima concesión a China y de hecho así fue.

El aproximamiento a los Estados Unidos de América dio lugar a una desorientación de la opinión mundial respecto a China, la colocó en una posición casi igual a la de la Unión Soviética respecto a la solución pacífica de los problemas mundiales y a la revolución, y al mismo tiempo incitó a la Unión Soviética contra China, por ver en ella un rival precisamente en esta política de aproximamiento a los Estados Unidos.

Los chinos sostienen la tesis de que la Unión Soviética les atacará ya que ha concentrado 1 millón de soldados en la frontera con China. Puede suceder cualquier cosa, pero **nosotros sostenemos la tesis de que actualmente la Unión Soviética tiene miedo de una guerra mundial y no llevará a cabo dicho ataque.** Presiona a China debido a muchas cuestiones, entre otras porque ésta exige la rectificación de las fronteras. El ejemplo de la invasión de Checoslovaquia por la Unión Soviética que invocan los chinos, no sirve para sostener actualmente la eventualidad de un ataque contra China. Las circunstancias de la agresión contra Checoslovaquia fueron otras, allí no se disparó un solo tiro contra los invasores socialimperialistas, mientras que en el caso de un ataque contra China, la Unión Soviética tiene en cuenta que debería enfrentar una guerra a escala mundial.

Claro está que los revisionistas modernos soviéticos son enemigos y que es indispensable prepararse para hacerles frente en cualquier eventualidad; **pero utilizar esta eventualidad coyuntural irreal, para aproximarse a otro agresor bárbaro, y apoyarse en él, es un error.**

El ejemplo del pacto de no agresión que la Unión Soviética firmó con la Alemania hitleriana, y que el viceministro chino de asuntos exteriores, que es un revisionista, evocó como argumento «fulminante» contra nosotros, a quienes nos tachan de stalinistas y de que pretendidamente no hacemos ni sabemos hacer compromisos, debe ser rechazado definitivamente. El pacto entre la Unión Soviética y la Alemania hitleriana era justo en aquel entonces y en aquellas circunstancias. Pero ahora los tiempos han cambiado y las circunstancias, tanto para China, como para la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, no son las mismas. **Resulta que China establece lazos amistosos con quien hasta hoy ha perpetrado agresiones armadas, agresiones que continuará perpetrando mañana; y mañana, si juzga las situaciones a su antojo y no sobre la base de un análisis marxista-leninista, si hace compromisos contrarios a los principios, revistiéndolos de falsos hábitos leninistas, establecerá lazos amistosos con la Unión Soviética, convirtiéndose rápidamente en amigo de las dos superpotencias. Estas cuestiones y otras de la misma naturaleza deberían ser abordadas, evidentemente de forma amistosa y sobre un plano teórico, con el camarada chino. Sea lo que fuere, nosotros le hemos dicho ciertas cosas, y encontraremos el momento para decir también el resto a los chinos.**

CHINA FORTALECE SUS POSICIONES EN LA ARENA INTERNACIONAL

Ahora, después de la apertura de China hacia el Japón (lo cual ha tenido lugar con el viaje de Tanaka en condiciones honorables y justas para China, porque Tanaka ha presentado públicamente excusas por los males que su país había causado a China, ha reconocido al Gobierno chino y a Taiwan como parte integrante de China), lo que le queda por hacer es mejorar sus relaciones con la India.

Estas dos grandes acciones políticas por su naturaleza tienden a reforzar las posiciones de China en la arena internacional, profundizan de verdad las contradicciones entre el Japón y los Estados Unidos de América, de una parte, y el Japón y la Unión Soviética, de la otra, todo lo cual beneficia a China. Lo mismo ocurrirá con la India, si China se decide a actuar. Los lazos de China con Pakistán no deben ser un obstáculo para la solución de este problema. Llegará el momento en que los khans del Pakistán, ya sea Aga Khan o Ali Bhutto, se reconciliarán con los hindúes. Es más, estas acciones de China estropean los planes del imperialismo norteamericano y de los revisionistas soviéticos en el Extremo Oriente y en todo el mundo.

Hace mucho tiempo que he expresado estos puntos de vista a los camaradas chinos, de la misma manera que les hemos hecho saber en qué condiciones, según nosotros, debía haber tenido lugar el encuentro chino-norteamericano.

JUEVES
28 DE SEPTIEMBRE DE 1972

EL ENCUENTRO CON LOS JAPONESES HA SIDO FAVORABLE A CHINA

Debemos dar a entender a los camaradas chinos que hacemos una justa apreciación de las actitudes de la República Popular China en relación con su apertura política hacia ciertos Estados capitalistas. Estimamos que el encuentro con Nixon no era oportuno en las condiciones en que se llevó a cabo, mientras que él realizado con los japoneses lo era, era favorable a China y desfavorable a los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

SABADO
30 DE SEPTIEMBRE DE 1972

LOS CHINOS TODAVIA NO HAN DECIDIDO DONDE ADQUIRIRAN LA TECNOLOGIA REQUERIDA PARA LA CONSTRUCCION DE NUESTRO COMPLEJO SIDERURGICO

Anoche asistí a la cena que ofreció el embajador chino con motivo del 23 aniversario de la proclamación de la República Popular China. En el curso de la charla que tuve con el embajador, entre otras cosas le hice observar toda la importancia que reviste a nuestros ojos el acuerdo chino-japonés y no dejé de indicarle lo que nosotros pensamos respecto a las relaciones chino-hindúes. Por su lado, el embajador chino dijo que pronto establecerán relaciones con la República Federal Alemana y añadió que se esforzarían por adquirir en el Japón y en la República Federal Alemana la tecnología avanzada, debido a que «la industria china se encuentra muy atrasada». No habló de las modalidades de esta adquisición, de si sería efectuada a crédito, en el cuadro de un acuerdo de clearing o pagando directamente en divisas, pero dejó entender, a media voz, que actuarán de la misma manera con los capitalistas norteamericanos.

Por mi parte, sin hacer de ello un problema porque ya se encargará de hacerlo nuestra delegación económica cuando vaya a Pekín, le hablé de nuestras dificultades para obtener una buena cantidad de materias primas, del alto costo del transporte de los productos provenientes de China

y del mucho tiempo que se invertía en dicho transporte. Así le dí a entender que es de los países de Europa con los cuales tiene relaciones comerciales, que China debe hacernos llegar muchos de esos productos.

Asimismo, el embajador dijo que intentarían adquirir la tecnología de nuestro complejo siderúrgico en Canadá. Es decir, ¡que todavía no han resuelto el problema clave de esta grande y muy importante obra! Esto es muy peligroso para nosotros. Veremos lo que ocurre.

DOMINGO
15 DE OCTUBRE DE 1972

EL GOBIERNO CHINO ESTIMA QUE NO ESTA EN CONDICIONES DE SATISFACER NUESTRAS DEMANDAS ECONOMICAS

Nuestro embajador en Pekín nos transmitió el texto de la conversación que tuvo con un funcionario chino, el cual le comunicó las siguientes consideraciones de su gobierno:

El gobierno chino estima que no está en condiciones, por el momento, de satisfacer algunas demandas que nuestros camaradas habían planteado a Fen-Yi, cuando estuvo en Tirana, concernientes a los problemas de nuestro plan perspectivo 1975-1980, y en concreto relativas al incremento de nuestra capacidad de fundición del ferroníquel, a la construcción de la central hidroeléctrica de Koman y a la ampliación de la central termoeléctrica de Ballsh. Invoca como motivos sus «dificultades» diciendo: «no contamos con grandes reservas», «veamos, construyamos primero aquello a que nos hemos comprometido», etc.

Estas justificaciones suyas no se tienen en pie. Trataremos de nuevo este gran problema. China tiene posibilidades de satisfacer nuestras demandas y en el futuro verá crecer esas posibilidades aún más.

VLORA, DOMINGO
17 DE DICIEMBRE DE 1972

LEYENDO EL ACTA DE UNA ENTREVISTA CON CHOU EN-LAI

Leyendo el acta que nuestros camaradas de la delegación militar han redactado sobre su entrevista con Chou En-lai en Pekín, podemos sacar algunas conclusiones:

En el curso de la conversación, Chou En-lai trató de forma más amplia y principalmente los problemas de la política exterior de China, algunos de sus aspectos esenciales, varios problemas internos y, en primer lugar, el «complot de Lin Piao». En cuanto a las relaciones de China con nuestro país, habló al final.

A propósito de sus relaciones con nosotros, Chou En-lai habló con «simpatía» y se detuvo principalmente en las ayudas que nos conceden. Señaló que en lo que concierne a la otorgación de ayudas por parte de China a otros países, nosotros nos encontramos en segundo lugar, después de Viet Nam, pero antes que otros como Corea, etc. Se trata de un juicio que sólo ellos están en condiciones de emitir, pero, por nuestra parte, podemos decir que pueden concedernos mucho más. A fin de cuentas, ellos mismos señalan que no nos ayudan en la medida debida, que todavía tienen dificultades y que, cuando las superen, nos ayudarán más.

En general, en esta acta, así como en las anteriores conversaciones de Chou En-lai con nuestras delegaciones, se pone de relieve la «preocupación» de los camaradas

chinos por cumplir «de la mejor forma posible y en el tiempo requerido» las ayudas que se comprometen a concedernos, tanto en el sector civil como en el militar, pero imputan los retrasos de los envíos o de las realizaciones a los sabotajes llevados a cabo por Lin Piao. Este fue, si se puede decir, el tema principal de la conversación mantenida por Chou En-lai, y que analizaré, en esencia, más adelante.

La exposición que hizo Chou En-lai de los problemas de la política exterior no fue una cosa «brillante», a pesar de estar bastante elaborada. **Al comienzo, cuando leía el acta, tuve la impresión de que se dirigía a nuestros camaradas, pero en realidad hablaba también para la galería, para los camaradas chinos que estaban invitados a ese encuentro. Los problemas que planteó nos eran conocidos, pero la manera de tratarlos, en cuanto al fondo, carecía de originalidad y no descubría la perspectiva futura de la política internacional de China, en toda su amplitud.** Se trataba de las actitudes habituales que hemos visto adoptar en la ONU acerca de una serie de problemas, planteados por los otros, y frente a los cuales China debe tomar posición.

El objetivo de esta toma de posición es: «contrarrestar y denunciar» las actitudes soviéticas que tienden a «mistificar y engañar». Esto está bien, pero resulta que China no emprende ninguna iniciativa política activa susceptible de llamar la atención en la ONU, de sustraer efectivamente a los «neutrales» a la influencia soviética y de reanimar a estos «neutrales», haciéndoles sentir que tienen en China un sostén fuerte y real. Pero es más, en la exposición de Chou En-lai no se discierne un plan de trabajo, ni problemas a abordar, en vista de turbar el tranquilo statu quo que los enemigos han creado en la ONU, y de no estar uno obligado a aceptar su ley. Estimo que no es suficiente con solo decir, como hace Chou En-lai, que «continuare-

mos combatiendo, incluso si nos quedamos solos en la ONU, porque combatimos por la justicia». Esto es correcto, pero puesto que luchamos por la justicia, debemos asegurarnos el apoyo de muchos más, y éstos no nos sostendrán si nosotros no les sostenemos, y no sólo «concediéndoles créditos», porque ello también lo hacen los imperialistas y los socialimperialistas, sino además desenmascarando de forma implacable a las dos superpotencias, lo cual no es hecho por China actualmente de la manera y en la medida requeridas.

Los pueblos pequeños quieren que las superpotencias sean desenmascaradas y obstaculizadas en su actividad. Si se les hace concesiones, si se mantiene una actitud diferenciada o si se muestran preferencias en las relaciones con ellas, supuestamente para equilibrar su peso respectivo, se perderá la simpatía y la confianza de los pueblos, porque ellos ven que los gobiernos de sus países hacen a diario estas acrobacias para salvarse de las garras de los grandes. Sobre todo observan con atención las actitudes de China, porque la consideran como un Estado socialista poderoso.

China muestra públicamente que sigue una política exterior diferenciada, por lo menos en su propaganda contra la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. El mismo Chou En-lai dijo: «Nos centramos más en los soviéticos, porque engañan más, porque se hacen pasar por socialistas, mientras que los imperialistas norteamericanos están desenmascarados en tanto que tales.» Esto es verdad y no es verdad a la vez, pero declararlo y hacer distinciones en la práctica no es correcto, porque de esta manera se suministra a las dos superpotencias un arma con la que te combatirán. En efecto, los revisionistas soviéticos dicen que «China está en contra del socialismo», que ella se «suma a la política norteamericana». Y de hecho, la misma diferenciación que hace hoy públicamente, diciendo que la Unión Soviética es el enemigo número uno y que los Estados Unidos de América vienen después, la lleva a colocarse del lado de estos últimos. Los otros tienen razón para pensar así, independientemente de que Chou En-lai no deje de decir que la Unión Soviética y los Estados Unidos de América son iguales.

En lo que concierne a la política que China sigue respecto a los Estados Unidos de América, Chou En-lai no dijo casi nada; **pudiera ser que, conociendo nuestros puntos de vista, pasase intencionalmente esta cuestión en silencio o que no quisiera descubrir las «relaciones preliminares al acercamiento», que pueden estallar después de la «firma de la paz en Viet Nam». Pienso que son éstas las razones que indujeron a Chou En-lai a pasar por alto este punto.**

Esta idea me la refuerza el punto de vista de Chou En-lai sobre las perspectivas de la guerra de Viet Nam. Dijo que la Unión Soviética ayuda poco a Viet Nam. Es verdad. Pero ayudar poco a Viet Nam significa debilitar su defensa. **Chou En-lai era de la opinión que la Unión Soviética desea que la guerra de Viet Nam se prolongue.** Aquí existe una contradicción que reside en lo siguiente: «por una parte no se ayuda a los vietnamitas y, por la otra, se desea que la guerra se prolongue». Es posible que los soviéticos quieran que la guerra de Viet Nam continúe para que los Estados Unidos de América sigan atados a ella, que China encuentre un obstáculo a la hora de reforzar su «amistad con los Estados Unidos de América», que continúe sin tener relaciones diplomáticas con ellos, y que el problema de Taiwan y de la «presencia» de la VII Flota norteamericana en las aguas chinas no sea «solucionado».

Los soviéticos elaboran todos estos planes y están interesados en ver que se realicen, pero esto no se ajusta bien a lo que están haciendo, a su reticencia a abastecer

con armas a Viet Nam. Sin lugar a dudas, los soviéticos, en alianza con los norteamericanos, tienen en su cartera una gran variedad de planes, que van poniendo al día, a la vez que los ligan y coordinan con todos los problemas mundiales en que han metido sus narices.

Chou En-lai no habló en absoluto de los problemas de Europa y de Oriente Medio, y ello no porque no tenga sus propias opiniones acerca de los grandes problemas que allí se cuecen. China sigue una política de no interesarse mucho por estas zonas y, a mi entender, esto es un error, ya que la solución de los problemas políticos y militares de estos países tiene una gran repercusión en los países de Asia. Es precisamente aquí, en Europa y en el Próximo y Medio Oriente, que ambas superpotencias intentan entenderse, consolidar su alianza y tener las manos libres para actuar en otras partes, por lo menos durante un cierto tiempo. Una politica pasiva como la que China aplica actualmente en esas zonas, no es una política clarividente, ella equivale a asperar a que el «aliado y adversario» vaya a tu encuentro en nombre de «acuerdos» imaginarios concluidos en un tiempo con él. Esto significa «esperar una sombra», que es hipotética cuando de por medio están los imperialistas, porque precisamente ellos han trabajado para que «tú, China, esperes una sombra» hasta que «ellos arreglen sus asuntos», y cuando lo hayan conseguido sin dolores de cabeza, — porque «tú, China, no les obstaculizas su camino —, entonces vendrán a tí, «pero con el puñal entre los dientes»».

La otra cuestión que Chou En-lai planteó en el curso de la entrevista, fue la situación interna de China, la cuestión del grupo de Lin Piao. Sobre este problema se extendió mucho, a pesar de que en líneas generales se trataba de las mismas cosas que nos contó oficialmente su embajador.

Chou En-lai caracterizó la actividad de Lin Piao, como

una de las más peligrosas que haya conocido China. «Lin Piao y compañía, dijo, eran conspiradores muy peligrosos, pero no formaban más que un pequeño grupo de 9 personas.» **Aquí aparece la primera contradicción. Ciertamente, se admite la versión de Chou de que eran unos conspiradores; pero que estas 9 ó 10 personas constituyesen el mayor peligro para China, es sorprendente, al igual que es sorprendente la otra contradicción según la cual ¡Lin Piao y su grupo habrían saboteado todo en el curso de la Revolución Cultural!** Sin duda alguna, en tanto que enemigos que eran, ejercieron una acción nociva, frenaron, pero imputarles todos los daños, todas las deficiencias, los más pequeños defectos, significa pasarse. Se dice que este grupo reducido, pero sumamente peligroso, saboteó la industria, la agricultura y su mecanización, saboteó el armamento del ejército, etc., etc.

Entonces se pregunta: ¿Y los otros, los buenos, dónde estaban?

Según Chou En-lai, todos los errores habidos en el dominio de la diplomacia, la política y la ideología, han sido cometidos por el grupo de Lin Piao.

Se tiene que preguntar: ¿Y los buenos dónde estaban? ¿Por qué no reaccionaron?

Lin Piao exaltó el culto a Mao y él fue quien lo calificó de «gran marxista-leninista», de «gran líder», de «gran timonel».

De nuevo hay que preguntar: ¿Y los otros, los buenos, dónde estaban? ¿Por qué no lo impidieron?

Según Chou En-lai, Lin Piao era el hombre de los soviéticos, pero de nuevo **según Chou En-lai, temía que éstos desataran un ataque inminente contra China, hasta tal punto que a espaldas del Buró Político y de Mao, había ordenado llenar los aeropuertos de chatarras para impedir el aterrizaje de los aviones soviéticos, abrir, en caso de que**

fuese necesario, los diques e inundar las ciudades para obstaculizar el lanzamiento de los paracaidistas soviéticos.

Y así en el acta de la exposición de Chou En-lai se encuentran una serie de hechos, ligados unos y aislados otros, que tienden a demostrar que el grupo de Lin Piao era peligroso, traidor, saboteador, etc. **Chou En-lai llegó al punto de decir: «Lin Piao no estaba realmente enfermo, era un simulador.»**

Muchas cosas extrañas a propósito de una persona que «había accedido a un puesto tan alto».

¿Por qué no deberíamos admitir todo este bombardeo que se nos hace ahora a propósito de Lin Piao, a propósito de una persona que para nosotros era totalmente desconocida? Tan siquiera aparecía en escena, no desarrollaba ninguna actividad pública, incluso no sabemos ni para que servía, lo único que sabemos es que estaba apoyado por Mao, Chou y los otros, que estaba apoyado por todo el partido. Ayer, todo el mundo le cubría de elogios, hoy se le atribuyen todos los males.

¡No estamos en condiciones, dicen los chinos, de determinar hasta dónde ha llegado la acción hostil de estos enemigos! Pero, según Chou, llegaron a organizar complots (y no una sola vez) para asesinar a Mao.

Tenemos muchas observaciones que hacer sobre esta cuestión interna de China, porque la manera cómo Chou En-lai trató estos problemas, — y ésta es la versión oficial que han dado a todo su partido —, comporta grandes y numerosas contradicciones.

Primero, en este planteamiento de los problemas se olvida completamente la actividad hostil de Liu Shao-chi y su grupo, que habían cogido todo en sus manos, eliminado a Mao y reducido el partido a tal estado que, para liquidar esta situación, fue preciso desatar la Revolución Cultural. El propio Mao ha repetido en varias ocasiones a nuestros camaradas: «Todavía no se sabe quién vencerá, nosotros o ellos».

Que nosotros sepamos, los camaradas chinos no han hecho un análisis marxista-leninista profundo de la actividad subversiva del grupo de Liu Shao-chi, para descubrir sus raíces y sus fuentes. Se ha escrito y se ha hablado contra él, pero no se ha ido más allá. Los hechos indican que a lo largo de la Revolución Cultural, se formó en la dirección otro grupo hostil aún más peligroso, que se había colocado a la cabeza de dicha revolución. Este grupo, que estaba en el vértice de la jerarquía y que tenía como tarea liquidar a los enemigos prosoviéticos, Liu y su grupo, ¡resultó ser prosoviético!

Era necesario que la Revolución Cultural se hiciese, pero las directrices por las que se guiaba, ¿eran claras? Sí y no. Las directrices parecían ser fruto de una extraña espontaneidad, lo cual suscitó deformaciones de derecha y de izquierda. El grupo de Lin Piao era «ultraizquierdista».

Se ha hablado y escrito mucho sobre la Revolución Cultural, pero los camaradas chinos no han hecho ningún análisis profundo. La Revolución Cultural ¿ha sido saludable o nociva para China? Los chinos dicen que ha sido saludable, pero entonces ¿cómo ajustar esto al hecho de que Lin Piao y sus nueve colaboradores lo sabotearan todo?

Tales análisis no son muy serios. Lin Piao y Cía han saboteado pero, ¡¿en qué quedó toda la actividad hostil de Liu Shao-chi?! ¡¿Y todos los que este grupo dejó atrás en el partido y el poder, no han continuado saboteando?! Se subestiman estas cosas. Se olvidaron las grandes vacilaciones de la clase obrera, incluso los sabotajes y los choques con los hombres de la Revolución Cultural, se olvidaron que el partido suspendió toda su actividad y que incluso fue desmantelado hasta el punto de que todavía

no está reorganizado. ¿Y qué decir de las organizaciones de masas que fueron liquidadas por completo? ¿Por qué? Porque «no estaban en regla». ¿Acaso este gran desorden no ha sido nocivo, no ha constituido un freno, no ha sido un sabotaje? Estas cosas deben ser analizadas, pero que no se las analice imputando todos los males única y exclusivamente a Lin Piao.

Se ha dicho, y Chou En-lai lo repite, que «el ejército ha sido y sigue siendo la columna vertebral». ¡¡Sorprendente!! Lin Piao estaba a la cabeza del ejército y «no logró utilizarlo para conseguir sus propios fines», ¡¡mientras que pudo sabotear todo, cuando al frente se encontraban Mao y Chou!! Esto es incomprensible, o se convierte en comprensible si se piensa en que el Partido Comunista de China no estaba en el camino justo, no pensaba ni actuaba sobre la base del marxismo-leninismo y de las normas leninistas de un partido verdaderamente revolucionario.

De hecho, la dirección del Partido Comunista de China tenía a su cabeza diversos grupos, de tendencias diferentes. Mao era un filósofo pero, al parecer, no ligaba mucho la filosofía con la práctica, era un liberal y, en este espíritu, dejaba a los otros organizar, dirigir, deformar. Daba poca importancia al método de la dirección colectiva y toleraba, como si se tratara de algo nimio, la actividad de los grupos. Y estos grupos se golpeaban entre sí. Mao no era extraño a estas cosas y reaccionaba llegado el caso, pero dichos grupos actuaban bajo la bandera de Mao y, enarbolándola, se esforzaban por eliminar al propio Mao. Así actuaron Liu Shao-chi y Cía, así actuaron Lin Piao y Cía.

¿Y Chou En-lai qué ha hecho? Constantemente, en cualquier circunstancia, se ha mostrado muy flexible, muy pragmático, conciliante con todos, estaba con los más fuertes mientras se encontraban en el poder, y contra ellos cuando caían. Cualquier actitud suya, en pro y en contra, Chou siempre la ligaba al «pensamiento de Mao Tse-tung».

Así, en cualquier circunstancia, favorable o desfavorable para él, desde el comienzo hasta el fin de todo acontecimiento agitaba la «bandera de Mao».

Esto confirmó que Chou En-lai, siguiendo al igual que todos las ideas de Mao, llevaba a la práctica la línea de Liu Shao-chi y la aplicaba en la política, en la ideología y particularmente en la economía. Respecto al grupo de Lin Piao, adoptó la misma postura.

Ambos grupos se rompieron el cuello, pero el cuello de Chou En-lai permaneció derecho. Es más diplomático que marxista, y maniobra hábilmente en cualquier circunstancia.

Chou En-lai se convirtió en necesario para todos, de Mao a Lin Piao, porque es un hombre capaz, un gran organizador, un economista destacado, un diplomático de talento y, al mismo tiempo, un perfecto oportunista. En todos estos aspectos, es una de las personalidades chinas más destacadas, después de Mao, e incluso yo diría que es más cualificado que este último.

Es justo decir que ha puesto estas cualidades, que no son las de un marxista convencido, al servicio de China, según su manera de pensar, sobre una amplia plataforma liberal. Es característico que este alto dirigente chino, que da pruebas de una gran capacidad de organización en todos los dominios, no pone ese talento al servicio del partido. No, el partido peca de falta de organización. ¡¿Por qué?! Se pueden hacer muchas hipótesis pero, por el momento, en esta breve nota, no puedo ponerme a hacer hipótesis, porque, entre otras cosas, nos faltan hechos y documentos en que fundarnos. Los camaradas chinos son muy avaros cuando se trata de suministrarnos hechos y documentos.

Como quiera que sea, veremos cómo y en qué medida el Partido Comunista de China y su dirección sacarán lecciones de todo lo que ha acaecido; en qué medida serán útiles y cómo serán llevadas a la práctica para consolidar

la situación en el partido y en el Estado, y por el bien del socialismo en China y en el mundo.

Hacemos votos porque todo se arregle de manera justa, porque todo vaya bien. Pudiera ser que nos estemos equivocando al hacer estos análisis, pero no sería marxista-leninista no hacerlos, no reflexionar y no sacar enseñanzas también para nosotros mismos. Hemos estado y estamos obligados a fundar nuestros análisis en lo que nos dicen los camaradas chinos; los tomamos por base, pero siempre con un espíritu crítico, marxista-leninista.

INDICE

Prefacio 3

1962

1. — **3 de abril de 1962.** Los comunistas revolucionarios esperan que China se pronuncie abiertamente contra el revisionismo jruschovista 7
2. — **5 de abril de 1962.** El tiempo trabaja para nosotros, pero para los chinos transcurre muy lentamente 8
3. — **6 de abril de 1962.** Los chinos tienden la mano a Jruschov 10
4. — **10 de abril de 1962.** ¿Por qué estas vacilaciones respecto a los revisionistas soviéticos? 12
5. — **12 de abril de 1962.** Los camaradas chinos critican a los revisionistas soviéticos 14
6. — **13 de abril de 1962.** Utilizando como pretexto Albania, los soviéticos realizan un ataque enmascarado contra China 15
7. — **14 de abril de 1962.** ¡Pobres de los que caen en la trampa de los revisionistas! 16
8. — **22 de abril de 1962.** Cesar la lucha ideológica y política significa permitir que el enemigo te perjudique 19

9. — **13 de junio de 1962.** China marcha por un camino centrista 22

10. — **24 de junio de 1962.** El tiempo dirá si tenemos razón 24

11. — **2 de julio de 1962.** Los chinos van hacia la conciliación con los jruschovistas 26

12. — **3 de julio de 1962.** Seguiremos adelante. Jamás nos rendiremos 27

13. — **4 de julio de 1962.** Huele a presión económica. ¡Guardémonos de las provocaciones! 28

14. — **5 de julio de 1962.** Los camaradas chinos no sacan las debidas conclusiones de los acontecimientos mundiales 29

15. — **10 de julio de 1962.** En la línea china se observan marcadas tendencias a la moderación, a la aprensión y a la pasividad 31

16. — **5 de diciembre de 1962.** Pajetta lanzó un violento ataque contra el Partido Comunista de China 34

17. — **11 de diciembre de 1962.** La lucha contra los traidores debe ser desarrollada abierta y severamente, sin transigir en los principios 35

18. — **20 de diciembre de 1962.** China no hace bien al no responder a los ataques de Jruschov 37

19. — **23 de diciembre de 1962.** En lo referente a las tácticas tenemos divergencias con los camaradas chinos y no se lo hemos ocultado 39

20. — **24 de diciembre de 1962.** Las actitudes de los camaradas chinos no son dignas en algunos aspectos 41

21. — **26 de diciembre de 1962.** Li Sien-nien dijo lo contrario de lo que había afirmado anteriormente sobre las contradicciones existentes entre nosotros 43

22. — **27 de diciembre de 1962.** Silencio sepulcral en la política exterior china 44

1 9 6 3

1. — **4 de julio de 1963.** De nuevo un comunicado insípido 47

2. — **5 de julio de 1963.** Encuentro que no dará ningún resultado 48

3. — **11 de julio de 1963.** Los chinos dicen hoy de Jruschov, lo que Jruschov decía ayer de Tito 49

4. — **12 de julio de 1963.** Los chinos no se dan plena cuenta de lo enemigo que es Jruschov 50

5. — **13 de julio de 1963.** Los de «en medio» se inclinan más hacia la derecha 51

6. — **14 de julio de 1963.** El viento se llevó las vanas esperanzas de los camaradas chinos 52

7. — **15 de julio de 1963.** Jruschov se quitó la careta. Llegó el momento de que los chinos fustiguen duramente a este perro 53

8. — **17 de julio de 1963.** Los chinos continúan sus vanas conversaciones con Jruschov 54

9. — **22 de julio de 1963.** Hay que combatir sin piedad a los traidores del marxismo-leninismo 55

10. — **29 de julio de 1963.** No a la capitulación, sí a la lucha contra los revisionistas 56

11. — **6 de septiembre de 1963.** Las baterías chinas abrieron fuego contra el revisionismo moderno 59

1 9 6 4

1. — **1 de enero de 1964.** Nuestros huéspedes quedaron muy satisfechos 63
2. — **9 de enero de 1964.** Terminó la visita de Chou En-lai 64
3. — **6 de marzo de 1964.** ¡Fuego hasta el fin sobre los revisionistas soviéticos! 69
4. — **17 de abril de 1964.** Los lacayos condecoran a Jruschov. La dirección china le envía sus felicitaciones 70
5. — **6 de agosto de 1964.** Aquí hay gato encerrado 71
6. — **18 de agosto de 1964.** A esto se le llama girar según el viento que sople 72
7. — **21 de agosto de 1964.** Los chinos están en posiciones nacionalchovinistas 75
8. — **22 de agosto de 1964.** La lucha contra el jruschovismo no debe perderse en reivindicaciones territoriales 78
9. — **4 de septiembre de 1964.** Los chinos están cometiendo errores de bulto e inadmisibles 82
10. — **15 de septiembre de 1964.** La actitud china: «Que ellos den el primer paso, nosotros daremos el segundo» 88
11. — **6 de octubre de 1964.** Malos indicios 99
12. — **13 de octubre de 1964.** Los chinos han emprendido una campaña de aproximación a los revisionistas de Europa que están en el poder 115
13. — **15 de octubre de 1964.** La idea china de un frente antiimperialista que englobe a los revisionistas modernos es antileninista 121
14. — **31 de octubre de 1964.** No podemos pactar de ninguna manera con estos puntos de vista de Chou En-lai 131
15. — **3 de noviembre de 1964.** Los chinos buscan imponernos sus opiniones 143
16. — **4 de noviembre de 1964.** Detrás de la táctica de la «espera» se oculta una fuerte dosis de oportunismo 151
17. — **5 de noviembre de 1964.** La nueva línea de los camaradas chinos perjudica al movimiento comunista 156
18. — **7 de noviembre de 1964.** Brezhnev trata de engañar en primer lugar a los chinos 162
19. — **8 de noviembre de 1964.** Actitud escandalosa, todo ha sido dicho con hipocresía, con intenciones deshonestas 169
20. — **15 de noviembre de 1964.** ¿Qué resultados obtuvo Chou En-lai en Moscú? 172
21. — **18 de noviembre de 1964.** La prensa china guarda silencio respecto a nuestros artículos y publica los discursos de los dirigentes soviéticos 176
22. — **18 de noviembre de 1964.** La idea de Chou En-lai de crear otra ONU no tendrá éxito 179
23. — **21 de noviembre de 1964.** Derrota de Chou En-lai en Moscú 185

24. — **23 de noviembre de 1964.** La reacción de Pekín después del regreso de Chou En-lai de Moscú 189

25. — **24 de noviembre de 1964.** Comunicado verbal del embajador chino en Tirana sobre las conversaciones de Chou En-lai en Moscú 194

26. — **1 de diciembre de 1964.** Los camaradas chinos vuelven a las posiciones justas en sus actitudes hacia los soviéticos 196

1 9 6 5

1. — **2 de febrero de 1965.** Política cerrada y rígida del gobierno chino 201

2. — **3 de febrero de 1965.** Táctica oportunista de los camaradas chinos 208

3. — **13 de febrero de 1965.** Mao Tse-tung adopta una actitud firme y justa frente al revisionista Kosiginin 211

4. — **27 de febrero de 1965.** Los chinos publican los discursos de Jruschov 217

5. — **1 de marzo de 1965.** Los revisionistas modernos hacen demagogia con el «frente común antiimperialista» 218

6. — **13 de marzo de 1965.** Presiones ejercidas sobre China para impedirle reaccionar frente a las acciones de los jruschovistas 224

7. — **27 de diciembre de 1965.** Apoyaremos a los partidos marxista-leninistas 227

1 9 6 6

1. — **9 de agosto de 1966.** El culto a Mao Tse-tung 233

2. — **20 de agosto de 1966.** ¿Qué ocurre en China? 243

3. — **23 de agosto de 1966.** Desviaciones ideológicas 254

4. — **26 de agosto de 1966.** Se aprueba un documento de 16 puntos sobre la Revolución Cultural 264

5. — **1 de septiembre de 1966.** La «Guardia Roja» 274

6. — **20 de septiembre de 1966.** Los «guardias rojos» actúan sin dirección y sin control 280

7. — **23 de septiembre de 1966.** Nuestra actitud respecto a los acontecimientos actuales en China 283

8. — **24 de septiembre de 1966.** No debemos ser cogidos por sorpresa 287

9. — **26 de septiembre de 1966.** El ejército es presentado como modelo para todos, incluso para el partido 290

10. — **6 de octubre de 1966.** Muy asombroso 295

11. — **10 de octubre de 1966.** Tesis sobre la unidad del movimiento marxista-leninista internacional 300

12. — **17 de octubre de 1966.** Una vez más acerca de la Revolución Cultural en China 306

13. — **23 de octubre de 1966.** Nada se puede resolver correctamente sin el partido 310

14. — **24 de octubre de 1966.** ¿Cómo debían haber actuado los camaradas chinos? 314

15. — **28 de octubre de 1966.** Son nuestros partidos quienes deben concretar los lazos con el movimiento marxista-leninista 317

16. — **10 de noviembre de 1966.** Las explicaciones de Kang Sheng 322

17. — **14 de noviembre de 1966.** Los acontecimientos que se suceden en China se nos van aclarando 325

18. — **9 de diciembre de 1966.** Conclusiones en base a los datos existentes 329

19. — **30 de diciembre de 1966.** En China continúa la Revolución Cultural 333

1967

1. — **3 de enero de 1967.** Leyendo un artículo sobre la Revolución Cultural Proletaria en China 339

2. — **7 de enero de 1967.** La lucha contra los revisionistas en China será prolongada 344

3. — **12 de enero de 1967.** Apoyemos los objetivos justos de la Revolución Cultural en China 350

4. — **15 de enero de 1967.** En China, el partido se fortalecerá barriendo radicalmente los errores de línea 352

5. — **17 de enero de 1967.** Lucha implacable contra los enemigos 356

6. — **29 de enero de 1967.** Los revisionistas en China tienden a tomar el poder sin alboroto 358

7. — **3 de marzo de 1967.** Las deformaciones de principio en los organos del poder estatal se derivan de los errores existentes en la línea 361

8. — **7 de abril de 1967.** En China se va hacia la «unificación» del partido con el poder 363

9. — **28 de abril de 1967.** Reflexiones sobre la Revolución Cultural. La anarquía no se combate con la anarquía 366

10. — **3 de mayo de 1967.** ¿Puede llamarse a esto política de cuadros? 376

11. — **22 de mayo de 1967.** Notas sobre la Revolución Cultural en China. El partido no se depura desde fuera sino desde dentro 379

12. — **4 de julio de 1967.** La prensa oficial del PC de China ¿de qué acusa a Liu Shao-chi? 382

13. — **14 de julio de 1967.** La política exterior de China, política de autoaislamiento 384

14. — **24 de julio de 1967.** La diplomacia china se ha dormido 397

15. — **29 de julio de 1967.** China y los acontecimientos internacionales 400

16. — **15 de agosto de 1967.** Está bien que se estén poniendo los puntos sobre las «íes» 405

1968

1. — **16 de enero de 1968.** China calla de nuevo. Comenzó un nuevo período de desligamiento 411

2. — **18 de enero de 1968.** Esta vez los chinos se han mostrado generosos con su pluma 414

3. — **19 de enero de 1968.** Una buena noticia de China: el partido está siendo reorganizado 415

4. — **20 de enero de 1968.** Al silencio de los chinos no responderemos con el silencio 417

5. — **22 de enero de 1968.** Derrotas y victorias de los revisionistas chinos 418

6. — **20 de marzo de 1968.** La voz de China no se oye en la arena internacional 427

7. — **28 de marzo de 1968.** Los chinos «están muy atareados con la revolución», por eso no pueden recibir a los camaradas de los partidos marxista-leninistas 431

8. — **25 de abril de 1968.** Los camaradas chinos siguen encerrados en su caparazón 432

9. — **2 de junio de 1968.** Posición china avanzada sobre la guerra de Viet Nam 434

10. — **15 de octubre de 1968.** Puntos de vista incorrectos de Chou En-lai sobre el revisionismo 436

11. — **24 de octubre de 1968.** Propuesta de Chou En-lai para una «alianza defensiva» entre Yugoslavia y Albania 445

1 9 6 9

1. — **29 de abril de 1969.** Los chinos callan respecto a los acontecimientos de Checoslovaquia y de Europa 449

2. — **9 de septiembre de 1969.** Nos invitan a su fiesta pero no hay quien nos reciba 451

3. — **12 de septiembre de 1969.** Otra actitud vacilante de los camaradas chinos 452

4. — **13 de septiembre de 1969.** Kosiguin en Pekín 453

5. — **15 de septiembre de 1969.** Chou En-lai se entrevistó con Kosiguin 454

6. — **18 de septiembre de 1969.** Resonancia del encuentro Chou En-lai-Kosiguin 461

7. — **19 de septiembre de 1969.** Los chinos tienen miedo a un chantaje soviético 465

8. — **21 de septiembre de 1969.** La propaganda china se muestra indecisa 470

9. — **25 de septiembre de 1969.** ¿Cómo se infla el chantaje soviético hacia China? 471

10. — **30 de septiembre de 1969.** Los chinos no hablan del revisionismo soviético 476

11. — **1 de octubre de 1969.** Conversación con el embajador chino 477

12. — **8 de octubre de 1969.** Para los chinos los zares del Kremlín se convirtieron en «hombres honestos» 480

13. — **14 de octubre de 1969.** Chen Po-ta se mostró caluroso con nuestra delegación 481

14. — **17 de octubre de 1969.** Algo increíble 482

15. — **18 de octubre de 1969.** Los chinos se convierten en abogados de Tito 483

16. — **29 de octubre de 1969.** La vieja táctica en la polémica 484

17. — **30 de octubre de 1969.** Reunión tras reunión en Pekín 485

18. — **2 de noviembre de 1969.** Misterio en torno a las conversaciones chino-soviéticas en Pekín 487

19. — **4 de noviembre de 1969.** Los chinos han suprimido también el término «socialimpe-

rialismo» 488

20. — **8 de noviembre de 1969.** En una cena ofrecida en honor de nuestra embajada en Pekín 489

21. — **20 de noviembre de 1969.** Una teoría conocida 490

22. — **23 de noviembre de 1969.** ¿Li Sien-nien es el único que debería venir a Albania? 491

23. — **3 de diciembre de 1969.** Li Sien-nien no llevó a cabo ninguna conversación política con nuestros camaradas 492

24. — **4 de diciembre de 1969.** Ideas que no son sólo de Li Sien-nien 494

25. — **5 de diciembre de 1969.** Intenciones malas y provocadoras 495

26. — **6 de diciembre de 1969.** Li Sien-nien y su delegación 497

27. — **6 de diciembre de 1969.** China no debe ocuparse de bagatelas en la arena internacional 505

1 9 7 0

1. — **6 de enero de 1970.** No hay humo sin fuego 511

2. — **7 de enero de 1970.** Las conversaciones chino-norteamericanas a nivel de embajadores 512

3. — **9 de enero de 1970.** Un análisis que Mao debe hacer 513

4. — **26 de enero de 1970.** La apertura de la política exterior china 514

5. — **22 de junio de 1970.** Los chinos conversan de los «planes rumanos en los Balcanes» 518

6. — **7 de julio de 1970.** No meteremos a nuestra Patria en trampas revisionistas 521

7. — **24 de julio de 1970.** Hoy alianza chino-rumana, mañana puede ser alianza china con Tito 526

8. — **26 de julio de 1970.** Tito juega bonitamente su carta «prochina» 530

9. — **31 de julio de 1970.** Los chinos flirtean con los revisionistas ¡Vigilancia! 532

10. — **11 de septiembre de 1970.** ¡Atención camaradas chinos, no caigan en las trampas de los enemigos! 534

11. — **9 de diciembre de 1970.** Una condenable tentativa para obstaculizar la construcción de la central hidroeléctrica de Fierza 538

12. — **22 de diciembre de 1970.** ¿Qué dijo Keng Piao antes de partir de Tirana 540

1 9 7 1

1. — **1 de enero de 1971.** En China se reorganiza el partido 545

2. — **17 de febrero de 1971.** Chen Po-ta es condenado como traidor 548

3. — **15 de abril de 1971.** «La política del ping-pong» 553

4. — **23 de mayo de 1971.** Ceausescu efectuará una visita a China 557

5. — **2 de junio de 1971.** Los chinos y Ceausescu 561

6. — **7 de junio de 1971.** Después de Ceausescu, los chinos se preparan para recibir al yugoslavo Tepavać 566

7. — **8 de junio de 1971.** Chen Po-ta es acusado de todos los pecados 569

8. — **12 de junio de 1971.** El ministro titista de asuntos exteriores es recibido en China 572

9. — **22 de junio de 1971.** Los camaradas chinos nos «informan» sobre sus conversaciones con Ceausescu 577

10. — **24 de julio de 1971.** Recibiendo a Nixon los chinos cometen un gran error oportunista 581

11. — **26 de julio de 1971.** Revisionismo de tomo y lomo 591

12. — **27 de julio de 1971.** Alineación antimarxista 597

13. — **28 de julio de 1971.** China, Viet Nam, Corea y el viaje de Nixon a Pekín 603

14. — **13 de agosto de 1971.** El tratado soviético-hindú y China 609

15. — **15 de agosto de 1971.** Las maniobras de los chinos en los Balcanes 614

16. — **24 de septiembre de 1971.** Qué dicen las agencias de noticias sobre China 620

17. — **14 de octubre de 1971.** El Partido Comunista de China no enviará delegación al VI Congreso del Partido del Trabajo de Albania 621

18. — **26 de octubre de 1971.** La admisión de China en la Organización de las Naciones Unidas 628

19. — **26 de octubre de 1971.** Nuestras felicitaciones a China por su admisión en la Organización de las Naciones Unidas 632

20. — **28 de octubre de 1971.** Las conversaciones de Chou En-lai con Henry Kissinger 634

21. — **9 de noviembre de 1971.** Los camaradas chinos y el VI Congreso de nuestro Partido 639

22. — **10 de noviembre de 1971.** Una «cosa» sensacional 643

23. — **11 de noviembre de 1971.** Chou En-lai dirige también el ejército 644

24. — **15 de noviembre de 1971.** Notas sobre China 645

25. — **19 de noviembre de 1971.** Carrillo en China 647

26. — **22 de noviembre de 1971.** China, Viet Nam y las negociaciones secretas con los Estados Unidos de América 651

27. — **28 de diciembre de 1971.** Los bombardeos masivos norteamericanos sobre Viet Nam del Norte 655

28. — **30 de diciembre de 1971.** La guerra indo-pakistaní y China 659

1972

1. — **3 de enero de 1972.** ¿Qué sucede con el grupo de Lin Piao? 673

2. — **2 de febrero de 1972.** Los norteamericanos están dando coba a Chou En-lai 685

3. — **13 de febrero de 1972.** El Partido Comunista de China está en posiciones revisionistas 686

4. — **20 de febrero de 1972.** La línea china contra el revisionismo soviético se inspira en móviles nacionalistas 691

5. — **22 de febrero de 1972.** Mao Tse-tung recibió a Nixon 697

6. — **24 de febrero de 1972.** La esposa de Nixon hace propaganda de China 698

7. — **25 de febrero de 1972.** Los chinos luchan

por arrebatar a los soviéticos la hegemonía en el campo revisionista 699

8. — **27 de febrero de 1972.** Los norteamericanos están satisfechos de Mao-Chou 704

9. — **3 de marzo de 1972.** Los chinos se han desviado del mismo modo que Jruschov 705

10. — **4 de marzo de 1972.** Los chinos no nos han dado ninguna información oficial sobre la visita de Nixon 706

11. — **5 de marzo de 1972.** Sacamos conclusiones fundándonos en los hechos 709

12. — **14 de marzo de 1972.** Se sigue el camino del boicot latente a Albania 712

13. — **18 de marzo de 1972.** Ningún artículo en los periódicos chinos sobre la visita de Nixon a China 715

14. — **21 de marzo de 1972.** El viaje de Nixon a China, las conversaciones chino-norteamericanas, el comunicado final 719

15. — **22 de marzo de 1972.** China y la Unión Soviética 731

16. — **17 de abril de 1972.** Una entrevista con Chou En-lai donde éste no plantea ningún problema político 734

17. — **20 de abril de 1972.** China se mete más profundamente en un callejón sin salida 742

18. — **22 de abril de 1972.** La ofensiva vietnamita y China 744

19. — **22 de mayo de 1972.** Nixon en Moscú — China calla 750

20. — **29 de mayo 1972.** Las conversaciones soviético-norteamericanas de Moscú y la actitud de China 754

21. — **9 de junio de 1972.** Los chinos han cesado la polémica contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético 761

22. — **13 de junio de 1972.** Diplomacia secreta entre «comunistas» e imperialistas 762

23. — **16 de junio de 1972.** ¿Por qué todos estos reiterados agradecimientos? 765

24. — **21 de junio de 1972.** «Bonito» arreglo chino-norteamericano 766

25. — **25 de junio de 1972.** Podgorni en Hanoi y Kissinger en Pekín 768

26. — **22 de julio de 1972.** «El complot de Lin Piao» 772

27. — **30 de julio de 1972.** Dos datos acerca de Lin Piao 785

28. — **1 de septiembre de 1972.** Un viceministro chino de asuntos exteriores visita Tirana 786

29. — **27 de septiembre de 1972.** China fortalece sus posiciones en la arena internacional 791

30. — **28 de septiembre de 1972.** El encuentro con los japoneses ha sido favorable a China 792

31. — **30 de septiembre de 1972.** Los chinos todavía no han decidido donde adquirirán la tecnología requerida para la construcción de nuestro complejo siderúrgico 793

32. — **15 de octubre de 1972.** El gobierno chino estima que no está en condiciones de satisfacer nuestras demandas económicas 795

33. — **17 de diciembre de 1972.** Leyendo el acta de una entrevista con Chou En-lai 796